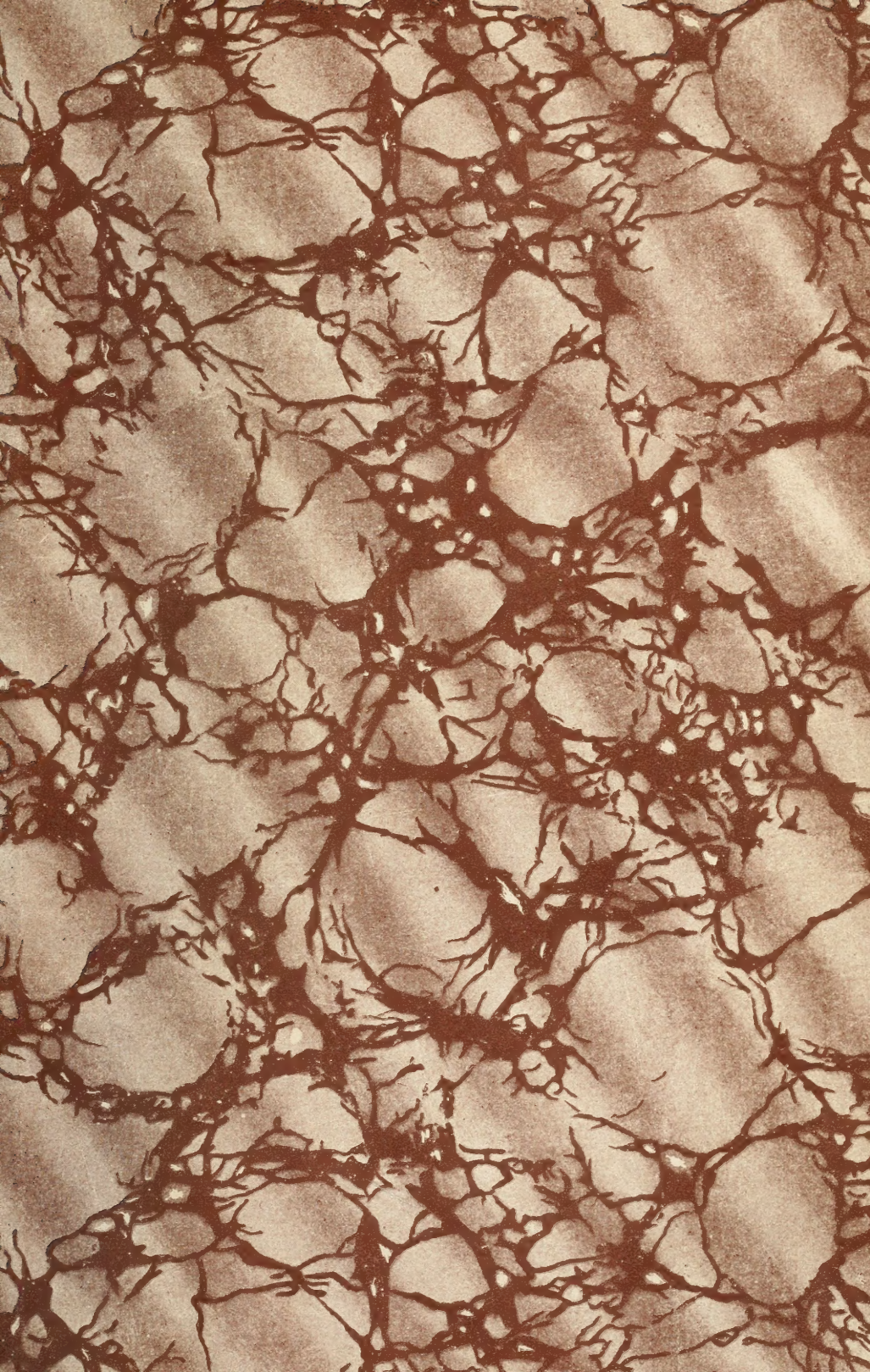
A
000 656 825
7
UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY



100 -

ESPAÑOLES SIN PATRIA

Y

LA RAZA SEFARDÍ

ID#M-753207

Dr. Angel Pulido Fernández.
(SENADOR Y ACADÉMICO)

INTERESES NACIONALES

ESPAÑOLES SIN PATRIA

Y

LA RAZA SEFARDÍ

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. TEODORO
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.
Teléfono 552.
1905

Á LA CIUDAD DE SALAMANCA

Y Á SU GLORIOSA UNIVERSIDAD

Dos dedicatorias honrarán la cabecera de este libro: virtual la una y real la otra.

D. Pedro de Múgica, sabio filólogo español residente en Berlín, nos transmitió un día, convenientemente autorizado, frases de bondad y conmiseración para los israelitas españoles diseminados por el mundo, escritas por ilustre princesa, que enaltece en la Atenas alemana las virtudes de la familia Real española, y abrigamos entonces el propósito de colocar su nombre al frente de nuestro libro. En la conciencia de todos alienta que, como refleja un lago tranquilo las mil bellezas de idílico paisaje, así refleja tan egregia dama las más delicadas virtudes sociales y domésticas. Por eso nadie la lisonjea cuando advierte que su alma es accesible á toda desgracia, su corazón de muy castiza españolería, cultas sus ideas, generosos sus sentimientos, nobles sus acciones, sencillo su trato, y como la propia pureza es de inmaculada su fama. ¿Quién podría patrocinar mejor esta empresa evangélica y patriótica nuestra? Pero... respetos á la etiqueta y temores á la malicia, levantaron discretos escrúpulos, y donde hubiese aparecido nombre con justicia venerado, colocamos, como dignos de sustitución, los de Salamanca y su gloriosa Universidad.

Y ahora YO TE SALUDO, adorable ciudad castellana, y esculpo conmovido en el frontispicio de mi obra, esos timbres de tu fama histórica, que ahondan y agrandan el pro-

fundo reconocimiento que debo al honor con que me honraste. ¡Quién dijera en el pobre hogar de mis padres, cuando la ancianidad austera señalaba al tierno niño caminos de honradez y estudio, como los únicos capaces de conducir al triunfo deseado, que llegaría un día en el cual su obscuro nombre habría de circular por el mundo, codicioso de servir á la patria, bajo la sombra protectora de aquella Universidad, cuyos resplandores deslumbraban su espíritu!

Créeme: no puedo visitarte sin emocionarme; ni puedo, lejos de ti, evocar tu imagen, sin que mi espíritu reproduzca, una y otra vez, esos crepúsculos vespertinos, cuando acompañado de Unamuno, Segovia, Díez y Pérez Oliva, que simbolizan perfectamente tus letras, tu carácter, tu hidalguía y tu amistad, caen nuestras almas en estáticos transportes, al ver desvanecerse entre las purpurinas sombras de tu cielo diáfano, la diadema incomparable de torres, cúpulas, campanarios y cresterías que orlan tu frente; la venerable fastuosidad de tus escudos, donde el sol de los Solís, las estrellas de los Fonsecas y las flores lises de los Maldonados, acreditan tu linajuda nobleza; las filigranas platerescas de tus fachadas incomparables y las armónicas líneas de tus robustos palacios, á los cuales el ardiente Febo de Castilla ilumina con esos preciosos matices áureos y rosas que inflaman el amor de cuantos te visitan, haciendo que te consagren himnos inspirados y obras como las de Reynier.

En esa hora de las evocaciones misteriosas, cuando el silencio de tus calles es roto por el tañido de las campanas que alegraron siglos y siglos las fiestas escolares, mi espíritu, y el de aquellos mis amigos, se sienten llenos de las ejecutorias de tus Colegios mayores y menores. Recordamos que el Papa Alejandro IV te proclamó uno de los cuatro estudios generales del mundo, con París, Oxford y Bolonia; que fuiste luz del orbe después de la antigua Lutecia; que Cristóbal Colón recobró en tu seno sus ya desfallecidos alientos; Carlos V se sintió deslumbrado con tus esplendores y magnificencias; gozaste del amor de los Pontífices, y promulgaste la grandeza de los Alfonsos, esos mo-

narcas que tan ilustrada protección dispensaron á los judíos.

Y entonces, al conjuro de las campanadas que vienen de lo alto, las sombras de tus plazoletas, calles y encrucijadas, parecen llenarse de muchedumbres escolares; de aquellos arrogantes tipos de todos los reinos españoles, que contrastan sus cenceños y tostados rostros, y las becas verdes, azules, rojas y violetas de sus trajes, parecidas á flores semovientes de un jardín fantástico, con las cabezas pelirojas y las fisonomías rubicundas de los irlandeses, que bañan sus cuerpos en las aguas finas del Tormes todo el año. Creemos ver resurgir las procesiones de tus grados académicos, marchando los doctores exornados de terciopelos y encajes, con los tocados polícromos de sus Facultades: blancos, verdes, azules, rojos y amarillos. Nos ensordece el estrépito de tus campanas: argentinas y vibrantes las de San Martín, graves y lentas las de la Catedral y desvanecidas las de las iglesias lejanas, y percibimos el vocerío, los vítores, las músicas y los himnos de tus falanges estudiantiles, que atruenan la urbe universitaria con las apoteosis edificantes del saber, la juventud y la belleza.

Allí está aún el escenario de tantas glorias; allí las cátedras donde innúmeros sabios, entre ellos no pocos hebreos, conquistaron universal admiración; allí palpita hoy mismo el alma de aquellas lumbreras que afamaron épocas, nombres y doctrinas; allí descansan en sus sepulcros de piedra las cenizas de tus próceres inmortales, y, como advierte Unamuno, allí, en las aulas, yacen grabados todavía los ecos del amor en los troncos muertos, donde se apoyaron los codos de tantas generaciones estudiosas, y resonaron las enseñanzas de tantos maestros insignes, porque se leen:

Allí Teresa, Soledad, Mercedes,
Carmen, Olalla, Concha, Lola ó Pura,
Nombres que fueron miel para los labios,
Brasa en el pecho.

Viviste mucho y lo fuiste todo: campo de edificaciones y libertades, y á las veces ergástula de miserias y fanatismos. Nada te supera como síntesis de la vida nacional, ni te iguala nada en reflejar tan fielmente las transformacio-

nes y cambios de la patria imperecedera. Remontaste mucho el vuelo y luego caiste á lo hondo del barranco; pero también, como España, sientes la savia de nueva primavera encender tu alma, y á su hirviente vida retoñas, y despuntan ya las floraciones espléndidas, que proclamarán mañana otra vez el valer, la sabiduría y el amor de tus esclarecidos hijos.

Por eso á ti, Salamanca querida, dedico esta obra forjada al fuego de mis ansias regeneradoras por la patria santa; á tu ciudad; á tu Universidad: á tus hijos ilustres; á tu rector, Miguel de Unamuno; á tus cuatro decanos: Teodoro Peña, de Leyes; Santiago Martínez, de Filosofía y Letras; Isidro Segovia, de Medicina, y Eduardo No, de Ciencias; á tu brillante juventud escolar, y pido á Dios me permita asistir en persona y con servicios á la obra hermosa de tu regeneración y engrandecimiento, para que tornes á ser lo que por muchos siglos fuiste: la villa insigne, madre de las virtudes, antorcha de las ciencias y emporio de las artes.

Angel Pulido Fernández.

Senador por la Universidad de Salamanca.

INTRODUCCIÓN

Origen del libro.—Las primeras gestiones.—Información israelita.—División y alcance de la obra.—El oro judío.—Profesión de fe.

Muchas veces he recordado, durante los últimos meses, aquel sencillo episodio por el cual arraigó y floreció en mi ánimo, el sostenido afán de reconquistar al pueblo judeo-español, tanto para causar beneficios á España y á Israel, cuanto para servir á la evangélica educación de razas y pueblos, cuyas sociales relaciones y humanos sentimientos todavía hoy se hallan extraviados por repugnancias y antagonismos feroces, consecuencia de atávicas enfermedades que padece el alma de los pueblos y de los individuos. Ya en mi libro *Los israelitas españoles* apunté aquel suceso, el cual gustoso traigo al frente de este segundo y más ilustrado estudio acerca de la propia materia, como razón sintética de mi obra toda.

El 24 de Agosto del año 1903 salíamos de Belgrado, al romper el alba, mi familia y yo, embarcados en uno de los vapores que navegan en el Danubio, con dirección á Orsova, adonde habíamos de llegar por la tarde. Una leve destemplanza orgánica, que padecí durante este viaje todo, sentíala con más intensidad entonces, por el corto sueño á que nos obligó la necesidad de abandonar el hotel antes de que amaneciese, y por la larga espera que hubimos de hacer á la intemperie, junto al embarcadero, aguardando que se presentase el revisor

de los pasaportes; documento que se exige á cada paso, por el Oriente de Europa, desde que se traspasa la Hungría. Era la mañana fresca, aunque de radiante y sereno cielo. Las irisaciones de la alborada resplandecían con atrayente hermosura; y por esto, apenas embarcábamos los pasajeros, todos escogíamos sitio desde donde contemplar mejor, ya los cambiantes de luz que se sucedían en cielo espléndido y dilatado, ó ya el reflejo de sus tintas en las serenas corrientes del Danubio y el Sava; los cuales ríos allí confluyen con pronunciados serpenteos, que reproducen en el espejo de sus aguas las bellezas arquitectónicas de la capital servia, y la pintoresca villa de Zimony, la ciudad de Hungría donde hay más judíos españoles.

Dos marineros entregados á la faena de limpiar suelo y asientos con abundosas mojaduras, nos echaban de uno á otro sitio. Yo procuraba reaccionar mi cuerpo, enfriado con el relente de la madrugada, la neblina fluvial y la humedad del baldeo; y apenas atendía á los contados pasajeros que se hallaban sobre cubierta, entregados á la misma contemplación. Fué alguien de mi familia quien me advirtió la presencia, al lado nuestro, de una pareja, que debía ser un matrimonio, de edad madura, sencillamente vestido, modesto porte, talla corta y escasas carnes; el cual conversaba con blandos ademanes y aspecto triste, hablando un castellano incorrecto.

—Son judíos españoles—dijimos al punto.

Realmente no conversaban: agarrada ella con una mano á la borda, fija su mirada estuporosa en las aguas del río, taciturna y quieta, escuchaba á su compañero, el cual le decía frases que parecían de consuelo.

La curiosidad me indujo á hablarles.

—¿Está enferma la señora?—pregunté.

—No—respondió él—está afligida. Acabamos de perder una hija y viajamos por distraerla y consolarla de su dolor.

Pocos minutos despues habíamos hecho nuestras respectivas presentaciones y empezaba á conocer á D. Enrique Bejarano, director de una Escuela israelita española de Bucarest, publicista distinguido, políglota y buen sabidor de literatura judeo-española, quien se espontaneó al punto con grata conversación.

Me pareció interesante y venerable este distinguido profesor. Escuchábale con singular agrado las leyendas, cantigas,

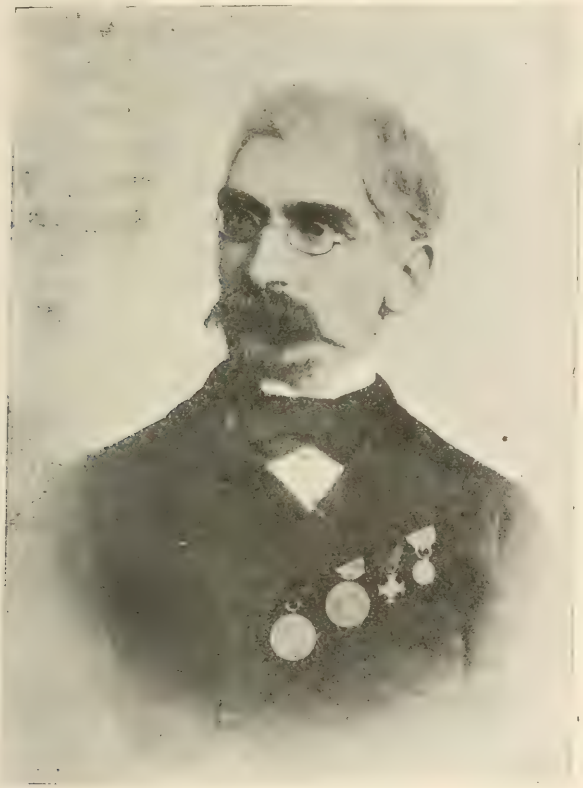


FIG. 1.ª—D. Enrique Bejarano, Director de una escuela israelita española en Bucarest, y primer académico correspondiente sefardí de la Academia de la Lengua Española.

sentencias y decires de antigua procedencia española, con los cuales amenizaba su relato. Me atrajo la variedad de sus conocimientos gramaticales en distintas lenguas; y más que todo esto me impresionó el estallido de amor á la tierra hispana, que hubo de expresar con emoción lacrimosa y frases de extremada delicadeza y ternura, como atestiguando un culto religioso y secularmente conservado. Sentí la más extraña y fuerte

emoción cierta vez cuando, como si fuese arrastrado por sobrenatural esperanza, le vi dirigirse de pronto á su desventurada mujercita, la cual permanecía absorta, muda, siempre con la vista clavada en la corriente; y decirla con blandísimo acento, de infantil regocijo:

—¿Ves cómo la Providencia nos atiende y consuela? Hoy nos proporciona la ventura de ir en este barco y conocer á estos señores, que son de España, de nuestra querida madre patria, y hacernos sus amigos. ¿Ves qué bueno es Dios?

Aquella hipérbole extraordinaria; su injustificada veneración por la tierra hispana; el dolor profundo de la desolada madre, quien buscaba en el fondo del río, con estática clavazón de ojos, la aparición de su bella hija, arrebatada á la vida en edad juvenil, pocos días antes; los recuerdos de la patria ausente; el panorama ya algo lejano de la capital servia, Belgrado, cuyos edificios comenzábamos á perder de vista, teñidos con diferentes matices, á medida que el sol iba ganando altura y desvanecía la neblina matinal; el Konack, que se alzaba sobre todos, encendido con reflejos de escarlata, como si denunciase el terrible drama de los reyes allí asesinados, pocas semanas antes; quizás la misma susceptibilidad morbosa de mi destemplanza, todo me produjo una excitación cerebral tan viva, que dejé ya de poder seguir los relatos del venerable judío ante la necesidad imperiosa de atender al hervidero de ideas y recuerdos que se sucedían en mi cabeza.

Eran mil motivos más ó menos incoherentes, relacionados con el pueblo judío, y con aquel su idioma castellano, mantenido á través de cuatro siglos de destierro.

Las rientes orillas danubianas y las poblaciones en ellas tendidas se sucedían sin que mi atención apreciara sus bellezas: Pancsova, situada en la desembocadura del Temes; los hermosos prados y viñedos que decoran la posición topográfica de Grodska; las robustas y ennegrecidas torres cuadradas que circundan á Semendría, en el comienzo del espacioso valle de la Morava... todo pasaba ante mis ojos, sin dejarme impresiones, mientras Bejarano hablaba con mi familia, y yo, aparentando escucharle, saltaba nervioso de uno á otro por los siguientes pensamientos y contrastes:

El divino drama del Calvario y el sublime paralelo del discurso de Castelar, pronunciado el 12 de Abril de 1869, cuando el verbo español formuló la más grandilocuente y conmovedora invocación sobre tolerancia religiosa, que escucharon los Parlamentos todos del mundo.—La soberanía de los idiomas tan buscada hoy por los pueblos cultos bien regidos, y su valor en las relaciones mercantiles, literarias y sociales de los imperios.—La extraña paradoja de no podernos entender mi esposa y yo, con nuestros compatriotas, en 1900, cuando hicimos una excursión á las salinas de Cardona, obligando á mi compañera á meterse en la cocina de una posada y aderezar con propia mano un almuerzo, que no había otro modo de conseguir; y los paseos de la tarde anterior por las calles de la eslava Belgrado, donde el idioma español nos había servido para adquirir objetos en diferentes tiendas, y conversar con individuos que nunca visitaron España, ni trataron á sus naturales.—Las nociones adquiridas desde la infancia sobre los judíos, con sus legendarios defectos de raza, y las falsas ideas acerca de las sociedades europeas en que viven muchos de esos llamados intelectuales de nuestro país, que nunca cruzan las fronteras.—La decadencia terrible y súbita de nuestra patria, y el desamparo en que quedaron sus rudimentarias industrias.—Las defectuosas contiendas de nuestros políticos, inaptos para remontarse con espíritu práctico y culto hasta los grandes problemas de la vida nacional é internacional; y el desconsolador atraso de nuestros censos, de nuestra raza y de nuestras fuentes de riqueza pública. —Los polos morales sobre los cuales gira hoy la vida de las naciones; y los múltiples fanatismos blancos, negros, rojos y de mil colores, con que los hombres acrecen sus ya ineluctables desdichas.—El total abandono y olvido en que tenemos esta empresa de reintegración nacional judía; y los propósitos y esperanzas que en ocasiones distintas se produjeran sobre el particular.— La afrentosa y mísera homogeneidad de las ciudades españolas, como cerradas á la vida cosmopolita y al trato pacífico y culto del hombre en sus infinitas derivaciones de razas y creencias; y la odiable fama de pueblo ignorante y fanático con que nos juzgan y maltratan los países adelantados... y á este tenor más y más ideas por el estilo, brotaban en mi pensamien-

to, le herían fugaces con un vivo latigazo, y desaparecían pronto para que les sucediesen otras. Y así fuí pensativo, hasta que al pasar por Moldova, invadió nuestro barco una serie espantable de sociedades excursionistas húngaras; con lo cual se acabó ya toda conversación y todo discurso; porque desde aquel punto no hubo banco en que sentarse, ni lugar para ver, ni mesa donde almorzar, ni humor y modo de hacer nada; provocando tan sofocante y molestísima concurrencia un malestar y disgusto intensos, los cuales nos duraron hasta que por la tarde desembarcamos en Orsova, casi sin poder despedirnos de Bejarano y su esposa. Nos separamos entonces; y ellos siguieron su ruta por el Danubio, mientras nosotros nos encaminábamos á la capital de Rumanía, habiendo ya cristalizado en mi espíritu el firme propósito de estudiar algo este problema durante el resto del viaje, y tratar seriamente de él cuando regresáramos á España.

Y así lo hice.

Recorrí algunos pueblos del Oriente de Europa y apunté varios datos, que me sirvieron para esbozar mis primeras impresiones. Regresé á Madrid de este viaje el día 3 de Octubre de 1903; en la tarde del 13 de Noviembre siguiente formulé al Ministro de Estado, Sr. Conde de San Bernardo, en el Senado, una excitación para proteger el idioma castellano en Oriente. El 8 de Febrero de 1904 publicó *La Ilustración Española y Americana* el primero de los seis artículos, que fueron pronto reproducidos en varios idiomas y en diferentes pueblos. El 29 de Abril salieron de España los primeros ejemplares de mi modesto libro *Los israelitas españoles y el idioma castellano,* destinado exclusivamente á ponerme en relación con el pueblo judío, y á poder conseguir la información necesaria, para conocer bien y presentar á mi país con algún fundamento esta importante cuestión. Por aquellos días se leyó en la Real Academia de la Lengua el mensaje que le dirigí, por virtud del cual se fué al nombramiento de correspondientes entre los israelitas españoles; y pocos días después llevé á los grandes y populares diarios *El Liberal, Heraldo de Madrid, España* y *Diario Universal,* informaciones y correspondencias, que me sirvieron para divulgar este asunto por España, y para que comen-

zaran ilustrados publicistas á escribir acerca de él; bien en su pro, que fueron los más; bien en su contra, para lo cual no faltó alguno.

Y ahora viene á cuento consagrar algunos párrafos á exponer una de las gestiones más interesantes, y para mí conmovedoras, que he realizado: la de la información por medio del cuestionario.

En la tarea pública que por vida voy verificando, algunas informaciones he llevado á cabo; pero ninguna, con verdad, me causó la impresión que esta. Doce meses, día tras día, he venido manteniendo una correspondencia extranjera, cuyo texto despertaba á la continua en mi espíritu, inefables emociones nunca sentidas. Con razón sobrada me decía una mañana el ilustre hombre público D. Alfonso González, exministro de la Gobernación, por encontrarme en el tranvía leyendo una correspondencia de exótico origen y de abigarrado y copioso contenido:

—¿Gozará usted placeres extraños con estas cartas?

—Sí, señor—le respondí—me interesan tanto, que espero la llegada del cartero con el interés de un enamorado.

Diez, doce y más cartas á diario, con sobres cuyos sellos y timbres atestiguaban lejanas y distintas procedencias, me traían largos escritos, redactados en un castellano de variado léxico, obedeciendo al deseo mío, que rogaba siempre á los autores empleasen su jerga histórica, de preferencia á cualquiera otro idioma de los usados; y me daban á conocer apreciabilísimas fisonomías morales, inteligencias bizarras, almas dignas de observación, apariciones diferentes de una personalidad étnica y social, tipos psicológicos que despertaban, con más ó menos viveza, reacciones variadas de mi atención y de mis afectos. Original vivero de relaciones sociales fué éste, donde, sin conocer de presencia á nadie, y solamente llamando, con formularia y seca cortesía, á la gentileza y á la bondad de personas extranjeras, vi brotar por todas partes un plantel de correspondientes generosos, corteses, delicados en la expre-

sión, serviciales ante el encargo, listos cuando convenía la diligencia, nunca reacios ante lo molesto, siempre respetuosos, y con un sentimiento tan general y delicado de gratitud por la obra de alta humanidad acometida, que producían honda emoción los términos con que á las veces la expresaban. En las páginas de este libro quedarán registradas pruebas numerosas y elocuentes de esta afirmación que hago, y á ellas envío el lector.

Seres extraños á nosotros, todos ellos, y sin lazo alguno de interés positivo que nos uniera; personas de posición desahogada; bien avenidas con su presente, con su actual suelo patrio y las consideraciones civiles de que disfrutan, y ajenas por entero hoy á este desdichado país nuestro, sobre el cual azota la desgracia; digo que aquellas misivas breves, desnudas de toda gala y lisonja, que en número considerable partieron de este modesto domicilio donde habito, y fueron á las cuatro partes del mundo, confiadas á la caballerosidad y á la cultura, allí encontraron lo que buscaban. Y en el manantial de la más exquisita cultura y caballerosidad bebieron su respuesta las numerosas y prolijas informaciones que, á correo vuelto, me trajeron un testimonio muy convincente de que la humanidad es buena, desinteresada y fraternal, siempre que se acude á sus sentimientos, llevando el ramo de olivas en la mano y las expresiones de amor en el discurso.

De esta afirmación se convencerá el lector, por sí mismo, leyendo á los propios correspondientes; quienes le serán presentados en cuerpo y alma, en este pequeño escenario de mi libro; para lo cual, siempre que el asunto y la expresión lo demandaren y consintieren, serán ellos los que razonen y expongan. Entonces desapareceremos nosotros de la escena, librando al lector de nuestro discurso, nuestros sentimientos y nuestro estilo, para que goce la novedad y realice el estudio de conocer á israelitas: de la gigantesca Londres ó de la consagrada Jerusalén; de la bella Constantinopla ó de la elegante Bucarest; del abigarrado Tánger ó de la noble Lisboa; de la altiva Nueva York ó del modesto Barranquilla... y á este tenor, á sefarditas de todo el mundo; cuyo trato y artes de expresión tengo por seguro que, á ser algo comunicativo, conquistarán sus

afectos y su amistad, como conquistados dejan los del modesto autor de este libro.

Por vida quedarán grabadas en mis recuerdos la paternal bondad de Lorenzo Ascher, y las melosas lisonjas y delicadezas de Enrique Bejarano, ambos de Bucarest; la obsequiosa solicitud de Moisés Abravanel, de Salónica; la despierta y peritísima colaboración de E. Carmona, de Tetuán; la profunda sabiduría literaria de José Benoliel, de Lisboa; el gallardo españolismo y portentosa cultura de Jacques Danon, de Andrinópolis; la sencilla bondad y pericia pedagógica de Moisés Fresco, de Constantinopla; la distinguida cortesía de Salomón Levy, de Orán; la juvenil gentileza y selecta cultura de Benko S. Davitscho, de Belgrado; la espontánea solicitud y práctica pericia del elegante escritor Abraham Z. López Penha, de Barranquilla, y de Alberto Cazes, de Estambul; la selecta, noble y prestigiosa ilustración del renombrado historiador Enrique León, de Biarritz; la sugestiva forma literaria de Abraham A. Cappon, de Sarayevo; la inagotable bondad y entusiasta ayuda de José Farache, de Madrid; las eruditas exposiciones de José Romano y Rafael Cohen, de Esmirna; la precisa y correcta respuesta de S. I. Pariente, de Beyrouth; la práctica y rebuscada información de José Elmaleh, de Gibraltar; las muchas atenciones, en fin, de Spagnolo, de Alejandría; Mitrany, de Andrinópolis; los Salcedos y Pereyres, de Bayona; Canetti, de Calarasi; Rousso, de Constantinopla; Franco, de Demotica; Antebí, de Jerusalén; Danan, de Lorenzo Marqués; Levy, de Londres; Garson, de Manchester; Salem, Nehama, Levy y Arditti, de Salónica; Franco y Romano, de Esmirna; Pisa, Laredo, Pinto, Pimienta y Benoliel, de Tánger; la Sociedad Esperanza, de Viena, y muchos más, que nos perdonarán no les citemos aquí, por no hacer interminable una lista que publicaremos en otro lugar entera.

De intento dejo para manifestarles todavía más especial y hondo reconocimiento, á doña Micca Gross Alcalay, de Trieste, bella, inteligente y culta dama, de espíritu abierto á todas las reparaciones y grandezas sociales del progreso, en cuyas cartas se saborean por igual las ternuras de un corazón femenino y los arrestos de un cerebro varonil; á la joven señorita Fina

Haim, de Berlín, cuyas cartas de seductora sencillez y esmerada caligrafía sugieren la impresión de una niña delicada y adorable; á nuestras compatriotas las ilustradas y elegantes escritoras doña Concepción Gimeno y doña Carmen de Burgos Seguí, cuyos exquisitos sentimientos perfuman á diario las planas de muchos diarios españoles; y al culto y por extremo bondadoso Pinhas Asayag, de Tánger, uno de los caracteres más atrayentes que hemos conocido en la vida, querido de cuantos le tratan, interesante por sus dolencias físicas, espíritu evangélico que convierte los sufrimientos de un sistema nervioso delicado, en manadero de solicitudes cariñosas y de sublimes sentimientos altruistas. A su laboriosidad debo gran parte de la copiosa y profunda información sobre Marruecos que contiene este libro; á sus recomendaciones, el trato de muchos distinguidos israelitas, y á su sólida cultura, una continuada cooperación, que gustoso solicité, y generosamente me concedió.

FIG. 2.ª—Doña Carmen de Burgos Seguí, distinguida escritora española.

Fuera omisión imperdonable no consagrar también frases de gratitud á algunos de los muchos compatriotas que me han prestado su ayuda y me han alentado con sus aplausos en esta obra de regeneración patria. Reciban las gracias que de todo corazón les envío, los Sres. Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal, de la Academia de la Lengua; D. Francisco Cobos, de Buenos Aires; D. Juan B. Sitges y el profundo filólogo D. Pedro de Múgica, quien honra en Berlín el nombre español; D. Justo Rosell, á cuya servicial actividad debo valiosos datos adquiridos en París, donde reside; los Sres. D. Luis Bonafoux, D. Jenaro Cavestany y D. Alberto Bandelac, este particular amigo queridísimo, y residentes todos en la misma capital francesa; D. Luis Rubio y D. A. Rotondo Nicolau, dignos cónsules de España en

Amberes y Casablanca, y compañeros inolvidables de mi ya lejana infancia; D. Benito Fernández Alonso, de Orense, y D. Pablo Vallescá, celoso presidente de la Asociación Mercantil de Melilla, quien siguiendo patrióticos impulsos me envió copiosa información sobre Marruecos; y los diarios *El Liberal*, *Heraldo, España* y *Diario Universal*, cuyas columnas utilicé.

Mi modesta obra es el resultado de la colaboración de todos. En ella hay un tesoro de buenos deseos, de afectuoso estudio y con frecuencia de amor a España, á Israel y á los evangélicos progresos de la desventurada sociedad, que no puede por menos de obtener como merecido premio el éxito. Todos hemos puesto, sin duda, nuestros pensamientos en la Humanidad y en la Patria. ¡Que estos supremos intereses á quienes servimos premien á mis colaboradores, porque yo desisto de cumplir un deber que supera á mis recursos!

La información que he practicado no ha sido, ni podía ser, todo lo amplia y completa que convendría á una materia de esta importancia. Con respecto á sus alcances, me he contraído á comprender los puntos más esenciales de mi estudio, en un cuestionario que tenía tan solamente las doce preguntas que luego siguen.

No siendo mis intenciones escribir una obra de carácter histórico, como las de D. Adolfo de Castro, D. José Amador de los Ríos y otras varias; ni un libro de erudición literaria, como los cancioneros, antologías, centones... que brotaron ya de la gallarda pluma de D. Marcelino Menéndez Pelayo y D. Abraham Danón, ó preparan literatos del fuste de D. Antonio Sánchez Moguel y D. Ramón Menéndez Pidal; ni una relación episódica de curiosidades, impresiones y amenidades de cronista, sino un libro de reintegración nacional, de proselitismo sobre uno y otro pueblo, de atracciones y simpatías, bastaban á mi propósito los sencillos datos que en ese cuestionario se solicitan.

Hele aquí:

1.º ¿Hay hebreos sefardim en esa ciudad donde usted vive? ¿Cuántos son? 2.º ¿Hay en esa nación otras ciudades donde habiten israelitas españoles? ¿Cuáles son? 3.º ¿Cuál es el estado social de los israelitas españoles

que hay en esa ciudad donde usted vive? 4.º ¿Ocupan muchos altas posiciones: como el gobierno, la milicia, las cátedras, la jurisprudencia, la medicina, la banca...? 5.º ¿Qué periódicos se publican en esa ciudad, en idioma judeo-español? 6.º ¿Cuántas escuelas hay y quién las sostiene: el gobierno, Francia, Alemania, etc.? 7.º ¿Se enseña judeo-español en las escuelas? 8.º ¿Se conserva bien el judeo-español, ó se pierde por el uso de otras lenguas? 9.º ¿Aceptarían con agrado y simpatías los sefardim de ahí relaciones con su antigua patria española? 10. ¿Sufren los israelitas en esa nación leyes de excepción, persecuciones? 11. ¿Cuáles son las comunidades de rito sefardim y los centros intelectuales á quienes se pueden mandar libros, revistas, periódicos...? 12. ¿Cuáles son las librerías de esa población donde se venden las publicaciones israelitas?

Con respecto á su extensión geográfica, no he podido relacionarme, en el tiempo transcurrido, con todas las regiones donde hay colonias y familias de origen español. Con más tiempo y una correspondencia mejor montada, hubiera quizás completado el esbozo de distribución topográfica que aparece en el comienzo de esta obra; pero no lo he hecho por muchas razones cuya exposición omito. Aquí basta con advertir que urgía cerrar ya el período de información, y que he considerado no importaba cosa mayor á nuestros fines redondear y apurar este conocimiento. Nuestro principal interés se contrae á ofrecer á España un ensayo de la distribución que presentan sus hijos expatriados, entre los pueblos del mundo, y esto creemos haberlo conseguido en términos algo satisfactorios.

La obra toda la dividimos en tres partes:

1.ª Examen del pueblo sefardí en general.

2.ª Estudio regional de los sefardim que hay en el mundo.

3.ª Relaciones futuras de España con sus antiguos hijos.

Este libro, por lo demás, tiene la mismo orientación y desarrollará idénticos fundamentales motivos que tuvo y desarrolló el anterior, intitulado *Los israelitas españoles;* el cual fué no más que un ensayo hecho sobre la materia, y un modo de comunicarnos y obtener datos de los centros sefarditas del mundo. Contendrá un mayor y más acertado conocimiento de la cuestión, y además un análisis algo severo de la crítica que por una y otra parte, israelitas y españoles, se hace y puede oponer á la obra nacional que hemos emprendido.

Hablamos principalmente para nuestro país, y aspiramos á realizar, al propio tiempo que una obra de información y de crítica, una misión evangélica y sugestiva, creando en España aquel estado de conciencia pública, que es como el terreno donde se han de construir las edificaciones y cultivar los frutos que deben constituir los futuros intereses de ambos pueblos. Esta materia es como nueva en nuestra patria, la cual olvidó completamente á sus hijos expatriados; de igual modo que estos olvidaron en absoluto á su antiguo país. Semejante rompimiento y total incomunicación causaron lo que era de rigor que sucediese, es á saber: un mutuo y lamentable desconocimiento. Los sefardim tienen un concepto equivocado de España. Así como su jerga actual es el idioma que sacaron en 1492, pero corrompido; de igual suerte la noción que tienen de nuestras costumbres y Gobiernos es la desdichadísima que llevaron del país de Torquemada. Y esto debe ser rectificado, por culto á la exactitud de los hechos y por conveniencias de los nuevos tratos.

De la propia manera España desconoce el número, calidad y significación de los sefardim actuales. Las más cultas y advertidas personas con quienes hemos hablado sobre este particular, aun aquellas que más habían viajado, y tenían fundados motivos para conocer algo del pueblo judío español, se han maravillado de nuestras referencias, como si pintasen descubrimientos de un país desconocido. Cuando de estas altas capacidades descendemos á las regiones sociales inferiores, hallamos todavía una más lamentable ignorancia y un desdichadísimo concepto abstracto de lo que significa la raza judía, tomado en las tradiciones, en las propagandas de los fanáticos y antisemitas, y en los textos de algunos historiadores adocenados y maldicientes, quienes se han dado el gusto de propalar errores y necedades. La historia seria, culta, honda y desapasionada, debida á plumas como la de los Sres. Amador de los Ríos, Fernández Alonso, Pérez Guzmán... y otros, esa no ha pasado al común de las gentes en los términos debidos, y no ha constituído, por tanto, la opinión general que debe existir. Tal es la razón por la cual, respetando en absoluto los dominios de la historia, y sustrayéndonos completamente á

discusiones y críticas que no corresponden á la finalidad de este libro, expondremos las rectificaciones por que ha pasado nuestra individual y propia conciencia, como un medio de contribuir á lo que demanda la justicia. Cuando fuimos niños creímos también que los judíos formaban una raza abominable, con todos los horrores intelectuales, morales y hasta orgánicos, incluso el desarrollo del apéndice caudal, que almas ignorantes y simples nos contaban. Fueron necesarios larga existencia, viajes numerosos y lejanos, estudio de la vida de los pueblos, desastres nacionales y un deseo ardiente de servir á la Patria, al Progreso y á la Humanidad, para borrar de nuestro ánimo tantos ridículos y perjudiciales errores, y reemplazarlos con nociones exactas y útiles sobre Israel. El camino que hemos recorrido en esta rectificación ha sido un poco largo, y cuando tendemos la vista por nuestra España y examinamos las manifestaciones de algunos de sus hombres, vemos que también otros aparecen en lugares distintos de ese mismo recorrido; y que hay todavía intelectuales, historiadores y hasta catedráticos, que son muy buenos padres de familia, excelentes amigos y corazones generosos, pero que se hallan en los comienzos de esa trayectoria. Y es natural: las preocupaciones morales de este error les impiden ver con claridad y evangélicos sentimientos cuanto tiene, solicita y merece, ante el derecho público moderno, un pueblo extraordinariamente interesante por su historia real, sus condiciones étnicas y sus desventuras sin cuento. Confiamos en que muchos seguirán nuestro ejemplo, con lo cual podrán ya remontar un poco la vista y el examen, para realizar serenamente nobles y piadosas investigaciones dignas de la bondad de su alma y de la cultura social moderna.

Vamos á cerrar este prólogo apuntando sólo alguna reflexión acerca de un motivo delicado que juzgamos conveniente abordar. Vacilamos algo al principio sobre hacerlo, porque no faltarán quienes lo juzguen imprudente y desusado; pero la índole de nuestra campaña, algunas insinuaciones públicas y particulares que ya hemos podido advertir, y el temor que nos han apuntado dignas personas, pues no todas se hallan

siempre fortalecidas con el valor cívico y la entereza que requieren las firmes convicciones y discutidas causas, nos han decidido á echar por delante este asunto, aun afrontando la brutal malicia de aquel principio: *excusatio non petita...*, etc. Hablamos del oro judío.

Arranque la humanidad de toda la primitiva bestialidad que se quiera suponer, nosotros creemos de ella que es buena en general; que están en mayoría los seres de sanos sentimientos, y que aun de entre los clasificados como malos, los más nos corresponden por derecho propio á los médicos, en calidad de sujetos enfermos. De los tres grandes grupos en que dividimos moralmente á las personas: buenas, malas y enfermas, hace años que la experiencia de la vida y los estudios médicos nos van ensanchando á diario el primero y tercero, y achicando el segundo. Sobre todo, el traspaso del segundo al tercero lo viene realizando nuestra conciencia con muchos degenerados; cuya terapéutica, por razón de un concepto patogénico incierto, aún no ha sido convenientemente formulada, y mucho menos impuesta.

En todas partes hay hombres venales y corrompidos; aunque muchas veces la necesidad y el derecho á obtener de las actividades humanas medios de subsistencia, autorizarían á estimar como escrupulosamente correcto y legítimo un pago que la rutina y la pasión censuran. Pero, con todo, por lo que nos incumbe, justo creemos proclamar que España es uno de los países donde la venalidad y el interés son menos frecuentes; y donde, cuando existen, se muestran con menos exigencias. Todavía aquí hay ideales, convencimientos, entusiasmos; y éstos inducen á pelear por la doctrina y el bien humano que de ella se espera. Lo que desgraciadamente sucede es que, por vicios de educación y por orientaciones históricas desacertadas, esos móviles espirituales son con frecuencia equivocados y funestos; y que todo se juzga con malicia.

Mi fraternal amigo el Dr. Tolosa Latour, que es un altruista culto, con vocación siempre consagrada á la protección de la infancia, hace ya años que viene trabajando la creación de un sanatorio para niños en Chipiona (Cádiz), en cuya empresa un poco le ayudamos algunos amigos. Y con tal objeto, realiza una

labor tenaz, molesta y costosa, para reunir fondos, construir paulatinamente el edificio y mantener el escaso número de niños escrofulosos que hoy allí existe.

Cierto día hablaba nuestro distinguido amigo con otro que lo es suyo, quien alardeaba de avisado y de social; y exponiéndole las dificultades, gastos y sinsabores que le ocasionaba la empresa que perseguía, se suscitó el siguiente diálogo:

—No creo que sea un negocio eso.

—Es que yo no busco un negocio—respondió con viveza Tolosa Latour.

Su amigo, mirándole con fijeza y con expresión volteriana, repuso:

—No lo entiendo.

—Pues lo siento por usted—exclamó algo amoscado el doctor

—¡Eso es una ofensa!—replicó aquél con viveza, sintiendo el aguijón del reproche.

—No sé que envuelva ofensa el que yo lamente carezca usted de aquellos desinteresados sentimientos de amor á la niñez, á la patria y á mi profesión, que usted no concibe pueda tener yo.

Merecida fué la réplica que dió mi amigo; pero hubiera sido más exacta la primera respuesta si hubiese contestado que sus esfuerzos, disgustos y sacrificios por servir á la primera infancia, buscaban un espléndido negocio: cual era la satisfacción inmensa y el gozo inefable de servir á los necesitados; de hacer el bien á manos llenas, entre los seres más adorables de la humanidad, y de cooperar al engrandecimiento de su patria desarrollando instituciones bienhechoras, fundamentos de cultura y de salud, base de prestigios públicos que anhela todo ciudadano.

Y que realizar esto cuando se tiene un alma buena, patriótica y sabia, es aquistar bienes espirituales infinitos, placeres supremos, alegrías y estremecimientos de íntima y espansiva felicidad, que á la postre recompensan con creces las actividades y los afanes aplicados á su logro, y valen más que el puñado de pesetas con que aumenta su numerario el hombre modesto y honorable.

A obtener esta recompensa preciosa invitamos, con nuestra campaña, á las muchas buenas almas que sienten latir en su pecho un corazón que ama á la humanidad, á la patria y á los desgraciados, y tienen un cerebro que remontando su examen y sus determinaciones del antro donde gruñen, rabian y destrozan con diabólicas iras y condenables extravíos las enfermedades del alma que se llaman fanatismo, intransigencia y sed de lucha, los lleva á esa otra región serena y piadosa, donde se ven confundidas todas las religiones en un mismo destino, en una sencilla fórmula y en una sublime atracción; la que expresa elocuentemente nuestro Pérez Galdós, en el final de su inspirado drama *El Abuelo,* cuando, tras luchas dolorosas entre impulsos de bondad y de fanatismos sociales, toma el altivo León de Albrit en sus brazos á Doli, ser desgraciado y cariñoso, y abre nueva vida y descubre nuevo mundo á las angustias de su corazón, gritando: «¡Amor, la verdad eterna!»

Otra declaración, y acabamos.

Nadie tiene por qué indagar nuestra filiación religiosa: la publicamos, desde luego.

Somos cristianos; descendemos de cristianos viejos, y esperamos que nuestros hijos practiquen la religión de Cristo, en la cual fueron educados.

Pero la religión del Crucificado es de paz, de caridad y de esperanza; no de guerra, de sevicia y desesperación. En esto se diferenciaron esencialmente el cristianismo y el islamismo.

Mahoma no predicó, sino que impuso con sus ejércitos. Jesucristo jamás impuso, sino que persuadió con su palabra.—Mahoma enarboló el estandarte del guerrero y paseó sus huestes asoladoras por los pueblos, blandiendo las tajantes cimitarras tintas en sangre. Jesús mandó sus apóstoles entre los gentiles como ovejas entre lobos, y ordenó á Pedro que envainase la espada apercibida á la defensa.—Mahoma dijo en el Corán: «Cuando encontreis á los infieles combatidles hasta hacer grande mortandad, y apretad los hierros de los cautivos que hayais hecho.» Jesús dijo en el Calvario, donde pereció humanamente, que moría por el consuelo y la gloria del género

humano, y que su padre era el Dios del perdón y de la misericordia.

Así, pues, sinceramente advertimos que esta obra aspira á la reconstitución y al engrandecimiento de la patria, por los caminos del amor y de la esperanza; y que á su logro acomodaremos la doctrina y el estilo.

PRIMERA PARTE

SEFARDISMO EN GENERAL

CAPÍTULO PRIMERO

Sefarditas y Aschkenasitas.—Aristocracia sefardita.—Su belleza étnica.—Errores y supersticiones vulgares.—La consaguinidad hispano-judía.—Distribución geográfica de los sefarditas en Europa, África, Asia y América.—Multiplicación providencial de la raza.—Ideas generales sobre su censo.

Sephard, ó sefarad, es un vocablo que designa en lengua hebrea á la península ibérica: á Castilla, Aragón, León, Navarra, Portugal..., y derivados de él son los nombres *sefardim*, *sefarditas* ó *sefaraditas* (1)—pues de estas tres, y aun de otras maneras le hemos leído—con los cuales se expresa la nacionalidad histórica, ó procedencia, de una gran rama del pueblo hebreo: la española y portuguesa. La otra rama es llamada *aschkenazim*, *askenasim* ó *asquenasitas;* y designa á los israelitas establecidos en países germanos y eslavos.

Ambos nombres expresan además, por ampliación, los dos grandes ritos, ó sectas, en que se divide la religión hebrea; y sucede, por mezclas geográficas naturales, que á veces hay entre los hebreos de rito sefardita algunos que no son oriundos de Iberia, sino que proceden de otros lugares.

---

(1) Siendo sefardí el singular hebreo, al españolizarse este vocablo nuestro plural debe ser sefardíes, ó sefaradíes. Las palabras rubí, bisturí, borceguí, hurí, etcétera, hacen rubíes, bisturíes, borceguíes y huríes.

Por regla general los sefarditas son de origen español, y hablan castellano; pero acontece también en algunas regiones que, con el transcurso del tiempo y el predominio de los idiomas indígenas, aquél ha desaparecido. Así se observa, por ejemplo, en el interior de Marruecos, y algunas poblaciones de Siria y de Palestina, donde los hebreos descienden de los expulsados de España, practican el rito sefardí, y hablan solamente el árabe ó el turco, desconociendo en absoluto el castellano. Sin embargo, todavía allí usan, en ciertos actos religiosos, algunas oraciones y frases, ó formulan algunas ofertas en español, las cuales vienen á ser (según expondremos más adelante) rarísimos vocablos fósiles que atestiguan la existencia, en remotos tiempos, de una lengua viva ya desaparecida, sin dejar más que ese leve rastro.

Esta degeneración en el idioma y aquella mezcla en la raza, contribuyen á dificultar más todavía una tarea de suyo muy difícil, por la extraordinaria dispersión del pueblo israelita: tal es la formación de un censo, que registre con alguna exactitud la totalidad y las proporciones de una y otra rama del pueblo judío; las cuales se diferencian algo en su culto y á veces mucho en su tipo antropológico.

Por lo que atañe al primer punto, ó sea el culto, contestando el Reverendo D. Emilio Levy, gran rabino de Bayona, al ilustre publicista sefardí D. Enrique L. Leon, de Biarritz, con motivo de una pregunta hecha á ruego nuestro, dijo que entre el rito sefardita y el rito alemán no hay diferencia alguna esencial. Lo que distingue ambos ritos es lo siguiente: 1.º La manera de pronunciar el hebreo. 2.º Las oraciones y antiguas poesías religiosas, agregadas respectivamente al culto de uno y otro rito por los poetas españoles y alemanes; siendo estimadas, como si procediesen de una inspiración superior y de una lengua más pura, las composiciones de los poetas españoles sobre las de los alemanes. 3.º Que los israelitas de rito sefardí originarios de España, pretenden ser de una procedencia más noble que la de sus correligionarios alemanes, y rementan su origen á la tribu de Judá. Por esto la comunidad de Saint Esprit, de Bayona, procedente de España, se llamaba antiguamente: *Nefoces Jeuda:* es decir: *Los dispersos de Judá.*

4.º Que los israelitas sefardim, por haber gozado durante algunos siglos de una mayor libertad y de una más alta consideración que sus desgraciados hermanos alemanes, envilecidos por las persecuciones y humillaciones de todas clases que padecían, pasaron siempre por ser más distinguidos, más caballerescos física, moral é intelectualmente considerados: diferencia que tiende mucho á desaparecer en nuestros días, por el ambiente social donde va desarrollando su vida el pueblo judío. 5.º Las costumbres privadas, singularmente en materias de cocina, bodas, visitas, tradiciones..., etc., las cuales corresponden á las distintas procedencias de ambas ramas. Y 6.º La música religiosa, que es diferente también en ambos ritos: la sefardita es más melodiosa, más dulce y se parece mucho á nuestras cadencias andaluzas, especialmente las malagueñas.

Esto de la nobleza de la rama española es uno de los rasgos característicos de los sefardim y de los que más pueden enorgullecer á su antigua patria, bajo tal aspecto. En su *Essai sur l'Histoire des Israélites de l'Empire Ottoman*, Moisés Franco, nuestro apreciable correspondiente de Demotica, afirma que todos los israelitas dispersados por la superficie de la tierra estaban igualmente conformes en reconocer una especie de nobleza en sus correligionarios españoles. Y añade que, aunque muchos judíos aschkenazim hubiesen sido expulsados por entonces también de diversos países, su infortunio no era nada comparable al de sus hermanos españoles; porque mientras aquéllos se habían endurecido en el sufrimiento, en los insultos y en los males tratos, los sefardíes se hallaban habituados á todas las comodidades de la vida y á todas las dulzuras de la patria. ¡Por esto les pareció más cruel su destierro!

Si el lector examina luego las cartas de distinguidos israelitas que publicaremos en la segunda parte, verá con cuánta frecuencia y desde cuán distintas comarcas se revela este sentimiento de nobleza y de excelsitud paradisíaca de la tierra española. Esa encopetada hidalguía castellana, que todavía hoy mismo, cuando visitamos pueblos y recorremos caseríos, palacios, palacetes y casas solariegas de nuestras provincias, vemos se halla difundida por todas partes: Galicia, Asturias, Vizcaya, Navarra, Aragón, Andalucía, etc., etc., sí, esa rancia

nobleza, se encuentra frecuentemente elevada al cubo por las magnificencias que sugieren un culto religioso y una sangre real, entre los descendientes de nuestros antiguos hijos, y les induce á evocar los blasones de su abolengo hispano.

He aquí, por ejemplo, una nota sobre nobleza, como se podrían publicar muchas semejantes:

En la página 141 del *Sefer-Yohassin* (edición de Varsovia) se lee que Hezkia, nieto de David Ben Zakaï, sucedió en 1037 de J. C. á Haï Gam como presidente de la Academia de Pombeditáh. Calumniado ante el gobernador de la provincia donde residía, fué preso y despojado de sus bienes. Entonces sus hijos se refugiaron en Granada, pero saqueada esta ciudad por una invasión de los almohades, uno de los hijos de Hezkia se refugió en Zaragoza. Se casó aquí y tuvo dos hijos, uno de los cuales, Ribi-Hya-ben-Al-Daoudi, murió en Castilla, y fué enterrado en León en el año 1153 (4914 de la Creación). Después, cuando la expulsión de los Reyes Católicos, los descendientes de esta familia se refugiaron en Marruecos, donde aún existen sus tumbas. Desde aquí los Al-Daoudi emigraron á Safed.

Como venimos diciendo, con razón, ó por prejuicio infundado, se halla bastante acreditada la especie de que existe diferencia entre los sefardim y los askenasim; y así lo creen no solamente individuos de la primera raza, sino hasta escritores, tratadistas y viajeros, cuyo juicio no tiene por qué ser apasionado. Prescindiendo de examinar los judíos de uno y otro rito en aquellas poblaciones y circunstancias sociales donde las diferencias aparecen determinadas por motivos accidentales y económicos, extraños á los impulsos de raza, y apreciándolos donde las condiciones extrínsecas pueden considerarse semejantes, quizás ningún centro israelita sea tan adecuado para juzgarlas comparativamente como la misma ciudad de Jerusalén, donde se mantiene hoy, al amparo de leyes turcas y de capitulaciones internacionales, una población israelita abigarrada, numerosa, oriunda de muy apartadas y contrapuestas naciones, influída por hondos y arraigados sentimientos, y desarrollada en un medio social apropiado; lo cual permite que se produzcan sus diferentes comunidades con entera naturalidad, y se manifiesten con sincera y expresiva elocuencia. Pues bien;

de las dos sectas que allí se juntan y disputan la supremacía, dice Duc Omercy que, entre los sefardim, hasta los más pobres cuidan de sus cuerpos, y nunca tienen la barba despeinada, ni el cabello en desmelenados tirabuzones. Las mujeres brillan por su limpieza y muestran una apariencia gallarda, habiendo conservado el andar gracioso y fácil de las sicilianas. Gustan de los colores vivos, el adorno y los perfumes; anchas cadenas de oro adornan su busto, ricas pulseras ciñen sus brazos, brillantes anillos resplandecen en sus manos, grandes broches refulgentes lucen en su pecho y adornan su garganta collares de ámbar, sin los cuales nunca se las ve; demostrando con ello que persevera el gusto de la española, la cual, así en lo antiguo como en lo moderno, fué muy aficionada á esta joya de su tocado. Solamente las viejas, las mujeres más ancianas y ortodoxas, llevan todavía aquellas capuzas negras de terciopelo que debían servir á las jóvenes para recoger y ocultar sus cabellos, cuando llegaban á la doncellez. Hoy, según parece, la coquetería femenina ha triunfado de la austeridad en que se inspiraron las antiguas instrucciones del Talmud; porque la toca de seda ó de batista, deja ver las líneas ondulantes de cabelleras negras como el ébano, ó los áureos bucles, luciendo reflejos y matices seductores, á veces con esos encendimientos de fuego que entusiasman á los pintores de asuntos bíblicos. De cuándo en cuándo se oye entre estas mujeres sonidos puros, frases españolas, que son pronunciadas por un órgano sonoro y claro como el cristal. España, su patria—añade Duc—arrojó desdeñosamente á los sefardim; pero no obstante tan largo destierro les ha llenado de tal modo con su espíritu, que bien merecían quedar hijos adoptivos. Después de más de cuatrocientos años vemos, en estos fugitivos, retratos fieles de particularidades y costumbres españolas.

Mas dejando para otro escogido lugar seguir la narración de estos graciosos juicios y gallardas descripciones, que lisonjean nuestro patriotismo, y llevando el examen á los askenasim, los pinta como testarudos y salvajes, intolerantes contra todo lo que difiere de sus tradiciones y preocupaciones, y contra todo lo que se aparte de su secta. La ciencia es perversa; lo que se aparta del Talmud es blasfemo; destierro y maldición

profieren á menudo, con ensañamientos superiores á las mayores intransigencias de la Congregación del Índice. Retirados absolutamente de la vida moderna, enemigos de todo progreso y tolerancia, vanidosos con su traje grotesco, sus apariencias de alquimista y su orgullo de pueblo superior y escogido, no han modificado su caftan, su abandono, su desidia, su capa forrada de pieles *(susia)*, su nuca afeitada, ni aquellos *burles* de sus cabellos, uno á cada lado, que eran estigma con el cual se les obligaba antiguamente á diferenciarse de los árabes.

Sea más ó menos exacto este paralelo, y aun admitiendo aquellas atenuaciones y salvedades con que el buen sentido debe apreciar juicios de tal suerte formulados, parece una verdad inconcusa que los sefardim encarnan la belleza superior del pueblo judío, lo mismo en las bíblicas comarcas de Palestina, que en las templadas costas de Macedonia; así en los lujosos salones de Viena, como en las atrasadas urbes de Marruecos.

FIG. 3.ª—María (Micca) Gross Alcalay, distinguida sefardí nacida en Sarayevo (Bosnia). Sus antepasados fueron oriundos de Alcalá de Henares. Viste traje de aldeana de Estiria.

Ya en nuestro primer libro *Los israelitas españoles* tuvimos ocasión de atestiguar la belleza indiscutible de la raza en la aristocrática y refinada capital de Austria, donde la mujer hebrea se lleva la palma por el juicio común de personas imparciales; y también registramos la opinión del ministro americano Caroll Spence acerca de las sefarditas que viven en la ideal Constantinopla; y justo es consignar que parecidos elogios se tributan á los judíos españoles que viven en otros parajes, siem-

pre como descendientes de nuestros exilados hijos. Convirtiendo la atención al primero y más populoso centro sefardita del mundo, á ese animado puerto de Salónica, que orean las templadas brisas del mar Egeo, á las cuales perfuman los efluvios del armonioso concierto de las islas Cícladas, las costas del Asia Menor, la Tesalia y la Morea, es decir, toda la paradisíaca región del mundo donde tuvo su desarrollo la cultura helénica, y se entronizó el reinado de la forma, de las proporciones y de la armonía; allí, en aquel venerado suelo consagrado con templos inmortales erigidos á las sublimes encarnaciones de la belleza, se encuentra un testimonio de esta verdad.

El Dr. Adolfo Strauss, espiritual y sabio escritor, dice en una de sus numerosas relaciones de viaje, que siempre, y cuando sus viajes á Oriente le llevan por Salónica, se siente tocado de una viva admiración por los judíos españoles, efecto de dos motivos: su belleza física y su constancia en las tradiciones.

Cuando pasan delante de mí—dice—estos hombres fuertes, musculosos, de elevada estatura, dê un exterior agradable, cubierta la cabeza con un bonito fez, encuadrado el rostro con una barba patriarcal, me parece que han resucitado los tipos del Viejo Testamento. Entre los 50.000 ó 60.000 judíos de Salónica no hay una sola figura deforme ó degenerada. El *hamal* que lleva, jadeante, sobre sus espaldas fardos pesados, está dotado de un exterior tan agradable y lleno de dignidad como el más rico de sus correligionarios.

Fig. 4.ª—Israelita española de Salónica. Tipo popular.

Atribuye esta pureza admirable de la raza á lo excepcionales que son los matrimonios mixtos. Desde su exilio de Iberia, los judíos de lengua española se casan exclusivamente entre ellos. Hijos de Israel que dejaron el país de los hidalgos se

refugiaron también en otras comarcas, como Alemania, Francia y Polonia; mas algunos perdieron su tipo característico por las mezclas, y están hoy en su mayor parte degenerados y mezquinos.

FIG. 5.ª—Blanca Canetti, esposa de M. Presente, distinguida israelita española de Burgas (Bulgaria). Habla seis idiomas y frecuentan su palacio las más ilustres personas de la ciudad.

Pero..... sinceramente declaramos que no nos atrevemos á seguir por este camino, pues tememos incurrir en grave razón de descrédito por exponer una belleza que repugna á prejuicios y pinturas aquí secularmente expuestos; y como deseamos que siempre y cuando presentemos unas buenas cualidades manifestemos no olvidar la razón ó sin razón de los defectos contrarios, por otras opiniones mantenida, no debemos ocultar que dicha descripción es precisamente el reverso de la medalla con que procuró presentar á estos nuestros hijos buen número de publicistas, que se dieron el gusto de aumentar con los suyos el inmenso depósito de escritos saturados de groserías, insultos y menosprecios disparados contra el llamado pueblo lepra.

Frescura y desahogo necesitamos, con verdad, para hablar así cuando ante la vista tenemos un libro que contiene nada menos que *apuntes para la verdadera* (así, LA VERDADERA) *historia de los judíos en España*, impreso en 1891, es decir, hace pocos años. Este libro, en su página 94, los presenta Adanes desnudos, sin más prenda que el bolsón del rojo Judas caído sobre los cuartos traseros, para ocultar el célebre *aditamento*, ó rabadilla, que distingue á los individuos de la raza; y en la página 99 describe su voz, gangosa y gutural unas veces, y otras

afeminada, hasta causar náuseas, pero siempre repugnante, hablando con muecas y chirridos de mono; y en la 159 dibuja su rostro también repugnante, y en la 161 advierte la existencia incurable en su cuerpo de hedores y lepra, á pesar de las abluciones y baños cuotidianos con que se limpian, etc., etc.

Y no sabemos ciertamente cómo sustraernos á la sugestiva información de un individuo del Cuerpo diplomático español, quien atestiguando el desdichadísimo sentido con que representantes y agregados nuestros, aun entre los más simpáticos, han estudiado los serios problemas internacionales y la pobrísima defectuosa literatura con que acerca de ellos ilustraron á la nación (salvas honrosas excepciones), hace de los judíos de Constantinopla pintura muy desdichada, en una Memoria que á la mano nos sale entre puñados de cuartillas. Ni cómo sustraernos, en fin, á aquella otra despectiva crónica de viaje, publicada años ha en uno de los diarios más aristócratas y venerables de España, la cual fué gallardamente respondida por el ilustrado corresponsal de *Le Temps*, en Tánger, D. Abraham Pimienta, y donde se repetía lo que dijo el segundo, y el primero, y... otros. Así como de igual modo todos suelen caer en la rutina de evocar al despiadado y cruel Shylock, de *El Mercader de Venecia*, esa fantástica creación del inmortal dramaturgo inglés, presentándole muchos como modelo de todo judío para relevar y plasmar mejor sus caprichosas y generales invectivas contra la raza proscripta.

Nos confesamos creyente de cuanto se dice, y de mucho más que todavía no acertó á exponer el profundo y secular menosprecio que á los exaltados inspira esta raza; porque consideramos que las flaquezas y extravíos del hombre darían ejemplares sobrados para esas y otras más nauseabundas descripciones, si los escritores se echaran á buscar, ó á concebir, miserias y monstruosidades anatómicas, sociales ó morales en el pueblo de Israel.

Hemos visto en los barrios de Balata y de Hasckeuy, albergues y callejas de asquerosísimo aspecto; en las galerías del Gran Bazar de Stambul y en las márgenes del Cuerno de Oro, buhoneros y *camelots* molestísimos y de aspecto nada honorable; en plazoletas de Bucarest, desarrapadas jovenzuelas, etc..

pero se nos creerá también si afirmamos que esto y mucho más, hemos visto en las elegantes barriadas de Londres, París, Budapest y Roma, sin que tuviésemos por qué cargar á la cuenta del pueblo israelita la novedad exclusiva de tan feos hallazgos.

Una de las causas que más anublan la inteligencia humana, y por ello más retardan la evolución moral y hasta la científica de los pueblos, es el malísimo sentido de las proporciones con que Dios dotó al hombre; por lo cual nuestro juicio marcha ordinariamente desencajado, conduciendo los juicios y las responsabilidades por los más desatinados discursos. Sea el fanatismo, sea la pasión, sea la excentricidad, sea la ignorancia, sea un misterioso apego á la paradoja, sea lo que fuere, ello es que desde los más intelectuales á los más ignaros, todos propendemos á generalizar las rarezas, amplificar las minucias y discurrir los absurdos, y que rechazamos, como impropio de nuestros superiores alcances, aquel sencillo, mesurado y fiel discernimiento que descubre las proporciones justas y los análisis exactos. Importa poco que la experiencia luego nos acuse por tanta injusticia, que los perjuicios nos castiguen por aquel error, y que las enemigas suscitadas nos maltraten y adolezcan la existencia; aguantaremos impertérritos el daño, defenderemos tenaces nuestros desatinos y lo haremos todo antes que dar el brazo á torcer, reconociendo noblemente nuestro error y nuestra terquedad.

Los españoles somos un pueblo mal conocido y peor juzgado, y con fundamento nos indignan todas las majaderías que de nuestras costumbres, carácter y condiciones se propalan; y sin embargo, hacemos con los demás pueblos lo mismo exactamente que tanto nos subleva y nos irrita cuando se refieren á nosotros. Recuerdo que nuestros viajes por Francia, Portugal, Inglaterra, Italia, Turquía, nos produjeron siempre, sin excepción de una sola vez, un mismo efecto, á saber: la rectificación de leyendas disparatadas y ridículas, y el poder levantar sobre las ruinas de aquella fábula infantil forjada por lecturas necias, una creación más seria, más humana, y por consecuencia, más digna de respetos y cariños, y de ser aportada á los ulteriores discursos de la vida.

Mi hijo, el Dr Pulido Martín, cuenta, en la segunda de sus

Cartas vienesas publicadas en *El Siglo Médico*, cómo recién llegado á Viena, adonde fué para cursar estudios de su profesión, conoció en los hospitales á un doctor muy amable, quien apenas supo que era español quiso relacionarse con él, y le invitó á ir por su casa, para presentarle á su esposa. Era ésta una señora amabilísima, ilustrada, que había leído mucho y viajado bastante, pero que conocía mal nuestro país. En la primera visita, al decirla su esposo, en francés: «Aquí te presento á un colega español», exclamó asombrada y mirando de hito en hito al presentado: ¡Español!; pero ¡es usted español!—Yo (dice mi hijo) sin inmutarme contesté que sí, que era español. Pero como seguía asombrada, y me miraba más y más con muy sostenida y, por lo extraña, algo molesta curiosidad, llegué á picarme un poco, y entonces le dije sonriendo: «Señora, como usted ve, lo españoles somos lo mismo que las demás personas, y solamente nos distinguimos de los que no lo son, por el sitio del nacimiento. que es España.» Y añade que, con tal motivo, le hizo luego infinidad de preguntas sobre si sabía tocar la mandolina; si en Madrid la gente salía á pie, porque le habían contado que todo el mundo juzgaba deshonor no andar en coche; si cuando fuese á España, lo cual haría con motivo del Congreso internacional de 1903, podría tomar café con leche, pues no habría leche de vacas, porque todos eran toros..., etc.

FIG. 6.ª—Juana Shak, distinguida señorita sefardí, sobrina del ilustre pedagogo Moisés Fresco, de Constantinopla.

Ciertamente que mi hijo no tenía razón en sorprenderse de estas noticias sobre su patria, pues pudo recordar que en 1900, paseando por la Exposición universal de París, ciudad algo más próxima á España que lo está Viena, un portador del *fauteil roulant* donde iba mi madre política, al ver una mujer

de color negro, con un niño en brazos, creyó poder mostrarse bien informado en achaques de razas, y dirigiéndose á él le preguntó:

—En España los niños son de ese color, ¿verdad?

Miróle algo sorprendido el interpelado, y respondió al punto con la mayor seriedad:

—Sí, todos nacen negros; pero como los lavamos en seguida, se ponen blancos.

Nuestras impresiones personales acerca del físico de los sefarditas es que semejan exactamente el tipo español. Como sucede en todas partes, los hay altos y bajos, rubios y morenos, atléticos y enjutos, nasones y chatos, peludos y alopécicos, sugestivos y secos, vivos y calmosos. Es seguro que mezclados con nuestros naturales pasarían perfectamente como hijos del país; y que los rasgos fisonómicos de la mayoría recuerdan al punto, bien los de muchos amigos que tratamos, bien los de otras personas que conocemos de lugares públicos; y que no se ve, en fin, mirando sus ademanes, vestidos y aspecto personal, nada que pueda inducir á señalarlos como de otra raza distinta de la española.

Fig 7.ª — Sra. Zahara Pinto, distinguida dama de Casablanca (Marruecos).

A los que alardean de conocer los judíos solamente por su aspecto, y diferenciarlos de las demás personas, les someteríamos á la prueba de que fuesen separando los de una y otra raza, en un lote de cien personas, confundidas mitad por mitad; y es evidente que acertarían en unos y se equivocarían en otros, hasta que concluyesen declarando: que no había rasgos étnicos diferenciales bastantes á establecer una distinción formal, y que sus indicaciones no tenían más fundamento que el capricho, la preocupación, ó inexplicables intuiciones del examen.

Si de estas consideraciones acerca del aspecto exterior nos remontamos al misterioso problema de la pureza de la sangre, parécenos más imposible todavía marcar diferencias. Ignora-

mos si los que se hallan impuestos en investigaciones genealógicas, tendrán medios científicos para descubrir las diferencias que puedan existir entre la sangre del cristiano viejo y la del judío; por lo que toca á los hemo-análisis que practican nuestros laboratorios fisiológicos y clínicos, cabe asegurar que no han llegado á realizar tanta maravilla. En el campo del microscopio, en el tubo de ensayo y en las imágenes espectrales, la gota de sangre tomada á la vena de Jacobo Levy se comporta exactamente igual que la de Juan Pérez, habida cuenta de otras semejanzas nutritivas y biológicas. Si á esto se añade que las primeras inmigraciones semitas debieron venir con los fenicios, y que esta raza poblaba ya nuestro suelo mucho antes de que Tito destruyera el segundo templo, y paseara por la Vía Apia los cautivos israelitas, como ornamento de su triunfal aparato—lo cual acredita que siendo anteriores á los romanos, á los visigodos y á los árabes, su contacto y su comercio con el resto de la nación fueron casi como los de unos aborígenes—advertiremos lo imposible que es averiguar las mezclas de sangre realizadas entre unos y otros convivientes por el galope de los siglos, las aleaciones de la vida social y el atropello de las afinidades pasionales. Por esto nos parece muy prudente aquel dicho que se atribuye al marqués de Pombal:

Cuenta H. León, en el final del primer capítulo de su notable obra *Histoire des juifs de Bayonne*, que un día José I de Portugal dispuso que todo portugués que tuviese entre sus ascendientes algún grado de sangre israelita llevase un sombrero amarillo. Pocos días más tarde se presentó en la corte el anciano marqués de Pombal con tres sombreros de estos debajo del brazo. Sorprendido el Rey le dijo: ¿Qué vais á hacer con esto? Pombal le respondió que deseaba cumplir las órdenes del monarca, pero que no conocía un solo portugués distinguido que no tuviese sangre judía en las venas. Pero—dijo el Rey—¿por qué llevais tres sombreros?—Traigo uno para mí,—replicó el marqués—uno para el grande inquisidor, y otro para si Vuestra Majestad desea cubrirse.

Consigo llevaron nuestra lengua, nuestros romances y sentencias, nuestras costumbres, nuestro tipo étnico, las glorias de una cultura judía brillantísima, desarrollada en Granada, Cór-

doba, Toledo, Alcalá y Salamanca, formando el período clásico de su saber y de su influencia después de la destrucción del templo; el amor á nuestra hermosa tierra «de miel y leche» y las gallardías elogiadas de nuestro porte; y nos dejaron en cambio tanto suyo, que causaría grande asombro el remanente de su herencia si hubiese modo de conocerlo. Apellidos y nombres israelitas lucen en nuestros árboles genealógicos; barriadas suyas se alzan todavía casi intactas en muchas de nuestras ciudades; en sus sinagogas rezan nuestros fieles; de sus vocablos anda salpicado nuestro idioma; sus obras filosóficas, médicas y literarias enriquecen todavía nuestra literatura, y formaron por siglos el mantillo de nuestro suelo intelectual; á la epopeya de nuestra Reconquista aportaron sus heroísmos y su sangre; á la vida financiera de nuestras nacientes monarquías, y á la constitución de nuestros derechos públicos, las privilegiadas aptitudes de su raza; y en esas continuas y poderosas nutriciones que realiza la existencia universal, siempre extraña y superior en absoluto á las mezquindades y distingos de la infeliz humanidad, continuamente rendida á preocupaciones, egoísmos y minucias, sólo Dios sabe cuánto y cómo la circulación de la vida mezcló y confundió, unos con otros, aquellos desventurados seres de dos pueblos que al destino plugo juntar, retener y confundir, durante muchos siglos, sobre un pedazo de tierra, para que unidos lucharan contra el dolor fiero y la tenaz miseria que por donde quiera atormentan al hombre.

Así con verdad dice el docto catedrático Sr. Brieva y Salvatierra, en discurso que alguna otra vez hemos de traer á cuento, que fuera ceguedad ir contra la ley histórica, según la cual no se asienta un pueblo por siglos en tierra de otro pueblo, sin dejar mucha razón y memoria de sí.

Con este motivo no hemos podido por menos de leer gustosos las sentidas frases con que el Sr. Canetti, de Calarasi (Rumanía), respondiendo al cuestionario dice así: «Soy extranjero aquí; nacido en Ruschuk, ciudad situada en el Danubio, anteriormente turca y actualmente búlgara. Según muchos de mis amigos rumanos competentes que tengo, me dicen y me aseguran que los judíos españoles somos en Rumanía bien considerados por nuestra franqueza, modestia y aire caballero-

»so que posedamos; calidades que según dicen no las encuentran »en los judíos alemanes; pues esto ya lo ha dicho un gran es»cribidor de ellos, un tal Pr. Kayserling, que los judíos espa»ñoles son nobles de toda la nación judía, siendo ainda pose»damos la hidalguía española. De nuestra raza frecuentan en »Bucarest la Corte Real y logran á tener todos los derechos civi»les y políticos que los demás israelitas no los tienen.»

Estas sencillas consideraciones que vamos exponiendo, donde la erudición rebuscada y la novedad de la idea no procuran, ni pueden embargar la atención del lector, expresan, ó al menos tal se proponen, juicios acertados que tomamos en el centro de ese caudaloso río que supone el discurso de tan grave materia. No en las pintorescas lindes de la corriente, donde cautivan el examen las desviaciones, remansos, monerías y amenidades del agua que brilla mucho y arrastra poco; sino en el centro, donde el curso es sereno, la superficie uniforme, la reflexión especular limpia, el cauce hondo y la masa líquida abundante, es donde preferimos tomar nuestras modestas disertaciones, dirigidas á corazones sencillos y á lectores de buena fe.

Y con esto cerraremos ya el motivo que trata del aspecto físico y porte de los israelitas, diciendo que esos hebreos, nuestros hermanos, á los cuales un antropólogo clasificaría como afiliados al tronco de las razas blancas, rama semítica y familia caldea, pueden ostentar perfectamente su semejanza con los españoles, digan cuanto quisieren decir en contrario medidores de cráneos y de... sutilezas. Y lucen gallardamente gratas apariencias de complexión y de figura, que atraen sobre nuestro suelo frases y conceptos lisonjeros graciosamente prodigados por esos publicistas que, al ponderar sus gentilezas, las relacionan con el suelo hispano, donde residieron durante muchos siglos. Que son meras paparruchas y necedades esas otras descripciones, por las cuales se pinta á los sefardim conforme á la impresión que pueden causar las clases sociales desheredadas y más inferiores de la raza, como lo serían las que se hiciesen de nuestra raza juzgándola por corrompidos sedimentos urbanos, ó por lugareños degenerados en comarcas palúdicas, y en regiones atrasadas, al estilo de las Hurdes. Y que colocando, en fin, los juicios en aquel prudente término medio

donde deben ponerse, todo espíritu serio ha de rechazar como desatinado, así el hondo menosprecio que nuestro historiador, nuestro diplomático y nuestro cronista, arriba citados, exponen; como aquel otro entusiasmo con que Strauss asegura que en los muchísimos miles de judíos españoles de Salónica, no hay uno solo deformado, ó degenerado; y que el más obscuro cargador del muelle tiene el aspecto agradable y digno del más rico de sus correligionarios. Uno y otro juicio estimamos inexactos; pero si hubiéramos de aceptar forzosamente alguno, preferiríamos el segundo, porque cuando menos es el reflejo de un alma noble y generosa, mientras que el otro es el vaho nauseabundo de esos espíritus, cuyas virulencias y morbosidades les obligan á juzgar muy mal estos delicados motivos de la convivencia entre razas y religiones.

¿Dónde se halla dicho pueblo? ¿Cuáles regiones ocupa?

Ni del número de los desterrados, ni de los pueblos adonde llevaron sus luctuosas y necesitadas caravanas, hay noticias seguras; lo cual se comprende perfectamente. Se presume, por lo que el buen sentido concibe, la vida social y política de los pueblos de entonces permite creer, los hechos posteriores acreditan, y las ineluctables imposiciones de la geografía señalan, que unos marchando por el Norte, y atravesando luengas tierras, y otros partiendo embarcados por el litoral, se fueron á Turquía, dejando á su paso por Francia, Italia, Hungría y las comarcas de los Balkanes, la mayoría de las colonias hoy allí residentes. Que cruzaron otros muchos el Estrecho de Gibraltar y se refugiaron en el Norte de África; y que los emigrados restantes, también en crecido número, buscaron su refugio en Portugal, de donde poco después los arrojó otro golpe de aquella dura intolerancia, que hacía de la fe cristiana el fundamento de la vida nacional, y del hereje el más peligroso y odiado de los enemigos de la patria. Fué como el estallido de una bomba, cuyos pedazos se dispersaron por todas partes. Un trozo grande fué á Holanda, donde más tarde había de constituir ese foco intelectual de resplandeciente luz, al cual se debieron muchas y notables producciones literarias.

Es conocidísimo aquel fragmento de la *Historia Pontifical*, de Gonzalo de Illescas, quien recogiendo informes, á finales del siglo XVI, uno después de la expulsión, decía así en su obra, impresa en Barcelona el año 1606:

«Estando los gloriosos príncipes (Don Fernando y Doña Isabel) en su nueva villa de Santa Fe, libraron y pronunciaron, último día del mes de marzo de mil cuatrocientos noventa y dos, una ley y pragmática universal, por la qual mandaron que dentro de los quatro meses primeros siguientes, abril, mayo, junio y hasta postrero día del mes de julio, saliessen fuera de sus reynos todos los judíos con sus mujeres, hijos, criados y esclavos que no fuessen christianos, y que no parassen ni volviessen jamás á ellos, de vivienda ni de posada, so pena de muerte y confiscación de todos sus bienes. Y porque no pareciesse tiranía y que se hazía esto por tomarles lo que tenían, dióseles á los tales judíos facultad y libre poder para que en estos quatro meses vendiessen sus haziendas á quien bien visto les fuessen, y que pudiessen llevarlas fuera destos reynos, con tanto que guardassen las leyes, que vedan sacar algunas mercaderías. Con esta sancta y rigurosa ley salieron de Castilla passadas de veynte y quatro mil familias y casas de judíos; vendieron todo lo que tenían, y si passaban la mar pagauan dos ducados al rey por cabeza. Fuéronse muchos dellos á Portugal, de donde después á acá también los han echado. Otros se fueron á Francia, Italia, Flandes y Alemaña. Y aun yo conocí en Roma alguno que había sido vecino de Toledo. Passaron muchos á Constantinopla, Salónica ó Tessalónica, al Cairo y á Berbería. Llevaron de acá nuestra lengua, y todavía la guardan y usan della de buena gana, y es cierto que en las ciudades de Salónica, Constantinopla y en el Cairo y en otras ciudades de contratación y en Venecia no compran, ni venden, ni negocian en otra lengua, sino en español. Y yo conocí en Venecia judíos de Salónica hartos que hablaban castellano, con ser bien mozos, tan bien y mejor que yo».

No incumbe á este libro, ni sirve cosa mayor á sus propósitos, ilustrar tal punto de historia, sin duda por sí muy intere-

sante, pero más propio de otro orden de estudios, aunque en algunas de las cartas israelitas que en su lugar publicaremos, se hacen indicaciones referentes á él. En cambio nos importa mucho averiguar dónde se hallan actualmente, y respondernos á esa pregunta que también nos hicimos muchas veces nosotros, como á su vez refiere la muy noble y virtuosa infanta de España doña Paz de Borbón, que se hacía: «¿Adónde habrán ido á parar?» Y á eso podemos responder con mucha exactitud, huyendo de hipérboles y ampulosidades retóricas, que los hijos de los infelices españoles arrojados de su madre patria, fueron á cumplir su destino errante y aciago por el mundo, y no descansaron hasta poblar el orbe todo.

¿Cuántos salieron? ¡Quién lo sabe! La ciencia de la estadística es una de las más modernas y de las más imperfectas; por lo cual inútil es querer averiguar con exactitud los que salieron, ni los que había, á la sazón, en los diferentes reinos de la Península. De éstos, muchos se convertirían al cristianismo, por no abandonar su país y no perder sus riquezas; otros se quedarían afrontando riesgos y desobedeciendo la orden del edicto, y algunos centenares de miles, quizás tres ó cuatrocientos mil. abandonaron el suelo santificado con las cenizas de sus mayores. Indudablemente la cifra de veinticinco mil familias que señala Illescas es corta; pues el efecto del éxodo fué tan grande, que se considera la expulsión de España como la más dolorosa y transcendental desgracia que afligió á Israel, después de la destrucción del Templo y la dispersión consecutiva de sus hijos.

No tenemos la pretensión de haber llegado á registrar las poblaciones, ni siquiera los países donde hay sefardim. Conocemos las dificultades y el tiempo que semejante tarea supone, y tenemos la seguridad de hallarnos solamente en los comienzos de una información. Sin embargo de esto, nuestras correspondencias nos han permitido comprobar mayor ó menor número de sefarditas, en los siguientes pueblos:

En *Europa.* La Turquía europea presenta una población tan condensada de israelitas españoles, que ofrece, sin duda, su más importante asiento en la actualidad. Toda la Rumelia los posee, y de ella principalmente la Macedonia, cuya capital,

Salónica, tiene una población de 60.000 sefardim que forma la mayoría del censo; la Bulgaria y la Grecia los poseen en casi todos sus vilayetos, ciudades y aldeas, en número de muchos miles, como asimismo los hay, por cifras crecidas, en las costas fronteras del Asia Menor, donde se halla Esmirna, con una población de cerca de 40.000 españoles. Es decir, que toda esa hermosísima región que forma la pelvis del mar Egeo, precisamente donde se desarrolló la civilización griega, es un vastísimo asiento de poblaciones judío-españolas, cuya más detallada presentación haremos en la segunda parte de esta obra, cuando estudiemos las topografías locales.

Servia, Rumanía y Bosnia, tres Estados balkánicos, emancipados pocos años ha de la soberanía del gran sultán, tienen asimismo, aunque no ya en tan crecido número, una población española de importancia, que influye en su comercio y en su vida social, principalmente dentro de sus capitales Belgrado, Bucarest y Sarayevo. Barriadas más ó menos grandes suyas, y calles de importancia, mantienen una población que usa la jerga castellana, y alimenta recuerdos de su antigua nación.

El vasto imperio austro-húngaro en su compleja composición étnica, tiene asimismo colonias españolas, algunas de importancia, como la de Viena; otras menores en número, como las de Hungría, y otras de importancia más reducida aún, como las de Bosnia. Puede afirmarse que las provincias paradisíacas que encuadran el mar Adriático, desde Trieste abajo, también presentan un contingente digno de estudio, y de él hemos obtenido algunas ligeras indicaciones. El Tirol, la Moravia y la Bohemia, tampoco carecen de sefardim. En resumen: Austria-Hungría posee un buen contingente de israelitas españoles.

Italia los tuvo en grande número hace muchos años, y bien por asimilación, bien por emigración, se han reducido considerablemente. Sin embargo, los hay en el Veneto, Piamonte, Golfo de Génova, Lombardía y probablemente en Roma y Nápoles.

Los tienen varias ciudades de Francia en número crecido, singularmente París, Bayona, Burdeos y Biarritz, cuyas comunidades sefarditas presentaremos con algún interés.

Bélgica y Holanda fueron, principalmente esta última,—es

decir, los Países Bajos—residencia de numerosas y distinguidas comunidades, hoy en día muy mermadas, casi pudiera decirse en vías de extinción. No obstante, de las que hay podremos dar cumplida cuenta, gracias al interés que puso en nuestro estudio D. Luis Rubio y Amoedo, vicecónsul de España en la segunda de dichas naciones.

Alemania también acoge en su vasto imperio judíos sefardim: los hay en Hamburgo y Prusia; algunos en la capital del imperio, Berlín, y probablemente habrá ejemplares varios de la raza por otras ciudades que no conocemos.

Suiza no carece de ellos; y aunque los millones de judíos que hay en Rusia son de origen alemán y eslavo, tampoco faltan en absoluto los sefarditas, pues cuando menos en el Sur de Rusia, y, más concretamente, en algunas poblaciones de las que rodean el Mar Negro (citaremos como ejemplo á Odessa) sabemos que los hay; y esto se comprende perfectamente como una expansión natural de los de Rumanía, Bulgaria y costas de la Turquía asiática; las cuales forman el litoral Sur y occidental de ese mar tan importante en la historia de las civilizaciones mediterráneas.

Inglaterra tiene en su metrópoli una distinguida representación de este pueblo español, y se halla distribuída por varias de sus más importantes ciudades: como Londres, Manchester, Liverpool y Ramsgate. La comunidad sefardita de Londres es numerosa, de 3.000 individuos; posee una sinagoga muy venerada y merece una detenida presentación, que en su lugar haremos.

Nada sabemos de Islandia, Suecia, Noruega y Finlandia, en cuyas naciones no hemos logrado correspondiente alguno que pudiera informarnos sobre el particular. Portugal tiene también algunos centenares.

España cuenta poquísimos sefarditas, pues la escasa población judía suya, que tal vez será de unos 2.000 individuos, resulta ser de origen variado. Sin embargo, en Andalucía (Sevilla, Málaga y Cádiz, singularmente en Algeciras), hay algunas pequeñas comunidades, oriundas de Marruecos y de Gibraltar. Aquí, al abrigo de la hospitalidad inglesa y de sus inconmovibles libertades, vive crecido golpe de judíos españoles.

Como se advierte, por el rapidísimo bosquejo que hemos

trazado, casi todos los pueblos de Europa alojan descendientes de nuestros expulsados hijos en número variado, desde el que los cuenta por muchos miles hasta el que tiene solamente algunos centenares.

Veamos lo que sucede en *África*.

Aparece, en primer término, Marruecos, asiento de una población israelita numerosa, cuya importancia y especiales atributos analizaremos con algún detenimiento por la grandísima importancia que tiene, y que cada día irá aumentando á causa del grave problema de nuestros intereses en dicho imperio. Gracias á los Sres. Asayag, Vallescá, Nicolau, Pimienta, Pisa y otros atentos correspondientes, que han servido á nuestros propósitos con una información copiosa y concienzuda, podemos presentar un estudio regular de esta raza, allí donde se conserva más identificada y encariñada con su antigua madre, y donde seguramente puede prestarnos mayores servicios.

De los otros pueblos que existen en el Norte de África, sabemos que hay sefarditas en la Argelia, principalmente en Orán y en Túnez. Nada conocemos de Trípoli, pero corriéndose un poco á Oriente aparecen ya las ciudades egipcias Cairo, Alejandría, Tanta, Zagazig, Fayoum, Súez y Port-Said, donde existen restos de las primeras emigraciones. Allá abajo existen en el Transvaal y en Lorenzo Marques, de donde, cuando menos, tenemos directas y personales noticias que acreditan haber algunos. De otros pueblos de África hemos oído hablar, pero faltándonos noticias fidedignas sobre ellos, nos abstenemos de afirmar nada. Sin embargo, en Zanzíbar los hay, según refiere nuestro distinguido amigo D. Vicente Vera en su interesante libro *Un viaje al Transvaal durante la guerra*.

En *Asia* hay centros populosos dignos de especial conocimiento. En primer término aparece el Asia Menor con Esmirna, capital del vilayeto de Aidin; Brussa, que lo es del de Khudavendighiar; Magnesia, Cassala, Tiria y otras muchas poblaciones, que expondremos cuando corresponda, y en las cuales hay miles y miles de españoles; pues solamente en la primera de las citadas, Esmirna, parece que se acercan, según ya hemos dicho, á cuarenta mil.

Después aparece la cuna del pueblo judío, la provincia

asiática Siria, con su consagrada Palestina; y allí, en aquella faja de tierra tendida entre el Mediterráneo y el mar Rojo, por Occidente, y el río Jordán, por Oriente, aparecen muchas ciudades, entre ellas Jerusalén, Tiberiades, Caiffa, Saffed..., donde vive un crecido pueblo judío, en porción considerable de naturaleza sefardita. Más arriba están Beyrouth, Damasco..., donde también existe, aunque en mucha menor cantidad.

En la Persia residen colonias hebreas abundantes, y es de creer que algunos sefarditas haya, siquiera sea no más que por expansión de los de Siria; y sabemos que en las ciudades principales del Imperio de Indias, como Calcuta, Bombay y Madras, se ha hecho notar su presencia. También los hay en la China y el Japón.

Los hay en las ciudades de Djedda, Sanaa, Aden y otros puntos de la Arabia.

En *América* se cuentan ya en número crecido, y tenemos noticias directas de sus tres grandes divisiones: América del Norte, Central y Sur.

Hay en los Estados Unidos: refugio moderno adonde van dirigiendo sus doloridas huestes los emigrados de Rusia y Rumanía. Gente de Nueva York, Filadelfia, Kingston, nos han hablado de los que poseen estas ciudades.

En la América Central existe el mar de las Antillas, donde el archipiélago de sus islas, y las naciones cuyas costas baña, son un semillero de colonias israelitas: Méjico, Guatemala, Panamá, Colombia y Venezuela; Cuba, Jamaica, Curaçao, Barbadoes, Saint Thomas, La Guayra, etc.

Por último: en la América del Sur aparece el Brasil, cuyas ciudades de Río Janeiro y Pernambuco, dan cuenta de tenerlos. La Argentina es una de las naciones donde en mayor número existen, y entrañan mayor interés, por las colonias agrícolas israelitas allí fundadas.

No sabemos de más.

Tal es, á grandes líneas y apuntada con la mayor brevedad posible, la distribución geográfica del pueblo israelita español en el Globo. Que se tienda la vista por el Mapa-mundi que pre-

• *Los puntos rojos señalan las poblaciones do*

Ensayo de distribución geográfica mundi

Segun datos adquiridos di

hay comunidades mas ó menos numerosas.

de los Israelitas españoles (Sefardim)

amente por el Dr. A. Pulido

sentamos, que se aprecien las regiones donde han puesto su planta y ejercen su influencia, grande ó chica, intelectual ó económica, los hijos de aquellos que arrojamos de nuestro país, para que se muriesen por los caminos, y tumbaran sus rendidos cuerpos en el suelo, que Dios, allá en su infinita misericordia, se sirviese concederles, y dígase si no asombra la vitalidad de aquella raza, y el brillante resultado definitivo de su éxodo. Les negamos un palmo de tierra española, y conquistaron el mundo entero, arraigando en todas partes, con su derecho á la vida, aquella maldecida y odiada actividad de sus aptitudes, aquella prolífica fecundidad de sus hogares y esa grande confraternidad que es fuente de sus instituciones benéficas y piadosas, y por las cuales se auxilian todos en sus desgracias, con organismos poderosos y con un espíritu colectivo de defensa nacido, desenvuelto y vigorizado en la necesidad de luchar desesperadamente, siglos y siglos, por defender sus vidas, creencias, honras y ganancias contra los pueblos conquistadores como Babilonia y Roma; contra las razas que, blasonando de superiores, destruyen las débiles; contra los ensañamientos de las religiones, y con más exactitud, de los fanáticos, que matan cuando las conciencias y las convicciones no se ajustan á las exigencias de su particular espíritu; contra los egoísmos y codicias desatentados de los dilapidadores, holgazanes y aventureros; contra los patriotismos torpes y desastrosamente inspirados; contra todo eso que luchó fieramente por exterminarlos, sin haberlo conseguido. Ahí están: benditos ó malditos de Dios. Los arrojamos como se lanzaba al aire la ceniza de los criminales carbonizados en las hogueras; y esa ceniza, esparcida á todos los vientos, fué semilla que prendió, retoñó y se multiplicó. Y ahí están, hablando el castellano, llevando nuestros apellidos, recordando nuestra perdida tierra, manteniendo nuestras costumbres, nutriéndose con nuestros antiguos guisos y llamándose todavía españoles.

¡Singular obra la de este éxodo! Por lo que se refiere á los judíos, los descendientes de aquellos españoles que no pudieron tener solidaridad alguna con la sentencia de Pilato,—porque fueron extraños en absoluto á los sucesos de Judea, cuando se cumplían las escrituras en el terrible drama del Calvario, —

también mamaron la leche de todos los pueblos, cumpliendo el airado destino señalado por Isaías; y en lo que incumbe á nosotros, los que todo lo sacrificamos á una sola fe y á una sola iglesia, se da el caso de que por no ver la cara satánica del hereje, estrellamos contra el suelo aquel espejo de Israel, donde se habían engalanado y enriquecido nuestras ciencias, nuestra literatura, nuestro comercio, nuestras industrias y nuestras profesiones liberales. Y ese espejo que formaba una imagen sola en el viejo solar de Iberia, se partió en miles de pedazos, convertidos hoy en otros tantos espejos, donde por el mundo todo se reproduce exactamente la propia imagen que creímos anular. No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad del Señor. ¡Dios mío; cuál habrá sido la divina tuya?

Aun prescindiendo de que por ser muy deficientes nuestros datos es discreto pensar que la difusión de los judíos españoles será mucho mayor de lo que hemos podido averiguar, se ocurre preguntar ahora: ¿Cuántos serán?

Tampoco lo sabemos, ni creemos tenga nadie este censo.

La *Alliance Israélite Universelle* va realizando, con ayuda del inteligentísimo personal de sus escuelas, una obra de estudio y de censo que es muy interesante; pero sus datos son incompletos y no sirven para nuestro particular estudio.

¿Son medio millón? ¿Uno? ¿Millón y medio? ¿Dos? ¿Acaso más? Lo ignoramos.

Hemos recibido de varios correspondientes datos estadísticos, los cuales publicaremos detalladamente en la segunda parte, al hacer las exposiciones regionales; pero basta comparar unos con otros, aun los que nos suministran individuos de una misma población, por ejemplo, Salónica, Esmirna, Tánger... para convencerse de que no se les puede dar mucho crédito, porque carecen de las garantías que debe tener hoy esta clase de cifras.

Una de las que aparentan ser más completas y más autorizadas es la que debemos á la bondad del ilustrado D. Abraham, Danon, director del *Seminario Rabínico de Turquía*, á quien nuestra Real Academia de la Lengua acaba de otorgar el título

de académico correspondiente, como premio á sus notables trabajos sobre el judeo-español.

Dice así:

«Turquía de Europa: Andrínopla, 17.000; Constantinopla, 50.000; Dardanelles, 2.900; Demotica, 900; Kirklissé, 900; Monastir, 6.000; Mustafa-Pacha, 500; Rodosto, 800; Salónica, 75.000; Serrés, 2.000; Silivria, 1.200; Tchorlu, 750; Uskab. 1.700; Féra, Uzun-Kupru, etc., 1.500: Total, 161.000.

Turquía de Asia: Aidin, 3.500; Angora, 2.000; Broussa, 3.500; Cassaba, 1.150; Chio, 250; Magnesia, 1.000; Palestina (Caïfa, Hebron, Jaffa, Jerusalem, Safed, Tiberiades, etcétera), 30.000; Rhodes, 4.000; Smyrna, 25.500; Tireh, 1.450; Beyrouth, Tokat, etc., 5.050: Total, 90.000.

Bulgaria: Choumla, 1.200; Philippopolis, 3.800; Roustchouk, 4.000; Samacoff, 1.000; Silistrie, 250; Sofía, 7.000; Tatar-Bazardjik, 1.500; Varna, 1.250; Yamboli, 1.500; Bourgaz, Carnabat, Harmanli, Haskovo, Kustendil, Stara-Zagora, etc., 8.500: Total, 30.000.

Serbia: Belgrado, 3.200; Chabatz, 600; Lescovatz, 200; Nish, 800; Pirot, 300; Pojarevatz, 200; Semendria, 150; Obrenovatz, Oub, Valjevo, etc., 1.050: Total, 6.500.

América: Surinam, 1.400; Caracas, Curaçao, Jamaïca, Lima, Porto-Rico, Río-de-Janeiro, etc., 2.600; Argentina, 11.000: Tolal, 15.000.

No conozco el número de la población judeo-española de tos países siguientes: Bosnia, Egipto, Grecia (Atena, Corfú, Larissa, Volo, Yanina, etc.), Hollanda (Anvers, etc.), Marruecos, Portugal, Roumanía, Tunis, Viena, etc.

No entran en esta enumeración los israelitas de rito sefardí (mas no habiendo conservado en sus idiomas que pocas palabras del español) en Londres, París, Bordeaux, Bayonne, Italia y más otros grupos al estado esporádico.»

Seguramente esta enumeración es muy deficiente; pues hay grandes lagunas, y las cifras adolecen de notoria inexactitud: unas veces porque aumentan; otras, las más, porque disminu-

yen. Según ella, el número de sefarditas escasamente excedería de medio millón en todo el mundo, y son muy pocos.

El Sr. D. Jenaro Cavestany, de París, que ha mostrado deseos de ayudarnos en la ilustración de este punto, nos manda el esbozo de una estadística, según la cual se acercaría á tres millones la suma total. Con decir que en este cálculo se atribuye á París la cifra de 50.000 judíos españoles, se comprende al punto que el cálculo adolece de exagerado.

Para no enfrascarnos aquí en una exposición de cifras que sería pesada, y la cual hemos de acometer cuando realicemos nuestros estudios regionales, donde sucesivamente iremos presentando las que nos han suministrado, y analizándolas con algún cuidado, suspendemos esta labor y la relegamos al final de la obra.

Allí resumiremos todas las informaciones, y haremos un estudio sintético que nos permitirá formar un cómputo aproximado á la verdad; el cual suponemos, por el momento, que excederá de un millón y no llegará á dos.

CAPÍTULO II

Conservación del idioma castellano.—Opinión de Max Nordau.—Belleza del idioma ladino.—El lenguaje de la infancia.—Citas de R. Cohen, A. Danon y J. Benoliel.—La herencia lingüística.— Altivez sefardita según Graetz.— El enquistamiento de una raza.– Estado actual del castellano israelita en las diferentes regiones del mundo.—Información de J. Danan, S. Spagnolo y J. Elmaleh.

Este pueblo tan mundialmente situado, y que conserva las trazas y el aire de sus antiguos compatriotas, lleva y mantiene además algo que es de mayor importancia y transcendencia, porque arranca de más hondo, liga con mayor adhesión y forma y modela el espíritu mejor que otro agente educador alguno: nos referimos al lenguaje. Este pueblo habla el castellano.

Circunstancia tan importante reclama detenido examen, y aunque nosotros no podamos, ni corresponda hacerlo aquí, dar al aspecto lingüístico todo el desarrollo á que se presta un motivo nacional que entraña numerosos, árduos y sugestivos problemas, los cuales ya irán abordando con el tiempo capacitados tratadistas, no debemos en modo alguno sustraernos al deber de exponer algunas de sus fases, siquiera sea solamente á grandes rasgos.

¿Cómo ha conservado el castellano? ¿Por qué le ha conservado? ¿Cuáles crisis atraviesa en el pueblo israelita este órgano del alma nacional? ¿Qué importancia tiene su conservación? ¿Qué recursos y gestiones debe aplicar España para lograr ésta?..., etc., etc. He aquí una serie de cuestiones á tratar, lo cual realizaremos: unas aquí, y otras en más adelantada parte

de la obra, del modo que mejor nos consientan los datos que poseemos, los alcances de nuestra competencia y las proporciones de nuestro trabajo.

Max Nordau, eminente publicista judío de origen español, que deja en la literatura francesa y en la historia de los proscriptos un nombre glorioso por sus publicaciones filosóficas, sociales y de amena literatura, abordó este tema en una entrevista que con él celebró nuestro diligente compatriota D. Justo Rosell, en París, y expuso á grandes líneas creencias, opiniones y consejos que deben hallar aquí muy preferente lugar, y con los cuales decidimos plantear el estudio. Atestiguaremos con ello el profundo respeto y la justificada admiración que nos inspira tan afamado maestro, aunque algunas observaciones hagamos sobre ciertas afirmaciones suyas, á nuestro entender poco ajustadas á la exactitud de los hechos. Nos servirá además su discurso de pauta para realizar nuestra labor, como acogida á su sombra venerable.

FIG. 8.ª— D. Justo Rosell, ilustrado publicista español residente en París.

En uno de los primeros días de Agosto del año actual (1904), el Sr. Rosell solicitó la opinión de Max Nordau sobre nuestros trabajos de reconciliación entre España y sus hijos desterrados, y el profundo pensador tuvo la bondad de exponerla sobre distintos motivos, entre ellos la jerga judeo-española, el españolismo de los judíos y lo que debe hacer España para bien suyo en este negocio.

Traigamos á cuento lo primero, y reservemos los otros dos motivos para ulteriores lugares donde han de ser tratados.

He aquí los términos en que mi servicial amigo Sr. Rosell refiere lo que oyó:

—Muy pocos individuos de mi sangre y de mi raza—dijo el Dr. Max Nordau—tendrían interés en regresar á España en la época presente.

El uso del español, que se ha conservado religiosamente entre nosotros á través de los siglos y de nuestras emigraciones, ha ido perdiéndose cada día más, y lo que quedaba del lenguaje se ha empobrecido y borrado hasta el punto de convertirse, no sólo en una jerga, sino en una jerga corrompida.

Siempre ha sido costumbre, en nuestras familias aisladas, que viven en lugares donde no hay grupos compactos de judíos españoles ó lusitanos, enseñar á los varones, en cuanto que cumplían cuatro años, el idioma castellano; esta costumbre va también perdiéndose de día en día, por no obedecer á una necesidad práctica, sino á un hábito puramente filial, á una especie de tradición que, como digo, tiende mucho á desaparecer.

La parte intelectual de la raza, la más instruída, sabe, sí, que venimos de España, que procedemos de allí; pero, en general, no van más allá nuestras inquietudes ni nuestros sentimientos. Yo vi la luz en Hungría, pero sé que mis antepasados nacieron en Segovia. No indagamos más, ni buscamos más lejos, ni profundizamos más los lazos con España.

La clase baja, y una buena parte de la clase media, tiene unas nociones muy inciertas de su procedencia española, y hasta ignora que la jerga que habla es española.

Y para corroborar este aserto, me refirió el ilustre doctor que, habiendo entrado á adquirir sellos de correo en un establecimiento de Belgrado, la mujer á quien se dirigió preguntó á su marido:

—¿Dónde están los sellos?

Nordau, al oirla, exclamó:

—¿Habla usted español?

—No, señor—respondió la interpelada.—Hablo *chudeo* (judío).

—Esta mujer *no está culta*—replicó el marido—y no sabe lo que habla. Si lo supiera, diría que habla español.

Esa jerga, que aún queda, pero que va perdiéndose cada vez más,—continuó diciendo Max Nordau,—puede compararse á una pequeña cantidad de agua que se ha salvado de un gran caudal, y que habiéndola recogido en una pequeña vasija, sirve para todos los usos. Una palabra, por ejemplo, *topar*, expresa por sí sola una infinidad de verbos: *encontrar*, *buscar*, *echar*, *querer*, *poder*, etc., etc. Creo que el judeo-español hablado actualmente en varios puntos de Oriente por la generalidad de los israelitas, excluyendo la gente verdaderamente ilustrada, no excede de trescientos ó cuatrocientos vocablos.

Según mis noticias, los últimos libros que en los países occidentales de Europa fueron escritos por judíos-españoles en su lengua natal, no en caracteres hebraicos, sino en caracteres latinos, se han impreso en Holanda, en Amsterdam, si no me engaño, en las dos primeras décadas del siglo XVIII, probablemente entre 1710 y 1720.

Ese es un capítulo de la historia de la literatura española que está aún por escribir, y os aseguro que, para vosotros, sería de gran interés estudiarlo.

Los ejemplares no salieron de Holanda, ni se enviaron á España, por

que no había interés alguno para los israelitas en enviar libros á España. Los imprimieron para ellos, para sus lectores de Holanda, y á nadie se le ocurrió mandar á España algunos ejemplares.....

¿Para qué...? Amigos ya no tenían allí.

Hoy esa jerga española va corrompiéndose más cada día, y como no recibe nuevos vocablos de la lengua madre, va adaptando palabras de otros idiomas, en gran parte del italiano.

Alguien quiso, en cierta ocasión, fundar en Oriente un periódico español y me comunicó su idea.

—¿Cómo lo va usted á titular?—le pregunté.

—*El Avenir.*

—Pues si quiere usted que sea español el título—le repliqué—tiene usted que cambiarlo y llamarlo *El Porvenir*

Esto os dará una idea de lo corrompidísimos que están ya, aun entre gran parte de personas ilustradas, los restos de vuestra hermosa lengua.

Según al punto se advierte, estos juicios de Nordau entrañan numerosas cuestiones interesantes sobre la jerga israelita; á saber: lo que se ha perdido del antiguo idioma castellano; lo que se conserva y en qué estado; el españolismo de los sefardim y las relaciones literarias que mantienen España y los descendientes de sus antiguos hijos...; lo cual nos obliga á ordenar un poco nuestra exposición, si hemos de presentar con alguna claridad asunto tan importante para los intereses nacionales. Hablaremos, pues, de lo siguiente:

1.º ¿Por qué conservaron los judíos el castellano?

2.º ¿Cuál es el desarrollo y complexión fisiológica actual de ese organismo viviente que se llama el judeo-español?

3.º ¿Cuál es su destino en las diferentes regiones del globo: Oriente, África, América y Europa?

Resta una muy principal cuestión, que trataremos ampliamente en la tercera parte de la obra: acción de España en este negocio.

Es extraordinario y sin ejemplo igual, tal vez, en la historia de los pueblos, el caso de una raza que, habiendo salido expulsada de una nación en donde era exótica y convivió muchos siglos, al distribuirse por otros pueblos, deshecha en jirones más ó menos grandes, haya conservado secularmente aquel lenguaje que adquirió, y lo haya mantenido fervorosamente,

sin ser el suyo de religión, ni de origen, y sin ser el que se hablaba en los lugares donde halló refugio su destierro.

Nuestra graciosa correspondiente la señorita Fina Haim, casi una niña por su temprana edad, pues se halla en los encantos de la adolescencia, nos decía en una de sus sencillas y agradables cartas: «Ayer, hablando de los judíos españoles, oí, como ya muchas veces, que uno dijo:—Es grande ingratitud la de los judíos españoles que no tomaron la lengua del país que los recogió con tanta generosidad en tiempo de la expulsión de su patria.—Me parece que ya tienen un poco de razón al decir esto. Pero de una parte nos dispensa la hermosura de la lengua con sus consejas y cantitas, y de otra parte que ella era la única herencia de nuestros padres. Una herencia magnífica que conservamos como se conserva solamente una religión en un pueblo.»

Señala aquí nuestra gentil amiguita dos motivos poderosos de conservación: la belleza del idioma y la religión del pasado, ó sea la nostalgia de la patria perdida. ¿Ha oído esto en las conversaciones de sus queridos padres, oriundos de Constantinopla, y hoy avecindados con riquísimo comercio en Berlín, ó lo ha presentido con la intuición de su delicadeza femenina? Sea como fuere, vale la pena de hablar algo sobre ambos motivos.

¡La hermosura del idioma español! ¿Quién sería capaz de discutir una belleza que ha sido consignada en mil formas, reconocida por todos los pueblos, cantada por innumerables poetas, invocada por infinitos oradores, á la cabeza de ellos y con grandilocuencia divina Castelar, razonada por severos análisis y justificada por copiosos sedimentos de la historia y de las razas, acumulados aquí, en este solar privilegiado, donde tantos imperios y tan poderosas civilizaciones y potestades lucharon por aquistar el gobierno del mundo y de las almas? ¿Quién sería capaz de discutirla? ¿Quién?

Pero se dice por muchos y en sus cartas nos lo objetan bastantes: es que el judeo-español es un idioma degenerado, corrompido, sin bellezas, sin armonías, sin graciosos matices musicales, sin robustas y briliantes expresiones, sin esa armazón, solidez y grandeza arquitectónica que dan la gramática y

el esmerado aliño de la cultura literaria secular; es que eso no es ya un idioma, sino la ruina, el desecho lamentable y feo de una lengua. Y los que dicen esto desconocen y desatienden muchas fundamentales consideraciones.

No es verdad que haya desaparecido el idioma, pues por lo que hemos apreciado en cartas que de muchas y contrapuestas regiones nos han escrito, y en grande número aquí verán la luz pública, se puede asegurar que el idioma existe en sus fundamentos y sus ricos tesoros, siquiera le afeen vicios y desviaciones que más adelante examinaremos. Pero aunque éstos fuesen mucho mayores de lo que son, ¿cree nadie que un pueblo rechaza y abandona su idioma nativo, el que aprendió en su infancia, porque le encuentra malo y contrahecho? Esta es una de las inocentadas mayores en que puede incurrir un pensador.

Todo pueblo tiene el idioma que reclaman sus necesidades, porque insensiblemente y por modo naturalísimo las nuevas exigencias del espíritu van creando, de cualquier modo que sea, nuevos vocablos de expresión, y van rectificando, puliendo, incorporando al organismo suyo, cuanto ha podido tomar de exótico y de bárbaro en su desarrollo. Esto, por ser verdad de Pero Grullo, ni siquiera da derecho á perder el tiempo en su demostración.

Los intelectuales de Turquía, Bosnia, Macedonia, Asia Menor, etc., al buscar en el lenguaje que solamente les sirvió para los afectos del hogar y para las necesidades del comercio íntimo, esa otra copiosa palabrería y abundante tecnicismo que pide la elocuencia moderna para servir á la intensiva labor que realiza el pensamiento humano, sentirían hallarse en la miseria léxica más lamentable, y se dirían: ó transformación ó abandono. Ello es muy lógico. Pero esto lo sentirían ciento, si se quiere mil, en todo caso los pocos que están en la cúspide social, porque de los demás, es decir, del pueblo, de la raza, ¡ah!, de ésta ya se puede afirmar, sin reparo, que seguiría encontrando una perfecta proporción entre sus necesidades y sus medios oratorios; y que en el modesto capital de sus vocablos, gestos y sonidos hallaría términos más que sobrados para expresar todas las ampliaciones de su pensamiento y todos los modos de su sensibilidad. Y adviértase que aunque los exteriorizase

con horrendos gruñidos, le parecerían de lo más melódico y emocionante que se podría oir.

Tienen aquellas primeras formaciones de nuestro espíritu ese mágico atributo, y por ello convertimos tan poderosamente á los tiernos años y á los pristinos recuerdos los más patéticos movimientos de nuestra alma. Blando protoplasma nuestro sistema nervioso, entonces, donde todavía no hay más que las misteriosas encarnaciones de la herencia; placa de exquisitas sensibilidades aún no impresionadas, las primeras actividades y fuentes de emoción que le hieren, son las que más modelan y organizan, creando con sus incorporaciones inexplicables un modo de ser, de sentir y de reaccionar que allí perdurará hasta la muerte, en su mayor parte. El esqueleto se osifica, el músculo se forma, los sentidos se abren, las vibraciones de la vida universal y social entran juntas, el cerebro diferencia, la conciencia surge, los gustos se crean, los afectos se enlazan, sentimos las más vivas ansias de saber y de desarrollarnos, todo lo que nos rodea es un alimento y un formador poderoso, cierta euritmia, contento y armonía ideal rigen nuestra evolución, y de este modo también, aquel primer perfume que recibió nuestro ser, le deja impregnado por toda la existencia.

Y esto es tan positivo y general, que á ello responden todos los individuos y todas las razas humanas. Decid á nuestros vascongados que las contadas notas de su dulzaina y tamboril son pobres y desapacibles; decid á nuestros gallegos que los sonidos de su gaita son agrios; decid á nuestros montañeses de algunas comarcas que los chirridos de su zampoña, los cuales recuerdan los cantos de sus carretas, son horribles lamentos de maderas y cuerdas atormentadas... y vereis con qué energía os lo niegan; llevadles á oir los sublimes dramas líricos de Wagner, las graciosas y picarescas romanzas de Rossini, y os dirán con mucha razón que aquellas sus pobres notas del terruño, con ser mal concertadas, levantan más eficazmente en su alma nubes de recuerdos, conciertos de ideas asociadas, campos de florestas, campanas que doblan tristezas ó repican alegrías, días de esperanzas y de temores, afectos hondos, alboradas del amor, intereses sin cuento, sensaciones de la belleza..., muchas cosas, muchas y muy hondas; esas que luego procuran

remover más artificiosamente las otras grandes creaciones del genio, por la razón de que son las que mejor conmueven, enternecen, apasionan y persuaden. ¡Cómo, si no fuese por tan suprema fuerza, se efectuaría esa obra de repatriación propia de todas las naciones y todas las comarcas, por virtud de la cual vuelve á depositar sus huesos en el humildísimo, agreste y solitario lugar nativo de su dura Beocia, quien ganó riquezas, honores y públicas consideraciones en los grandes centros de la civilización; en las colosales, fastuosas y deslumbrantes capitales modernas!

Veamos si no á los humildes, á los que viven en la pobreza léxica.

Rafael Cohen, de Esmirna, nos escribe así, en su carta 8 de Septiembre de 1904:

Es emposible Sr. Senador de darle una chica descripcion de la emocion causada entre algunos, de los quales yo he dado á leir esos jurnales. Muchos que conociendo muy poco las letras latinas y no hallando ningun pasto en lo que ellos leian las Gacetas francesas, se ven en un grande encanto en pudiendo comprender lo que lien, todo en siendo con caracteres latinos. Ultimamente uno de esos me habla disiendo: ¿es verdad que lo que nosotros hablamos es una lengua Europea? ¿No es en Judesmo lo que nosotros hablamos? Y contestándole con un número del Liberal él reió y continuaba á leir; y á su grande marabilla él se oponia disiendo este es otro español y el nuestro es otro... y á esta respuesta ¿qual corazon no se deslie? Yo reia de desgracia y mi corazon se angustiaba al ver un pueblo, mi pueblo, hablar una idioma la mas ermosisima sin saber, o bien sin comprender lo que él habla. Pero la fuerza con la cuala esos últimos hablan por sus lengua, nos mostra cuanto esta lengua no cesará de circular entre nuestro pueblo. Una cosa falta y esta es de asimilarla al verdadero Castellano.

Veamos los altos, los de inteligencia soberana y cultísima:

Abraham Danon, el sabio coleccionador de romances judeo-españoles, el que dirige el Seminario rabínico de Turquía, en Constantinopla, y ha sido nombrado académico correspondiente de nuestra Academia de la Lengua, decía así cuando se hallaba muy lejos de pensar en que este movimiento de aproximación entre ambos pueblos pudiera acometerse:

A pesar del piadoso cuidado con que se ha procurado conservar á través de las generaciones los numerosos romances, ya una gran parte de ellos estaba perdida, cuando yo oía á mi abuela recitar estos cantos tan

dulces de la patria de otros tiempos. Yo la veo todavía soñadora, embargada por visiones lejanas, procurando reproducir harmonías medio desvanecidas, con la voz, la mirada y aun con el gesto. ¿Es el recuerdo de mis juveniles años lo que da penetrante encanto á estas canciones, muchas de las cuales son realmente medianas? Si mi entusiasmo de antaño se ha calmado un poco, confieso que continúo sintiendo un profundo respeto por estos restos del pasado de los judíos de España, y he considerado como un deber acudir á salvar del olvido lo que resta aún.

Y observemos, en fin, cómo se expresa ese profundo literato que ha enriquecido ya con obras notables el acervo literario de su nueva patria, D. José Benoliel, israelita español domiciliado en Lisboa, en su carta 12 de Mayo de 1904:

.... Y compare usted ese procedimiento con el obstinado é inquebrantable amor que hasta hoy y á pesar de todo, lejos de apagarse, brilla y crece cada vez más puro, en el corazón de aquellos maltratados, incomprendidos y vilipendiados judíos españoles, de Occidente á Oriente desparramados, hacia su perdida patria hispánica, que para ellos, sin embargo, en vez de madre tierna y cariñosa, se mostró cual madrastra tan cruel como injusta. Vea usted ese fenómeno, único tal vez en la historia humana, de la insistente conservación del idioma castellano á través de los siglos y de tantos éxodos por comarcas y lenguas tan diversas, que no es de compararse con la persistencia del español en las colonias españolas de América, del portugués en Brasil, del armorico en Bretaña, etc., pues que éstos eran los idiomas propios de los que hasta hoy los hablan, al paso que los judíos tenían y tienen su idioma nacional, el hebreo, y no han dejado perderse el adoptivo, no menos amado que aquél, el castellano.

Fig. 9.ª—D. José Benoliel, ilustre profesor y literato sefardí. Lisboa.

¡Qué digo! Fué éste el primero que embelesó nuestros oídos, el primero con que nuestras madres nos acostumbraron á balbucear el dulce nombre de mamá, y en el que nos dieron el de *hijos de su alma;* el primero con que mecieron nuestras cunas al son de aquellas remotas cántigas tan repasadas de blanda melancolía y que de madres á hijas se iban transmitiendo, como legado precioso de otras eras más felices! Cuántos años van ya recorridos, y todavía, en mis horas de tristeza, en las largas noches de dolores, aún trasoigo el peregrino eco de aquellas dulces melodías, como si en tales momentos de sí mismas se desprendiesen y lentamente se levantasen del fondo del alma, donde quedaron estampadas

con la acariciadora voz de mi adorada madre, desde aquellos tiempos con que con ellas solía adormecer mis quejas, cuando, de chico, la enfermedad me postraba. ¡Cuántas impresiones recibidas y apagadas en mis cuarenta y seis años! ¡Y cómo han sobrenadado aquellos sencillos romances de la infancia! Era:

La reina Xarifa mora,
La que mora en la Almería,
Dice que tiene deseo
De una cristiana cautiva, etc.

Otras veces:

Rosa-blanca, rosa-blanca,
Rosa-blanca, bella flor,
Quien te me diera esta noche,
Esta noche y otras dos!

O bien:

En la ciudad de Toledo
Y en la ciudad de Granada,
Allí se crió un mancebo
Que Diego León se llama.

Luego la siguiente:

Allá salía el buen rey,
Allá sale á pasear;
Con él salió su sobrino,
Por compañía real.

Ahora la canción de Ximena, que:

Delante del rey de León
Está Ximena una tarde;
Pidiéndole iba justicia
Por la muerte de su padre.

Después la del Cid, que por lo suavísima y enternecedora, no puedo impedirme de trascribir aquí integralmente:

Paseábase el buen Cide
Por la su sala reale,
Libro de oro en las sus manos,
Las oraciones leía;
Lágrimas de los sus ojos
Por las sus faces corrian:
«¿Que teneis vós, mi buen padre?»
La princesa le decia;
«Si os han hecho mal los moros,
»Los mandaré á castigare;
»Si os han hecho mal cristianos
»Los mandaré yo á matare;
»Si os han hecho mal judios,
»Los mandaré á desterrare.»

—«Ni me han hecho mal los moros,
»Ni los mandes castigare;
»Ni me han hecho mal cristianos,
»Ni los mandes á matare;
»Ni me han hecho mal judios,
»Gente son que mal no hace.
»Lo que tengo yo, mi hija,
»Es que ya te veo grande,
»Y ni tengo ajuar que darte
»Ni dinero que endotarte.»
—«No se os dé nada, mi padre,
»Monja me quiero quedare,
»Criaré á mis hermanitos,
»Y á vuestras barbas honrare.»
Oyendola está el buen rey,
Desde su sala reale:
«Ay! valgame el Dios del cielo!
»Y que bonito hablare!
»¿Si es algun angel celeste,
»O persona naturale?»
—«Es la hija del buen Cide,
»A su padre á consolare.»
— «Aína, mis consejeros,
»Con ella quiero casare.»
Por la mañana siguiente,
Que el rey no quiere esperare,
Ricas bodas son armadas
En el palacio reale.

Pero, ¿á qué más citaciones que para usted tal vez no ofrezcan otro interés más que el que comporta toda literatura arcaica, y que para mí y los mios, cual el *ranz des vaches* para los suizos, encierran un fondo de emocionante ternura y poesía, que sólo de escribirlas, ya tengo los ojos bañados de lágrimas?

Mal saben en España lo que estos pobres judíos desterrados abrigan aun hoy de *lembranças saudosas,* como decimos en portugués, de su antigua patria; y mal se hacen una idea de lo que, aunque tardía, una justa reparación, representaría para todos de hermosos y abundantes frutos. ¡Ojalá sean coronados del éxito que merecen los dignos y nobles intentos de usted, y veamos pronto medrar y florecer la buena semilla que lanzó á tan fecunda tierra como lo es la grande España, para su mayor gloria y provecho, y para honra y satisfacción del egregio espíritu que inició tamaña obra de justicia!

Véase, pues, cómo los sabios Benoliel y Danon, al igual que los oyentes de Cohen y Fina Haïm, coinciden desde Lisboa,

Constantinopla, Esmirna y Berlín en responder á un mismo sentimiento y á una misma fuerza poética: las *consejas* y las *cantitas*, como dice nuestra adorable correspondiente.

«La herencia de nuestros padres» es otra razón alegada por la señorita Haïm, es decir, la religión del pasado; las venerandas influencias de nuestros manes, la tradición con sus misteriosas ligaduras, el culto mismo que tuvieron nuestros abuelos y que nos legaron como formando un sagrado depósito y transcendental destino que encomiendan á las generaciones ulteriores.

Sin duda la angelical Fina ha señalado una causa seria, cuya importancia se advierte cuando se lee lo que dicen los historiadores hebreos. Arrojados de España, donde tantos siglos habían vivido en pacífica y gloriosa confraternidad los israelitas, pudieron ellos, en su luctuosa y trágica peregrinación de desterrados, sin patria y sin refugio, odiar á los causantes de su desdicha; pero no pasaron hasta aborrecer la tierra de incomparables panoramas, el cielo de radiantes fulgores, su propia historia de brillantes constelaciones geniales, su prosapia de regia estirpe, su distinción sobre los demás individuos de raza; y por esto quisieron mantenerse fuera de España como tales españoles y transmitir á sus hijos la herencia de sus aristocracias, encarnada mejor que en ningún otro atributo, en aquella riqueza viva, ardiente y luminosa que no había podido arrebatarles la codicia de sus perseguidores: en el habla castellana.

Y aquí vuelve otra vez, como si fuese un *ritornello* seductor ó un eje de esperanza, en ese tremendo drama de un pueblo exilado, el orgullo español que ya hemos descripto una vez, que presentamos de nuevo ahora, y que resurgirá muchas veces más en el curso de nuestro estudio.

Y para que nuestros compatriotas no crean que ésta es una tonadilla de romancero adocenado, vean en qué términos habla del motivo el historiador alemán Graetz, uno de los más significados y leídos entre los israelitas. Dice así en el capítulo XVII del 4.º volumen de su obra:

La expulsión de los judíos de España inaugura un período nuevo para todo el judaísmo, porque esta catástrofe tuvo consecuencias desas-

trosas, no solamente para todos los proscriptos, sino también para los judíos de todos los países.

A los ojos de sus correligionarios, el judío español ó sephardim, formaba una verdadera aristocracia, porque comprendía los propios descendientes directos de la familia Real de David. El dolor fué general en Israel entonces, cuando se supo que estos judíos, nobles entre todos, también habían sido heridos, y con mayor dureza que sus otros hermanos de otras comarcas.

Diezmados, efectivamente, por el hambre, la peste, los naufragios y las miserias de todas clases, los proscriptos españoles, primero en número de muchos centenares de miles, eran reducidos considerablemente. Los supervivientes erraban á la aventura, con caras de espectro, arrojados de país en país, y mendigando á su vez, ellos, los príncipes de Israel, á las puertas de sus hermanos. Al salir de España poseían 30 millones de ducados, pero todas estas riquezas se habían como fundido en sus peregrinaciones. Se hallaban por consiguiente en la mayor carencia, rodeados de enemigos por todas partes, contra los cuales solamente el dinero hubiera podido protegerles. En esta época también fueron arrojados en Alemania los judíos de algunas ciudades, en el Oeste y Este del Imperio, pero sus sufrimientos distaban de igualar á los de los sefardim. Ellos no habían conocido, al revés que estos, los placeres de una existencia confortable y la felicidad de poseer una gran patria, y desde antiguo venían habituados á las violencias. Cincuenta años después de su destierro de España y de Portugal, los desterrados se hallaban diseminados por el mundo entero. Aquí se hallaba un grupo, allá una familia, ó algunos rezagados solos. Era como una emigración de pueblos que se dirigían á Oriente, sobre todo á la Turquía. Parecía que deseaban aproximarse á su patria; ¡pero cuántos males tuvieron que sufrir y obstáculos que vencer, antes de hallar la calma y la seguridad!

Sin embargo, su firmeza de alma permaneció á la altura de sus sufrimientos. Sentíanse casi orgullosos de ser tan desgraciados. En el ánimo de los sefardim existía la idea, más ó menos clara, de que debían ser amados particularmente de Dios, cuando con tanto rigor los trataba. Por eso triunfaron rápidamente de su desaliento, y apenas repuestos del golpe terrible que habían recibido, caminaron de nuevo con la cabeza alta. Lo habían perdido todo, todo menos su altivez española y su porte castellano. Aunque la alta cultura tuvo menos adeptos entre ellos, desde que el judaismo se había dejado invadir por el espíritu estrecho y sectario de los enemigos de la ciencia, y aunque la intolerancia les había excluído de la sociedad cristiana, eran, sin embargo, superiores á los judíos de otros países por sus variados conocimientos, su continente digno, su lenguaje elegante y adornado. Conservando en el fondo del corazón una adhesión á su ingrata patria, que les había expulsado, transportaron su lengua y las maneras españolas por todas las comarcas donde se establecieron, lo mismo en Africa que en la Turquía europea; en Siria y en Palestina, como en Italia y Flandes. De este modo se ha conservado la lengua cas-

tellana entre sus descendientes, casi en toda su pureza, hasta nuestros días.

Bajo esta relación formaban un vivo contraste con los judíos alemanes ó Aschkenazim, que hablaban una jerga corrompida y consideraban casi como un deber religioso vivir separados de los cristianos. Al revés los sefardim, se mezclaban á la sociedad cristiana, donde se hacían estimar por la firmeza y dignidad de su carácter. Les interesaba tener un exterior conveniente, un porte limpio, un lenguaje escogido, lo mismo que sus compatriotas de España; en sus sinagogas tenían una compostura respetuosa, sus rabinos predicaban en español ó en portugués, esmerándose en decir bien su sermón.

Los otros judíos reconocían la superioridad de sus correligionarios sefardim, cuya influencia no tardó en prevalecer allí mismo donde se hallaban en minoría. Durante el siglo que siguió á la expulsión intervinieron por doquiera, excepto en Alemania y en Polonia, en todos los sucesos de la historia judía. Llevaron el espíritu de España á todos sus correligionarios distantes; sus jefes se hallaban por todas partes en escena, y surtieron á todo el judaismo de rabinos, escritores, pensadores y poetas.

Pero con ser tan hermoso el idioma castellano, tan selectas las cualidades de raza que sacaron de España los proscriptos, y tan firme y sostenido el general deseo de transmitirlas á sus descendientes, seguramente el idioma no se hubiera mantenido en ese pueblo tan trágicamente desmenuzado y disperso por el mundo, si no hubiese ejercido también su influencia poderosa otra causa todavía más eficaz y aisladora: la persecución y aislamiento social inextinguibles que viene padeciendo la raza judía.

No hizo España nada extraordinario cuando tan cruelmente se produjo con sus hijos; obedeció tan solo, con más ó menos ardor, al espíritu de los tiempos, el cual fué durante muchos siglos de feroces intransigencias religiosas. Ni aun entre sus hospitalarios y semi-correligionarios protectores los turcos, halló Israel aquel consecuente y absoluto respeto que todas las religiones encaminadas al perfeccionamiento moral del hombre deben merecer. La famosa frase atribuída á Mahmoud II, el exterminador de los Jenízaros, el que ahumó las colinas de Estambul reduciendo á cenizas los cuarteles de esta soldadesca, y encharcó con la sangre de un horroroso degüello la histórica plaza del At-Mëidan, no tuvo nunca perfecto cumplimiento. «Deseamos—parece ser que dijo, al final de su vida, este

sultán—que los musulmanes no sean considerados tales más que en sus mezquitas, que los cristianos no sean cristianos sino en sus iglesias, y que los israelitas solamente en sus sinagogas sean israelitas. Yo quiero que, fuera de estos lugares, donde todos rindan igualmente su homenaje á la divinidad, gocen de los mismos derechos políticos y de mi protección paternal».

Y sin embargo de estos humanos y cultos propósitos, fuese porque no pudiera romper completamente con los antiguos prejuicios—como dijo un profesor de la Alianza Israelita,—fuese por razones fiscales, fuese por las relaciones de amistad, y mejor aún de temerosa sumisión que los israelitas tenían con los Jenízaros, ni él, ni sus ministros se mostraron muy benévolos con los descendientes de Jacob. Baïrakdar-Bajá, llamándoles «los más viles de los rayas», y acusándoles de ejercer un monopolio indigno con las cargas del imperio; la estrangulación verificada en la venerable figura de Haïm Farhi, que residía en San Juan-de-Acre; el asesinato de millares de judíos que sobrevino en la Morea, por el crimen cometido con el patriarca griego Gregorio, en Constantinopla, y el desastroso fin de las tres familias que desempeñaron el papel más importante bajo el reinado de dicho sultán: los Gabaï (Yehazkel Sabaï), los Adjiman y los Carmona, acreditan este incesante peligro que siempre sufrió la raza, á pesar de las más elocuentes protestas de igualdad, fraternidad y protección, que á menudo se hacían en los documentos y locuciones, por los sultanes y sus más altos dignatarios: Visires, Bajas, Cheikh-ul-Islams y Ulemas.

El odio á la raza cuya frente selló el cristianismo con el estigma de pueblo deicida; las enemigas que á la continua engendraban las miserias de los humildes, los tesoros de sus acaudalados, y las energías, actividades y preponderancias de sus individuos; los saqueos, incendios y carnicerías, que de cuando en cuando, y por los motivos más triviales ó disparatados, asolaban las juderías y sostenían de continuo aterrado el ánimo de sus habitantes; las leyes de rigurosa excepción y las prácticas afrentosas á que se les sometía, ocasionaron un aislamiento secular, les obligaron á mantenerse siempre en la calidad de extranjeros, como organismo enquistado dentro de otro organismo, imposibilitados de identificarse y confundirse por com-

pleto con sus coterráneos, comunicándose en su lengua propia, ó de familia, sus espantos y sus peligros, y realizando las operaciones mercantiles entre sí, con desconfianzas, á escondidas de las investigaciones y espionajes que les envolvían, y de los atropellos y despojo que les amenazaban.

Por esto, sin duda, se advierte que allí donde la escasez de judíos, ó la total inferioridad del medio ambiente amenguaron las razones para enquistarse, y los espantos por defenderse, desapareció el castellano; como igualmente se ha perdido y viene perdiendo, en mayor ó menor grado, por aquellos otros pueblos donde la igualdad de los derechos civiles y de ciudadanía han permitido que se creasen, entre los elementos sociales coexistentes, esas transfusiones endosmóticas y exosmóticas que á la postre concluyen por confundir y amasar en uno solo y homogéneo cuerpo nacional, todos los individuos que viven en la nación misma, á la sombra de una bandera, bajo el gobierno de unas mismas leyes, y en la franca actividad que el derecho común permite á todo hombre emprendedor y laborioso.

No somos nosotros, son siempre nuestros adversarios los que mejor nos definen y precisan; no son nuestros deseos, son las imposiciones y determinismos del medio ambiente los que nos forman y predestinan, señalándonos lo que hemos de ser, y su cómo y su por qué; y así decimos que esta conservación del castellano y de sus costumbres antiguas entre los judíos españoles más que al espíritu de retención, á las resistencias instintivas y pertinaces de raza, al menosprecio de los demás convivientes, al culto religioso de tradiciones, á exigencias de la altivez,... etc., hay que atribuirlo á que el medio social en que vivieron fué para ellos inabordable; á que eran como líquidos inmezclables y repelentes; y á que por ello guardaron lo que tenían, con instintiva y desesperada defensa, porque no había modo de fundirse en el medio donde se hallaban. Sin que esta explicación sirva para desmerecer nada á nuestros ojos lo que aún conserven de antiguos españoles los sefardim actuales. ¡Cuánto más humano y más lógico es este motivo, que no otro alguno!

Volveremos sobre un tema tan importantísimo en otro lugar. Sigamos.

Consecuencia natural de este suceso es el desigual estado en que se halla hoy nuestra lengua, la cual aparece con todos los grados de degeneración imaginables, desde la copiosa, pura y elegante dicción que atestiguan los escritos de Pinhas Asayag, de Tánger, José Benoliél, de Lisboa, y Abraham López, de Barranquilla (Colombia), por ejemplo, hasta los extraños ofrecimientos religiosos ladinos que se conservan en algunas comunidades de Siria, Egipto, y otros puntos, y se emplean en el ritual de sus sinagogas. Vamos, pues, al conocimiento del estado actual del judeo-español.

Comencemos por algunas informaciones.

Moisés Franco, el culto y laborioso autor de *La Historia de los Israelitas en el Imperio Otomano*, director de una escuela de la Alianza en Demotica, nos dice en su información, que España se acordó un poco tarde para invitarles á venir á sus tierras. Los judíos de Argel y de Túnez, después de haber olvidado el castellano para aprender el árabe, aprendieron luego el francés. Los de Trípoli y Egipto, que siguieron el mismo camino, hablan hoy de preferencia el italiano, el francés ó el inglés. Los de Damasco y Alepo no guardan otra memoria del castellano que las palabras usadas en el juego de cartas y la numeración de uno á diez, la cual es usada en las ceremonias religiosas de la sinagoga. Los judíos de Palestina, mezclados con los indígenas llamados *moriscos*, continúan hablando un poco el español en Jerusalén, Hebron y Caiffá. De Saffed y Tiberiades, donde él vivió unos cuantos años, puede asegurar que no hay más de veinte familias que le entiendan. En Servia y Bulgaria de tal modo se *bulgarizó* y *servizó*, que pasados algunos años será difícil reconocerle.

De esta decadencia, llevada á su mayor grado, nos da cuenta D. J. Danan, de Lorenzo Marques, en el África del Sur, junto al Transvaal, quien nos dice para acreditar el interés que siempre mostraron los judíos españoles por que no se olvide su procedencia, que en los templos hebreos existe la costumbre, en varias épocas del año, de vender como en subasta ciertas oraciones ó ceremonias religiosas, cuyo producto se dedica á obras de caridad

y benéficas, ó para las necesidades y cuidados del templo. En las sinagogas de Tetuán y otros puntos donde se hable el español, claro está que la venta se hace en este idioma, pero lo notable y lo que da la prueba antes dicha, es que en el Cairo, Alejandría, Tánez..., etc., países donde ya se ha perdido por completo el idioma castellano que hablaban los primeros llegados, dichas subastas se hacen, sin embargo, en español y como por precepto religioso. Se da el caso de que el que pregona lo hace en castellano, y los otros, que no lo entienden, ofrecen sus precios en francés, árabe ó italiano. Pero el pregonero sigue tranquilamente su castellano, que él mismo tampoco comprende. La venta principia así: *¿Cuánto dai, señores?* Y si se le pregunta qué dice en esas palabras, contesta en su lengua: «No lo sé; pero nuestros padres nos dejaron estas costumbres en memoria de cómo lo hacían en Castilla.» El amigo que contó esto á Danan visitó esos países y quedó muy sorprendido por esta particularidad y por estas reminiscencias después de tantos siglos.

De su parte A. Spagnolo, vicecónsul de España en Alejandría, nos atestigua la desaparición del castellano en aquella histórica región, diciéndonos que á principios del pasado siglo había bastante movimiento y relaciones comerciales entre dicho puerto y los de la costa de Levante de España y las islas Baleares. Muchos de nuestros comerciantes y marinos quedaron definitivamente en Egipto, estableciéndose en Alejandría, y ni uno solo de sus descendientes, si bien conservaron hasta el día su nacionalidad, conoce el idioma de sus antepasados: todos ellos practican el árabe, idioma del país, ó bien el francés ó el italiano, que aprendieron en escuelas establecidas por Francia é Italia, con objeto de propagar sus respectivos idiomas.

La conservación de frases, oraciones y ofrecimientos en castellano que se hace en las sinagogas, pertenece ya al rito sefardí, y se usa lo mismo en unos que en otros pueblos. Yo las oí en Bayona (Francia) el día de *Rosch Haschanah*, ó día del primero de año (10 de Septiembre), y sobre ellas nos dice don José Elmaleh, de Gibraltar, que allí todos los avisos que se exponen en la sinagoga de esta ciudad inglesa están redactados

en español, siendo leídos por el Hazzan (ministro oficiante) en las oraciones de la mañana ó tarde. En ciertas festividades, tales como la de Pesah (Pascua de Tortas), Succot (de Cabañas), Sabhuót (de Pentecostés), suelen cantarse algunas canciones mixtas en judío y español. El estribillo de la más conocida es el siguiente: *Ab rahmán careb zemán, careb zemán Él neemán;* que traducido al castellano quiere decir: «Padre piadoso, aproxima el tiempo, aproxima el tiempo, Dios fiel.»

Añade que al octavo día, último de Pesah (Pascua de Tortas), es costumbre tradicional, después de recitar la porción correspondiente del *Pentateuco*, dar lectura á una especie de Canto Épico en hebraico, llamado *Haftará;* el cual se lee en hebreo primero y en español después. Hay que tener presente que las versiones en castellano están perfectamente hechas, siendo una de las mejores, ó la mejor, la debida á la castiza pluma de nuestro distinguido amigo D. Pinhas Asayag, de Tánger.

Estos vocablos en labios de sefardíes que muchos usan sin comprenderlos, obedeciendo tan sólo á legendarias prácticas del rito, recuerdan esos pedruscos amonitas, ó conchas espirales, que en siglos remotos fueron cobijo de vidas moluscas, extinguidas por completo, y hoy son objeto de juego en manos de campesinos que desconocen su significación. Y así como éstos fósiles solamente sirven para que un naturalista ó un paleontólogo puedan remontar su estudio á las organizaciones pasadas, así también aquellas frases, allí, no sirven más que para atestiguar el paso de una lengua ya extinguida.

Pero si desde esas comarcas, donde se perdieron los destellos del alma nacional española que llevaron los azares del destino, remontamos el examen á los otros países donde aún vive, observaremos una gama algo variada en los modos de mostrarse la degeneración del castellano, la cual interesa mucho á nuestro país conocer, para imponerse cumplidamente en el estado de la cuestión.

Para lograrlo vamos á presentar, á modo de muestrario, una serie de cartas escritas por judíos que residen en lugares distintos; advirtiendo, que en la segunda parte de esta obra hallará el lector una colección más numerosa y con relaciones

más largas, donde podrá ahondar mejor en el estudio de la materia.

Queremos adelantarnos á una observación, que seguramente se nos hará; es á saber: la de que publicamos cartas de judíos intelectuales, y que en ellas aparece una jerga bastante más inteligible que la usada por el común de los sefardíes en los respectivos puntos.

No negamos la exactitud que pueda haber en esto; pero hemos de advertir que en todas partes, y con todos los idiomas, sucede lo mismo. Entre los judíos españoles de Salónica, de Esmirna y de Constantinopla, por ejemplo, habrá distintas capas sociales, las cuales marcarán distintos grados de cultura en lo que toca al idioma que hablen. Esto sucede igualmente en Madrid con el castellano, pues no son pocas las veces en que hablando con gente del pueblo bajo, se pregunta uno: ¿qué ha querido decir este hombre? ¿Qué lenguaje es ese?

Ya el Sr. Salem, de Salónica, nos advierte que los judíos de aquella comercial ciudad se dividen en dos clases: la obrera y la mercantil. De la primera dice que usan un español corrompido, compuesto de todas las lenguas habladas en el país, y por esto sería difícil á un español de España, mantener una conversación con ellos. No sucede así con la otra clase, la que llama intelectual, la cual habla una lengua como la que él escribe.

Otro tanto nos dice el Sr. J. de R. Rousso, de Esmirna, quien refiere, que entre el idioma típico hablado por la plebe de sus correligionarios y el de la nueva generación, hay una diferencia sensible. El primero es el más corrompido por su mezcla de vocablos hebreos, turcos, griegos, mientras que el segundo se acerca más al español nuestro. ¿Habrá necesidad de repetir lo mismo tratándose de Constantinopla?

Pero en esta diferencia nos atenemos al lenguaje de los de arriba; no solamente porque es el verdadero, sino porque él representa la luz que marcha por delante, la que va señalando el derrotero que ha de seguir la expresión; desde esa altura desciende al periódico, al libro, al sermón, al canto, al teatro... y allí lo recoge el pueblo y se lo asimila.

No hemos podido determinar la educación que en el cas-

tellano habrán adquirido todos los firmantes de las cartas; pero sin más que leerlas se sabe que algunos, cuando menos, han expresado con toda ingenuidad el judío que hablan; que es la primera, ó de las primeras veces que se ven comprometidos a escribir el castellano con caracteres latinos, y muy elocuentemente se manifiesta lo mal que andan en expresar nuestras vocales, no solamente porque la é y la í estén mal usadas en el judeo-español, sino porque careciendo de la costumbre de expresarlas de otro modo que por su alefato, ó caracteres hebreos, al escribir los sonidos que usan con letras latinas, dan á éstas el valor del abecedario francés, que es el que todos conocen y usan en sus escritos, y con frecuencia figuran la u española con el diptongo francés *ou*. Algo semejante sucede con otras letras, y esto, como fácilmente se comprende, hace que sea la conversación oral más inteligible de lo que al pronto parece debe serlo, á juzgar por la confusión aparente de la escritura.

Y pasemos al epistolario dicho:

CAPÍTULO III

Epistolario israelita.—Cartas de D. B. Gabriel Tuvy, de Constanza: Rafael Mazliach, de Viena; J. de R. Rousso, de Esmirna: José Romano y José Abravanel, de Salónica; Levy Franco, de Gallipoli; Lázaro Ascher, de Bucarest: M. Gañy, de Rosiori; Enrique Haim, de Pancsova: Abraham Levi Sadic, de Sarayevo; Moisés A. Azriel, de Jafa: Moisés Fresco, de Constantinopla: David S. Bencho, de Belgrado; Enrique Bejarano, de Bucarest: María Gros Alcalay, de Trieste; y Pinhas Asayag, de Tánger.

No pretende el epistolario que publicamos á continuación exponer todas las variaciones existentes en el habla de los judíos españoles, porque es muy corto, y porque, además de su limitadísimo número, es muy deficiente. Pero como el traer más abundosa variedad de cartas á este lugar resultaría empeño de pesada lectura y de inadecuada finalidad, porque no pensamos acometer un estudio concienzudo y gramatical de las variaciones topográficas que ofrece la expresión castellana de los sefardim, bastan las diez y seis epístolas siguientes para nuestro sencillo propósito de dar una idea de los grados de alteración que presenta nuestro idioma en las poblaciones de Europa, Asia y África, donde existen las mayores comunidades de israelitas españoles.

Y no siendo tampoco del caso ordenarlas, porque ni su número ni su texto consienten una serie, escogemos las más cortas de sus respectivos autores y las presentamos según nos vienen á la mano.

I.—Véase en qué términos se expresa D. B. Gabriel Tuvy.

ministro oficiante en la Sinagoga israelita de rito español de Constanza, animado puerto rumano en el Mar Negro:

Grande Voestro nombre, i mui respectable
DON ANGELO POLIDO FERNANDEZ,
Doctor en medecina i senador del Reino Espagnol
MADRID

Sea engradesida Voestra fama alta, mas de Voestra Planeta. En aziendo ocazion de lo ke tuvi leido en munchios journales, raegavles i ajenos, la alta i bien esperituoza idea ke akea Espagna «la ke arongio a los Israelitas en 1492» aziendo una caente iamada, torna venir en su pais. O dio! creigo seer en boena ora. Creigo que dainda no ternias resivido ansi una lettra como la ke en este dia vos se prezenta?.

Dunkue grand Signor! Kero ke kon mis pokos biervos vengo a darme entender ke voestras ideas son superioras, i bien favorables a los esparzidos Sefradim en Roumania; non diziendo ke mos topamos persicutados malamente, si non ke por entereso, mirando la prosperidad ke ai en los Gidios en moral i material. Ma una grande partida de nozotros buscando i lo boeno i lo mijor por el avenir de noestras criaturas, mos vino esta boena ocazion, la caente i amada de la Espagna; ke tamien para voestro pais seremos una simiente bendichea de akea ke diso el Dio a Avraam: «Are de ti gente grande, i seran bendichias kon ti todas las nasiones de la tiera», etc. etc. Sigun lo avlates en voestra Circulara, «Boelta de los gidios a la Espagna» ke el koal se topa en mi poder oi, en nombre de Rabbin Espagnol de CONSTANTZA; i no me fue ainda a estudiar continido de este mentionado Circular, mezmo de esperar a ver todo el livro. Io solo trato de voestra iamada, si es solo meldado en los Journales, o es salido de voestro alto senado; ordenado de todas las caveserias espirituozas. Kero saver directamente de voestra Siniatura, legalizado de toda la partida Governala del actual. Con todo esto, oi solo mirando los journales, ize grandes propagandas, i parte de familiares de tierna edad, patrones de braso i ofisios, ovedesieron mis palavras como lo ke so sus kapo religioso, Ministro Oficiante en Sinagoga Israelitte de Rit Espagnol . . . . .
. . . . . .

Ken lo aze todo esto? —El esprito santo, aiudado de Dios.

Termino mi chika lettra, i paso saludando en bendiziendovos en giuntos mis 2 colegos, —avlado de boka i salido de corason— ieno de bien. Ke sea engrandesida la corona Espagnola, con su nombre de Su MAESTAD el REI ALFONS XIII, i sus espirituales cavesirias, toda la alta Familia Regala, i sus capos religiosos, —de ghiarse su respectable Pais, con prosperidad, derechedad, i pas, Amen.

Voestro devuado,
B. Gabriel Tuvy.

II.—Pertenece esta segunda á un distinguido comerciante

de Viena, D. Raphael Mazliach, cuyo estilo se desvía menos que el anterior, de nuestro castellano corriente:

Wien, am 8 del Mayo de 1904.

Illustr^mo. Señor D. Angel Pulido.

Madrid.

Señor Senador: A cuanto che topará por giusto V. de acerme reproches al non aber respondido fin hoy sus bondades, placeres y favores, tendrá muchissima razon.

Una vez che me ha fornido del libro valutoso che contiene su labor preciable, o mejor dicho: preciado, aun inpreciable, non me era possible estancar en la lectura tan interessante; a cuanto mas adelantabe, mas crecia el deseo de conocer las cartas, discursos y reproducciones, los stylos y idiomas de mis correligionarios, todos españoles y aun contodo tan differentes; mas volvía la veluntad de enunciar debattas, opiniones, criticas, sympathias, agradecimientos, gratitud o discussiones, segun los characteres sympathicos de los Señores, cuyos nombres eran conosidos a mi ya de antes y preciados como sabios y illustres.

. . . . . .

Las Contenencias de los discursos che publicó V. y la debatta del Senado me acementaron varios deseos y tambien la veluntad de entrar en relaciones comerciales con España, teniendo en el negocio de mi firma Reprasentacia de Industrias y Exportacion.

En eso riguardo me permiteré enviarle separata carta mas a my interesso, por pedir de su bondad me prestase consejo y enseñanza por el camino, che a V. parece mas pratico al successo.

En mientres, muy Señor mio, agradesca toda la quantitad de Sympathia y Amor, che entre una linea de escritura se puede esprimir.

Siempre su servidor

Raphael Mazliach.

III.—La siguiente carta de D. J. de R. Rousso, de Esmirna, pone muy de manifiesto defectos de escritura sobre los defectos de locución. Se comprende al punto que escuchado el Sr. Rousso aparecerá menos confuso al oído que á la vista. Sin embargo, hay períodos de una corrección muy aceptable, que alternan con otros donde los italianismos y galicismos obscurecen el texto:

Muy querido amigo, y de mi mas alta consideración; Asiendo siguida a mi devouada del 18 mes pasado y respondiendo al deseo que ud. manifesta con su tarjeta postal de 26 ditto, yo le escrivo oy en Castellano que hablamos por redijirle succesitamente los datos que el me demanda en respuesta á su questionario.

Yo deseo todavía decirle que non es este el idioma tipico hablado por

la plebe de mis correligionarios. Entre el Judéo-Español hablado por estos y aquel de la nueva generacion, ay bien ouna differencia Sensible. El primero seria á vd. difficilmente comprehensible por el fato que el es el mas corrompido y por el usage del qual tienen recorso á biervos y espressiones de linguas estrañeras principalmente del hebreo, Turco y griego. El secundo por contra se acerca del Castellano en ouna cierta mesura visto que el tiende a reformarse y por lo menos purificarse por la adoption de terminos franceses «Españolisados».

. . . . . .

El Sig. Nissim de J. Pardo de esta ciudad estaria en misura si el tiempo le permette (sola reserva, conosciendo su attamiento á la question) estaria en misura, digo de darle mas de ouna informacion de grande importancia sovre el sujeto. Yo se,—el Amigo Sr. Pardo escusara mi indiscreción—que desde numero de años el se occupa de asser oun diccionario Castellano-Judeo-Español-Francés, que si venia a ver la luz, y seria gradualmente adoptado por nuestros publicistas, podria en ouna notable mesura contribuir à reformar nuestro malencontroso idioma y acercarlo del Castellano.

Ni el quadro restretto de esta lettra, ni mi competencia sovre todo, non me permeten de continuar en mis reflecciones. Vd. tenga solo la conviction que el assunto al qual el quere bien con tanta maestria y abnegacion consacrar sus esforsos; es de oun interes vital por el avenir de nuestro pueblo viviendo en el Oriente.

Siempre á su disposicion por toda communicación que podria serle util, le ruego de creer, á los sintimientos de alta consideración y estima, con los quales me digo su devoado.

Dios quera que mi lettra provoque onde usted solo ouna hilaridad y non oun sintimiento de disgusto.

Non me ago ninguna illusion, sovre quanto lechos deve ser la lingua que llo le escrive del Castellano puro y suave. Es ouna ocasion por mi de comptar sovre sou bienveillente indulgencia, non solamente por las faltas en todo senso que usted encuentrara en ella, si tanto es que el veria la necessidad de corrigirla, ma sobre todo por el caso onde llo commetteria involuntariamente se entiende, la falta grave de escrivir en la presente terminos o espressiones que llo crei naivamente ser en Castellano, mientres que ellos non son, o son y non se adaptan al senso que llo los destino.

Por esto y por todo lo que non pude preveer, le ruego de créér a mis mas sinceras escusas.

J. de R. Rousso.

IV.—De Esmirna es también la que firma D. José Romano, distinguido profesor de inglés en la Escuela escocesa, redactor del periódico *El Messeret*, y corresponsal de *La Época*, de Salónica:

Ezmirna el 28-6-1904.

Illustrissimo señor Senador.

Vuestro libro sovre los Israelitas españoles, acompañado de una carta, lo he recivido a tiempo. Mill gracias por vuestro cuydado i por el honor que usted me hace. Yo sere muy venturoso a cumplir el deseo de usted en respondiendo a las preguntas que me pone. Asta un mes usted tiendra un rapporto detaliado sovre todo lo que concerna la ciudad judía en donde vivo. Vos prometo de notarvos astes los mas pequenios detalios i las mas recientes i offiicieles estatísticas.

Escusad, vos ruego, la orthografia de este jargon i deniad acceptar los humildes respectos de vuestro devuado servidor,

Joseph Romano.

V.—Nuestro bondadoso amigo D. José Abravanel, de Salónica, nos envió el 10 de Mayo (1904) la carta que sigue, expresión fiel del castellano que se usa en dicha linda ciudad:

Salonica 10-5-904.

Estimado Señor Pulido.

Le confirmo mis dos ultimas cartas por las qualas le enderazara algunas enformaciones concernando los Judéos Españoles de Salonica. Sigun se lo promete á Ud le escrivo en este papel un poco de caligrafía de Judéo-Español, con la cuala mos servismos por todos los échos comerciales, i particolares, la contabilidad, cuentas i otros, enfin por todas las correspondencias etc. etc. Las romansas que le prometi estan estanpadas en Judéo-Español y si Ud lo desea se las mando con mucho gusto.

Enclusotopará una vista representando una mujer vistida con custum en uso de Salonica i (coiffée) coïfada con una forma i llamada *tocado* compuesto de diversas colores lo que ase un gusto muy original, ma que semeja (semble) desparecer por ser ramplaçado por custum Européo.

Los ombres visten lo mas el custum Europeo con el coifo turco o franco (capello) i la parte que es inda conservadera de les viejos usos visten el *entari* i *djubé* de vistimienta i nombre turca, creo lo verá Ud en los tarjetas illustradas que le mandé estos días.

Creo que nuestro castellano non es bien entendido de todo Español i quanto regreto de non poder escrivir bueno esta ermosa i linda lengua tan conocida de nuestros avuelos.

Non dubito que en poco tiempo i con ésforsas de volenta se puedra muy bien escrivirlo y leerlo coretamente.

Ruego escrivirme en su prossima si desea Ud corresponder con algunos de mis amigos estabilidos en otras partes de la Turquía, Smyrne, Jerusalem, Andrinopole y otros por conocer detallios de los Judeos-Españoles de aquellas partes.

Estó curioso por saver si Ud recivió todos los periocos i cartas que le mandé. Soy siempre de Ud su devoto i respetuoso por servirlo,

Moise Abravanel.

VI.—De Gallipoli, ciudad turca sobre el mar de Mármara, es esta otra, la cual debemos á D. Levy Franco, hijo del Gran Rabino de dicha ciudad, población de unos 20.000 habitantes:

Gallipoli el 12 Octubre 904.

Sr. Dr. D. Angel Pulido.

Madrid.

Muy respetable y distinguido señor mío: Me permito de decirle que yo soy de la falange de los admiradores de su noble campaña dígna de alabanzas cuanto usted lo es, y que yo, el suyo servidor, he seguido con un entusiasmo particular.

Luego que mí intimo señor Raf. Amato me ha presentado su libro yo me tengo hecho el placer de leerlo con la atencion merecida. La impresion de esa lectura ha hecho resucitar en mi los instintos de cariño por mi abuela patria, me ha tocado sensiblemente por la calor de sus suaves palabras, me ha atraedo por el fondo de sus nobles y liberales ideas.

Desde mi niñez yo estudié la historia de los Israelitas de la grande España, leí cuantos sacrificios eyos hacian por sus protectora. Eyos se destinguian en el arte militar y muchas veces misiones delicadas les eran confiadas, de las cualas esos fideles ijos pagaban dignamente, no escatimando nadie por sus patria cuando mismo al reisgo de sus vidas.

Pero noté que, cuando las horrores de la edad media estallaron la inquisición, esa armada de ambiciosos y inhumanos, reconocido su splandor a Torquemada (de maldicha memória) ha tenido el mismo iguardo por sus hermanos de raza que por los judíos, cuando esa ultima juzgaba justo de apropriarsen de sus haciendas. Judios, cristianos, todo les era igual.

Es por eso que no debe haber, ni hay en nosotros, Israelitas españoles, ninguna rencor por el pueblo Español. Al contrario yo los digo mas desdichados, mas desgraciados de nosotros, pues que à las dolores y turmentos físicos se ajuntan los morales.

Si examinamos las historias de los pueblos no se hallara uno que ha sido menos cruel enfrente esa fraccion de individuos; ma, llegaron a reparar a tiempo la falta de la supersticion de sus abuelos, (a la excepcion de los brutales Rusia y Rumania).

¿Y yo me demando, la carisima España siguira eya el mismo ejemplo?

La existencia de nobles hombres commo usted en alto logar, gosando de una autoredad lo permite tomando a corazon la obra, usted decha ver que vd. como una louz resplandiente es en via de reflectar las consencias. De mi parte yo le presento mis felicitaciones y un pronto suceso.

. . . . . .

Dignese recibir, estimadisimo señor mio, la expresión de mi profonda gratitud y puro respecto

s. s. q. b. s. m.

Levy Franco.

Fils au Grand-Rabbin de Gallipoli.

VII.—Del distinguido D. Lázaro Ascher, de Bucarest, es la siguiente, la cual da una idea del habla castellana en la capital de Rumanía:

Bucarest, 31-5-904.

Muy distinguido Señor y amigo mio:

Sin ninguna tardanza, vengo a responder á su estimada carta del 25 corr., cuya me trujo mucha alegría. El amigo Sr. Bejarano tuvo un vivo gusto al oir que la Real Academia de la Lengua le tiene de nombrarlo su correspondiénte, y no menos la tengo y yo ademas de lo que dice Ustéd, que y ótros de mis correligionarios seran honrados con este titulo. Los contentes mostra Ustéd por el Señor Abravanel de Salonica, me produce tanto placer como si yo mismo le hubiere servido á Ustéd. En la primera carta que yo escribi á éste Sr. le dije «Cada uno de nosotros de cualsequier Pais, debemos segun el poder venir en ayuda á ésta patriotica obra de Ustéd, que no está ahorrando tiempo ni pena en sér é infatigable, haciéndo todos los esfuerzos por alcanzar al patriotico escópo de propagar el dulce y lindo idiomo español entre nosotros, hacer á que se hable y escriba como se debe, y que las nuevas generaciones lo conserven», rogandole también á que mi carta la mostre a sus amigos. Tanto mas mucho me place de haberme enderezado a éste Sr. porque es de bien hacer ú hombre de corazón, que puedo decir, que es hecho de la Providencia. La sublime idea de Ustéd de reproducirlo todo en libros, pue no puede ser mejor, que se esta vendo el efecto, entrando en relaciones con los israelitas españoles de todas cuatro partes del mundo. No dudo que terné el honor de recibir a su tiempo el segundo libro de Ustéd, que á verdad debe ser mas interesante, que el primero. Lo siénto mucho no tener otro retrato mio, y si como por el momento estándo ocupado con reparaciones en casa, en los dias venederos me haceré fotografias y le envio á Ustéd. Muchas gracias por los periodicos gusta enviarme, y recibo *El Liberal* regularmente, mi es mucho de interes recibir los periodicos que hablan de la bendicha obra de Ustéd, que espero me los enviara, regraciandole con anticipación.

Me ofrezco á las ordenes de Ustéd con mucho placer. Mi familia y yo saludamos con estima á su familia y Usted y cuente Ustéd con la perfecta é ilimitable consideracion con quedo de Ustéd su aftmo. amigo

q. s. m. b.

Lázaro Ascher.

VIII.—De Rosiori (Rumanía) procede la siguiente simpática epístola, cuyo autor M. Gañy no ha hecho estudio especial de nuestra lengua:

Muy estimado Señor Pulido,

Su carisima carta del 6 3 la recebi al tempo y tadri de responder porque estubi muy ocupado.

Entre-tiempo recebi el N.º de la *Ilustracion* con el ultimo sobre la question de los judios Españoles en oriente, qual lei con grande atencion

Leimos su dulce articlo en una chica Junta d'Españoles y nos emocionimos mucho pensanda a noestra cara Patria que perdimos. Sus racionamientos son justos, su manera d' exposar las cozas muy claras y pensamos muchos d'estrechar el cariño con noestra tiera d'origina.

FIG. 10. – D. M. Gañy, director de una Agencia importante de Rosiori (Rumania).

Viendo su sincera propaganda por los judios Españoles, penso de acer a un hermano mio que esta a Paris que venga a Madrid. Tengo grande deseio recebir una minuciosa descripcion sobre la sebdad. Non se si es que se mas topan judios en España, onde y cuantos. Agradarcere mucho de conecer esto detailo.

Si se mas topan judios en España, podemos acer a unos de noestros amigos que queren emigrar de Romania que vaian hai.

El empesijo ez pezgo y penso que non va pasar mucho tempo, quando los judios se convinceran del sincero deseio de los Españoles de recebir a los hermanos judios.

Pedi al Sr. Director de la *Ilustracion* que me mandi el almanáque 1904 y un numero de la *Ilustracion*.

Topais aqui 10 timbres que valen 3 francas, por paga de este libro.

Rogo respondermi se poedo mandar y por *El Liberal* la paga en esta moneda. El *Crédis Lionais* creio que los recibe.

Tengo el placer de notarle unas canticas que tenemos los judios.

Me demanda luque comprendo por *consegos*. Non poedo dar boena expligación. Yo quero libros Españoles que tengan subiectos como tiene un almanaque.

Rogo reciba mis sinceras y ondos saludos.

M. Gañi.

IX.—De Pancsova (Hungría), viene la que nos remite don Enrique Haim, distinguido banquero:

Pancsova 3-9-1904.

Muy honorable y estimado señor mio!

Non respondi fin hoy su estimadisima carta del 16-8, porque aspiri tiner Informacion se hay sefardos en Rusia, y kefi avizos que recivi, non hay sefardos españoles en Rusia. Son todos israelitas alemanos-polacos. Mi rengracio mucho porla ocassion di poder leer los articulos de Ud tuquante los Israelitas de Bosna en el *Diario Universal*, lu qualo mi izo grande gusto, lo mas porque Ud esta demostrando tan grande Interesso y Amor por los hermanos desterados. Rogava bivir y alcansar el

tiempo, onde nos tornasemos á noestra Tiera amada. Con grande Respeto saludo

Enrique Haim.

X.—Procede de Sarayevo, capital de Bosnia, la siguiente carta y el arreglo al judeo-español de la leyenda danesa *Elverconge*. Leyendo esta composición de Abraham Levi Sadic y las interesantes cartas de Abraham A. Cappon, que publicaremos más adelante, se adquiere la convicción de que esta ciudad es una donde se habla mejor el español de Oriente:

Sarayevo, 8 de Junio, de 1894.

Señor
p. t. Angelo Pulido Fernandez
Madrid.

Mui honorable señor!

Por su mui preciado enderezo vini a saber del señor S. D. Alcalay de aqui i me tomo la libertad de enderezar a Usted estos pocos renglones.

El *Elverconge* de los Danéses, el cuál existi en muchas lenguas (en alemán *Erlkónig)*, lo hici ya en el español para los judios-españoles, debajo del titulo *Asmodi* sigun incluido. Si Usted pensa que *Asmodi* se puede aprovechar tambien alli, le rogo de querer bien dejarlo publicar en algun periódico.

Esperando su estimada respuesta, tengo el honor de hacer mis deberes, con respeto.

Avran Levi Sadic.

ASMODI (1)

Entre montes 'scuros, á noche alta,
Por leño, por piedra, el caballo salta;
Llevando al padre, de cuál la palma,
Detiene al hijo, que ama su alma.

Mi hijo, porqué encubres la cara?—
No ves tu, padre, quién es que se para?
Onde nosotros Asmodi que sube?—
Mi hijo, tu ves 'scura una nube.—

No ves su corona, de oro su sayo,
No ves caro padre, sus pies de gallo?--
Hijo mio, no hai nada por cierto,
No tengas miedo, yo esto despierto.—

«Ven tu con mi, ven, gracioso hijico!» (2)
«Dar te vo yo mas d'algun juguetico;»

(1) El rey de los demonios.
(2) Los versos entre comillas cuando abla Asmodi

«Te llevare a mostrar mi tesoro,»
«Con vestidos te vestire de oro.» –

Padre querido, no estas tu sentiendo,
Lo que Asmodi me va prometiendo?
Estate quieto mi hijo, reposate,
El aire en las hojas secas bate.—

«Bello niño, queres venir ahora?»
«Mis hijas 'speran, corta es la ora;»
«Veras cuanto lindo jugan i cantan,»
Hermoso mis hijas bailan i saltan.»

Ves padre mio, de aquella parte,
Mozas en vivo baile i salte?—
Hijo amado, arboles seguro,
En aquel yo veo lugar oscuro.—

«Me places mui mucho, anjel sin alas,»
«No queres con buenas, ven con las malas!»
Ah padre! mi padre! ahora m'apaña!
Trava mi cuerpo Asmodi i daña!—

Temblor afera al padre i espanto,
Blanco se hace como el muerto,
Su cuerpo cubre sudor helada,
Baten sus dientes, no habla mas nada.

El hijo jeme, llama: madre! madre!....
Con toda fuersa apresura el padre;
Alcanza su casa con largos pasos,
El bello niño muere en sus brasos.

XI.—Pertenece á un conocido editor de Jaffa, como todos los anteriores de raza española, D. Moisés A. Azriel, la siguiente tarjeta postal; la cual da idea del castellano bien conservado que se habla en Palestina:

Jaffa, el 31 de Augusto de 1904.

Muy estimado Señor mio. Ricibí su honorada carta del 16 corrente que me fué embiada de Jerusalem. Ayer le escribí de largo. En mi retorno en Jerusalem, le contestaré á su letra.

El Album que Vd. dezea saber, es un libro lleno de retratos en fotografía de todos los monumentos y siudades de la Palestina y Jérusalem, tales que la mosqué d'Omar, la tomba de David, de Salomon, de Rackel y otras. Escribamé el precio del Diccionario que yo le rogé de embiarmé. Lo saludo con estima y respecto. Su devuado servidor que esta siempré à sus ordenes

Moises A. Azriel.

XII.—Una de las muchas cartas que debemos á D. Moisés Fresco, renombrado pedagogo de Constantinopla, es la siguiente:

Constantinopla 2 de junio de 1904.

Muy querido señor Pulido.

Hé recibido sus dos cartas del 15 y del 18 mayo. Estuvimos muy contentes de saber que su libro ha producido una excelente impresion en España. Aquí tambien se habla mucho sobre esta cuestion y todas las personas que lo leen sienten grande simpatia y afeccion por usted. Es verdad que se debe considerar como un triumfo el haber logrado á nominar hebreos como correspondientes de la academia.

Cuando recibé su última carta fuí á ver al señor David Fresco y al Sr. Abraham Danon. Este ultimo ha aceptado con mucho apresuramiento el honor que le ha hecho la academia y me ha prometido de escribir á don Ramon Menendez Pidal, y seguro que lo habra hecho.

Sr. Fresco es una persona muchísimamente ocupada; ocupa en su diario la función de director, de redactor único, reporter, administrador etc. y tiene otras varias ocupaciones. No pudo contestarme el dia que lo he visto y me prometió de venir á verme por tratar sobre este asunto. Estara esperando esta visita para contestarle y es por esto que he tardado á hacerlo por lo cual ruego á Vd. de escusarme. Si el dia no tiene tiempo bastante, le he pedido de venir y pasar la noche en mi casa (porque mora en la campaña); me lo prometio y hasta ahora no pudo hacerlo.

No tengo la reproduccion de la entrevista entre el hebreo y el cardinal Merry del Val. He escrito á la redaccion de la *Epoca* en Salónica para que le envíe á Vd. esta reproduccion.

Al Sr. Ruso le hice saber tam lo que Vd. me ha dicho por él.

Mi niña la castellanita le besa sus manos.

Reciba un cariñoso saludo de S. S.

M. Fresco.

XIII.—Del ilustrado Benko S. Davitscho, de Belgrado, es la siguiente graciosa postal que trae la fecha de 22 de Julio de 1904:

22-VII-904.

Muy Señor mio, Del dia de mi boda estoy abolando con mi palomba· No se maraville que no respondo á sus graciosa letra y articulos. Tornando a mi nido lo haré.

Su muy devoto

B. S. Davitscho.

XIV.—En Bucarest se conserva bastante bien el español, y prueba de ello la dan los siguientes trozos de una carta del Sr. Bejarano:

El aire bienhechor del siglo XIX contribuyo mucho al progreso de los judíos españoles. Viendo la utilidad de las ciencias, buscaron de salir de la letargia y entran en una vía de claridad, abandonan ciertos usos que no hacían más honor y empezan á dar una educación moderna á sus niños, sobretodo en los últimos cincuenta años, cuando la allianza israelita apareció en el Oriente.

Dios, ¡qué cambiamiento! Una era enteramente nueva se abrió á los judíos. Los cientos de miles que ella (la Alianza) gasta por ellos traen los mejores resultados. Ella forma un elemento higiénico, sabio, que hace honor.

La criación de tantas escuelas (en donde se hacen todos los estudios modernos y entre ellos se cultiva el español), dan resultados diliciosos, y gracias á esas casas de educación que el idioma llego ahora á su apogeo. Se escribe correctamente, se habla con elegancia y dilicateza, de manere que un Señor de España se creerá, llegando aquí, hallarse en su país. Al leer alguna obra moderna de historia, biografía, etc., dirá que lees Cervantes ó Calderón. Talmente el estilo es escogido y suave.

XV.—Entre las primeras cartas que debo á la gentil bondad de doña Micca Gross de Alcalay, residente en Trieste, figura la siguiente. En la correspondencia de esta distinguida y muy inteligente señora, hemos advertido con toda claridad un fenómeno interesante y expresivo, aunque de suyo muy natural; y es que á medida que iba escribiéndonos cartas, iba mejorando su estilo con una facilidad sorprendente. Sus últimas cartas contienen ya un español bastante más correcto que las primeras:

Trieste el 26-4-1904.

Muy estimado Señor Doctor! Muchísimas gracias por el diario *El Liberal*. ¡Bravos mis judeitos españoles vieneses! Se han sabido bastante bien ingeñar, contestando el noble saludo de Vd á esos jóvenes. Ya lo creo que al oir la lectura de ese saludo han sentido grande entusiasmo, porque el que la ha leido es un castellano (1) y pronunció y accentuó bien la misma, sobre todo acaricia el oido como pronuncian V.V. el c y z. Selebro que esa semana ya sale el libro sobre los judíos españoles y no tengo duda que sabra atirar el interes del que lo lea, se no por la materia, quisas si todos llevan el mismo interés por nosotros, mas por el modo y elocuencia de tratar el asunto. De Sarajevo no me escriben nada sobre mi pregunta, creo que estaran buscando el intelectual con 2 candelas.

No sé si tendrá algun interés esa cancion para Vd pero la cantavamos, en jugando, las niñas más adultas; y el sitio que escojibamos y en la epoca que le jugabamos no es priva de poesia; con todo que yo lo llamo

(1) La lectura fué hecha por el Dr. Pulido Martín (hijo).

el «preparandum» del matrimonio, porque ¿cuala de nosotras no sabia ya que un dia tiene que venir el mas o menos «caballero» á pedir la mano de la «hija del rey moro»? Le jugabamos el «aqui me manda el Señor rey» en verano, en los jardines; entre las mochachitas se elegiba un caballero y un padre guardián, las demas nos sentabamos en fila dentro un sotito que nos servia de «monastero». Con mucho donaire ya oibamos cantar el caballero como sigue:

CABALLERO 1

Aqui me manda el señor rey
De las hijas que teneis
A la mas bella que me deis.

PADRE 2

Ni las tengo ni las doy
Ni vos me las manteneis
Con el pan que yo comiera
Comerán ellas tambien.

CABALLERO 3

Tan alegre que yo iba
Tan aflegido que me voy
A la hija del rey moro
No me la dan por mujer.

PADRE 4

Tornad tornad caballero
Venid buen forastero
Subid ariba al monastero
Excoged cuala quereis.

CABALLERO 5

A esta me llevo por hermosa
A esta me llevo por esposa
Que me para una rosa
Acabada de nacer.

Luego la elegida para esposa la poliban con flores; y con frutas y bollitos se celebraban las bodas. Cuando recuerdo con cuanto anhelo llamaban los padres de ocasion á los caballeros que se les lleve alguna hija me rio, porque en la realdad no es de otro modo; tornad, tornad caballero y luego se ajunte: no pideis mucho dinero.

Una vez por siempre despensa Vd mis errores.

Tengo el plaser en saludar Vd con mucha estima.

Micca Gross Alcalay.

XVI.—Vamos á cerrar este pequeño epistolario con una carta de Pinhas Asayag, de Tánger, modelo de pura y elegante expresión española, que debe servir para dar idea de la perfec-

ción que puede adquirir nuestro idioma entre los israelitas de Marruecos:

Tanger 11 Julio 1904.

Sr. Dr. Dn. Angel Pulido.

Madrid.

Mi distinguido amigo:

Aunque ya tuve el gusto de manifestar a Vd. oportunamente, la gratitud de todos nosotros hácia Vd. por sus simpatías á la raza israelita, su propaganda de confraternidad entre dos pueblos hermanos y su nobilisima campaña en favor del mejoramiento y difusion del habla hispana entre los judios de Oriente y Occidente, quiero en esta ocasión, lo mismo en mi nombre que en el de los israelitas de Tanger, hacer público, por medio de la prensa, el testimonio de nuestro agradecimiento hacia el campeon esforzado que con tanta gentileza de espíritu, como gallardía y resolucion, se lanza á la palestra en pró de un noble ideal, que hace honor á Vd. y á la misma España, de cuyos altos intereses y prestigios se muestra Vd. denodado adalid.

Aquí seguimos paso á paso y con el mayor interes, su campaña en la prensa española; aplaudimos con vivo entusiasmo sus grandes iniciativas y loables esfuerzos y hacemos votos por que el éxito corone su obra redentora, ya que con un valor y constancia que despiertan nuestra admiracion, se afana Vd. porque España conozca y se atraiga, á un gran número de sus antiguos hijos, todos corazones rendidos, que quieren con singular afecto á la que consideran su madre y ha sido cuna de sus gloriosos antepasados.

Celebramos con la mayor efusion y nos consideramos halagados al poder apreciar los hermosos resultados de su infatigable propaganda, pues por de pronto ya ha conseguido Vd. hacer opinion en España, al descubrirles un mundo nuevo que es todo español, atrayéndose á la vez elementos de valía, cuyo concurso ha de contribuir á facilitar la magna obra de Vd.

Por esto nos place y lisongea que instituciones tan eminentes y patrióticas como la Real Academia de la lengua, la Sociedad de Escritores y Artistas y hombres tan insignes y de tanto valer como Dn. José Echegaray, Menendez Pelayo, O. Picon, T. Breton..., etc., etc., glorias de las letras y artes pátrias, se coloquen al lado de Vd., le presten su inapreciable concurso, y le alienten á seguir en la defensa de tan simpática causa, en buena hora emprendida por Vd.

El que estas líneas tiene el honor de dirigirle, así como los israelitas de Tanger felicitan á Vd. y hacen estensivo su agradecimiento á la Real Academia Española, á la Sociedad de Escritores y Artistas, á su digno Presidente el Sr. Echegaray, á los escritores, publicistas, periódicos y á cuantos se adhieren á la causa que Vd. sostiene y toman en ella una parte activa, probandonos de este modo que no son indiferentes á las ardientes simpatias y cariño sincero que los israelitas de origen español

sentimos por la hidalga patria del Cid y el Gran Capitan. ¡Adelante, mi querido amigo! Su causa es noble, patriótica, humanitaria: Vd. triunfará y España habrá un día de agradecerle el señalado servicio que Vd. la presta. Su talento, sus energías, su firme voluntad, su valor cívico, su probado desinteres y su patriotismo sano y bien entendido, son garantías seguras que auguran un exito brillante.

En su empresa le acompañamos con el corazon y el pensamiento. Adelante y Viva España!

Es suyo buen amigo que le distingue

Pinhas Asayag.

CAPÍTULO IV

Biología de los idiomas.—Noticias de Monlau y de Hartzenbusch sobre el judeo-español.—Riqueza de este idioma.—Su escritura variada.—Los romances de Leo-Wiener.—Diferencias dialécticas del ladino.—Dialectos, lenguas y jergas.—Los libros de rezo de los sefardíes.—Lamentaciones de las humanas desdichas.—Impurificación de la jerga castellana.

Yo no sé de cosa alguna que se parezca tanto á la compleja biología de un pueblo, como la intrincada biología de un idioma. Y esto, que á primera vista pudiera extrañar un poco, se comprende en cuanto se observa que los idiomas no son otra cosa sino la exteriorización del alma de los pueblos.

Su génesis, su desarrollo, su complexión, su salud, su patología, su higiene, su medicina y su muerte, todo recuerda eso mismo en el modo de ser de un pueblo; todo lo recuerda también en el modo de ser de un individuo. ¿Quién sorprende cuándo y cómo nace un idioma; ni quién sorprende cuándo y cómo nace un pueblo? ¿Quién es capaz de determinar la participación que tienen todas y cada una de las circunstancias interiores en la filogenia de uno y otro ser; en la génesis de sus complejos y multiplicados órganos; en la arquitectura soberana de su anatomía; en la proporción y enlace armónico de sus componentes; en el juego equilibrado y saludable de sus funciones; en los desequilibrios de sus temperamentos y sus idiosincrasias, que así se muestran en la una como en el otro; y en las infecciones, anemias, traumatismos y degeneraciones que de parecido modo sufren, y por los cuales al fin se rinden á la muerte y á la

historia? Obra de siglos es el principio y la conclusión de ambos; resultado también de muchísimos agentes y concausas, y por esto, como no hay células ni tejidos que solos formen y maten un sujeto; ni caudillos que creen y extingan una raza; tampoco hay genios que se abasten para producir ni deshacer un idioma, sino que se necesita el concurso combinado de la vida universal, elaborando sus creaciones en el inmenso laboratorio de la Naturaleza, con la reposada cooperación de los siglos.

Acuden estas elementales consideraciones á nuestra pluma porque advertimos, al abordar tal aspecto de la cuestión, cómo ya en este camino que emprendimos creyendo ser el primero á marchar por él, nos había precedido otro, si menos tenaz en su propósito, seguramente más capacitado por su conocimiento; en qué términos de semejanza con las enfermedades orgánicas de una raza se muestran los vicios de degeneración de un idioma, y cuán erróneamente, en fin, calcularon los que creyeron poder evolucionar y herir á su antojo una existencia tan difundida por el mundo, y de tan asegurada longevidad como es la de este idioma multisecular.

D. Juan Pérez de Guzmán, ilustre escritor justamente afamado por la erudición de su doctrina y el pergeño de su forma, publicó en el núnero 187 de *La España Moderna* un estudio sobre los israelitas de origen español, con ocasión de nuestro anterior libro, y en él recuerda que la *Memoria* leída el 1.º de Enero de 1867 por D. Juan Eugenio Hartzenbusch, como director de la Biblioteca Nacional, y para inaugurar las tareas públicas de la misma, al reseñar los trabajos más interesantes del año anterior, daba cuenta de que entre los libros comprados por dicha casa en el año 66, se hallaban: una *Biblia* en dos tomos en 4.º mayor, tres tomos en 8.º de *Cuentos árabes*, y seis años de un periódico semanal de Constantinopla; las tres obras tomadas en precio de noventa y un escudos por el ilustrísimo Sr. D. Pedro Felipe Monlau, director de la Escuela Diplomática, con motivo de un viaje hecho á la Sultana del Bósforo. Estaban las tres impresas en letras rabínicas, y las dos últimas redactadas en idioma tal, que de él decía: «si se debe llamar español, se aparta mucho del Castellano».

Con este motivo refería que en la capital turca y sus inmediaciones, había más de cuarenta mil judíos que hablaban dicha lengua, importada de España; dialecto castellano poco ó nada conocido en nuestra península. Y luego añadía algunos otros datos curiosos, con los cuales daba á conocer las principales alteraciones del idioma, si se le comparaba al nuestro; y hacía observaciones muy semejantes á las señaladas en nuestro anterior trabajo. Así decía que el «lenguaje de los periódicos consiste en una mezcla de voces corrientes en nuestro idioma, de voces anticuadas ya para nosotros y de otras nuevas con forma rancia, especie de neologismos arcaicos (como *escuchamiento*, en lugar de *examen; meneamiento,* en vez de *temblor)*, los cuales ni conocemos ni aun imaginamos; añadiéndose á esta multitud de dicciones, ya recogidas del italiano, ya del francés, ya del hebreo, giros y construcciones raras, metátesis frecuentes, ó más bien rudos cambios de letras ó de sonidos, á la manera de los que hacen en España personas del ínfimo vulgo, como los que pronuncian *probe* por *pobre, mosotros* por *nosotros, cuala* por *cual*, *dengún* por *ningún, escribirsen* por *escribirse.*

«Parece además como si los judíos de Constantinopla ignorasen ciertas palabras muy corrientes y nada nuevas en nuestro idioma; porque hemos visto la de *agricultura* seguida de un paréntesis que incluía las de *arar la tierra,* y *documento* explicada por las de *prueba por escrito.*

»La escritura es también singular: teniendo quizás signos para todos los sonidos del castellano, la vocal *i* les sirve además para *e,* la cual se expresa también con *h* y con *i,* ó con el diptongo *ai;* la *u* sirve de *o,* impresa á menudo con el diptongo *au;* las *aes* son varias; el sonido de la *j* suave extremeña, ú otro análogo (porque el de *j* castellana no sé si le tienen), aparece representado por diferentes letras; el de la *ñ,* con la *n* y la *i,* y con una *l* y una *i,* ó con dos *íes,* el de *ll,* y casi lo mismo las combinaciones de la *y* con las vocales. Tal escritura, por supuesto (como rabínica), va de derecha á izquierda, y el libro ó el pliego se principia á leer por donde nosotros le concluímos. La *Biblia,* impresión de Esmirna, hecha en 1838, contiene el texto hebreo y una traducción castellana que se aparta muy

poco de la muy conocida hecha á fin del siglo XV por los judíos de Ferrara.»

Leyendo variados textos y cartas de los judíos españoles, y apreciando, aunque sea no más que muy ligeramente, su pensamiento, se adquiere la convicción de que su castellano varía mucho, según las regiones donde se examina y hasta según la cultura de quien le escribe; por lo cual no se presta, en conciencia, á señalar líneas biológicas y rasgos gramaticales fijos. Es el propio idioma español, más ó menos desfigurado en cada parte, con regionales impurezas y añadidos; pero mostrando una base lingüística tan grande todavía y un léxico tan copioso, en relación á los motivos con él expresados, que se comprende al punto ha de tenerse por injusto aquel profundo menosprecio con que le trataron cuantos creyeron procedía abandonarle por inservible. En cualquier dialecto de los que usan las varias regiones de España, donde asimismo la lengua nacional aparece desfigurada, aunque constituyendo el cuerpo principal del dialecto mismo, se podrían advertir, en el mismo ó mayor grado, los propios defectos que en el judeo-español; el cual tiene á veces, en la expresión de algunos de sus publicistas, tan manifiestas delicadezas y armonías, que se atraen al punto la atención de quien las lee; y guarda todavía vocablos tales, que pudieran ser hasta pequeño jardín donde nuestros escritores recobraran algunas flores lindas con que engalanar aún más el delicioso pensil de nuestra lengua corriente. Buena prueba de ello la suministra el renombrado estilista D. Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca, el cual, saludando al joven monarca D. Alfonso XIII en la inauguración del curso universitario del año actual, con un precioso discurso de gentil dicción, como correspondía á quien es maestro en tales artes, utilizaba vocablos notoriamente inspirados en los escritos de ese pueblo, un día hermano nuestro. Y esto es tanto más aceptable, cuanto que ellos guardan muchos verbos y nombres de los que usaron nuestros antepasados y sirvieron para magnificar y lucir con gentilezas y donaires aquel precioso lenguaje de los siglos XVI y XVII, esti-

mado desde ciertos puntos de vista como superior y preferible al actual nuestro; verbos y nombres que desaparecieron ya de nuestro uso por la razón que tuvimos para sustituir nuestros lindos doblones y doblillas de oro con otras monedas notoriamente inferiores; aparte ¡ay! aquesta malhadada depreciación de nuestra moneda, adonde nos llevaron nuestras desventuras y de donde no nos sacan nuestros hacendistas.

Por de contado que ese número de trescientos ó cuatrocientos vocablos, del cual no exceden los del judeo-español hablado actualmente en varios puntos de Oriente, según afirmación de Max Nordau, no puede admitirse como exacto, sino á todo tirar extremando las circunstancias que él mismo señala; á saber: que ha de ser en el lenguaje que hablan los no ilustrados, y que ha de ser en varios puntos de Oriente; con lo cual ni se niega aquel caudal léxico del judeo-español que permite á filólogos sefarditas escribir diccionarios de este idioma con más de 10.000 voces; ni se desconoce que, por donde quiera que sea, disminuye el número de palabras que se emplean cuando es menguado el número de ideas que se emiten. En todo pueblo la riqueza de expresión forma una pirámide contrapuesta á la censual de sus habitantes: tiene su amplia base donde se hallan los escasos oradores y escritores que forman su núcleo más intelectual, y tiene su diminuto vértice en la masa cuantiosa de las muchedumbres indoctas. Háblese con nuestras bajas capas sociales y nuestros campesinos, y se comprobará que tampoco su peculio léxico excede de ese pobrísimo caudal de voces que usan los iletrados de Oriente. A bien que con ellas todavía sobra para echar fuera el exhausto activo de ideas que hay en sus discursos; porque engendros chicos y reposados, no han menester de alumbramientos espléndidos y tormentosos. Sobre que en esto del lenguaje sucede algo parecido á lo que se observa en la práctica médica de muchos eminentes profesores, quienes teniendo en sus libros y memoria surtidísimo almacén de fármacos, desempeñan una profesión brillante empleando muy pocos y sencillos medicamentos; porque en medicina, como en administración y como en oratoria y literatura, el toque del acierto y de la superioridad no está en disponer mucho, gastar monedas á puñados, ni decir con un rau-

dal de voces extrañas y sorprendentes, sino en administrar con talento lo poco que fué bien escogido.

Además, á este propósito recuerda nuestra memoria dos interesantes réplicas que al juicio ya formulado de Max Nordau nos han opuesto dos autorizados profesores sefardíes, bien versados por su ministerio docente en achaques de locución; uno de ellos es D. José Romano, profesor de Lenguas en Esmirna, quien nos escribe lo que sigue:

Permítame correjir un yerro del doctor Nordau. Dice que en nuestro idioma se topan solo 400 palabras corrompidas ó bastardas. Mi eminente amigo Nissim de Juda Pardo recoge ya mas de 10.000 de estos biervos bastardos y corrompidos, y que él los formó en dos vocabularios, prontos para la publicación.

Corresponde la otra al ilustrado director que fué de la Escuela de la Alianza de Tetuán, D. E. Carmona, hoy en Janina, quien en su carta del 2 de Septiembre habla así:

El señor Nordau está equivocado al decir que no escede el judeo español de trescientos ó cuatrocientos vocablos. Nuestra jerga es mucho mas rica y suficiente para espresar todas las ideas sin el concurso de lenguas estrañas.

Dice mas el Sr. Nordau: «Una palabra por ejemplo *topar*, espresa por sí sola una infinidad de verbos: *encuentrar, buscar, echar, querer, poder*, etcétera». Nada justifica esta aserción; sabemos muy bien en Oriente que *topar* no es equivalente á *echar*, y conocemos muy bien los verbos *topar*, *hallar* (fallar en Salónica), *buscar*, *echar, querer, poder*, sin confundirlos, ni emplearlos uno por otro. Es suficiente de pasar unos días en Oriente por asegurarse de ello, ó de leer los livros y periódicos publicados en Turquía; pero el Sr. Nordau no tiene visitado los pueblos que conservaron el idioma español y sus informes son erróneos. Si tuviese viajado en Salónica, Constantinopla, Adrianopolis, Esmirna, etc., el ilustre doctor observaría un fenomeno muy curioso y es que la parte intelectual de la raza, la mas instruida, es la que habla el español mas corrompido, sirviendose del italiano ó del frances por espresar sus ideas, mientras que la clase baja es la que conserva el español en toda su pureza, su gracia y sus palabras antiguas. Conozco todos los pueblos importantes de Turquía y residí muchos años en Bulgaria; puedo dar por consiguiente mi opinión con toda certeza. El español es ignorado en Hungaria, exceptuando la capital donde moran algunas familias de Oriente; se pierde poco á poco en Rumanía y Servia, pero se conserva muy bien en Turquía, y mismo

prospera mas, de pocos años aquí, gracias á los periódicos y á las obras literarias publicadas en Salónica y Constantinopolis.

Consignado esto por lo que se refiere al caudal de voces y al bien observado fenómeno de que el español lo conserva mejor la clase humilde que la intelectual, por lo mismo que es menos intelectual, hay que insistir en la especie de que no existe una jerga determinada llamada judeo español, sino una jerga castellana, cuyas variaciones locales reconocen numerosas causas, entre las cuales, y como de grande influencia, se pueden señalar las siguientes: Castellano que aportaron los judíos establecidos en aquella región, de conformidad con la región de España de donde procedían; alteraciones que en éste produjeron los idiomas ó dialectos especiales que se hablaban en los sitios donde se refugiaron los proscriptos, y tercero, modos de expresión literal que en cada punto se han dado á las palabras, por virtud de los cuales el mismo vocablo puede aparecer con aspectos distintos en varias comarcas y en los textos de diferentes escritores: por ejemplo, la misma palabra judío, la cual hemos visto escrita de muy diferentes formas, para expresar el sonido más ó menos degenerado de nuestra *j*, hasta llegar á la siguiente estrofa que leemos en la segunda canción de unos estudios interesantes que publica Leo Wiener, de la Universidad de Harsvard, en la revista *Modern Philology*:

Ya tomó Mosé Kaminu en su manu:
Todus lus djidyós a el xwerun apañadus,—
Serka la mar xwerun podradus.
  Ke dispues di Ayiftu, non lu uvo tal siñor
  Komu Mosé Rabenu y su ermanu Aaron.

Seguramente esta estrofa, sin variar la expresión fonética con que se pronuncie, y ajustándonos á ella con no menor exactitud que lo haría el norteamericano, su autor, la escribiríamos más claramente y mejor ajustada á su génesis de la siguiente manera:

Ya tomó Moises caminu en su manu:
Todus lus chudios á el juerun apañadus,—
Serca la mar juerun posadus

Que dispues de Egiptu non lu uvo tal siñor
Comu Moses Rabenu y su hermanu Aaron.

La procedencia de origen regional distinto entre los hebreos desterrados, debió necesariamente producir algunas diferencias de expresión, que aun hoy mismo se advierten con suma claridad. Cuando dimos á leer á nuestro ilustrado amigo D. Alfredo Vicenti, redactor jefe de *El Liberal*, las primeras cartas que recibíamos de los judíos de Sarayevo, Belgrado y Salónica, advirtió al punto que en ellas se empleaban muchos vocablos gallegos. Averiguado el por qué, supimos pronto que los residentes en las sendas provincias de los Balkanes eran oriundos de Galicia. En las preciosas cartas sobre Salónica y su jerga, que debemos al ilustrado profesor J. Ñehama, residente en aquella ciudad, y las cuales publicamos en la segunda parte, hay instructivas observaciones sobre este punto, y á ellas remitimos al lector. Asimismo las tienen las cartas de Samuel S. Levy, el director de *La Epoca,* de Salónica.

Tal vez por esto algunos de los romances por sus giros, desinencias y vocablos, nos suenan como gallegos ó asturianos, cosa del Noroeste, á los que hemos nacido en Castilla; y en prueba de ello reproduciremos algunas estrofas de los cantos recogidos por Leo Wiener:

Muxer *mía*, la mi muxer (1),
Una palabra vus vo á decir yo,
Cuando el ayá si mueri,
Non vus estes á casar vos.
Cuando el ayá si mueri
Que le agas el su kavod (2)
Estas palabras disiendu
Patisán arreventó.

Véase esta otra, que es el comienzo de la VII:

Pariera mi la mi madrina,
En una escura muntina,
Ondi non cantaba gayu,

---

(1) En vez de la x, pone Wiener la z; son artificios equivalentes de expresión.
(2) Honor.

Ni menus canta gayina.
Ondi bramaban leonis
La leona arrespondía:
Siete añus le di de lechi
Di una leona parida;
Sieti añus le di del pan,
Del pan que yo comía;
Sieti y sieti son catorzi,—
A la niña se le entendía.
Mandi la á mercar farina
Dizía que non savía;
Mandi la á mercar azeti
Dizía que non pudía, etc., etc.

Leemos en otra, la IV, por ejemplo:

«Ke buskas, mi madri, i vos por aki?
Busku yo al mi fizu, mi fizu Avraam,
Al mi fizu presyadu, ke a paridu aka.»

Aun suponiendo que en la época del exilio todas las coronas, ó coronillas, que constituyeron la nación española, por el matrimonio de Isabel y de Fernando, no tuvieran una unidad de lenguaje todavía inferior á la mediana que hoy muestran las distintas provincias de España; y, por tanto, que cuatro siglos de una misma soberanía, una lengua oficial, una compenetración de intereses, y un solo idéntico destino, así en la próspera como en la adversa suerte, nada hubiesen propagado —ó expendido, como dirían nuestros israelitas, usando un verbo de castiza sangre española,—el alma nacional, es lo cierto que actualmente una emigración de Cataluña, Navarra, Galicia, Andalucía, las Castillas, Provincias Vascongadas, Aragón, Extremadura y Galicia... llevando los diez dialectos de que habla el distinguido filólogo D. Pedro de Mugica, á saber: el andaluz, valenciano, leonés, gallego, asturiano, navarro, aragonés, burgalés, toledano y castellano, no aportaría en modo alguno idénticos modos de expresar el español, y que allá irían con sus diferentes acentos, modismos y terminaciones: ya en *u* ya en *o:* bien en ico, iño, illo ó ito (1), á crear problemas de filologenesis para los sabios de la posteridad.

---

(1) *Señor, una perrica,* dicen en Aragón y Murcia los pordioseros;

Hay, pues, una diferencia positiva entre el judeo-español de unos y otros pueblos, aunque no aparezca siempre muy clara en esos romanceros que coleccionan los sabios, y de los cuales muy en breve tendremos dos notables en España, al ver la entusiasta tarea que en su preparación vienen realizando D. Antonio Sánchez Moguel, quien en busca de ellos anduvo por Marruecos, y ahora, según nos escriben amigos de Bucarest, anda á su caza por Oriente; y D. Ramón Menéndez Pidal, al cual favorecen con sus envíos, correspondientes nuestros ilustrados y serviciales, como Benoliel, de Lisboa; Abravanel, de Salónica; Levy, de Orán; etc., etc.

Y hay, asimismo, una diferencia en la figuración musical de los acentos, sonidos y matices, que procuran crear esa plástica y colorido de la expresión que tan subjetivamente se aprecia, como lo apunta el ya citado Leo Wiener, quien encontrando demasiado españolizadas á la moderna las colecciones de romances judeo-españoles publicadas por Kayserling, Abraham Danon, Grünbaum y Grünwald, tomó del natural, y escribió á su manera, una colección de cerca de tres docenas, durante los pocos días que pasó en la península de los Balkanes, allá por el año de 1898.

Dice que los dialectos varios del judeo español pueden clasificarse en dos grupos, que coinciden aproximadamente con la conservación ú omisión de la vieja *f:* como en *fixu,* «hijo» ó *ixu.* Los catorce primeros cantos que publicó le fueron dados por un vecino de Belgrado, antes de Bosnia; quien trató de pronunciar en su dialecto bosniano, el cual pertenece al grupo de los que conservan la f. Los demás cantos le fueron dados por cantadoras profesionales de bodas en Sofía (Bulgaria).

Acerca de este particular algo que merece ser traído á cuento nos dicen en sus cartas, el fogoso publicista D. Samuel S. Levy, director de *La Epoca,* de Salónica, y el oficiante del primer templo de Sarayevo, D. Abraham A. Cappon.

He aquí lo del primero. Su carta es del 3 de Julio de 1904:

---

déme una *perrina,* dicen en Galicia y Asturias; una *perrita, por amor de Dios,* dicen en las Castillas; *zeñorito, una perrilla,* dicen en Andalucía. Y así en lo demás.

El idioma que emplean los israelitas de rito sefaradi *(Sefarad* en hebreo significa *Espana)* no es ni el espanol de Madrid, ni el castellano, ni el andaluz, ni el galiciano, ni ningun otro dialecto. Ma el es todos estos dialectos riunidos, tales que se hablaban al siglo 15, en la epoca del desterramiento de los judios. Estos ultimos traeron con ellos el idioma que se hablaba en las provincias de onde eran originarios y constitueron ende fueron, chicas capillas (comunidades) distinctas que tomaron mismo el nombre de la ciudad de origin. Es mas tarde, cienes de anos despues, que los judios de Oriente viajaron, se estabilleron en otros centros y formaron en cada ciudad una sola comunidad y sus dialectos fusionaron.

Lo que hace del judio-espanol una mistura, lo que hace tomarlo por una jerga corumpida, abastardeada, un genero del *Polisch* empleado de parte los *eskenazim* (por oposicion a *sefaradim,* judios poloneses, alemanes) no son las palabras francesas, italianas, turcas, grecas, bulgaras, etc., ma son algo estas y mucho otras causas, mas profondas, ma pero susceptibles de eliminacion.

1.° Los israelitas espanoles empleamos una escritura especial llamada «*Rachi*». Esta escritura se compone de 24 letras que pueden expresar todas las consonancias las mas matizadas, ma sus vocales son insuficientes. Una sola vocal *(vav)* sirve para «*o*» y «*u*». Otra vocal *(iod)* vale para «*e*» y «*i*». De alli nacen confusiones. Por ejemplo: nosotros decimos «*permeter*» por «*permitir*»; «*colomna*» por «*columna*»; «*disde*» por «*desde*» etc., etc. Y asi, la mayor parte de las palabras son pronunciadas mal, sin portanto soportar una desformacion radicala. Para remediar a este inconveniente, yo propuse de hacer fondar nuevos caracteres y meter bajo las vocales *(vav)* y (*iod*) unas chicas senas para hacerlas reconocer si se aplican a «*o*», a «*u*», a «*e*», a «*i*». Este inconveniente puede ser eliminado muy prontamente.

2.° La masa del pueblo judio—como la masa de todos los pueblos—no recibiendo una instruccion gramatical iniciala, era forzada de conjugar de una manera yerrada los verbos de su propio idioma. La clase selecta, si mismo hablaba el judio-espanol, acercava la conjugacion de la lengua que ella conocia mejor: el frances o el italiano. Es asi que el judio-espanol quedo propiamente sin medios de conjugacion, formando una amalgamacion de vocables ajuntados en frases construidas a la moda francesa, italiana, greca, turca, bulgara, etc. Al lado de la conjugacion se resbalaron tambien vocables de estas lenguas extranjeras, ma en medida moderada.

3.° El clima ejercando una influencia preponderente sovre los lenguajes, los judios espanoles perdieron este grande dulzor que tiene el verdadero espanol y emplearon consonantes duras como el «*j*» y «*ch*» del frances; el «*tcke*», «*dje*», «*h*» turco muy pronunciadas, y otros sones compuetos que dan a la lengua una asperidad extrema.

Pero, fenomeno curioso, muchos viajeros de comercio me aciertaron que el tono, los gestos, la melodia final que accompana la habla de los judios espanoles se encuentran aun en la habla de las poblaciones de la varias provincias de Espana. Esto harva (hace impresion) mucho los viajeros que creen hallarcen en Espana.

De su parte Cappon nos dice en su carta 30 de Junio de 1904:

En Bosnia y Hercegovina el castellano de los israelitas es, en alguna manera, mas puro que en Bulgaria, Servia y Romania, y esta pureza consiste en el modo de pronunciar lo que se escribe con caracteres rabínicos en que se emplea la «ך» por «e» y por «i», y la «ו» por «o» y por «u». Por ejemplo: Si escribimos ריקלאראבימו, en Bosnia pronuncian correctamente «declaramos», mientras que en otras partes muchos pronuncian «diclaramus». Voy á dar un ejemplo mas largo, donde se pueda ver la diferencia que hay en la corrupción del castellano entre los judíos de unas provincias y los de otras:

Fig. 11.—D. Abraham A. Cappon. Sabio publicista y primer oficiante de la sinagoga de Sarayevo (Bosnia).

En Bulgaria, Servia y Romania muchos dicen: «Il iju dil sinior vizinu »cuandu mus meldo luqué lis acuntió a lus djidios in ispaña, todus mu»sotrus (en Rumelia dicen mosós) »yurimus fin qui mu si izieron lus »ojus curiladus, ma mus cuntarum »lus qui meldan jurnalis qui una »grandi pirsona di ispania iscrivió in »un livru qui alus ispaniolis di mues»tru tiempu lis displazi munchu pur »lus malis qui si izierun in lus djiri»nancius pasadus y agora istan mi»randu rimedius de aduvar il yeru di sus padris antigus y dimandan qui »mus ambizemus a avlar buenu la luenga ispaniola y querin ayudarmus »para qui istemus cun eyus in irmandad.»

En Bosnia y Hercegovina hay muchos que dicen: «El fijo del sinior »vizino cuando mos maldo loque les acapitó a los djidiós en spania, todos »mosotros guaymos fin que mo se fizieron los ojos corelados, ama mos »contaron los que maldan jurnales que una grande prisona de spania es»crivio en un livro que alos spanioles de muestro tienpo les displaze mu»cho por los males que se fizieron en los djerenancios pasados y agora »estan mirando remedios de acumudar el yarro de sus padres antigos y »demandan que mos ambezemos a favlar (algunos dicen falvar) bueno la »lingua spaniola y queren ayudarmos para que estemos con eyos en er»mandad.»

Pero todas esas diferencias en la vida de la jerga. que hemos presentado según los distintos países de Oriente donde

se la aprecia, son, sin embargo, de extraordinaria insignificancia con relación á las que debieran existir. Para explicarlo es necesario que vuelva de nuevo el examen á discurrir sobre la obra de aquel singular aislamiento que, por donde quiera, sufrió el pueblo desterrado, y que colocó la vida de su lengua en un estado de catalepsia ó de estancamiento, que le privó, así del fresco, espontáneo, feraz y jugoso desarrollo de los dialectos, vivero y nutrición de los idiomas, ó sean los lenguajes soberanamente constituídos; como de la rápida y lamentable destrucción de las jergas, ó germanías, bajo cuyas formas estos lenguajes acaban y desaparecen.

En el orden genésico del verbo humano, y en las categorías ascendentes y descendentes de sus creaciones, se considera ya como una noción elemental que los dialectos son aquellos productos con los cuales las familias y las tribus, en desarrollo ascendente, logran constituir especies organizadas de la expresión oral, para servir á la inteligencia y al régimen de sus necesidades sociales. Se forman por una verdadera sumidad colectiva de la palabra, que arrancando del individuo, desenvolviéndose en la familia y ampliándose en la tribu, llega á producir una especie de nexo común de diferentes tribus, y por ello un régimen verbal de mayorías, el cual impera y realiza su obra soberana en la colectividad toda. Y esto constituye un dialecto, cuya vida se mantiene, renueva y vigoriza exactamente igual que lo hace la de los individuos y las sociedades: por la cooperación más ó menos prolífica y afortunada de los elementos celulares todos.

Nos explicaremos más. Sabido es que cada individuo, sea el que fuere, tiene su gesticulación, sus sonidos, sus vocablos, su modo de exteriorizarse personalmente, por los cuales se manifiestan con entera ingenuidad las espontaneidades de su constitución peculiar; y esto, en buen orden de consideraciones, supone un dialecto individual. La familia, por la identidad del medio, por las analogías hereditarias, por las emociones y reacciones comunes que tienen sus miembros, adquiere igualmente lo que pudiera llamarse el dialecto de familia. El conglomerado de éstas lleva, por análogas razones, á modalidades externas comunes, y surge el dialecto de tribu. Muchas tribus sometidas

por motivos topográficos, ó de otra índole, á la influencia de un orden de relaciones orales, crean la comarca lingüística y cristalizan el verdadero dialecto. Cuando uno ó varios dialectos afines predominan en vasta región, y desde la forma elemental y rústica, ascienden á la forma literaria, culta, majestuosa y artísticamente organizada, conquistando su posición en la epopeya del progreso humano, entonces se tiene el lenguaje, ó el idioma, en el más amplio y poderoso concepto de la palabra.

Pero sucede que una ó varias de las causas numerosas que pueden herir de muerte á un idioma, le atacan y paralizan su desarrollo, y entonces su vida enferma. La asimilación y desasimilación de sus neologismos y arcaismos, de sus ingresos y sus voces desusadas, se perturban; la armonía y la salud de sus componentes, se quebrantan; su carácter, su personalidad, es decir, lo atributivo de su individualidad orgánica se pierde; las altiveces se abaten, los abolengos se olvidan, las fisonomías se descarnan, los ornamentos se desprenden, en el seno de sus entrañas surge un nuevo ser que se infiltra por todas partes, y sustituye, desorganiza y transforma lo existente con otros rasgos fonéticos, otras modalidades orgánicas y otra arquitectura gramatical; y entonces aparece la jerga: demostrando que así como la lengua no es más que el soberano crecimiento de varios dialectos que le han precedido, y que le pueden y deben seguir nutriendo; así ella, la jerga, es la última y decadente fase de un idioma que camina á su desaparición.

Las jergas jamás evolucionan; hacen una de dos cosas: ó retrogradan á sus pristinas fuentes, si la conversión es posible, porque haya modos de reconstitución; ó desaparecen con enfermedades, de una cronicidad tan grande á veces, que duran siglos y siglos, cuando la vida de la jerga se cumple con más ó menos aislamientos y resistencias defensivas, y sus despojos nutren á otras lenguas y dialectos. Dícese que la lengua que llevaron á Islandia los refugiados noruegos se ha mantenido invariable durante siete siglos, mientras que la de su natal suelo, á la cual rodean dialectos varios, se desarrolló y produjo dos lenguas diferentes: el sueco y el danés. Y se debe esto, á que cuando se arranca un idioma de su terreno maternal, y se le lleva por otras tierras, privado de la savia de los dialectos

que le alimentan, —los cuales corren líquidos por debajo de ese inmenso y magnífico espejo fijo y helado que representa el idioma escrito, severamente articulado por la gramática y el diccionario, los cuales son fijadores que conspiran á la perennidad de la forma,—entonces se detiene el crecimiento del lenguaje, y con su desnutrición sobrevienen la caquexia y la muerte.

Los judíos españoles llevaron escrito su idioma y por eso le conservaron; si nó lo hubieran perdido pronto, porque cuando los idiomas no se escriben y quedan subordinados al registro del uso diario, la renovación de vocablos se precipita. Refiérese que en la América Central intentaron unos misioneros retener por escrito el lenguaje de unas tribus salvajes, y compusieron esmeradamente un vocabulario donde pusieron todas las palabras que lograron aprender. Transcurren diez años, vuelven á visitar la misma tribu y observan que el vocabulario que habían registrado es ya antiguo y por ello inútil: muchas palabras de aquéllas no se usan; en su lugar hay otras nuevas, y el dialecto resulta completamente cambiado.

Esto explica otro hecho natural, y es que cuanto más aislados vivan, por sus condiciones geográficas, los naturales de una comarca, mayor será el número de dialectos que entre ellos exista. El misionero Gabriel Sagard contaba en su *Gran viaje al país de los hurones*, allá por el siglo XVII, que entre las tribus de la América del Norte apenas se podían hallar dos aldeas en las que se hablase la misma lengua; y que hasta se daba el caso de que difería más ó menos su lenguaje entre dos familias de la misma aldea.

No hay para qué recordar el crecido número de dialectos que florecieron y se acreditaron en la raza helena, y en los cuales escribieron sus grandiosas obras los inmortales genios de aquella raza. Simónides, Píndaro y Terento, escribieron en dórico; Aristofanes, en ático; Safo, en eólico; Anacreonte, en jónico, y en su dialecto propio lo hicieron casi todos los poetas griegos. Hoy cuentan algunos autores hasta sesenta dialectos del griego moderno.

———

Aplicando estas elementales enseñanzas á la vida del judeo-español, es fácil ver cómo sus libros religiosos, sus rezos, sus cantares y sus refranes y sentencias, fueron el agente más íntimo de su conservación. Cuando visitais un hogar judío español, no dejarán de enseñaros con orgullo aquellos libros de rezo, transmitidos de generación en generación, con páginas muy amarillas y grasientas, con acotaciones de manuscritos muy antiguos, registros de los que nacieron y fallecieron, y con gruesos caracteres españoles, bien espaciados y legibles, como para vencer todas las impotencias y flaquezas de la visión senil. Estos libros los tomaron muchas manos, sirvieron á muchos rezos en noches y días memorables, y pasaron á ser el objeto más venerable de la familia, en el cual la fe austera de los ancianos, la despreocupación inquieta de los mozos y la curiosidad peligrosa de los niños, pusieron por igual ojos, manos y pensamientos, haciendo de ellos un relicario santo, donde las esperanzas y desmayos, las alegrías y aflicciones, los terrores y consuelos, las virtudes y flaquezas..... todos los supremos estados del alma, depositaron sus más venerables y sagradas comuniones.

Debemos al conocido anticuario y banquero de Madrid D. A. Salzedo la atención de habernos dejado uno de estos libros de rezo en castellano judío, reliquia que fué de sus antepasados, por las trazas impreso en Holanda, en año remoto de pasados siglos, dato imposible de averiguar en él, porque ni el comienzo ni el final tiene. No se puede hojear sus páginas sin sentir una viva emoción, así por el lenguaje en que aparece redactada la doctrina, como por la eterna queja y humillación que exhala el libro, por donde quiera se le abra, haciendo de su texto la expresión conmovedora de un pueblo que tiene su alma dolorida y profundamente aniquilada por sus culpas y su fiera adversidad. Son las eternas execraciones de sus airados Profetas, y el gemido de sus luctuosas contricciones.

Es singular el efecto que causa en el ánimo este rezo propio del pueblo israelita. Abrimos ese libro que tantas generaciones de judíos españoles habrán hojeado, y leemos estas lamentaciones y este castellano:

Dijo Jeremías á Israel: «Tajar los tajaré, no como las uvas de la vid, que se cogen pocas á pocas; ni como los higos de la higuera, que se cojen uno á uno; sino todos juntos; fruto y hoja sera arrastrada y rehollada y perdida; porque la Ley Santa que les di en Monte de Sinay pasaron sobre ella »

Abrimos el libro por otro lado y leemos este otro quejido:

A nuestros ojos sobreforzaron nuestra lazería, prolongado y pelado de nos, dieron su yugo sobre nos, soportamos sobre nuestros hombros, siervos podestaron en nos, redimienno de sus manos; angustias muchas nos rodearon; llamamoste. Alexástete de nos por nuestros delitos, tornamos de empos ti, erramos como ovejas y deperdímonos, y aun no tornamos de nuestro yerro; y como desvergonçaremos nuestras fazes y endureceremos nuestra cerviz para decir delante de ti. A. N. D. y Dio de nuestros padres justos nos y no pecadomos. Empero pecamos nos y nuestros padres.

Saltamos páginas, queriendo sustraernos á la desesperanza tenaz, buscando motivos más plácidos, y leemos la siguiente súplica de piedad y de clemencia:

Nuestro Padre, nuestro Rey, apiada sobre nos. Nuestro Padre, nuestro Rey, apiadanos y respondenos, que no en nos obras, hace con nos justedad, por tu nombre el grande y sálvanos. Y nos no sabemos que haremos (salvo) que sobre ti nuestros ojos. Miembra tus piedades. A. y tus merce, des que de siempre ellas. Sea tu merced A. sobre nos, como esperamos á ti. No miembres á nos delitos primeros; ayna nos adelanten tus piedades, que nos empobrecimos mucho. Nuestra ayuda en nombre de A. hacedor de cielos y tierra. Apiadanos, A. apiadanos que muchos nos hartamos de menosprecio.

De esta índole es todo. La incurable angustia de un alma destrozada que habla por la raza judía y se lamenta como en ninguna otra. Es esa alma siempre idéntica de las razas, de los pueblos, de las ciudades, de las familias y de los individuos; es decir, el alma de todo cuanto vive y que solamente porque existe sufre. Como sufren las especies animales todas, y aun las especies botánicas que visten y engalanan la Creación, asimismo atormentadas como el hombre y los animales por incalculables daños, enfermedades y epidemias. Pues todos juntos podrían exclamar como la grey de Abraham:

¡Como frutos y hojas caídos, fuimos arrastrados, hollados y rehollados; y las tajantes espadas nos tajaron cruentas; y nos hartamos de menosprecio, y nos empobrecimos mucho, y te

alejaste de nosotros, Señor, y errantes y perdidos como ovejas sin pastor imploramos piedad, y los males aumentaron para todos, y más todavía para Israel, aquel pueblo elegido por Dios, según los Santos Padres, para que poblase colmado de bendiciones y prosperidades la tierra de Canaam, y fuesen benditos los que le bendijesen, y malditos los que le maldijeran; y en él fuesen benditos los pueblos todos de la tierra. Bendito en Abraham, en Isaac, en Jacob, en José, en David, en Salomón, en Daniel..., etc., en tantos patriarcas, reyes y profetas; y sin embargo desolado en grado sumo, portando sus manos el estandarte de las desdichas todas, y marchando al frente de la Humanidad entera!

Pero, consuélense los infelices judíos, porque ¡edificante cuadro es el que presenta hoy la humanidad, veinte siglos después de consumada la Redención sublime del Calvario! ¡Y seductora recompensa la que gozamos nosotros, los que deshicimos su convivencia nacional por ser los fieros paladines del catolicismo, á nuestro riesgo y ventura! ¡Con verdad que necesitados andamos como ellos de religiosos alientos y de acogernos en brazos de la fe!

¡Ah! Sublime y sacrosanta fe, la que en tamañas desventuras buscas tónicos y medicinas milagrosas y los hallas en el alma, con eficacia tal, que desde el fondo de los incurados y espantables sufrimientos elevas agradecida tu voz, y exclamas como Pascal, aquel heroico maestro en artes de resignación y de consuelo, dirigiéndose á Cristo: «Yo tiendo los brazos á mi libertador, que vino á la tierra á sufrir y á morir por mí; y por su gracia aguardo la muerte en paz, con la esperanza de unirme á él eternamente. Y vivo, sin embargo, con alegría, ya en los bienes que le plugo darme, ya en los males que por mi bien me envía, y los cuales me enseñó á sufrir con su ejemplo.» Sublime y sacrosanta fe, sí, porque allí donde ni los reguladores del derecho internacional público, ni la dureza de las leyes nacionales, ni las eficacias de la medicina y de la caridad, logran poner remedio á las fieras desdichas humanas, allí apareces tú todavía, siendo un refugio cuyas esperanzas, promesas y sugestiones, tonifican los desalientos y calman á los desesperados!

¡Y basta de semejantes desahogos!

Sin duda estos seculares libros de oraciones influyeron mucho en el carácter y sentimiento de los sefardíes. Cuando visitamos la elegante mansión de D. Aaron Salzedo, en Bayona, su joven hijo nos condujo á una reservada habitación, y allí nos enseñó, entre otras curiosidades, los libros de rezo de la familia. El predilecto estaba impreso en Amsterdam, el año 1686, en castellano-judeo, y en sus portadas y márgenes aparecían registrados de tiempos atrás muchos nacimientos; uno decía así:

«El nuebe de La Luna de Elul 5569 que corresponde al 21 de Agosto de 1809, fue Dios sirvido alumbrar á mi esposa con un hixo á las siete y media de la noche; que Dios me lo dexa criar para su santo serviso y lo haga merecedor de la santa ley, que fue llamado David Salzedo: el padrino, mi suegro Moises Lopez Eolace; la madrina, mi madra Rachel Salzedo Morai y fue circonsidado por Is. de David de Silva, marte á la mañana. Dio me lo engradesca par bien».

Si de este campo de estudios sobre conservación del castellano, pasáramos al otro, al de las impurificaciones, no faltarían copiosos motivos de interesantes estudios.

Ante la vista tenemos un opúsculo del venerable constantinopolitano Abraham Danon, académico correspondiente de la Española, estudio impreso en Hungría, en el cual trata su autor de los vocablos turcos intrusados en el judeo-español; y es digno del conocido coleccionador de antiguos romances.

De su idioma madre dice que, hallándose en estado esporádico, y con ligeras diferencias dialécticas en una grande zona lingüística, fué tributario de todos los lenguajes de las poblaciones con las cuales se halló en contacto, y le estrecharon por donde quiera. No podía suceder de otro modo atendiendo á que las peregrinaciones que forzosamente realizaban los hebreos, les hacían aprender muchas lenguas y singularmente la de sus benévolos acogedores los turcos.

Por esto, aunque los judíos vivían en su cuartel especial (Mahalé ó That-al-Qalé), penetraba en ellos el ambiente exterior, bajo distintas formas, ya por necesidades de orden judicial y civil, ya por himnos y cantos religiosos, donde metían frases tur-

cas, y eran frecuentemente una imitación literal ó metódica de ciertas odas griegas; ya, en fin, por proverbios populares, cuya composición hetereogénea estaba formada de elementos turcos y españoles.

Así, el jargon ó ladino que se ha querido llamar con el título honorífico de Judesmo, rodeándole de una especie de aureola sagrada, ha recibido la intrusión de vocablos turcos, griegos, hebreos, búlgaros; verbos españoles se han conjugado con radicales turcas; nombres propios, individuales y epítetos de familia, han conservado la antigua pronunciación turca; se han mantenido en uso muchas palabras castellanas del siglo XV hoy desusadas, etc., etc.

Danon (Ab) advierte que esta naturalización de voces turcas en el judeo-español ha sido hecha principalmente por la población plebeya, pues la distinguida ha tendido á rechazar las expresiones turcas para reemplazarlas, cuando les faltaba las ya olvidadas castellanas, con las francesas ó italianas disfrazadas á la española. Por esta razón fueron las ancianas, en su mayor parte de Andrinópolis, donde residía Danon antes de ir á Constantinopla á ponerse al frente del Seminario rabínico de Turquía, y fueron las gentes incultas las que garantizaban mejor la autenticidad de las intrusiones turcas.

Y basta ya de este orden de consideraciones.

En resumen: hizo ahora cuatrocientos doce años, salieron de nuestro reino miriadas y miriadas de españoles, llevando consigo muchos miles de vocablos que constituían uno le los organismos idiomáticos más espléndidos y galanes que compuso la criatura humana. Lleváronlo con su destierro á muchos y apartados pueblos, pasaron siglos y generaciones, y al investigar hoy en cual estado le puso la mano del tiempo, se advierte que es muy diferente según el paraje donde se le busque. Unos hay donde la muerte realizó su obra, y apenas si se percibe su remota presencia por algunos vocablos fósiles, todavía allí existentes. En otros, los más, aparece viviendo, pero con degeneraciones, lacerías, mutilaciones, traumatismos, postizos y demás estragos, es decir: viviendo una existencia infeliz. Y, finalmen-

te, otros hay, los menos, donde vive con todo el esplendor y galanura con que se desarrolla en su propio solar.

Contrayendo la atención á los del segundo grupo, se observan, ya lo hemos dicho, muy graves alteraciones. La vista de aquel sublime mosaico que formaron sus diez, quince ó veinte mil vocablos, despierta en el alma mucha lamentación.

Trozos hay donde las piezas se perdieron, y fueron sustituídos sus nácares, conchas y marfiles, con otros embutidos de material distinto, que manos torpes y despreocupadas hallaron á su alcance en peñascales franceses, turcos, árabes, griegos, italianos y alemanes. Muchas otras de las que se conservan, perdieron sus pristinos colores y reflejos; buen golpe de ellas gastaron sus aristas ó desencajaron sus incrustaciones; y á la taracea toda dañan los torpes postizos, desentonos y mondas que no acertaron á mal cubrir sucios afeites y reparaciones desdichadas. Sin embargo, no hubo modo de acabar con el mosaico, y allí están la traza, la composición, las imágenes y las proporciones, y allí el trasunto de aquella seductora y graciosa alma que representaba.

Fig. 12.—D. Pedro de Múgica, ilustre filólogo español domiciliado en Berlín.

Estudiar á conciencia estas alteraciones sería empresa magna, que solamente podrían acometer esos anatómicos, fisiólogos y patólogos de los idiomas; esos arquitectos, historiadores y paleólogos de sus monumentos; esos especialistas, en fin, del mérito de nuestro colaborador D. Pedro de Múgica, que anali-

zan y ahondan en las complejísimas transformaciones del lenguaje. Nada de esto es propio de aquí, y por ello prudente será dejarlo para que lo traten esos sabios, cada día más numerosos, que estudian con interés las extrañas vicisitudes de un idioma, á través del destino, ya de suyo excepcional, que sufre el pueblo eternamente desterrado.

Vamos á cerrar este capítulo con la siguiente preciosa carta del ilustre Rector de la Universidad de Salamanca, don Miguel de Unamuno, acerca del judeo-español:

Sr. D. Angel Pulido.

Mi muy querido amigo: Pocas labores me parecen más generosas ni más fecundas que la labor en que está usted empeñado con eso de interesarnos por nuestros hermanos de lengua, los judíos de habla española que habitan en Oriente.

FIG. 13.—D. Miguel Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca.

Usted sabe el valor que concedo al lenguaje; mucho más que á la raza. En rigor apenas sabemos nada claro respecto á razas; por lo que hace á las lenguas es más facil saber á que atenerse. Se piensa con palabras y mientras dos ó más pueblos conserven un mismo idioma, pensarán en el fondo lo mismo, sean cuales fueron las diferencias aparenciales. Con razón hablan los anglo-sajones de *The english-speaking folk,* del pueblo que habla inglés, y dicen que la sangre es más espesa que el oceano, aludiendo á su comunidad. Y dicen bien al decirlo, aunque un antropólogo niegue lo de la consanguinidad, porque la sangre del espíritu es el idioma.

Mientras los judíos de Oriente conserven el habla española, y en habla española—ó *habla español,* como ellos, con anticuado giro dicen—recen á su Dios, al Dios de Abraham y de Jacob, mientras viertan en español sus sentires y sus añoranzas, será su patria esta España, que tan injusta y cruel fué con ellos. Podrá decir alguno que sólo buscan en el español un recio atadero que una entre sí á los hijos de Israel esparcidos por el Oriente; pero ese recio atadero que los una entre sí los atará reciamente á España. Para conseguirlo no tratan de resucitar el hebreo, la lengua sagrada, muerta hace ya siglos, sino que tratan de conservar esta lengua viva.

Aquella fué su lengua madre, ésta, la nuestra, es su lengua esposa, y escrito está que por la mujer hay que dejar á los padres.

Y para nosotros ¡qué ecos de pasados días, qué antiguas frescuras, que remembranzas de mocedad no nos trae esa habla española, de tan dulces cadencias, de los judíos españoles de Oriente! En esa habla, que se ha conservado allá, como enquistada, y preservada por las condiciones mismas de su transformación, de ciertas mudanzas, en esa habla tenemos un reflejo de nuestro viejo y robusto romance antes de la profunda transformación que sufrió en el siglo XVI. Esa lengua es la lengua de nuestros primitivos, esa lengua es la lengua de la España juvenil.

Recluida allá, en Oriente, sin uso oficial ni literario, quedose en lengua de hogar, en lengua en que se breza á los niños para adormirlos en la paz de su inocencia, en lengua en que cambian dulzuras los amantes y sazonados afectos los esposos, en lengua en que cuentan los padres á sus hijos las leyendas de los abuelos, en lengua en que se reza, en el retiro y el recogimiento del hogar, al Dios consolador y corroborador de las fecundas esperanzas. Para ellos, para los judíos, ha sido lengua de recuerdos, de recuerdos preñados de esperanzas. Y así no se ha bastardeado en las torpezas de la burocracia, ni en las mentiras del parlamentarismo, ni en las ligerezas de la prensa. Ha sido la lengua doméstica, la lengua recogida, la lengua de la oración. El hablarla era un consuelo.

La bondad del Doctor Henrico Bejarano, con quien usted me puso en relaciones, me ha valido algunos libros escritos en español con caracteres rabínicos, y creame que he leído algunos—los de lenguaje puro y sin contaminaciones, que en otros abundan—paladeando sus párrafos, y gozando al encontrarme con viejos vocablos envueltos en rancio aroma.

Sucede con esa habla lo mismo que con el castellano que se habla en ciertas regiones de Colombia, en Antioquía, por ejemplo, aunque con más intensidad que con este castellano, y es que merced al aislamiento de los que lo hablan nos muestra con más vigor la fisonomía propia de nuestro idioma. A este respecto pocos libros me han rendido mayor solaz que la *Historia de los jidios desde el principio hasta nuestros días compuesta por via del Dr. Samuel Bernfeld, gran rabino de Belgrado* é impresa, en caracteres rabínicos, en Belgrado en 1891. Es un resumen de la historia del pueblo de Israel, tomada de la Biblia, y el autor no pretende originalidad, pero recuerda el refrán que dice: «el vino es de su patrón, ma las gracias se da á aquel que lo echó al vaso». Y no son pocas ni tibias las gracias que á solas y á las calladas he dado al Doctor Bernfeld por haber echado el vino de su patrón, la historia de su pueblo tomada de sus fuentes religiosas, en un vaso tan limpio, tan transparente y tan hermoso como el de la dulce habla en que está escrito.

El asunto es vastísimo, mi buen Pulido, usted lo sabe mejor que yo. He de volver á él cuando escriba sobre sus trabajos.

Un abrazo de su amigo

Miguel de Unamuno.

CAPÍTULO V

Porvenir del castellano judío en Oriente.—Cuatro grupos de actitudes con relación al castellano.—Los anticastellanistas.—Información de Gav. Francos, de Esmirna.—*El Avenir,* de Salónica, é *Il Corriere Israelítico,* de Trieste.—Los autonomistas.—Información de Samuel S. Levy, de Salónica, y de Rafael Cansinos Assens, de Madrid.—Los eclécticos.—Memoria de la Sociedad *Esperanza,* de Viena.

Cuanto llevamos expuesto sugiere en nuestro discurso una interrogación: ¿Qué porvenir estará reservado á la jerga de los sefarditas?

Apenas se ha concebido tal pregunta cuando brota ya una contestación importante: la de que no se puede circunscribir á una fórmula categórica este asunto, que se halla hoy planteado de muy diversas formas, en las distintas regiones del globo. Por la dispersión de los proscritos, por los aspectos diferentes que presenta el medio social en que viven y por los ideales varios que alientan sus congregaciones, según el lugar donde se les estudia, imposible es comprenderlos á todos en los mismos juicios y consideraciones. Se impone la necesidad de dividirlos en varios grupos, para de esta suerte apreciar mejor sus peculiares circunstancias y las trayectorias posibles de su porvenir. Estos grupos son: 1.º, el Oriente, comprendiendo bajo este nombre cuantos pueblos pertenecieron y pertenecen al vasto imperio turco; 2.º, África, especialmente Marruecos; 3.º, América del Sur, y 4.º, todo el resto del mundo, singularmente los pueblos de Europa.

Vamos á ocuparnos primeramente en hablar del judeo-

español que vive por toda esa dilatadísima región del globo, que comprende desde Viena á los confines de la Siria, sitio donde se hallan hoy las grandes masas de nuestros expatriados.

En este asiento geográfico, la cuestión referente á la vida del judeo-español ha sido ya larga y ardientemente discutida; opiniones contrarias han reñido apasionadas luchas; hombres importantes de la raza tomaron sus posiciones y las defendieron con bravura y con ingenio; el choque de los debates y de las disputas ha engendrado ideales, y todo esto ha sido causa de que cuando hemos consultado las opiniones y acometido el examen de las cosas nos hayamos encontrado con actitudes resueltas y convicciones arraigadas, cuyo conocimiento sincera y noblemente se nos ha proporcionado. Nuestra fortuna nos ha permitido poder abarcar la serie entera de las posiciones adoptadas, y apreciar por el relato de plumas respetables los fundamentos de su conducta.

Esto hace que nuestra información sobre el particular sea abundante; y aun cuando no hemos de acometer aquí un estudio histórico, analítico y crítico detallado, como cuadraría bien á la importancia del tema en sí y á la que tiene para los intereses lingüísticos de España, no debemos sustraernos al compromiso de presentar un esbozo de información seria, donde sean oídos los propios interesados con sus discursos y sus estilos personales, en vez de serlo nosotros con nuestras más ó menos acertadas síntesis y apostillas. Después de exponer respetuosamente estas opiniones, dejando hablar á los israelitas españoles de Oriente, expondremos nuestros juicios desde el punto de vista que puede adoptar un español de Occidente.

Fijando nuestro examen en los informantes sobre el destino de la jerga española, nuestro deseo de realizar una exposición clara y metódica nos lleva á dividirlos en cuatro grupos, que presentaremos con los siguientes nombres:

A Anticastellanistas, ó hispanófobos.
B Dialectistas, ó autonomistas.
C Oportunistas, ó eclécticos, y
D Castellanistas, ó hispanófilos.

Como se puede apreciar al punto, aquí se hallan todos los términos fundamentales posibles de la serie: los que piden la

muerte del judeo-español, los que piden su evolución, los que tantean las proporciones de su aprovechamiento y los que desean la regeneración total de la jerga.

Oigamos á los interesados.

A.—*Anticastellanistas.*

Gav. Francos, distinguido publicista de Esmirna, nos presenta la tesis en términos muy en armonía con la expresión de su apellido, hablándonos como un adversario noble del castellano. Su carta fué escrita en francés, lleva la fecha 6 de Junio de 1904, y dice así, en lo que más interesa ahora:

Permitidme exponer algunas opiniones sobre vuestro objeto: empezaré por haceros un breve resumen de la historia del combate sostenido entre nosotros con motivo de la lengua que debia adoptarse. Este combate no se remonta á larga fecha, apenas hace de ello una veintena de años. El primer tiro fué disparado por Mr. David Fresco el eminente director del *Tiempo*. No escribió ni en pró ni en contra del español; describió, con muy negros colores, el estado de una nacion muda, sin lengua, y quiso probar, que los israelitas de Oriente hablando un jargon, sin reglas, sin diccionario y sin gramática, podrian de derecho ser considerados como una nacion muda. Este articulo, que llevaba el titulo de «Un pueblo mudo» hizo epoca, y en el se apoyaban siempre cuando la cuestion de lengua era debatida.

Fig. 14.—Gav. Francos, hijo del V. Rabinò H. Francos; director de *El Novelista*, y escritor renombrado de Esmirna.

En aquellos lejanos tiempos, el Sr. Bejarano, el erudito de Bucarest, escribió en el *Instructor*, revista que se publicaba bajo la sábia direccion de Mr. Fresco, un artículo en el cual pretendía probar la posibilidad de hacer, para nosotros los israelitas de origen español, una lengua completamente nueva. Su articulo no tuvo eco.

El verdadero defensor de la lengua española, ó mejor dicho, el partidario mas convencido de la purificacion de nuestro jargon, fué Mr. Nissim de Juda Pardo, de Esmirna que hace casi diez años sostuvo una campaña encarnizada para defender sus opiniones, campaña que puso en movimien-

to y levantó el espiritu de todo el público, que empezó por vez primera á ocuparse en serio de este asunto. Tuvo como contradictor apasionado y encarnizado, á Mr. David Fresco, del *Tiempo* que condenó el español y escribió su epitafio futuro.

Estando ya declarada la guerra y hechos los primeros disparos, los dos partidos se habian formado, los dos tan convencidos como porfiados: Los *españolistas* y los *antiespañolistas*. El partido de Mr. Fresco, gracias á la autoridad y á la gran reputacion de su gefe pudo impedir siempre el progreso de la propaganda de la parte contraria. La cuestion se despertaba y se adormecía a su vez, y la guerra comenzaba siempre de nuevo con mas animosidad y corage.

Hace dos años, Mr. Samuel Saadi Levi, director de *La Epoca*, rompió lanzas para defender el jargon español, prometiendo publicamente que el se proponia traducir en esta lengua bastarda, las obras inmortales de Kant, Spinosa, Hugo, etc. Estas pretensiones verdaderamente locas, atrageron sobre el Golliat que las formulaba, los sarcasmos satíricos y los epigramas picantes del célebre David Fresco. Un año antes mi amigo Mr. Jaques Danon, de Andrinópolis, sostuvo una nueva campaña para imponer el empleo del verdadero español con sus caracteres y su fonética. El encanto de su estilo, la gracia de su palabra llevaron á su idea mas partidarios que lo hubieran hecho todos los argumentos. Esta nueva campaña produjo, en el campo de todos los combatientes, enorme confusion. Mr. Levi, de *La Epoca*, habló contra las pretensiones de mi amigo Danon, con una elocuencia ciceroniana: «El dia, en que empezaran á emplearse los caracteres latinos, el judeo español viviria.» Mientras que por su parte Mr. Fresco lanzaba en su periodico *El Tiempo* sus flechas más temibles, contra los otros combatientes.

Como veis, Señor Senador, el combate no es nuevo y los combatientes no son poco numerosos. No he nombrado sino los mas importantes de entre ellos, los que han dado pruebas de una profunda conviccion, y de una pasion exaltada en defensa de sus opiniones. Tocante á los otros, aunque forman una falange respetable, no haré mencion de ellos. Me llevaria demasiado lejos y no tengo tiempo.

Os sorprenderá sin duda, ver entre los partidarios de la lengua ibérica, entre los españolistas mas decididos, un nombre que os es desconocido, al menos yo asi lo creo, porque no lo he visto citado en vuestra obra. Quiero hablaros de mi erudito amigo Mr. Nissim de Juda Pardo de Smirna. Aprovecho esta ocasion para recomendarosle cariñosamente. Es un hombre de mérito, de ciencia, y como todos los sabios, modesto y delicado. Conoce muchas lenguas, como posée á la perfeccion el español. Dirigiendoos á él podeis contar con un apoyo serio y fiel.

En lo referente á mis ideas, soy mas bien hostil á la lengua española. Pienso que un pueblo que, como el Israelita, no ha tenido como nacion una existencia política, debe dividir en dos partes distintas, las lenguas que debe elegir. Esta division que no tendria razon de ser en ninguna

otra nacion, para la que los intereses nacionales comerciales se encontrasen mezclados y confundidos, se impone para los israelitas, sobre todo de Oriente, que tienen que responder distintamente, y á la vez, á deberes de orden moral y á intereses materiales. Sus lenguas se dividen, si se me permiten estas expresiones, en *lengua sentimental* y en *lengua material*. Coloco en la primera categoría el Hebreo y el Turco, que no teniendo un valor intrínseco propiamente dicho, se conservan y defienden por un sentimentalismo puro y sencillo; la primera por el sentimiento de conservacion nacional, y la segunda por el sentimiento del deber patriótico. El Español no puede, sin duda, ser clasificado entre las lenguas sentimentales. Se coloca, forzosamente entre las lenguas materiales, entre las adoptadas, por el provecho que de ella puede sacarse, comercialmente. Bajo este título (el Español no tiene otro) esta lengua no tiene entre nosotros ninguna probabilidad de victoria, ante las lenguas vivas de naciones industriales como Inglaterra, Francia y Alemania. No teniendo el Español ninguna cualidad para hacerse, por el provecho material que podria sacarse, preferible á las otras lenguas mencionadas, no tengo mas que aconsejar á los Israelitas, que adopten en lugar del español, la lengua que les procure mas provechos posibles. Por lo demas, no son las campañas de los consejos las que podran decidir la marcha que se puede seguir en esta cuestion, cuando no anda por medio el sentimiento. El interes es por si solo el único guia en lo que ha de suceder. Y si España quisiera hacerse ganar, como Vd. desea que lo acepte, estas poblaciones orientales, no tiene nada mas que señalar, para la adopcion del verdadero español entre nosotros, un buen medio de ganar dinero, un manantial rico de buenos provechos materiales. Si Vd. quisiera apoyarse en su campaña confiandose á las protestas de simpatia y á los lloros nostálgicos del sabio Bejarano, emprenderia Vd., segun mi opinion, un camino muy estraviado. Bejarano forma una verdadera escepcion entre todos los Israelitas, los cuales (quiero ser franco y no adularle hipócritamente) no tienen, lo puedo asegurar, ningun sentimiento de simpatía por su pais, y conservan el español, no por un razonamiento cualquiera, sino solamente porque se han hallado con que no sabian mas que esta lengua, y no habian aprendido ninguna otra. Tenemos una prueba convincente en el hecho de que la generacion nueva, que es ya un fruto de la instruccion francesa, repugna hablar en la lengua que aprendieron en su infancia para hablar lo mas posible su nuevo lenguage.

Seguramente que la lectura de esta carta producirá en el ánimo de los lectores exactamente la misma impresión que en el nuestro. Al concluirla siente uno no hallarse en presencia del Sr. Francos, para tenderle resueltamente la mano, y apretando con efusión la suya, decirle: «Bravo, Sr. Francos, por su franqueza; todo en usted es español, de la cabeza á los

pies, aunque no lo quiera; su apellido, su claridad de buena cepa castellana y el donaire con que levanta su visera diciendo: yo soy un adversario». Encantan los caracteres semejantes y se granjean las mayores simpatías.

Bien clara está la información: David Fresco, de Constantinopla, rompió el fuego con su artículo «Un pueblo mudo», y á su lado se pusieron muchos para recomendar el abandono del español. Enrique Bejarano, de Bucarest, y Samuel S. Levy, de Salónica, alzaron la bandera del idioma judeo-español; Nissim de Juda Pardo, de Esmirna, y Jaime Danon, de Andrinópolis, pusieron en su escudo el mote de regeneración por la lengua hispana. ¡Demos gracias á Dios que nos ha favorecido con el trato y la correspondencia de casi todas estas dignas celebridades, las cuales honran con sus envíos nuestro libro!

Francos habla de lenguas sentimentales y materiales ó positivistas; coloca entre las segundas al español, y la relega á un orden inferior.

Francos trata también un punto que merecerá detenido análisis más adelante; el españolismo de los sefardim, el cual niega, considerando el sentimentalismo histórico de Bejarano que presentamos en nuestro primer libro, como una verdadera excepción. Ya diremos que como él opinan muchos. Por lo demás, atrás queda la manifestación semejante á la de Francos que hizo Max Nordau, cuando la entrevista con Rusell.

Se publican en Salónica dos periódicos judeo-españoles, aunque, como todos, impresos en caracteres rabínicos: *La Epoca* y *El Avenir:* y no hay que advertir que con tendencias distintas, porque estas actitudes, en casos ordinarios, se caen de su propio peso. El segundo de ellos, en su número correspondiente al 22 de Junio, dedicó un artículo á nuestro primer libro *Los israelitas españoles,* y á otro artículo que á los citados periódicos dirigí, saludando á la prensa judeo española en nombre de la prensa nacional nuestra; modesto trabajo que publicaron ambos galantemente.

He aquí lo más interesante de aquel artículo, advirtiendo que se ha hecho la sustitución de letra rabínica por letra latina, y que, por consiguiente, reproducimos fielmente el texto judeo-español:

Estamos seguros que podemos hablar á nombre de todo judío español sin excepcion, en aderesando al Sr. Pulido nuestros mas calorosos engraciamientos por los sentimientos que él tiene á nuestro eguardo. Nosotros le debemos una reconosençia particulara por su firmeza en el condanar las barbarias de cuatro cientos años antes; y el dice «olvidemos los terribles desastres y catástrofas de los tiempos pasados». Podemos asegurar que estos desastres y catástrofas ya los olvidimos desde longo tiempo; es disir, ya entendemos que fueron el resultado de la salvajeria atada al hombre, y ya los perdonimos. La proba es que aínda continuamos á hablar este judeo español que truximos de España; ma malgrado toda nuestra estima por el Sr. Pulido, no podemos creer que su vision puedrá realizarse.

Nosotros no somos «un pueblo español diseminado por el mundo» Nosotros somos judios y como tales no debemos dexarnos aquistar por ninguna nacion, cuanto que tenemos en igual estima todos los pueblos sin diferencia de raza y de religion; nosos somos por la más grande parte suditos otomanos y como tales no debemos pensar á favorecer «e engrandecimiento de los intereses lingüisticos, literarios y mercantiles» de otra nacion cuala fuese.

Nosos somos y queremos restar antes de todo judios, y esto demanda de nosotros una conocencia de mas en mas profunda de nuestra lengua, el hebreo, nuestra historia y nuestra literatura. Nosos somos súditos otomanos y debemos laborar por los entereses generales del pais que nos abriga y nos acorda tantos favores. Nosotros somos hombres y por esto somos obligados de ambesar por nuestros hijos y por nuestros estudios el frances, el italiano, el aleman y quien sabe cuantas otras lenguas. Despues de esto no queda tiempo ni lugar para el español.

Cuanto a purificar nuestro judeo español hasta transformarlo en castellano, esto no es mucho mas facil de ambezar una lengua estranjera. El español y el judeo-español son hoy mucho diferentes el uno del otro, segun se puede ver de la letra misma del Sr. Pulido, cuanto que nos permitimos de simplificar y por ensi decir judaizar algunos de los pasages y la publiquimos con caracteres hebreos.

Damy.

Por su parte, *La Epoca* publica nuestro artículo y lo encabeza con las siguientes lacónicas y expresivas frases, el 24 de Junio de 1904:

En España.

El grande Senador español Sr. Angel Pulido, del cual ya tuvimos hablado diversas veces en *La Época*, quiere bien aderesarmos el tan interesante articulo siguiente que reproducimos tal y cual por conserbarle su sabor entero. La beluntad con la cuala el Sr. Angel Pulido se ocupa de la

lengua judeo-española y amada entre nuestros correligionarios de rito sefardi de todo el Oriente, debe de hacer de él una figura bien conocida.

Heq el articulo:

. . . . . .

Como podrán apreciar nuestros lectores, *El Avenir* sabe mostrar también su gentileza de adversario caballeroso.

Para terminar con las informaciones de esta tendencia, reproduciremos la siguiente *Nota de Redacción*, con la cual el número de *Il Corriere Israelítico,* correspondiente al 31 de Agosto de 1904, revista mensual que se publica *en italiano* y ve la luz en Trieste, cierra un hermoso artículo de nuestro correspondiente D. Elías S. Arditti, de Esmirna, á favor del idioma castellano:

Somos gustosos en publicar las preciosas noticias que nos auuncia nuestro valeroso colaborador macedónico, pero preferiríamos que aquellos correligionarios nuestros se volviesen á otra literatura (es decir, á otra que no sea la española), á otra lengua y á otra patria; al hebreo, á la Biblia y á la Palestina debemos rehacer nuestra alma judía hoy, y remontar á la edad y á las fuentes de nuestra vida nacional libre. La lengua del destierro la hemos estudiado y amado bastante; ya basta; aprendamos la lengua de la independencia, al menos como buen augurio, cuando no como una preparación. Y estén ciertos que el magnánimo senador español no se ofenderá.

Tenemos la mayor satisfacción en cerrar el primer grupo con esta cortés negativa, la cual atestigua una vez más que nuestros hermanos de hoy acreditan ser exactos aquel distinguido porte y expresiva hidalguía que todos los historiadores de la raza sefardita: alemanes, franceses y turcos, reconocen como vinculados en nuestros proscritos. La estocada al idioma español es digna de la ceremoniosa corrección con que herían los caballeros de la nobleza que conquistó á Granada, y cuya estampa se llevaron meses después por esos mundos nuestros hermanos. Nos haremos cargo de ella.

B.—*Autonomistas.*

Pasemos á la segunda tendencia: la de los amantes del judeo-español como idioma autónomo, y en este sentido se nos presenta como paladines los Sres. D. Samuel S. Levy y don

Enrique Bejarano, realmente más que por las manifestaciones que han tenido la bondad de comunicarnos, por las que hicieron años atrás, y por las posiciones que ocuparon en ese debate tempestuoso y duradero que Francos y el mismo S. Levy nos describen.

Publicamos á continuación la carta que nos dirigió con fecha 8 de Junio de 1904 el Sr. Levy, donde describe con mano maestra la lucha que mantuvo á favor del judeo-español. Es un documento interesante que dimos á conocer al público español desde las columnas de *El Liberal:*

Usted me hace el honor de demandarme algunos detalles sobre la prensa judeo-española actual. Este capitulo, muy honorado señor mio, es muy largo y ocuparia a el solo mas muchas columnas que la cuestion de los chapeos de damas.

Fig. 15.—Samuel S. Levy, periodista afamado; director de *La Epoca,* de Salónica.

Asta diez años antes, la prensa judeo-espanola de Oriente no jugo casi ningun rolo en la vida sociala de los israelitas de lengua española. Las razones de esta media oscuridad en la cual vivian nuestros periodicos eran diversas y multiples: 1.º, la ignorancia de la masa judia; 2.º, la indiferencia desproporcionada de la clase selecta que, por conocer una o dos lenguas estranjeras, se juzgava enfranqueada de todo obligo enverso la lengua de sus abuelos; 3.º, la poca valor intrinseca de los diarios que eran escribidos en una lengua abscensa, abastadreada sigun la ciudad; aqui eran los terminos turcos que dominavan; alli eran las expreciones francesas; en un tercio lugar era la construccion italiana de las frases. A esto conviene ajuntar la poca sustancia del contenido de los periodicos que parecian unos instrumentos rebarbativos de moral, y una moral seca, como convenia en una epoca ande habia a combatir con dos elementos: la censura y el fanatismo del pueblo.

Cada uno de estos puntos demanda un estudio especial ma no es ni la hora ni el lugar de hacerlo. Todos estos tropiezos desparecieron casi hoy. La transformacion fué tanto subitaña, la transicion tanto brusca, que se deciria que un mago vino en estas partes, nos apaño en sus alas, nos llevo a miles y milares de kilometros adelante y con su baqueta magica tocó sobre nuestros hombros y nos despiertó del ondo sueño en el cual nos complacimos mientres lungo tiempo. A penas abrimos nuestros ojos que nos metimos con una ardor de neofito a la obra y asi, en pocos años nuestros periodicos cumplieron progresos relativamente extraordinarios. Conseguentemente el judeo-español marchó y camina aun a pasos de gigante verso un mejoramiento de mas en mas cierto.

Debo reconocer aqui que el principal factor de este despiertamiento, el mejor aiudante de el mago fué el «hecho Dreyfus» *(l'affaire Dreyfus)*. Los israelitas del mundo entero se apasionaron por esta celebre causa. Nuestros compatriotas segueron el corriente y se metieron a leer nuestros diarios, no conociendo otra lengua. Poco a poco, ellos se acustumbraron y hoy no se pasan sin lectura.

Este judeo-español ¡cuantas luchas, cuantos desagradamientos el me costa! Desde doce a trece años que las circunstancias me hicieron el defensor de este idioma que yo aficiono, sería dificil de contar la cuantidad de polemicas que sostuve con todos los adversarios del judeo-español. La causa que hico de *La Epoca* el campeon del judeo-español vale de decirse:

Hacen catorce años, algunos pretendidos periodistas judios, se metieron en mientes de hacernos abandonar nuestro idioma-madre por adoptar otro: el turco, el frances o el italiano. Lo que hay de mas extraño es que estos gaceteros escribian ellos mesmos un malo judeo-español y vivian de este jerigonza. Ellos nos acusavan de persistir a hablar una lengua que debiamos aborrecer visto las sofriensas que nuestros abuelos soportaron en España. Fuera de este punto que agitava en nosotros la fibra nacional, los otros argumentos me parecian muy poco serios. Y las discuciones empezaron. Empezadas sobre el tono el mas cortes, las polemicas degeneravan siempre en personalidades. Los adversarios del judeo-español empleavan razonamientos poco basados a los cuales nos esforzavamos de oponer la logica, la ciencia, la historia y sobre todo el ejemplo. Por dar mas fuerza a la causa que sosteniamos en *La Epoca* yo agrupi a mi rededor cerca trenta mansevos salidos todos de las escuelas de la «*Alliance Israélite*», que se metieron a colaborar con actividad, por inculcar un espiritu nuevo, por dar nueva sangre a nuestras gacetas. Fuera de esto, yo emprendí, mientres tres años, viajes circulares en todo el Oriente ande hice conferencias sobre cuestiones nacionales y particularmente sobre el judeo-español.

Aquí, en Salonico, en Constantinopoli, en Brusa, en Smirna, en Andrinopoli, en Cavalla, en Sofía, en Filipopoli, en Tatar-Bazardjik y en otras localidades la masa se despachurrava en las salas de conferencias, y con sus aplausos entusiastas dava el mas brutal desmentido; un cruel bofeton

a nuestros adversarios que no tenian al meno la pudor de dar el ejemplo en rompiendo sus plumas y en renunciando las primeras a hablar «este jerigonza aborrecido, corrompido, abastardeado, etc., etc.» Naturalmente, todo en recomendando de conservar y de purificar el judeo-español, yo inducia seriamente nuestros correligionarios a estudiar con toda sus alma la lengua del païs, lo que considerava como un deber patriotico, santo y como un menester absoluto.

La mayor parte de mis conferencias y todas las polemicas fueron publicadas en *La Epoca* y formarian muchos volumenes. Cuando terne el honor de encontrar con usted, yo me hacere un agradable placer de entretenerlo mas largamente de esta cuestion que nos apasiona desde doce años.

La Epoca tenia tomado por devisa a sus campañas, la frase seguente de uno de sus redactores:

«*Que hablen de mi obra;*»
«*en bien o en mal, ma*»
«*que hablen.*»

En efecto, todos hablaron y hablaron sin detenersen. A tal punto que vimos en pocos años el judéo-español dar floresencias literarias y poeticas; las traducciones de obras diversas aumentaron en proporciones enormes; yo compuse mesmo tres ovras de imaginacion, diversas novellas, por hacer ver que nuestro jargon se prestava a todo y era suseptible de perfectionamiento, sin verse sustituir cual fuese lengua ni mesmo el puro español de España. En mientres fueron tambien traducidos y metidos al estudio de parte jovenes amadores, miembros de la sociedad filadramatica «*La Bohême*» varias piezas de teatro (dramas, comedias).

Que triunfo fueron las representaciones de estas piezas! Que entusiasmo! Que delirio! Cuanto vibravan los cienes de espectadores de los ojos de los cuales corrian torrentes de lagrimas de placer. Figurece usted que hubieron coronas ofrecidas a las graciosas artistas y que llevavan inscripciones como estas: «*Viva el judeo-español!*» «*Por la lengua madre!*» «*Adelante La Epoca!*» etc., etc. De estas coronas en formas de liras, de gavillas, de canastillos, median un metro y mas de altura.

Repeto a usted que llevaria muy lungo de poder darle, en una carta escrita con la celeridad a la cuala me condenan mis ocupaciones, detalles (pormenores) mas largos sobre el judeo-español lo porvenir del cual yo lo veo muy brillante. Este porvenir sera encoronado el dia ande España se decidira a enviar en Oriente profesores de lengua que contribuiran al mejoramiento del judeo-español, como la *aliance israelite* contribui al relevamiento moral de los israelitas de Oriente. Entonces España conocera lo que valen sus ijos desterrados.

Usted, señor senador, puede hacer acercar este tan ventureso dia. Para esto, su venida en nuestra region con una comision de otros cienciados seria de un potente concurso. Y para mi, muy estimado señor mio, el mejor dia de mi vida sera aquel onde puedre, en su presencia, bajar las collecciones de *La Epoca* y leerle, con la misma emocion que yo los es-

crivi, algunos articolos de la larga serie que he tenido el honor de consacrar al judeo-español, la lengua-madre al altar de la cuala soy dispuesto a sacrificar lo poco de energia que me queda.

En esta dulce esperanza, le ruego, señor y muy distinguido senador de querer bien agradecer la exprecion de los homenajes profundamente respetuosos de su servidor q. b. s. m.

Samuel S. Levy.

Pero realmente quien se presentó como un verdadero paladín de la autonomía de la jerga castellana, causándonos su artículo viva sorpresa, fué nuestro inteligente y joven compatriota D. R. Cansinos Assens, un descendiente de lejanos circuncisos, laborioso y entusiasta colaborador de nuestra campaña.

La opinión suya apareció en el *Journal de Salonique* (27 de Junio de 1904), en un artículo dedicado al director de *La Época*, D. Samuel Levy, y reproducimos parte de él porque expresa con mucha decisión y claridad esta tendencia á convertir en una lengua (judesmo) el actual ladino.

Dice así:

Por una carta del Sr. Profesor Nehama, de Salónica, dirigida á don Angel Pulido y publicada en *El Liberal de Madrid*, nos enteramos de las tres tendencias que entre los judio-espanoles de Oriente se señalan al tratar de emplear un idioma, como órgano de expresion. Yo no puedo menos de expresar mi adhesion á la feliz idea del redactor de *La Epoca*, Sr. Levy, de favorecer el desarrollo especial de la jerga ladina que habla el vulgo judío-español de esos paises, hasta hacer de él un idioma capaz de cargar con el peso de toda una literatura.

Esta idea del Sr. Levy me ha llenado de entusiasmo, y me ha movido á expresarle, desde esta España lejana, mi afectuosa adhesion. Yo no se como decirle el entusiasta fervor con que mi alma ha acogido su nobilisima idea. No soy partidario de regenerar la jerga que hoy se habla ahi en el sentido de aproximarla á nuestro castellano actual. Adoro en esa jerga su candor y su donaire, y ese su estilo sencillo y arcaico que da un tono de fábula á todas las cosas, é imprime á todas las ideas un sello de gracia y gentileza. Adoro tambien en ella el que me proporcionan el encanto de ver que hoy se hable y se escriba como en tiempos de nuestros clasicos. Y esto es lo que precisamente temo que pierda al ser regenerada esta habla amable.

Nuestro castellano de hoy ha sufrido mucho la influencia del francés, hasta el extremo de perder casi su ser original y haber muy pocos escritores,—Valle-Inclan, R. Jimenez, A. Pulido, etc.,—que lo escriban bien. La precipitation en apropiarnos la cultura extranjera ha sido causa de que justamente con las ideas hayamos tomado las palabras, desnatu-

ralizando nuestro propio idioma. Palabras castizas y muy propias, que vosotros los judeo-españoles empleais aun, han sido sustituidas entre nosotros por otras de menos vigor y exactitud. Las letras españolas estan hoy en crisis. Por todo esto yo creo que vuestra habla no ganaria gran cosa con querer incorporarse al castellano.

Mucho mas racional me parece lo que Sam. Levy tan brillantemente propone. Cultivar esta jerga, favoreciendo el desarrollo de sus elementos peculiares, sin perder nunca de vista la lengua madre de que se deriva. Hacer de ella una lengua literaria, capaz de expresar todos los matices del sentimiento, y todas las modernas ideas. El prof. Nehama parece sonreir de esta empresa, por temeraria. Yo no la creo asi. Su éxito depende en gran parte del literato que la tome á su cargo. Traduzca el Sr. Levy las obras que se propone, trabaje la lengua, invente vocablos si es preciso, dentro siempre de su genio gramatical, y no dude que surgirá de entre sus manos un nuevo y gentil idioma. En él podrá expresar esa grey israelita mejor que en ningun otro sus ideas, porque se habrá formado á su imagen y semejanza.

Yo creo muy sensata la tendencia que el Sr. Levy dirige y patrocina. A los idiomas no cabe regenerarlos. Son como son. Lo que si se puede es favorecer su desarrollo y gestacion. Y esto es lo que yo creo deber de todos los escritores judeo-españoles de esos paises.

Yo por mi parte, me permito animar al Sr. Levy en nombre de algunos literatos de España y rogarle continue, sin desmayar, en su empresa, por la que todos los amantes de la pureza de lenguaje le damos gracias.

III.—*Eclécticos.*

Concedemos una importancia extraordinaria á la defensa de la tendencia que llamaremos oportunista, la cual á continuación verán nuestros lectores; y la estimamos así por varias razones; á saber: No nos habla un individuo en ella, sino que nos habla toda una sociedad académica.—No es una sociedad cualquiera la que razona, sino que es la Sociedad *Esperanza*, fundada exclusivamente para *mantener la lengua española y hacer posible á sus miembros la instrucción científica y literaria*, según reza el artículo de sus Estatutos.—No constituyen esta Sociedad personas insignificantes, sino que la forma aquella juventud intelectual del pueblo judeo-español que hoy habita en los Balkanes; los descendientes de la grey proscrita, que laboran con energía—según nos dijeron en su notable carta del 5 de Abril de 1904, leída por muchos miles de españoles en las columnas de *El Liberal*, de Madrid,—por el adelantamiento y derechos de la nación

judía y su regeneración: sentimientos que agitan á los miembros de su Sociedad para que, acabados sus estudios, vuelvan á su patria y se pongan en contacto con su gente.—No residen estos jóvenes en cualquier obscuro rincón del planeta, sino que se juntan en Viena, uno de los focos de cultura y de progreso más brillantes del mundo —No cursan en modestos colegios, sino que se alistan entre los que pisan los altos centros universitarios.—Y no les mueve atracción ni repulsión á España, sino que razonan y acuerdan como quienes prescinden de las injusticias y desaciertos de la historia, aspirando solamente á los aciertos y justicias de lo futuro.

Tenemos singular afecto á esta Sociedad. Después del encuentro con Bejarano, fueron sus Estatutos y su Manifiesto del 15 de Enero de 1900—publicado en nuestro primer libro—los que nos decidieron á emprender la campaña que poco á poco vamos realizando; y esto nos obliga con ellos. A sus propósitos y sus entusiasmos dirigimos nuestra carta leída ante sus socios, en Viena, por el Dr. Pulido (hijo), y publicada en *El Liberal* del 17 de Febrero; á ella enviamos los nueve paquetes de libros españoles que autores afamados, gloria de las letras españolas, regalaron con tal objeto, y de ella se han ocupado con aplauso muchos periódicos españoles.

Por estas nuestras cariñosas y excepcionales relaciones evacuaron con excepcional solemnidad la consulta que les hicimos. Se juntaron en sesión, examinaron nuestro libro anterior, nombraron un ponente distinguido, D. Isidoro Sumbul, estudiante de Técnica y expresidente de la Sociedad, quien redactó un dictamen sobre éste y otros puntos no menos interesantes á la vida del pueblo judío; formuló las conclusiones; sometieron éstas á una votación, y el todo se nos comunicó oficialmente, en una Memoria de 16 páginas en folio, fechada en Viena el 24 de Agosto de 1904 y firmada por su distinguido presidente Sr. Moritz Levy. Hemos pensado unas veces extractar esta Memoria y otras dar no más que sus trozos más importantes; pero al fin nos hemos rendido á la decisión de publicarla íntegra. La campaña sionista que en ella se defiende, rectificando los ideales lingüísticos que primero sostuvo esta Sociedad; la noble sinceridad que el escrito revela; la

simpatía que nos inspiran los jóvenes socios de la *Esperanza*, por lo que tienen de sefardíes y por lo que como juventud intelectual representan, y el firme propósito de traer á este libro testimonios autorizados, que permitan formar un juicio lo más exacto posible de los aspectos varios que presenta nuestra empresa, motivos son que nos aconsejan, y hasta exigen, reproducir íntegramente dicha comunicación. Sin hipérbole alguna podemos decir que es un documento de interés político, social y económico, y que puede tener su valor en la historia de estas relaciones, que deseamos vuelvan á unir á España y sus expatriados hijos:

He aquí la Memoria dicha:

Al ilustre señor senador por la Universidad de Salamanca Don Angel Pulido,

en Madrid.

Muy distinguido señor mio y de mas alta consideración: Héme en fin con la pluma en la mano por meter termino á mi larga calladez y cumplir una rogativa aderesada en su ultima carta á nuestra sociedad «Esperanza», onde Vd. nos pide por nuestras modestas ideas sobre este delicado asunto, cual ocupa á Vd. con tan ardientes sentimientos.

Honorado señor: hé leido su preciado libro «Los judios españoles y el idioma castellano» como tambien los muchos articolos que Vd. publico en *El Liberal* y *España*, cualos diarios me fueron por Vd. tan cortesamente enviados, sobre cualo le pido degnar recibir mis profundos agradesimientos.

FIG. 16.—Moritz Levy, estudiante de Filosofía y presidente de la Sociedad israelita española *Esperanza*, en Viena.

Me es imposible por expresar las impresiones que — como judio — mi corazon siente en leendo su libro, como tambien sus articolos yenos de amor y amistad por nuestra nación judia. Una moción niervosa se empatrona de mi cuerpo, mis penserios se revueltan y en vano busco por calmarme, dar á mis penserios una direccion y exprimir mis sentimientos. En mi memoria suben recuerdos de la historia de nuestros abuelos en España. Gloria, riqueza, sencias y adelantamiento, decadencia, miseria,

desterramiento; delantre mis ojos torna suben los horribles images de los tribunales de la inquisición, que mi fantasia, en mi tierna edad, se pintaba en la mas horrible manera, mi espirito atravesa en un brinco la historia de los judios en España, el espacio de 7 siglos se abre como un vasto campo á mi vista, y la fin, la triste fin de 1492 se empatrona de mi fantasia. De nuevo se me presenta la cuestión, cuala en mi niñez me preguntaba y jamas hallaba quien me diese respuesta: «Ma que hicieron nuestros abuelos para que fuesen persiguidos en tal manera?» «Es posible que no se hallo un corazon humano que interviniese por ellos?»

De entre estas horribles fantasticas imaginaciones, de entre visiones de persiguimientos, muerte y exito, de entra estas nieblas, sube delantre mis ojos una luz de una lineas escritas con caracteres de fuego:

«Sefaradim, los que lleváis en vuestros nombres apellidos españoles, habláis el castellano y guardáis en vuestras almas los venerados recuerdos y lacrimosas nostalgias de la Patria perdida: ¿Sois desgraciados porque os persiguen, os saquean, os matan, y leyes de exepción amenazan vuestra existencia? Aqui—«en España» —teneis un refugio!»

O luz devina, rayos de libertad y alforia! Tu unica dadiva de Dios á sus criados! Cuanto eres preciosa puede contemplar solamente el povre cautivo de su oscura y honda cárcel.

O lineas de paz, cuanto grande fuere tu bendición si aparesiáis—aunque en la diezma cantidad— 5 siglos antes! De cuantas matanzas, cuantos persiguimientos y cuantas desgracias salvariáis la humanidad! O libertad para cualo necesitas exigir de los hombres un alto grado de educación para que pueda concebirte?! Porque no apareces á ellos ainda en su tierna edad y los aprendes á preciar tu valor y tu bendición?

Si, es de su articolo, noble señor, de su articolo aparesido en el diario *España* del 12 de Julio de 1904 que quiero hablar, cual abunda en un sincero y esmoviente amo por nos judios-españoles. Creame Vd., que al leerlo fue esmovido hasta lo hondo de mi alma y lagrimas de consolación corrian de mis ojos. Son muy raras las veses, aunque de las plumas las mas liberalas, sean escritos pasajes semejantes por nos judios. Vd. no se podra imaginar cuanta consolacion siente el corazón de un pueblo abatido en leendo ansi una habla llena de amor y nobleza, aderesada á el por un tan ilustre señor, y veendo que no todo es, sino persicucion alomenos un yelado indeferentismo. Gracias, noble corazon, gracias!

Si aunque sus esfuerzos no seran coronados con succeso, sus palabras de amor y consolacion aderesadas á nuestro pueblo, jamas se borraran de nuestra memoria.

Si, España guida solamente por sentimientos mas altos puede aderesarase á sus expatriados hijos y buscar de asercarlos, según Vd. muy bien lo dice, siendo—aunque mis ideas en reguardo á la industrias son minimalas, ya sin valor—yo creo auna con el señor Maeztu, que España, al menos por largo tiempo, no tirara de esta emprisa provechos materiales.

Muy honorado señor: Antes de pasar á el referato, que por una noche el expresidente de nuestra sociedad, señor Isidor Sumbul, estudiante en

technica, conserniendo la cuestión «Los judios españoles y el idioma castellano» ha leido en nuestra sociedad, creo no sera imperfluo de notificarle en breves lineas el gran movimiento, que quasi 12 años ocupa la nación judia de entero el mundo, aunque muy seguro Vd. ya estara informado de este movimiento, nombrado «Cionismo».

Las persecuciones contra los judios en Rusia, como tambien movimientos antesemiticos en Alemaña etc. ocasionaron á nuestro gran guiador el difunto Dr. Theodor Herzl por aprofundirse en la cuestión de la nación judia, cual fruto de sus meditaciones vieron la luz en su obra «Judenstaat» (:«El estado judio»:). Su conclusion es: la cuestión judia se puede absolver solamente, en restabilisiendo un estado judio en Palestina (Palestina: en agurdo á los sentimientos y tradiciones histricas que los judios nuentien por la misma). No solo su existencia social, prencipalmente su existencia moral, su cultura depende unicamente de esta absolución. La asimilacion causo á la nación judia fuertes y innumerabiles daños. Hombres de mas grande capasidad, no sustenidos por el amor nacional emplean sus fuerzas al provecho ajeno y grande partida son perdidos enteramente por la nación judia.

La divisa del cionismo es: «Judio! atrás á tu nación»! «Tu judio, que hablas el ingles, frances, alemano etc. y te estimas como indeviduo de confección mosaica de la mesma nacionalidad, sos subdito ma no de nacion inglesa etc. sos *judio de nación*. Como tal debes laborar por tu nación en dando á tus hermanos persiguidos un estado autonomo y á tu cultura nacional un caractero propio.»

Que este apelo penetro hasta lo hondo del corazon de miliones de judios se deja bien concebir.

Pocas son las suidades habitadas por judios onde no existen sociedades cionisticas. Mismo en America, Australia, India, Caucasia, Sibiria y en Capland de Africa del sud enfloresen cada dia sociedades y organizaciones cionisticas, cualo nos da fuerzas nuevas en nuestro combate y nos inche de esperanza!

No exista universidades preqnentadas por una cuantidad de estudiantes judios onde no fue fondada una sociedad academicana con tendencia nacional-cionistica. La universidad de Viena conta mas de 800 estudiantes judios, cualos se esparten en grupos de 13 sociedades academicanas cuyo designio es nacional judio.

Este tan grandioso movimiento entre los judios del mundo entero para restabeleser su nación con su glorioso pasado, no pudo y á nosotros judios-españoles pertenecientes á ideales—en primer lugar como judios—dejarnos indiferentes. Nuestra sociedad «Esperanza» conta ahora y ella entre las sociedades acad. cionisticas de Viena, con su sublime ideal: la regeneracion de la nación hebrea, y disgnia: de despertar el acuerdo judio nacional entre sus socios y entre los judios españoles del Oriente.

El nuevo designio de nuestra sociedad: la regeneracion de nuestra nación no envuelve, sin embargo, ninguna contradiccion, con la regeneracion de nuestro ideoma español, al contrario, el postero es ya un medio para

llegar al primero: y por esta razon profesamos aun cariño por esta sublime lengua, y manifestamos el deseo oirla en estesa hermosura entre nuestros judios españoles del Oriente; es la consecuencia del vivo afecto que nosotros experimentamos por todo lo que recuerda el glorioso pasado de nuestros abuelos en la anciana España.

Esto que vengo de comunicar me parese ser indispensable por poder manifestar sinceramente la posición nacionala de nuestra sociedad y de miles de judios españoles que mantienen los mismos sentimientos que nosotros. Ahora paso al referato cuya parte esenciela, solamente, tengo el honor de comunicarle.

Mis señores: Cale que aga particular impricion la noticia, que en España se dejan oir voses publicas, que hablan en favor de judios. Son raras las veses onde un movimiento filojudio salga á luz sin que sus iniciadores se guarden claramente o ocultamente en los judios. Aqui son los autores españoles arios, y los judios apenas son informados de la cosa.

El acontecimiento tiene mas de extraordinario, que se labora en favor de judios, cualos España no tiene (sabido que España es habitada por una cuenta minimal de judios). Este movimiento es por los judios que en 1492 fueron forzados de quitar España, y establecidos ahora por el Norde de Africa, Asia Minor y los estados balcanicos. Oy, despues de mas de 4 siglos, se levanta un hombre de reputación en su patria España, saluda á estos judios como sus hermanos, deplora el disastre de su tierramadre de 1492, que con la terrible expulsión perdio una numerosa cantidad de fieles y provechosos hijos y se consagra al deber de tapar la fosa, 400 años enteros abierta, entre los persiguidores y los perseguidos de entonces, y de establecer relaciones esperitualas y mercantiles entre ellos, cuando una repatriación en masa no lo dejan las circunstancias actualas. Este hombre es: el ilustre señor senador por la universidad de Salamanca, Don Angel Pulido Fernandez.

La lengua madre español, una riquesa de tradición oral nacionala, usos españoles de estos judios y mas el cariño que partida de ellos manifestan por España, hicieron discubrir al Sr. Pulido en estos judios españoles, sus hermanos y el exige de su Patria que estos sean como tales y tratados.

En su libro «Los judios españoles y el ideoma castellano» el explica sus opiniones y propone los modos para que España se realcanse sus «desterrados hijos». No se puede el leedor resfuir de una satisfaciente impresión que el mentado libro hace con su caloroso lenguaje y intimidad fraternal, con cuala el autor habla por sus «hermanos» los judios.

Mis señores: Es verdad nosotros apreciamo la obra del señor Pulido, nosotros nos sentimos imocionados acausa del sincero amor que el experimenta por nosotros. Ma no debemos olbidar, que nuestro obligo es: de examinar con sangre fría—dejando por un momento los ideales—si la cosa es en intereso de nuestro pueblo, y si el alcanzara provechos reales de este asunto. Nosotros laboramos, seguramente, en senso del señor Pu-

lido, en guardando nuestro intereso. Es mas que evidente, que el no envelunda realizar su proyecto á cuanto de nuestra posición sociala enfrente nuestros compatriotas arios y nuestro propio intereso.

Honorada junta: Nuestra lengua, este producto de una 400 años larga, absoluta inactividad scientifica y literaria, expuesta inmediatamente al influyo venenoso de lenguas ajenas, no esta en estado de dar el primo mantenimiento espiritual á generaciones civilisadas. Ella no puede sin ayuda de palabras ajenas exprimir lo mas trivial; una disertación scientifica ó una composicion literaria en la lengua que el pueblo habla, vos podeis pensar mas ridiculo? Sin gramatica, sin vocabulario, sin sus caracteres, abandonada á una irresponsable voluntariedad esta ella tan estropeada, cuanto varios son los estados que los judios españoles moran.

Mantiene cada judio español cariño por España? No. Ay a la hora inte reses positivos para los judios de conservar y purificar su idioma? Esta es la direccion justa en cuala debemosnos encaminar para arivar á conclusiones justas y provechosas; pues en el mismo camino anda y el señor Pulido en su proyecto. El llama con derechedad su obra patriotica, se trata de interesos linguisticos, literarios y mercantiles españoles. Sacudimos su plano de las opiniones altas por los judios, cualas hacen ganar nuestra amistad, resta unico una obra puro patriotica. Que obra patriotica—seguro judia—hacemos nosotros en mantiniendo nuestro idioma español? Que interesos judios resultan de la conservación y purificación de esta lengua? Siendo la circunstancias en cualas los judios españoles se hallan no son en todos los lugares la mismas, porque los países habitados por ellos se diferencian en muchos reguardos uno de otro, así el provecho ó daño que la lengua española trae á los judios es diferente; la solución no es tan simple.

En esencial se dejan apartar los países habitados por judios españoles en dos grupos.

1.) países, donde exista una cultura indigena.

2.) países entregados á culturas de naciónes ajenas.

1.) grupo: Bulgaria, Servia, Bosnia-Herzegovina, Rumania, Grecia y Austria.

2.) grupo: Turquia europea y asiatica, Egypto, Alger, Tunis y Maroco.

Vo ocuparme con el 1. grupo.

Me va ser facil de convencervos, mis señores, porque sin exepción, todos apartenemos á este grupo de países, que interesos economicos, sociales y cultureles abligan á los judios de abandonar la lengua española. Recordadvos con que doloriosas penas tiene el hijito judio-español de combatir en las escuelas para apoderarse de la lengua del país, cuanto difficil y laborioso es su estudio á causa de su poco conosimiento de la lengua de enseñanza. Cuantos jovenes espiritos abiertos judios se dañan, con el estudio mechanico de la materia, que por ignoranza de la lengua estudian sin entender! Cuantos entropesos se entremeten á cada judio español en estos países en el combate por su esistencia, por la misma rason! No es evidente, que en este tiempo de constante contacto del individuo con la generalidad se halla en grande daño economico el que no conose el modo

de inteligibilidad dominante en el conserniente país! En el tiempo presente, que la cultura esta penetrando en estos países, la esta cada judio bien remarcando. La cultura esta venturosamente apoderandose y de los judios; por esto su lengua, el español que ellos hablan, no es capache de satisfacer las demandas de un pueblo que se esta civilisando. Esto lo siente muy bien cada uno. Por cualo no reinchir esta falta de una complida madre lengua con la lengua del país, cuando rasones economicas nos hacen su convencimiento perfecto y sin esto indispensable? Y es posible de poseer dos lenguajes perfectos? Como el tiempo presente nos lo esta enseñando, que el mejor conocimiento de la lengua del país de estos judios es á cuento de la pureza de su lenguaje español—vos es sabido que justo en los ultimos decenios se daño nuestro español, mas de lo que pudieron 200 años enteros antes hacer—. Así sera la purificación de nuestra lengua española á cuento de la lengua del país, según esto contra nuestros intereses economicos. Solo economicos? Tambien cultureles y sociales. Los judios españoles formamos,—en los países de cualos tratamos—un elemento extranjero malgrado el tiempo de 4 siglos, mientras cualos moramos en ellos. La lengua ajena nuestra es la que de nosotros hace los mismos. La mancanza de cultura, que hasta quasi poco tiempo reinó en estos países nos pudo á nosotros judios tener separados de los compatriotas no-judios; una primitiva mercancia ocasionaba unicamente un contacto muy flaco con ellos. Pero oy que nosotros no queremos restar atrasados en los progresos cultureles, no es el asercamiento á la muchidumbre de la popula cion del país para nosotros indispensable? El cultivamiento complido de ciencias y artes ordona este asercamiento. Y pues como hijos de nuestra Patria por cualo que no rendamos nuestra cooperación á la literatura del país? Y porque, que el campo literario reste para nuestra actividad sera. do, cuando mas de su importanza culturil, se abren lugares numerosos para asegurar mas de alguna existencia de judios? Con el abrazamiento de la lengua del país contentamos interesos economicos y cultureles y en consecuencia nuestra posición social es elevada. En el libro del señor Pulido apartimos la proposición: de establecer escuelas, al ejemplo de las de la «Aliance Israelite Universelle», con la lengua de enseñanza español. Va ser realisable esto en el primer grupo de paises contra los momentos recios como peñascos que venimos de explicar? Recordo, que en Sofia la escuela de la «A. I. U.» fue transformada en una escuela con lengua de enseñanza bolgara y un numero minimal de hora por la lengua francesa.

Pasemos al secundo grupo de países. Que se conserve o abandone el Español? Si lo ultimo, en favor de cuala lengua? Aqui responder no es facil como antes, siendo las circunstancias politicas y culturiles son complicadas y diferentes, así que era necesario tratar cada país separatamen. te y absolver la cuestion en mejor interes de los consernientes judios.

Consideremos por ejemplo la Turquia: La lengua del estado es la turca, la oficiel secunda es la francesa, el pueblo habla el slabo, greigo y armenio. En favor de cuala pudria el judio abandonar su Español? Y es

primura en este estado, un mosaique de nacionalidades y linguajes, que se esparten los judios de sus lengua español? En Turquia, como en resto de los países del secundo grupo, reina el influyo como tambien la cultura de los estados de Europo del occidente, cuya dominacion no es constante, varia como según la politica. Por ejemplo: en Turquia se hace en ultimo tiempo perceptible la necesidad del conosimiento de la lengua alemana, á causa de su influyo politico, como industrial. Entregar por esto á la papulación judia á el trocamiento linguistico, como tambien dejarla repartir en partidas con diversas madre-lenguas, según las diversas ocupaciónes individuales lo riqueren, es daño por su desarrollo nacional como culturil. La unidad naciónal que se manifesta en primer punto en la unidad de la lengua va ser perdida por este país.

Es seguro que la absolución de la cuestión se debe basar sobre el principio, que en cada país los judios formen como interior así y exterior un factor. Consideramos mas, que el Español, en el secundo grupo de países, esta no tan longe del castellano moderno, así, que su purificación causara relativamente poca pena, á la hora es de recomendar porque en los países del secundo grupo el Español se conserve y purifique. Digo «*purifique*». Es superfluo didicar mas palabras al escopo, de rasonar la premura de la purificación. No se osa adelante dejar que la lengua se estropie, si la necesidad de la conservación es demonstrada.

Mis señores: En considerando bien la solución que venimos hacer vemos, que arivamos á un punto muy cercano del plano del señor Pulido. La distancia que nos separa es bien estrecha cuando pensamos, que la predominante mayoria de la populación judio-española habita los estados del secundo grupo.

Tomando mas en consideración nuestra viva afección á la reminisciencia de nuestro pasado, y bien cierto que muchos judios de los estados del primo grupo no queran abandonar su lengua, este atadero que los acerca á sus hermanos judios de la misma suerte, dispersidos por varios estados y precuraran de enseñarsen en el Español, cuando partidamente ya lo conosen, y mas su considerando, que exista, digamos, una literatura en esta lengua, como la traducción biblica y otras obras, de cuala nuestro separamiento no era tan facil, entonces es de adaptar, porque aún en las escuelas judias del primo grupo de estados sea introducida la enseñanza de la lengua española, en restando naturalmente siempre la lengua de país como lengua de enseñanza.

Vamos resumir: En estados del primo grupo: Bulgaria, Romania, Servia, Bosnia, Grecia y Austria el Español puede ser instruido en escuelas judias, más la lengua de enseñanza á cuala se debe prestar toda atención tiene que ser lengua del país.

En los estados del secundo grupo: Turquia europea y asiatica, Egypto, Alger, Tunis y Maroco es absolutamente de recomendar la conservacion de la lengua española—y no es minister dicho—en purificandola.

A unas remarcas del señor Pulido, exprimidas en su obra, no presentimos ningun intereso aunque lo reclaman y lo merecen. Se trata de la

repatriación. De la repatriación en masa no ay seguro habla. Pero de la repatriación singular por cualo no? Señor Pulido dedica mas de alguna pagina de su libro á esta cosa y dice, que el judio que quere puede retornar á su vieja Patria, onde podra facil naturalizarse, y asegura que «la escura figura de Torquemada no rige los destinos publicos, aunque los gobiernos españoles son (1) clericales».

En verdad, España es clerical sin su par, pero la fama de su intolerancia data de atras de mas de 4 siglos. En este tiempo este país no demostro su tolerancia, pero ni su intolerancia; el no tubo ocasión de manifestar ni lo uno ni lo otro porque sus habitantes son cerca exclusivamente catolicos. Pero, de 1492 hasta el día de oy pasaron muchos años, cualos trocaron las opiniones y gobiernos de entera la Europa. En España no es mas posible persecuciónes contra los judios—cualos vernan en ella á morar—como en Rusia. Porque?—Es de saber que los judios rusos no deben su estado dolorioso al pueblo, cuanto fanatico y barbaro que fuese La rason de su miseria y de sus abominables persecuciónes es solo el absolutismo y birocratismo. Un parlamento ruso no dejaria jamas en la historia rusa en el 20 siglo la mancha de un Kichenef. España es oy un estado constituciónel. Ay un partido remarcable liberal de hombres de fama en sencias y literatura, según se aparta ya de las gacetas, que prestan calorosa atención á las intenciónes del señor Pulido y con esto simpatía por los judios. Una cierta cuantidad de judios—que allegaria hasta algunos miles—hallarian muy bien su existencia en España y salvarian de su triste vida en la miseria de Maroco, de Romania y otros estados del Balcan.

El centro de gravedad de nuestro tratado esta sobre la cuestión de la conservación del ideoma castellano en principio. Nos parese que alcanzimos á una satisfaciente solución. Que en toda manera la conservación continuada debe ser purificada y transformada en el idioma castellano moderno; es naturalmente. Que modos se deben emplear por alcanzar este escopo, son de acceptar con acuerdo unanimo los que el señor Pulido propone.

El gobierno Español establiciera escuelas españoles en los países que acceptan la conservacion, sustiniera catedras por la misma lengua en las escuelas judias, subvencionara gacetas judias, de caractes españoles etc.

Mis señores: El movimiento filojudio, que se esta haciendo remarcar en España, es bien importante. No sospecho que de dia en día el mismo esta ganandose ahi nuevos partisanos, porque para España es el movimiento patriotico.

Gracias á la coincidencia de los interesos, el movimiento lo saludamos y nosotros judios-españoles de todo nuestro corazon, porque y para nosotros es patriotico.

---

(1) Nosotros empleamos el subjuntivo *sean*, lo cual es muy distinto. Es decir, que aun suponiendo fuesen clericales los Gobiernos, ya es imposible la figura de Torquemada en España.

Cual era el mas adaptable medio para traer esta cuestión de nuestro idioma á una dissolución defenitiva? Para esto era premuroso un forum confiado bien con las circunstancias de los judios-españoles de todos los diferentes países cualos ellos habitan y competente por asi una grave disolución.

En fin propongo por que la siguiente resolución sea recivida:

«La sociedad academica de los judios-españoles «Esperanza» en Viena en su XXIV junta general (extraordinaria) al 2—VII—1904, discutio en su principio la obra del senador español Don Angel Pulido Fernandez, «Los Israelitas-españoles y el idioma castellano,» cuala trata de la conservación y purificación de la lengua español de los judios-españoles, mas, de atamiento de relaciónes espiritualas y mercantiles entre estos y España y enfin de un repatriamiento parcial de los mismos y decidio—eventuel—llego al resultado.

1) La sociedad aprecia al ilustre autor de la nombrada obra por sus sentimientos benévolos, exentos de preocupaciones, que mantiene por la nación judia en general y en extremo caloroso modo especialmente por los judios-españoles, y le exprime su profunda satisfación y sus mejores agradecimientos.

2) Cuanto á las intenciónes expremidas en la nombrada obra, la sociedad las saluda con grande simpatia.

1) La sociedad duda de la posiblidad que el idioma castellano adelante se conserve como madre lengua de los judios en algunos estados del Balcan, porque interesos culturiles, economicos y sociales los forzan, que accepten las lenguas de concernientes países por su madre lengua.

2) La sociedad pero cree, que en lo mas de países (como de Turquia europea y asiatica, Egypto, Alger, Tunis y Maroco) habitados por la predominante mayoria de la población judio-española, estos puntos no vienen—ó muy poco—en consideración, por causa de la falta de una unica indigena dominante lengua de cultura, y pues que esto supuesto,

3) tomando en consideración el intereso judio nacional que resulta de la conservación del idioma castellano y en consiguente su cultivo es necesario, la conservación del dicho idioma debe basar solamente en su purificación y adopción del moderno castellano.

4) En considerando que la lengua español forma el exterior atadero nacional de mas de un milión de judios;

Tomando en nota el facto, que nuestro idioma anda en el ultimo tiempo á pasos gigantescos verso su corupción;

Veendo el minister, que esta jerga sea ya transformada en una lengua digna de un pueblo que quere progresar en la cultura;

Apartando especialmente, el movimiento en España iniciado por el señor senador Don Angel Pulido;

En fin, considerando, que en mas de algun país interesos de natura espiritual y material forzan á judios-españoles el accepto de las corespondientes lenguas por maternalas;

Esta la sociedad convensida de la premura, que un congreso consis-

tiente de representantes de todas las comunidades judio-españolas fuera conllamado, y este absolviese definitivamente la cuestión acuta de la lengua español en el mejor intereso de la nación judia.

Las decisiónes 1 y 2 fueron recibidas por la junta unanimante.

Las resoluciones 1, 2, 3, y 4 fueron recibidas con mayoria de votos de un numero variable.

Muy señor mió: excuseme si lo hé cansado con así una larga lectura, me vo hacer corto y pido su pasencia por ainda solo unas cuantas lineas.

Vd. juzgaria muy bien de esta lectura todos nuestros penserios.

Abstraendo todo modo de entusiasmo nos paramos delantre Vd. con nuestro caracter firme y nuestras opiniónes inequivocas. No prometemos cualo no somos seguros de cumplir, más ingrates no somos. El asunto, puede ser, alcanzaria una fasa, cuala no estara tan longe de una parcial realisación. Nuestro obligo es de ser sinceros y manifestar nuestras opiniónes claras antes que algun paso sea echo. Nuestra sinceridad nos conservara seguramente integra su afección, cuala preciamos y estimamos como lo más santo, y puede ser la augmentara.

En fin, en nombre de nuestra sociedad «Esperanza», cuyo posto de presidente ocupo, tengo el honor de ofrecer á Vd. nuestra cordial afección y nuestra más sincera consideración, en desandole todo nuestro corazon todo bien,

su siervo
q. q. b. s. m.
Moritz Levy
estudiante en filosofia.

Viena 24, de Agosto de 1904.

CAPÍTULO VI

Los castellanistas.—Estudio de Jacques Danon, de Adrianópolis, sobre la purificación del judeo-español.

Vamos á presentar ahora la cuarta y última opinión ó tendencia, la cual ha de estimar como la más hermosa y preferible todo corazón español.

D.—*Castellanistas.*

También aquí hacemos lo propio que hicimos en el caso anterior: presentamos á un personaje y nos retiramos prudentemente por el foro, dejando que el autor de la exposición se luzca solo ante el público. Reconociendo, como no podemos

Fig. 17.—Vista del puente y ciudad de Adrianópolis.

menos de reconocer, que el lector, por muy poco amante que sea de su patria, ha de venir emocionado á través de la lectura que haga de los testimonios anteriores, y que las vibraciones de su alma han debido ser más vivas en la información de

la Sociedad *Esperanza,* le anunciamos que los latidos de su corazón redoblarán todavía con más energía cuando lea las españolísimas, brillantes y persuasivas páginas que siguen.

Allá, en un pintoresco lugar de Oriente, por donde cruza la vía que va de Filipópolis á Constantinopla, situado alegremente en una expansión de la Maritza, en la confluencia de este río y de otros dos, la Toundja y el Arda, se alza la segunda población de la Turquía europea, Adrianópolis, ciudad de 80.000 habitantes, famosa en la historia, capital del Imperio otomano y residencia de sultanes en pasados siglos, antes de serlo la reina del Bósforo, y hoy encanto de viajeros por sus mezquitas, á la cabeza de los cuales figura la de Selim II, con

FIG. 18.—Mezquitas de Adrianópolis.

999 ventanas; su puente, sus afilados minaretes, su gran bazar y sus fábricas de tejidos, de seda, de lana, etc. Pues allá reside D. Jacques Danon, quien, según nos deja dicho Fresco, de Esmirna, en la lucha entablada sobre lo que habría de hacerse con la jerga ladina, enarboló con valentía y defendió con talento la bandera de regenerarla con el idioma español, y se proclamó resueltamente españolista. Hemos oído y leído que esto pudiera tener sus inconvenientes en un país como Turquía. Si así fuese (lo cual no creemos), hay que reconocer que Danon los afrontó con arrestos admirables. Publicista distinguido y espiritual, colaborador de importantes periódicos y

revistas de París, Constantinopla y Salónica, adversario del Sionismo, por razones que ha expuesto con su característica lucidez, premiado por su Gobierno con la distinción de caballero de la Orden Imperial de Medjidié, su figura presenta motivos de singular aprecio para cuantos nos interesamos por el destino de la lengua española, y merece ser conocida en nuestra patria. Cuando era absolutamente desconocido de todos los hijos de España, y cuando en muchas comarcas de aquí se inferían torpes agravios á la más bella expresión del alma nacional, se lanzó, en suelo otomano, á la arena donde luchaban apasionados combatientes, y rompió por la lengua madre de sus correligionarios muchas lanzas, siendo la principal de ellas este notable artículo, que vió la luz en la conocida revista *L' Univers Israélite,* de París (números del 29 de Agosto y 15 y 26 de Septiembre de 1902), y traducimos del francés con religiosa exactitud, publicándolo íntegro, para que sea conocido de la nación á quien más interesa su doctrina:

En busca de una lengua.

Al hacer su examen de conciencia, un gran numero de nuestros correligionarios de Turquia, hicieron este terrible descubrimiento, que eramos muy culpables en persistir en un homenage inmerecido al pais de nuestros antiguos origenes, empeñándonos en conservar el uso del español, ó de lo que bajo el nombre de judeo-español es su mas barbara deformacion, cuando toda clase de buenas razones, sacadas á la vez de nuestro patriotismo y de la perspicaz inteligencia de nuestros verdaderos intereses, nos dictaban el imperioso deber de apropiarnos como lengua materna el turco, la lengua oficial del pais.

Estos correligionarios, bien intencionados, se digeron, que al despuntar del nuevo siglo, habia sonado para nosotros la hora de romper con ese funesto error; y animados de un hermoso celo fueron por todas partes predicando contra el judeo-español una santa cruzada, si esta espresion puede aplicarse aqui.

Fué un formidable levantamiento en el cual el eminente decano de la prensa israelita Mr. David Fresco, redactor en gefe del periodico *El Tiempo,* se hizo notar por la vehemencia y la acritud de su ataque. Este pobre judeo español no se bastaba, solo en toda la prensa, cuando Mr. Sam. Levy, redactor en gefe de *La Epoca,* de Salónica, tuvo el valor de salir á su socorro. El duelo á pluma que se entabló entre estos dos periodicos tuvo algun tiempo interesada la curiosidad del publico; pero acabó por cansarse, porque el debate, al principio muy cortes, no supo mantenerse en las alturas

de las ideas puras, y descendió por las rapidas pendientes de las personalidades á los bajos fondos, donde se agitan las mezquinas querellas de vecindad. Bajo mas de un punto de vista, era profundamente desagradable

FIG. 19. — Jacques Danon, publicista renombrado, jefe de Administración de la renta otomana de tabacos en Adrianópolis y autor de notables escritos hispanófilos.

ver los periodicos que pasan por ser los organos mas acreditados de la prensa israelita, y que tienen á su cabeza dos escritores de un indisputable talento, encarnizarse en su propio descredito, en vez de cumplir su alta mision, que consistiria en ilustrar al publico tratando el asunto con la independencia, la amplitud y la alteza exigidas por las circunstancias.

La cuestion que ha sido asi planteada, pero que tan mal discutida y tan poco resuelta fué, merece fijar la atencion de todos aquellos que se inte-

resan por la rehabilitacion del judaismo en Turquia. Que se sea partidario ó adversario del judeo-español, se tiene la impresión de que hay ciertamente que hacer algo.

He estado mas de una vez tentado de tomar parte en el debate levantado por esta cuestion, pero la situacion de nuestros periodicos, frente á frente los unos de los otros, ha resultado de tal manera, que era imposible escribir en alguno de ellos, sin parecer partidario de la querella, y he pensado que el debate ganaria al ser sustraido de la atmosfera deleterea de nuestras pasiones locales, para ser trasportado á un terreno perfectamente neutro, como el de vuestra excelente Revista.

I

La opinion que quiere que repudiemos el uso del judeo-español para sustituirlo por el turco es una opinion de buen aspecto. Pertenecer á un partido que puede orgullosamente titularse «El partido de los patriotas y de los innovadores» eso es de efecto siempre para la gran masa del pueblo, incapaz de reflexionar por su propia cuenta, y para el cual es soberano el prestigio de las palabras: yo he tenido ya aquí ocasion, aproposito de Sionismo (1), de censurar los resultados de esta tendencia general á dejarse seducir por la magia de las palabras, sin inquietarse de las realidades á que corresponden.

Lo que un escritor ha llamado muy graciosamente «el peligro verbal» merece en verdad tener su asiento al lado del peligro amarillo y del peligro negro. Es sin embargo facil hacer esta doble demostracion (y este será el objeto de estos articulos) que á veces no hay menos merito y resolucion en conservar, mejorandolo, un estado de cosas reconocidamente malo, que en querer sustituirlo por otro enteramente nuevo; y que el patriotismo, sea cual fuese la habilidad de los que pretenden encauzarle en provecho de sus miras particulares, no puede ser un objeto de acaparamiento, como vemos entre vosotros en el sorprendente egemplo con «La Liga de la Patria Francesa» en cuyas filas sería absurdo querer buscar los únicos y los mejores patriotas franceses. No, el patriotismo no tiene absolutamente nada que ver en la cuestion que nos ocupa, y una de mis mayores sorpresas es que los campeones del judeo-español hayan parecido desarmados delante de este argumento de sus contradictores.

«Es, afirmaban estos ultimos, faltar gravemente á nuestros deberes hacia el país que nos ha adoptado y en el que desde hace cuatro siglos vivimos bajo su tutelar proteccion, el no resolvernos á adoptar, de nuestra parte, su lengua.»

Aqui conviene distinguir «la paja de las palabras y el grano de las cosas».

Somos unos de los primeros en reconocer que entre nuestros correli-

---

(1) *Univers Israélite* del 21 Octubre y 30 Diciembre 1898.

gionarios de Turquia, á su afecto al país natal debe unirse un sentimiento de reconocimiento; pero esto no debe hacernos perder de vista un hecho: que en el mosaico de pueblo y de religiones que se llama la Turquia, la solidez de lazos de la nacionalidad es absolutamente independiente de la unidad de la lengua. Si en la estrema mezcolanza de razas y de creencias que concurren á la formacion de la nacionalidad otomana, nuestros correligionarios, á ejemplo de los de ciertos paises en Europa, con su horrible jargon judio-polones y judio-aleman, fuesen los unicos en diferenciarse, por la lengua, del resto de sus compatriotas, puede tenerse por cierto que no se encontraria nadie, para levantar la voz en favor del judeo-español; y hasta me atreveré á decir, que este no hubiera encontrado mas encarnizados adversarios que sus propios partidarios de hoy.

Pero la situacion dista de presentarse con este caracter de escepcion para el elemento judio. Sin contar los numerosos idiomas correspondientes á la infinita variedad de razas que componen la poblacion cristiana del imperio, y aun haciendo escepcion del grupo de judios de Turquia—muy importante por la calidad, ya que no por el número,—que pertenecen á otras nacionalidades que la nacionalidad otomana, y que no tendran las mismas razones para adoptar el turco, es de notar que la unidad de lengua, no existe ni aun para una notable porcion de otomanos de religion musulmana.

A aquellos que se permiten sospechar de la buena fé de nuestro patriotismo, bajo el pretesto de que no hemos adoptado la lengua de los conquistadores, no tenemos mas que responder con el ejemplo de numerosas poblaciones musulmanas que ignoran aun mas completamente que nosotros esta lengua, y para los que sin embargo está admitido que su patriotismo está por encima de toda sospecha.

Ateniendome á la Turquia de Europa, me limitaré á citar los musulmanes de Creta, que hablan el griego,—y á proposito de esto, ¿no es un hecho digno de notarse que la comunidad de lengua con sus conciudadanos de origen griego, no les impide ser sus antagonistas irreductibles?—los musulmanes de los vilayetos de Tossovo, de Scutarie y de Janina que hablan el albanes, y á pocas horas de camino de Andrinopolis, los Pomaks que hablan la lengua de ese nombre.

Nos dicen que la adopcion de la lengua turca, nos valdría, entre otras ventajas, la de demostrar á los ojos de nuestros conciudadanos musulmanes, la cualidad de nuestro patriotismo; pero se olvida el ejemplo que tiende á conclusiones mas bien contrarias de los Armenios, los que se hallan incontestablemente á la cabeza, en linea de poblaciones no musulmanas que conocen la lengua turca. Por notoria que, bajo este aspecto, sea nuestra inferioridad con estos últimos, no creo aventurarme demasiado declarando que nunca ha llegado hasta aquí, el espiritu de un musulman, á creer el patriotismo de nuestros correligionarios de menos buena ley que el de los Armenios.

Se podran multiplicar las comisiones y las conferencias, rehacer los programas de la enseñanza, la comunidad de lengua no pasará al orden de

los hechos posibles, hasta que sea un hecho cumplido la comunidad de los deberes—no digo derechos, porque respecto á eso hariamos muy mal en quejarnos;—pero es el Estado mismo, quien al impedirnos, como tambien á todos los sujetos que no profesan el culto de Islam, el honor de cumplir el mas esencial, el servicio militar, ha puesto el mas serio obstaculo á la asimilacion. Por otra parte, en vano se pregunta dónde las madres israelitas podrian adquirir la practica de la lengua turca en tal grado que sea para ellas tan familiar que, muy naturalmente y por instinto, sean llevadas á hacer pronunciar en este idioma los primeros balbuceos de sus hijos! No será seguramente en el trato frecuente con familias musulmanas, cuya vida se aparta tanto de la nuestra por muros inaccesibles, que imposibilitan esta mutua penetracion de ideas y de sentimientos, este va--ven—si puedo hablar así—de endósmosis y exósmosis, sin los cuales, hágase lo que se haga, la soñada identificacion no puede ser sino imperfecta, por no decir una vana palabra.

Fig. 20.—Rosa de Toledo, distinguida y bella señorita de Adrianópolis

Esta empresa, ha, en todo caso, llegado tarde; hace poco mas de un cuarto de siglo, que hubiera encontrado un terreno mucho mas favorable, cuando el concepto del papel y de la condicion de la mujer ofrecia entre los israelitas de Turquia, tantos puntos de parecido con el de sus compatriotas musulmanas; pero hoy todo tiende á alejarnos (reservo mi opinion tocante á saber si en este cambio nuestras ganancias aumentan ó compensan nuestras perdidas). La creacion de escuelas, el contacto con la civilizacion occidental, cada vez mas frecuente por la facilidad de comunicaciones, han trasformado, por completo, nuestras costumbres de pensar y de vivir, que tienden mas cada vez á inspirarse y á unirse al ideal europeo.

Asi pues, toda esta inquietud, ¿no vendrá de un esceso de escrupulo? Yo me atrevería á afirmar, que, guardadas las proporciones, nuestros correligionarios hablan el turco, tan bien, ó si se quiere, tan mal, pues es absolutamente lo mismo, como los musulmanes analfabetos; importa en efecto hacer notar que como hay *fagots y fagots*, hay tambien turco y turco: la lengua literal ó escrita, que toma la mayor parte de su vocabulario al arabe y al persa, difiere de manera tan esencial de la lengua vulgar que un turco iletrado comprenderia de la lectura que le hiciesen de un articulo de un periódico, tanto como un israelita iletrado, es decir, nada. Mientras que nuestros innovadores limiten su ambicion á hacer un sitio mayor al

turco, en nuestros programas de enseñanza, no hay mas queasociarse á sus esfuerzos y desear de todo corazon el exito; pero tan pronto como proclamen su designio de dar al turco el rango de lengua materna, y pretendan sumerjirnos en un Letheo que nos hará olvidar el judeo-español, nos separaremos francamente de ellos, no solamente porque tenemos la firme conviccion de que es una tentativa que tiene fatalmente que frustarse, sino tambien porque admitiendo que fuese realizable, su exito nos valdria mas perdida que provecho.

II

Del terreno de las consideraciones morales á que les hemos seguido, los adversarios del judeo-español pasan al de las consideraciones utilitarias. Aqui como allí su argumentacion nos parece falsa. El conocimiento de la lengua turca se nos presenta como el magico «Sésamo ábrete!» que nos daría acceso á la administracion otomana.

¡Todos funcionarios! Esta breve formula nos parece sintetizar las aspiraciones de muchos de nuestros correligionarios que quieren la muerte del judeo-español.

Pero esta es una ilusion engañosa y que conducira á los peores disgustos.

La esperiencia atestigua que entre nosotros, como en todas partes, quien dice burocracia dice mediocracia. Yo no conozco mas cruel referencia de vida, que la que constituye la sencilla y veridica narracion de las tribulaciones que llenan la carrera, en apariencia tan tranquila, de un funcionario.

Pero consideraciones de un orden mas elevado condenan esta campaña que tiende á lanzar á nuestros correligionarios al burdel de las colocaciones. Piensen lo que piensen en general los occidentales, sobre que continua aun la absurda leyenda del turco barbaro y fanático, nada hay tan cierto como que la Turquia en lo tocante á tolerancia, podria enseñar á mas de un pais civilizado: para no citar sino un ejemplo, ¿no es en verdad notable, que se tolere en tierra musulmana, la libre expansion de todas estas congregaciones á las que las leyes de los paises cristianos deniegan el derecho de existir? Nos es grato hacer constar, que mas que todas las otras razas que pueblan el Imperio otomano, los judios saben reconocer el inapreciable beneficio de esta amplia tolerancia que con gran razon nos envidian, en un número de paises cristianos, nuestros desgraciados correligionarios víctimas de un regimen opresivo. En lo que nos concierne particularmente, esta tolerancia ¿á qué la debemos? Es seguramente y ante todo, á esa reunion de raras y nobles cualidades que caracterizan el tipo del verdadero musulman: bondad, generosidad, proteccion caballeresca á los humildes, respeto á las creencias de los demas etc. Pero por puros que sean los manantiales en que se alimenta la tolerancia, sin embargo es bueno que su libre curso no venga á ser estorbado por la interposicion

del interes personal. Entre los musulmanes y nosotros, hay hasta cierto punto establecido un contrato tácito, en virtud del cual los primeros se reservan casi esclusivamente la administracion, dejandonos libres de egercer nuestra actividad en el terreno económico. Hémos de una y otra parte respetado las clausulas de este contrato bilateral, y nuestros intereses no se han encontrado, ni lastimado nunca; pero por poco que afirmemos nuestra resolucion de aplicar respecto á nuestros conciudadanos musulmanes el feroz principio de *struggleforlifeurs* «quitate de ahi, para que yo me ponga», veriamos bien pronto surgir el espectro del antisemitismo, por que, cada vez que un candidato israelita fuese favorecido, no podria ser sino en detrimento de una veintena de musulmanes, que habrian tenido que despojar.

El encumbramiento á los cargos publicos para nuestros correligionarios, ¿valdria, al menos, un aumento de prestigio al Judaismo en Turquia? Siguiendo un proceder que es la negacion de toda logica y de toda justicia, pero que está perfectamente admitido refiriendose á los judios, la raza entera seria responsable de los malos hechos individuales de nuestros correligionarios, malos hechos que la eventualidad aumentaria en razon directa del numero de funcionarios israelitas.

Actualmente, el pequeño numero de judios al servicio del gobierno otomano hace, para el prestigio del judaismo, infinitamente mas bien que todo un egercito de rasca-papeles. Contribuyendo á la prosperidad comercial é industrial del pais, nuestros correligionarios hacen obra de buenos patriotas, tan buena como los mas concienzudos funcionarios.

Ademas, el acceso á las funciones publicas quedará siempre abierto á las verdaderas vocaciones; los padres que para ellas quieran preparar sus hijos no tienen mas que enviarlos á las escuelas del Estado. El honor del judaismo le veo en la admision á la administracion otomana, no por el numero, sino por lo escogido.

III

Hallandose la campaña en favor de la adopcion de la lengua oficial del pais como lengua madre destinada á un golpe certero—y nosotros hemos mostrado lo que conviene sentirlo,—aparece ya resuelta la solucion del problema; no tenemos sino conservar el judeo-español, no este innoble jargon actual que parece designarnos á la reprobacion de las gentes, sino un judeo-español al que hayamos puesto piel nueva. Nos es preciso pues, pulir, afinar nuestro idioma y usarle segun nuestros medios y nuestras nuevas necesidades.

La cosa no es solamente posible, sino estremadamente facil; por la sencilla razon de que el mismo esfuerzo,—ó á lo mas un esfuerzo un poco mayor— puede bastarnos para hacer que en el lugar del mal español, que hablamos actualmente, usemos un español que sin aspirar á ser el mas puro castellano, sea por lo menos su mas proximo pariente. ¿Qué ejemplo

mas concluyente que el de nuestra prensa local, que ha sabido imponer al publico una lengua especial, muy distinta de la lengua hablada, y que no puede ser comprendida sino á la larga y despues de cierta aplicacion por parte de los lectores? Es de lamentar unicamente que ese tiempo y esos esfuerzos hayan sido empleados por el publico para asimilarse palabras y giros de frases, que pertenecen generalmente á toda clase de lenguas, con escepcion del español.

Nuestros periodicos, casi con raras escepciones, han contribuido mas á pervertir la lengua que á purificarla, porque han escrito ya tanto en judeo-frances y en judeo-italiano como en judeo-español.

Una vez que se trataba de lanzar á la circulacion palabras nuevas se debia tener cuidado de no dar derecho á citar sino palabras autenticamente españolas. Los lectores se hubiesen asimilado estas palabras tan facilmente como todas esas palabras que no tienen nada de español. Pero han encontrado mas sencillo tomar palabras francesas y vestirlas a la española. Para citar ejemplos no tengo sino coger el primer periodico que se me viene á la mano, y este es precisamente — la casualidad tiene ironias muy picantes — un periodico que se precia de trabajar en el perfeccionamiento de nuestro idioma materno. Entresaco las siguientes palabras;

Dedicace, projeto, posedar, etc.; hubiera sido tan facil consultando un diccionario, ver que el respeto de la lengua manda decir y escribir: *dedicacion, proyecto, poseer.*

La adaptacion al español de palabras francesas, da origen á curiosas observaciones. Asi ciertos periodistas creen ser correctos escribiendo *scolar. spectador, specular*, mientras que la exacta ortografia es *escolar, espectador, especular;* es verdad que ellos se descubren diciendo *espiegación*, en vez de *esplicacion.*

El ciego servilismo al frances se nota todavia en que los periodicos repudian ciertas palabras, que el pueblo ha conservado en toda su pureza castellana y á las que han sustituido palabras francesas con giro español. Asi en el lenguaje usual decimos siempre *bolsa, retrato,* que son autenticamente españolas; los periodicos sin embargo prefieren decir *borsa, portraito,* lo mismo que escriben *financias* (en frances finances) en lugar de *hacienda* que es la verdadera palabra española y que emplean corrientemente aun las gentes incultas.

Todo no esta en expurgar de nuestro idioma materno las palabras turcas ó hebreas; es preciso tambien expulsar de él todas esas palabras intrusas, francesas, italianas, que se visten de un falso estado civil español: Nuestra conclusion se adivina: «el mismo esfuerzo de aplicacion es suficiente al publico para asimilarse el buen español que un español arbitrariamente forjado con palabras de todas las lenguas. Algunos de nuestros amigos, que han tomado la costumbre de leer el periodico madrileño al que «El Circulo Israelita», de Andrinopolis, ha tenido la buena inspiracion de suscribirse, han reconocido conmigo que la lectura les resulta al cabo de poco tiempo tan clara como la de los periodicos judeo-españoles.

Con tal que ellos quisieran, estos ultimos, podrian grandemente contri

buir á la depuracion de nuestra lengua materna. Para comenzar, deberian consagrar, aunque no fuese mas que una columna del periodico, á la reproduccion en carácteres latinos de cuentos, novelas, descripciones de viajes, romances, etc., que acompañarian de un léxico judeo-español. Estoy seguro que muchos lectores acabarian por perder la costumbre de substituir en su correspondencia los caracteres latinos á los caracteres hebreos y eso con gran facilidad, por ser la ortografia española de una estrema sencillez. Someto esta idea al redactor en gefe de la Epoca, Mr. Sam Levy, del cual no se puede siempre aprobar sus procederes de polemista, pero al que no se puede negar un ardiente espiritu de iniciativa.

La Alianza Israelita debe no resultar estraña á esta obra de renovacion de nuestro idioma materno. Para ser toda poderosa, su concurso no exigirá de su parte ningun sacrificio pecuniario, nada mas que alguna alteracion en sus programas de enseñanza. En la escuela normal oriental, los discipulos tienen la eleccion facultativa de una lengua estrangera. Que el comité central decida que en lo porvenir esta lengua sea de rigor el español para todos los discipulos cuya lengua materna sea el judeo-español. El personal de la Alianza tendria asi hasta que seguir de cerca la enseñanza del español, que cesaria, desde entonces, de quedar fuera de toda comprobacion entre manos de solos rabinos. Se acostumbraria desde luego al niño á servirse de los caracteres latinos para el uso del español. El resultado apetecido seria obtenido con creces con un ligerisimo retoque del programa escolar.

Así seriamos deudores á la Alianza, á la que nada habria costado, del regalo de una lengua viva, mas viva aun que el frances, del que se ha convenido proclamar la universalidad, y que sin embargo no cuenta mas que 58 millones de personas que lo hablan, mientras que el español es hablado por 85 millones. La Alianza no ignora cuanta aglomeracion hay en todas las carreras y en todos los oficios y que las condiciones especiales tienden entre nosotros á hacer cada vez mas dificil la lucha por la vida, hasta el punto de no dejar á muchas gentes otro recurso que la expatriacion. Para estos es principalmente para los que resulta de gran necesidad el conocimiento de una lengua como el español, que figura en tan buen rango en la escala comparativa de los idiomas vivos mas estendidos. Extracto de la Alianza Israelita, este pasage tan significativo:

«Existen actualmente en la America del Sur, en la Republica Argentina, en el Brasil y en Venezuela sobre todo, grupos enteros y hasta Comunidades organizadas, compuestas de Israelitas originarios de Marruecos. Son antiguos discipulos de la Alianza de Marruecos, que terminados sus estudios primarios, no pudiendo en su pais egercer su actividad, se han expatriado á la America del Sur, donde gracias á su conocimiento de la lengua española, han podido crearse situaciones convenientes.»

El español no podrá tener en el mismo grado las cualidades de claridad y de elegancia que han hecho fuese adoptado el frances por las altas clases sociales de todos los paises, pero ciertamente no le cede en nada á este último en lo tocante á la dulzura y suavidad de su fonética.

Que la Alianza y nuestros periodicos pongan un poco de buena voluntad y se puede asegurar que no pasarán muchas decadas de años, sin que el judeo-español sea remplazado por el español solo.

Jacques Danon.

Andrinopolis.

CAPÍTULO VII

Examen de las opiniones expuestas.—Enojo histórico de los anticastellanistas.—El judesmo es el castellano alterado con impurezas regionales. — Variaciones dialécticas del judesmo. — Dificultades para su evolución como idioma especial.—Génesis de los vocablos y del lenguaje.— La palabra Oclofrenia.—Creadores y fijadores de los vocablos. — Riqueza del castellano actual.— Los oportunistas y la Sociedad *Esperanza.* — Los castellanistas.

Vamos á examinar las proposiciones y juicios más importantes sostenidos en los informes anteriores, huyendo de todo aspecto de polémica, la cual sería impropia de este libro. Hemos dado á conocer ajenas opiniones, y se reconocerá que nos asiste el derecho y hasta el deber de exponer las nuestras, sobre puntos que constituyen los fundamentos de esta obra patriótica que perseguimos.

Procedamos en los comentarios con el mismo orden que seguimos en la exposición.

A. *Anticastellanistas.*—Descúbrese á las veces, en ciertos hispanófobos, un fondo de rencor contra España por los pasados agravios; y este sentimiento, que es uno de los más humanos—porque los pueblos tienen la continuidad sensorial y consciente de los individuos,—imprime orientaciones ineluctables al discurso y á los afectos, que no pensamos combatir aquí con razones, aunque sí hallarán cumplido examen en el capítulo donde tratemos del españolismo de los sefarditas. En principio respetamos estos desvíos del enojo, y creemos que la mejor manera de reconquistar los corazones injustamente o endidos es hacer lo contrario de lo que se hizo para agraviar-

los. Cuando menos, esto es lo que procuraremos hacer nosotros

Se dice que el idioma español es una lengua positivista, pero de orden inferior. Ya Danon responde á esto cumplidamente.

De nuestra parte añadiremos, que cuando se posee una lengua que tiene los precedentes históricos que en los hijos de Judáh y de Leví tiene el español, y ahora es lazo de unión y solidaridad entre la grey proscrita que reside en Oriente, como debe serlo mañana entre los sefardim todos desperdigados por el mundo, de los cuales los orientales son no más que una pequeña parte; cuando esta lengua la practica oficialmente mayor número de naciones del que practica ninguna otra lengua; y estas naciones forman en el concierto de los pueblos cultos, con impulsos juveniles, y con esas legítimas esperanzas en sus futuras grandezas que poseen las naciones de la América del Sur y Central; cuando esta lengua tiene las perfecciones gramaticales y galanuras de dicción que distinguen á la española; cuando los tratadistas más autorizados la consideran como una de las muy pocas lenguas que se pueden calificar de universales, y para su estudio y especulación mercantil se crean Academias en Alemania, Inglaterra y Francia; cuando, en fin, se tiene todo esto y algo más que no enumeramos, es cometer una verdadera inexactitud, juzgarla y menospreciarla como de utilidad inferior.

Quienes tal idea vertieron, no razonaron con sereno y sabio juicio su discurso. Corresponde á la lengua española un glorioso pasado, al extremo de haber sido la que preponderó política y socialmente en el mundo conocido durante largo tiempo; tiene un presente valioso, que no se puede estimar por las desdichas y reducciones que sufre hoy su madre patria, porque muchas naciones hijas suyas hay en el mundo que la magnifican y restablecen; y tiene, sobre todo, quizás el porvenir más lisonjero y esperanzado que hoy posee idioma alguno, de cuantos habla la humanidad.

Dice el *Avenir*, de Salónica, que los judíos españoles son hombres que necesitan para sus estudios y sus hechos aprender el francés, el italiano y el alemán, y aun otras lenguas; y que después de esto no les queda tiempo para aprender el es-

pañol. Pero quien dice esto aparenta desconocer que nosotros nos dirigimos á los que ya saben el español, se llaman españoles de Oriente, y no necesitan cursar apenas una lengua que dominan, sino pulirla un poco, limpiarla y hacer que aquel instrumento valioso que adquirieron malparado en su propio hogar, sea rehabilitado, y sirva á todos los varios y transcendentales ministerios para que pueda servir, dentro y fuera de su actual patria.

Peregrina y desdeñosa por demás nos ha parecido semejante ocurrencia, y prueba notable es de cuanto puede desfigurar la realidad de los hechos una actitud de polémica. Muchos centenares de cartas de israelitas españoles guardamos en nuestras carpetas; pues bien, ni una sola hemos dejado de comprender, y en ninguna perdimos una sola idea. Con bastantes safarditas, oriundos de varios parajes de Oriente, hemos conversado, y nunca la incomprensión nos obligó á cortar nuestros diálogos. Apreciamos unos y otros, cuando hablamos, sí, extrañezas, giros desusados á veces y sonidos chocantes, los cuales eran para quien esto escribe, natural del centro de España, por ejemplo, como los que oye cuando viaja por Galicia, por Extremadura, por Andalucía ...., es decir, cuando oye el castellano con sus músicas y gallardías dialécticas regionales; pero nada más; porque aparte de eso, en todo lo restante del judesmo sentía que viven y esplenden todavía el alma y las opulencias orgánicas del habla castellana.

Si se tratase de aprender un idioma nuevo variaría fundamentalmente nuestro problema. A este empeño podríamos acudir, como lo hacen todos los pueblos que laboran por sus expansiones intelectuales y económicas; pero seguramente nosotros no hubiéramos acometido tamaña empresa, comprendiendo que los intereses comerciales, literarios y políticos de España en Turquía, no reclaman hoy, desgraciadamente, crear cátedras de castellano en Brussa, Salónica ó Esmirna.

De la nota de *Il Corriere Israelítico*, diremos que la encontraríamos muy justificada si no la desvirtuasen dos consideraciones esenciales, á saber: que no hay persona medianamente impuesta en la vida de las lenguas que ignore el siguiente principio biológico, y es que recomendar á un pueblo vuelva á usar

idiomas muertos en su historia, es exactamente igual que decirle á un río torne á remontar sus aguas por los ya salvados cauces; y el hebreo es una lengua muerta, lo cual no sucede al español. Y segundo, que ese romántico consejo se da con la necesaria autoridad, cuando quien lo emite no se comunica con los correligionarios en otro idioma distinto de aquel que se recomienda. Y en verdad que ese digno periódico se publica en la hermosa lengua del Dante, y no en la santa de los profetas bíblicos. Volverían los griegos de hoy á su perfecto dialecto del Ática, y volverían los romanos al majestuoso y elegante del Lacio, si resurrecciones tales pudieran efectuarse. Pero desgraciadamente los organismos lingüísticos son en esto, como lo son en otros muchos órdenes de consideraciones, exactamente iguales á los organismos carnales, y les sucede que cuando una vez han muerto ya no resucitan. Viera la desdichada grey de Isaac alzado de nuevo su Templo en la llorada Sion y resonaran en él sus cantos litúrgicos admirables, con las estrofas inspiradas de sus conmovedores himnos, y aun con esto allí jamás, jamás resurgiría, como nuevo Lázaro, la sagrada lengua. ¡Hay cosas que no pueden ser, porque las leyes inflexibles de la muerte lo impiden en absoluto!

B. *Autonomistas.*—Empresa más hacedera sería, con verdad, la que acometieron y opinaron Bejarano, S. Levy y Cansinos Assens; pero sobre ella haremos algunas observaciones; tres, no más. Habrán podido estos señores convencerse de un hecho importantísimo, y es que no hay un lenguaje que pueda llamarse con propiedad judesmo, como idioma de los sefardim, sino que hay un castellano viejo corrompido, adulterado con muchas y distintas alteraciones, las cuales varían en sus vocablos, en sus verbos, en su música y en sus maltrechos principios gramaticales, según sea la región donde se le quiera examinar, en la vasta superficie del planeta por donde andan los descendientes de aquellos desterrados de España. Es decir, en cuentas claras, que si queremos admitir que las ruinas y despojos orgánicos del viejo castellano sirven de siembras y abonos para nuevos dialectos, hay que preguntarse en seguida: ¿Y cuál de estos dia-

lectos es el que va á evolucionar para convertirse en la lengua futura?

1.ª Acudamos á enseñanzas elementales, ya hasta vulgarizadas por las enciclopedias. No perdamos de vista que el judeo-español no es, en parte alguna, idioma ó dialecto propio del país, sino que es una jerga extranjera, diversamente influída, alimentada y cada día naturalmente más y más descompuesta, con relación á su ser primitivo. Esta circunstancia hará por necesidad que el ambiente que respira, y el terreno donde se asienta, y en el cual se nutre como un árbol exótico transplantado, la vayan metamorfoseando y absorbiendo poco á poco. En Viena y en los pueblos incorporados al imperio austro-húngaro, la grey mosaica sentirá la influencia poderosa de la lengua germana, y en ese judeo alemán que se forma, irá aumentando el color teutónico poco á poco. En Brussa, Constantinopla, Salónica, Andrinópolis, es decir, en Turquía y Macedonia, etc., sentirá la influencia del turco. En Beyrouth, Jerusalem, es decir, en Siria y su porción más Sudoeste, ó Palestina, sentirá la influencia del árabe; la misma que ha transformado ya completamente el ladino del centro de Marruecos. En Túnez y Argelia, la del francés. En Belgrado, Constanza, Odessa y todos esos centros contiguos al antiguo Ponto Euxino, y vivificados por el alma moscovita, la del ruso. En Bucarest y las poblaciones rumanas, donde late el corazón y la herencia de la antigua Roma, la influencia latina. En Atenas, Morea, ó sea en esa histórica región donde se alzan la Grecia y el archipiélago heleno, la del griego moderno. En las numerosísimas Congregaciones israelitas que pueblan el litoral de Marruecos, y formaron en su día uno de los más grandes jirones del pueblo deshecho y arrojado de España, el castellano actual; y en todas partes, en fin, por la febril, eficaz y creciente obra de la *Alliance Israélite Universelle*, el francés. ¿Cuál de estas influencias se llevará la palma de imponer su carácter y su evolución? Porque debemos no olvidar que la existencia preponderante de un idioma es el resultado de una concurrencia biológica Muller dice que el latín clásico fué uno de los numerosos dialectos que hablaban los arios de Italia, uno de los muchos del Lacio, el que se hablaba en Roma, y más aún, el que hablaban

algunos patricios distinguidos de esta urbe. De suerte, que la lengua que luego llevó su grandiosa soberanía y majestad fonética á casi todo el mundo conocido, fué en sus principios el dialecto de unas familias distinguidas, las cuales le impusieron en su ciudad, de donde se difundió al Lacio, á Italia y á sus provincias, gracias á las supremacía política y militar de Roma.

Lo mismo había sucedido antes en Grecia. En Tesalia, Peloponeso, Asia Menor, Italia..... se hablaban infinitos dialectos parciales, y de todos llegó á prevalecer el ático, porque fué Atenas quien despidió los resplandores de su genio sin rival, con más intensidad y á mayor distancia que ningún otro pueblo de la confederación helena.

Pues bien, ¿á cuál región irá la soberanía formadora de ese nuevo lenguaje judeo? ¿Quiénes le constituirán con su genio, sus triunfos y sus grandezas?

2.ª A este propósito aconseja Cansinos Assens, dirigiéndose á Samuel S. Levy, que traduzca obras, que trabaje la lengua, que invente vocablos dentro de su genio gramatical, y le dice que no dude verá surgir de entre sus manos un nuevo y gentil idioma.

Mucho y muy bueno creemos de la inventiva, ingenio, laboriosidad y entusiasmos lingüísticos y propagandistas del fogoso director de *La Epoca*, de Salónica; mucho más queremos todavía suponer realice, pero aun contando con esto, nos atrevemos á creer que Cansinos Assens y los que opinen como él, tal vez no habrán pensado mucho en lo que supone inventar vocablos y hacer un idioma.

¿Quiénes son los hacedores de los vocablos que forman un idioma? ¿Cómo se acredita su circulación, y se asegura su existencia? Todos podemos decir algo sobre este motivo, por las enseñanzas de la propia experiencia.

Para hacer un vocablo se necesitan muchas circunstancias y condiciones, entre ellas las siguientes: primera, tener una idea original que haya de ser expresada con un sonido articulado nuevo; segunda, crear este sonido en condiciones tales que,

siendo feliz expresión de una modalidad sensacional y orgánica del individuo que la formula, sea acogido por otros individuos con el éxito con que se acoge lo que ha tenido el acierto de expresar justamente el estado emocional y orgánico de los demás; y tercera, hacer que en la concurrencia de vocablos que luchan y se disputan la hegemonía y los favores de la expresión, sean esos y no otros los que triunfen y prevalezcan.

¿Quién ha creado vocablos? ¿Quién ha dado á la circulación nuevos sonidos? ¿Los grandes oradores como Demóstenes, Cicerón, San Crisóstomo, Bossuet, Mirabeau, Castelar? ¿Los grandes escritores, en sus distintos géneros, como Isócrates, Aristóteles, Tácito, San Agustín, Dante, Ariosto, Cervantes, Shakespeare, Milton? ¿Los profundos gramáticos como Pomponio Ático..., y nuestros Benot y Cejador? ¿Quiénes son?

Conocimos y tratamos de cerca, durante largo tiempo, al que siempre admiramos como el más grandilocuente orador de los tiempos modernos: Castelar, y no recordamos de vocablo ninguno inventado por él, ni de que se jactase una sola vez de haberlos inventado. Antes al contrario, escrupuloso en su léxico, siempre que sus críticos, que tuvo muchos y muy mordaces, censuraban lo que creían ser sus libertades y caprichos de expresión, tenía buen cuidado en hacernos constar que aquella palabra y aquel giro eran de buen cuño, y estaban garantidos por el Diccionario de autoridades; el cual tenía siempre á la mano y consultaba frecuentemente en sus horas de trabajo. Puso en moda vocablos, pero no los inventó. Esto mismo pudiéramos decir de otros muchos grandes oradores, los cuales, cuando tienen la idea, pero carecen de la palabra, suelen tomar la de la nación donde la idea brotó por vez primera.

Criticando D. Alberto Lista el comentario que puso don Diego Clemencín al *Quijote*, dice de Cervantes que pocos escritores dieron más giros y locuciones nuevas á su lengua, y que él fué quien la dotó del carácter y flexibilidad que le distingue. Esto no pasa de ser una de tantas opiniones. Para saber con verdad si Cervantes *creó giros y locuciones nuevas*, sería necesario resucitar y conocer por entero el idioma que usaron los literatos y no literatos cuando se escribió el *Quijote*. Una cosa es *crear*, y otra muy distinta es tener la suerte de *fijar* con

una obra imperecedera cualquier momento histórico en la evolución de un idioma, que es lo que hacen los genios oratorios y literarios.

Sentimos una vez, solamente una, en nuestra ya larga vida de emborronador de cuartillas, la necesidad de crear un vocablo nuevo, y aprendimos con esto enseñanza muy curiosa.

En nuestro librito *La Pena Capital en España*, del cual nos servimos para lograr, después de algunos años de una tarea parlamentaria perseverante, corregir nuestros procedimientos nacionales de ejecución de la pena de muerte, reformando los artículos 102, 103 y 104 del Código penal, hay un capítulo IV que titulamos *La Oclofrenía del Patíbulo*, donde describimos la muchedumbre agrupada en torno del cadalso, y el estado psicológico particularísimo que entonces adquiere aquel conglomerado de células personales, formando un organismo especial con un alma asimismo especial, y, por consecuencia de esto, con reacciones, energías, impulsos, etc., etc., igualmente especiales; organismo que no existe antes del momento de la ejecución; que se disuelve después de practicada ésta; que tiene una existencia fugaz, pero que se constituye con atributos peculiarísimos. Ahondando un poco en este análisis, por los desarrollos de nuestro libro, pronto advertimos que ninguna de las frases españolas que conocíamos, como muchedumbre, multitud, público, espectadores, colectividad, pueblo, gentío... ni aun las extranjeras como *foule*, etc., etc., expresaban nuestro pensamiento. Consultábamos aquellas frases en el Diccionario, discurríamos sobre su alcance y significación, y concluíamos diciéndonos siempre: «no, no es esto lo que yo siento y deseo expresar: es otra cosa». Y surgió en nuestro ánimo entonces la necesidad de un vocablo nuevo. Señalada esta necesidad, vino en seguida un problema: ¿cómo hacemos este vocablo? ¿Creamos una frase articulada nueva, o la arreglamos tomando los materiales en esa cantera de lenguas muertas, adonde acuden los sabios para expresar sus inventos? Lo airoso sería lo primero: crear una palabrita nueva, de pura savia española, que tuviese la enjundia, el color y el aire de cosa castellana neta. Pero ¿cuáles son esta enjundia, color y aire? ¿Dónde se hallan? ¿Qué sonidos articulados pueden expresarlos? Así como un

músico combina unas cuantas notas para formar una frase musical, ¿vamos á combinar unos cuantos sonidos para crear un vocablo? Muy bien!—nos dijimos—ahí están las notas jugosas de nuestras vocales; ahí la armazón y el estroma esquelético y muscular de nuestras consonantes; las hay, como las tiene toda lengua, de índole variada para exteriorizar las infinitas modalidades sensitivas ó vibraciones íntimas de nuestro sistema nervioso. ¿Haremos una frase sencilla, ó una compleja para que exprese la complejidad psicológica que deseamos exponer? ¿Haremos un vocablo armónico ó desarmónico, blando como una alfombra de césped, ó duro como un suelo pedregoso? ¿Llamaremos á esa multitud activa y trágica, por ejemplo: una *domica*, ó una *progrucia?* Lo primero es musical; lo segundo es tormentoso, duro y siniestro. Pero ¿no se nos reirán, y con razón, si salimos ahora lanzando un invento semejante? ¿No nos calificarán de raro y de necio? ¿Acaso no hay ya un arte de hacer palabras al uso de todo el mundo? Tomaremos las radicales en nuestras maternales y provenientes canteras, nos dijimos; y entonces, sofocando un poco los humos de neologista, buscamos en el Diccionario griego tres ó cuatro vocablos, y con ellos nos encaminamos á casa de un ilustre amigo, muy aficionado á estos aderezos, el doctor Letamendi, y le hablamos así:

—Querido y sabio maestro, aquí me tiene enfrascado en este negocio. Hago esto y lo otro; necesito esto, me siento en tal conflicto, y á usted acudo en busca de consejo y de ayuda, porque advierto que eso de hacer una palabra nueva es más difícil todavía que hinchar un perro.

Y de aquel esfuerzo mancomunado salió la locución *Oclofrenía*, que no quiere expresar lo mismo que la *foule* francesa; con sus dos raíces griegas y con todos los perfiles que creímos necesarios; pero con tanta suerte, que nadie la dispensó, ni la dispensará atención alguna; porque una cosa es que un sujeto sienta una necesidad y la satisfaga á su antojo, y muy distinta cosa es que la sientan los demás y consideren hallarse servidos y contentos con las satisfacciones de otro temperamento intelectual, á ellos extraño.

Y sin embago, en la realidad nada hay más espontáneo, usual y corriente, que hacer palabras. Es la obra del alma hu-

mana, como procrear es la obra del cuerpo humano. El niño crea vocablos, como que sus balbuceos son nuevas palabras; los crean los pastores y los campesinos, es decir, los más incultos seres de la escala social.

Debrosse estudió la formación mecánica de las lenguas, y no pudo definir con claridad esos gérmenes de la fonética, que son la exteriorización instructiva de nuestras necesidades y de nuestras sensaciones. Son los vocablos fruto de los órganos de la voz y de su mecanismo especial; de la repetición y reunión de gérmenes musicales que se combinan de todas las maneras posibles; de la selección que se hace de estos gérmenes constituyendo una pintura más ó menos completa de los objetos; de los ruidos armónicos y los imitativos de cosas reales; son una conjunción, en fin, del ser que siente, de la idea, del sonido y la letra, que se realiza en la masa anónima de los seres: en el niño, en el hombre, en la familia, en la tribu, y que luego se cuaja, modela y organiza, en poder de los seres superiores que crean las leyes de la gramática, la aristocracia del lenguaje, y las refinadas exquisiteces de la expresión.

Nuestro eminente filólogo D. Julio Cejador, en su obra recientemente publicada sobre embriogenia del lenguaje, analiza con mucha profundidad esta importantísima materia; señala las íntimas relaciones que hay entre la sensibilidad, la emoción, las reacciones orgánicas musicales y las ideas, y procura conocer la complejísima vida que entraña el lenguaje.

La voz es un gesto sonoro—dice;—ya la música con los elementos secundarios de la voz humana, con el tono, el ritmo, la cantidad y la intensidad, lleva en sí los movimientos anímicos más generales y los transmite al alma del oyente. Cada emoción tiene su ritmo, sus golpes, su duración, su energía, su acento; todo lo cual lo interpreta la música, despertando en nosotros sentimientos de alegría ó de tristeza, de animación ó desaliento, de vivacidad ó languidez, y otros de parecida vaguedad. Pero la voz humana añade á esos elementos musicales el timbre, en que consisten las vocales y consonantes, y al cual está encomendada la traducción de la idea, la de su representación. ¿Qué relación existe entre los timbres de las voces y las ideas?

A esta pregunta ha tratado de contestar en su estudio sobre «Los gérmenes del lenguaje».

Se ha dicho que los naturales de Roma crearon el latín; las familias distinguidas de los patricios Sirio, Andrónico, Ennio, Nevio, Catón, Lucrecio, le fijaron, y los Escipiones, Hortensios y Cicerones, le pulieron. Pues bien; de parecido modo es de creer que, por ejemplo, entre nosotros, Castelar, Echegaray, Pérez Galdós, Ayala... en nuestros días; y Cervantes, Hurtado de Mendoza, Fray Luis de Granada, y de León, Guevara, Santa Teresa, Calderón... en lo pasado, fijaron, aristocratizaron y pulieron el lenguaje; pero seguramente todos recogieron los vocablos en el acervo corriente de las muchedumbres.

Observemos algunos hechos á este propósito:

Grimm dice que el idioma de las tribus nómadas es muy rico en expresiones para designar las diferentes clases de espadas y de armas de que se sirven, para indicar los diversos períodos de la vida de sus ganados, para señalar sus estados diferentes de gestación, parto, matanza....., etcétera; y hemos oído más de cuatro veces á nuestro docto amigo D. Miguel Unamuno, narrar los vocablos precisos y copiosos, de nueva factura, con que los montaraces y charros de Salamanca expresan los fenómenos de la Naturaleza, los estados de su espíritu y los elementos de su riqueza agrícola y pecuaria.

Y si desde estos primeros escalones aupamos el examen hasta lo más augusto y refinado de la locución, tropezaremos en lo pasado, por ejemplo, con Santa Teresa de Jesús, que fué la escritora que más afinó en el arte de matizar los estados inhibitorios é hiperestéticos de la sensibilidad, describiendo sus arrobamientos, estros, éxtasis, espasmos, deliquios, gozos, estremecimientos y vibraciones; los matices de las ideas; las ráfagas, ondas fugaces y transparencias del alma mística, y esto lo hizo como nadie, absolutamente nadie. Y en lo moderno, ahí tenemos á ese pulquérrimo sacerdote de la belleza y el ritmo de la prosa, Gabriel d'Annunzio, quien busca, rebusca y desentraña los tesoros léxicos acumulados por los siglos en el divino idioma del Dante, para tejer las guirnaldas más ágiles y los festones

más sinuosos de la expresión; para hacer una prosa plástica, sinfónica y rica, así en imágenes como en colores; para rivalizar en los elementos musicales del estilo con las opulencias de la gran orquesta wagneriana; para bucear en los hondos y recónditos depósitos sensoriales de los ascetas y los apasionados, de los neurasténicos y los neurósicos, de los emocionantes y los exaltados, y de este modo plastificar los ritmos todos de la sensualidad y de la vida.

Pues bien, seguramente Santa Teresa y D'Annunzio fueron menos creadores léxicos que lo son los montaraces de Salamanca, y los árabes de las tribus nómadas; fueron, sí, más artísticos, más matizadores y más sensibles; pero si se analizasen sus inspirados escritos y se pudieran oir sus ingenuas confesiones, sabríamos que Santa Teresa tomó todo su rico vocabulario en aquel secular depósito que años antes se llevaron los judíos, y que el poeta italiano lo encuentra todo en las reservas y desechos de una lengua que nada tiene que envidiar y nada pedir prestado á ninguna otra lengua moderna, así para la representación de las cosas todas del mundo, como de los estados todos del ánimo.

Agréguense á estas consideraciones aquellas cuatro bases de la etimología científica que señala Max Muller en sus *Lecciones sobre la ciencia del lenguaje*, según las cuales un mismo vocablo toma diferentes formas en una sola y misma lengua; un mismo vocablo toma diferentes formas en diferentes lenguas; vocablos diferentes toman la misma forma en lenguas distintas, y vocablos diferentes toman igual forma en una sola y misma lengua; por lo cual se explica muy bien que un mismo dialecto salido del Lacio haya producido el francés en Francia, el español en España, el italiano en Italia, el rumano en Rumania y el portugués en Portugal, y dígasenos, en definitiva, qué cumplimiento puede dar la realidad de los sucesos á las lisonjeras esperanzas del Sr. Cansinos Assens para que S. Levy cree una lengua, no á usanza de esas como el *Esperanto*, hechura de un genio varsoviano, el Dr. Zamenhof, que busca fórmulas de conjunción en todas las gramáticas, de articulación en todos los idiomas y de empleo en todos los acuerdos y necesidades, para que sirvan de lenguaje universal que guste y satisfaga

á todos; sino un idioma de alma, enjundia, raíces y florescencias naturales y étnicas, que meta sus raigambres en las entrañas de una raza, y ascienda sus frondosas copas hasta los cielos de la ilusión y del entusiasmo en las muchedumbres.

Ello podrá ser, pero habríamos de verlo para admitirlo.

3.ª Y luego ¡cuánto lamentamos que espíritu tan bueno y culto como el del Sr. Cansinos Assens diga aquello de que buscar ese desarrollo autonómico de la jerga castellana lo piden nuestro atraso lingüístico, la pobreza de escritores españoles que escriban bien y la desnaturalización de nuestro idioma, porque las letras españolas están hoy en crisis! ¿Cómo puede publicar estas cosas un español entre nuestros hermanos de Oriente? ¡Anduviéramos tan bien de sentido político, económico y mercantil, como lo estamos de sentido literario, y otro gallo nos cantara! Tenemos de noveladores, dramaturgos, sainetistas, poetas, cronistas y cuenteros, surtido bastante para servir á diez prensas y públicos como los de España; y muchísimos de aquellos tan superiores y admirables, que muy frecuentemente hemos sentido profunda pena al contemplar la desproporción que hay entre las energías disponibles y las obras realizadas; entre los merecimientos y las recompensas. Y por lo que atañe á grandilocuentes y soberanos oradores, son ya hasta enfermedad de nuestros Parlamentos, Ateneos, Asambleas y Academias, como marean en un huerto de naranjos las frondosas copas cuajadas de nevados azahares. ¡Ah!, no, en esto del idioma andamos mucho mejor de lo que necesitamos; y cuando ofrecemos á pueblos hermanos nuestra lengua, podemos hacerlo con tanto orgullo y seguridad de quedar bien, como cuando invitamos á gozar bellezas panorámicas en nuestros litorales, ó á respirar ambientes perfumados con sanos aromas de labiadas, en los campos de nuestras mesetas castellanas.

Sobre que ya la lengua española no es la lengua de un pueblo, sino que es la lengua de veinte pueblos; no expone el alma de un Estado, sino que ostenta el alma de una raza; ni la magnifica el genio de 20 millones de españoles, sino el genio de 100 millones de ciudadanos distintos, á cuyo espléndido y glorio-

so concurso pueden y aun deben asociarse con derecho propio, indiscutible, de raza, de historia y de lengua, los israelitas españoles todos.

III. *Los oportunistas.*

La Sociedad *Esperanza*, de Viena, como se ha podido apreciar en su notable escrito, es castellanista en lo que se refiere á que el judeo-español se debe conservar *basándose solamente en la adopción del moderno castellano:* pero es oportunista y circunstancial en lo que atañe á que los judíos españoles aprendan esta lengua.

La comunicación donde se estudia este problema es una gallarda prueba de la cultura, las previsiones y el sentido político de sus jóvenes autores, y mucho agradecemos la atención que con ella nos dispensó la Sociedad. Pero debemos decir también que su texto nos ha producido grande sorpresa, porque entre el espíritu que inspira la redacción de esta Memoria y el que inspiró así la constitución de la Sociedad, como el Manifiesto que dirigió á los Balkanes el 15 de Enero de 1900 en *El Progreso*, hay diferencia muy importante. Serán los mismos los socios, pero en poco más de cuatro años aparecen variadas sus creencias y sus aspiraciones, en cuanto se refiere á la necesidad de que regeneren el castellano los judíos todos de los Balkanes. El análisis frío y severo que ahora se hace sobre las utilidades que puede suministrar el castellano, y la división de pueblos donde los sefarditas hallarán más ó menos ventajas en restablecer su lengua madre, se apartan mucho de aquella apelación general, vibrante y entusiasta, que se hacía á los sefarditas todos de los Balkanes, para que acometieran una obra de raza y de solidaridad mundana. No discutimos ni censuramos la variación; nos limitamos á exponerla y á respetarla.

La *Esperanza* se ha convertido en una Sociedad sionista más y ha renunciado á su primitivo ideal por la lengua madre. Registramos este cambio con pena. Claro está que semejante suceso advierte que aquella briosa juventud renuncia á que los sefarditas todos, hállense donde se hallen, normalicen su ju-

deo-español, y desiste de reconstituir y vigorizar el lazo de unión y de conservación de ese pueblo, lo cual supone el hecho de que mientras se recupera la santa Sión, se verifica la absorción de las comunidades por las naciones respectivas. Me libraré mucho de presentar esto como un mal, y hasta no tendré inconveniente en reconocerlo como ineluctable suceso futuro. Pero admitir hoy tal destino cambiaría completamente los términos de la cuestión que tratamos, y nosotros no atendemos ahora á lo que ha de suceder en lejano porvenir. Antes han de cumplirse otras evoluciones, y en éstas pueden hallar España y sus hijos israelitas motivos de prósperas y gloriosas inteligencias.

Para terminar, véase cómo hablaban ayer los socios de la *Esperanza*, y compárese este discurso con el que entraña la Memoria arriba publicada:

Hermanos judíos-españoles.

. . . . . .

La «Esperanza», Sociedad académica, compuesta de judíos-españoles que frecuentan las altas escuelas de Viena, teniendo por uno de sus escopos de mantener y cultivar entre sus miembros la lengua espanol, saluda al «Progreso» en su nuevo vestido con caracteres latinos con el más grande entusiasmo y, resintiendo de una parte amor por el glorioso pasado de nuestra nación, de otra parte inquietud y miedo por la suerte y el avenir del judaismo en el Oriente, es forzada de alzar públicamente su voz y de declarar su convicción tocante á la lengua espanol y á la reforma del Progreso.....

Oid, senores! Escuchad, hermanos!

El judaismo del Balcán (1) tiene mil razones históricas, nacionales, éticas, morales y materiales de mantener la lengua espanol, este recio atadero entre todos los judíos del Oriente. Una vez esta lengua abandonada y olvidada en restituendo en su lugar las lenguas de los países, nosotros no más seremos un ramo grande de la nación judía, sino nos despartiremos en pedazos chicos y menudos, en fracciones las que no más tendrán la posibilidad de entenderse, no más consentirán la sangre de hermandad que en sus cuerpos circula. Seremos ajenos y alejados! Dubio no hay que este arrancamiento de nuestras fuerzas sería un grande peligro por el judaismo, tanto más en los tiempos actuales, en los cuales por nosotros es grande premura, de laborar con toda la energía por acercarnos, por concentrarnos, por darnos las manos con concordia.

Dunque no por amor de Espana, absolutamente no; sino por amor de nosotros mismos, por amor de nuestra existencia y por amor del judais-

(1) Alude á todos los Estados balkánicos.

mo debemos SOSTENER LA LENGUA ESPAÑOL que nuestros padres hablaban y que nosotros aprendemos desde la más tierna edad como nuestra lengua madre!!

La Memoria contiene, por lo demás, muy discretos consejos y consideraciones, que tendremos presente en nuestra tercera parte.

IV.— *Castellanistas.*

A los Sres. Nissim Judah Pardo, de Esmirna, y Jacques Danon, de Adrianópolis, diremos pocas palabras. Su opinión nos parece la más acertada, y desde luego es la que más satisface á nuestros amores y esperanzas. Quisiéramos enviarles con el testimonio de nuestro agradecimiento el que les debiera tributar la madre patria. Su defensa es hermosa y digna de sincero aplauso. Aunque no haya pasado por la mente de ninguno de ambos señores servir ni lisonjear á esta nación, que tan poderosa influencia ha ejercido en los destinos de la Humanidad, no por eso debe agradecer menos España su obra, porque honra y exalta su grandeza quien honra y exalta su idioma.

CAPÍTULO VIII

El idioma castellano en Africa. — Emigración israelita marroquí á la América. — Escuelas marroquíes de la Alianza. — Información de Pinhas Asayag acerca del castellano y el estado político y social de los sefardíes. — El castellano en Argel, Túnez y otros pueblos africanos. — Ojeada sintética sobre el castellano entre los sefardíes de Europa. — El castellano entre los israelitas de América. — Las colonias judías eslavas en la Argentina. — Una carta del Dr. Wechsler.

África.—Hay en África un imperio donde vive número crecidísimo de israelitas españoles, cuyo destino nos interesa de un modo extraordinario, no solamente porque su inmediata vecindad les hace casi coterráneos nuestros, sino porque de todos los expulsados de España son los que han conservado más correctamente la lengua castellana, mantienen más vivo el amor á su antigua patria, sienten de más cerca el calor y la influencia de nuestra vida, han podido notar mejor que todos los demás cuán grande viene siendo nuestra ceguedad y torpeza al desatenderlos, y son los que debemos, en fin, mirar, cada día que pasa, con mayor interés, porque pueden y deben ser un factor poderoso en nuestros intereses y destinos futuros. El lector habrá comprendido demasiado que aludimos á Marruecos.

Hay muchos judíos españoles en Argel, algunos en Túnez, bastantes en el litoral del Nordeste (Alejandría, Cairo), y los hay también en el Sur de África; pero ni por el número, ni por la situación geográfica que ocupan, ni por las relaciones que pueden entablar con la madre patria, son comparables á los del imperio marroquí.

Aquí el idioma español tiene, para ellos y para nosotros, una importancia extraordinaria, que en manera alguna puede compararse á la que adquiere en los demás pueblos, y por este motivo la enseñanza del castellano ha sido en Marruecos, un problema analizado entre los israelitas como de suma importancia (aun prescindiendo completamente de lo que pudiera pensar y hacer la nación á quien este idioma pertenece), por la crecida emigración que realizan los judíos de Tetuán, Tánger y otras ciudades marroquíes, á las naciones de la América Central y del Sur, donde se habla español. Todos nuestros informes sobre este punto son de procedencia israelita y merecen crédito.

El inteligente director que fué de la Escuela de la Alianza en Tetuán, D. E. Carmona, trasladado recientemente á Janina, nos dice que no existen ashkenazim en Marruecos, donde los israelitas todos son de procedencia española, si bien hoy aparecen divididos en dos clases: los que habitan los pueblos de la costa, llamados *roumis*, los cuales hablan el español muy bien, algunos con la elegancia y dominio literario de los señores Pinhas Asayag y Abraham Pimienta, de Tánger, por ejemplo, y los que habitan los pueblos del interior, como Fez, Marrakesh y aun los aduares de las cabilas, llamados judíos árabes, ó *forasteros*, los cuales usan el idioma del país con algunos vocablos de reminiscencia castellana.

Todos los israelitas de Marruecos hablan el árabe; el hebreo es conocido solamente de los rabinos, quienes jamás le usan para conversar. Aquel dista mucho también de ser puro, y por hallarse mezcladas á él palabras hebreas y españolas, se ha formado una jerga que se podría llamar judeo-árabe. Sin embargo, refiere Benchimol, en un artículo interesante acerca de *La lengua española* en Marruecos, que casi todas las poblaciones de este imperio, así las del interior como las del exterior, poseen ordinariamente una ó muchas familias procedentes de Tánger ó de Tetuán, que hablan español; idioma que representa, en concepto de los israelitas marroquíes todos, ideas y costumbres más selectas; en una palabra: la civilización.

Esta desigual posesión del idioma castellano entre los sefarditas del interior y los de la costa, ha influído poderosamente en el menosprecio con que son considerados aquellos. Refiere

Benchimol que, no hace todavía mucho tiempo, tomó la comunidad israelita de Tetuán la resolución de prohibir á los notarios públicos que extendieran contratos de matrimonio entre una joven israelita de Tetuán y un hebreo del interior, ó forastero, sin que precediera una autorización del Gran Rabino; la cual podía ser concedida ó negada según los informes recibidos. De la significación de este permiso puede dar idea el hecho, de que la mayor parte de las veces era pura y sencillamente negada; porque las costumbres de los forasteros eran menos cultas y aceptables que las de sus compañeros de raza en la costa: aparecían casados en el interior y se divorciaban más fácilmente.

Ni los israelitas de la misma costa se consideran entre sí iguales; los de Tánger y Tetuán representan la aristocracia; forman lo más selecto, y constituyen una sociedad singularmente distinguida, así por su cultura, como por su posición y su influencia; la cual sociedad tendremos el gusto de presentar cuando descendamos al estudio topográfico de los sefardíes, en la segunda parte de esta obra. Sin embargo, estiman como de superior condición á los comerciantes y á los que por sus viajes á Londres, París, Marsella, han endulzado sus costumbres, y han adquirido un barniz de instrucción que no es general entre sus correligionarios.

La emigración extraordinaria de israelitas desde el Norte de Marruecos, singularmente desde Tánger y Tetuán, aún en esta última, á las naciones de la América del Sur, ha evidenciado la necesidad de enseñar el español á las generaciones venideras, para dotarles de este poderoso auxiliar en la lucha por la vida; y se pide por ello á la *Alliance* la creación de su enseñanza, y la formación de un profesorado idóneo, que haga obligatorio el aprendizaje del castellano, al lado de la escritura y la gramática, en todas las escuelas de la costa y del interior de Marruecos.

L. Benchimol, que es un ilustrado israelita residente en la Colonia Mauricio, de la Argentina, y estudia los problemas sociales de su raza con vistas á destinos futuros, dice que la mejor manera de vulgarizar el español sería comenzar por él su instrucción; como lo hicieron siempre las escuelas de Tánger y de Tetuán con los niños y las niñas. El niño va á la escuela y aprende la lectura del español en pocos meses, al

mismo tiempo que la escritura y la numeración. Luego que conoce los sonidos representados por las sílabas y las letras, se le explica lo que lee, y se le inicia en los secretos de la ortografía; los cuales se consideran escasos en el idioma español, porque es lengua que se escribe generalmente como se habla. Dos años solamente se invierten en esta enseñanza elemental, y ponen al alumno en condiciones de aprender el francés y las otras asignaturas del programa.

La referida enseñanza es sin duda escasa, y no permite conocer bien nuestro idioma. Ciertamente que después sigue el alumno practicando con su familia y en la vida ordinaria; y que en la costa adquiere de esta suerte una posesión del idioma á veces casi perfecta; pero esto es poco en absoluto, y necesita que España procure ampliarlo, convencida de que las necesidades lingüísticas de la raza y las mejores promesas de la *Alliance*, no impedirán que ésta realice una educación fundamentalmente francesa, y que cada día se advierta más y más el predominio de la lengua de Molière en la juventud israelita de Marruecos. Nuestro ilustre novelista Pérez Galdós, que ha hecho recientemente un viaje á Tánger, nos decía que en las calles de esta ciudad se oía á los niños israelitas hablar francés, con evidente perjuicio de su idioma propio: el español.

En Tánger hay varias escuelas establecidas, y entre ellas: dos de la *Alianza israelita*, una de niños y otra de niñas, las cuales son las más antiguas y de más arraigo; la de las RR. MM. de la O. T. y la de los RR. PP. franciscanos, sostenidas por el Gobierno español; hay otra de la *Alianza francesa*, exclusivamente dedicada á la enseñanza del francés, y otras, en fin, particulares dirigidas por señoritas hebreas, francesas, y por misioneras protestantes inglesas. No se enseña en ninguna de estas escuelas el judeo-español, y sí en algunas el castellano, pero de modo incompleto.

Para que se advierta la importancia que tiene la enseñanza de la *Alliance israelite*, en Marruecos, daremos las siguientes cifras de alumnos de uno y otro sexo que á ellas acuden:

	Niños.	Niñas.	Total.
Tánger.....	306	216	552
Tetuán.....	168	243	411
Casablanca	257	104	361
Larache.....	184	108	292
Marraskesk....	272	24	296
Mogador.....	222	»	222
Fez.....	129	61	190
Rabat.....	154	»	154
	1.692	756	2.448

En Casablanca hay muchos israelitas del Norte, y esto ha servido para favorecer nuestros intereses lingüísticos. Dícese que algunos rabinos de esta ciudad enseñan la Biblia traducida al castellano. Si esta práctica se generalizara, es indudable que constituiría un nuevo factor de capital importancia para la difusión del idioma. Aquí—según datos que nos proporciona nuestro querido amigo el cónsul español Sr. Nicolau—viven 5.500 israelitas, todos sefardim, en su mayoría pobres, y un número considerable dedicado al comercio. No hablan el judeo-español de Oriente, usan el español más ó menos alterado, y los que solamente conocen el árabe se esfuerzan por aprender algo de aquel, para responder á sus necesidades mercantiles.

Pero este aspecto lingüístico, singularmente en Marruecos, nos le presenta nuestro buen amigo el distinguido israelita Pinhas Asayag, en su carta del 9 de Junio (1904), donde con la galanura de expresión y el sentimiento hispano que le distinguen, expone altas consideraciones patrióticas, dignas de ser reproducidas textualmente.

Cedámosle la palabra y veamos en qué términos se expresa quien figura, con razón sobrada, como una de las mayores capacidades y de los más perspicaces políticos de Tánger, esa ciudad—repetimos—donde España debiera poner sus ojos y mantener su atención con extraordinario interés:

El propósito de Vd. es noble, simpático, civilizador, humano, moral, patriótico, por lo que debe tener buena acogida por igual, entre todos los españoles y entre aquellos que simpatizan con sus adelantos y grandezas, con sus triunfos y prosperidades. Vd. con el mayor cuidado y la mas exquisita delicadeza se aparta de todo fin politico y va recto á la realizacion de su pensamiento. No hay nada politico que comprometa ni dé lugar á recelos y suspicacias, en lo que es esencialmente progreso, civilizacion, patriotismo,

amor al idioma patrio. La difusion del dulce habla castellana debe ser querida por todos y ahi no hay parcialidad que se oponga. Por esto, creo que todos los partidos en España estaran al lado de Vd. y habran de prestarle su valioso concurso para el fin que se propone. En su obra hay mucho de práctico, y en verdad merece elogios por la franqueza y lealtad que se revelan en sus actos y palabras. Los móviles que á Vd. impulsan en su tarea son todos á cual mas nobles y dignos de respeto. Vd. no se limita unicamente, á manifestar simpatias hacia una raza honrada, laboriosa y digna de mejor suerte; no se concretan sus iniciativas á una reciprocidad de afectos, á una confraternidad de pueblos que son y deben de ser hermanos por muchas razones, sino que hay tambien en sus campañas algo otro de indole elevada y es el interes para España de estender su idioma por paises diversos, en donde se hallan diseminados muchos miles de individuos de la raza de Israel.

Fig. 21.—Doña Esther Benayon, distinguida israelita marroquí con traje berberísco (Tetuán).

Y al acertar España en la difusion de su habla en confines apartados, no solamente gana la adquisicion de elementos importantes; no solo se atrae la adhesion de hijos antiguos, que en medio de sus desventuras y vicisitudes no se han olvidado jamas de su madre, por que madre es España de los judios, antes, ahora y siempre, digase lo que se quiera, sino que con el aumento de su prestigio en paises distintos, se atrae España, conquista los corazones, todos ellos devotisimos, de 500.000 israelitas que mal ó bien, hablan siempre el español.

No ya como obra de justicia, hasta por especulacion, como interés patriótico, debieran los gobiernos españoles secundar los esfuerzos de Vd. y apoyar con todas sus fuerzas y los medios de que disponen, para poner en práctica el programa que con mano maestra, Vd. traza en su libro y acudir, lo antes posible, á salvar un tesoro que amenaza perderse, un rico

edificio que se desmorona, un idioma que se estingue. Y no hablo ahora de Marruecos, porque aqui, en este pais, aunque falten profesores de español, y en algunas ciudades del imperio no se hable con la pureza y correccion necesarias, no estamos en el caso de los israelitas de Oriente, cuyo amor inestinguible á España me conmueve, cuya jerga, *patois*, dialecto ó lo que sea, parece llamado á desaparecer, y esto no debe ser visto con indiferencia por cuanto se trata de un asunto de riqueza nacional. Mantengase entre los hebreos el castellano, en toda su plenitud; sostengase en toda su pureza y con todas las dulzuras, sonoridades, gentilezas y donaires de un idioma tan rico como hermoso, y con el cual dicen mis correligionarios de Oriente que se habla al Dios de las Alturas, y entonces España, no solo habrá estendido su soberania intelectual, sino que conquistará una influencia internacional que sera la envidia de otras potencias.

El pueblo español debe ponerse al habla con los hebreos de Oriente, en primer término; debe interesarse y recabar de los Gobiernos, el fomento y desarrollo del idioma entre lo mismos, debe en fin, inaugurar relaciones de afecto y cordialidad y establecer otras de caracter mercantil que sirvan para dar á conocer la industria y productos de España, hasta conseguir abrir mercados entre los cuales tengan facil y segura colocacion. Si algo se intentara en este sentido, estoy seguro de su buen éxito, al decir de un amigo mio oriundo de aquellas tierras y amante de España. Hubo un tiempo en que tuvieron aceptacion en Turquia las importaciones españolas; despues la desidia, la apatia, que constituyen una idiosincrasia propia de algunos seres, hizo que terminasen unas relaciones que bajo tan buenos auspicios se hubieron inaugurado.

No se necesitan grandes esfuerzos por parte del Gobierno; no hay tampoco que hacer grandes sacrificios para establecer y estender la enseñanza del español entre los judios. La «Alianza Israelita» tiene establecidas escuelas en Marruecos y en Oriente. España no necesita crear otras nuevas; con que se ponga de acuerdo con aquella, y con abrir una cátedra en cada escuela, basta para el fin apetecido.

El Ministro de Estado Sr. Conde de San Bernardo ofreció á Vd. en el Senado, establecer escuelas allá donde hubiera un nucleo de individuos (en Oriente) que hablaran español. Ya que durante su corta gestion no pudo llevar á cabo tan buen propósito, influya cuando menos ahora, para que se haga eso, ó algo parecido. Y si es que al fin se cumple lo prometido, tengase en cuenta Marruecos por los grandes intereses que aqui tiene España; por las contingencias del porvenir y por la conveniencia de una politica de atraccion, que hoy mas que nunca, tiene que seguir el Gobierno de Madrid, aquende el Estrecho. Fijese España en este punto muy importante y que dice mucho del alcance y eficacia de una gestion bien encaminada. Inglaterra, Alemania y hasta la misma Rusia, ¡pasmense los recalcitrantes de por acá! se afanan por atraerse á los hebreos de Oriente, ora influyendo por difundir entre ellos el idioma de sus respectivos paises, ora ofreciendoles ventajas y facilidades para entablar y estrechar con ellos relaciones comerciales. De tal modo estan persuadidos del feliz re-

sultado de tan sabia politica, que no vacilan en poner en práctica todos los medios que estan á su alcance, hasta conseguir la adhesion de un elemento del que se puede sacar positivo provecho.

De Francia nada digamos. Basta leer el articulo del «Monde Illustré» que Vd. reproduce en su libro, para poder hacerse una idea del maravilloso éxito alcanzado por esa nacion entre los israelitas de Oriente, gracias á las gallardas iniciativas y á los esfuerzos infatigables de la «Alianza Israelita Universal».

FIG. 22.—D. Abraham Y. Benasayag, comerciante ilustrado y de renombre, Presidente de la Asociación de antiguos discípulos de la *Alianza* (Tánger).

Hasta en las regiones más apartadas, la *Alianza* ha dejado sentir los efectos de su mano bienhechora, á todas partes ha llevado la instruccion y el progreso y ha hecho que el francés sea conocido y bien hablado, tanto en Oriente como en Occidente.

Y España que tiene sobrados motivos para corresponder á una adhesion espontánea é inquebrantables, que debe proteger la existencia y el sostenimiento de un idioma que los hebreos hablan con preferencia y en el cual aprenden á espresar su afecto y predileccion á la madre patria; España que tiene una alta mision que cumplir y un gran porvenir en el Moghreb, ¿no habrá de afanarse y acudir presurosa para dar alientos á los que la siguen, para sostener su idioma y hacer que el castellano viva incólume y se perfeccione y estienda entre todos los israelitas de origen español?

Conviene recordar y hacer constar por lo que valga, que á raiz del reciente tratado anglo frances relativo á Marruecos, los franceses se felicitaban úfanos del tal acuerdo como cosa ya descontada, teniendo en cuenta la semilla echada en el surco hace tiempo y los elementos con que Francia cuenta en Marruecos, gracias á una política sabia y previsora. Y hasta un periódico de la importancia de *Le Matin* de Paris, decia que Francia en Marruecos podia considerarse en su misma casa, pues que contaba con elementos de tanta valia como los israelitas que hablan todos el frances, gracias á la *Alianza Israelita* que asi habia prestado á Francia el mas valioso y eminente servicio. Y al fijarse en este punto concreto y capital; al señalar la ventaja de contar con la adhesion de una colonia numerosa y trabajadora en cuyas manos está el comercio del pais, el conocimiento que del mismo tienen y sus relaciones con los indigenas, *Le Matin* rendía un tributo de admiracion y gratitud á la «Alianza Israelita», por las numerosisimas ventajas ofrecidas á Francia, gracias al celo y perseverancia de tan noble institucion.

Hay en Tanger un plantel de inteligencias á cual mas fecundas; una pléyade de jovenes instruídos y muy aprovechados. Inteligentes son todos y desde la mas tierna edad ya revelan grandes aptitudes, demostrando una

fina penetracion y un alcance y una potencia intelectual que asombran.

La situacion de los judios en general en Marruecos ha variado notablemente, merced á las escuelas de la *Alianza* que ha luchado y se ha esforzado en pró de una idea noble y levantada, consiguiendo llevar hasta el riñon del imperio, los beneficios de la enseñanza. Nada menos que en Fez, la capital del Islam, el centro de todos los fanatismos y preocupaciones, allá donde el europeo no puede todavía transitar libremente sin llamar la atencion de los indigenas que se fijan en él como *ave rara*, la *Alianza Israelita* ha establecido una escuela que progresa admirablemente y dá resultados sorprendentes. Un dicipulo de aquel centro docente, hijo del mismo Fez, ha conseguido en Paris el grado de profesor y dirige hoy con ventaja la escuela de Larache.

FIG. 23.—D. Fortunato Levy, profesor de la *Alianza* en Fez.

Me fijo principalmente en la escuela de Fez por las circunstancias escepcionales que en ella concurren, pues las demas todas establecidas en los diferentes puntos de Marruecos, tienen ya una historia honrosa que dice mucho en su favor y son un homenage para la Alianza.

Si en todas partes son provechosos los resultados de la instruccion, en Marruecos han sido enormes, inmensos, escepcionales. Los israelitas marroquies son testigos de mayor escepcion. Lo que son y lo que valen á ella lo deben: educacion, moral, posicion, bienestar, influencia, respeto, simpatías, relaciones, todo lo deben á la enseñanza, al estudio y su amor al progreso. La instruccion los ha elevado, los ha dignificado, los ha regenerado. Gracias á los esfuerzos de su intelectualidad, gracias a su cultura tienen hoy conciencia de su personalidad, conocen bien su situacion en el pais y pueden medir el alcance de accion dentro del radio en que giran, se mueven y luchan. Entienden que á igual de sus semejantes de otros confines y otras procedencias y orígenes, tienen sagrados deberes que cumplir y tambien derechos que gozar.

Ya pasaron aquellos tiempos en que cualquier pelagatos y cualquier mequetrefe de esos que se decian porta estandartes de la civilizacion, se creian con derecho á erigirse en reyezuelos de la peor calaña, para atropellar y denigrar á todo aquel que por no profesar sus mismas creencias, llegaba, aun sin motivo, á merecer los rigores de su arrebatos, ó los efectos de una soberbia incalificable. El judio era la carne de cañon de una ira imbecil; con razon ó sin ella, el judio debia de ser culpable de todo y en él habia que descargar todos los golpes. *Per fas ó per nefas* él habia de ser la victima propiciatoria sin que el judio se creyera con derecho á protestar. Todos los fanatismos, todas las mezquinas pasiones, todos los odios ocultos y manifiestos tenian irremisiblemente que chocar contra el

blanco de sus iras. Asi era todo, tal la situacion; los estraños contemplaban como buenos los hechos censurados, y las víctimas de tanto escarnio, tanto baldon, tanta injusticia, se sometian á tales escándalos, sin que de su pecho saliera un grito de protesta ni de indignacion, acostumbrados á soportarlo todo con una humillante mansedumbre que indigna y subleva. Tal actitud era obra del ambiente; tenian miedo, les rodeaban enemigos poderosos, por todas partes eran ataques y persecuciones; nadie les tendía una mano protectora y ellos en tan aflictiva situacion, enmedio de tanta miseria, ni tenian la suficiente fuerza de espíritu que les diera aliento para un pensamiento grande, ni eran capaces de un arranque generoso, de una protesta viril, de un gesto airoso que les levantara del suelo donde estaban postrados, que les elevara á la categoria de hombres, que les hiciera en fin, intentar siquiera, sacudir el yugo que les oprimia.

La atmósfera que respiraban era malsana, sentian fisicamente, pero no veian; vivian en la abyeccion y esto oscurecia su inteligencia, entorpecia su cerebro, embotaba todas sus facultades, oprimia sus sentimientos y estrechaba su corazon. Todo eso ha concluido para no volver mas: el aire que se respira es más sano y mas libre; la inteligencia se ha despertado y recibe el rayo de luz que penetra todas las almas, el espiritu se ha elevado, los sentimientos se han purificado educandose, el corazon se ha ensanchado y late con sus latidos generosos, las energías vuelven al individuo, le sacuden, le animan, le dan vigor y fuerza y el ser humano se eleva en toda su magnitud y vindica todos sus derechos y prerrogativas, haciendo alarde de su virilidad, de su resolucion y de sus iniciativas.

Fig. 24.—D. Mesod M. Benasayag, comerciante afamado, joven de mucha ilustración y bibliotecario de la Asociación de los *Anciens elevés* (Tánger).

Si se le persigue y maltrata, sabe parar el golpe; si se le zahiere ó se le injuria, devuelve ofensa por ofensa; si se le provoca, acepta en todos los terrenos la provocacion. No consiente merma á su decoro ó dignidad. Si se le arrastra á la lucha, á ella va y no rehuye ninguna circunstancia, aun cuando tenga que luchar en condiciones de inferioridad. Podrá vencer ó sucumbir, que esto no se puede prever, pero él acude á la liza y cumple su deber.

A estos antecedentes se debe el que la situacion de los judíos haya mejorado en grado sumo. Hoy no se desprecia al judío, por el contrario se le respeta. Cuanto mas firme, mas entero, mas se tienen en cuenta sus condiciones aun por los mismos adversarios. Podrá en algunos casos no ser querido; pero se le dispensan, cuando menos, las consideraciones á que tiene derecho. Con esto basta. Se ha conseguido poder luchar frente á frente y con las mismas armas. Esta igualdad es una garantía y significa un triunfo para la causa.

Si de Marruecos llevamos nuestro examen á la nación inmediata, Argel, allí encontraremos una población española numerosísima, al grado de que solamente en Orán se calcula que pasa de 60.000 entre los 100.000 que forman la capital de esta colonia francesa. Pero son emigrados de las provincias costeras de España, no solamente extraños á los sefardíes, sino á veces hasta hostiles á ellos, ya por fanatismos heredados, ya por antagonismos de intereses.

En Argelia y en Túnez hay muchos sefardíes: de este rito son todos los judíos que allí existen; pero si en Orán, Tlemecen, Mascara, Belabbes, Relizane, y en casi todas las aldeas de esta provincia hablan español, no sucede otro tanto en Túnez, donde ya el castellano es casi desconocido por completo. Los de Trípoli hablan italiano. En Orán hay unos 10.000 judíos, 7.000 indígenas y 3.000 españoles, oriundos de Marruecos. Antes se hacía esta inmigración con abundancia, pero ahora los judíos marroquíes prefieren dirigirse á las Américas del Norte y Sur.

Por último, diremos que cuanto se refiere á los sefardíes del Oriente de África (Cairo, Alejandría, Port-Said), corresponde á nuestras ya expuestas reflexiones acerca del castellano en Oriente.

En el África del Sur hay colonias israelitas oriundas también del Norte, y que hablan el castellano. Conocemos su existencia por D. J. Danan, de Lorenzo Marqués, y D. Vicente Vera, pero desconocemos su número y su importancia.

Europa.—Suelen los sefardíes conservar en todos los pueblos de Europa donde existen, su idioma nativo, aunque su mayor cultura moderna y la igualdad de derechos que por todas partes van adquiriendo, los van desvaneciendo y nacionalizando poco á poco en el ambiente común. Sin embargo de esto, aún subsiste el culto á su antiguo idioma, y se oye frecuentemente donde se juntan. En París, el acreditado restaurant de madame Luna, sefardí oriunda de Constantinopla, se halla concurrido por una clientela de raza, la cual habla con frecuencia el castellano ladino. En Inglaterra los sefardíes no han

perdido del todo su carácter hispano; la colonia israelita de Viena, que es numerosa, mantiene su histórico lenguaje, y de todas partes donde recibimos cartas: Italia, Istria, Holanda, Bélgica, Suiza, Prusia..., siempre que un sefardí nos escribe, lo hace fácilmente en español, si lo solicitamos con interés.

Prueba esto que hay todavía residuos estimables, que pudieran servir de base á una regeneración lingüística, pues las cartas todas aplauden empresa que se encamine á este fin, con más franqueza y menos recelo de lo que muestran algunos sefardíes de Oriente. No hay verdaderos anti-españolistas. Su mayor cultura, su espíritu más liberal y progresivo, les hace olvidar los dramas de una historia remota, y muéstranse fácilmente propicios á celebrar cuanto dignifique y ensanche los destinos y consideraciones de la grey israelita, en el seno de las naciones adelantadas.

América.—Si desde Europa llevamos nuestro examen á los pueblos de América, fácilmente se advierte que la grande inmigración que recoge la del Norte, debe comprender muchos sefardíes oriundos de Rumanía; pero la mayoría de los que pertenecen á esta raza van á las naciones de la América Central y del Sur, donde hay numerosas colonias, las cuales, como es natural, usan ya modernizado su antiguo idioma.

La emigración israelita africana á los Estados de América es considerable. Según nos refiere D. Abraham Pinto, de Tánger, comenzó hace ya más de sesenta años, pero su número se ha acentuado desde hace treinta. Primero se dirigieron al Norte del Brasil, pero como el desarrollo comercial de aquí era escaso, los que fueron regresaron desalentados á su país, y mejor preparados ya con las enseñanzas de la *Alliance*, se dirigieron á los países donde se habla el castellano: á la Argentina, Perú, Venezuela y Amazonas (Brasil), y con preferencia á Iquitos (Perú) en el río Amazonas, donde todos prosperaron y encontraron lo que buscaban: igualdad de derechos, actividades comerciales y pueblos nacientes y emprendedores. Solamente de Tánger y de Tetuán se puede calcular que pasan de 3.000 los que hay establecidos, dueños de importantes casas comerciales. Cuando tratemos de estas regiones en la segunda parte, examinaremos más detenidamente dichas colonias, las

cuales presentan la singularidad de que, con ellas, los descendientes de los expulsados en 1492, aparecen buscando su refugio y medios de vida entre los descendientes de aquellos españoles, hermanos suyos, que fueron á poblar las jóvenes naciones americanas.

Pero aquí hay algo más curioso todavía, y es que muchos miles de emigrados de Rusia, judíos eslavos de pura raza, van á compenetrarse con el sentimiento histórico español, y á formarse en esta lengua, gracias á las colonias, agrícolas algunas, que se están desarrollando en la Argentina.

Un ilustrado compatriota nuestro, D. Federico Rahola, distinguido abogado catalán, hizo poco ha con el señor Zulueta una excursión á la América del Sur, y escribió acerca de estas colonias á nuestro distinguido amigo D. Juan B. Sitges, carta por extremo agradable y sentida, donde le comunicaba la impresión que le causó el modo de producirse los emigrados moscovitas en la colonia Clara; la cual cuenta tres aldeas y 42 grupos de hogares: en total, unas 800 casas habitadas por 730 colonos, con sus respectivas familias.

Volver de nuevo á despertar los intereses y sentimientos agrícolas en el pueblo de Abraham, es uno de los empeños más difíciles y espléndidamente realizados, gracias á los muchos millones concedidos, para estas y otras empresas benéficas, por el barón de Hirsch y filántropos de su talla. En la Palestina y en La Plata esta educación ha sido acometida en términos y con recursos verdaderamente admirables, que dan idea cumplida de la seriedad y grandeza con que afrontan, los bienhechores de Israel, la sublime tarea de educar y reconstituir á sus desdichados correligionarios.

Los judíos fueron en tiempos de su prosperidad agricultores y ganaderos muy inteligentes. «Hombres pastores somos desde nuestra niñez hasta ahora», dijeron á Faraón los hermanos de José. Y efectivamente, cuando las tribus independientes pudieron labrar y enriquecer la tierra prometida, cuya posesión les costó tantas batallas, acreditaron poseer aquella su hermosa condición, porque se consagraron con inteligente afán á obtener del suelo los bienes y frutos que podía producirles. En la cima de sus montes se erguían majestuosos cedros; en las ver-

tientes se soleaban las pomposas y fecundas vides, cuyos grandes y henchidos racimos formaban á veces la carga de un hombre, como sucedía con los del Eshol; bosques de olivos mostrábanse por todas partes y producían copiosas cosechas del afamado y bendito óleo; por las llanuras se tendían los dilatados y ondulantes trigales, donde se recogía el dorado grano; y por todas partes verdeaban bien segadas praderas, en las cuales apacentaban hermosos rebaños, como los afamados de Bashan y cuantos animaban el suelo de Palestina.

Es difícil esta adaptación al trabajo agrícola: muchos siglos de vida nómada, de agrupación y encierro defensivo en los *ghettos*, de ganarse el sustento sin poder adquirir bienes ostensibles, fincas y tierras de labor, y por ello de hallarse necesariamente consagrados al comercio, recogiendo y amontonando los despilfarros del vicio y los despojos de la ruina, que padecían los demás, han creado en la raza, por donde quiera que existe, hábitos y necesidades urbanas que se avienen muy mal con las labores campestres. Por eso, lo mismo en la Argentina, que en el África, que en la Mesopotamia, donde se han instalado las colonias agrícolas y profesionales, los nuevos hábitos industriales y agrícolas se despiertan y organizan perezosamente, los colonos desmayan á menudo en sus propósitos y compromisos, dejan con facilidad la esteva por el cachivache, el campo por la ciudad, y desertan instintivamente de aquellas faenas que sus profecías les presentan, como las únicas redentoras de sus pasadas culpas á los ojos de Dios, y como las únicas capaces de volverles á la gracia de su divina Ley. «He aquí—habla Amós en el vers. 13 de su cap. IX—vienen los días, dice el Señor: y alcanzará el que ara al que siega, y el que pisa las uvas al que siembra: y los montes destilarán dulzura, y todos los collados serán cultivados.»

«Y levantaré el cautiverio de mi pueblo de Israel (vers. 14), y edificarán las ciudades abandonadas, y las habitarán: y plantarán viñas, y beberán el vino de ellas: y harán huertos, y comerán las frutas de ellos.»

Los israelitas que nacieron ya en América, ó inmigraron jóvenes, dice Rahola que se asimilan al país y resultan buenos ganaderos y excelentes agricultores, como si el medio resucitase

la naturaleza primitiva de la raza; visten como gauchos, hablan bien el castellano, y se confunden con el lugareño argentino. Estos no son ya *puebleros*, como se denomina á los aficionados á la ciudad, sino rurales, se mezclan con las hijas del país y confunden su linaje con el de los naturales de aquella tierra. Los viejos emigrados aman su libertad y el respeto de que gozan; recuerdan melancólicamente las estepas moscovitas, parecidas á las pampas de la Argentina, toman diariamente el té ruso preparado en el samovar, y usan dentro del hogar el antiguo idioma de la patria perdida, mientras los cruzamientos van españolizando el tipo eslavo, y formándolo en aquel su espíritu, siempre mantenido por la raza.

Allí la vida es tranquila, de una serenidad rural conmovedora. Parece que se cumplen aquel suspirado perdón y piadosa clemencia anunciados por Ezequiel en el cap. XXXVI, y que, «calmada la cólera de Dios», recobra Israel su gracia.

«Y derramaré sobre vosotros agua pura; y os salvaré de vuestras inmundicias todas; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no traeré hambre sobre vosotros.»

«Y multiplicaré el fruto del árbol, y las cosechas del campo, para que no sufrais más el oprobio de la hambre entre las gentes.»

Rahola visitó el hospital de la colonia, las ocho escuelas donde se enseña el castellano, la farmacia y la biblioteca, y al regresar á la estación vió por el camino varias familias que iban en carricoches, tirados por seis ú ocho caballos de frente. Los hombres vestían trajes obscuros, sus barbas eran rubias, y largas las guedejas de sus cabellos. Al cruzarse saludaban graves, con el aire resignado y triste del mujick ruso.

He aquí, pues, un nuevo y agradable aspecto, con el cual el idioma castellano interviene como alma vivificante de la nueva redención, que ofrecen á los descendientes de Isaac esas feraces y nacientes naciones donde España ha dejado su idioma, su genio y su carácter. No se trata ya de que los judíos españoles depuren su corrompida jerga; se trata de algo más importante: de que muchísimos miles de seres pertenecientes á ese pueblo judío que, en número de cerca de cinco millones, habita la Rusia y sufre los brutales atropellos y

asesinatos que se les inflige, no ya en el año de 1492, sino en el propio año de 1904 que ahora corre; conviertan sus esperanzas á ese otro vivero de naciones descubiertas y civilizadas por el heroísmo, la abnegación y el desinterés de la raza española; aprendan allí su idioma castellano, y vayan á buscar, en sus vírgenes comarcas, la suspirada redención que les anuncian sus profetas. Pudiera creerse que para ellos decía Barúch: «El mismo que envió los males traherá de nuevo un regocijo sempiterno con su salud.» «Y aquellos hijos que envió dispersos, vuelven congregados del Oriente al Occidente, gozándose en la palabra del Santo, para honra de Dios.»

Y como también dijeron Barúch é Isaías: «Los que salieron á pie, el Señor los traherá levantados.» «No vendrán á pie, sino levantados en coches.»

Pero hay más todavía, y más peregrino en lo que toca al castellano entre los israelitas de América; pues por algo es aquella tierra de novedades y briosos alientos. No ya de un judío español, ni de uno ruso, sino de uno alemán recibimos el testimonio de amor más inesperado por nuestra lengua y por su propaganda que pudiéramos concebir. Procede de un distinguido médico, el Dr. Teófilo Wechsler, avecindado en Coronel Suárez F. C. S. (República Argentina), quien nos escribe, con fecha 8 de Diciembre de 1904, una carta que dice así:

Acabo de leer su interesante obrita sobre los correligionarios mios llamados españoles y le ruego me permita iniciar una correspondencia sobre este tópico, aunque me conste que le han de llover ahora cartas de todos lados hasta el cansancio, pero tendrá que pensar en el refran castellano «Tú lo quisiste, fraile mostén etc.»

Sucede que vino Vd. con su epocal empresa de fomentar el cultivo del idioma castellano entre los Judios orientales, á realizar un sueño y un ardiente deseo mio, que he cobijado desde muchos años, desde el primer momento que he tenido la suerte de conocer y cultivar esta harmoniosa cuanto riquisima lengua. Para mi ha sido un idioma extrangero, porque mi lengua vernacular ha sido el alemán corrompido, que hablamos nosotros los Judios de Rumanía, Rusia y Polonia; despues adopté el idioma alemán puro, como había ido desde chico á Berlin para estudiar. Me recibí de médico en esa facultad y ejercí en la ciudad mencionada, donde me casé con una alemana. Vine como médico de las colonias israelitas del baron Hirsch á este país, y me puse á revalidar mi título, lo que me cos-

tó un estudio completamente nuevo. Tomé en la capital la redacción del Semanario Médico (único periódico semanal de nuestro gremio en toda la America meridional), fuí después á la campaña por estar enfermo, á consecuencia del exceso de trabajo, y ejerzo ahora en este pueblo como médico con muy buena clientela, habiendo ya cumplido con la dirección de dichas colonias.

La idea que yo tengo es tratar de hacer adoptar el bello idioma castellano como idioma *nacional* de los Judios, cuando estos tengan un país autónomo, sea en Palestina, sea en Uganda ú otra parte. Soy contrario al idioma alemán por varias razones que no le interesarán á Vd., y del idioma hebreo (como para el uso común) por la razon de su extrema dificultad y pobreza, mientras el castellano me parece el ideal en cuanto á riqueza, sonoridad, facilidad, cultura, etc. etc. hasta el punto que yo pienso seriamente hacer más tarde en Europa una propaganda, para recomendarlo como idioma universal á los candorosos que se descavilan inventando idiomas artificiales.

Vd. vé, distinguido Señor mio, que hemos caido de acuerdo en nuestras aspiraciones, y con este motivo me permito rogarle se sirva contestarme, si le gusta que quedemos en contacto epistolar por lo pronto. Quizás podamos entreayudarnos en nuestras tareas.

Le mando una obrita mía que he mandado imprimir por mi cuenta, y encuadernados que fueron mil ejemplares los mandé traer al país, para repartirlos gratis entre los colonos, con el único objeto de que adopten el idioma castellano, acercandose así á los hijos del país y á la cultura moderna. Pensaba hacer más, pero vinieron algunos reveses de la vida que me desviaron de esos rumbos. Sin embargo, pienso volver á ocuparme de asunto.

. . . . . .

En este pais hay ahora unos 15.000 Judios rusos y unos 500 marroquies

Los primeros han sido traidos en su mayoría por los Jewish Colonization Association (del Baron Hirsch), pero hay tambien muchos que han venido espontaneamente y que se han formado una posición holgada por el comercio ó industrias.

Le mando un periódico israelita escrito en castellano que se edita aquí, y me pongo á sus ordenes para mandarle cualquiera otra cosa que le pueda interesar. Incluyo un número de la Semana Médica del tiempo de mi dirección (yo era secretario nominalmente, pero director de facto).

Mi obrita esta escrita en alemán con caracteres hebreos, segun la pronunciación askenazi (con algunas palabras en hebreo y ruso).

Llegó á nuestras manos el envío anunciado, y efectivamente el libro, titulado *Manual de lengua castellana al uso de los colonos israelitas en la República Argentina*, por el Dr. W., es un tratado pedagógico notable, y muy adecuado para el fin que

se propone su autor. Fué impreso en Berlín, en 1897. Pensamos utilizarle para nuestro uso. Tiene perfectamente expresadas las equivalencias fonéticas, y haría un gran servicio en las escuelas israelitas donde se enseñase el castellano.

CAPÍTULO IX

Españolismo y patriotismo sefardí.—Complejidad del amor patrio.—Testimonios de Bejarano, Max Nordau, la Sociedad *Esperanza* y *El Avenir* de Salónica.—Sefardíes españolistas y anti-españolistas.—Nostalgias y resonancias históricas.—Testimonios de Garson, Behar, Elmaleh, Danon, Romano, Antebi, Spagnolo, Pisa y Toledano.—Examen de causas hispanófobas.—Antipatías instintivas.—El edicto de 1492.—Tolerancia y respeto á la conciencia religiosa.

Corresponde tratar ahora de un motivo esencial en nuestra empresa: el españolismo de los sefardíes; y para exponerlo convenientemente, necesario es empezar sentando una distinción que pertenece á lo más elemental de la vida afectiva, y nos importa mucho aclarar y exponer aquí. Así hemos prometido hacerlo en diferentes ocasiones y gustoso cumplimos este deber.

Españolismo es un sentimiento de atracción, simpatía y amor, en grado mayor ó menor, hacia España, y cuanto interesa á su vida y su destino; es decir: amor á su historia y á sus leyendas; á sus comarcas, sus productos, su carácter y sus hijos; á sus destinos y grandezas. Es: quererla bien, preferirla en los afectos íntimos y externos, desear su prosperidad y su ventura, ayudarla y servirla en lo que se pueda.

Patriotismo es sentir, desear y hacer todo esto con respecto á la nación donde se ha nacido, y de cuya vida, riquezas y destino, se forma parte.

Todos llevamos, ó debemos llevar, un ideal patriótico en nuestra alma; y todos también el culto de una religión muy viva y adorable, derivada de este ideal. Pero como en los varios órdenes del sentimiento no existe un culto solo, aunque exista uno preponderante, sino que á su sombra se desarrollan

otros que á las veces completan y sirven al fundamental, por esto, en materia de cultos nacionales, todos llevamos con el amor de la patria predilecta, y señora de nuestras solicitudes, otros de orden más secundario, que resultan servidos y honrados en innumerables ocasiones de nuestra existencia.

Por motivos distintos cuya total enumeración sería imposible hacer, por ejemplo: camaradas de la infancia, antecedentes de familia, viajes realizados, lecturas preferidas, artículos de uso y de consumo, narraciones impresionantes, grandezas ó flaquezas de la historia, hegemonías más ó menos poderosas, heroísmos de la vida, adelantos de las funciones públicas, brillo de los hombres, etc., etc.; es decir, por causas infinitas que actúan sobre cada temperamento individual, según la índole de su impresionabilidad y sus aficiones, es lo cierto que todas las personas ostentan, además del amor sustantivo que por nacimiento les corresponde, otro adjetivo que denuncia esa dispersión ó amplificación del culto nacional, por virtud del cual, tratándose de España, por ejemplo, además de ser españoles, como la práctica de buenas virtudes cívicas requiere, somos, ó nos sentimos, franceses, ó ingleses, ó alemanes... De esto resulta que si se descendiera á una clasificación de nuestros sentimientos nacionales, muy pocas personas ilustradas podrían llamarse con verdad españolas á secas, sino que se llamarían con más exactitud: hispano-francesas, hispano-inglesas, hispano-alemanas, etc. Y este calificativo no sería puramente romántico, sino que expresaría un estado positivo y eficaz del espíritu, porque si se examinara la vida de los tales sujetos, se vería que, además de aquel sustantivo y esencial amor á su legítima patria, resultan fieles servidores de la otra, ya que así instintiva como reflexivamente, propenden siempre á que los muebles de su hogar, las prendas de sus vestidos, los libros de su biblioteca, las defensas de sus discursos, las preferencias de sus compras, las recomendaciones de su consejo, todo, en fin, cuanto puede servir á otro país que no sea el suyo, sirve de preferencia al país adjetivo; y es un hecho, en definitiva, que de este país hacen una segunda patria, la cual vive en honrada armonía con la primera; y muchas veces, muchísimas, hasta la ayuda y engrandece, puesto que las enseñanzas, en

aquel adquiridas, sirven de acicate y de inspiración para desarrollar y enriquecer esta.

Convirtiendo ahora nuestras reflexiones á los sefardíes, hemos de consignar con toda franqueza, que uno de los motivos que más nos impresionaron, y por ello más contribuyó á esta empresa de reconciliación nacional entre España y sus desterrados hijos, fué el sentimiento de veneración histórica, de recuerdo vivo y emocionante, de simpatía franca y comunicativa, con que oíamos expresarse á los judíos que se llamaban *españoles* (así, ESPAÑOLES), y que acreditaban con sus espontáneas protestas hacerlo muy de corazón. Hubiéramos observado todo lo contrario: repulsión á nuestro país, prevenciones para nuestro trato, rencores y agravios incurados por dramas remotos, y no tendríamos por qué, ni para qué fijar nuestra atención, ni comprometer nuestros propósitos, en los intereses de una raza que vive desmenuzada y repartida por el mundo, conllevando todavía el terrible destino que le señalaron sus Profetas: aquí bueno, allá aceptable, acullá mediano, en tales países malo, y en ese otro vastísimo imperio donde residen por millones, tan desastroso y espantable, que allí se reproducen en el siglo XX las persecuciones sangrientas de los fanatismos medio-evales, imposibles hoy en España.

Cuestión es esta muy importante, mal apreciada á veces, y que ha inspirado en periódicos de Oriente y en algunas personas ilustres, como el propio Max Nordau, juicios erróneos acerca de nuestros propósitos. En el libro *Los Israelitas Españoles*, y en artículos publicados en varios periódicos madrileños, singularmente los que aparecieron en España, hemos procurado aclararla suficientemente; pero sucede que respondiendo algunos israelitas más bien á las preocupaciones y recelos propios, que á los enunciados nuestros, piensan en deslealtades patrióticas y en repatriaciones de muchedumbres israelitas; y estas ideas suponen desaciertos y enormidades que jamás pasaron por nuestra imaginación, cuanto menos descendieron á nuestros escritos.

Porque, ¿quién, que no fuese un loco de la índole de los malvados, puede pedir á nadie infidelidades contra la nación donde vió la luz, goza de derechos civiles y realiza muy á su

gusto la vida? ¿Quién, que no tenga el más absoluto desconocimiento de la vida de los pueblos, y de la que se realiza en España, podría aconsejar la inmigración de numerosas colonias hambrientas, que buscasen aquí facilidades de existencia negadas á su laboriosidad donde ahora residen? Esto es descabellado; y apreciar así nuestro problema de la reconciliación de España con sus hijos, es sencillamente plantear un desatino que no merece formal estudio, sino un absoluto menosprecio.

No, no deseamos nada de esto: es otra empresa la nuestra, muy distinta, conveniente en alto grado á España y conveniente asimismo á Israel; perfectamente comprendida y apreciada por muchos sefardíes, amantísimos de la nación donde viven, al grado que por su prosperidad sacrificarían vidas y haciendas, y la cual seguramente merecería la aprobación del propio Sultán de Turquía, y del más fanático de los ulemas, si la conociesen en sus verdaderos términos y alcances. Presentarla cumplidamente, de suerte tal que nadie pueda desconocerla, es la misión de este libro, y la doctrina de sus capítulos todos.

Hablemos, pues, del españolismo y patriotismo de los israelitas.

Pero antes precisemos y ordenemos nuestras impresiones.

D. Enrique Bejarano es un ilustrado director de una Escuela israelita española de Bucarest, lindísima y flamante capital de Rumanía, persona impuesta en enseñanzas de la historia, publicista respetado en Oriente, hombre de maduro juicio, y absolutamente extraño á la vida y á los intereses de la España contemporánea; y este señor, navegando por el Danubio, encuentra unos viajeros españoles que le son desconocidos, y ante ellos, *ex abundantia cordis*, expone su veneración y sus amores por la patria de sus abuelos con términos apasionadísimos.

Pasan meses, se desvanecen las impresiones del personal encuentro y escribe en una carta el respetable sabio:

Si Vd. leía en mi corazón, cuanto se arde del deseo de besar un día las piedras de aquella patria y fregar mis ojos con el polvo de aquella tierra donde duermen los huesos de mis abuelos. Yo daría una prueba seria que soy hijo digno de aquellos padres que transmetieron á sus hijos los sentimientos de piedad y de vertud.

Pasa más tiempo y Bejarano escribe otro dia:

Su carta escrita á los estuiantes de Viena me conmovió tanto que de cariño por su país estoy enfermo.

Miles de pensamientos me preocupan mi cabeza, de manera que no sé en que mundo estoy. Siento una matadera nostalgia que me mina el alma y come mi corazón.

Ah ¡si tenia alas!! Si era yo una paloma!.... Si, Señor mio, yo seria el mas infeliz hombre si murise sin ver el suelo de mis antepasados!

.....Adelante! Señor. Su empresa será gravada en telas de nuestros corazones. Todos las naciones le glorificaran con loor.

Cambiemos de persona.

El doctor Max Nordau es otro judío, de origen español, sabio y publicista de renombre universal, domiciliado en París, que habla y escribe perfectamente el español moderno, pero que suponemos no siente admiración ni afecto especial por un país que, si fué patria de sus antepasados, hoy es menos poderoso, menos rico, menos inteligente, más infeliz y menos adelantado que aquella gloriosa nación desde donde habla á los intelectuales del mundo, en la hermosa lengua de Voltaire. Consultado por nuestro amigo D. Justo Rosell, dice:

Cierto; la campaña de nuestro excelente amigo el Doctor Angel Pulido, es muy noble, muy conmovedora...., pero hay que confesar que no se vé bien el resultado práctico inmediato.

No hay que creer, porque varios judíos hayan tenido la fortuna de encontrar al Doctor Pulido en el transcurso de su viaje y le hayan expresado su satisfacción de oir hablar castellano por un castellano, que los israelitas españoles tienen tanto interés en regresar y en conocer á España. La exaltación del momento, el choque de simpatías, sentidas y despertadas, han hecho, seguramente, que las palabras hayan ido más allá de donde el pensamiento haya querido llevarlas.

En el libro *Los Israelitas Españoles*, que he leído con mucho interés y simpatía, he visto el relato que se hace de la emoción que causó en una familia israelita la llegada de un periódico español. Todos lloraban de alegría y recordaban, durante su lectura, los dulces acentos de la madre patria. ¿No son estas manifestaciones ligeramente exageradas?

Si los referidos israelitas hubieran tenido tantísimo interés en leer periódicos españoles, ¿no los hubieran comprado? ¿no hubieran encargado á quien fuera que se los enviasen? Todo el mundo sabe hoy que con cinco ó diez céntimos se puede comprar un periódico, y, con otros cinco de franqueo, enviarlo á cualquier parte del globo.

La Sociedad *Esperanza*, de Viena, en su Manifiesto del 24

de Julio de 1897, dirigido á los israelitas españoles de los Balkanes, dice así, en un párrafo que condensa la razón de su llamamiento:

Dunque no por amor de España, absolutamente no; sino por amor de nosotros mismos, por amor de nuestra existencia y por amor del judaismo debemos SOSTENER LA LENGUA ESPANOL que nuestros padres hablaban y que nosotros aprendemos desde la más tierna edad como nuestra lengua madre!!

Por último, y para no alargar la serie, *El Avenir*, periódico judeo-español que ve la luz en Salónica, con ocasión de publicar un artículo nuestro, escrito para saludar á la prensa judeo-española, y luego de exponer nuestros propósitos, dice así:

Nosotros somos suditos otomanos y debemos laborar por los intereses generales del pais que nos abriga y nos acorda tantos favores. Nosotros somos hombres y por esto somos obligados de embesar (aprender) por nuestros hijos y por nuestros estudios el frances, el italiano, el aleman y quien sabe cuantos otras lenguas. Despues de esto no queda tiempo, ni lugar para el español.

Nos parece que con solamente cuatro ejemplos hemos presentado toda la amplitud de la serie, desde el sefardí que expresa con ternísima frase un hondo sentimiento de veneración y cariño á la tierra consagrada por los despojos de sus remotísimos antepasados, hasta el que opone secas y extemporáneas protestas de lealtad á la patria donde reside, y desdeña, con razón baladí, el aprecio de esa misma lengua, en la cual, no obstante, expresa sus ideas, realiza sus propagandas y mantiene sus comunicaciones con los correligionarios.

Algunos espíritus, en fuerza de querer mostrarse avisados, nos han advertido que caminábamos muy equivocado y expuesto, por ello, á sufrir decepciones si creíamos que los sefardíes todos sentían y se expresaban como el Sr. Bejarano (véase, por ejemplo, la carta de Francos, pág. 10, y lo de Bigart, más adelante), y que íbamos á encontrar en ellos una adhesión y cariño tan elocuentes hacia su antigua madre patria; advertencia que nos parecía ser del género más simple, pues es como si un espíritu que alardease de experto nos advirtiera, para evitarnos lamentables desencantos, que en la corteza de quina no es todo quinina, y que en una esportilla de aurífera

tierra tomada en el cáuce del Darro no son oro puro todos los granos que contiene.

Si esto, en que nunca pensamos, pudiera suceder, y por ello se diera el caso de que los sefardíes dispersados por el mundo sintieran como corresponde á las expresiones de Bejarano, y á tal linaje de sentimiento subordinasen la conducta suya de adhesión y protección á España, y luego sucediese, además, que esto se revelase como un hallazgo en la ocasión presente, ¿duda nadie de que España habría encontrado, no ya la reparación económica y social de sus recientes desastres coloniales, sino compensaciones quizás mucho más espléndidas y preferibles? ¿Podría negar alguien que entonces España aparecería de pronto con la base comercial y lingüística más grande que puede concebir pueblo alguno, y que le sería dable gritar con entusiásticos transportes *Sursum corda*, bendiciendo los buenos resultados de la siembra que nos hiciera aquel siniestro Torquemada, para que recogiéramos sus frutos cuando mayores eran nuestras necesidades?

Queda, pues, descontado que muchísimos, la mayoría, la inmensa parte de los sefardim, permanecen indiferentes, y hasta si se quiere rencorosos á España, al país de Torquemada, como algunos se dan el gusto de escribir; pero tampoco se puede negar que allá, acullá y por todas partes, á medida que esta nueva de reconciliación cunde, brotan con evidente espontaneidad afectos, adhesiones, esperanzas, amistades, simpatías, impulsos y movimientos de comunicación innumerables. El uno porque oye, quizás, en el fondo de su alma los ecos de sentidas añoranzas, y el otro porque necesita cambiar de vida espiritual; este porque entrevé el cumplimiento de reparaciones profetizadas, y aquel porque vive á disgusto con su condición actual y busca su mejoramiento; quién porque sufre persecuciones y necesidades y cree hallar aquí el bienestar que en su actual país le falta, y cual otro porque considera que las circunstancias de España ofrecen buen escenario á sus aptitudes, y hasta muchos tal vez por fuerza de inexplicables atavismos morales, los cuales convierten las satisfacciones del deseo á remotísimas organizaciones, que perduraron secularmente á través de numerosas vicisitudes y más tarde se restablecen de nuevo, como si

denunciasen naturales inclinaciones y equilibrios de las razas, los cuales se cumplen por un fenómeno semejante á la marcha de esos ríos que, desencauzados por cataclismos geológicos, vuelven de nuevo á sus antiguos cauces gracias á cambios del terreno no siempre bien apreciados; sea, en fin, por lo que fuere, es lo cierto que miles de israelitas, ricos y pobres, se interesan hoy en esta reconciliación y vuelven á España sus pensamientos de amor y de esperanza.

Verdad inconcusa es que la grey sefardita desperdigada por el mundo, se conmueve cuando España yergue su augusta figura entre sus antiguos hijos y les habla. La fuerza de la sangre en unos, y los sedimentos de la historia en otros, hacen latir muchos corazones, humedecerse muchos ojos, de ancianos y de jóvenes, de los nacidos en Oriente y en Occidente; y las palabras de esperanza y de atracción, por ella pronunciadas, jamás se pierden en el silencio y en el abandono.

Podrá la venerada Iberia buscar prosélitos entre todos los pueblos del mundo, pero seguramente ninguno le ofrecerá todavía, de pronto y como por adoración sobrehumana, tantos y tan leales apasionados como le presenta Israel. España es para muchísimos una segunda Sión, y su eco amoroso hace vibrar al punto las cuerdas más sensibles de sus almas. De esta verdad tenemos muchos ejemplos, algunos extraordinarios. Permitan nuestros lectores les hagamos conocer unas pocas declaraciones, repasen también las cartas de nuestro capítulo III, las que seguiremos publicando en las páginas sucesivas, y adviertan que podríamos registrar muchas más declaraciones de este género, lo cual no hacemos por no abusar de la demostración.

David S. Garson, de Manchester, dice:

.....Y todos tenemos gozo de descender de aquellos señores desterrados de España el 1492; pero nuestro amor y ruegos por su prosperidad son tan grandes, que cualquier adelanto, cualquier suceso que tenga la España siempre nos regocija.

Desde Nueva York nos escribe J. V. Behar:

La lectura de estas bellas páginas ha despertado en mí la idea de esta patria, que yo oía cantar cuando niño, y siento ahora un deseo ardiente de tocar el suelo de esta tierra donde vivieron y reposan nuestros

abuelos. Quisiera dejar la América, pero me lo impiden grandes motivos.

Así nos dice desde Londres Joshua M. Levy, rico comerciante:

Se mantiene siempre simpatía por la antigua patria, aunque son poquísimos los que conocen España.

José Elmaleh, ilustrado publicista de Gibraltar, habla de este modo:

Yo soy muy joven—cuento apenas veinticinco años—puedo de mí decir que fué tal la impresión que la lectura de *Los Israelitas Españoles* me produjo, que no pude sustraerme á la necesidad que sentía de derramar unas cuantas lágrimas, mientras me deleitaba leyendo su libro. *Bebiéndome* aquellas líneas, condensadoras de un porvenir simultáneamente dichoso para los *hebreos* y para *España*, experimentaba yo una alegría que no acierto á definir, un gozo interior que los labios no pueden explicar, y un placer inefable que mi pluma no se atreve á transcribir.

J. Danan, desde Lorenzo Marqués, consagra de este modo su amor hispano:

Cuando la destrucción del primer templo de Jerusalem, los judíos fueron dispersados por distintos y lejanos países. Volvieron á congregarse después, y los que quedaron en el Oriente de Europa y Syria acordaron la construcción del segundo templo, invitando para ello á todos los judíos dispersos por el mundo. Entonces se dió el caso que de todas partes acudieron y de todos los países, excepto los judíos españoles, que ya tenían tal amor á su patria, que preferían no hacer parte de los que construían el sagrado edificio, á abandonar su amado suelo, y dirigieron entonces á Jerusalem una carta extensa, que todos los días se lee en la oración de la mañana, aceptando y conformándose de antemano con todo cuanto hicieran en Jerusalem; pero dejar á España ¡nunca!

No menos expresivo aparece Joseph Romano, profesor de lenguas en Esmirna y redactor de *El Messeret*, saludando así la lectura de nuestros artículos:

Y en leendo vuestro estudio en «España» yo creí leir ó sientir las palabras de un apostolo, de un Paulo moderno, predicandono sobre las alturas de la colina de Marso. Pero en España, en esta tierra onde mismo el polvo güele de santidad y gloria, y en la cual los recuerdos de brillos pasados y la magnificencia presente, las hermosuras naturales, devinas, sublimes, aguntanse al caracter franco, leal, justo y amable del pueblo, la renden simpática, dulce y tierna como una mañana da de primavera al romperse el día entre las claras. ¿No es la España el panorama esquisito, vivo y atraente de la Europa? ¿No es ella el guerto del mundo civilizado? Ansi lo topi yo hasta aora, ansi espero toparlo hasta la fin de mis dias.

Aunque de severo análisis, el director de la Escuela Profesional de Jerusalem, D. Alberto Antebi, no puede sustraerse al amor de España, y nos escribe en una de sus cartas:

Nosotros guardamos todavia un recuerdo conmovedor de la residencia gloriosa de nuestros abuelos en España y del papel eminentemente civilizador que allí jugaron.

Desde Alejandría nos escribe A. Spagnolo, cónsul español, y nos dice:

Muchos amigos particulares judios españoles han leido su libro y puedo asegurarle que su lectura ha producido mas que agradecimiento, entusiasmo, al ver que despues de cuatro siglos se ha levantado, por primera vez, la voz de un español que acordandose de los que un dia fueron hijos de España aboga por su aproximacion á la antigua madre patria.

Hasta la graciosa Fina Haïm nos envía, desde Berlín, una nota del españolismo de sus correligionarios de Oriente, de donde es natural, diciéndonos en una de sus cartitas:

Sigun contan mis padres hay en el Oriente, sin hablar de los sabios y ricos, entre los pobres que no tienen ninguna educacion, muchisimos que hablan el vero español antiguo, y uno cree que está en la España con sus costumbres antiguos. Los israelitas españoles quedaron en el corason españoles, y fuera de su patria detenieron la honra de ser españoles.

No debemos seguir; llenaríamos muchas páginas si publicásemos todos los testimonios de esta índole que hemos recibido, y entre ellos algunos mensajes firmados por numerosos individuos. Pero si desistimos de continuar registrando aquí otras protestas parecidas, de recuerdos y de simpatías, no queremos omitir las de tres distinguidos israelitas, por la singularidad que entrañan.

Uno de ellos, persona distinguida de una ciudad de Hungría, solicitado por un ilustre abogado de Budapest á entablar correspondencia con nosotros, muestra resistirse á hacerlo. De su carta aparece que ellos (los israelitas) pueden estar orgullosos de sus antepasados, de los cuales hablan con placer; que hay interés por España, pero nada de pensar en trasladarse adonde aquéllos fueron horriblemente tratados. No tienen interés en ver libros y Revistas españolas modernas; ninguno en ver el lenguaje escrito, y no tendría objeto una correspondencia con el Dr. Pulido.

Pero le escribe su amigo en el idioma de su hogar y de su historia, y en seguida el espíritu cambia, las simpatías renacen, sentidos ecos del pasado conmueven su alma y contesta á correo vuelto del modo siguiente:

Recibi su estimada karta dil 4 corienti y consienti grande gusto leen do una karta en la habla dulci española. Nosotros israelitis espanolis nos gustamos mucho, quando topamos occasion di poder hablar noestra lingua, tambien con giente que non son de nuestra Raça, con ejo nos cajintamos mas mucho por noestra habla di madri, viendo que non la olvidimos, y por ello, mi querido senor Doctor, li do mis gracias de corasson porque mi respondio en noestra habla y este asigurado que su carta la guardaré como una Gyoja.

La segunda manifestación es de un joven sefardí cultísimo, Isaac Pisa, oriundo de Constantinopla, quien sentía prevenciones y rencoroso menosprecio contra España, pero se impresiona con nuestros escritos, visita la patria de sus antepasados, y en seguida envía á una de las publicaciones más acreditadas entre los israelitas, un entusiasta artículo donde dice, con el relato de otras muchas impresiones, lo siguiente:

Debo confesar que las impresiones que he sentido viajando por este bello pais de la hidalguía han cambiado mi manera de ver los hombres y las cosas de España.—Yo no hablo del pais, tan hermoso, tan pintoresco, donde cada nombre recuerda una gran página de la historia. En particular para un judio se puede adivinar lo que despiertan en su espiritu estas palabras: Toledo, Córdoba... .

La España es nuestra patria, la tierra donde estan nuestros padres. Alli duermen nuestras glorias y alli nuestros monumentos; alli se escribieron las páginas mas gloriosas de nuestra historia. Yo mismo me he sentido por vez primera viajando en mi propio pais. Los tipos no me eran desconocidos; eran los nuestros; sus aspectos los nuestros; la lengua, á traves de los barbarismos que nosotros en ella hemos introducido, es siempre la nuestra. Que nos acoja España, que nos reciba en su seno y tendremos una patria, una bandera, deberes y derechos de ciudadano. No seremos los proscriptos de todas partes.....

La tercera manifestación corresponde á una distinguida señorita, Rahma Toledano, sobresaliente en Tánger por su talento de escritora, su gracia y su bondad. Es secretaria de muchas Sociedades y ha publicado informes y Memorias, artículos delicados y de alta poesía en *El Eco Mauritano*, uno de los periódicos que se publican en Tánger. Pertenecen, ella y sus dos her-

manas, á esa cultísima y simpática sociedad israelita tangerina, que tan gallardamente nos presenta Pinhas Asayag en sus preciosos escritos, y en la cual late una preciosa alma española. La carta, redactada en elegante castellano, como se puede apreciar, es un modelo de ternura y españolismo:

Profundamente emocionada por la lectura de su libro «Los Israelitas y el idioma castellano» no he podido resistir al impulso de manifestarle, en los términos en que mis modestos conocimientos del idioma me permiten hacerlo, toda la admiracion que su obra me ha sugerido.

FIG. 25.—Señorita Rahma Toledano. Distinguida escritora y Secretaria de *La Armonia*.

Educados los jóvenes judíos en las escuelas de la Alianza Israelita, donde la enseñanza es principalmente francesa, aprendemos el idioma castellano por el uso familiar y por la lectura. Sin embargo, en francés nos han enseñado á pensar, pero nó á sentir. En los bancos de las escuelas de la Alianza, hemos recibido intelectual impulso y recojido principios de caracter. Allí hemos cobrado conciencia de nuestra personalidad; allí se ha desarrollado el sentimionto latente de dignidad y propia estimacion, por tanto tiempo comprimido; allí, en fin, se ha formado nuestro cerebro; y por estos beneficios debemos á dicha institucion gratitud eterna.

Pero nuestro corazon es puramente español, por la ternura, la sensibilidad, la afección sincera y desinteresada, por la indolente predisposicion á soñar, por el espiritú de sacrificio y por esa atmósfera de sentimentalismo con que se envuelve.

Por eso, al leer su libro, rebosante de nobleza y elevadas miras, he sentido la gratitud del que vé desvanecerse una impresión dolorosa.

Su campaña de Vd. elevadísima no solo rehabilita á España, sino que logra borrar la infanda visión de una España cruel é inquisidora. Cuando niña, por una de esas casualidades provocadas por la curiosidad y el afán de conocer, vino á mis manos la historia sangrienta é inhumana de la Inquisicion. Escondida en un rinconcito, leía con espanto tan tremendos acontecimientos, y al través de mi imaginación infantil, veía confusamente, como en una pesadilla, arder los autos de fé, condenar á mil torturas á inocentes criaturas, perpetrar horrores inauditos en cuerpos de

mujeres jóvenes. Mi alma entera entonces protestaba, se sublevaba y sollozaba de indignacion. Entreveía como fantasmas del infierno las figuras mostruosas de Torquemada é Ignacio de Loyola, y desde el fondo de mi tierno corazon de niña maldecía sus horrores.

Luego el tiempo, la reflexion, el estudio borraron en parte la impresión que en mi alma dejó grabada esa lectura, y así como odié siempre á los hombres sin entrañas de ese siglo de sangre, supe tambien estimar á los hombres contemporáneos, liberales y progresistas, y amé á España, á la España conciliadora, irresponsable del pasado.

Su libro de Vd fortalece y justifica la atraccion que nos aproxima á España. Por Vd., por su talento generoso, sentimos una alta estimacion y simpatía.

Su nombre en nuestra sociedad es querido y popular, porque representa una noble tarea de reparacion y de justicia, y es emblema de un ideal de armonía. Los conceptos laudatorios expresados acerca de Vd. por el Sr. Isaac Pisa, en la revista parisien «L'Univers Israélite» son los que todos abrigamos aquí. Este artículo ha sido leido con el placer que despierta entre nosotros cuanto encierra una aprobación de la noble tarea de Vd.

Permítanos darle el nombre de amigo, y sírvase aceptar como humilde prueba de mi entusiástica admiracion, con mis ardientes votos por la prosperidad de su campaña, la expresion de mi mas profunda consideracion.

Pero no todos se expresan de esta manera. Es verdad; los hay que oponen á nuestras propagandas sentimientos contrarios. Son muy pocos, excepcionales, entre los que se cartearon con nosotros, quizás porque algunos rendirían su desvío á la cortesía y al respeto, y admitimos que serán muchos miles entre las muchedumbres sefardíes que pueblan el globo; pero esto, ¿qué importa para la alta aspiración de nuestra campaña?

Hemos recogido y analizado con interés las causas de dicha resistencia, y dejando aparte las que pudiéramos juzgar pequeñas, vamos á examinar cuatro fundamentales:

A.—Antipatías instintivas.

B.—El edicto de expulsión de 1492.

C.—El patriotismo de los sefardim.

D.—Nuestro fanatismo.

Vale la pena que analicemos un poco estas causas de oposición. La importancia del sujeto requiere apreciar con fría razón y justicia los fundamentos de tales motivos. En el capítulo próximo nos saldrá, naturalmente, la más poderosa razón

por la cual muchos miles de sefarditas deben amar á España; aquí apreciaremos, á grandes rasgos, por qué otros la detestan.

A.—*Antipatías instintivas.*

Como existen repugnancias inconscientes del gusto, las hay también del sentimiento, aunque aquéllas y éstas tengan en la trama misteriosa de la inervación razones perfectamente determinadas.

FIG. 26 —Señorita Anita Toledano, estimada por sus aptitudes artísticas. (Tanger).

Esos tipos *me revientan porque sí*, decimos brutalmente en España cuando queremos expresar una antipatía ya formada y que no pasamos á definir; y sinceramente admitimos que á muchos judíos les puede suceder esto con los españoles. ¿Es por nuestra figura, nuestro carácter, nuestro grado de adelanto, nuestra historia, nuestro... qué sé yo? No, no es por nada en concreto; es por nosotros en todo lo que somos, y no hay por qué analizar más.

Respetable y legítimo sentimiento es este, que no da derecho á queja ni á impugnaciones. Las reacciones instintivas de la sensibilidad y del sentimiento no admiten más correctivo que el de su propia educación. Aquí no caben análisis; hay que hacer un cortés saludo y retirarse. El mundo es grande y brinda tierra para todos.

B.—*El edicto de expulsión de 1492.*

Este motivo ya consiente un análisis más formal.

Son poquísimas las cartas que hemos recibido en las que no se le recuerde: las unas manifestando su daño, las otras su olvido, las otras la necesidad de su revocación, algunas la memoria odiable que dejó y aún perdura. Fuera, por tanto, una

omisión torpe no decir algo de él. Prescindir en absoluto de su examen, quizás pareciera á muchos prudente; nosotros lo creeríamos cobardía.

Max Nordau que tiene un conocimiento profundo de los hombres y de las cosas de la humanidad, y un talento extraordinario, hablando con el doctor Pulido, hijo, el día 1.º de Octubre del año corriente de 1904, en París, formuló un consejo inspiradísimo acerca de nuestra campaña, que llegó á nosotros como un hermoso rayo de luz:

Fig. 27. — Messody Toledano, distinguida señorita de Tánger.

«Su señor padre—le dijo—no debe acometer obra de reparación de un error histórico, porque los errores históricos son hechos consumados. España debe abrir en este asunto *cuenta nueva*, como se dice en lenguaje comercial. Sin embargo—añadió,—comprendo que apelar á la reparación histórica, pueda tener acaso influencia en España, donde habrá personas que sentirán arrastrada su simpatía hacia esa causa, alegando tal carácter que seduce al sentimiento caballeroso de los españoles. Y en campañas de tan transcendental importancia no deben ser despreciados cuantos medios permiten atraer al público.»

Al leer esto se sienten ganas de gritar: ¡Bravo! Porque con ello el maestro dió en el blanco.

Sí, lo más práctico sería quizás abrir una cuenta nueva, no más que declarando liquidado todo lo pasado; pero esto no satisfaría á muchos, y es forzoso decir aquí algo acerca de ese edicto.

Y lo primero que tenemos que exponer, es un estado de nuestro ánimo, que sorprenderá á quien crea que el espíritu y las tendencias de este libro requerían mostrásemos otro muy distinto. No sentimos indignación ninguna contra los Reyes

Católicos, ni siquiera contra Torquemada, por el edicto abominable del 31 de Marzo de 1492; y no descenderá de nuestro discurso á la pluma el más leve calificativo, por un acuerdo que tanto daño causó física y moralmente á nuestro país.

Diremos más. Cuando leímos el discurso que escribió, hace poco, un docto catedrático de la Universidad Central, en el cual hacía una defensa erudita de la política y los actos de los Reyes Católicos, avanzábamos con recelosa emoción por sus páginas; pero cuando llegamos al final respiramos tranquilo, y tampoco nos sentimos disgustado contra quien defendía el tribunal de la Santa Fe y la expulsión de los judíos. Y nos quedamos muy tranquilo, porque una vez más nos penetramos de que no son las monstruosidades de la voluntad, sino los determinismos irresistibles de las sociedades y la complexión moral de los individuos, las fuerzas que lógicamente y con perfecta inspiración de su ética, los llevan á realizar las mayores atrocidades, gozando la honda satisfacción de quien ha realizado el acto más sublime de su existencia.

¿Qué historiador genialísimo sería capaz, entonces, ni mucho menos ahora, 412 años después, de presentar con fidelidad en su número, su calidad y sus relaciones, los motivos por los cuales firmaron Isabel y Fernando ese edicto de seis ú ocho párrafos, cuyos fundamentos, hoy triviales, hacen reir á un espíritu medianamente culto, y cuyas consecuencias hubieron de ser tan horrorosas?

¿Qué historiador, ni dramaturgo, por genial que se le conciba, sería capaz de exponer toda la razón moral del estallido con que Torquemada formuló el apóstrofe de los dineros de Judas, pesando en el ánimo bondadoso y prudente de los monarcas, hasta empujarlos al desastre?

Imposible de toda imposibilidad sería realizar esto. Por creerlo así, estamos seguros que si las eminencias historiadoras más eximias pretendieran reproducir la disposición espiritual, á la cual obedecieron tales resoluciones, y la formulasen en un escrupuloso estado de conciencia, ni los augustos monarcas, ni su violento y lúgubre inquisidor, aceptarían aquel retrato, y protestarían indignados contra la inexactitud de una descripción que rechazarían como verdadera monstruosidad.

¡Buena ocasión sería esta para recordar aquel juicio de nuestro genial humorista Campoamor, sobre la exactitud de la historia, cuando decía: «desde que veo como se escribe la historia contemporánea, no creo ya lo que cuenta la historia antigua»!

Y consiste esto en que los individuos y los pueblos, de los cuales aquéllos constituyen meras unidades celulares, son máquinas complejísimas, dispuestas para realizar una función tan fatalmente mecánica como la de una máquina bruta cualquiera; y la realizan, sea cual fuere, con la más perfecta justificación ética. Entre el caníbal que se merienda un extranjero, el pagano que inflamaba hace siglos con neroniana antorcha un nazareno, el cristiano que á su vez calcinaba después en santa hoguera un judaizante, y el anarquista que hoy hace volar un burgués, no hay diferencia alguna esencial. Son todos unos escrupulosos y heroicos *progresistas*, que cumplen con estricta severidad su dinamismo psicológico, con la misma razón ética que el martinete aplasta cuanto se pone bajo su pilón, el cañón despide el proyectil que encierra en su seno, y la glándula excreta el veneno que elaboran sus *accinis*.

Por esto no es justo censurar con indignación monstruosidades que no existen, ni fierezas y perversidades de ánimo que no hay; porque todo se hace dentro de cierta estricta moral, con el sano propósito de cumplir lo mejor posible la función esencial que se desempeña, y sirviendo á la mayor gloria de aquel alto ministerio, ó sacrosanto culto en que se comulga.

Y buen ejemplo de ello nos le ofrece el referido catedrático de Filosofía y Letras, á quien tocó en turno dirigir la voz al país y á la generación escolar, en nombre de la sabiduría y la enseñanza, para señalar caminos de progreso y de evolución, artes y modos por los cuales pueda España adelantar en sus grandes atrasos, y ponerse otra vez á la par de esos pueblos que con su poder, su cultura y su mejor conocimiento de la realidad, nos han arrojado desde la primera á la segunda fila en el concierto de los grandes Estados.

Presentarse en la tribuna más saliente de las Universidades españolas, en día 1.º de Octubre del año 1904, en ocasión tan

señalada como el acto de inauguración del curso académico; leer un discurso de estructura abigarrada,—porque unas veces su dicción fluye natural y con vestidura moderna correctísima, y otras veces hieren materialmente el esfuerzo y la preocupación que aparecen por reproducir giros, modismos y vocablos de un arcaismo chocante y desusado hoy, como lo sería presentarse en una solemnidad vistiendo traje de etiqueta desfigurado con mangas acuchilladas en el frac, gregüescos sobre los calzones y gola sobre la almidonada pechera; todo lo cual denuncia síntomas de una preocupación estilista verdaderamente... fenomenal;—y con esta traza venir á proclamar ¡hoy! la necesidad de ser intolerante en materia de doctrinas y de creencias íntimas, diciendo que *no se debe tolerar*, porque tolerar es sufrir las doctrinas y los hechos malos, ó que por tal se tienen. Porque la tolerancia no existe ni puede existir en rigor psicológico y ético, pues no hay teorías, ni escuelas filosóficas, ni educación que baste á ello. Que no se puede ser tolerante sino en aquello que no se cree ó que no importa, siendo la fe donde la tolerancia es por extremo dificultosa... Y de esta suerte formular una serie de principios, que son verdaderos dislates para la conciencia, el sentido social y la cortesía de muchos; hacer esto, en fin, revela que la organización psíquica de los hombres difiere de unos á otros, tanto como difieren entre sí las máquinas de una Exposición universal; y que cada cual funciona con arreglo á su propio mecanismo, dispuesto en unos para el respeto y la conveniencia social, y dispuesto en otros para la coacción y el atropello.

¿Tolerancia? ¡Hasta la frase y el concepto sublevan! En aquello que es atributivo de nuestra organización psíquica, no menos fatal é ineludible que la organización fisiológica, como quiera que es derivación suya, ya natural, ya adquirida, y que á nadie ofende, limita y perjudica en sus derechos é intereses, ¿habrá insulto mayor que el de que nadie diga que *nos lo tolera?* ¿Acaso no hay derecho á pedir que *nos lo respete?*

Esas personas que tales doctrinas profieren, y cuyas rectas y fatales consecuencias llevan á espantables atentados, ¿qué hacen? ¿Por dónde viajan? ¿En qué círculos se mueven? ¿Entre quiénes viven? ¿Qué ideas tienen de las razas, de los pueblos,

de las religiones, del cosmopolitismo de la vida contemporánea cada día más y más grande, de las complexiones orgánicas de la criatura humana, de todo, en fin, cuanto salta á la vista y se cruza á cada minuto con nuestra existencia, exigiendo á los demás respeto para nuestros cultos, y reclamándonos, en justa correspondencia, respeto para los suyos?

Cuando niños, éramos también intransigentes, porque creíamos que, dueños de la verdad y poseedores de la fuerza, teníamos el derecho de imponer aquélla á los demás, y si se resistían, el de exterminarlos. Pero nuestros viajes nos llevaron á Inglaterra, Alemania, Holanda, Turquía... y otros muchos puntos; presenciamos distintos cultos; supimos que los católicos, apostólicos y romanos éramos los menos en número y los más débiles en fuerza, y entonces pedimos ya que se nos respetara nuestro culto, y que no hicieran los demás con nosotros aquello que algún tiempo creímos estaba en nuestro poder y derecho realizar con ellos.

No somos los cristianos sino una parte pequeña entre los que profesan otras religiones, ya que solamente brahamanes, boudhistas, discípulos de Confucio, fetichistas y paganos, hay tres veces más; ni somos los católicos sino una parte entre los cristianos que presumen gozar la posesión de la verdadera doctrina.

Dirigid la mirada á casi todos los grandes Estados del mundo, examinad su compleja población religiosa. ¿Cuál vida sería la suya, si no los contuviera el respeto á la conciencia ajena? Tú, pobre fanático, que quieres imponer en este mísero puñado de tierra que se llama España, tu credo á los demás, y cuando no te obedecen quieres someterlos á terrible castigo, porque tus creencias se hallan aquí en mayoría, ¿qué recíproco destino señalas á tus hermanos en confesión dentro de esa Rusia, por ejemplo, donde frente á 11 millones de católicos hay 89 de ortodoxos griegos? ¿A qué suerte los condenas en esa Turquía, donde, circunscribiéndonos á la Europea, viven confundidos, turcos, griegos, albaneses, búlgaros, servios, armenios, zíngaros, judíos..... cada uno con sus respectivas religiones?

Sentimos la ineludible necesidad de ese santo respeto al

derecho de la conciencia, aquel primer día de fiesta cuando, hallándonos en un país no católico, quisimos practicar nuestras costumbres piadosas. Tímidamente averiguamos entonces si habría en la ciudad una capilla católica, y se nos respondió que se hallaba en lugar muy cercano. Preguntamos de seguida, recelosos por nuestro carácter español, si se corría algún peligro en ir á ella, y nos respondieron que ninguno; allí eran respetados con verdad todos los cultos. Después, al entrar en las mezquitas, en las iglesias ortodoxas, en las capillas evangélicas, en las sinagogas, llevando á todas partes nuestra creencia católica, la religión de nuestros padres, nos acordábamos de España y pensábamos: ¿nos ofenderán? ¿nos dirán algo? Sabiendo que no somos mahometano, protestante, judío, ¿nos arrojarán airados? ¿Creerán que venimos á burlarnos de su creencia, y á profanar su templo? Y al observar en todas partes la cortesía y la bondad para nuestra comunión íntima, nos decíamos: ¡Así debe ser! ¿Por qué no han de respetarnos? Creen ellos sin duda que practican la religión verdadera, pero ¿por qué no han de respetar y conceder el que seamos tan sincero, tan honrado y tan religioso como ellos, cuando pensamos en la nuestra, aquí, en este templo, que no es católico; en esta ciudad, que no es cristiana; y en este imperio, que no conoce la redención divina del Calvario?

Y de tan sencillo modo, más que con todas las lecturas, reflexiones, debates académicos y sutilezas teológicas y filosóficas, surgió en nuestro ánimo la firme convicción, de que se puede y se debe respetar la creencia ajena sin abdicar de la propia.

Con este elemental ejemplo se afirmó en nuestro espíritu aquella sentencia de Jesús, que expresa el evangelio de San Juan en su capítulo V, vers. 19, la cual dice así: «En verdad, en verdad os digo: Que el Hijo no puede hacer por sí cosa alguna, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que el Padre, lo hace igualmente el Hijo.»

Y con esta rudimentaria enseñanza, apreciamos todo el sano consejo de aquel versículo de San Mateo (VII-12): «y así todo lo que quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo también vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas.»

consejo este que señala un régimen de equilibrio en la dinámica social, sin el cual la sociedad humana retrogradaría al estado de salvajismo y de barbarie que debió tener el hombre de las cavernas, tipo por desgracia sobrado frecuente en la fauna de este belicoso planeta que habitamos.

CAPÍTULO X

Más sobre el edicto de 1492.– España hizo lo que los demás pueblos.—Resumen histórico por José Romano.—La tolerancia otomana.—Manifestaciones variadas.—Más todavía sobre el patriotismo de los sefardíes.—Conveniencias y términos de la reconciliación hispano-sefardí.—El fanatismo actual de España.—La tolerancia y el respeto á los cultos religiosos, según la Constitución y el Código Penal, en España.—Testimonio de D. Aarón Salcedo.

Sigamos nuestro estudio.

Tiene mucha razón el Sr. Brieva: hay que ver las cosas en su tiempo y lugar, y quien no entienda de hacerlo que no se meta en historias. Por esto es grandísima la dificultad que ofrece siempre la obra de los historiógrafos; los cuales generalmente vienen á ser unos artífices de narraciones más ó menos exactas, urdidas para servicio de sus temperamentos y comuniones, cuándo políticas, cuándo religiosas, cuándo de otra índole.

¡Ya es empresa conocer y juzgar todos los factores que intervinieron antes del edicto de 1492, y apreciarlos con aproximada exactitud! Nada sabemos nosotros de aquello, y sin embargo, para explicarnos cómo pudo acometerse una resolución tan dramática, acuden á la mente numerosas y tremendas concausas. Por ejemplo: Las luchas religiosas mantenidas, dentro del territorio con los desesperantes vaivenes de la Reconquista, y fuera con las espantables invasiones de la Reforma;—la institución del Santo Oficio para meter en cintura la criminalidad reinante por los campos, y la herejía por las ciudades;—el encendido deseo de santificar el Reino, haciendo de la fe el tejido conjuntivo de la unidad nacional, que había de soldar en un

bloque fortísimo aquel amasijo de coronillas que se habían juntado para formar la gran corona de España;—las luchas seculares mantenidas entre cristianos, moros y judíos, con aquellos períodos de calma y cordialidad, durante los cuales convivían y se ayudaban todos en sus respectivas empresas; y la superioridad intelectual, financiera, mercantil y social que mostró siempre el pueblo de Israel, gracias á la cual, lo mismo en los Califatos y Amiratos árabes, que en las nacientes monarquías católicas: asturianas, leonesas y castellanas, siempre que no eran terriblemente perseguidos, conquistaban al punto las primeras posiciones de la vida pública, y de su seno salían los más expertos consejeros de los Reyes, los voceros y negociadores diplomáticos más hábiles y felices, puestos al servicio de los numerosos y batalladores príncipes de la Península, los más sabios profesores de la enseñanza y de la ciencia, los más profundos y acertados médicos, los más inspirados cultivadores de la poesía, los más ingeniosos recaudadores del Tesoro público, los más profundos gramáticos y filólogos de lenguas antiguas y orientales, los más emprendedores y afortunados comerciantes....; siendo por ello frecuente ver brillar figuras del fuste de aquel Samuel Levy Aben Nagrela, que llegaban á la cumbre de la privanza, y gobernaban reinos como los de Granada y Zaragoza, entre los árabes, ó se atraían monarcas como los Alfonsos VI y VII entre los cristianos, conquistándose, según cuentan hispanos cronistas, reputación de ser claro su ingenio, extremada su prudencia, inalterable su carácter, profundo su conocimiento de las pasiones humanas, claros y elocuentes sus consejos, cautas y maduras sus resoluciones y atinadas sus obras; con lo cual dicho se está que, dada la pobre condición humana, concluían por inspirar, así en sus buenos como en sus malos ministerios, á la corta ó á la larga, todas las envidias y odiosidades que suscitan el poder, la riqueza y la superioridad. Si á esto se añade que las revueltas complicaciones de su existencia les hacían aparecer necesariamente cuándo sirviendo á los moros y cuándo á los cristianos; es decir, cuándo contra y cuándo á favor de la Reconquista; que el pueblo siempre, desde los tiempos visigodos, desataba fácilmente sus tormentosas pasiones contra la grey

deicida maltratada por los Concilios; que muchísimos conversos, de los que á millares desertaban de la ley mosaica, eran los más fieros enemigos de sus antiguos correligionarios, abatían en el polvo con repugnante crueldad la frente de sus hermanos de raza y excitaban contra éstos los odios de los cristianos, en cuyas manos ponían la tea y el hierro destructores; y que, sobre todo, era entonces cuando las escuadras y los ejércitos turcos amenazaban la Europa, después de haber plantado la media luna en la cúpula de Santa Sofía, y hecho del Mediterráneo y otros mares, seguros lagos para sus piraterías, se comprende que todo ello, unido á muchas más causas imposibles de analizar ahora, pudiera inducir al cumplimiento de lo que juzgamos hoy una monstruosidad, á monarcas tan españoles, gloriosos y bien advertidos, como lo fueron los Reyes Católicos.

Que las consecuencias de la expulsión dañaron á la vida nacional, no hay quien lo desconozca; pues hasta los más fieles y entusiastas defensores de aquel orden de cosas reconocen, que con el edicto perdieron la tierra, la población, las industrias y los caudales de España; de lo cual algo diremos en el próximo capítulo.

Pero no hay tampoco, sin duda, por qué cargar todo á la responsabilidad del fanatismo español y cristiano. Frente al hecho inicuo de los conversos, azuzando á las muchedumbres con su palabra y sus escritos contra los hebreos, aparecen á las veces los mismos Papas, como Alejandro II, cuando recomendaba á Alfonso VI no fueran degollados los judíos, los cuales eran gente dispuesta en todas partes á buena servidumbre; y aparecen esclarecidos y fervientes prelados, quienes los llamaban á sus palacios, les confiaban sus bienes, y reconocían sus excelencias; ó acudían a templar las iras de la persecución, enconadas por conversos del ardor neófito de fray Alonso de Espina, en tiempos de Enrique IV y de Isabel. Así procedieron obispos virtuosos y sabios, como el de Calahorra; Pero González de Mendoza, llamado el Gran Cardenal de España; fray Alonso de Oropesa, general de la Orden de San Jerónimo; el Dr. Alonso de Montalvo, primer jurista de su tiempo..... y otras dignidades y lumbreras de este linaje.

Fueron, pues, los tiempos; las excelencias propias de la raza;

su participación ineludible en las fieras luchas de una epopeya tan sangrienta y complicada como nuestra Reconquista; el ardor natural que la grey israelita pone, por sus propias y naturales disposiciones, en la vida social; las enemigas formidables del exterior y del interior contra la fe; la Unidad y la Independencia nacional; el fiero destino que por todas partes amargaba la existencia de este desdichado pueblo, y otros motivos, los que deben tenerse presentes para juzgar aquel funesto edicto.

Donde quiera que esté la raza israelita, despertará grandes luchas por su valer y su fuerza, y contra esas sus preciosas cualidades se esgrimirán siempre el anatema y los odios del deicidio, por los que crean que pueden servir á sus instintos de persecución y de exterminio. Y esta crueldad humana no debe coger de nuevas á los israelitas, quienes fueron grandes y feroces luchadores cuando pudieron serlo, y mostraron á su vez también las mayores intransigencias, cuando se hallaron en ocasiones de mostrarlas. Contra los de fuera y los de su raza peleó Israel con implacable ardor, como ningún otro Imperio; y la lectura de Josefo acredita cuán ciegos y feroces se vuelven los pueblos más escogidos cuando los condena Dios á su perdición. No pelearon ni vencieron siempre con tratos humanos y suaves, con solas las divinas artes, gracias á las cuales eran ya las aguas del Mar Rojo las que ahogaban los ejércitos faraónicos; ya los ecos vibrantes de siete trompetas los que derribaban los muros y torres de Jericó; ya la confusión de voces, luces y clarines, lo que hacía se entremataran los madianitas, ó ya el Angel del Señor, quien entraba en el campo de las terribles huestes de Senaquerib, y exterminando soldados por millares, en una noche, obligaba al ejército asirio á refugiarse en Nínive y huir de Jerusalem. Luchando como valientes, batiéndose sanguinarios, perdiendo y recobrando muchas veces el terreno al filo de la espada, y llevando en su alma la idea ferviente de un Dios y las ansias de una patria, fué como tomaron asiento en el mundo y nacieron á la historia. Fueron hombres, muy hombres, y como tales encendieron y fomentaron las pasiones, intereses y luchas que lleva consigo, por modo inevitable, la Humanidad.

Hay que decir más, y es que tampoco se hallan muy auto-

rizados los severos talmudistas para recordar siempre airados la intransigencia fanática de los Reyes Católicos, si meditan sobre la que, según atestigua el Viejo Testamento, hubo el pueblo de Dios con los que claudicaban en la pureza de su culto. Cuando Moisés descendió del Sinaí y vió á los judíos adorando el becerro de oro, manifestó á Aaron su disgusto profundo por ello, mandó á los de la tribu de Levy que tomaran sus espadas, y, corriendo á través de los campos, matasen á cuantos encontraran, sin respetar amigos, deudos, padres. ni hijos; lo cual causó la muerte de 23.000 idólatras. Y poco después, cuando los sacerdotes Nadad y Abin, primogénitos del propio Aaron, tomaron en sus incensarios un poco de fuego extraño para evitar que se apagasen, Dios lanzó contra ellos su cólera, y los abrasó con un fuego interior; duro castigo que completó Moisés arrojando sus cuerpos fuera del Santuario, envueltos en sus albas vestiduras de lino, y negándoles todo llanto y toda exequia. ¡Y es que el ardor del celo religioso siempre se mostró con igual enfurecimiento y locura!

Por esto, sin duda, muchos israelitas de buen instinto social nos advierten, ellos mismos, que no hay por qué abrigar hoy contra España rencor especial alguno por el edicto de 1492; pues todos los pueblos, todos sin excepción, en más ó menos grado, según la importancia cuantitativa y cualitativa que adquirieron dentro de su vida nacional, cometieron crimen semejante. Podríamos exponer de nuestra propia busqueda cita de muchos destierros, los cuales nos proporcionan las historias israelitas que tenemos á la mano; pero considerando preferible, siempre que se pueda ceder la palabra á los sefardíes que nos han honrado con sus escritos, leer lo que ellos dicen, gustosos somos reemplazados esta vez por el distinguido D. José Romano, de Esmirna, quien nos presenta una gallarda muestra del lenguaje castellano que usan los israelitas de la Grecia asiática, en la siguiente síntesis histórica acerca de las matanzas y persecuciones sufridas por los descendientes de Judáh:

Muchas personas vos criticaran, pero ¿es esta una razon para detenernos en vuestra grande y noble taris? La principal razon o reprocha sera siempre la mizma, a saver: que nosotros fuimos, cualos masacrados y cua-

los exilados de España. Ma esta reprocha no deve existir mas. Si semejantes rasonamientos deven ser tomados en consideracion, entonces nozotros no devemos habitar ningun païs en el mundo, afuera de la Turquia çiendo que çenas mas horibles que las de España se passaron caje en todos los païses. La hestoria esta aï para atestïguar esto. En el año 51 A. D· 20,000 israelitas fueron masacradon en Jerusalem. En el año 66 otros 3,800; en 67, 20,000 en Cesarea. En 69, 98 mil fueron matados. En año 70, 17,000 murieron de ambrera en la ciudad Santa, y 23,000 fueron vendidos como esclavos, y antes que el pais fuece vencido enteramente por los romanos, 8,000 otros israelitas fueron masacradon en Judea. En Massada murieron volontariamente 960. Tito tomó a Roma traendo con el 100 mil presioneros. Aparte del 1,113,800 israelitas que se deperdieron en Palestina solo, 50,000 fueron matados en Antioch por los Griegos y 50,000 en Alessandria. En 116 A. D. 600,000 fueron matados en Alessandria. Entre A. D. 901 asta A. D. 300 persecuciones horibles tuvieron lugar en la Persia ande murieron 12,000 personas, endes de grandes persecuciones en Grecia, Italia y España por los cristianos. Denuevo entre A. D. 401 y A. D. 500 grandes massacros de israelitas en Persia.—En Palestina persecuciones.—En Creta y en Minorca muchos convertidos por la fuerça—en Alessandra muchos matados espojados y exilados. Entre A. D. 501 asta A. D. 600, renovadas persecuciones tuvieron lugar en Persia—En Francia muchos fueron convertidos por la fuersa - En España persecucion y massacros—En A. D. 601 asta A. D. 700 muchos israelitas persecutidos y massacrados en Persia—en España muchos persecutidos y matados y 90,000 babtizados por la fuersa.—En Francia grandes opreciones. A. D. 701 asta 800 una oprecion continual en Francia y Persia. En el cieglo 9no en Francia muchos exilados y sus criaturas rovadas para el bautismo—En Grecia oprecion aïnda de los Griegos sovre los judios—En Persia muchos matados por los Persanos Cieglo 10no grande persecucion en Persia, exilados totalmente de Babylonia —Un grande massacro de israelitas en Canton, China. Cieglo 11no leyes contra los israelitas passados en Inglitierra—en España en 1066 mataron 4000 israelitas. En Francia los solados de las cruasadas exterminaron muchos israelitas. Las mizmas cruazadas en Almania, en las ciudades de Treves, Spezes, Worms y Mayenca muchos judios fueron matados y baptizados Ainda otros 12,000 en Rhine-land. Cieglo 12no en Russia persecucion y exilo. La infamia de la sangre retual fue echada sovre los judios en este cieglo. En Blois, Francia 37 hombre y 14mujeres fueron quemados. Al mizmo tiempo muchos otros matados en otras

FIG. 28.—José Romano, Profesor de lenguas, publicista y redactor de *El Messeret* (Esmirna.)

ciudades. En 1,191 todos los israelitas fueron expulsados del reynado. En 1189 grande massacro de judios de todas las edades en Inglitierra y otros 1500 fueron massacrados en el mezmo paes en 1190—En Russia todos los judios fueron expulsados. Cieglo 13no 500 judios matados en Inglitierra y 280 otros en Londra. Una ley cruella hizo abandonar la patria Inglesa a 16,000 judios en A. D. 1290. Muchos massacros en Almania y 280 quemados. En Francia opremidos. En España 12,000 matados en diferentes ciudades. En Italia grandes massacros. En Francia en 1209 mucho- matados y captivados. Otros massacros de 3000 judios en Bordeaux etc Una sinagoga y toda la congregacion quemada en Liuziz (Alemania) En Munich 180 quemados y muchos matados. En Inglitierra (1264) 1500 matados. En 1278 293 judios colgados y 16,511 exilados del mezmo paes—Grandes massacros de judios en Persia. Cieglo 14no. En Francia grandes massacros—5000 quemados. En 1394 todos los judios de Francia expulsados.—En Alemania muchos massacrados y quemados. En España mas de 100,000 judios muertos entre matados y quemados. En Switgera los judios matados en todas las ciudades. En Strasburg 2000 quemados en un solo dia. En Worms 400 quemados; Majence 6000 y en Erfurt 3000 matados en el mezmo año En Austria, Bohemia, Bavaria muchos matados; en Polanda mas de 10,000.

Nozotros savemos ya muy bueno todo lo que tuvo lugar en España entre A. D. 1401 asta A. D. 1500. Reelmente las horares que somportaron los israelitas en España sovrepassan qualquier otras dezde el primer asidio de Jerusalem, pero las agonias y las crueldades fueron siempre iguales por todo lugar—no hay dos colores de muerte, la deferencia solo esta entre una muerte subita, o instantanea, y una muerte lenta, agonizante. Entre A. D. 1501 y A. D. 1600 grandes crueldades cometidas en el Portugal Los judios bautizados (Marranos) fueron las victimas de la Inquisicion asta que en 1548 mill judios fueron metidos en libertad; pero muchos de ellos quemados bivos —La mizma coza se passo en España—En Italia grande oprecion y exilo—En Bohemia los judios fueron desterados, ma fueron permitidos a retornar en el año 1571—Egualmente ellos fueron desterados de Berlino y de otras ciudades de Alemania, por los Lutheranos.—Cieglo 17no fue ainda negro por los israelitas. Todas las comunidades de Austria y de Bohemia fueron desteradas. Egualmente ellos fueron desterados de todas las ciudades españolas del Norte de la Africa—Teribles sufriencas de los judios en Polanda—Los Cossakes en sus guerras con los Poles, quemaron mas de 4000 judios - En todo 250,000 israelitas fueron matados en el espacio de 14 años (1683-1651)—En Portugal 10 israelitas fueron quemados por la Inquisicion - Cieglo 18no no fue menos oscuro para los israelitas, ciendo que en Jenayo del 1748 todos los israelitas fueron exilados de la Austria y de la Bohemia en medio-invierno. De la ciudad de Prague solo partieron 20,630 almas—En 1761 ellos fueron expulsados de la ciudad de Bordeaux. En 1766 grandes sufriencas de los israelitas de Russia—Entre A. D. 1801 y A. D. 1900 la hestoria es aïnda mas precisa sovre todo La primera exlosion de la guerra contra los

israelitas tuvo lugar en Alemaña, por los protestantes. El resto de las expulsiones aqui y aï ya nos es bien conocido y yo no quiero fatigar la preciosa pacencia de vuestro siñorio en dandovos detalios de lo que vos ya conosech mejor de mi.

Dunque, en mirando o en leendo todos lo acontecimientos que preceden, ¿qualo hay que acuzar a la España mas que a los otros goviernos a la excepcion de la tolerente Turquia, a la quala no pueden reprochar nada de inhumano? El solo nombre de este paes deve, homanitariamente hablando, hacer inclinar toda la Europa y reconocer altamente el espirito de egualidad y justicia y tolerancia que nunca quedo de existir en este vasto emperio, en donde vinimos como en un paradizo y bacho la proteccion segura de nuestro magnanimo monarca. Y yo repieto denuevo que el israelita non deve mas ronjarce en accusaciones absurdas. Y despues de todo sigun ya lo escribi en el articulo donde tubi el honor de enbiarvos un numero) la España de hoy no puede en ninguna manera ceer responsable por la España de ayer. Esta es mi opinion y yo la sostendre siempre con firmeza. Vos y toda la resplandeciente galaxia de personajes iminentes que nos encorajan y luchan con vos lado a lado, en la mezma cauza, hizitech ya bastante para atenuar eternelmente un acto de ciego fanatismo cometido antes un pocco mas de 4 cieglos.

Es muy noble y hermosa la protesta de gratitud que hace el Sr. Romano por la tolerancia y protección que siempre hallaron los judíos entre los turcos, y como esta suya otras muchas hemos recibido, todas sentidísimas; pero después de loar como debe ser alabada esta protesta, nos permitiremos asegurar que ni allí tampoco gozaron siempre de aquel absoluto respeto, igualdad de derechos y comunidad de legislación que nosotros pedimos en España para ellos. Hacernos decir aquí lo contrario sería sencillamente traer á este libro, escrito en España, donde la imprenta y el pensamiento gozan de envidiable libertad, los temores y convencionalismos que demanda un libro publicado en Turquía, donde informes sobrados nos advierten que no se pueden manifestar los publicistas con la reposada y bien garantida libertad, con que hoy se escribe en todos los pueblos cultos, entre los cuales es de justicia comprender España.

De una ciudad de la Turquía nos escribe un distinguido israelita: «¡Ah! cuánto dichosos deben ser los países que gozan de la libertad de la prensa; en Turquía, gobierno despótico por excelencia, este derecho no nos es reconocido: el más chico in-

cidente, una alusión insignificante á un hecho político pretendido suspecto, una nada, en fin, bastan porque la censura se creyga en deber de hacer suspender los periódicos turcos, cuyos redactores son obligados de afectar sentimientos diametralmente opuestos á aquellos que ellos profesan interiormente». Y añade más adelante, después de hacer algunas otras consideraciones sobre el particular: «Debo prevenirle que todo lo que he dicho es á titulo de confidencia amical, siendo si mi carta es publicada, aun fuese en España, ¡ay de mi!, arriesgo mucho de no ser mas entre los vivios».

De su parte, otro ilustre israelita, que nos escribe extensa y muy instructiva carta, desde una importante ciudad del Norte de África, sobre cuestiones de raza, la termina diciéndonos: «Le suplico que no publique esta carta porque podria perjudicar á mis amigos de Constantinopla, á los parientes que todavia tengo alli, y que serian víctimas de autoridades otomanas impacientes y que no sufren las criticas más inofensivas, sobre todo cuando son sinceras».

Por último, para no ampliar mucho este orden de reflexiones, las cuales pudieran estimarse contrarias á un país que miramos con mucha simpatía desde que le hemos visitado; y para el cual deseamos la prosperidad, respeto y adelantos intelectuales que pedimos para nuestra amada patria, reproduciremos las siguientes líneas publicadas en un notable artículo de *L'Univers Israélite*, por D. Isaac Pisa, uno de los profesores más ilustrados de la *Alianza:*

Considero por donde quiera como un paria el israelita sefardi; no tiene patria. Guardaremos un reconocimiento eterno á Turquía por la hospitalidad que nos ofreció, con una generosidad que la honra en la historia; pero ni Turquía ni Marruecos pueden ser nuestras patrias. Distamos de ellas tanto como en 1492. No tenemos alli ninguno de estos derechos, ni de estos deberes que ennoblecen al hombre. No tenemos ni las mismas aspiraciones, ni el mismo ideal, ni las mismas costumbres, ni la misma lengua.

Prescindiendo de esta clase de testimonios, los cuales acreditan la referencia de que en Turquía no gozan ni pueden gozar los súbditos otomanos de aquellas sagradas libertades que en los países regidos constitucionalmente disfruta el ciudadano, ni de la igualdad y amplitud de sus derechos políticos, públi-

cos y privados, sino de aquella tolerancia y desigual régimen que consiente la dulce, ó áspera, paternidad de los Sultanes, visires y gobernadores de provincia, no se puede negar, por ser hechos que consigna la historia, recuerdan los cantares y hasta conmemoran fiestas de Purim, que si hubo un Bayaceto II, de gloriosa fama, que acogió con exquisito sentido político aquella riqueza nacional que echaban de su reino Isabel y Fernando; también hubo Sultanes, como Murad III, Ibrahim I y otros, que no la apreciaron de igual modo. Ni se puede olvidar que las humillaciones y estigmas en el vestido, en los bienes y las libertades individuales fueron muy frecuentes; que sus juderías de Askeuy y de Balata iniciaron muchas veces, por odios de los genízaros y de sus convivientes, los terribles incendios de Constantinopla; que los impuestos y las corveas que pagaban, eran muchos y onerosos, aun en tiempos de Solimán el Magnífico; y que sobraron ocasiones y graves motivos á los desdichados israelitas, para no perder de su memoria el tristísimo destino que vienen sufriendo, desde la destrucción de su segundo Templo.

Cierto ilustrado israelita, que reside en una de las más bellas poblaciones de Africa, nos explica la injustificada oposición que hacen algunos diarios de Oriente á nuestra campaña, en los términos que siguen:

Hay un grupo de *nacionalistas judios turcofilos* que combaten el restablecimiento de afectuosas relaciones entre hermanos de la misma lengua, invocando no sé cuál solidaridad mal entendida entre los padres perseguidores de hace 400 años y los hijos convertidos en los obreros de una obra reparadora y noble en grado sumo. Esta intransigencia os habrá sorprendido y hasta os habrá apenado, señor Senador, pero yo estoy mejor situado que mis compatriotas para analizar este estado de animo, no porque mi psicología se halle mejor advertida, sino sencillamente porque lejos de su terrorismo turco puedo hablar más libremente y con mas exactitud.

Los que como M. N. y otros, haciendo protestas de su amor para los turcos, mezclan á su legitimo reconocimiento hacia un pueblo que les ha tratado siempre bien, mucha adulacion é interes personal, proceden asi porque es para ellos una cierta manera de anunciar y de gritar alto su lealtad hacia sus amos. Digo *sus amos* porque el turco no es mas que un dueño potente y caprichoso del judio, como lo es del armenio y del griego, los *rayas* de ayer. Para estos turcofilos nuestra jerga tan graciosa, tan sutil, tan llena de sal en sus expresiones arcaicas, debe ceder su pues-

to al turco pesado y rudo, como si se pudiese arrancar la lengua á todo un pueblo. Para ello fundan comisiones, redactan programas, haciendo la propaganda del turco en perjuicio del español; pero las comisiones y los programas solamente sirven para la galeria. Desde hace tres ó cuatro años que funcionan estas comisiones, no han determinado, que yo sepa, una sola familia á abandonar esta lengua, nuestro patrimonio, nuestro tesoro, diria yo, porque ella nos pondrá un dia en relaciones con el mundo occidental, y nos dará derecho de ciudadania en la gran familia latina. De todos los pueblos de Oriente: eslavos, turcos, magiares, solamente nosotros podremos pretender revindicar nuestro titulo de occidentales, á pesar de las capas de civilizacion oriental que ocultan y recubren nuestro pensamiento y nuestras aspiraciones desde hace cuatro siglos.

Y dejando de copiar más, porque no queremos molestar sentimientos nobilísimos de nadie, aunque éstos se alcen contra aquellos otros que deseamos promover en bien de nuestra empresa hispano-sefardita, vamos á cerrar tal orden de consideraciones, diciendo como resumen de estas enseñanzas que, en lo que á España interesa, el mejor de los consejos lo dió Max Nordau, cuando dijo: «Hay que abrir cuenta nueva y respetar lo histórico como hechos consumados», y esto es lo que procuramos hacer.

C.—*El patriotismo de los sefardíes.*

Se ha sublevado tan respetable y bello sentimiento en algunos sefardíes con nuestra campaña, y hay que decir á estos señores que sus protestas y recelos carecen de todo fundamento, porque nada ha estado más lejos de nuestro ánimo que el proponer ridículos desatinos.

Aunque en el comienzo del anterior capítulo hemos dicho bastante para que pudiera considerarse bien aclarado este particular, en lo que toca al amor conjunto de la patria actual y de la patria histórica, y á las relaciones que se pueden tener con ambas, queremos ampliar este orden de consideraciones reproduciendo lo que decíamos en el periódico *España*, con motivo de los improcedentes comentarios que oponían algunos á la supuesta deslealtad, dándose el gusto de arremeter contra un enemigo creado por su desacertada suspicacia.

Decíamos entonces, allá por el mes de Julio último:

Hay que examinar con reposo, sin extravíos de sectario, cuánto y de qué clase es lo que ganamos y comprometemos los

españoles con que nuestra nación diga á sus expatriados: «Os reconozco como hijos míos, y deseo que vivamos en afectuosas relaciones. Quiero que mi sombra regocije vuestra alma española, donde estuviereis; y que este viejo solar de vuestros padres sea como huerto florido, donde encuentre, quien los bus-

FIG. 29.—Isaac Bajá, Médico del Sultán de Turquía, israelita español.

que, con sus manantiales de vida y de ternura, los propios tratos, derechos y deberes que en él tienen todos los demás ciudadanos, dentro del más leal respeto al sagrado de vuestras conciencias».

Y hay que examinar cuánto, á su vez, ganan y pierden los sefardim, no ya abandonando sus residencias y nacionalidades,

que no hay por qué entenderlo así; ni siendo ingratos y desleales con la nación donde residen, sino correspondiendo como hijos independientes de España, ó en ella connacionalizados, según mejor les viniere, al resurgir de la patria un día perdida, y cantada siempre por sus abuelas y sus madres, en las dulces baladas que adormecían los sueños de su primera infancia.

Veamos lo que interesa al patriotismo español: es decir, lo que ofrece y necesita nuestro país:

La despoblación actual de España; la cual es una de las naciones menos habitadas de Europa, pues solamente tiene 36 habitantes por kilómetro cuadrado, cuando hay pueblos que tienen más de 200.—El estado siempre virtual, nunca potencial, de nuestra riqueza pública: científica, docente, agrícola, industrial y mercantil; la cual vive de continuo esperando aptitudes capacitadas, voluntades firmes y educadores prácticos.—La inveterada patología de nuestro espíritu nacional, monstruoso y enfermo por efecto de teratologías y de infecciones psíquicas, que reclaman con angustia: ya el empleo de una pedagogía correctora y curatriz, que nos haga más cultos y prácticos; ó ya la incorporación de un modificador étnico poderoso, que nos mejore y enderece.—La escasa costumbre que tenemos de traspasar las fronteras, para aprender en la vida de los pueblos cultos el respeto á todas las confesiones, con el conocimiento hondo y acertado del espíritu moderno y de las funciones públicas contemporáneas.—La transformación que pudieran producir; de un lado, en nuestras alma, vida y riqueza nacional interna, la aportación de caracteres como los de esos judíos españoles: Beaconsfield, Gambetta y Max Nordau, y de espíritus filantrópicos como los Cremieux, Montefiore, barón de Hirchs y Rothschild; y del otro lado, en nuestra dilatación nacional externa, recoger el afecto y lenguaje de unos expatriados, que han hecho de los pueblos todos de Europa, Asia, África y América su residencia, constituyendo así un sistema nervioso sin igual, que permitiría circular el alma y las corrientes nerviosas del pueblo español por el mundo todo.—Nuestra cooperación eficaz á la obra del humano progreso, empleando las únicas armas que nuestras desdichas y pobrezas hoy decorosamente nos

consienten, á saber: el maestro y el libro, el fruto que da la tierra y el artículo que trabaja el hombre.—El gravísimo y mal llevado problema de nuestra influencia en Marruecos y en todo el África del Norte, donde hay un pueblo israelita numeroso, rico, inteligente, que habla el castellano, convive nuestras penas y mantiene firme un espíritu español á prueba de desdenes...., etc., etc., creemos bastan las consideraciones apuntadas para que un lector despierto encuentre muchas más, avanzando por el mismo camino.

De su parte, el patriotismo y los intereses de raza de los sefardíes podrían recoger lo siguiente:

La clausura y reparación posible de un éxodo multisecular, otorgadas por la histórica Sefard á sus hijos exilados.—La libertad amplia para que, quien guste hacerlo, pueda pisar y convivir la tierra donde reposan las cenizas de sus antepasados, disfrutando de todos los derechos políticos de un ciudadano cualquiera, y teniendo garantido un absoluto respeto al sagrado de su conciencia religiosa.—La consagración de esas leyendas y ejecutorias de nobles abolengos, transmitidas de unas á otras generaciones, en el santuario del hogar azotado por las adversidades y persecuciones; las cuales ejecutorias guardan los sefardim con profunda veneración, desde que fueron expulsados de su llorada madre Patria.—La purificación y desarrollo de eso que es como sangre y nervio de los individuos y los pueblos el idioma del hogar, con el cual les es dable reconstituir y tender por todas partes el único lazo de unión que aproxima, junta y engrandece á las infinitas comunidades, hoy dispersas por el mundo y desconocidas entre sí.—La posesión y disfrute del verbo humano, que emplean oficialmente veinte (1) naciones, y que accidentalmente han diseminado ellos mismos por el mundo todo, como se tendería un cendal fino que envolviese con pliegues más ó menos espesos la tierra habitada por el hombre.—La perduración de sus ideales como «pueblo elegido por Dios» para realizar colectivamente grandes minis-

(1) Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Haiti, Honduras, Mejico, Nicaragua, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Santo Domingo, Uruguay y Venezuela. A éstas pueden agregarse las posesiones del Archipiélago magallánico, donde se habla español.

terios humanos; ó su desaparición, fundiéndose en el depósito de sus actuales naciones.—El derecho á cooperar en los desarrollos de un país, cuyo suelo y clima tienen por privilegiados, y á disfrutar de sus rendimientos en la parte proporcional á su labor y á sus aptitudes, desenvueltas, ya dentro, ya fuera del territorio nacional....., etc., etc.

Y añadíamos luego:

«España, al dirigirse á sus hijos expatriados, no puede hacerlo más que hablándoles en los términos siguientes, y dentro también del siguiente dilema, que no nos cansaremos de repetir:

«Sefardim, los que llevais en vuestros nombres apellidos españoles, hablais el castellano y guardais en vuestras almas los venerados recuerdos y lacrimosas nostalgias de la Patria perdida: ¿Sois desgraciados porque os persiguen, os saquean, os matan, y leyes de excepción amenguan vuestra existencia? Aquí teneis un refugio.

»¿Amais, acaso, el solar de vuestros mayores y deseais habitarle solamente por eso, porque le amais? Pues venid á mí, porque soy santuario de vuestras reliquias, encarnación de vuestras leyendas y jardín florido de vuestros recreos. Sed conmigo y gozadme.

»Que mi suelo fructifique con vuestro trabajo; mis industrias se desarrollen con vuestras iniciativas; mi riqueza pública aumente con vuestro comercio, y mis hermosuras se engalanen con vuestros adornos. Para vuestras virtudes será mi protección; contra vuestros excesos y delitos servirán mis leyes y sanciones generales.

»¿No sois desgraciados donde residís y amais á vuestra patria actual? Dios bendiga vuestra noble acción y premie vuestra lealtad.

»Que los Sultanes aumenten la bondad con que os acogieron en Turquía; las leyes, el derecho escrito con que os dignificaron y redimieron en Francia; el espíritu moderno, la democracia por la cual convivís en los Estados Unidos de América y de la Gran Bretaña, y en los Estados libres de la América del Sur; y la hospitalidad humana, en fin, aumente, si cabe, la sencillez magiar que os ha identificado con Hungría.

»No he pensado jamás inferiros el ultraje de que fuéseis desleales á vuestras naciones. Servidlas, honradlas y dispensad á ésta de vuestros mayores un culto cariñoso y servicial. Porque como Dios quiere las oraciones de sus criaturas todas, España necesita el amor y la ayuda de todos sus descendientes.

»Los hijos pueden servir lo mismo dentro que fuera; y un hogar honrado y puro así engrandece con la obra positiva del hijo sumiso, al cual mantiene dentro, como con la aureola de respeto y bondad del hijo emancipado, que reside fuera.

»Que venga á mí quien lo desee, y que me honre quien, fuera, viva feliz. Para todos serán mi amor y mis posibles atenciones.»

¿Cabe más amplio concepto del patriotismo que este por nosotros presentado? ¿Cabe ofrecer campo más libre, para que cada cual pueda abstenerse, aproximarse, asociarse ó fundirse, según mejor cuadre á sus necesidades materiales, y á sus ideales y previsiones de raza? ¿En qué, ni cómo puede un tan generoso ofrecimiento sublevar el más delicado y receloso patriotismo, sino en tanto cuanto se responda á una creación puramente fantástica, y á un enemigo que no existe?

Dice el ilustre historiador Amador de los Ríos, en su preciosa obra *Historia de los judíos en España*, que la familia hebrea conserva con fuerza la tradición y la memoria de los lugares donde moraron, y fueron sepultadas las cenizas de sus abuelos; que no es maravilla ver llegar á las antiguas ciudades españolas viajeros devotos que, visitándolas con santo respeto, recogen en ellas huesos y otros objetos, como inestimables reliquias. Y que no faltaban algunos que traían las llaves de las moradas, abandonadas por sus abuelos en el momento de la expulsión, suponiendo que puedan existir intactas; de las cuales llaves pudo el historiador adquirir algún diseño.

Pues bien, aunque solamente respondiese á este culto tradicional, ¿existe nada más plausible que ofrecer el viejo solar de la patria á la satisfacción tranquila de tan sagrados cultos?

Y el adjetivo «tranquila» nos lleva al cuarto y último motivo, es á saber:

D.—*Nuestro fanatismo.*

Muchas cartas de israelitas contienen temores y preocupaciones sobre la tolerancia garantida por nuestras leyes, y sobre la necesidad de que el Gobierno de España revoque literalmente el famoso edicto de 1492, con una disposición especial, sin la cual no consideran bastante asegurado el respeto á las ajenas creencias religiosas, cuando éstas no son de la comunión católica; y justo es decir que ambos temores no tienen fundamento.

Sufre España, en el concepto de los demás pueblos, una injusta fama de pueblo intolerante, que nosotros mismos, los españoles, mantenemos con nuestras exaltadas campañas periodísticas.

Circunstancias y condiciones inenarrables hicieron que en su suelo lucharan encarnizadamente: primero, encontradas civilizaciones; después, fanatismos religiosos; luego, pasiones políticas, y que todavía hoy á su suelo vengan las locuras anarquistas á cometer sus más terribles atentados; y esto le ha creado una reputación que corresponde mal á sus hechos y su carácter.

Es verdad también que en España se han dado, y se siguen dando, muchas batallas entre el espíritu liberal y el reaccionario; y no lo es menos que con lamentable frecuencia, así en las plazas públicas con brutales agresiones, como en el Parlamento y la Prensa con acalorados debates, riñen todavía, y reñirán Dios sabe por cuanto tiempo, esas dos antagónicas tendencias: pero la lucha, más que por intolerancias que afectan á lo íntimo de la conciencia, se mantiene ya por el predominio y el monopolio de los negocios, altos cargos y representaciones de la vida pública. Por lo demás, hay que proclamar con justicia que no por ser España constitucionalmente un país católico, deja de ser un pueblo tolerante como el más adelantado, donde los tribunales de justicia, y las autoridades eclesiásticas, jamás salen al encuentro de nadie para molestarle en motivos de opinión, ni en prácticas que no ataquen violentamente, con actos delictuosos, al derecho, á la seguridad y á los intereses de los demás ciudadanos. Bajo este aspecto no hay fundamento alguno para censuras ni recelos contra el derecho escrito, y ya basta

con lo dispuesto en nuestras leyes, para que cualquier confesión religiosa, que responda á los dictados de una moral universal, pueda vivir tranquila en España.

En prueba de ello reproduciremos aquí los principales artículos que garantizan este respeto.

CONSTITUCIÓN DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA, ó sea la ley fundamental del Estado.

Artículo 11.

La religion católica apostólica romana, es la del Estado. La nación se obliga á mantener el culto y sus ministros.

Nadie será molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas, ni por el ejercicio de su respectivo culto, salvo el respeto debido á la moral cristiana. No se permitirán, sin embargo, otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la religion del Estado.

CODIGO PENAL

SECCIÓN TERCERA.—Delitos relativos al libre ejercicio de los cultos:

Art. 236. Incurrirá en la pena de prisión correccional en sus grados medio y máximo y multa de 250 á 2.500 pesetas, el que por medio de amenazas, violencias ú otros apremios ilegítimos, forzare á un ciudadano á ejercer actos religiosos ó á asistir á funciones de un culto que no sea el suyo.

Art. 237. Incurrirá en las mismas penas señaladas en el artículo anterior el que impidiere, por los mismos medios, á un ciudadano practicar los actos del culto que profese ó asistir á sus funciones

Art. 238. Incurrirán en la pena de arresto mayor en su grado máximo á prisión correccional en su grado mínimo y multa de 125 á 1.250 pesetas: 1.º El que por los medios mencionados en el artículo anterior forzare á un ciudadano á practicar los actos religiosos ó á asistir á las funciones del culto que éste profese 2.º El que por los mismos medios impidiere á un ciudadano observar las fiestas religiosas de su culto. 3.º El que por los mismos medios le impidiere abrir su tienda, almacén ú otro establecimiento, ó le forzare á abstenerse de trabajos de cualquier especie en determinadas fiestas religiosas.

Lo prescrito en este artículo y los anteriores se entiende sin perjuicio de las disposiciones generales ó locales de orden público y policía.

Art. 239. Incurrirán en las penas de prisión mayor en sus grados mínimo y medio los que tumultuariamente impidieren, perturbaren ó hicieren retardar la celebracion de los actos de cualquier culto en el edificio destinado habitualmente para ello, ó en cualquier otro sitio donde se celebren.

Art. 240. Incurrirá en las penas de prisión correccional en sus grados

medio y máximo y multa de 250 á 2.500 pesetas: 1.º El que con hechos, palabras, gestos ó amenazas ultrajare al Ministro de cualquier culto cuando se hallare desempeñando sus funciones. 2.º El que por los mismos medios impidiere, perturbare ó interrumpiere la celebración de las funciones religiosas en el lugar destinado habitualmente á ellas, ó en cualquier otro en que se celebraren. 3.º El que escarneciere públicamente alguno de los dogmas ó ceremonias de cualquiera religión que tenga prosélitos en España 4.º El que con el mismo fin profanare públicamente imágenes, vasos sagrados ó cualesquiera otros objetos destinados al culto.

Art. 241. El que en un lugar religioso ejecutare con escándalo actos que, sin estar comprendidos en ninguno de los artículos anteriores, ofendieren el sentimiento religioso de los concurrentes, incurrirá en la pena de arresto mayor en sus grados mínimo y medio.

Otras leyes, decretos, Reales órdenes y disposiciones, podríamos traer á cuento para confirmar el respeto que se concede hoy á los extranjeros y nacionales, en esta materia; pero basta con lo señalado para tranquilizar el ánimo más suspicaz y temeroso que pueda haber, advirtiendo que estas leyes derogan en absoluto toda legislación anterior, cuyo texto se oponga al enunciado de las mismas; y, por consiguiente, que el edicto del 31 de Marzo de 1492, ordenando la expulsión de los judíos del reino de España, ha perdido enteramente su valor, y se halla no sólo en completo desuso, sino revocado por una cuantiosa legislación posterior.

Volveremos sobre este importantísimo tema en la tercera parte. A ello nos inducen Kayserling y Bigart.

¿Existe en el trato de las gentes la misma tolerancia que ordenan las leyes?

Acerca de este particular conviene, en justo tributo á la verdad, hacer algunas consideraciones.

Conocen mal á España los extranjeros todos que la consideran como un país de fanáticos católicos, porque pocos serán los pueblos donde se halle más deshecho el sentimiento de la unidad religiosa. Una gran parte del país es de una vestidura ultramontana muy llamativa; otra crecida parte es apasionadamente antirreligiosa; muchísimos son de una tolerancia resignada, ó quejumbrosa, contra las demasías de ambas clases de radicales, y crecidísimo número es de indiferentes más ó menos francos. Cuando en cualquiera de las muchas Corporaciones polemistas nuestras (ateneos, círculos, academias), se entablan

debates sobre motivos religiosos, sucede que la masa de socios se divide y se subdivide siempre, en tantos grupos y banderías diferentes, que aun el más obcecado acaba por convencerse de que la unidad religiosa de España no existe, más que en el enunciado del primer párrafo del artículo 11 de la Constitución. Esta multiplicación de la conciencia religiosa ha traído necesariamente lo que tenía que traer: una práctica tolerancia, y por ella viven juntas personas de las creencias más contrapuestas, y se estiman y se guardan las consideraciones que requiere la vida moderna en todo pueblo adelantado.

Los judíos son todavía en España un tipo casi legendario. Por muchas frases usuales, que son un sedimento de antiguas luchas,—el cual todavía llegó hasta nosotros sin rectificación alguna, por la total ausencia del sujeto hebreo que le determinó en la historia,—puede haber entre clases bajas, en las gentes incultas y en los espíritus estrechamente religiosos, preocupaciones y antipatías, ya inofensivas, que desaparecen fácilmente apenas el trato de personas permite restablecer la exactitud de los hechos. Fuera de esto el juicio corriente es muy bueno, y existe en la conciencia general la convicción de que se hizo una mala obra al expulsarlos, y que el fanatismo fiero realizó con ellos incalificables atentados. Aun los más distinguidos paladines del antiguo orden de cosas, no pueden menos de reconocer, como lo declara el propio señor Brieva y Salvatierra, varias veces aludido, que fueron afrenta de su tiempo aquellas sangrientas asonadas que se realizaron contra los judíos, y que sería un loco quien sostuviera que hoy era posible la Inquisición. Tienen, con verdad, las instituciones humanas su lugar y tiempo; y el ambiente de la sociedad española actual no permite ya la vida de tales organismos.

Por esto, con ser muchísimos los israelitas que viajan por España, y no pocos los en ella domiciliados y que ejercen sus industrias, no sabemos de ninguno que manifieste haber sufrido vejaciones, ni descortesías siquiera, por causa de su religión y de su raza. Aquí no se conoce el antisemitismo, porque no sentimos ninguna envidia, mortificación ó desconfianza nacidas de sus monopolios, usuras y absorciones.

La siguiente declaración que nos hace en una de sus cartas

el distinguido Sr. D. Aaron Salcedo, de Bayona (Francia), es un testimonio de valor indiscutible por lo mucho que representa su autor, y singularmente expresivo por dos razones: primera, porque se refiere á hechos de una época más atrasada; y segunda, porque alude á una población de escaso vecindario. donde el respeto social progresivo está, naturalmente, menos desarrollado que en las grandes capitales. Dice así nuestro querido amigo en carta 3 de Octubre de 1904:

Una de las cosas las mas importantes que deseaba comunicarle es que joven aun, he visitado casi toda España. Nunca he pregonado al medio de la plaza mayor, que era «*Judio*» pero nunca, *absolutamente nunca*, lo he ocultado, buscando al contrario la ocasion de decirlo, y lo mismo que como lo he dicho varias veces á mi inolvidable y respetable amigo Don Joaquín Jovellar (Q. E. P. D.), he hecho conocer en Francia, á España y los españoles, en una época donde pensaban que Africa empezaba en los pireneos; y lo mismo he procurado en España persuadir que los Judios no eran los Cafres que se figuraban. En todas y todas partes he sido siempre muy atendido y muy obsequiado; particularmente, nunca lo olvidare, al pie del respectable Moncayo, coronado de sus canas, *siempre blancas*, en la Ciudad de Tarazona de Aragon —de mi Tarazona—donde he sido acogido como un hijo, festejado por todos. Y no ignoraban, muy al contrario, que apartenecia al decho viejo pueblo hebreo. No olvidare nunca las prevenencias de mi inolvidable Vicente Arbiol (Q E. P. D.), de la Señora bendita Madame Rosa, de su hija Carmencita, hoy madre de familia de las familias Lizarbe, Laza, Roldan Madame Concha, de los curas Luis Bazurte y Amperosa, de toda la poblacion. Espero aun que Dios me permitira volver á decha Ciudad tan hospitalaria, estrechar las manos de los amigos que quedan, y rezar sobre las tumbas de los desaparecidos, pero que viviran siempre en mi corazon.

CAPÍTULO XI

Un episodio judío.—Síntesis histórica de Israel.—Carácter y rasgos diferenciales de este pueblo.—Variedad de su aspecto nacional á través del tiempo, las civilizaciones y los demás pueblos.—Destrucción del segundo Templo por Tito y dispersión de la raza.—Los judíos en España.—Algunos recuerdos de su vida entre los árabes y los cristianos.—Protección de los Alfonsos.—Esplendores y miserias.—El valle de Genasar.

Es verdad: los hebreos juzgan mal á los españoles, pero de este mismo defecto adolecemos nosotros con relación á ellos, de los cuales no guardamos otro recuerdo que el que corresponde á sus flaquezas humanas más inferiores, y á las imputaciones falsas ó exageradas de su fanatismo talmúdico. Y esto hay que rectificarlo, porque es imposible estimar á pueblos, á colectividades y á individuos, si de su complexión moral y procedimientos tenemos concebida una lamentable idea. En casos tales, lo primero que se debe hacer es verificar los fundamentos de nuestros juicios, y si son erróneos, penetrarnos de esta inexactitud, y confiar á la propia conciencia la debida reparación; pues siendo dicho sentimiento por naturaleza bueno, seguro es que enmendará sus extravíos, como la justicia y la razón demandan.

Nos contaba una tarde, en el Senado, el entonces honorable Presidente del Consejo de Estado, señor Marqués de Aguilar de Campóo, hoy Ministro de la Corona, un episodio que presenció en la estación de San Sebastián (Guipúzcoa), y como suceso que le había impresionado mucho.

Descendió del tren un apuesto moro, de arrogante presencia, y al avanzar por entre los demás viajeros, cuando busca-

ban todos la salida, sintió que le tiraban del jaique. Volvió la cabeza y vió que un buhonero, al parecer judío, se había arrodillado y besaba el bajo de su vestidura.

Sin decir una palabra, dió un tirón violento al jaique, para arrancarlo colérico de las manos del israelita; le lanzó una mirada de profundo menosprecio, y siguió adelante, expresando con su actitud la mayor altivez imaginable.

Y decía el señor Marqués de Aguilar de Campóo:

—Nunca vi cosa más teatral. ¡Ni Talma!

De esta suerte, es decir, humillados, ó atesorando caudales con sórdida codicia, ó persiguiendo y escarneciendo las prácticas cristianas, era como solíamos concebir en España á los judíos, faltos de narradores y de ejemplos que nos los presentasen como fueron en la historia, y como realmente son en la actualidad.

Allá, en los tiernos años de la infancia, es decir, cuando la inteligencia se abre á las más elementales enseñanzas, es cuando suele recoger nuestro espíritu las primeras impresiones acerca de Israel, aprendiendo lo que nos dicen del Antiguo Testamento, los libros de aquella edad, con la suma concisión que exige su destino. Y como el creyente español nunca fué lector de la Biblia, ni siquiera aficionado al conocimiento de la vida de los pueblos antiguos, no adquirimos después la más rudimentaria noción del carácter extraordinario de Israel; de su ministerio incomparable en la evolución moral de la humanidad; de su génesis en la existencia del cristianismo; de la grandeza estoica de su raza, sin igual en el concierto de todas las conocidas, y de las tremendas energías y aptitudes sociales que encarnan sus individuos, las cuales bien disciplinadas y libremente regidas fueron, son y serán, un factor preciosísimo de adelanto moral y de riqueza positiva, donde quiera se hallen.

Conmueve siempre la historia de todo pueblo, sea cual fuere, porque no hay ninguno cuya existencia no se haya conseguido y asegurado con heroísmos admirables, en sus terribles luchas contra las inclemencias de la Naturaleza y contra los fieros ataques de otros pueblos conquistadores; pero en verdad conmueve más que ninguna otra la de esta grey semita, la cual persigue todavía con ciego entusiasmo el destino que señaló

Dios al patriarca Abraham, cuando le ordenó dirigiera su pueblo predilecto. Siempre que se leen sus historiadores, así en los disertos tratadistas, á lo Graetz, como en los amenos y sintéticos, á lo Hosmer, el espíritu es agitado por extrañas y hondas emociones que le inducen á mirarle con simpatía, porque ha revelado poseer con muy pronunciado relieve, durante su incalculable larguísima existencia, los más hermosos y los más feos atributos de la condición humana, los más altos y los más bajos; razón por la cual hay en el acervo inagotable de su historia, motivos copiosos para que allí se inspiren las buenas y las malas almas, los pensadores de todas las escuelas y religiones, y digan cuanto les venga en gana, desde lo más excelso y sublime, hasta lo más detestable y chabacano, en pro y en contra de los destinos de su raza y los hechos de sus hombres.

No se parece á ninguna otra historia la de los judíos. Su antigüedad, su altivez de pueblo escogido por Dios, las transformaciones de su carácter nacional, sus éxodos numerosos, sus guerras—donde lo divino y lo humano juegan en combinaciones sorprendentes,—su monoteismo y su decálogo, el exterminio de su independencia y la perennidad de su civilización y de su historia, inmutables estas en el seno y en la historia de todos los demás imperios que después aparecieron, vivieron y murieron, hasta aparecer hoy más numerosos y potentes que nunca, todos estos hechos son rasgos que sólo Israel presenta y llevan imparcialmente á sincera admiración y á graves meditaciones.

Con razón decía Pascal que, extendiéndose su historia desde los primeros tiempos hasta los últimos, encierra en su duración los ciclos sucesivos de las historias todas.

Sobre el polvo de sus contemporáneos de Egipto, Caldea y Troya, duermen ya los recuerdos de más de cuarenta siglos, y ellos viven aún. Desafiaron entonces las iras de los faraones; destruyeron á los madianitas; hicieron retroceder humildes y vencidos los purpúreos carros de guerra de los asirios; la civilización helénica nació, creció y decayó luego; apareció después el pueblo romano con sus grandezas, llevando sus conquistas á los confines del mundo conocido; los teutones, los árabes, los eslavos, los turcos, los españoles, dominaron más tarde, ilumi-

nando las páginas de la historia con los resplandores de sus magnificencias y los desastres de sus caídas; fueron arrojados del diminuto solar de su reino, pasados á cuchillo, quemados, sometidos á duro cautiverio, y todavía hoy, aun careciendo de los tres vínculos que se consideran más obligados para que un pueblo conserve su individualidad nacional: su patria, su idioma y hasta esa solidaridad religiosa que por todas partes ya deshace la libertad de cultos, cada dia más y más desarrollada, todavía hoy, alzan sus voces en todos los pueblos; así en el corazón de los desiertos africanos, en las estepas del Asia Central y en las pampas de la América del Sur, como en las inmensas metrópolis de Londres, Nueva York, París, Berlín, Viena, Constantinopla y Roma; y alzan sus voces concertando entusiasmos y aspiraciones de un pueblo joven todavía, para reconstituir, veinte siglos después, aquel microscópico reino que deshicieron Vespasiano y Tito, á fines del primer siglo de nuestra era, y cuyos despojos se creyó habían sido anulados por completo, en las trágicas fastuosidades y orgías de la corte de los Flavios. ¡Se concibe cosa tan extraordinaria!

Fueron pocos, pues jamás los cálculos hacen pasar su cifra de diez millones, y ocupaban un territorio no mayor que el de una sexta parte del suelo de Inglaterra, como un par de provincias de nuestra nación; á lo sumo, el terreno que se anda en doce horas con un tren de marcha media. Cuentan que desde la alta cumbre de la montaña que hay en el centro de su antiguo reino de Galilea, se pueden distinguir perfectamente, en días claros, los límites de todo el territorio. En las lejanías del Sur aparecen las cordilleras de la Arabia, precedidas de vastas sábanas de arena, cruzadas por líneas de montañas, donde no hay vegetación alguna; al Norte se alzan los picos del Líbano hasta la región eterna de los fríos, presentando blancas las cimas por la nieve, y verdes sus quebradas lomas por los bosques de majestuosos cedros; al Oeste brilla la superficie líquida del Mediterráneo, y al Este se divisan prados y llanuras de estériles estepas. Es decir, que formaban una parte insignificante de aquellos imperios caldeo, macedónico, romano y turco, que sucesivamente los dominaron.

Desde el principio creyeron ser un pueblo extraordinario elegido por Dios, y no han perdido todavía esa altivez de raza Cautivos de los egipcios, de quienes los libertó Moisés; cautivos de los caldeos y los asirios; cautivos de los macedonios y los romanos; cautivos de todos los pueblos grandes y dominadores y habiendo servido sus hijos para engrandecer, con trabajos forzados, las inmensas metrópolis asentadas en las orillas de los ríos Nilo, Tigris, Eufrates y Tíber, siempre afirmaron que la nación hebrea nació para exhibir la perfección de la belleza como un reflejo de la divinidad; siempre se formuló entre sus filósofos la especie, de que si no se hubiese impedido el progreso de su pueblo, hace más de mil años que se hallarían resueltos todos los problemas de la civilización que plantean hoy los contemporáneos; y muchos fueron los que, como el gran hombre Beaconsfield, genial estadista del imperio más dilatado y poderoso de la Edad Moderna, sostuvieron que los hebreos eran muy superiores á las razas modernas más vigorosas, y habían conquistado con su inteligencia la Europa contemporánea, mientras, de su parte, Freeman dice que son una raza tan pura que, como al amianto, no la pudo consumir el fuego del amor ni el del odio.

Mirando á la característica que ofrece su vida como pueblo, se advierte, afirma con razón Neill, que el judaísmo no es una confesión, ni una legislación, ni una filosofía, ni una literatura, sino que es todo esto, reunido en una mezcla tan compleja, y con tantos elementos coexistentes, que no parece sino que se sustrae á todas las definiciones y clasificaciones de la ciencia. En sus instituciones religiosas, morales y sociales, en sus obras literarias, en su lengua, en sus cosas muertas y vivas, las ciencias recogen elementos para grandes disertaciones y actuales aprovechamientos. Como advirtió James Darmesteter, sigue á la historia universal y la penetra por mil tramas; abre á la investigación un campo de una variedad infinita y de una perfecta unidad, y ofrece á la sociología un interés sin rival, porque presenta la serie más larga de experiencias que ha registrado pueblo alguno, ejercidas en los medios más diferentes de suelo, de razas y de civilizaciones, siempre por una sola y constante fuerza humana.

En cualquiera de sus momentos históricos se muestra interesante y confiado en sus destinos, cuya misión religiosa jamás desconoce ni olvida. Miradle así en su marcha tras de la tierra prometida y en las fastuosidades del reinado salomónico, como en las sangrientas convulsiones con que pereció su existencia nacional, y siempre aparece con su compleja personalidad moral, con su aspecto y naturaleza variados, que contradicen las deducciones de los historiadores y sociólogos todos. Ninguno prueba como él que es pura novela cuanto opinan de las razas superiores y las inferiores todos esos historiadores ingleses, alemanes, italianos y franceses, que quieren justificar los criminales atropellos y despojos de los pueblos poderosos; ninguno atestigua con tantas y tan abrumadoras demostraciones, que las vicisitudes históricas explican mejor que los fundamentos étnicos la grandeza y decadencia de los imperios. Esclavo, nómada, guerrero, pastor, agricultor, mercader, banquero, intelectual, teólogo, nacionalista, cosmopolita..... lo ha sido todo, y supo imponer sus rasgos en todas las otras civilizaciones, acomodándose á las leyes y al carácter de ellas.

Vedle cómo iba á la lucha. Llevaban sus huestes en el centro del ejército, como si fuera estandarte de guerra, el Arca de la Alianza, á hombros de los sacerdotes levitas, guardando las dos piedras donde Jehová había escrito con su dedo el Decálogo, que constituyó el Código moral humano más universal y más imperecedero; y rodeábanle las tribus, agrupada cada una bajo su especial bandera: al Norte Dan, al Sur Rubén, Efraim al Oeste y Judáh al Este.

Toma un día la deseada posesión de su tierra prometida, y los que eran un pueblo tan esencialmente guerrero, que cada israelita suponía un soldado, se consagran á las artes y labores de la paz. Y fueron entonces agrícolas en los feraces valles, donde se cultivaban ricas mieses, palmeras, olivares y viñedos; ganaderos donde copiosísimos rebaños pastaban por dilatadas y jugosas praderas; leñadores en las ondulantes lomas del Líbano, donde se producían las preciosas maderas, con las cuales hacían sus arquitectos ciudades que albergaban poblaciones prósperas y fecundas; pescadores en las aguas del Meron y de Galilea, donde un día buscara el hijo

de Dios los apóstoles de su doctrina; industriales y mercaderes, en fin, porque trabajaban mejor que nadie, y recorriendo con sus naves el mundo todo conocido, traficaban los ricos tejidos de purpura y escarlata; las obras artísticas en oro, plata y cedro; los elegantes y ricos vasos; las especias y perfumes de la

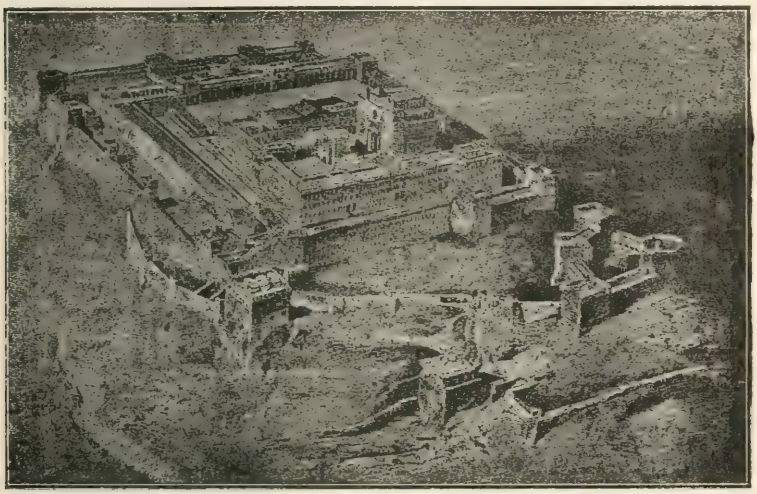


FIG. 30 — Templo de Jerusalem en tiempo de Salomón. (Modelo reconstruído por Schich.)

Arabia; las sedas y algodones de la India; los ricos metales de la Bética, de Ofir y de Tulea; los ganados de cerda y lana criados en la Armenia; las primorosas tallas de marfil labradas en Nínive y el ámbar del Báltico.

Recordemos cómo fué su destrucción, y digamos luego si hubo en la historia de las guerras sangrientas nada que se le parezca, nada que influyese más sobre Roma, ni nada que recuerde todavía hoy mismo mejor la Ciudad Eterna, con sus venerados monumentos.

Josefo se había defendido heroicamente contra Vespasiano, en Jotapata, y su bravura no pudo impedir, sino más bien apresuró, que Galilea y Judea fuesen dominadas más bárbaramente por los romanos, y que éstos destruyesen, y al filo de

sus espadas matasen, ciudades y villas como Jope, Tiberiades, Tarichea, Gamala, Giscala, Gerasa. Hierichunta..... y tantas otras, hasta que llegó su turno á Jerusalem.

Se hallaba ésta defendida con las más inexpugnables fortificaciones que había conocido la historia, y contra ella envió aquel aguerrido general, ya emperador, á su hijo Tito, poniendo á sus órdenes las legiones 5, 10, 12 y 15, ó sean las llamadas *Macedonia, Fretensis, Fulminata* y *Apollinaris*, cuyos legionarios habían sido reclutados entre lo mejor de Asia, Africa y Europa, y se hallaban auxiliados por crecidísimo número de guerreros asirios y de otros pueblos, quienes acudían á la lucha por adulación á Roma, ó por odio á los judíos.

De una y otra parte se extremaron, cuanto fué posible, los medios de guerrear.

La posición topográfica de la ciudad y del Templo era privilegiada. Rodeábanla por tres de sus cuatro lados, además de grandes barrancos y precipicios de granito, un formidable muro, y defendíanla por el otro tres distintos órdenes de murallas gigantescas, y extraordinarias fuertes torres, como las de Antonia, Hipicos, Psefina, Faselon, Mariamnes, y otras fortificaciones, que además se repetían dentro, habiendo algunas, como la muralla de Salomón, fabricadas con colosales piedras, hasta de sesenta pies de largo. En lugar preeminente se hallaba el Templo, inmenso, espléndido, de riqueza maravillosa, también construído con la solidez de una inexpugnable fortaleza. Allí, en la ciudad, la alta y la baja, en el Templo, en las fortalezas y parapetos, se agitaba un pueblo fanatizado por su religión y su patriotismo, que aumentaba diariamente con hordas de bandidos, fugados de otras villas, los cuales, con peregrinos afluentes de todo el mundo, acudían fanáticos á la lucha, aportando sus ofrendas y sus vidas.

A su vez, las legiones romanas eran completas, y se habían pertrechado del mejor y más abundante material de guerra que podía arbitrar Roma. Formidables y numerosos eran los arietes y catapultas; vestidos los legionarios de cascos y corazas, con sus terribles espadas cortas, provistos de arcos y lanzas, un saco, una sierra, un hacha, una tira de hierro y un garfio; la caballería espléndidamente enjaezada, y la disciplina militar seve-

ramente apercibida de que sería tan implacable y fiero el castigo con los desertores, como seguro y generoso el premio para los valientes. Los árboles talados para construir los *aggeres*, bastiones, castillos y catapultas, fueron tantos, que arrasaron los bosques de las montañas en muchas leguas; los aprovisionamientos consumieron las cosechas y los rebaños, y previamente habían sido saqueadas y destruídas muchas ciudades, y sus habitantes todos pasados á cuchillo, puestos en cautividad, ó refugiados en Jerusalem.

La lucha fué larga, terrible, desesperada. El azufre, la pez, la brea, y otros betunes inflamables, encendían sin descanso los artificios preparados para los ataques.

Las salidas y los asaltos se reproducían sin parar, provocando heroicos y nunca igualados episodios. Se apuraron las resistencias, defendiendo palmo á palmo el terreno; y contribuyeron poderosamente á la obra de destrucción, el hambre, la sed y las enfermedades; á las cuales juntaban sus efectos un ardor estival, caliginoso, y el fuego que arrojaban de continuo las catapultas sobre los indomables luchadores.

Las legiones se unieron y organizaron, hasta constituir un instrumento de guerra perfectamente seguro y matemático, y aun así iban á estrellarse contra aquella incomparable resistencia, que no cedia un instante, porque condenado era á la muerte quien hablaba de capitulación, y como crimen se consideraba el solo hecho de juntarse y de llorar. Dentro de la ciudad se marchaba sobre montones de cadáveres; y no se enterraban siquiera los muertos. Tito mismo se sintió horrorizado con los estragos de tanta crueldad, ira y locura, y viendo que ni Josefo conseguía convencer á sus hermanos en religión, con sus prudentes y reiterados consejos, apeló ante Dios para declararse irresponsable de aquel desastre nunca visto.

Pues bien, cuentan que ni con eso hubiera triunfado Roma, si las discordias no hubieran provocado y mantenido tenaz y fiera lucha intestina entre los sitiados, aun desde antes del asedio de las legiones. El gran sacerdote Anano rodeado de sus partidarios; las bandas de ladrones que se habían refugiado en el Templo; la secta de los Zelotas, los cuales se mostraban feroces, intransigentes, y pusieron á su cabeza al revoltoso Juan de

Giscala; la intervención de los bravos idumeos, y las hordas acaudilladas por Simón, hijo de Giora, que mandaba en la ciudad, como Juan dominaba en el Templo, todos pelearon desesperadamente, ciegos y crueles, unos contra otros, y no se unieron ni siquiera para guerrear juntos contra los romanos. El ardor y la ira por destruirse fueron como nunca se había visto. El fanatismo y la locura de sangre habían llegado al colmo. Los jefes trataban de sobrepujarse en ferocidad y en heroísmo, y muchas veces hasta los piadosos peregrinos y sacerdotes oficiantes eran muertos, en mitad de sus sacrificios, por los dardos y piedras que arrojaban los partidarios de Juan. En su furor llegaban hasta quemarse las provisiones de trigo, cuando no podían arrancárselas unos á otros. ¡Imposible parecía que aquel pueblo tan destructor y homicida, fuese el mismo que había realizado las idílicas leyendas de las Sagradas Escrituras! ¡Cuanto hizo después el fanatismo de los pueblos todos contra Israel, fué menos inhumano, bestial y horrible, que lo hecho por los mismos israelitas!

La obra de destrucción que verificaban los romanos avanzaba poco á poco, y se iba reduciendo el círculo de la lucha. Los efectos de los arietes y las catapultas, los incendios, los asaltos repetidos una y otra vez, sin descanso, las sorpresas, los avances y retrocesos, lograban agotar las defensas de los judíos. Se caminaba sobre un terreno cubierto de cadáveres. Los ataques se hacían con estruendosa confusión de clamores y trompeterías, y cuando por fin se llegó al Templo, tantas veces impurificado y sucio por Juan y los Zelotas, allí los sacerdotes, pisando cuerpos que ocultaban el pavimento sagrado, blandían á falta de armas las banquetas de cuero y los azadones del servicio religioso, prefiriendo morir abrasados en las llamas, antes que entregarse á los enemigos.

La historia que dejó escrita Josefo, testigo presencial y esforzado campeón de este espantable suceso de la historia, produce en el ánimo una emoción que supera con mucho á la de los sucesos más sangrientos de los pueblos, y las revoluciones todas, incluso la francesa. Las matanzas, traiciones, incendios, robos, sacrilegios, violaciones, crímenes, locuras furiosas, instintos de destrucción y de crueldad..... llegaron á un colmo

como quizás no se repita caso igual en la humanidad: madres que cocían á sus hijos y se los comían; sacerdotes y peregrinos asesinados por los religiosos; degollaciones hasta el cansancio por epidémicas matanzas.... ¡Oprime el corazón y sume en hondas meditaciones, tan incomprensible carnicería y tanta abolición de humanos sentimientos!

Todo fué arrasado, y Jerusalem se convirtió en un montón de escombros. Demolidos fueron el Templo y las mejores construcciones, y solamente quedaron de aquél la base y algunas torres que Tito quiso conservar, para recuerdo de tan inexpugnables fortalezas. Duró muchos días la elección y distribución de prisioneros. Flavio Josefo dice, en el último párrafo de su notable historia, acerca de *Las guerras de los judíos*, que en éstas de entonces murieron 1.425,630 hebreos por fuerza de armas, fuego, hambre y pestilencia. Fueron vendidos á muy bajo precio 97.000 esclavos jóvenes, los cuales llevaron luego á Italia y á otros pueblos el calor de su raza y de sus apostolados. Se destinaron algunos miles para ser repartidos por las provincias y degollados en los anfiteatros, con luchas mutuas, y en incendios de espectáculos públicos. Más de 2.500 perecieron en Paneas, el 24 de Octubre, festejando el día del nacimiento de Domiciano, y otros tantos el 17 de Noviembre para

FIG. 51. — Arco de Vespasiano y Tito erigido en Roma para conmemorar la guerra judaica. Inaugurado bajo Domiciano el año 81, once después de la destrucción de Jerusalem.

celebrar el aniversario de Vespasiano. Se dió muerte á los enfermos; se vendió á los menores de doce años; perecieron de hambre 12.000, y los 700 mancebos más altos, hermosos y fuertes, fueron destinados á formar parte del cortejo triunfal de Tito, llevando consigo el botín de oro, plata, marfil y pedrería, que constituía un río de riqueza; las preciosas cortinas de púrpura, las vestiduras pontificales. los bordados de Babilonia, las copas y obras de arte depositados por la fe durante siglos, y aquellos más preciados despojos del Templo: como la tabla de oro, que pesaba muchos talentos, el candelabro de los siete brazos, y las tablas sagradas que contenían la Ley de los judíos. Entre los prisioneros fué también Simón, hijo de Giora, con una soga al cuello. de la que tiraban los 700 cautivos, y le llevaron al templo de Júpiter Capitolino, donde fué sacrificado, mientras Juan de Giscala, otro de los jefes, moría de hambre en una cárcel.

El 8 de Septiembre del segundo año del imperio de Vespasiano fué destruída Jerusalem; cinco veces había sido tomada antes: por Asocheo, rey de Egipto, primero; por Antioco, por Pompeyo, por Sosio y por Herodes, después; destruída había sido una vez por el rey de Babilonia, pero esta última vez lo fué por siempre. Tito ordenó que destruyeran toda la ciudad y todo el Templo, dejando solamente aquellas torres como las de Faselo, Hipico y Mariamnes, que podían dar idea del mérito de su conquista, y restos de algún muro del Templo, para enseñanza de los siglos venideros. Ciudad muy principal, alabada y engrandecida por los hombres todos del mundo, desapareció como por maldición celeste. En tiempo de Cestio se calculaba que tenía 2.700.000 personas; no se conoció nunca templo mayor, pues en un día de sus solemnes fiestas de Pascua, llegaron á ser sacrificados en él 256.500 animales. Cuando el hijo de Vespasiano regresó á la ciudad de los Césares lo dejaba todo arrasado.

Roma creyó acabar así con el pueblo judío, y en rigor no hizo más que arrancarlo del nido de Palestina para diseminarlo por el mundo, como en 1492 le extirpamos nosotros de Iberia para difundirlo por la tierra conocida. Dispersados los israelitas primero por los egipcios y asirios; dispersados después por

Alejandro, cuando invadió el Asia; dispersados por los romanos con más fiera saña y deseo de total exterminio, cambia el destino

FIG. 32.—**Muro meridional del Templo de Salomón. Adoración de los viernes por la tarde.**

de este pueblo y desaparece su historia particular como unidad, para aparecer ya incorporada á la historia de cada nación. En adelante, España, Portugal, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, Turquía....., etc., los verán incorporados á su existencia.

Cerrado el ciclo de sus grandezas orientales, se abre otro nuevo en Occidente, en lugar contrapuesto geográficamente á aquel de donde fueron expulsados; al otro preciso extremo del mar Mediterráneo; en el país donde ellos habían apreciado bellezas sin cuento, tesoros naturales infinitos, idílicas seducciones climatológicas: es decir, en *Iberia*.

¡PALESTINA y ESPAÑA! He aquí los dos grandes asientos donde, en porfiada lucha con su aciago destino de siempre, brilló el genio de esta raza.

La verdad es que cuando se lee serenamente, sin apasionamientos de sectario en ningún sentido, esa preciosa historia de los judíos en España, debida á la elegante pluma de D. José Amador de los Ríos, la cual ni cuando vió la luz, ni hoy, ha gozado de todo el renombre y estimación que merece; cuando se lee esa historia—repetimos—se adquiere una convicción muy

lógica, y es la de que los judíos en Iberia manifestaron ser un pueblo excepcionalmente activo y capaz, siempre dotado de sentimientos firmes y enérgicos, y que desplegaron aquí sus aptitudes privilegiadas, con aquellas orientaciones humanas que las circunstancias les aconsejaban, ó les imponían, para bien suyo. Raza exótica y con frecuencia escarnecida y vejada, reaccionó haciendo daño contra sus verdugos y tiranos cuando pudo. Atendida y honrada otras veces, dió sus bienes y su vida en noble correspondencia, cuando el sacrificio fué necesario. Arco y cuerda de fuerte elasticidad, proporcionó las energías de la restitución al grado y clase de violencia con que se le forzaba. Se comprende que en un país católico, que basaba la unidad nacional en la uniformidad religiosa, y que hacía de este sentimiento director de la conciencia individual el alma del Estado, los judíos tenían que ser un factor social perseguido y peligroso, á pesar de aquel juicio de Alejandro II: de que constituían en todas partes gente dispuesta á la servidumbre; porque seguramente que esta su dócil condición, no se puede admitir sino en tanto vivan en la ignorancia, en el desaliento y en la abyección, como agua y carbón que permanecen inertes y sin empleo alguno. Pero cuando aquellas aptitudes se educan, se aplican y se orientan, entonces surgen activos operarios de la obra humana, y por eso avanzan, y desenvuelven, con significada personalidad, aquel orden de energías donde ellos aciertan á poner en actividad, la vida acumulada en el carbón y el agua de sus innatas energías.

Por eso dice con mucha verdad Amador de los Ríos, que aquellos hijos de Isaac, que unas veces se hallaban bajo el yugo del Islam y otras al servicio de las monarquías cristianas, siempre con la pelea en puerta, y no pocas veces aparejada la sentencia de muerte, probaron su inteligencia privilegiada iluminando los horizontes de la civilización arábiga entre los árabes, y los de la española entre los cristianos.

¿Cuándo vinieron á España las primeras colonias hebreas? ¡Quién lo puede averiguar! Es de creer que apenas los pueblos de Asia, donde florecían imperios adelantados, tuvieron cono-

cimiento de la Península Ibérica, comenzarían las expediciones israelitas en busca de las riquezas prodigiosas con que les brindaba el suelo de Tarsis, afamado ya por sus minerales. Supónese que las naves de Hiran, aliado y amigo de David, visitaban con frecuencia las costas españolas, regresando á Tiro cargadas de inestimables tesoros, y que aportaron recursos los hebreos españoles al Templo, en vida de Salomón, á quien pagaban tributo.

Lo cierto es que en tiempos de la República Romana los judíos habían difundido ya su lengua, religión y comercio por todos los pueblos conocidos; y entre éstos se hallaba nuestra península. Y es asimismo un hecho que, después, comenzaron á sentir aquí los efectos de la persecución que contra el judaísmo realizaba su hija directa la Iglesia cristiana, pues ya en el Concilio Iliberitano, celebrado en los primeros días del siglo IV, cuando la Iglesia distaba mucho todavía de alcanzar la paz de Constantino, los representantes allí reunidos de las provincias Bética, Lusitania y Tarraconense, fijaron sus severos y airados juicios en la raza hebrea, temerosos de que los fieles cristianos macularan el dogma con las impurezas de la Sinagoga. El canon XVI del expresado Concilio equiparaba á los judíos con los herejes, consideraba su bendición mala para las mieses y los frutos, hacía responsable á los judíos españoles del drama del Calvario, y prohibía todo consorcio entre la mujer cristiana y el israelita. Desde entonces la grey hebrea comenzó á sentir las consecuencias de una desconsideración y rebajamiento social y jurídico, cuyas manifestaciones habían de ser más ó menos intensas y crueles en lo futuro, según el espíritu de las dignidades eclesiásticas, el carácter de los reyes, las agitaciones de las multitudes, la influencia mayor ó menor de los hebreos en los negocios públicos, las envidias que despertasen sus fortunas, los abusos y delitos que cometieran, la clase de auxilios que prestaran á los príncipes y califas empeñados en guerras, y otros muchos motivos semejantes de atención pública.

Maltratados y perseguidos en tiempo de los visigodos, al extremo de que Sisebuto, por consejo del emperador bizantino Heraclio, los expulsaba perpetuamente de su reino, se comprende que las iras y los dolores concentrados por humillacio-

nes y despojos crueles, padecidos durante largos años, los preparasen á servir con gusto la causa de los árabes cuando las hordas africanas salvaron el Estrecho y acabaron con la degenerada dinastía visigoda. Por eso ayudaron entonces al invasor, y hubieron Tariq, Muza y sus lugartenientes, de poner en sus manos la guarda de ciudades y fortalezas, que iban arrancando sucesivamente al poder visigodo, y en las cuales no podían dejar fuerzas que necesitaban para seguir apoderándose de la Península con aquellas complejas huestes que, según Amador, invadieron Iberia, en las cuales, hermanados con los árabes, venían abigarradas muchedumbres que moraban de antiguo en las regiones del África; es decir: los idólatras berberiscos de las vertientes del Atlas; los gentiles que, residentes allí, habían sobrevivido á las convulsiones y ruinas del mundo antiguo; los residuos de los vándalos, arrojados por Ataulfo á las costas mauritanas; los cristianos orientales, últimos vestigios del decaído imperio bizantino, y con ellos los descendientes de Judah; así los oriundos de las familias asentadas, desde antiguos tiempos, en las comarcas occidentales del África, como los más modernos arrojados por los emperadores Tito y Adriano.

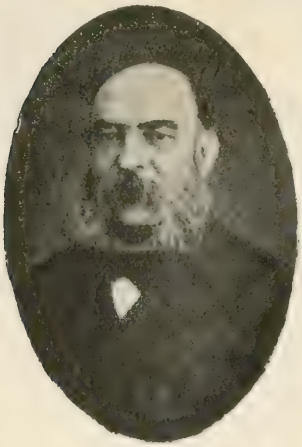


FIG. 33.—D. José Amador de los Ríos, ilustre escritor orientalista y autor de la notable obra *Historia de los judíos en España.*

Según era de rigor que sucediese, la raza hebrea lisonjeó al principio la omnipotencia musulmana, y se la vió por ello identificada con las autoridades y soberanos dominantes, poniendo sus facultades al servicio y esplendor de las respectivas soberanías y civilizaciones. Es siempre una fuerza que se destaca al punto, y coopera brillantemente al esplendor de la vida que le rodea.

En Córdoba, á fuer de comerciantes, industriales y cultivadores de las letras arábigas y de las ciencias, contribuyeron

mucho al lustre y engrandecimiento del imperio de los Benú-Omeyya, y más singularmente de la ciudad de Córdoba. Lograron entonces una prosperidad nunca soñada por sus antecesores en las regiones de Occidente, pues extinguidas las academias orientales de Pombedittáh y de Mehasiáh, vino á España la luz hebraica que allí se apagó, y sobresalieron en el cultivo del árabe, penetraron en la delicadeza de sus rasgos gramaticales, adquirieron perfecta inteligencia de las diferentes especies de poesía, fueron grandes matemáticos y tomaron en su mano el cetro de la Medicina y el gobierno de la Hacienda. Califas como los Abder-Rahman II y III, los distinguieron mucho, elevando en su gobierno á figuras esclarecidas y con grandes dotes de estadistas, como Rabbi Mosséh-Aben-Hanoch, y Jacob-Aben-Gan, el cual cautivó con sus talentos la voluntad de Al-Manzor, como Joseph Aben-Hasdaï, conquistó la de Abder-Rahman III, y Samuel Levy Aben Nagrela, la de Aben-Habbús, á cuya más alta privanza llegó, gobernando con mucho acierto el reino de Granada.

Otro tanto hicieron de su parte los asentados en las nacientes monarquías cristianas, cuando al frente de éstas hubo soberanos tolerantes y de alto sentido político, como lo fueron los Alfonsos VI y VII, Fernando III y Jaime I; el segundo de los cuales monarcas acogió generosamente á los expulsados de los dominios musulmanes, primero por Yusuf, y después por Abd-el-Mumen; tuvo en su corte de Toledo sabidores hebreos y colmó de honras y distinciones á algunos, como Aben-Joseph-Aben-Hezra, á quien dió el título de Príncipe y le hizo intervenir en su imperial Consejo.

No fueron ingratos los hebreos con quienes procuraban sacarles de la abyección y los consideraban. Mucho los ayudaron en sus grandes empresas y les fueron leales hasta el sacrificio. Merece ser recordado algo que esto acredita:

Designado Aben-Kalif por el Emperador Alfonso VI, para que recibiese del Amir de Sevilla Al-Môtamid, las parias con que poder proseguir el sitio de Toledo, notó que era de baja ley la moneda en que se pagaban y negóse á recibirla, exclamando: «¿Tan necio me juzgas que tome moneda falsa?..... Yo no recibo sino oro puro, y el año que viene sólo tomaré ciuda-

des.» Irritado Al-Môtamid por aquellas frases, mandó poner en una cruz al judío y prender á los caballeros cristianos que, con él, componían la embajada. Levantado el sitio de Toledo pudo Alfonso tomar venganza, llevando el espanto, la esclavitud y la muerte, hasta las puertas de Sevilla, Medina Sidonia y Tarifa.

Pero la prueba mayor de adhesión al Emperador hijo de Fernando I fué dada cuando, tomado ya Toledo en 1085, se aterraron tanto los reyes de Táifa, que solicitaron el auxilio de Jusuf-ben-Texufin, príncipe que se había levantado con el Imperio de Marruecos, y unidos los ejércitos de ambos con los de Abdil-láh, de Granada; Al-Môtamid, de Sevilla, y Al-Motaguakkil, de Badajoz, se aprestaron á dar la batalla al rey cristiano, en campos de esta última región. Voló Alfonso en su busca, llevando en sus haces 40.000 hebreos, que se diferenciaban de los demas combatientes por su vestimenta y sus turbantes negros y amarillos. Fué la batalla desastrosa para Castilla, y dando en ella los judíos pruebas de valor, vendieron caras la victoria y la vida que les tomaron. Los campos de Sacralías (Zalaca) quedaron cubiertos de turbantes amarillos y negros; testimonio heroico del amor que había inspirado Alfonso VI á la grey israelita, y del ardor con que ésta derramó su sangre por el triunfo del Imperio cristiano.

Se comprenderá que no pasemos á mayores entretenimientos de citas y motivos de historia en libro como el nuestro, más comprometido á procurar lo futuro que á referir lo pasado. Con lo dicho basta para adquirir siquiera sea no más que *un esbozo de idea*, sobre el pro y el contra de la vida judía en España. En los primeros tiempos de la Reconquista la lucha fué de exterminio y de grande intolerancia por todas partes; después, porque el pechero cristiano cultivaba las tierras y el hidalgo solamente sabía esgrimir la espada, ó blandir la lanza, hubo ocasión sobrada para que los hebreos acudiesen á florecer la vida intelectual bajo todos sus aspectos; á tal grado que, como dice Amador de los Ríos, será difícil abrir la historia de la Península Ibérica, por su aspecto civil, político, religioso, científico y literario, sin tropezar en cada página con algún hecho,

ó nombre memorable, relativo á la nación judía. Por eso ellos, después de la destrucción de Jerusalem, pasado el enojo de los visigodos, y aplacado el encarnizamiento de la primera etapa de la Reconquista, hallaron en España una prosperidad como no la tuvieron en pueblo alguno; gozaron de privilegios y consiguieron una organización social y religiosa completa é independiente, y fuéles en muchas ocasiones dable pensar, que Dios había calmado por fin su enojo y sus castigos contra el pueblo predilecto. Tenían leyes propias; eran juzgados por alcaldes de su raza; no se les podía sentenciar sin que formara parte del tribunal superior cierto número de jueces hebreos, para garantizar que el fallo definitivo no sería contrario, ni disconforme con las leyes talmúdicas, que formaban el derecho civil y criminal de los judíos. Eran muy útiles al Estado, no sólo porque administraban bien sus arbitrios y contribuciones, sino porque acudían á sostenerle con tales impuestos y subsidios, que no resultaba fácil sustituir con otras las crecidas rentas que ellos proporcionaban á los reyes y próceres, á los prelados y cabildos.

Pero esto mismo llevaba consigo gérmenes de destrucción y de enemistad implacable. Las diferencias religiosas subsistían siempre. Quien dirige, cobra y gobierna, tiene fatalmente, por bueno y genial que sea, el disgusto, la envidia y el odio apercibidos contra su obra, sus exacciones y energías. Leyes hechas en Cortes, cánones de los Concilios, Códigos y pragmáticas reales, se formulaban de cuándo en cuándo contra su vida social. Malevolencias, odios y supersticiones populares caían sobre ellos, imputándoles todo lo malo. Por ejemplo: ellos profanaban las formas consagradas, las imágenes de Dios y de la Virgen, amasaban las hostias y mezclaban el vino con venenos; sacrificaban los niños, poniéndolos en cruz y bebiendo su sangre; cometían irreverencias los días de Semana Santa; en sus prácticas profesionales de medicina y farmacia mataban los enfermos, envenenando los instrumentos y las heridas; usuraban sin piedad, condenando los cristianos á la miseria; atormentaban á los obreros que no eran de su religión; los conversos profanaban los sacramentos cuando oficiaban de sacerdotes; se habían apoderado de los altos cargos civiles y de las dignidades eclesiás-

ticas; en sus manos estaban las Universidades y los Colegios mayores; hasta se habían apoderado de los más ilustres apellidos del reino para deshonrarlos; eran, en fin, los malditos de siempre, y sobre las doce tribus habían caído terribles maldiciones que debían perseguirlos hasta la consumación de los siglos, pues ya al nacer traían manchada de sangre la cabeza y pegada á ella la mano derecha en señal del deicidio cometido; y todas las mezclas y ayuntamientos no podían curarles de este imborrable estigma, aunque se sucedieran muchas generaciones. Como escribía el franciscano Fray Francisco de Torrejoncillo, en 1673, no dejaban de ser enemigos de Cristo y de su ley divina con sólo que hubiese entre los ascendientes un judío; bastaba con que lo fuese la madre, no entera, ni aun la mitad; bastaba un cuarto, un octavo, y la Inquisición santa llegó á descubrir que bastaban hasta 21 grados distantes para judaizar y merecer la muerte.

No hay por qué decir, con esto, que los judíos eran tenidos por ingratos, díscolos, vanagloriosos, pérfidos, hipócritas, contumaces y traidores; cuyas cualidades se habían extremado con la protección que les dispensaban los reyes, príncipes y magnates.

De tal modo, cargando á su cuenta todos los defectos humanos—los mismos que después siguieron imputándose los españoles unos á otros, cuando desaparecieron los israelitas de nuestro escenario nacional; y los mismos, en fin, con los cuales hoy se motejan cuantos luchan en religión, en política, en sociología, en artes bellas y aun en ciencia, en esa purísima y desinteresada ciencia, que no concibe más culto que el bien y la verdad, y contra la cual se oyen á lo mejor voces de fanáticos, ó se lee la execración de cualquier Catecismo redactado por algún sectario;—de este modo, sí, hubo de irse necesariamente al edicto de 1492, asunto ya tratado en el capítulo anterior.

¡Tristezas y alegrías de la existencia, terrores y esperanzas, dolores y placeres, miserias y grandezas, tinieblas y resplandores! He aquí lo que registra la historia de la existencia hebraica en España. Cuentan narradores cristianos imparciales, que

las dos centurias XII y XIII, que fueron las más gloriosas y fecundas en la epopeya de la Reconquista, fueron también aquellas en las cuales los hijos de Judáh tuvieron en sus manos las riquezas de toda España; y se comprende por ello, que cuando los judíos oyen las tradiciones de sus abuelos y leen los relatos de sus historias, el recuerdo de España evoque en su alma encontradas y fuertes emociones, como las evoca el recuerdo de Palestina, porque después de perder la Tierra Prometida, ya durante muchos siglos, muchos, no volvieron á reposar tranquilamente, ni á brillar con fuerza sus organizaciones colectivas, sino en este hermoso suelo de Iberia. Y como la vida, aquí y en todas partes, hoy lo mismo que ayer, no es sino luchar y sufrir, una peregrinación á través de cañadas y desfiladeros agrios y difíciles, con reposos fugaces en frescos y lindos oasis, aquí hallaron eso los israelitas, y aquí gozaron y sufrieron durante un tiempo imposible de calcular.

Cuando se leen las trágicas descripciones de Flavio Josefo, sucede al lector que, caminando por el libro III adelante, después de impresionarse mucho con las dramáticas descripciones donde se pinta cómo Vespasiano y Tito pasaron á cuchillo los desventurados habitantes de muchas ciudades y villas, y las arrasaron hasta en sus cimientos, llega adonde habla del triste destino á que fué sometida Tarichea, como lo habían sido antes Jotapata, Jope, Tiberiades y lo fueran más tarde otras. Aquí Josefo hace un alto en la descripción de matanzas, y se solaza pintando á grandes rasgos la laguna de Genasar y la fertilidad de su valle, con términos que dejan en el ánimo sobrecogido del lector un idílico bienestar, que recuerda el inefable descanso que goza destrozado viajero, cuando se tiende á la sombra de un árbol, refrescada por delicioso manantial.

La tierra, larga no más de treinta estadios (1) por veinte de ancha, gozaba de un clima templado y excepcional que servía á todo cultivo, por lo cual los labradores la tenían llena de árboles y plantas de muy distinta naturaleza. Allí los nogales, árbol que desea mucho el frío, abundaban y florecían junto á las palmas, que requieren calor; allí las higueras y los olivos,

---

(1) Cada estadio venía á ser la octava parte de una milla: 125 pasos geométricos.

que piden mayor blandura; las manzanas, que se producen y conservan como si fueran siempre de su propio tiempo; las pasas, que se sazonaban y endulzaban con la serenidad del viento, que era muy manso, etc. Y esta tierra fertilísima y paradisíaca se regaba con una fuente muy abundante, que llamaban los naturales Capernao, y suponían ser alguna vena filtrada del Nilo, porque en sus aguas se criaba pescado semejante al de Alejandría.

Pronto se salva este pasaje; y después, cuando se ha leído la obra toda, entre las impresiones de apocalípticas crueldades y matanzas, y de los grandiosos temas descriptivos, como el Templo de Jerusalem, por ejemplo, resurge, siempre dulce, risueña y fragante, aquella plácida visión del valle y laguna de Genasar, nacida al relatar el cerco y la destrucción de Tarichea.

Pues bien: sinceramente creemos que así debe resurgir España en la mente de todo sefardí, fiel conocedor de su pasado; porque es bella y seductora entre las que más lo sean, y porque fué verdadera tierra de promisión, cuyos encantos arrobaron su alma, y guarda hoy riquezas por desentrañar, que debieran invenir mejor sus legisladores y enardecer más á sus hijos todos.

Suspiran los hebreos por aquellos fértiles valles centrales de Palestina, donde ondulaban las mieses; por aquellas lomas del Carmelo y del Eshcol, donde verdecían los pámpanos; por aquellas llanuras de Sharon, donde aromaban el ambiente las hierbas balsámicas; por aquellos pastos de Bashan, donde fecundaban los ganados; por aquellas cordilleras del Líbano, donde embosquecían los cedros..... y deben asimismo suspirar los sefardíes todos hoy, por estos campos de Castilla, donde se tuestan las ricas mieses; por estas ondulaciones suaves del Priorato, la Mancha y Andalucía, donde endulzan los pesados racimos, destilan los ricos mostos, y sazonan los copiosos olivares; por estas vegas del Júcar y Segura, donde balancean las palmeras cargadas de dátiles sabrosos, y enrojecen las naranjas y granadas; por estas cordilleras de Asturias y Cataluña, de Santander y Vasconia, donde sombrean los bosques de castaños y nogales, de pinos y robles; por estos prados de Soria y Galicia, donde engordan y lustran los ganados de exquisitas carnes; en

fin, por esta tierra toda, llena asimismo de su espíritu y de sus recuerdos, á pesar de los cuatro siglos transcurridos, y necesitada como nunca de sus energías y su actividad

Por eso, procediendo con justicia, si pueden citar á España llamándola el país de Torquemada, deben llamarla también el país de los Alfonsos, es decir: la tierra de leche y mieles; la segunda Palestina, donde los hebreos lucieron las mayores grandezas, y gozaron las sumas libertades.

CAPÍTULO XII

Reivindicación social del tipo hebreo.—La hebrea en la historia.—El cantar de los cantares de Salomón.—La israelita en Jerusalem y Tánger.—Elevación intelectual y moral de la israelita.—Notas epistolares de Micca Gross.—Injusticias seculares contra la moral hebrea.—La familia hebrea.—El acto de la bendición el día de año nuevo judío.—Un hogar venerable.

Si desde el aspecto histórico del pueblo hebreo pasamos al aspecto social, no es menor la necesidad que sentimos de reconstituir y dignificar el tipo del judío, oponiendo á tanta calumnia y falsedad con que se ha envilecido su figura, otros informes y juicios más justos y corteses, que sirvan á corregir algo nuestro secular error.

Consejos de bondad y de amor dió Jesús en su Sermón de la montaña, hasta para tratar con los enemigos, y la verdad es que en este sano sentimiento se debieron inspirar muchas plumas al exponer motivo tan importante. Cuando recordamos las injurias y exageraciones con que ha presentado á los hebreos larga serie de escritores nacionales y extranjeros, desde el bondadoso Amicis, abajo, los cuales han agotado las frases despectivas y humillantes del diccionario, para exponer defectos puramente humanos, no queriendo tomarse el trabajo de hacer otra cosa que recoger toda la basura posible, de la execrable sentina donde fermentan los prejuicios, supersticiones y egoísmos de la historia, sentimos que esta es una de tantas grandes injusticias que debe combatir el espíritu hidalgo y recto de la democracia y la civilización modernas.

No ya en aquella grotesca *Historia verdadera de los judíos,* que citábamos en nuestro primer capítulo, sino en un libro titulado *Marruecos*, que pretende servir á las *aspiraciones nacionales de España*, y que lo hace con tan exquisito sentido político, que escarnece y vilipendia á la única raza que encarna en el imperio de Marruecos la inteligencia, nuestra lengua y el amor á nuestra patria, allí leemos también párrafos tras párrafos, donde aparecen acumulados todos los groseros y adocenados menosprecios de Bonelli, Conring, Murga, y otros autores, reforzados con los de propia cosecha del autor, donde se niega y se desconoce todo lo que puede ser bueno, en una raza que, muchas veces, ofrece abrumadoras demostraciones de su excelsitud entre las otras razas, cuando se cotejan todas en igualdad de condiciones.

«Son malditos y miserables—dice;—su sordidez y avaricia los hace despreciables, y no darían las pilas de oro que tienen escondidas en las paredes de sus casas sucias, por adquirir la dignidad de hombres y la libertad de ciudadanos. Poseen maravillosas facultades para acomodarse á todo género de humillaciones. Tienen las pasiones más bajas de la humanidad. Su mirada es inquieta y atravesada. Su fisonomía es innoble y brutal, disgusta y repele porque por ella se deja traslucir su fealdad moral. Del hombre no tienen más que los instintos inferiores y los apetitos animales, y su probidad está por las alcantarillas. Todas las judías tienen muy mala fama, y es merecida, porque el ramo de azahar está muy poco justificado entre ellas. Hay que negarles toda ciudadanía, porque con ella se les da más medios de explotar á sus vecinos, etc., etc.»

¡Y todas estas calumnias y brutalidades se han publicado! Muchas veces hasta pretendiendo servir la causa de Aquel que dejó dicho por boca de San Mateo: «Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos.—Con el juicio con que juzgais sereis juzgados, y con la medida con que medís os volverán á medir.—¿Y por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo?» Y del que formuló, á este tenor, otros muchos consejos y líneas de conducta, solamente destinados á ensalzar la bondad de corazón; porque

como asimismo advirtió por boca de San Lucas: «El buen hombre, del buen tesoro de su corazón saca bien; y el mal hombre, del mal tesoro de su corazón saca mal; porque de la abundancia del corazón habla su boca».

Vamos, pues, á derramar algunas gotas de oloroso bálsamo sobre estas lacerías, y unas pocas flores sobre esta basura de menguados historiadores y cronistas, seguro de que con ello nos acercaremos más á esa bondad y justicia que recomendó Jesús para juzgar al prójimo.

Y lo primero que se pregunta el espíritu menos hidalgo y caballeresco es lo siguiente:

¿Qué daño habrán hecho á estos maldicientes las hebreas?

¿Por qué envolver en tan general infamia á esa criatura, que tiene derecho á encontrar en el alma de todo cristiano la simpatía y la defensa, por ser ella quien, con las figuras de su historia, modeló los primeros esbozos de nuestro culto á la mujer, durante los tiernos años de la infancia? ¿Por qué negarle hasta uno de los más hermosos rasgos que le han distinguido, siempre que pudo mostrarlos: el de su delicadeza femenina y su santidad en el hogar? Y cuando se advierte que en muy refinadas aristocracias de nuestras modernas grandes metrópolis, allí donde reinan el *confort* y la opulencia, se hace del impudor, el adulterio y la infidelidad, como un *sport histérico*, que nada disculpa, y el cual todo lo atropella, ¿por qué trazar la característica moral de ese sufrido ser, generalizando lo que puedan hacer en algunos lugares ciertas desdichadas, cuyo impudor halla su más legítima defensa en la miseria que las mata, en el ejemplo que las educa, en el ambiente social que las induce, y aun en las presiones imperiosas de la tiranía social que las fuerzan?

Ofrece un fenómeno raro el tornadizo concepto que forman los cristianos de la mujer israelita. En las inmortales enseñanzas de la galería femenina que nos presentan las Sagradas Escrituras, concebimos por ella una serie ascendente de dignificación y virtudes humanas, que remata en la divina y conmovedora creación de María. De igual suerte que en el inmortal y

bucólico epitalamio el *Cantar de los Cantares* aprendemos, así las frases más dulces, como los sentimientos más idílicos que pueden, no ya ligar los corazones de uno y otro sexo, sino hasta sublimar las impurezas de la posesión. Pues, sin embargo de esto, á partir del drama del Calvario, aquel ser que tan delicadísimas creaciones suscitara en nuestra alma, y aquel sentimiento que tan exquisito se mostró, parece como si cayeran de pronto en el más nauseabundo fango, pierden todas sus aptitudes y merecimientos, y provocan solos repugnantes y aborrecibles conceptos y anatemas; ¿puede darse nada que esté más en contradicción con la lógica y la justicia, ni nada más reñido con la caridad y la observación?

FIG. 34 —Victoria Barisac, distinguida señorita sefardí de Constantinopla, en traje turco.

La pureza de Sara, siempre inmaculada á través de muchos peligros; la blonda belleza y evangélica hospitalidad de Rebeca; las virtudes sencillas de Raquel; la santidad y vivísimo amor filial de Ruth; el heroísmo fiero de Judith; las piadosas inspiraciones de Esther; la castidad de Susana...., todas esas virtudes y escogidos sentimientos con que aparece dotada la mayoría de las mujeres del Antiguo Testamento, no fueron sino una especie de campo y ambiente histórico, donde había de florecer en su día la más ideal y arrobadora imagen que ha concebido por siempre el pensamiento humano: la de la madre de Dios; esa divina encarnación que invocamos siempre con los simbolismos más galanos y precio-

(Dolci.)

María de Nazareth.

Sol de Justicia. — Madre de los desgraciados.
Refugio de los perseguidos.

sos, y con las frases más tiernas, y á la cual llamamos madre admirable, estrella de la mañana, puerta del cielo, espejo de justicia, torre de marfil, vaso precioso de la gracia, casa de oro, reina de las vírgenes... etc., etc.; y además de tan místicas alabanzas, la diputamos refugio y medicina de nuestros males y terrores todos, abogada de nuestras flaquezas, dulzura y consolación de nuestras amarguras y gemidos.

Y luego, fijándonos en ese otro divino cantar de Salomón, ¿cuántos inspirados poetas no han bebido en su fuente el dulce jugo de sus lindísimas anacreónticas, y cuántos no han tomado flores en tan delicioso huerto? ¿Qué Teócrito, Virgilio, ni Fray Luis de León cantaron con más ternura la purísima sensualidad de castos esposos, por la cual pudo simbolizarse en aquellos eróticos transportes el amor de Cristo con su Iglesia, la encarnación del Verbo Eterno y de su divina compañera? Idilio es ese donde goza el alma del creyente íntimas y extraordinarias infusiones de la gracia sobrenatural, elevaciones del ánimo y raptos de inefable consolación.

Como modelo de bien hablar y primor de efusiones amorosas, se tendrá siempre cantar que abunda en decires del tenor siguiente:

«Óleo derramado es tu nombre; por eso te amaron las doncellas.—Es mi amiga entre sus hijas como lirio entre espigas.—Sostenedme con flores, cercadme de manzanas, porque desfallezco de amor.—¡Qué hermosa eres, bien mío, qué hermosa eres! Tus ojos son de paloma; tus cabellos como la vestidura de las cabras que suben del monte Galaad; tus labios como cinta de grana; dulce es tu habla, y tus mejillas parecen trozos de granada.—Destilan tus labios panal, esposa mía; miel y leche hay debajo de tu lengua, y huelen tus vestidos con el olor del incienso.—Cuanto de ti mana es como verjel de granadas y fruto de manzanos, nardo y azafrán, caña y cinamomo, mirra y áloes, con todos los más exquisitos perfumes, fuente de huertos y pozos de aguas vivas que corren con ímpetu del Líbano.—Abreme, hermana mía, porque llena está de rocío mi cabeza, y mis guedejas de las gotas nocturnas.—Mi amado es blanco y rubio, escogido entre millares; su cabeza oro muy bueno; sus cabellos como renuevo de palmas, negros como el cuervo sus

ojos, como los de paloma lavada con leche y posada junto á corrientes muy copiosas; sus mejillas como plantel de aromas; sus labios lirios que destilan la mirra más pura; sus manos de oro torneadas, llenas de jacintos.—Ven, amado mío, salgamos al campo, levantémonos de mañana y veamos si floreció la viña, si producen fruto las flores, si están en ciernes los granados.—Ya las mandrágoras dieron su olor, ya en nuestras puertas están todas las manzanas. Todas las he guardado para ti, las nuevas y las viejas.....»

Fig. 35. — Señora Gimol Lasry y señorita Esther Lasry. Ornamento de la más distinguida sociedad tangerina.

Dícese que así cantó el rey Salomón sus desposorios con la hija del rey de Egipto. Lo que no admite duda es que los siete cantos que forman el poema, atestiguan la gentileza caballeresca de una raza y de una civilización. Porque, ¿hay algo en los otros pueblos que supere á su regalada música, ni á su pastoril encanto?

Y lo que tampoco admite duda es que esa raza semita tiene, como dice Keane, la más profunda concepción del orden moral, puesto que las tres grandes religiones conocidas: judaísmo, cristianismo y mahometismo, hijas suyas son, y se nutrieron de aquella sublime poesía que hizo de los hebreos los más tiernos cantores de la divinidad.

Abarcando con el pensamiento la serie de comunidades sefardíes que se hallan dispersadas por el mundo, es imposible tener datos sobre todas, ni formar juicio acerca de sus condiciones. Natural es por eso que las haya de moralidad tan variada, y de cultura social tan diferente, que ofrezcan ancho campo donde cada cronista, ú observador, encuentre con exceso demostraciones para sostener la tesis que le convenga: desde quien

se proponga ponderar su belleza física y moral, hasta quien tenga interés en sostener lo contrario. ¡Qué puntos de comparación puede haber, entre la opulenta y distinguida sociedad israelita sefardí de Londres y Viena, por ejemplo, con las desdichadas y escarnecidas colonias de algunos desconocidos poblados y villarejos del Mogrebh y Kurdistan; ni qué se puede decir que comprenda por igual á hebreas de unas y otras comunidades!

Dejando aparte las que corresponden á los pueblos cultos, y concentrando nuestra atención sobre las que residen en los países musulmanes, que son las que más pueden interesar, tenemos datos referentes á varias comunidades, pero nos circunscribiremos á presentar con singular interés las de dos ciudades geográficamente muy contrapuestas: Jerusalem y Tánger.

Fig. 36.—Judith Toledano, distinguida dama de Orán (hija de Dn Salomón Levy).

De las hebreas españolas que viven en la famosa ciudad de la Judea, conservamos informes que nos suministró nuestra adorable amiguita la señorita Fina Haïm, tomándolos de las impresiones de Duc Omercy, ya citado en nuestro primer capítulo. Consecuentes aquellas sefardíes con gustos oriundos de España, hace siglos envuelven sus hombros en chales de colores claros, tejidos con arabescos demasiado vivos y que acaban con muchas franjas. Llevan preciosos vestidos adamascados de seda, de colores vivos, y botinas preciosas con altos tacones. Se distinguen por sus movimientos graciosos, sus ademanes, la vida y expresión de sus ojos, y su animada mímica. Sin embargo, el estado social de la hebrea debe ser aquí más atrasado que en Constantinopla y Salónica, y desde luego mucho más que lo es en Tánger.

Esta ciudad exhibe con orgullo su población israelita como

una de las más distinguidas, ilustradas y elegantes que ofrece la raza por el mundo todo. La belleza, la educación literaria, políglota y artística, y las costumbres enteramente europeas, han elevado la mujer hasta colocarla en ese trono desde donde ejerce, con la magia de sus ternuras, sus encantos y sus virtudes, la seductora y eficaz soberanía que le corresponde, por natural derecho, en toda sociedad culta y caballeresca.

La vida política y social que ofrecen las poblaciones del Imperio marroquí es tan variada, abarca tan extensa gama, desde la cultura europea más perfecta hasta la barbarie más primitiva de la kábila riffeña, que se puede admitir como exacta toda información sobre sus razas pobladoras, y por consiguiente no ya las descripciones fieles y discretas que hace nuestro querido amigo el doctor Ovilo, en su libro *La Mujer Marroquí*, sino hasta las repulsivas que hacen sus más injustos censores. Porque ¡cuáles regresiones y atrasos no habrá en muchos selváticos poblados y ciudades del interior!

Dice Ovilo que la hebrea marroquí tiene ojos grandes, negros y expresivos, nariz aguileña, boca purpurina y hermoso cabello; pero advierte que tiene la mala costumbre de teñirse éste con algeña, los ojos con el *cohol*, lo mismo que las moras, y la boca con la corteza de nogal ó con nueces frescas. Sin duda estas prácticas no son generales; ni en eso de teñirse cuanto sea posible tampoco tienen porqué avergonzarse las que lo hagan, porque nuestras señoritas europeas, desde las más encopetadas á las más plebeyas, en artes de tinturas y afeites dejan atrás á la mora más pintada.

A bien que el doctor Ovilo habló de lo que antes hacían algunas israelitas, y no de las más distinguidas. Hoy ya nadie acude á tales actos, los cuales más afean que embellecen, y son mal juzgados, así por los propios como por los extraños. Desde que el bondadoso doctor Ovilo escribió su libro (1880), ha progresado mucho la colonia hebrea en el Norte de Marruecos, y hoy adelantan en sus modas, las israelitas de Tánger, á muchas señoritas de grandes capitales europeas. La cultura, la elegancia y la distinción han encontrado allí su natural asiento.

Poco dispuesto á la galantería el Sr. Olivié, ni á nada que pueda suscitar una migaja de simpatía hacia esta raza, re-

conoce en su libro *Marruecos,* que la belleza plástica de las judías ha llamado la atención de los viajeros; pero, aunque todos convienen en que hay entre ellas figuras realmente estatuarias, *el exceso de plasticidad* en su cuerpo y *la falta de expresión* en su rostro, las rebaja á la simple categoría de hembras. ¡Así, para que se den tono, no más que á la categoría de *hembras*, y gracias!

Un distinguido colaborador y muy culto amigo nuestro, nos dice de las israelitas tangerinas, á las cuales ha tratado y conoce mucho, que la mujer hebrea reune allí todas las condiciones necesarias para hacer la felicidad del hogar doméstico: es inteligente, perspicaz, discreta, honesta, virtuosa y por lo general hermosa. Por su elegancia natural, su gracia suprema, la gentileza de su figura, su porte y su belleza, se parece mucho á la mujer andaluza. Se parece asimismo en su expresión y en sus ojos grandes y rasgados, que fulguran rayos de amor y hablan un lenguaje, por lo visto, como el ya citado de las hebreas de Palestina. Dícese que hasta en su acento, la mujer tangerina recuerda á las hijas de Andalucía; lo cual es perfectamente natural, ya que entre unas y otras hay solamente cien minutos escasos de navegación.

Fig. 37.—Señorita Esther Nahon. Pertenece á lo más selecto de la sociedad tangerina. Aventajada en el canto.

Cuanto quieran decir espíritus avinagrados y maldicientes contra la belleza de las sefardíes tangerinas, es tiempo perdido. Su fama se halla tan acreditada, que ya rega-

tearlas esto vale tanto como decir que España es el país de las nieblas. ¡Benditas sean y Dios les conserve esa hermosura, de la cual algunos ejemplos podemos ofrecer á nuestros lectores en este libro, gracias á la fineza y bondad de las interesadas!

Hablar de que son aficionadas al lujo, y amigas de componerse, como un defecto de raza, es exponer lo mismito que se dice de la mujer en todos los tiempos, todos los pueblos y todas las civilizaciones; y sorprende que observadores serios censuren esto. Se usa generalmente el traje europeo entre ellas. Sin embargo, todavía guardan algunas en son de fiesta local, como lo hacen nuestras charras, su traje berberisco, el cual tiene muchos puntos de semejanza con el de nuestras citadas salmantinas, y como éste, brilla recargado de oro y joyería de precio. He aquí la descripción que hace Ovilo de dicho traje:

Fig. 38. — Judía española de Tetuán.

Este traje se compone de varias prendas, en las que abundan los bordados de oro, y le visten en todas las grandes ceremonias, siendo de rigor en las bodas. El novio hace los mayores sacrificios para regalársele á su futura, y á este fin ahorran cuanto pueden: muy pobre ha de ser el contrayente para no llevar á efecto esta antiquísima costumbre.

Las casadas no pueden llevar descubiertos los cabellos, y se los ocultan con las *crinches,* postizos de pelo ó de hilos finos de seda negra, que las caen sobre las sienes imitando un peinado que estuvo muy en moda en España á mediados de este siglo y que se conocía con el nombre de *cocas.* Entre las prendas que usan para la cabeza sobresale por su mucha riqueza la *esfifa,* diadema forrada interiormente de seda negra, y al exterior cubierta de bordados de oro y perlas, entre las que brillan algunas piedras preciosas; cuando es más sencilla recibe el nombre de *chari.* La *juaya* es una cinta ancha de tejido de seda y oro, que se coloca desde la parte alta de la cabeza hasta la posterior, donde vienen á unirse sus puntas; y el *mejerma,* un pañuelo de colores vivos doblado como una chalina de hombre, que tiene su puesto en el centro de la *esfifa.* Reemplazando á la mantilla llevan por la calle un albornoz de muselina blanca con tiras negras, largas, estrechas y paralelas.

La *punta,* el *casó* y la *chiraldeta* son las prendas que constituyen ver-

daderamente el vestido, para el que se emplean el veludillo ó el terciopelo bordado de oro hasta la profusion. El *casó* es una chaqueta entallada que se cierra cerca de la cintura, para dejar ver la *punta* que se lleva en el pecho sobre la ropa interior. Las mangas del *casó* son cortas para que

FIG. 39. — Pinhas Asayag, cultísimo colaborador de esta obra. Escritor elegante, condecorado por el Gobierno español, y prestigioso en la alta sociedad de Tánger.

puedan lucirse los brazos; gasas transparentes, tejidas de seda y con algunos hilillos de oro, y graciosamente recogidas, las sustituyen. La *chiraldeta* es una falda semejante al mantelo de nuestras provincias del Noroeste, abierta por delante, pero de tal corte, que estando puesta se cubre perfectamente la orilla interior y no forma la menor arruga; una faja fuerte de la mejor seda entretejida de oro sujeta la falda y las caídas de la *juaya*.

Las joyas sobresalen más por la riqueza que por el gusto: arillos de

gran tamaño de los que penden arracadas—*aljorzas*—de peso enorme; collares de gruesas cuentas, y numerosas sortijas en los dedos; mucho oro, muchas piedras, pero todo amazacotado y sin arte.

En Tánger la estimación que inspira la mujer nada tiene que envidiar á la que merece en la sociedad inglesa más refinada. Preguntado sobre este particular nuestro buen amigo Pinhas Asayag, contestó con un canto tan apasionado, que sonrojaría á la más exigente: es la flor perfumada que embalsama y purifica el ambiente del hogar; el ángel que lo alegra con sus gracias y encantos; la dulce compañera que sabe erigirse en soberana con su amor, su tacto y su discreción. Orna su frente la diadema del pudor. Es el emblema de la paz, el símbolo de la felicidad, la discreción que se impone, la gentileza que se admira, la fidelidad que enorgullece, y el todo que da aliento y vida. De acuerdo con su esposo se convierte en una *reina constitucional*, que gobierna y administra con perfecto sentido práctico y circunspección suma los negocios domésticos, desde la cocina al sarao.

Los matrimonios israelitas gozan aquí de bien sentada paz. La hebrea es una madre heroica, sublime, y sufre por sus hijos cuanto es necesario, á veces hasta el sacrificio. Mantiene aquellas virtudes que canta la historia sagrada; limpia y ordenada, tanto más cuanto más pobre es el hogar; trabajadora, resignada, y todos han elogiado, como debe serlo, aquella exquisita y obsequiosa hospitalidad, algunas veces ya hasta torpemente juzgada, que viene á ser como un resultado complejo de la religión, de la bondad congénita y la cultura, que distinguen á esta sociedad.

Por ello, quien traspasa el umbral de una casa de familia, israelita, tiene desde luego la seguridad de ser acogido y agasajado, con arreglo á sus merecimientos, y á cuanto exigir pueda, no solamente la buena educación, sino la más obsequiosa hospitalidad.

Por las cartas que publicamos en nuestro primer libro, referentes al hogar de D. Lorenzo Ascher, de Bucarest, y por muchas otras que hemos recibido, se puede afirmar que, en numerosos puntos, la mujer israelita atestigua ya una ilustración que supera al de muchas mujeres de otras razas adelanta-

das. Hablan tres y cuatro idiomas, se adornan con el piano y el canto, intervienen en organizaciones sociales benéficas, y representan una fuerza impulsiva poderosa en la educación y regeneración de sus hijos. Por esto nos alarma el desdén con que muchas consideran el judeo-español, y por esto creemos, con nuestro distinguido colaborador D. Justo Rosell, de París, que sería una eficacísima obra mantenerla en ciertos antiguos cultos de raza y convertirla en agentes de la purificación de su idioma histórico. Nuestra admirada amiga doña Concepción Gimeno de Flaquer, que tan hermosos libros ha escrito acerca de la mujer, y las mujeres célebres, hallaría aquí muy sugestivos motivos para escribir una soberbia obra digna de nuestros tiempos. Tuvo la atención de enviarnos, á ruego nuestro, un articulito sobre la significación de la mujer israelita en la historia. Muy sugestivo tema sería escribir un libro de alto vuelo, estudiando la influencia de la mujer israelita contemporánea, en la renovación asombrosa que presentan nuestros expatriados hijos.

FIG. 40.—Sara Cohen, distinguida señorita de la colonia tangerina.

Materia larga, ya impropia de nuestro cometido, nos ofrece este asunto, pero aunque sea muy grato nos es forzoso renunciar á seguir. En las comunicaciones que hemos recibido hay para llenar tres capítulos enteros. Cerraremos tan sencilla exposición, trayendo unos sentidos recuerdos de nuestra inteligente y bella amiga la señora de Gross Alcalay, de Trieste.

Dice así uno de los párrafos de su carta 12 de Julio (1904):

Osted me dice que hable algo de nuestras costumbres, que tengan algo de tierno femenino. Ante todo quiero hablarle de las bendiciones, que son usuales. Es uso que la joven salude á la mas anciana con decirla: «beso sus manos». Si la joven es una moza, la bendice la anciana: «dicha y suerte buena tengas». En vez si es una casada, «tures dichosa,» o simplemente: «dichosa y alegre». Si está incinta: «bien parido de un hijo». A las

hijas nos quieren cuando ya nacimos: «forza magiore,» dice el italiano.

Lo mas conmovedor es la vigilia del matrimonio. A casa de la joven, ó novia, vienen las cantaderas de profesión con sus panderas y cantan como sigue, que hacen derramar muchas lagrimas si la niña se casa para irse al extranjero, como fué mi caso:

«Hija antes que te vayas,
mira bien y para mientes,
por los caminos que irás,
no hay hermanos ni parientes.
A los ajenos aparienta,
no te dés á borecer,
hija del buen parecer.»

La melodía es árabe y triste como su letra, pero es una monición muy necesaria á la niña de «hacer á los ajenos parientes» y no «darse á borecer».

Ya en otra carta suya anterior, nos escribió el siguiente bonito párrafo sobre costumbres locales:

Vd me da una tarea un poco difícil, de hablarle de las hebreas españolas. Aunque me encuraja con el concepto que de ellas tienen en España, temo que mi juicio no sea tenido por parcial, porque si hablo mal de ellas les hago la más grande injusticia, por eso es mi deber hablar de ellas lo que sé, y repito hablo solo de las de mi raza. In forma hay que reconocerles su vertud moral; las adúlteras, muchachas perdidas, son pocas, como las moscas blancas. Y ¿cómo quiere Vd que lo seamos de otro modo, si ya de chicas nos inculcan el pecado y horror que trae la prostitución? La segunda vertud es el amor al hogar, á la familia; en modo especial la caridad y amor al proximo. Mi buen padre me decía; «hija el pobre, ó mendigo; son todos de una religion; dá al que te tiende la mano». Merecen todos los elogios por sus vertudes domesticas, son muy mañerosas y ecónomas. Punto hermusura no se pueden generalisar, hay de todo; pero las verdaderamenta feas son en minoridad. El ideal de las de mi raza es la educación y enstrucción y elevación de la niña á buena casera. En Bosnia todas las jovenes ya hablan 3 ediomas: castellano, aleman y slavo, la lengua del pais. En los conventos aprenden lindísimos trabajos manuales. Una monja en Sarayevo me decía, hablando de las alumnas israelitas, que son las más diligentes y listas, aprenden con facilidad el aleman. El feminismo no penetró donde nosotras aun; el hombre es lo que es: el rey de la tierra.

Si de las hebreas pasamos nuestras consideraciones al sexo masculino, vemos también la necesidad que existe de combatir en España supersticiones, calumnias y disparates, propagados y mantenidos por esa malhadada preocupación y tradiciones tantas veces presentadas en este libro.

—«Pero hombre, ¿quiere usted traernos esta gente tan desagradable?—nos pregunta uno.—Crea usted que no merecen que se tome usted tanto interés, ni trabaje mucho por ellos—nos dice otro. Y aunque estas opiniones llegan á nuestros oídos en muy menguado número, comparadas con los muchísimos aplausos, felicitaciones y frases de general aliento y adhesión que por doquiera escuchamos, entrañan un testimonio de ese error y de esa desconfianza que brotan de primera intención en ciertos ánimos, apenas se trata de incorporar nuevamente, de cerca ó de lejos, y bien de un modo, bien de otro, el pueblo sefardí á la vida nacional nuestra, y por esto exige que nos detengamos un poco hablando acerca de la rehabilitación social de nuestros repatriados.

Para hacerlo con algún orden, siquiera no pueda ser más que á muy grandes rasgos, examinaremos: primero, los defectos morales del judío; segundo, la renovación social producida por la *Alliance Israélite Universelle* y otras Asociaciones parecidas; y tercero, la posición intelectual y moral de los sefardíes en la evolución del progreso humano actual.

Por motivos de policía literaria y por miramientos elementales de estética, renunciamos á traer aquí tanta falsedad y ridícula invención como hemos leído en autores contemporáneos, cuando se trata de presentar esta raza y discurrir sobre sus cualidades. Siempre que se estudian la evolución del espíritu humano á través de la historia, y las supersticiones que presentaron los pueblos primitivos sobre todo orden de conocimientos, y que todavía hoy mismo ofrecen los pueblos que figuran en las últimas series de la escala contemporánea, se maravilla, aun el menos talentudo y reflexivo, de que tanta necedad y juicio sin fundamento hayan podido regir el gobierno de las muchedumbres y marcar derroteros á su existencia; y entonces se comprende cuán difícil y peregrina empresa es esta de ir sacando el alma humana, poco á poco, de los abismos donde reinan la estupidez y la barbarie.

Caída semejante á la que expusimos en párrafos anteriores hablando del concepto de la mujer, ha experimentado el juicio de los pueblos en lo que incumbe á los israelitas. Fueron los

patriarcas y hebreos del Antiguo Testamento los que encarnaron los mejores modelos de las humanas virtudes. San Gregorio, Papa, dijo que Abel simbolizaba la inocencia; Henoch la pureza de corazón; Noé la perseverancia en la justicia; Abraham la perfección en la obediencia; Isaac la castidad en el matrimonio; Jacob la constancia en los trabajos; José el olvido de las injurias; Moisés la dulzura, aun para los más rebeldes, y Job una paciencia invencible en el colmo de la aflicción; y hoy —¡qué cambio!—no hay hombre plagado de vicios y pecados que, sintiéndose enemigo de los judíos, por cualquier motivo, no impute á esos desdichados toda la maldad que abriga él en su alma. Los usureros, los libertinos, los sectarios inaguantables, los desidiosos..... formulan graves cargos contra la codicia, la liviandad, el proselitismo y el desaseo de aquellos; y esto lo hacen con un desahogo que sorprendería á quien no advirtiera con cuánta razón Jesús condenó ya, como hemos dicho, la incurable ceguera por la cual censuramos la mota del ojo ajeno, sin preocuparnos con la viga que llevamos en el propio.

¡Qué maldades no se atribuirán á los israelitas cuando hasta se les veja, persigue y mata todavía, en algunas comarcas, por los supuestos asesinatos rituales de niños; es decir, por esa criminal imputación mil veces rectificada, prohibida por su ley, cuyo infame y falso invento fué demostrado una y otra vez por Tribunales de justicia, así en Persia como en Turquía, en Rusia como en Marruecos! Pues bien, sí, todavía en Rusia este mismo año anterior de 1904, fué invocado dicho género de asesinato por almas diabólicas para arrojar contra barriadas judías las muchedumbres enfurecidas y ganosas de sangre.

Cuando se advierte que aún puede prosperar una calumnia tan disparatada y tan antisocial, ¿qué tiene de extraño que se acepten como exactas otras imputaciones más probables?

No comprendemos que en un país medianamente gobernado, donde hay leyes que condicionan y regulan el derecho y los deberes de los ciudadanos, autoridades que cuidan del cumplimiento de las leyes, y Cámaras legislativas que atienden de continuo á las indicaciones que va presentando la vida nacional, y pulsan las necesidades todas, acudiendo con sus previ-

siones y acondicionamientos á las demasías, abusos y delitos del cuerpo social y de sus individuos, se pueda temer ni dificultar aquellas inmigraciones, ó incorporaciones de las cuales andamos necesitados. Toda asimilación realizada por fuerzas sociales que tengan principios de moral universal, respeten el derecho constituído, profesen una religión de perfeccionamiento y depuración espiritual, y contribuyan con sus actividades, así al desarrollo de los intereses públicos, como al progreso histórico de la nación, es un ingreso precioso, que debe procurarse un pueblo culto, mucho más si es como España de los que lamentan y sufren escasez de población, falta de trabajadores y pobreza de energías industriales, económicas y mercantiles convenientemente aplicadas y mantenidas. Discutir y rechazar esto tenémoslo, en caso tal, por acuerdo tan insensato como sería prohibir el riego en campos donde las cosechas fenecen de sequía.

Desde que hemos acometido esta obra de reconciliación llevamos tratados muchos israelitas, unos de presencia y otros por escrito, y casi nos sonroja decir perogrullada tan grande como la de que no hemos observado nada que justifique ese prejuicio contra la raza que, no en España, sino en Francia, Rumanía, Austria y otros pueblos, hemos notado. Cumplidos caballeros, atentos, distinguidos, de una corrección y cortesía perfectamente hidalgas, generosos, discretos, dotados, en fin, de todas aquellas cualidades que puede apetecer la Sociedad más honorable, los hallamos, y nunca observamos episodio alguno ó revelación imprudente, que indujera al espíritu más receloso á pensar que podían mostrar cualquiera de los muchos defectos que se les atribuye.

Cuando tendemos la mirada en nuestro derredor y vemos ese hervidero de crímenes, delitos, faltas, egoísmos, perfidias, engaños y sorpresas que constituyen el coeficiente ordinario de criminalidad y delincuencia de un pueblo que vive, lucha y rinde su contribución fatal á las vesanias, neurosis y maldades humanas, nos preguntamos: ¿cuánta gravedad no adquiere todo esto en Israel? ¿Con qué severidad fiera no se juzgan contra la raza, caídas tales de sus individuos? Estos niños que desaparecen sin saber cómo; esos sujetos que se encuentran muertos á

mano airada, sin que haya modo de descubrir á sus autores; esos escándalos de la embriaguez y del vicio que arroja el hervor de la vida á la superficie social, como espuma revuelta que despide el hervor de una olla; ¿qué tremendas responsabilidades y fieras venganzas provocan cuando hay una colonia judía á quien culpar? ¿Cuán fácilmente se precipitan, por la torrentera del fanatismo y el odio, las agitaciones y la ira de las muchedumbres en casos tales, hasta parar en matanzas y atentados tumultuosos? ¡Desdichadas gentes!

Que se asocian, comercian, disputan á los demás sus ganancias, ahorran, previenen sus necesidades futuras, utilizan la superioridad de su ingenio y de su laboriosidad, se aprovechan de los despilfarros del pródigo, luchan en las concurrencias de la astucia y del engaño, á veces con las mismas armas con que se les ataca. Bueno, y aun suponiendo que esto suceda, ¿qué tiene de abominable? ¿Qué inferioridad arguye semejante conducta? ¿En qué se opone á que por lo demás acrediten su probidad, la garantía de sus tratos, el áureo valor de su palabra y la honorabilidad de su carácter? ¿Acaso no hacen lo mismo todos? ¿No es la vida social siempre esto: en Nueva York y en Roma, en Berlín y en Londres? ¿No proceden así todas las razas humanas?

Fig. 41. — Abraham Pinto, reputado comerciante sefardí (Tánger).

Gozan de una fama altamente estimable: la del culto de la familia. La santidad del hogar hebreo tiene todavía crédito en España. Creemos que los individuos de una casa israelita constituyen una Sociedad algo bíblica de patriarcales virtudes y respetos; y esto es un motivo de singular veneración.

España tiene fama de poseer todavía un hogar respetable, santificado por íntimas virtudes. Pues bien, el hogar israelita conserva mejor aún las tradiciones venerandas y los respetos filiales.

Quien no haya presenciado el acto de la bendición de las familias el día 1.º del año judío (el de la fiesta de Rosch Haschanah), no ha sentido una de las más tiernas y profundas emociones que puede sentir el alma humana. Le presenciamos, el 10 de Septiembre del año actual, en la sinagoga de Bayona y no pudimos contener la ola de llanto que subió desde nuestro corazón á los ojos.

¡Qué cuadro tan extraordinario y tan sublime! Al terminarse la ceremonia religiosa, que es prolongada, pues empieza á las siete de la mañana y concluye al mediodía, las familias se agrupan; los individuos todos, de uno y otro sexo, abuelos, padres, hijos, miembros de dos, tres y á veces hasta de cuatro generaciones, forman una piña apretada; en el centro se coloca el más anciano, el cual es con frecuencia una venerable figura de ochenta, noventa y más años; abre sus brazos, coge con una y otra mano los extremos del sedoso y albo *taleth* que pende de su cuello, posa aquéllas sobre las cabezas de sus hijos, y en medio del silencio general más profundo, mientras todos doblan la cabeza, él levanta la mirada y pide á Dios la bendición para sus descendientes. Entonces se oye sola una voz augusta, un canto vibrante, hermoso, sentido, de una melodía y majestad inefables: es el rezo del *hazan*, quien canta en el centro del templo, en la *Teba*, y con honda, ardiente súplica, entona la bendición de los sacerdotes, aquel final del capítulo VI del libro de los números, que dice así: «Que Dios te bendiga y te guarde.»—«Que Dios dirija sobre ti los rayos de su luz y te sea propicio.»—«Que Dios vuelva á ti su rostro y te dé paz.»

FIG. 42.—Doña Preciada Pinto, dama tangerina, esposa de D. A. Pinto.

Nuevo para nosotros aquel cuadro, recogíamos con avidez hasta sus menores detalles.

Las mujeres habían descendido de sus tribunas, se habían juntado uno y otro sexo y se habían constituído muchos grupos de familias, unos pegados á otros. Mis ojos no podían apartarse del de la familia de D. Aaron Rodríguez, octogenario que comprendía entre sus brazos cuatro generaciones, como la gallina bajo sus abiertas alas cobija numerosa cría. Se veían en respetables mezclas los niños tiernos, los jóvenes hermosos y robustos, la grisácea madurez y la ancianidad encorvada y de argentinas guedejas. Los que habían sufrido las embestidas de la muerte formaban pequeños núcleos; los de las familias fecundas y prósperas lucían su cuantiosa prole.

Oficiaba de hazan D. Alejandro Pereira, de gallarda y varonil presencia, mediada la edad de la vida, y sonora y pastosa su voz de barítono, la cual se alzaba vibrante. Oíase robusto el himno con temblores de llanto, porque acudía á su memoria la muerte de su madre, ocurrida poco tiempo antes.

Esta voz era única; las bóvedas y pilastras de la sinagoga parecían estremecerse, y solamente se escuchaban, por aquí y por allá, muy quedos, ahogados, comprimidos sollozos que salían de los grupos y que eran un homenaje sentidísimo de aflicción que se tributaba á los miembros fallecidos, á los ausentes, á los olvidados, á los que por una ú otra causa no estaban allí y dejaban en el alma el hondo desconsuelo de una pérdida irreparable, de una lejanía angustiosa, tal vez de una deserción ingrata, de un vacío, en fin, que se mostraba entonces, en aquel día y ocasión solemnes, como un gemido y dolor inconsolables del alma sagrada de la familia.

Desde la sinagoga nos fuimos á almorzar al hotel del distinguido sefardí D. Aaron Salcedo, donde presenciamos otro cuadro no menos conmovedor de familia, al ver en la mesa dignos representantes de tres generaciones respetables: abuela, padre é hijo, ya mozo, para los cuales aquí pedimos también la bendición de Dios, por la noble hospitalidad con que fuimos acogidos.

Dejó aquel sencillo almuerzo impregnado nuestro espíritu con santo perfume de familia bíblica. Aquella *madame Elvire* se nos presentaba como la hebrea de los antiguos tiempos: siempre atenta á su hogar, á sus hijos, á sus menesteres y faenas de cocina y de beneficencia social; levantándose á las cuatro de la

mañana los viernes del invierno, para prevenirse al reposo santo del sábado; haciendo sus oraciones con vivo sentimiento religioso, en libros veneradísimos y castellanos; consagrándose al cuidado de los enfermos de la comunidad, y siendo bendecida, igualmente por el rico que por el pobre, como un alma de Dios, ilustre por sus gloriosos antepasados, y más ilustre todavía por las virtudes de toda su larga existencia.

Otro sentimiento superior hay muy desarrollado en los hebreos: el de la caridad, ó beneficencia.

Leyendo la notable obra del Sr. Henry León, *Histoire des Juifs de Bayonne*, se advierte cuánto preocupó en todos los tiempos. á las comunidades sefardíes, la práctica de esta bienhechora virtud. La enseñanza y la beneficencia son dos necesidades fundamentales de orden social, á las cuales acuden con donativos cuantiosos, y con instituciones bien organizadas y mantenidas.

Fig. 43. — Doña Rebeca Elvira Athias, viuda de Moisés Salcedo.

Un distinguido amigo nuestro, que nos aconsejaba dedicásemos nuestra atención á empresa que más valiese, nos decía: «Es gente egoísta, incapaz de caridad y beneficencia.» Y entonces no pudimos menos de replicarle: Ese es uno de tantos infundados cargos. Precisamente la raza judía es de las razas donde más y mejor se manifiesta la beneficencia. ¿Qué hubiera sido de muchos desdichados, y cómo existiría la mayoría de sus comunidades, si en los terribles temporales de su larguísima odisea, no hubiese venido con frecuencia en auxilio la caridad de sus hermanos?

La referida obra del Sr. León ofrece una lectura muy interesante acerca de la suerte que tuvieron las comunidades arrojadas de nuestra Península, y detenidas en los Bajos Piri-

neos franceses; y en ella, á través de las curiosas vicisitudes por las cuales se las ve ir recabando, poco á poco, en medio de las convulsiones revolucionarias de Francia, el estado de derecho público que hoy gozan, se advierten siempre cuatro preocupaciones fundamentales: el lugar de entierro para los muertos, la educación de los niños, los socorros á la pobreza y la casa de Dios donde celebran sus prácticas piadosas. Sus instituciones abarcan estos cuatro motivos siempre, y en los reglamentos que las organizan aparece el capítulo de la *Hébera*, ó beneficencia, con una esmerada prolijidad que atestigua elocuentemente el interés que se le concede.

Fruto de este hermoso y general sentimiento son esos colosales donativos de los grandes capitalistas judíos, como el de diez millones de francos, que acaba de dar Rothschild, en este año, para construir barriadas de obreros; y como los que sirvieron para fundar esas grandiosas instituciones de enseñanza y beneficencia, inglesas y francesas, que no tienen nada semejante en la grey católica de los pueblos todos, por sus acaudalados recursos, por la amplitud mundial de su destino, y por la perfección y buena práctica de sus estatutos.

Hablamos de la *Jewish Colonization Association*, de la *Anglo Jewish Association*, y de la *Alliance Israélite Universelle*, dignas, sobre todo la última, de algún más detenido conocimiento.

CAPÍTULO XIII

Grandes asociaciones bienhechoras de Israel.—El tratado de Berlín de 1878.—La Alianza israelita Universal.—Su organización, servicios, personal docente y presupuesto.—Opulentos bienhechores.—Rápida ojeada á las consideraciones nacionales dispensadas á los hebreos.—Rusia, Italia, Inglaterra, Francia, Estados Unidos, etc.—La Nueva Tierra de Promisión.—Un discurso de Rooselvet.

Si la raza judía toda no ofreciese hoy á la consideración y examen de cuantos se preocupan con el estudio del progreso moral de la humanidad, otros títulos que los de sus Asociaciones benéficas *La Alliance Israélite Universelle*, la *Jewish Colonization Association*, y la *Anglo Jewish Association*, así hubiera pecado con indecible maldad, y hubiese caído en la mayor ignorancia y degradación posibles, bastarían la finalidad, organización y práctica de esas grandes instituciones, para redimirla de sus pasados errores, y dotarla de legítimo derecho á figurar en el concierto de los pueblos que más luchan por la evolución espiritual del hombre.

Solamente una persona de malísimos sentimientos y de apasionado juicio, podría enterarse de la obra altamente evangélica y social que dichas Sociedades realizan, sin sentirse conmovida hasta lo más hondo, y sin quedar ganada á su cariño y adhesión.

La rehabilitación intelectual, moral y social, que estos organismos bienhechores van produciendo, asoma ya por todas partes; y como si fuese aquella resplandor y luces celestiales, desciende hoy á los obscuros antros donde gemía antes abando-

nado y corrompido el proletariado israelita, por todos los pueblos. La protección, los recursos, los gritos de aliento y de esperanza, y la obra pedagógica de reconstitución espiritual bajo todos sus aspectos, emanan de esos brillantísimos faros que se llaman Londres y París, y surge, á vistas de todo el mundo, una nueva Israel purificada y activa, que se dispone á centuplicar sus esfuerzos para cooperar, también con labor intensiva, á la epopeya del mejoramiento humano.

Fueron la dispersión de los judíos, la variedad de sus desdichas, su miseria, su desfallecimiento, la decadencia profunda y mortal con que aparecían en algunas comarcas donde vivían olvidados, su aglomeración asfixiante en otras, y la incapacidad absoluta de levantarse por sí en muchas, los motivos que indujeron á unos pocos hebreos, influyentes, poderosos y ricos, para organizar un esfuerzo común y sostenido, que permitiera constituir una fuerza social nueva, capaz de hacer llegar su acción desde los Gobiernos de Europa hasta los recónditos lugares de Persia y Rusia, donde el fanatismo realiza su mayor obra de injusticia y de egoísmo.

Había que luchar contra todo: de un lado, entre los pueblos, contra los prejuicios de la tradición, las violencias del populacho, las absorciones crueles de los nacionalistas ó patriotas, las ciegas fierezas de los supersticiosos, las exacciones y leyes opresivas de los Estados todos; y había que luchar, del otro, en Israel, contra el desaliento, la desconfianza, la malicia, la decadencia ya fosilizada, la ignorancia que se revuelve contra el bien mismo antes que cambiar de postura, contra esa maleza, en fin, que resultaba del abandono y la corrupción de muchos siglos. Y sin embargo, la lucha se entabló y los frutos aparecen hoy copiosos por todas partes.

Fué Cremieux, el ilustre ministro de Gracia y Justicia, de Francia, de religión hebrea, y fué Leven, el actual venerable presidente de la *Alianza*, los primeros que se pusieron al frente de esta institución en el año de 1860, cuando nació con todos los temores y debilidades naturales á su magno propósito. Vino en buena época, porque el período de 1860 á 1880 fué de sentimientos europeos muy liberales; de amor á los derechos humanos que había consagrado la Revolución francesa, y de odio

á toda intolerancia religiosa; por lo cual la Prensa, los Parlamentos de Europa entera y los Gobiernos, hasta el de la misma Rusia, se mostraron propicios á reunirse en Congreso y formular el tratado de Berlín de 1878, donde se proclamó generalmente un principio social tan justo, tan necesario á la vida contemporánea y á la tranquilidad de los hombres, como es la libertad religiosa y la obligación de reconocer «que la distinción de las creencias religiosas y de las confesiones no se podía oponer, para excluir ni incapacitar á nadie, en cuanto se refiere á derechos civiles y religiosos».

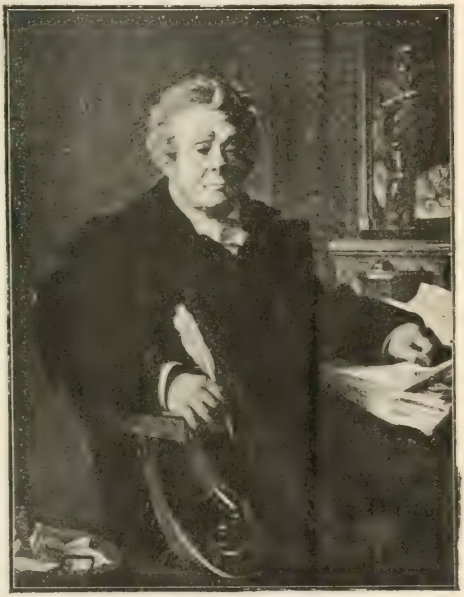


Fig. 44.—Cremieux. Ministro que fué de Justicia en Francia, primer presidente de la Alianza israelita Universal.

Verdad fué que los prejuicios y los egoísmos seculares no se declararon vencidos por eso, ni rindieron sus espadas sangrientas y batalladoras, porque dejando aparte el motivo religioso, se invocaron los intereses políticos, económicos y comerciales, y en Austria, Alemania, Rusia, y hasta en el mismo Francia, se presentó el antisemitismo, también irritado y feroz. Pero la intransigencia había recibido ya un golpe grave, y el espíritu humano había entrado en un nuevo camino, que permitía á la *Alianza* desarrollar su obra con más comodidad y mejor derecho.

Las primeras creaciones de la *Alianza* fueron las escuelas, por considerar éstas el medio más poderoso de dignificación y de fortalecimiento. Cuando Cremieux y Munk fueron á Egipto, en 1840, por el asunto de Damasco, las fundaron ya en el Cai-

ro y Alejandría; cuando en 1859 fué Piccioto á llevar socorros á Marruecos, también señaló la necesidad de aplicar este remedio, y por eso, en 1862, fundó la *Alianza* la primera de sus escuelas en Tetuán, la segunda en Tánger, y después pasó á fundar otras en Turquía. En el número 28 del *Bulletin de la Alliance*, correspondiente al año 1903, se da cuenta de los servicios que realiza, y allí aparecen con escuelas de instrucción prima

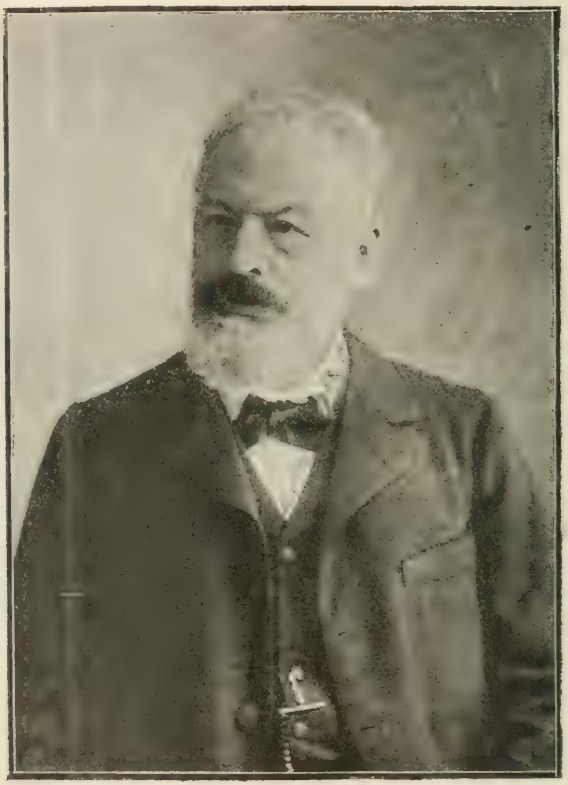


FIG. 45.—Mr. Narciso Leven, Presidente actual de la Alianza.

ria las siguientes naciones: Marruecos, Bulgaria, Turquía de Europa, Turquía de Asia (Asia Menor, Siria, Mesopotamia), Trípoli, Egipto, Persia y Argel.

Entre todas suman 120 (76 de niños y 44 de niñas), con un

efectivo escolar de 33.000 niños, sin contar el de las otras escuelas de que luego hablaremos.

Al fundar estos nuevos centros cuidó mucho la *Alianza* de hacerles perder el carácter y estructura que tenían los antiguos Talmud-Tora (ó escuelas religiosas de barrio). Lugar anticuado del ghetto pobre, miserable, obscuro, antihigiénico, negado á toda luz natural y hasta social, porque en él se comenzaba á modelar el espíritu no menos obscuro, enfermizo y fanático del

FIG. 46.—Talmud Tora, antigua escuela de primeras letras.

intolerante talmudista, había que reformar este carácter en las escuelas y abrirlas completamente á las exigencias higienizadoras de la educación moderna, que orea igualmente la sala que el cerebro; y cuida de purificar así el subsuèlo como el espíritu.

Instaló bien materialmente las escuelas, las dotó de un personal preparado con esmero, amplió las enseñanzas literarias cuidando mucho de enseñar idiomas: el del país y el francés en todas partes, y además el inglés en Egipto y Mesopotamia, en Siria y Marruecos; el alemán en Jerusalem, Constantinopla, Adrianópolis y muchas escuelas de Bulgaria; el español en Marruecos, y el italiano en Túnez y Trípoli. Tropezándose con

más necesidades, creó las cantinas escolares, y reglamentó modos de dar una comida á medio día y vestir á los niños necesitados.

No bastaba esto; había que seguir la educación del joven, para colocarle en condiciones de llenar un ministerio social; y

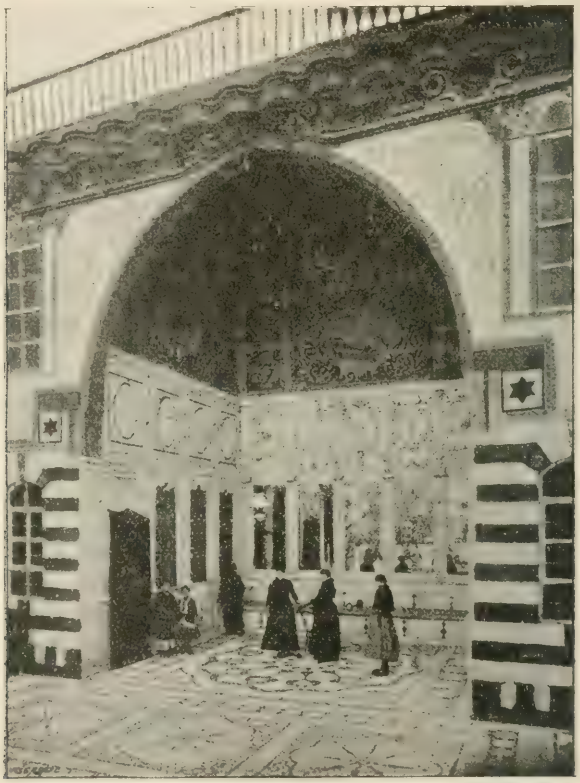


FIG. 47.—Patio de la escuela israelita de niñas de la Alianza en Damasco (Siria).

entonces se crearon, además de enseñanzas manuales dentro de las escuelas anteriores, las escuelas profesionales: las de artes y oficios y las agrícolas. Esta empresa difícil fué abordada con más ó menos esplendor según los puntos, escogiendo siempre los oficios más prácticos y socorridos de aquellas poblaciones, lo cual, en naciones como Turquía, Marruecos y Persia,

por tener pocas industrias, ofrecía muchas dificultades. Sin embargo, con perseverancia y sacrificios se instalaron buenos talleres, y hoy se forman excelentes obreros, de uno y otro sexo, en Constantinopla, Adrianópolis, Esmirna, Damasco, Túnez, etcétera.

Uno de los más notables centros profesionales es el de Jerusalem, el cual data de 1882, tiene gastos por valor de francos 106.182, y suministra enseñanzas de escultura, herrería, calderería y picapedrería. Hemos contado 38 centros de talleres para chicos, y 22 para chicas, distribuídos en otras tantas poblaciones de Estados asiáticos, africanos y europeos. Acuden á ellos 996 jóvenes.

La agricultura es otra de las enseñanzas á que se dispensa mayor atención y esfuerzo. El convencimiento profundo de que Israel debe renovar su antiguo amor á la tierra, de que la labor de los campos le redime y prospera como ninguna otra, y que le conviene transformar su exagerado amor al comercio y á las especulaciones de la ruina, han hecho que se acentúe esta protección, y se duplique la tenacidad y el sacrificio que demanda atraer y fijar la juventud á un género de trabajos, contrarios á los que fueron siempre preferidos por su raza.

Sin embargo, las escuelas agrícolas de Mikweh, en Palestina, y de Djedeida. en Túnez, atestiguan cómo la perseverancia concluye por llevar al triunfo, á pesar de los mayores contratiempos. Cultivan: el almendro, la avena, el trigo, las viñas, las moreras (para la sericultura), la cebada, hortalizas, etc., etcétera, y se amplían poco á poco los terrenos. Los discípulos de la primera, fundada en Jaffa en 1870, procuran desarrollar sus aptitudes en Egipto, esa tierra abonada siempre para las grandes explotaciones agrícolas, y de tan memorables recuerdos en la antigua historia mosaica. Las enseñanzas de la escuela tunecina disponen, desde 1895, de una grande propiedad, que mide 4.000 hectáreas, y la cruza el río Medjerda, en una extensión de tres kilómetros; lo cual no solamente proporciona agua para riegos, sino también fuerza motriz para molinos y máquinas agrícolas.

Organizó en 1898, la *Alianza*, el Seminario rabínico de Constantinopla para instruir buenos directores religiosos, y á su

frente puso al sabio D. Abraham Danon, correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española.

Por último, para terminar con las grandes líneas de esta compleja organización docente, mencionaremos la más impor-

FIG. 48.—Escuela profesional de Jerusalem (Las Fraguas).

tante y delicada de todas sus instituciones, la encargada de formar, en París, aquellos maestros que luego han de repartirse por ese mundo judío, yendo de Teheran á Fez, de Jerusalem á Constantina, ó de Esmirna á Damasco, llevando á todas partes el espíritu y la cultura de la nación francesa, que es realmente el que más preside todas estas enseñanzas en la práctica, y efectuando una obra de expansión política, intelectual y mercantil de nuestra nación vecina; como si dijéramos, realizando una verdadera *penetración pacífica* en los imperios mahometanos.

Bien merece este plantel brillante de profesores de la *Alianza*, por ser los que tienen hoy bajo su ministerio la transformación más grande que ha experimentado la grey sefardita desde que salió de España, que expongamos algunos datos acerca de su modo de formarse y de las condiciones de su vida profesional.

Constituyen un Cuerpo realmente distinguido por su cultura, su delicadeza, su espíritu amplio y libre, y la elevación con que aprecia su ministerio. Hemos tratado á algunos; su amabilidad

nos ha servido de mucho en nuestras informaciones, y las caballerosas cualidades con que se nos han mostrado los Carmona (de Tetuán), Franco (de Demotica), Pariente (de Esmirna), Nehama (de Salónica), Pisa (de Tánger), Levy (de Fez), Amato (de Gallípoli), Fresco (de Constantinopla) y otros más que por brevedad omitimos, han exaltado en nuestro espíritu la obra de la *Alianza*, y nos han despertado sincero amor á su vida y á su prosperidad, la cual vivamente deseamos.

Diremos más: si España ha de hacer algo en este asunto, como lo piden sus intereses, debe ser asociándose á la *Alianza*, ayudándola en su altísima y mundial obra, buscando también su cooperación, y realizando juntas una obra de alta cultura que redundará en bien de la humanidad, en primer término, y en bien de ambos pueblos, tan unidos por la geografía y por la historia, después. Estas consideraciones y la importantísima, ya señalada, de que el pueblo judío español está cambiando hoy gracias principalmente á la influencia que ejerce la *Alianza* sobre una población de cerca de medio millón de israelitas, en su mayoría de origen sefardí, nos requieren detenernos un poco exponiendo, siquiera sea solamente á grandes rasgos, la constitución del profesorado.

FIG. 49.—Isaac Pisa, ilustrado profesor de la Alianza en Tánger.

Los profesores de la *Alianza israelita* se escogen entre los discípulos de sus Escuelas de Oriente y del Norte de África por medio de un concurso general. Todos los años, en el mes de Junio, fija el Comité central el número de admisiones que necesita la Escuela Normal Oriental, y abre un concurso, al cual aspiran los alumnos que tienen inclinación particular al profesorado y que no padecen enfermedad crónica alguna, ni defecto físico. El Comité central escoge los mejores entre los propuestos.

Los escogidos deben hacer cuatro cursos anuales en la Es-

cuela Normal. El primer año se preparan para el *título elemental*, que da derecho á enseñar el francés. Los años segundo y tercero se preparan para el *título superior*, que supone el de institutor. El cuarto año es llamado año pedagógico y sirve para acabar la educación particular que debe tener un profesor de la *Alianza*, el cual, durante los tres años primeros, recibe la misma educación que los profesores destinados á enseñar en Francia. Estos estudios del año último comprenden dos partes:

FIG. 50.—Escuela agrícola de Mikweh. (Trilladora mecánica).

1.ª Los cursos hechos por los profesores de historia: política, etcétera, geografía, historia de la literatura francesa contemporánea y las literaturas extranjeras; ciencias, matemáticas, pedagogía, historia de la pedagogía; y 2.ª Las conferencias hechas por los alumnos para habituarles á hablar en público. El alumno escoge su asunto en literatura, ciencias, etc., y le estudia durante algunos meses. Cuando está ya preparado le presenta á sus camaradas bajo la dirección del profesor, que hace la crítica de su conferencia.

Finalmente, el alumno de cuarto año debe presentar dos Memorias, escritas la una sobre un asunto dado y la otra elegida á su gusto.

Independientemente de los cursos franceses y de lenguas extranjeras hay los cursos de hebreo, que comprenden el estudio de la Biblia y de la gramática hebrea, del talmud y de la

historia judía. Al final del tercer año, el alumno sufre un examen ante el gran rabino de Francia, quien le expide un diploma de hebreo.

Finalmente, el alumno debe conocer un oficio manual, que generalmente es el de carpintero.

El alumno goza generalmente de libertad completa en sus estudios, y no tiene otra dirección moral que la de los profesores. Ninguna vigilancia le molesta en sus estudios, ni en su

FIG. 51.—Alumnos de la escuela agrícola de Mikweh, á la vuelta del Jordán.

conducta. De este modo desarrolla todas sus facultades y se aplica, sin perder de vista los exámenes, á la rama ó materia que más le agrada.

El profesor de esta suerte formado se compromete á servir durante diez años á la *Alianza;* pero las deserciones son poco numerosas, y la mayoría sirve más tiempo. Las obligaciones que contrae son múltiples: Debe primero dar sus cursos en la escuela, ayudar al director en la vigilancia, mantener abierta la biblioteca á todo el mundo, etc. Cada dos meses, por lo menos, debe dirigir al Comité central alguna relación sobre cualquier asunto; por ejemplo: la vida de la escuela, la conducta de los alumnos, los métodos de enseñanza, sucesos en la Comunidad y en la población, costumbres, usos, supersticiones, relaciones entre los judíos y los extranjeros, los estudios personales, etcétera, etcétera.

Estos son sus deberes; pero como la *Alianza* quiere que sus profesores sean verdaderos misioneros y campeones de todas las ideas modernas, no se encierra su misión en los cuatro muros de la escuela, sino que están y se sienten obligados moralmente, á interesarse en todo lo que sucede en la Comunidad: á crear, dirigir, organizar sociedades de beneficencia, literarias y artísticas; á conferenciar por todas partes donde se les llama, dar cursos de noche á los adultos que desean aprender, defender los israelitas contra las persecuciones y las calumnias, sin meterse en polémicas.

En los pueblos todavía bárbaros, como Persia y Marruecos, la misión de un profesor de la *Alianza* adquiere la grandeza de un verdadero apostolado: es el jefe de la Comunidad, su representante, el que distribuye los socorros, el que preside todas las sociedades y las defiende contra los ataques de los fanáticos, con ayuda de los cónsules extranjeros, el que ejerce, en fin, una especie de tutela y de protectorado en nombre de la civilización y de los derechos consagrados en los pueblos cultos.

Fig. 52.—Isaac Eduardo Kann, Secretario general que fué de la Alianza.

El profesor comienza con un sueldo de 1.400 francos al año, y además percibe, según las ciudades donde profesa, una indemnización de residencia. Tiene derecho á un mobiliario todos los años; si es apreciado su trabajo, se le aumenta en ciento ó doscientos francos.

La baronesa de Hirsch dejó al morir un legado de cinco millones de francos para constituir una Caja de retiro. Esta no se ha constituído aún, y no se ha fijado todavía la edad á que tienen derecho á jubilación, ni la suma á que se debe aspirar. Los profesores confían en su Comité central, que es quien decide los derechos al retiro.

Los profesores no tienen caja de socorros. Si cae enfermo

un profesor en el ejercicio de sus funciones, la *Alianza* se cuida de atenderle. En este mismo año se ha constituído una Sociedad de profesores con el fin generoso de ayudar á los enfermos y sostener el derecho de las viudas y los huérfanos.

Cuando se leen los boletines de la *Alianza*, y se aprecia la alta obra de cultura que realizan los profesores, se siente por ellos un aprecio grande. Con razón se los llama apóstoles, y su ministerio en algunos pueblos, como en Persia y Marruecos, es de una belleza evangélica interesante. Las correspondencias que escriben, donde se relatan las vicisitudes por que pasan para llegar á su destino á través de lugares peligrosos, constituir las escuelas y ejercer eficazmente su función tutelar contra los atropellos del fanatismo y de la barbarie, son á veces hasta conmovedoras, y tienen todo el color y amenidad de las aventuras de los más sufridos exploradores.

Las referencias publicadas en el tomo de 1903, por Mr. Confino, sobre Chiraz, y por Mr. Basan, sobre Bourougerde y Kermanchah, en Persia, cautivan el ánimo y honran sobremanera lo mismo al heroico personal de la *Alianza*, que al Instituto por ellos representado.

Veáse el presupuesto de ingresos y gastos correspondientes al año 1903, que sostuvo esta bienhechora *Institución*:

INGRESOS	Francos.
Suscripción	163.310,95
Donativos á la obra general	4.893,90
Rentas diversas	866.262,75
Rentas de la Caja de previsión	15.078,90
Subvenciones diversas para las escuelas	46.650
Idem de la *Jewish Colonization Association*	263.700
Idem del Gobierno tunecino	10.000
Para las obras de educación de la Argelia	42.805,60
Cuotas perpetuas	27.772,35
Total	1.440.474,35

GASTOS	Francos.
Escuela preparatoria de niñas	53.982,65
Escuelas primarias, niños y niñas	608.577,15
Alimentos y vestidos	78.961,20
Escuelas secundarias y superiores	11.615
Aprendizaje de niños en Oriente	67.059,60
Idem de niñas en íd	30.174,15
Escuela profesional de Jerusalem	65.680,15
Idem agrícola de Jaffa	68.221,35
Granja-escuela de Djédeïda	82·225,85
Subvenciones y alquileres distintos	8.411,50
Biblioteca	9.319,05
Impresiones	18.885,20
Franquicias	5.632,25
Alquileres	7.608,30
Gastos diversos	61.930,35
Inmuebles escolares	303.868,80
Depositado en la Caja de previsión	15.078,90
Cotizaciones perpetuas vertidas al capital	27.772,25
Total	1.525.003,70
Gastos	1.525.003,70
Ingresos	1.440.474,35
Déficit *tomado del capital*	84.529,35

Con recursos más cuantiosos atiende á sus obras de beneficencia y á la creación de colonias profesionales, *La Jewish Colonization Association*, fundada con un capital de trescientos millones de francos, gracias á la extraordinaria caridad de esos bienhechores que se llamaron barón y baronesa de Hirchs; quienes abrieron en los negrísimos destinos de los desheredados de Israel una era nueva, donde las realidades, por lo que atañe á los socorros, y las esperanzas, por lo que incumbe á los destinos futuros, mejoraron la vida horrorosa de miriadas de criaturas.

Hay, sí, numerosísimos nombres en la lista de los que prodigaron poderosos auxilios á los descendientes de Abraham. La historia de la caridad y de la beneficencia en este pueblo, llenaría algunos tomos, y las figuras que con tal motivo se examinasen causarían veneración y reconocimiento profundos. Infinitas fueron y son todavía las desventuras y sufrimientos de

la grey mosaica, pero esto mismo ha servido para que surgieran de su seno hermosas y sacrosantas encarnaciones de la piedad, la misericordia y el altruismo, y se destacaran, pasando á la historia, figuras como Montefiore, el barón y la baronesa de Hirchs, Guedalla, Cremieux, Rothschild hermanos, Pinciotto y otros muchos que son orgullo de la humanidad.

Cuando el examen cambia de motivo, y desde las grandezas de la virtud pasa á las de la inteligencia, sorprende la evolución de este pueblo, y el número y valer de sus genios. Hablar de los Saadia, los Maimonides, los Juda Halevy, en pasados tiempos; de los Mendelsohn, Graetz, Munk, Heine, Lasalle, Marx, Herzl, Disraeli, Gambetta, Ottolenghi, Luzatti, en épocas contemporáneas; y los innumerables que han servido al desarrollo y esplendor de imperios poderosos, bellas artes, ciencias, profesiones liberales, industrias, etc., sería abordar un aspecto hermoso de la historia hebrea que no puede tener aquí formal cabida. Ya en nuestro libro anterior indicamos algo sobre la materia, y expusimos la regeneración moral que está experimentando el pueblo judío todo, incluso el más desgraciado de Oriente; y forzoso nos es contraernos á tan someros apuntes. Se realice ó no el ideal sionista que millones de hebreos alimentan, va sin duda clareando más y más la cerrazón tempestuosa que ennegreció el cielo de su existencia durante miles de años. Días risueños se ofrecen á su porvenir; derechos civiles y libertad religiosa les consentirán desenvolver tranquilamente sus privilegiadas aptitudes, y la grey de Jacob podrá reposar al fin su atormentado cuerpo donde más le plazca, y podrá servir con toda su capacidad á la causa del progreso como mejor prefiera.

Desde el Vaticano, donde son recibidas con bondad comisiones israelitas, hasta el palacio imperial de los czares, donde Nicolás II promete endulzar las severas disposiciones que rigen la vida de los cinco millones y pico de israelitas que residen, con aglomeración mortal, en las provincias Sudoestes europeas de su inmenso imperio, por todas partes alborea ya un día luminoso y puro. Y esto permitirá á la infeliz madre judía mirar con risueña esperanza la frente de su hijo, adormecido sobre su seno, como si de ella se hubiese desviado ya aquella

eterna maldición que hacía exclamar, siempre que un nuevo vástago de Judáh venía al mundo: ¿qué terrible destino se cebará en ti, desventurada criatura? ¿Para qué habrás nacido, si la tierra no presenta más que abrojos á tu paso?

La prensa numerosa de Israel, que tiene órganos en todos los idiomas y en las grandes metrópolis del mundo, atestigua perfectamente el esplendor y las consideraciones de que va gozando su raza. Los reyes reciben y honran con frecuencia á representantes distinguidos de ella, expresándoles su estimación; los Gobiernos todos les confían misiones importantes y altos cargos gubernativos; en los ejércitos europeos, asiáticos y americanos tienen un puesto de honor y abrillantan su oficialidad; en la política y en la legislación intervienen como corresponde á sus altas capacidades; la investigación científica recluta entre ellos ingeniosos exploradores, y la alta enseñanza universitaria sus más afamados maestros; en la vida compleja y esplendorosa de las grandes ciudades, sus creaciones adquieren una notoriedad distinguida, y sus sacrificios y actos heroicos se suman igualmente con los de los más fervientes patriotas, siempre que hay necesidad de atestiguar con la propia vida el amor, la gratitud y la lealtad que se deben á la patria donde se ha nacido.

Fig. 53.—Baronesa de Hirsch.

De esta suerte, por ejemplo, recuerda nuestra memoria en-

tre muchísimas referencias y noticias, que es un israelita, Matther Nathau, el gobernador actual de Hong-Kong.—Que pasan de trece mil los soldados hebreos que hay en Rusia, los cuales vierten su sangre en los campos de batalla por la gloria y el poder de su ingrata patria, entre ellos el general Stoessel, que manda Port-Arthur; pues según referencias también desciende de raza israelita.—Que fueron en número de diez los distinguidos diputados hebreos que había en las últimas Cámaras italianas, y es de creer pasen de este número los que vengan á las que se votarán en el mes de Noviembre.—Que en el mismo Rusia, mientras el czar decora al docto Beer Rathner con medallas de oro y la Orden de Estanislao, por su brillante labor intelectual, con la cual enriquece las ciencias y la historia; y Kouropatkine decora en los campos de batalla á médicos y soldados judíos, por su heroico comportamiento en los sangrientos combates de la Mandchuria, en Holanda es nombrado Ministro de Estado K. Asser, profesor de Derecho internacional de la Universidad de Amsterdam; en Inglaterra, Eduardo II invita á su baile del palacio de Buckingham, numerosas damas y caballeros israelitas de la corte, entre ellos los Ephrussi, Rothschild, Yorke, Taudel-Phillips, Sasson, Gubbay, Neumann y otros muchos; en Italia visita el rey Víctor Manuel la nueva sinagoga de Roma, recientemente inaugurada; y en Londres, la infanta española Doña Eulalia se hospeda en casa de la señora van Raalte.—Que el Dr. Meyer comienza á ejercer su alto cargo en Berlín, y monsieur Hertzberg crea nuevos organismos públicos en la Australia, donde ha sido reelegido en su puesto de miembro de la Cámara de Comercio de Brisbane.—Que Marcus Samuel, lord mayor de Londres, recibe la gran Orden del Sol Naciente, conferida por el emperador del Japón, al paso que los restos humanos del gran apóstol del sionismo, Dr. Herzl, son enterrados en Viena entre testimonios de dolor de las más ilustres representaciones profesionales, intelectuales y políticas de la capital austriaca.—Que la reina de Inglaterra confía á la ilustre pintora israelita Mrs. Gertrude Massey, el encargo de pintar un cuadro, y el presidente de la República francesa decora con la Legión de Honor á numerosos israelitas que se han distinguido en sus respectivas profesiones.—Que un judío español levanta

en la gran Exposición universal de San Luis el pabellón Benquiat, uno de los mayores atractivos en objetos de arte, y en el ilustrado periódico *The Bookman*, el autor de un artículo muy sugestivo sobre D'Israeli, Wilfrid Meynell, pregunta: ¿Cómo estaría hoy España, cuál sería su lugar entre los pueblos de Europa, si hubiera tenido por Ministro al judío español D'Israeli?—Que una grande Asamblea convocada en Nueva York por iniciativa de los profesores Adler y Schechater decide fundar una Universidad israelita, mientras en Londres se prepara la construcción de un teatro exclusivamente hebreo en East End, con dos mil localidades, de ellas 750 butacas, y un aspecto monumental que le hará figurar dignamente entre los mejores.—Que en Hamburgo se desenvuelve *La B'nei Brith Loge,* una de las más importantes organizaciones israelitas de Germania, cuyo lema señala su misión altruista: «Misericordia, Caridad, Unión», y en Nueva York se publica la Gran Enciclopedia judía, una de las empresas literarias más colosales, etc., etc., y á este tenor recordamos una granizada de noticias que recibimos á diario, y acreditan la coparticipación del judaísmo en la vida nacional y en el desarrollo del progreso humano.

No pueden sustraerse los Gobiernos á empresa tan razonable como la de atender y aprovechar estas energías, y por todas partes se observa una protesta contra las injusticias y vejaciones que todavía puedan sufrir en algunos puntos, y una tendencia á incorporar franca y noblemente sus elementos á la vida nacional común.

Con motivo del natalicio del nuevo heredero de la corona de Rusia, y de la sustitución que motivó el asesinato de Plehve, —aquel Ministro del Interior que tuvo no poca responsabilidad moral en el degüello y saqueo de Kischinef,—lo mismo el czar que el príncipe Schwiatopolk Mirsky, á quien se confió la cartera, manifestaron sus propósitos de ampliar la vida y mejorar la suerte de los desdichados israelitas. Podrá hacerse más pronto ó más tarde, según las circunstancias políticas que se produzcan en ese colosal imperio sometido hoy á una de las más terribles y sangrientas pruebas de su existencia, con la guerra fuera y la revolución dentro; podrán los reaccionarios

y fanáticos contener un poco esta obra de civilización y de humanidad, pero la luz se ha hecho, la necesidad se ha reconocido, la protesta del mundo entero pesa sobre Rusia, cada vez que allí se comete un crimen contra el pueblo desamparado, y la obra definitiva de reparación ya no puede faltar.

En Italia, donde hay, según el último censo, 35.617 israelitas distribuídos por igual en las provincias septentrionales y centrales, con alguna mayor aglomeración en la Toscana y el Piamonte, los cuales suministran ministros á los Gobiernos, profesores á casi todas las Universidades, legisladores á sus Cámaras, artistas y profesionales de mérito á su vida social, allí donde acreditan su amor á la cultura en tales términos que, según datos oficiales, sus varones, desde quince años en adelante sólo presentan 3 analfabetos por 1.000, mientras que el resto de la población presenta 425, allí, en fin, el rey manifiesta su cariño á esta raza, se interesa por sus destinos, conoce y admira sus grandes figuras, recuerda con orgullo que su país acogió siempre con buena hospitalidad á sus desgraciados hijos, proclama los grandes servicios prestados á la patria italiana por israelitas como Ottolenghi, Luzatti, Malvano, y recomienda las debidas atenciones al culto hebreo, para que su esplendor no desmerezca del que tiene el culto católico. Y allí también, hombres como Bertarelli, y diarios como la *Stampa*, de Turín, examinan cuánto conviene al Estado realizar la fusión con ese factor étnico, que habiendo llegado á Italia después de purificarse á través del filtro de toda la Europa Central, puede representar una parte no indiferente en la prosperidad futura de la nación.

Y de su parte, en fin,—para no citar más que tres grandes y distanciados Imperios—aparecen los Estados Unidos de la América del Norte, donde hallan un refugio gratísimo los emigrados rusos y rumanos, ofreciendo grandes y legítimas esperanzas de bienestar á la raza judaica.

Como nueva tierra prometida se les ofrece este vastísimo pueblo, donde realizan uno de los acontecimientos más extraordinarios y transcendentales de su vida; el que exponía el celoso y avisado secretario de la *Alianza*, en su discurso resumen presentado á la XV Asamblea celebrada en 29 de Abril

de 1903, en París. Al hablar de los ejércitos numerosos de emigrados que llegan sin cesar á los Estados Unidos, y de los cuales hubo meses en 1902 de ascender á 6.000, anunciaba la esperanza de que entre el viejo elemento judío allí existente de antiguo, oriundo de Alemania, Inglaterra, Francia y Holanda, que se ha asimilado la cultura de los países occidentales, y estas emigraciones moscovitas que llevan ideal nuevo, un conocimiento profundo de la literatura hebrea, y una rica reserva de energía moral, puede resultar un florecimiento espléndido, como ya permiten esperarlo los primeros resultados alcanzados. Gracias á esto, hay motivos para preguntarse si, pasados cincuenta años, no estará en la América del Norte el centro del Judaismo universal.

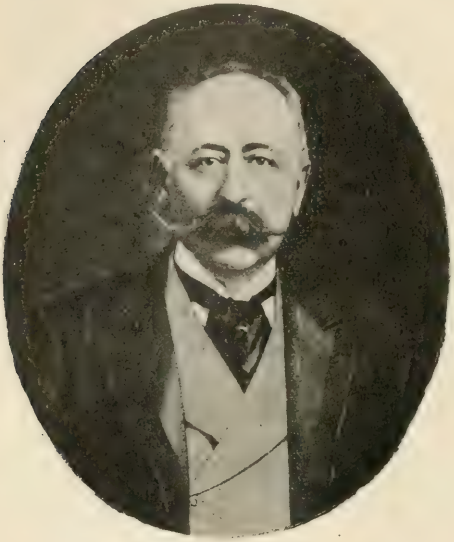


Fig. 54.—Barón de Hirsch.

Lo cierto es que la América del Norte es claramente protectora de esta raza. Cuando los asesinatos, incendios y saqueos de Kischinef conmovieron al mundo civilizado, en los días 6 y 20 de Abril de 1902, se formuló una protesta casi general en los Estados Unidos, desde el presidente de la República, abajo. En más de cincuenta lugares de veintisiete Estados de la Confederación, se celebraron setenta y siete reuniones públicas: senadores, diputados, gobernadores de Estados, un cardenal, tres arzobispos, cuatro obispos..... se interesaron, de palabra ó por escrito, en estos mitins, y firmó luego las protestas de tan soberbia manifestación de piedad y de humanidad, un número asombroso de senadores, diputados, altos funcionarios,

gobernadores de los Estados particulares, presidentes de tribunales superiores, jueces de tribunales, alcaldes, etc. Solamente el clero cristiano aparecía representado por tres arzobispos, siete obispos y 504 pastores.

Cuando Rooselvet recibió la comisión que le llevaba el mensaje firmado, para que se sirviera cursarle y remitirlo al Gobierno ruso, el presidente pronunció un discurso muy elevado, y en él recordó lo que deben los Estados Unidos á la raza judía, así en los campos de batalla como en la paz. «Uno de los poemas más conmovedores de nuestro gran poeta Long fellow —dijo—está consagrado al cementerio judío de Nueva York, y todo el que visite los campos santos de nuestras ciudades, que recuerdan los antiguos tiempos de la colonización, leerá con reconocimiento los nombres de los americanos de raza judía que, así en la paz como en la guerra, consagraron todas sus fuerzas á la fundación de nuestra patria».

Combatiente Rooselvet, á su vez, en uno y otro campo, citó á este propósito las muchas ocasiones en que el valor y el patriotismo de los israelitas americanos habían emocionado su corazón patriota; y entre otras sentidas declaraciones, todas dignas del Presidente de una gran República, hizo las siguientes, con las cuales deseamos cerrar este capítulo:

«Os he referido algunos ejemplos de hombres que han servido á mis órdenes, ya en mi regimiento, ya en la policía neoyorkina. Pero además de ellos, muchos de mis mejores amigos, de aquellos con quienes me hallo en contacto más estrecho en la vida política, son judíos.

Siento naturalmente por vosotros una alta simpatía personal; por otra parte, experimento una indignación personal ante la espantable tragedia que acaba de suceder. Os puedo asegurar, señores, que mis sentimientos son absolutamente idénticos á los vuestros. De igual modo que yo me hallaría con derecho á esperar de vosotros la misma indignación ante una tragedia de la cual fuese víctima un pueblo cristiano, así también me sentiría indigno de la situación que ocupo si no sintiese el mismo dolor, la misma indignación, ante las violencias que sufrían los judíos en cualquiera parte del mundo».

Y concluyó su culta alocución con las siguientes frases:

«Ningún suceso de los últimos tiempos atrajo ni atraerá en grado mayor mi atención. Tomaré una medida que prometa un resultado cualquiera para probar la sinceridad de la divisa histórica de los Estados Unidos, según la cual cada uno debe ser juzgado conforme á sus méritos, sin mirar á su religión, á su raza, ni á su origen.»

Y con estas altísimas palabras declaramos terminada la primera parte de nuestra obra.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO

Indice de nuestra colaboración sefardita mundial.—Europa.—Alemania.—Sefardíes de Berlín.—Informe de Fina Haïm.—Sefardíes de Hamburgo.—Informes de Benezra y Cassuto.—Austria Hungría.—Viena.—La leyenda de D. Diego de Aguilar.—Colonia sefardita vienesa.—Marcos M. Ruffo.—La nueva sinagoga española.—Cementerio sefardita.—Informe de Mazliach.—Hungría.—Informes de Kayserling y Steuer Geza.—Los israelitas españoles de Hungría.—Croacia.—Los israelitas españoles de Zimony, ó Semlin.

Vamos á exponer en esta segunda parte los informes regionales que hemos logrado recoger acerca de los sefardim. La rápida presentación que dejamos hecha en el capítulo primero de la obra tendrá aquí mayor desarrollo, y permitirá apreciar con más exactitud la importancia y distribución de este pueblo.

Dijimos ya, y volveremos á repetir ahora, que nuestra información no es completa, porque faltan datos para abrazar y conocer bien el conjunto y las proporciones de la dispersión que hoy presentan los descendientes de nuestros expatriados; pero eso no impide que sean interesantísimos los que podremos aportar á este sitio, para que tengan conocimiento de ellos así la nación española como los mismos sefardíes, cuya auto-difusión por el planeta conocen mal.

Haremos nuestra exposición según mejor nos parezca: unas

veces extractaremos lo interesante y pertinente de la correspondencia; otras, siempre que juzguemos debe ser leído el mismo informante, ya por su autoridad personal, ya por su estilo ó ya por la materia que presenta, reproduciremos cuándo los trozos más importantes de su correspondencia, cuándo la carta toda.

La nación que cuenta mayor número de sefardíes y éstos más uniformemente distribuídos, es Turquía; pero como tiene su imperio situado en Europa, Asia y África, esta circunstancia nos obligará á estudiar fragmentada su población israelita, para sujetarla á la necesidad que sentimos de ordenar la materia, presentando primero su distribución topográfica por continentes, y después las naciones por orden alfabético.

Dedicaremos un espacio proporcionado á la importancia estadística y social que tengan las comunidades. Por este motivo nuestro estudio se esmerará un poco cuando hablemos de los sefardim que habitan Constantinopla, Salónica, Esmirna, Viena, Tánger y Buenos Aires, que son los centros principales del judaísmo español. Los de Bucarest, Bayona, París y Londres merecerán también una exposición preferente, aunque en menor grado.

Publicamos á continuación la lista de los señores á quienes debemos la amabilidad de habernos alentado y escrito sobre la materia israelita, con más ó menos extensión, y el lugar de su residencia (1). Una vez más les repetimos nuestro agradecimiento, ya consignado en el prólogo de la obra. En casi su totalidad son israelitas, pero hay algunos que no lo son. Para evitar confusiones, irán con letra bastardilla estos segundos:

EUROPA

ALEMANIA.—*Berlín:* Fina Haïm. Y. Errera, *Dr. Holle;* Licco Covo y *Pedro Mágica.—Hamburgo:* David Benezra y J. Cassuto.

AUSTRIA-HUNGRÍA.—*Viena* (Austria): Moritz Levy; Licco Adutt y Rafael Mazliach.—*Budapest* (Hungría): M. Kayserling y *Dr. Steuer Geza.* —*Pancsova* (Hungría): Enrique Haim.—*Semlim* (Slavonia-Hungría): M. Calen.—*Trieste* (Istria): Micca Gross Alcalay.—*Sarayevo* (Bosnia): Abraham Cappon, Abraham Levi Sadic, Salomón S. Alcalay, y «La Benevolencia».

BÉLGICA.—*Amberes: Luis Rubio Amoedo,* Y. Galimi y Joseph S. Hirsch.

---

(1) Cerramos la serie al imprimirse el pliego. Por lo demás, huelga decir que con frecuencia recibimos cartas de nuevos correspondientes.

ESPAÑA.—*Madrid:* Señores varios: *Sitges, Cansino, Picón, Menéndez, Pidal (R)*, Farache, *de Burgos Segui (Doña Carmen), Argente, Pando y Valle*, etc.—*Sevilla: Carlos Cañal y* José Levy.—*Cádiz: Bonifacio Domínguez.—Barcelona: Isidro Torres, J. C. Pundsack* y *Agustín G. Mínguez.—Irún:* Mauricio Percire.—*Orense: Benito Fernández Alonso.—Alicante:* M. J. Bensasson.

FRANCIA.—*París: Justo Rosell, Jenaro Cavestany*, Max Nordau, Eduardo Enriquez, M. L. Cornea, Zadoc Ran, J. Levy, Ys. Danon.—*Bayona:* Aaron Salcedo, Gersam Pereire.—*Biarritz.* Enrique L. León.—*Enghien les Bains:* Emman. Contamine.

GRECIA.—*Doctor Francisco de los Cobos.*

INGLATERRA.—*Londres:* Joshua M. Levy.—*Manchester:* David G. Garson.—*Gibraltar:* Joseph Elmaleh y S. Cohen.

ITALIA.—*Turin:* Henri Jacques Vitale.—*Casale Mon Ferrato:* Ferrucio Levi.

PORTUGAL.—*Lisboa:* José Benoliel.

RUMANIA.—*Bucarest:* Enrique Bejarano, Lázaro Ascher, Isaac David Bally.—*Rosiori:* M. Gañy.—*Constanza:* Gabriel Tuvy.—*Calarasi:* Jaime Canetti.

SERVIA.—*Belgrado:* Benko S. Davitscho y Aaron Löwy.

SUIZA.—*Ginebra:* Wer Meimer.

TURQUÍA EUROPEA.—*Constantinopla:* Moisés Fresco, Abraham Danon, Daoud Rousso, Moisés dal Médico, Alberto Cazes, *Nicasio Moral y Cañete*, Elías Bajá.—*Salónica* (Macedonia): Moisés Abravanel, Samuel S. Halevy, Elía S. Arditti, Salomón Salem, José Nehama.—*Serrés* (Macedonia): Mercado J. Covo.—*Adrianópolis:* Jacques Danon, José Mitrani.—*Janina:* E. Carmona, E. J. Levy.—*Demotica:* Moisés Franco.—*Gallípoli:* Rafael Amato y Levy Franco.—*Monastir:* Joseph Misraeli.

ASIA

TURQUÍA ASIÁTICA.—*Esmirna:* Joseph Romano, Gad Franco, Rafael Cohen, Leon Hadjes, J. de R. Rousso, Aaron José Azan.—*Beyrouth* (Siria): S. I. Pariente, Elmaleh, León Calef, Joseph Behar Isaïe.—*Jerusalem* (Palestina): Alberto Antebi, Moisés Azriel.—*Jaffa*: Joseph Soncino.

ÁFRICA

MARRUECOS.—*Tánger:* Rahma Toledano, Pinhas Asayag, Abraham Pimienta, Salomón Benoliel, Abraham Ribbi, Isaac Pisa, Abraham Pinto, A. de J. Laredo, Jacobo S. Levy.—*Tetuán:* Enrique Carmona.—*Fez:* Fortunato Levy, Alfonso Cerdeira.—*Casablanca: A. Rotondo Nicolau.—Larache:* J. Benchimol.—*Mazagán:* David Moses Mazagán—*Melilla: Pablo Vallescá.*

ARGELIA.—*Orán:* Salomón Levy.—*Constantina:* L. H. Navon.

TÚNEZ.—*Túnez:* Salomón Lasry, Abraham Castro.

Egipto.—*Alejandría: A. Spagnolo,* J. Danon.—*El Cairo:* Abraham Galante.

Bahía Delagoa.—*Lorenzo Marqués:* Judah Danon.—*Zanzíbar:* Vicente Vera.

AMÉRICA

Estados Unidos.—*Nueva York:* A. D. Strauss, J. V. Behar.
Colombia.—*Barranquilla:* Abraham López.
Antillas Holandesas.—*Curaçao:* Haim M. Penso y Haim Senior.
Argentina.—*Buenos Aires:* Abraham D. Levy y Dr. T. Wechsler.

I.—EUROPA

ALEMANIA-BERLÍN

Debemos á nuestros amables correspondientes la Srta. Fina Haïm y D. Licco Covo los datos que poseemos sobre la capital del Imperio alemán.

Hay contados sefardim en Berlín, y éstos se constituyeron en hermandad ó comunidad, según nos refiere Fina, hace poco tiempo. El Sr. Covo, en una respuesta á nuestro cuestionario que nos envió con fecha 14 de Julio de 1904, nos habla de los siguientes israelitas españoles allí residentes: Isidoro Covo y L. Haim, mercaderes, en grande, de tapices orientales; Víctor Albahary, comisionista; Elías Benyaisch, Mosco Calmi, Ernest N. Covo y N. Romano, comerciantes; Licco Covo, Bension Benvenisto, A. Rosano, Nissim Cohen, Eskenazy y Heinrich Levy, E. Y. Uziel é Is. Kamermam, comisionistas; Navon, estudiante de alemán y profesor de español; Dr. Samuel, profesor de francés; Dr. Benaroyo, médico; Darío Errera, ingeniero-mecánico; Cappon, empleado, etc., y tres ó cuatro más.

Fig. 55.—Señorita Fina Haïm, israelita española, de talento artístico y premiada en escultura.

No cree Covo que haya muchos sefardim en Alemania. So-

lamente conoce en Munich á D. S. Gabay, también comerciante de tapices orientales. No ocupan posiciones en el Gobierno, no publican periódicos en judeo-español, ni tienen escuelas españolas ó donde se enseñe el español. Hay, sí, quienes aprenden el español, como podría atestiguarlo el distinguido profesor D. Pedro de Múgica, que á algunos ha enseñado. En un acreditado Colegio de Berlín que dirige su esposa D.ª Celes Seydel, y el cual visitan comisiones extranjeras, fueron educadas las señoritas de Haïm. Conservan, los que hay, su idioma nativo: el judeo-español; y aceptarían con placer relaciones con su patria española. No sufren leyes de excepción, ni persecuciones. No teniendo comunidades propias, se han incorporado á las alemanas. Israelitas alemanes hay de ochenta á cien mil.

FIG. 56.—Señorita María Haïm, distinguida sefardí, aventajada en la Escuela de artes é industrias.

La fineza de la Srta. Fina Haïm nos suministra el siguiente romance. Nos le manda escrito *según le ha oído* á su abuelita, á quien pidió le cantara leyendas españolas. Bien se advierte que está corrompido. Nuestra adorable amiguita pertenece á una distinguida familia española oriunda de Oriente. Sus padres poseen el mejor almacén de alfombras y tapices que hay en Berlín, y tiene otras tres hermanas, no menos encantadoras que Fina, llamadas María, Clara y Rosa, con cuyos retratos embellecemos este libro:

Traicion á Don Vergele
Por los Palacios del rey
Por amar una doncella
Que se llamava Sadé.
Ni mas alta ni mas baja,
Sobrina era del rey.
«Que lo meten á Don Vergele
A las carceles del rey».
Passo tiempo y vino tiempo
Ninguno se acordan del;
Su madre la desdichada
Cada dia lo iva a ver.
Debajo del pecho izquierdo
Le llevava de comer.
El rey estando en la misa
Vido pasar una mujer;
Demandó el rey a su gente
¿Quien es esta mujer
Que de pretos va vistida
De cabesa hasta los pies?
Madre es de Don Vergele
Que en las carceles teneis.
Agamos pronto la misa
Y allí lo iremos á ver.
Salto la reina y dijo:
«Yo sin él no comere».
«Buenos dias Don Vergele»
«Buenos me tenga el Siñor rey»
«¿Que haces tu Don Vergele
En las carceles del rey?»
«Peñando estoy mis cabellos
Con la mi barba tambien,
Agora por mis pecados
Me se empiesa a enblanquecer».
«¿Cuantos años Don Vergele
Que en las carceles estas?»
«Siete años Siñor rey,
Tres me mancan para dies.
Si gusta Siñor rey
Cumpliré los dies y seis».
«Altos, altos caballeros
Los que de mi pan coméis.
Tomaréis a Don Vergele
Y al baño lo llevaréis,

Vestidos buenos le poneréis,
Y montado en mi caballo
Al palacio lo llevaréis,
Con Sade lo casaréis,
Y hombre grande lo haceréis».
Estas palabras diciendo,
La romance se acabo.

HAMBURGO

Dos conocidos sefardíes han tenido la amabilidad de ilustrarnos acerca de los correligionarios que existen en esta espléndida ciudad alemana: los Sres. D. David Benezra y D. J. Cassuto.

El primero nos estimula á perseverar en la empresa, diciéndonos:

Tarde ó temprano sus esfuerzos seran coronados de suceso y siguramente encontraran la gratitud de miles de hermanos. A mesura que aprenderan la lingua española apreciaran tambien su valor. La introduccion entre los judios de Turquía de la verdadera lingua española traera grandes provechos á los dos paises turco-español, i los judíos seran dichosos de poder ser util á su vieja y nueva patria; i desenvolver el comercio entre España y Turquía.

Fig. 57.—Señorita Rosa Haïm, distinguida por su talento y cultura.

El Sr. Benezra recuerda noblemente lo que deben los judíos al Gobierno turco y á sus magnánimos soberanos, por la hospitalidad y derechos que les fueron acordados; por lo cual es un deber sagrado de todo judío de Oriente laborar por el progreso de su patria.

El Sr. Cassuto nos proporciona una información clara y breve. Por ella sabemos lo siguiente:

La comunidad sefardita de Hamburgo data de fines del siglo XVI.

La fundó cierto número de israelitas, principalmente negociantes, oriundos de Portugal; motivo por el cual adoptó el título de «Comunidad portugués-israelita», aunque cree que con más razón debía haberse llamado, como hizo la de Londres «comunidad de israelitas, españoles y portugueses», pues no pocos de sus fundadores, aunque hablaban el portugués, descendían á su vez de antepasados españoles, como lo pueban sus apellidos: García, Belmonte, de Lemos etc. En los tres siglos que mediaron desde su fundación, esta comunidad perdió mucho de su antiguo explendor; gran número de los miembros que la componían emigráron, cooperando á formar otras congregaciones, como la de Nueva York y la de Jamaica; la cual, según se dice, consta en su mayor parte de sefardíes, descendientes de la de Hamburgo. Esta, en tiempos pasados, contaba entre sus miembros muy insignes eruditos y poetas, y un número considerable de riquísimos negociantes que contribuyeron en notable grado al desarrollo de las relaciones comerciales entre esta ciudad y la península ibérica y sus colonias. En la actualidad ya no son más que unas veinte familias. Hasta principios del siglo XIX dominaba entre ellos el idioma portugués, el cual fue poco á poco suplantado por el del país, es decir el alemán, aunque á la par siempre se ha conservado vivo el recuerdo de España, cuya lengua quedó investida de una especie de santidad casi igual á la hebrea. Así es que el antiguo reglamento de la escuela de niños preceptuaba que los discípulos aprendiesen á traducir el pentatéuco y los profetas en *ladino*, esto es, en castellano antiguo. En el cementerio israelita de Hamburgo existe una lápida que lleva esculpida en hebreo y castellano la bendición que acostumbran decir cuando entran en dicho recinto. Hasta hace pocos años las señoras que no comprendían bastante el hebreo, usaban devocionarios en castellano antiguo, y aun hoy, en los dias solemnes, el sochantre dice en español las primeras palabras de las oraciones. En las tres semanas de luto que en memoria de la des-

FIG. 58.—Señorita Clara Haim, distinguida por sus cuadros al óleo.

trucción del Templo se observan por los meses de Julio y Agosto, el capítulo de los profetas que es costumbre leer en las sinagogas todos los Sábados, se recita alternadamente en hebreo y castellano, sin duda para recordar al mismo tiempo el destierro de España que sucedió en igual temporada del año de 1492.

Respondiendo al cuestionario, nos dice el Sr. Cassuto lo siguiente:

Hay en Hamburgo unos 80 ó 100 individuos israelitas españoles.

Hamburgo es el único punto de Alemania, donde actualmente se halle una comunidad sefárdica. Hasta hace unos veinte años había otra pequeña en Altona, y hasta principios del siglo XIX otra en Glückstadt; ambas eran sucursales de la de aquí. En Berlín me consta que vive un corto número de sefardim, pero aun no ha llegado á formar Corporación independiente.

El estado social es el de los demás habitantes de esta ciudad; desde el año de 1848 los israelitas gozan de los derechos de ciudadanía, sin restricción alguna.

La mayor parte de los individuos se dedican al comercio por mayor; algunos son abogados en los tribunales, otros ejercen la medicina.

Ningún periódico se publica aquí en el referido idioma.

No tenemos escuela especial para esta comunidad; los niños concurren ya á las escuelas públicas, ya á la de la comunidad israelita alemana.

No se enseña el judeo-español en las escuelas.

Sin duda alguna aceptarían con agrado relaciones con su antigua madre patria.

Gracias á Dios y al estado del progreso que aquí reina, no sufrimos leyes de excepcion, persecuciones.

La única librería de alguna importancia para semejantes publicaciones es la de A. Goldschmidt, calle Kohlhöfen.

VIENA

La capital de Austria constituye un centro sefardí muy importante y merece que le dediquemos mayor espacio.

La colonia sefardita de Viena pasa de mil familias, descendientes de los judíos expulsados de España y Portugal, las cuales en gran parte fueron á Hungría y luego de allí retrocedieron, instalándose en Viena, donde se consagraron principalmente al comercio, á lo cual les inducían sus aptitudes y los privilegios concedidos por tratados ajustados entre Turquía y Austria. En ellos figuraban algunos derechos de que todavía hoy disfrutan, y la tolerancia religiosa que les permite celebrar culto sefardí en su propia sinagoga. No usan vestido especial;

constituyen un factor social distinguido de la población; usan el idioma histórico en su casa y en el templo. Recuerdan con orgullo que los Espinosa, lord Beaconsfield, Pereiras, fundadores del *Credit Mobilier*, de París, Montefiore, Conde de Cammondo y muchas otras eminencias científicas, financieras y artísticas, fueron descendientes de España, y mantienen con gloria la superioridad de esta raza.

La comunidad sefardí vienesa fué fundada por Moisés López Perera (Diego de Aguilar) y su esposa, quienes á principio del año 1730 eligieron esta ciudad para establecerse permanentemente. Años después (1736) habían reunido algunos correligionarios, los bastantes para fundar una comunidad, en la cual se hallaban las familias Cammondo, Nissan y Naftali Eskenasy, de Constantinopla, quienes se juntaban en una casa (número 307, dentro de los muros del Ring) para celebrar sus prácticas piadosas. El origen de esta comunidad tiene acreditada una leyenda curiosa, de la cual nos mandaron varios ejemplares. En la ya citada Memoria del Marqués de Hoyos se reproduce también en lenguaje ladino. Daremos de ella una idea, aunque, como dice el referido Marqués, si es exacta la existencia histórica de D. Diego de Aguilar, no lo son los detalles del guante, la Inquisición, etc.

Se cuenta que la Inquisición predominaba por el año 1728 en España y practicaba sus horrores con grande ensañamiento sobre los que judaizaban y se resistían al baustismo. Muchos se sometían á las apariencias cristianas, pero seguían siendo israelitas en su corazón.

Una noche, novelesca por lo tormentosa, en la cual violento huracán y torrencial lluvia azotaban furiosos las ventanas del Palacio de la Inquisición de Madrid, y los relámpagos, sucediéndose con grandísima frecuencia, iluminaban la obscuridad seguidos de aterradores truenos, se detuvo ante la puerta principal de dicho edificio una mujer, mirando con ansiedad á las ventanas. Varias veces cogio el llamador y otras tantas lo dejó sin golpear, hasta que con nerviosa resolución dió fuertes golpes. Se abrió la puerta, y entrando manifestó al vigilante que necesitaba ver al inquisidor D. Diego de Aguilar. Tomaron ambos por una escalera de mármol, atravesaron varios corredores

y salas hasta llegar á una pequeña puerta, donde se detuvieron.

—¿A quién anuncio?—preguntó el criado.

Sin responderle, cogió la mujer el picaporte, abrió la puerta y, avanzando, se encontró frente á frente del inquisidor, entablándose el siguiente diálogo:

—¿Quién sois y para qué me necesitais?

—Quiero suplicaros gracia para una vida que me es muy cara. Mañana al amanecer será conducida mi hija á la hoguera. No ha cometido ningún delito. Solamente ha obedecido á su madre.

—¿Cómo se llama tu hija?

—Es una joven bautizada á la fuerza, que vuelve ahora a su fe, la que mamó con su leche materna.

—No hay salvación para ella, pobre mujer. Has venido en vano

—¡Cómo, inquisidor! ¡Quieres dejarla morir sin compasión; quemarla!—exclamó indignada la mujer.

—La sentencia está dictada y yo no puedo revisarla—contestó el inquisidor.

—¿No puedes—gritó la madre—aunque te diga que esa joven es tu hermana, y que esta mujer que tienes arrodillada delante de ti es tu madre?

Y la infeliz comenzó á narrar la historia del inquisidor. Su padre murió en la hoguera. Ella y un hermano de tres años fueron perdonados al aceptar la fe cristiana. Pocos días después de esto dió á luz un niño, el cual fué criado en la fe judía, hasta un día, cuando tenía siete años, en que fué robado por agentes de la Inquisición, mientras la madre y la hermana se vieron precisadas á huir. Pasados algunos años, volvieron á Madrid, siempre judías, y un día apresaron á la hija, comprobaron su fe y la condenaron á la hoguera.

—«Tú eres mi hijo—añadió—tú te llamas Moses Perera.»

Este nombre evocó muchos recuerdos en el inquisidor. Se acordó de sus primeros años, de su madre, de su hermosa y pálida hermana, y estrechando en sus brazos á la mujer, exclamó:

—Sí, debo salvar pronto á mi hermana, muy pronto, porque si no, llegaremos tarde.

Abandonó el aposento, y la infeliz mujer esperó tiempo, mucho tiempo, hasta que apareció otra vez el inquisidor con el rostro mortalmente pálido y su cuerpo encorvado por profundo desaliento, y con frase tristísima le dijo:

—Imposible darte lo que deseas. Tu alhaja morirá en el tormento antes de pocas horas. Espérame, vuelvo pronto y abandonaremos juntos esta casa del terror; no quiero llevar más tiempo este traje.

Salió y volvió pronto, desvestido ya de su traje religioso, y llevando un guante y una cadena de oro, regalo que le hizo la Archiduquesa María Teresa en cierta ocasión, cuando el Emperador Carlos VI se detuvo en Madrid acompañado de su hija, y el inquisidor D. Diego de Aguilar dió un banquete en honor de ambos ilustres huéspedes. Con esta cadena en el cuello y en la memoria el ofrecimiento que le hizo el Emperador de que se dirigiera á él mismo, si alguna vez se veía obligado á ir á Viena, pues haría por servirle cuanto pudiese, partió, abandonando ambos desgraciados seres aquel palacio para dirigirse á la reina del Danubio.

La madre enfermó y murió en el camino. Meses después llegó D. Diego Aguilar á Viena y se presentó á María Teresa, implorando su protección para él y varios españoles fugitivos que se habían establecido en aquella ciudad. La súplica fué atendida. Moses Lopes Perera obtuvo grande protección. Sus merecimientos le aquistaron altas consideraciones en la corte; fué íntimo del Canciller, y varias familias judías españolas lograron establecerse á su sombra, entre ellas las ya citadas de Cammondo, Nissan y Eskenasy.

Un día llegó á sus oídos la noticia de que serían desterrados de Austria. Perera se dirigió á palacio, deseando ver á la Emperatriz, y no fué recibido; en cambio se le comunicó la orden de suspender en absoluto sus visitas á la corte. Perera acudió á su amigo íntimo el Canciller, quien le tranquilizó. Se gestionó por el ilustre judío español de Constantinopla, Conde de Cammondo, la intervención del Sultán; pocas semanas después llegó á Viena un correo extraordinario, quien entregó á la Emperatriz una carta de su soberano. María Teresa llamó á su Consejo, y en una sesión secreta quedó acordado notificar al

Sultán que la Emperatriz satisfacía su deseo con tanto más gusto cuanto que no estaba acordado aún el destierro de los judíos. Aquel mismo día la Soberana disolvió su Consejo y encargó al Canciller la formación de otro nuevo. Quiso llamar á Perera, pero éste había huído de Viena porque el Gobierno español le reclamaba, y nadie supo adonde se dirigió. Según unos, se encaminó á Amsterdam; según otros, á Bucarest, donde en 1886 vivía una señora judía rica y anciana, con apellido de Aguilar, que se supone fuese una descendiente suya. Antes de su huída, sin embargo, dejó algunos legados á la comunidad.

Durante ciento cincuenta años los israelitas españoles de Viena celebraron sus reuniones en aquel modestísimo cuarto, que les proporcionó Perera. Poco á poco se creó una sinagoga modesta, con la cual vivió la comunidad, hasta que la elección de Marcus M. Ruffo para la presidencia, en 1881, abrió una fase más brillante y pública en los destinos de la grey sefardita-vienesa, acometiendo la obra de demoler una sinagoga recién construída y levantar otra más preciosa.

Fig. 59. — Marcus M. Ruffo, Presidente de la colonia israelita española de Viena. Bienhechor y figura de grandes prestigios públicos.

Hemos visitado la nueva sinagoga, situada en la calle del Circo, y la creemos, efectivamente, una de las preciosidades arquitectónicas de la capital. Construída con subvenciones voluntarias que ascendieron á 500.000 marcos (125.000 duros), todavía hubo ocasión para que su presidente demostrase la

generosidad y amor que sentía por su raza, regalando más de la mitad de la suma necesaria para construir el edificio.

Este templo, la creación de un coro de niños para el servicio religioso, fundaciones caritativas varias, un colegio nacional compuesto de seis clases y una administración modelo, acreditan que este ilustre sefardí es una figura bienhechora y venerable, cuyo recuerdo constituye uno de los timbres de gloria más legítimos de la comunidad española de Viena.

La sinagoga fué construída en estilo árabe, muy parecida á las bellezas de la Alhambra de Granada, de la cual se han tomado preciosos detalles. Han querido los sefardíes vieneses recordar las sinagogas españolas, y de este modo han materializado los sentimientos de la patria perdida; los cuales surgen por doquiera, en las tracerías y alicatados que enriquecen cuantas superficies y objetos impresionan á la vista: la fachada del edificio, la del patio, la del interior de la sinagoga, el altar, las lámparas y los candelabros, en todo lo cual se aprecia el estilo

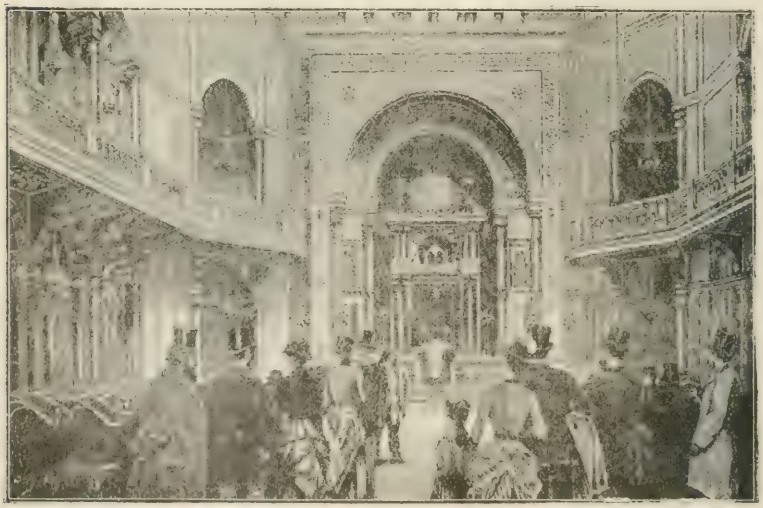


FIG. 69.—Interior de la sinagoga española en Viena.

moresco más fino y la armonía de los colores más delicados.

La sinagoga anterior se empezó á demoler el 10 de Agosto de 1885; el 16 de Noviembre colocó Ruffo la primera piedra en

el sitio donde había de colocarse el altar, y en ella metió escrita en alemán y español, un acta del personal que formaba la comunidad y de los Soberanos que regían los destinos de Austria y Turquía en la fecha de la ceremonia. Fué arquitecto de la obra Hugo Ritter, de Wiedenfebd. Tiene varias dependencias; tres puertas; hay asientos para 314 personas, pueden colocarse 280 más y pueden estar de pie 500. En la galería de señoras hay 100 sillones y lugar para 250 personas en pie. La bóveda tiene espejos y adornos de colores. En el sitio del órgano se pueden colocar 48 personas sentadas y 30 de pie; que forman el coro. La descripción de esta obra nos ocuparía mucho y renunciamos á dar más detalles.

El 12 de Septiembre de 1887 se celebró la fiesta de apertura. Algunos meses después Ruffo y el arquitecto fueron condecorados por el Sultán.

Cuando estuvimos en Viena visitamos esta sinagoga; y asimismo visitamos el hermoso cementerio de la comunidad, donde hay tumbas israelitas preciosas, que recuerdan algunos nombres ilustres de la grey sefardí vienesa. Al Sr. Mazliach debemos cuatro fotografías, que reproducimos aquí. Son de los más artísticos mausoleos y acreditan los talleres de la casa Vulkan y Neubrunn, de Viena, afamada para esta y otras clases de monumentos.

Fig. 61 —Panteón de Antonia Asriel (esposa de Moreno Asriel). Fuè un ángel de Caridad. Se distinguió por sus limosnas.

Ya hemos dicho que la colonia sefardita vienesa goza de notoria distinción social, y justo es consignar que merece figurar entre lo más selecto de la raza en el mundo.

Viena es indudablemente la población donde se reune el núcleo más interesante y evolucionista de los sefardim, porque es la cultísima y sabia ciudad adonde acuden todos los jóvenes oriundos de Oriente y de los pueblos balkánicos, que desean formarse en sus carreras y ponerse al frente del movimiento progresivo de sus comunidades.

Aunque admitamos que la Sociedad *Esperanza* se ha contraído á ser una de tantas Sociedades de ideal sionista, las cuales en la práctica, á las veces, no llenan realmente ninguna finalidad política, étnica ni religiosa, y se contraen á ser meros círculos de recreo y de compañerismo, cuya principal función es organizar bailes, veladas ó sesiones académicas más ó menos frívolas, frecuentes y animadas, no se puede desconocer que, además del contingente propio constituído por sus banqueros, profesionales y comerciantes distinguidos, Viena tiene esa numerosa y brillante juventud oriental, que pisa las aulas universitarias y recoge las luces de la cultura occidental para después llevarla á sus respectivos pueblos. Y esto lo hace en proporciones no igualadas por ninguna de las otras grandes metrópolis intelectuales del mundo, como Berlín, París y Londres, lo cual

FIG. 62.—Panteón de Moreno y Salomón Asriel. Dos hermanos que fundaron una casa comercial célebre. Se distinguieron por su beneficencia y su espíritu organizador.

le da una significación extraordinaria desde el punto de vista que examinamos, ó sea el de la evolución de los israelitas descendientes de nuestros compatriotas.

La dama sefardita vienesa goza reputación de ser la más hermosa y elegante de la capital. Hemos oído ponderar su belleza como de fama ya muy acreditada, y esto mismo nos confirmó el Dr. Pulido (hijo) con motivo de haber asistido á un baile organizado por la Sociedad *Esperanza*, donde se reunieron muchas y distinguidas damas de la colonia, en las cuales pudo apreciar el predominio del tipo moreno: pelo negro, ojos rasgados y expresivos y cutis blanco y fino, que constituye el tipo femenino característico de muchas regiones españolas, singularmente del Mediodía y Levante.

Fig. 63.— Doña Rachel Asriel, esposa del comerciante vienés que firma con la razón social Asriel y Tardi, afamado en Viena, Budapest y Belgrado. Ornamento de la alta sociedad israelita vienesa.

Las invitaciones y recuerdos que suelen dispensar á la Em-bajada y Consulado de España atestiguan un fondo de españolismo que podría aumentarse fácilmente si los diplomáticos que representan á nuestra nación en Viena, hubieran prestado un poco de atención al problema que tratamos, y hubieran significado, como hubiera sido discreto hacerlo, el interés y el cariño que les merecían los que llevaban en su historia recuerdos de España, en su filiación el nombre de españoles y en su vida el símbolo del alma nacional, nuestro idioma castellano. Como prueba de la exactitud de este juicio, reproduciremos los siguientes párrafos de una de las cartas con que nos ha favorecido el distinguido sefardí vienés D. Rafael Mazliach:

Desde agora dinguno ha echo algun passo referente a los judios españoles, dinguna emanacion al tenoro de esvellar Interesso por la abla tan graciosa, o por la hermosa España; desdé dos decennios antes, jamás oymos Informacion, que la generacion presente se topa en alto grado di Adelantamiento, Cultura y Civilisacion; que la España de agora es mui differente de aquella, que muestros aguelos conocieron y abandonaron.

En las ultimas epochas de 1870 asta la presencia, pocas episodas passaron que asimentavan sentimientos di Sympatia, p. e: Canovas del Castillo, Echegaray, la personalidad de S. M. el Rey Alfonso XII!

En la Colonia de Vienna que honra y estima la Dynastia Imperial, se consientis mucho Interesso, quando el Rey casó con la Archiducesa Austriaca, y pues al Interesso se agumtó Sympatia y dolor por la muerti del Rey, rispecto y honor por la viuda real, quala demustró tanta sencia; non queri dicho que a todos estos consientimentos el Rey juben ensendió Amor con su gracia, como se fuére muestro Suberano.

Me akodro yo de las visitas de S. S. M. M. en Vienna y Baden, onde se acujeron caji todos los Colonistas á las Staciones de ferrovia, ala Aréna, al «Weilbourg», ecc. por conosser las altas Maestades; me akodro de la Jornada de Adelina Patti, que cantó tambien, aparti de operas españolas un canto de Yradier: «La Paloma», qual todos los mansebos y damas de la Colonia ambesaron y cantaron; me akodro de la Stagione de la «Studiantina española» de Madrid, que daban Conciertos en el Carl Theater, qualos fueron frequentados de toda la Jubentud de la Colonia y causó un cierto grado de amistad.

Fig. 64.—Rafael Mazliach, distinguido banquero y agente comercial vienés.

Esto son mas o menos emportantes Episodas; ellas señifican puntos claros de assercamiento a los corassones y mos hacen creer, que con remedios de Cultura, Poesia, Lyteratura, Hystoria de una vanda, y fondacion de Interessos commerciales y economicos de otra vanda, será possible de formar el assercamiento sporadico a Addhesion durable.

Peró, dos deministeris son, a mi paressér, actuales: uno que los Judios conoscan a la Generacion presente de España, que sepan las respuestas y encuentras que topan las emanaciones de los ilustres Angeles Pulidos—hay mas de uno?—que veyan la veduta que se abre por realizar estas entenciones, o, tambien, quen son los contrarios de la Idea; esto sería el un deminister; el segundo es: «la lengua española que se mantenga!» Señor, yo puedo con mucha tristesa constatar, que la Juventud de Vienna y de los estados balcaniquos se esta alejando de la lengua maternel; las lenguas de los estados de sus domicillos, aquí el aleman, ayí el serbo, estan mayorgando el español! mientres que los Viejos detienen con amor la lengua maternel.

Budapest (Hungría).

De esta cultísima capital de la Hungría, á la cual estimamos como uno de los focos más progresivos y atrayentes de Europa, tenemos una información interesante, proporcionada por nuestro ilustre amigo el Dr. Steuer Geza, distinguidísimo abogado, patriota entusiasta, á quien los progresos de Hungría conmueven con justicia y proclama orgulloso en cuantas ocasiones se le presentan; y persona muy amante también de España, cuya historia y costumbres conoce perfectamente, á la cual ha visitado; y posee su idioma en los términos que acreditan las comunicaciones, gallardamente escritas, que á continuación publicamos. Llama *adorable* á nuestra lengua y le rinde el más estimable de los cultos, su frecuente trato.

Pero antes de publicar el estudio de Geza consignaremos nuestra gratitud al ilustre Gran Rabino de Budapest, doctor Mayer Kayserling, celebridad literaria de fama universal, autor de notables obras sobre la historia y la literatura de los judíos españoles y portugueses. Habla bien el castellano y ha estado en España. No es de origen español, como nos dice él mismo en su carta, escrita en francés.

Hela aquí:

Budapest 27 de Mayo del 904.

Muy honorable señor:

Ha tenido Vd. la bondad de enviarme su obra «Los Israelitas Españoles y el Idioma Castellano» He leido su precioso libro, asi como sus articulos en La Ilustracion Española y Americana del 15 y 22 de febrero con mucho gusto. Mis reconocimientos igualan á mi alta estima. A Vd. es, muy honorado señor, á quien debe su pais haber suscitado de nuevo la cuestion judía, es decir, el retorno de los judios á España, esta España que amamos y cuya lengua los judios originarios españoles cultivan todavia hoy dia con tanto amor. Yo no soy judio español, pero me ocupo en la literatura y la historia española y portuguesa desde hace proximamente medio siglo.

Os agradezco, muy honorado señor, una vez mas vuestra excelente obra, á la que no vacilaré en servir. Asegurandoos que me felicitaré mucho de complaceros soy con mayor respeto vuestro affmo.

Dr. Kayserling.

Véase ahora la brillante información del Dr. Geza y trozos de algunas de sus cartas:

Los judíos españoles en Hungría.

La cuestion de los judíos españoles toma aspecto muy distinto en Hungría del que tiene en los estados balcánicos. En los países semi-civilizados, ó medio barbaros, la raza judía representa una mediacion singular entre el asiatismo y los adelantos de la civilisacion europea. Con su mayor agilidad y viva inteligencia comercial, el judío ocupa puestos antes abandonados por los indígenas del país, quedando por consiguiente, siempre en una situacion excepcional que les impide ser absorbidos totalmente. El judío español arrebatado de su antigua patria, pierde poco á poco su patriotismo antiguo, sin lograr participar los sentimientos nacionales con sus nuevos compatriotas. Queda en todas partes como estranjero inteligente, muy capaz para la *asimilacion*, eso sí, pero imposibilitandole la *absorcion* integral su caracter, su lenguaje, y sus costumbres distintas.—En Hungría el trato de los judíos fué caracterizado desde principios por una amigable tolerancia, la cual sancionó la ley de 1867 y después una larga serie de instituciones liberales; de esta manera la absorcion de la raza por los elementos magyares se hizo completamente en el espacio de medio siglo, con respecto á la situación *legal*, y casi completamente en cuanto á la situación *social* de los judíos naturalizados húngaros.—La consecuencia y no la causa, de esta absorcion, fué el que desaparecieran las costumbres y sentimientos especiales y se adaptasen al espíritu y al patriotismo húngaros. De aquel vivo y ardiente amor de la patria y de la lengua húngara, que tanto caracteriza nuestro país, participan ya cuantos judíos hay sobre la tierra hungara, tanto los descendientes de padres españoles, cuanto los de judíos alemanes ó rusos. Sería exageración pretender que la recepción de los judíos, ya garantizada por las leyes, esté tambien generalmente reconocida por la sociedad cristiana de Hungría. Tal recepcion nunca se hace de veras sin una mezcla compleja de sangre; es decir, por el único medio de matrimonios interconfesionales; y estos son todavía poco comunes en Hungría. Pero no admite duda que un progreso se verifica tambien por ese camino, y que los judíos húngaros ya no se consideran como de raza especial y aun rechazan indignados tal idea, pero siguen como *comunidad 'religiosa;* son buenos patriotas húngaros y nada más.

Fig. 65.—Dr. Steuer Geza, reputado jurisconsulto y publicista de Budapest. Hispanófilo.

Los pocos que hay oriundos de judíos españoles en Hungría, represen-

tan, pues, una definitiva pérdida para la cultura española, y esto no por influencia de la *Alliance Israélite Universelle*, tan poderosa, ni de la *Jewish Colonization Association*», ni tampoco por consecuencia de la negligencia de la parte de España: sino unicamente por aquella singular fuerza de nuestro suelo húngaro, que asimila y hungariza todo lo que tiene arraigado en él.

Sin embargo, la historia de los judíos españoles en Hungría no carece de apuntes interesantes para el historiador y el filólogo. Y no puede ser indiferente para toda España la suerte de sus hijos en país tan lejano y tan hospitalário.—La grande obra intelectual que consagra al estudio de esta cuestion el señor *Dr. Angel Pulido*, quien me distingue con su amistad personal, y la lectura de su precioso libro «*Los Israelitas Españoles y el Idioma Castellano*», me impulsaron á colaborar cuanto pueda, con mi humilde trabajo, en tan digna materia, y á poner á su disposicion algunos datos que—por escasos que sean—servirán de algo para completar la historia de la raza expulsada con respecto á Hungría.

* * *

El camino que tomaron generalmente los judíos españoles durante su destierro fué, como consta, la peninsula de los Balcanes, donde se establecieron por casi todas las poblaciones.— Hungría se hallaba entonces en aquella guerra continua y cruel contra los Turcos, que consagraba su papel histórico durante tres siglos, el cual fue el de la defensa de Europa y de su cultura contra la aniquilación amenazadora por las lunas otomanas.— La primera huella de los judíos españoles en esta tierra coincide con la dominacion turca y con la primera invasion á *Temesvár*. (Gran ciudad en el Sur de Hungría). En el siglo XVII vivían ya en esta ciudad algunas familias judías. En su cementerio judíc se admira aun la losa sepulcral é inscripcion ladina de *Assael Azriel*, quien murió en 1636. Cuando los Turcos fueron expulsados de Temesvár y las tropas austro-hungaras se apoderaron de ella—en 1716—vivían allí 12 familias judeo españolas. En 1736 —al mismo tiempo que se hizo la gran colonisacion española cristiana en Hungría, de la cual daré extensa y curiosa informacion en otro sitio—se establecieron, cinco familias judías más, prestando muy buenos servicios al ejercito austro-hungaro. Como recompensa de estos servicios, el capitán general austriaco, conde *Wallis*, les concedió permiso para vivir entre los muros del castillo (ciudad interior actual), quedando prohibido esto á los judíos no españoles, y para adquirir casas y bienes inmuebles. Luego les dió permiso para negociar y ejercer cualquiera industria y abrir almacenes.—En 1739 fué fundada la primera comunidad religiosa de judíos españoles en Hungría; en 1760 se inauguró la primera sinagoga de rito «sefardí». Dos sinagogas mas fueron erigidas en Temesvár mismo, durante los dos siglos consecutivos; la comunidad religiosa se tenía siempre apartada de los demas judíos, y se mantuvo la separación hasta 1901, cuando la comunidad española, ya muy empobrecida, se vió precisada á unirse con la que llamaron tedesca, ó - no española.—

Los sefardim jugaron siempre importante papel en la historia social de la Hungría del Sur.—Las familias más notables eran: Assael (con dos descendientes que viven en la ciudad de Arad), Amigo, Taitasack, Nissim, *Matsar* (más tarde convertido en *Magyar*), Mecaddo, Baruch, Segal, Lividi, *d'Herrera* (Derera), Semi, Alcalay, Haim, Ezra, Pereira. Actualmente existen unas 10 familias en *Temesvár*, 4 en *Pancsova* 4 ó 5 en *Arad* 10 en *Zimony* y pocas en *Ujvidék*, la mayor parte emparentadas entre si, puesto que el orgullo tradicional, de los «sefardim», que parece una herencia de su antigua patria, les prohibía que se casaran con «*aschkenazim*» ó judíos venidos de otras tierras.—Aun en nuestros días los ancianos de la comunidad hablan con desprecio de matrimonios contraídos con aschkenazim. La familia que alcanzó más distincion social fué la de D. *Izrael Derera* (corrompido de Herrera); su jefe es uno de los «caciques» del comitado (provincia) de Temes, tiene fortuna considerable; hace 5 años fué ennoblecido por el Rey como recompensa de sus méritos acerca de la publicidad y de la beneficencia, obteniendo el predicato de «Gyarmathi».—Tambien la familia del abogado *Magyar*, ahijado y emparentado con muchos Budapestinenses, es mencionada entre los notables.

FIG. 66.—Sinagoga de Temesvar.

Los ancianos que hay entre los judíos españoles de Hungría, por buenos Hungaros que se sientan, todos hablan y escriben aun el castellano, ó mejor dicho el «ladino», corrompido y mezclado con palabras Turcas, Serbias, Italianas; pero todavía inteligible. Tambien entienden el castella-

no moderno, aunque nunca leen libros ó periodicos modernos. No teniendo ningunas relaciones con su antigua patria, de día en día van perdiendo mas sus peculiaridades de raza, cayendo en olvido lentamente el habla materna. Los jovenes, sus hijos, al salir de las escuelas del Estado hungaro, donde se criaban sin excepcion y donde les inculcan un fuerte patriotismo magyar, ni siquiera entienden la lengua de sus padres, se consideran buenos magyares y lo son de veras.— De su ingrata patria no conservan mas recuerdo que un amargo dolor por las injusticias que sufrían allí sus padres.— A pesar de esto hay una comarca, y es la ciudad de Temesvár, donde una aproximacion de la parte de España sería aceptada probablemente con agrado y simpatías y por buena razon.— La comunidad española, por falta de interés y de dinero de los correligionarios, se hallaba tan empobrecida que se vió precisada á unirse con los demas judíos de la ciudad, suspender sus oficios divinos de ritual español, y hacer derribar su templo antiguo, el cual transformaron los «aschkenazim» en viviendas y almacenes para alquiler. Es natural que los «sefardim» les guarden rencor y aceptarían con alegría un amparo de cualquier lado que viniera, para sostener la separacion del culto religioso, el uso de la lengua materna y con esto todo lo que les queda de su nacionalismo castellano.

No nos falta mucho por decir de los judíos españoles en las demás poblaciones de Hungría. Hay muy pocas; ademas de las mencionadas, las ciudades Becskerek, Palánka y tal vez Zágráb (Agram, Croacia) albergan algunos de ellos. Su historia se pierde en las tinieblas de los siglos, se desvanece su carácter y su idioma, del cual por cierto se sirven aun muchos entre los suyos, ni siquiera hallandose enterados de que hablan la lengua castellana. En todas partes conservan el orgullo tradicional, se consideran la aristocracia del judaismo, despreciando más ó menos á los aschkenazim, no mezclandose con ellos y con cristianos tampoco, donde resulta sin duda la *degeneracion* de su raza, que se observa en los tipos judeo-españoles encontrados de vez en cuando en los almacenes de la provincia hungara.

Fig. 67.—Rafael Magyar, distinguido ingeniero, descendiente de judíos españoles de Temesvar.

⁂

No por descuido vengo á tratar en ultima línea de *Budapest*, la hermosa capital de Hungría, nuestro orgullo nacional. El poderoso empujón del *magyarismo*, ya mencionado antes, prevalece con centuplicada fuerza en este foco de la vida húngara. La revindicación que contrapone Hungría á

su enemigo tradicional, al germanismo austriaco, exijió una implacable guerra de exterminación á todos los idiomas extranjeros que se arraigaron en la capital con perjuicio de la lengua hungara. El estranjero que se establece en nuestra ciudad, no puede serlo por mucho tiempo. Muy pronto se halla rodeado de un ambiente nacional tan fuerte, tan irresistible, que se ve precisado á modificar sus costumbres, trasformar su carácter, cambiar su lenguaje, adaptandose en todo á la viva y enérgica cultura húngara.

Hace 30 años Budapest tenía 370,000 habitantes de los cuales no hablaban más que la mitad el idioma magyar; hoy tiene más de 760,000 y ápenas la decima parte de ellos confiesan tener otra lengua materna.

El primer judío español que puso pié en la tierra de Budapest era un bisabuelo de nuestro gran escritor y publicista *Adolfo Agai*, padre de su abuelo materno, *D. Izhac Elias* de nombre. Vino á fines del siglo XVIII desde Constantinopla, bajo circunstancias bastante romanticas. En un barco que llevaba esclavas destinadas para un harem turco, vió una hermosa joven de Georgia, enamoróse de ella y tomando los dos las de Villadiego huyeron por Rumelia hasta Budapest, donde se casaron y se establecieron juntos con algunos compañeros de viaje, los *Almoslinos* y *Albachany*, cuyos descendientes numerosos aun viven aquí. Existía ya entonces la antigua comunidad judía en Ó-Buda. D. Izhac murió á la patriarcal edad de 104 años. La comunidad (Khile) judeo-española fué fundada por su hijo *D. José Elias*, abuelo del Sr. Agai, cuando el numero de participantes masculinos lograba ya la cifra de 10, prescrita por el rito de los oficios divinos. En el año 1840 había ya más de 100 sefardim en Budapest; se reunían en su sinagoga particular. Pero bajo la influencia creciente de los aschkenazim, muchos más numerosos, —tenemos hoy en días unos 150,000 judíos—y la minuscula comunión española se restringió notablemente. Su ultimo jefe (Rase Khol) fue el *Sr. Abraham S. Albachany*; hace algunos años se suspendieron los oficios divinos enteramente, porque ya no era posible reunir el sacro numero de diez sefardim, y los pocos hombres restantes no quisieron completar el numero con los aschkenazim despreciados. El rito de los sefardim se diferenciaba notablemente del usado en otras sinagogas. La oracion principal de sabado llamada «*Mussa*» fué substituída por otra en lengua ladina; ademas había otras particularidades; el texto del ritual fuera de las oracio-

FIG. 68. — Israelita español con traje nacional húngaro.

nes hebreas era en «ladino», un castellano muy poco distinto de aquél hablado en el siglo XV.

En nuestros días, ya de la que fué importante comunidad judeo-española de Budapest no quedan mas de 10-12 familias, que aún hablan entre sí la jerga antigua heredada por sus padres. Sus hijos ya se declaran hungaros, y se va olvidando así rapidamente el idioma castellano. Tres grandes sinagogas y numero infinito de otras pequeñas reunen á todos los israelitas, sin diferencia de origen, para los oficios divinos. Entre los descendientes de judíos españoles hay algunos en Budapest, cuya celebridad hace el orgullo de toda Hungría. Citamos al escritor y director de periodicos *Adolfo Agai*, y al eminente catedrático y escritor doctor Maximiliano *Schächter*, profesor de la facultad de Medicina de Budapest; y ante todos al gran-rabino Doctor Mayer *Kayserling*, cuyo renombre por sus tratados y estudios historicos sobre esta misma historia de los judíos españoles y portugueses, traspasó las fronteras de Hungría alcanzando universal celebridad (1).—Estos señores, y además el señor redactor de periodicos *Lendvai*, en Temesván, me proporcionaron gran parte de los datos que he aprovechado en este humilde tratado.

FIG 69.—Señorita sefardi húngara, vestida á la española, con prendas y telas de sus antepasados (traje para baile).

FIG. 70. — Dama sefardi húngara, con tocado de joyería antigua.

Entre las importantes familias comerciantes que conservan aún el idioma castellano, las más notables son: M. Russo, A. S. Albachany, S. B. Amar, Azryel y Tarchi.—Todos estos señores, por muy hungaros que sean, sienten y demuestran cierta nobléza y exclusivismo en su trato que les diferencia de sus correligionarios. Pero esta soberbia tan característica y tan castellana, ya no tiene nada que hacer con el amor á Castilla, perdido para siempre; no tiene el vigor del patriotismo que ensalza y fortalece los corazones; es la rigidez de una planta que va secándose falta de jugo vital y pronto caerá en deflnitfvo anonadamiento.—Quizás los nobles é infatigables esfuerzos del Dr. Pulido

(1) En su carta, antes publicada, nos dice el mismo Kayserling que no desciende de judíos españoles.

y especialmente la propagacion y lectura de su libro «los Israelitas Españoles», ya conocido y leido mucho hasta aquí, lograrán detener el paso destructivo del destino. ¡Ojalá viniera así!

Los judíos españoles de Zimony (Eslavonia).

En esta importante poblacion de Eslavonia (perteneciente, por la mediación de esta, al reino de Hungría) hay cerca de 15.000 habitantes, entre

FIGS. 71 y 72. — Sefardim de la familia del Sr. Magyar. Retratos en ella venerados que atestiguan tipos de raza española.

ellos 36 familias judías de origen español. La cercanía de Belgrado que ocupa la ribera opuesta del Danubio y el contacto continuo de las dos ciudades explican la analogía de la situacion social de los judíos en ambas. La mayoría de estas familias que llevan nombres muy castizos (como Majo, Kalderon, Matsras, Eskenazy, etc.) salieron de la península del Balkan, especialmente de Salonica, Sarayevo, Belgrado y Castorija, estableciendose, bajo la proteccion de la corona de San Estéban, donde gozaron completa libertad de comercio é igualdad social, desde principios del siglo XVII, ocupandose la mas grande parte en espediciones de mercancías, efectuando el cambio comercial entre los países adyacentes.— De los hijos de Zimony pocos alcanzaron mucho renombre hasta hoy. Hace 33 años tienen comunidad religiosa «*sefardí*» autorizada con propias matrículas; el culto religioso es el de las demas comunidades «sefardim». En días de grande fiesta suele interpretar el texto hebreo el predicador en su lengua

FIG. 73.—Dama perteneciente á los antepasados del Sr. Magyar.

materna, que es la castellana corrompida, hablada por todos en su trato familiar, y escrita tambien, pero con caracteres hebreos.—Se llaman judíos frenquis» (francos) y ya á penas saben que la lengua que hablan es la dulce española. Me aseguran mis corresponsales de allí, que sería muy oportuno este momento para establecer relaciones entre ellos y la patria perdida; y con mucho agrado aceptarían impresos y libros destinados á tal fin.—Una nota curiosa y unica:—á lo menos respecto á Hungría es que todas las familias judeo-españolas tienen criadas cristianas escogidas entre las Suevas (alemanas) muy frecuentes en aquel sitio; y sucede que después de haber servido casas algunos años, todas aprenden y aceptan con mucho agrado el habla de sus amos, y aún hay quienes lo hablan perfectamente, haciendo alarde de poseer bien su lengua judía.

Dr. Steuer Géza.

CAPÍTULO II

Los serfadíes de Pancsova (Croacia).—Trieste.—María (Micca) Gross Alcalay.—Sus fragmentos epistolares.—Sociedad *Benevolencia* de Sarayevo.—Informe de D. Abraham Cappon.

Pancsova (Hungría).

D. Enrique Haim, exconsejero municipal, director de un Banco y censor del Banco Austro-Húngaro, ha tenido la bondad de suministrarnos algunos datos sobre los sefardíes de Pancsova.

Hoy solamente residen allí cuatro familias de judíos españoles, las cuales vinieron de Turquía y Servia hace más de treinta años. Había antes treinta familias; mas volvieron á Oriente. Hablan español; pero la generación venidera hablará solamente húngaro. Aunque no hay comunidad de sefardíes, en los días solemnes se hacen las oraciones en rito español, y traen un cantante de Belgrado, para que actúe conforme á su rito español. Creen que la lengua que hablan es la misma española de hace cuatrocientos años, si bien con algunas impurezas turcas, servias y alemanas. No poseen libros ni periódicos españoles.

Los fragmentos siguientes de cartas suyas son dignos de figurar en esta información:

Li rogava mucho Sr. Doctor, si era posibli, que aga la bondad, de mandar el libro que eskrivio por los Israelitos Españoles, como tambien y otros libros y gazettas que contienen Interesso para nosotros, por azer un

prisipio (Beginn) di atamiento con la tierra, onde bivieron noestros Padres con aligrija y esjues con grande mal, y posible que el Tiempo traiga la ocasion, que torna yamasa la España asus Israelitos, que se asentin en sus lugares viezos, y que una grande *parte de ejos* si tornaran.

—

Rogo por Pedron, que tan tarde respondi su muy amestable karta, razon que me topi en camino, (viaje) y hoy arivi en kaza: Non li poedo dizir como di grandi gusto consienti, quando lei la karta di Usted, como tambjen di resivir él libro afamado, el qual lo vo leir con grandi Interesso y Gusto; Cali que de muchas Gracias á Usted por el Présénte que mi izo, como tambjen por el Interesso y la Amor que Usted esta demostrando por los Israelitos Españoles. En vero es una Manifestacion muy hermoza, y es de rogar al Dios grande y poderoso que entre esta amor tambjen en el pueblo español, porque venga el tiempo, onde podran muchos Israelitos Españoles con todo ripozo tornarsen assu tierra amada, que es la España: Mi hermano Dr. Izidor Haim II Prater strasse N.° 34 Viena (Wien) terna Gusto si Usted li mandara karta, y con plazer cervira con Datos diministirozos tuquante los Sephardim di Vienna.

Semlin ó Zimony, es una bonita población de Eslavonia, situada en la frontera austro-húngara, en la confluencia del Danubio y la Sava, á quince minutos de Belgrado en vaporcito.

M. Calev, profesor, nos proporciona los siguientes datos: hay 25 familias sefardim, generalmente de comerciantes; tienen una escuela donde se enseña lengua española tres veces por semana; viven satisfechos y considerados.

Observamos que en esta información la terminación en u es muy frecuente. Por ejemplo: «Midianus mercaderis», «solu una (escuela) en la lingua Espaniola el comite la sustiene», «estu difera segun angaramentus», «en todas las partes el judeo español es buenu vistu», etc. (V. Zimony, por Geza).

Trieste (Istria).

La lectura de nuestros artículos, publicados en *La Ilustración Española y Americana*, acerca de los israelitas españoles, conmovió á doña María (Micca) Gross Alcalay, de Trieste, y la indujo á escribirnos, agradeciendo con sentidas frases el bien que deseábamos hacer á sus correligionarios. Desde aquel día hemos mantenido frecuente correspondencia con tan distinguida dama, y hemos utilizado sus parientes, amigos, conocimientos y privilegiadas disposiciones, para la información que re-

quería nuestra segunda obra. Ya lo hemos dicho, y tenemos gusto en repetirlo: esta colaboración ha sido de las más eficaces que podíamos desear; y, aparte de otras secundarias relaciones, le debemos las que nos han permitido conocer las comunidades sefardíes de Bosnia y Servia.

FIG. 74.—Doña María (Micca) Gross Alcalay, distinguida dama española de Bosnia, domiciliada en Trieste, inteligente colaboradora de nuestra obra.

Hija esta dama de una señora servia y de un alto empleado bosniano, quien desempeñó la Dirección de Aduanas en Bosnia antes de que dicha provincia fuese incorporada al Austria, casó muy joven con un honorable israelita alemán, y trasladó su

residencia á Trieste. Hállase de esta suerte emparentada con distinguidas familias de Bosnia y Servia, tiene hoy hermanos en Belgrado, y recuerda siempre con orgullo que desciende de españoles, que vivieron en Alcalá, de donde procede su apellido Alcalay. Es, pues, una hebrea descendiente de madrileños, y por su tipo muy bien puede pasar como una madrileña neta.

Posee y escribe, por lo menos, que sepamos, cuatro idiomas: alemán, italiano, francés y español; tiene una ilustración general bien equilibrada, es de un espíritu progresivo y altruista, vive y cultiva su hogarcito con la sencillez de una buena burguesa, lee mucho, juzga con perfecto sentido social, y no tiene pretensiones de literata, cuanto menos de publicista; siendo esta una tarea que nunca realizó.

Sus misivas son modelo de ingenuidad y gracia, á veces de travesura delicada, ternura femenina y buen sentido. Nuestra empresa le conmueve, y considera como *uno de los hechos más interesantes de su sencilla vida* la colaboración que nos dispensa. En ella discurre con buen juicio varonil, y á veces describe en pocos rasgos con la soltura y el acierto con que pudiera hacerlo un escritor formado. Nos sería agradable publicar sus cartas, aunque fueron escritas con carácter confidencial, porque todas entrañan motivos interesantes para el mejor conocimiento de las costumbres, historia y alma de nuestros desterrados hijos; pero no consintiéndolo las dimensiones del libro, nos contraemos á publicar fragmentos distintos de su correspondencia, los cuales servirán para conocer detalles curiosos acerca de los hebreos españoles residentes en las comarcas contiguas al mar Adriático. He aquí los diferentes motivos que tomamos:

Saludo.—Sefardíes de Bosnia.—Cultura social.—Españolismo sefardí.—Prejuicios sociales.—El castellano entre los israelitas.—Canciones infantiles.—El matrimonio entre los israelitas.—Las morenitas.—Tipo español.—La Electra, *de Galdós.—La Herzegovina.—Nostalgias.*

Muy Señor mio: Una judia española que ha leido con mucho interés los magnánimos articulos en favor de los judios españoles, envia á V, Sr. Doctor, su grandisima admiracion. Permitame V. de felicitar las buenas pascuas con mis mas cordiales saludos. Tarjeta postal fechada 27-III-04.)

—

A Trieste son poquisimos los judios que hablan el castellano. Hay unas 20 familias; todas se ocupan de comercio; dos son fabricantes de papel, Sr. Salto de Constantinopolis y Sr. Medeano de Salonique. Este pasa por muy rico. Los otros son mis compatriotas de Sarajevo, Bosnia, los que hablamos diferente de los belgradeanos; ejemplo: faser, farina, fija chitia (chica). Muy gente de bien son los Señores Salom, quienes antes de la ocupacion de las provincias Bosna y Hezegovina (en la capital de la última, Mostar, hay tanbien unas cuantas familias) ocuparon altos implegos turcos. Tanbien mi defunto padre, bajo el nombre Yusuf efendi, fue hasta la ocupacion Director de las aduanas turcas, succesivamente fin ultimo á Metcovich. Aqui no forman una comunidad, ni tienen su templo separado, siendo las oraciones eguales á las de los judios italienos asimilados. Digo asimilados porque son de esteso orígén que nosotros Sefardim. De mi patria adoptiva no le hablo nada: supongo que su Sr. hijo el doctor habrá tomado noticias de su colega el Dr. Salom de Sarajevo. Se no me yerro fue presidente de la junta «El Progreso» en Sarajevo. Otras informaciones sobre los judios españoles de aqui no se darle, porque no tienen la importancia de los de Salonnique, Constantinopolis y otras ciudades en Oriente.

—

Hasta el 1878 hemos vivido en el mas grande obscurismo que Vd se pueda imaginar, sin un rayo de progreso, ni el mínimo contacto con la civilisacion. El modo de estudiar é iniciar los varones en el talmud, estesos como Vd los pintó en sus articolos tan bien. No hemos tenido ni el vantaje de los israelitas de Selanique, Costantinopololis etc. de las escuelas de la *Alliance;* ni la posicion geografica de nuestro pays permitió un movemiento de extranjeros, como lo fue en las citadas ceudades; ansi que la ocupacion nos encontró en el estado apatico de el «cinquecento» como suelen decir los italianos. ¿Es posible que en 28 años haga un pueblo el progreso que le permite de ocuparse de leteratura moderna? No crea Vd sea por mancansa de inteligensia, mas por mancansa de libertidad de sacudir las tradicionales costumbres e modo de ver y agir de los ansianos. Luego hase muy poco el gobierno austriaco por facilitar los altos estudios á pobres estudiantes. El gobierno central ha estipulado una subvencion en stipendios, para pobres é buenos estudiantes de las provincias Bosna y Herzegovina, y son admetidos los turcos catolicos y serbos (slavos); pero los judios españoles de el pays son exclusos de dichos vantajes. Los que no pueden ir á Viena, tienen que contentarse con lo que ofrese Sarajevo. Las mas altas escuelas creo que son las gimnasias y la academia de comercio. De sensias y leteraturas no se quiere hablar; hay que ir á Viena. No quiero haser de menos y no dar una merecida alabansa á mis compatriotas. Concernando el grande amor que tienen por los estuodios y la avidéz por el progreso, hasen el posible y el imposible por adelantar y no parecer muy antiguos. No es culpa de ellos más de las condeciones i circunstancias en las cualas han vivido. Como alabo á los jovenes, ansi no perdono á los viejos, porque no han hecho un poco de historia. ¡Y que

interesante hay de ser esta! ¿Que quiere más le diga sino que nadie sabe decir con precision en qué año han emigrado los judios españoles en Bosnia? A mi me parece que lo mas autentico que he oyido es lo que nos contaba nuestro difunto abuelo, de que han venido junto con los osmanlis (turcos de Oriente central) siendo ocupadas las provincias por los soldado del Sultan, en 1526 creo. Hasta el 1306 lo fue por los Servus y Hugareses; fin 1376 fueron independientes, y luego, como dejo dicho, fueron ocupadas por los osmanlis. Las fechas corresponden. Si á la fin de el siglo diecimocuarto, salieron los judios de España, puede darse que llegaron con los turcos como he dicho. Hay dicientes de que emigraron á la Italia, porque tenian muchas relaciones con los hermanos quedados en Italia. Cuando he leido el Quijote me ha sorprendido que hase hablar siertos aldeanos como hablan en mi pays «faser» (haser) «agora» (ahora), etc., por eso mi parese que algunas familias han emigrado directamente de España á Bosnia pasando antes la Turquia. Puede ser que alguno habra descubierto algunas paginas inedictas sobre la historia de los judios de la Bosnia, pero lo dudo, ya lo veremos. Con todo ser grande mi deseo de haberlo, no me fue posible indagar i tomar informaciones de hestorias y cosas que conciernen la emigracion y formacion de la comunidad en los primos tiempos, porque en mi pays es feo que una mujer se interesi y devierta de cosas intelectuales. La historia de los judios la conosco por el doctor Kayserling, el cual me hiso regalo de un libro «Din Judan in Portugal» (los judios en Portugal).

FIG. 75.—Matilde Salom, linda y graciosa señorita, de lo más selecto de la colonia israelita española de Sarayevo.

—

Que el Sr. Valera no se «apesadumbre» ni «recele» tanto de los judios españoles en Austria (1); hay que tomar en consideracion que para la más grande parte de los mismos el aprender el castellano es un lujo particolar, pues para sostener la lucha por la existencia en el pais que viven no les sirve el castellano, aunque cada uno de ellos en el fondo sienten grande amor por la madre lengua. Estoy de acuerdo con el simpatico Sr. Sitges (su carta me lo hace ser simpatico): en vez de escuelas, cátedras en cada es-

(1) Alude á lo que dice el ilustre maestro en nuestro libro anterior.

cuela, y verán V.V. cuantos adherentes escucharán los cursos. Yo muchas veces decia á mis correligionarios: en vez del frances (no hablo de la Turquia) aprended el vero castellano, vereis la diferençia del idioma corrompido (permitame esa frase) que hablamos nosotros. Luego me respondian con razón: «las *maitresses* francesas son facil encontrarlas; ¿pero donde sacár una española, ó sea un español?» Luego más facil es comprar una obra en la ciudad que se vive, que hacerla traer de lejos. Tanbien los libreros anticuarios ofren el ventaje de poder adquirir una obra á medio precio para los menos bienestantes. Vd encuentra en dichos anticuarios (tanbien en Trieste hay un librero que revende y compra libros usados) las mas recientes obras en francés, inglés, aleman, italiano, menos en español. Se yo tuviera que responder al Sr. Valera le haria prevaler lo que acabo de decir arriba, en respuesta á su queja de que los libreros se complacerían en enviarles á los judíos todos cuantos pidiesen, desde Paris, Madrid ó Barcelona: «A mi me parece que las señoras, por mas damas de moda que fuesen, irian mal vestidas si estuviesen forzadas de hacer venir las *toilettes* de Paris, Madrid, etc. estando en Budapest ó otras provincias de la Hungueria. Se mi prevision no me engaña, no se arrepentirán aquellos ilustres Señores que iran «hacia la montaña», porque en dicha montaña hay plantas fructíferas. A pesar de todo es bien amable ese señor en haber ofrecido 14 de sus obras para que Vd, buen Señor, las destrebuiese.

Mi difunto abuelo nos contaba que nuestro apellido deriva de una ceudad en España. Cuando se encontraban los fugetivos, los cuales afluian de diferentes pueblos, se preguntaban unos á los otros de donde son; los hijos de Alcalá respondian: somos Alcalais; la «y» no me la explico, porque en ladino se escribe Alcalais, hoy se dirá alcalainos. De aquí luego, corumpido, en Alcalais.

Usted es muy amable en suponer que las judias españolas son hermosas, las hay muy lindas: pero tanbien son las menos, como entre todas las razas.

—

Mi difunto y amado padre tenía siempre esta frase de resignacion en boca, «Todo lo que hacen de los Cielos es por bien», apliquemosla á Vd, nosotros Doctor; lo que hace será por su bien. Yo considero Vd como un Sansón, concerniente á su magnánima empresa en asercar dos razas que se las puede considerar como 2 hermanastros, pero hermanastros de padre, que siempre queda un lazo, aunque despues de la muerte de la «madre» tuvieron que abandonar los unos el amado hogar. Si Señor, es trabajo de un coloso emprender á convencer un pueblo tan lleno de prejuicios, esceptando pocos, contra nuestra raza, que no tenemos otro defecto ni pecado que de ser judios, como exclamó el desdichado Dreyfus: «*je n'ai pas un autre defaut que d'etre né juif*».

—

Deseo de toda mi alma que mis conreligionarios logren á perfeccionarse en el amado castellano, cualo les servirá de antorcha en sencias y cul-

tura. En mi ultimo viaje en Belgrado, speso encontré jovenes que manifiestaban el pesar de no comprender el castillano actual, para leer las obras tan bien reputadas de autores modernos, las mas conocidas entre nosotros, Echegaray y Galdós. Del ultimo me ha regalado un joven abogado, Sr. Finzi, de Belgrado, diciendo con un profundo sospiro «aqui tiene la Electra, yo, por mis pecados, entiendo poco ó nada», y cuando mi hermano, amigo suyo, le contó el intusiasmo que esa grande produccion en su genero, produjo en mi, le respondió: «beata ella, que sabe por lo que vive». Eh bien, presto, esperamos, que ellos, los ignaros de la amada leteratura, sabrán por lo que viven, mejor aun de mi, porque la aprenderán metodicamente.

—

Mi pregunta Vd. si en Sarayevo se habla bien el castillano; «magari» como decimos por aqui; no, Doctor no lo hablan bien. Antes de la Ocupacion se hablaba, aunque corrumpido, pero mas genuino que ahora; sobre todo las mujeres que estabamos siempre entre nosotras; no penetraba ninguna influenza ajena, ni buscabamos expreciones ajenas, porque no las conociamos; pero ahora ya están influendo las 2 lenguas predominantes: aleman y slavo. Con todo se habla en uso familiar exclusivamente este ídiomas, ó mejor dicho dialecto. Yo, personalmente estudié sola, y lei cuanto me fué posible hacerlo. Para la pronunciacion me fué muy útil el conocimiento de una Sra. de Buenos Ayres, natural de Valencia, pero ya hay mucho tiempo que siguió á su esposo en Italia y yo vine aqui á vivir desde Fiume (allá traté esa americana española) donde nuestros respectivos esposos negociaron. Pero mas me valió la lectura, y ahora esa amena correspondencia con Vd., buen Doctor, me está más aproximando á mi madre lengua, que amo más que otras, porque en ella balbucé mis primeras palabras.

FIG. 76.— Gracia Sumbol y Ricca Pinto, pertenecientes á muy distinguida familia israelita española de Sarayevo.

—

Lástima que no tenga chicos para regocijarme en oyirlos cantar estas muy graciosas meloditas (1), pero ¡quien sabe! mas vale asi. En mi pais

(1) Alude á la colección de cantos infantiles, coleccionados por Montalbán, y dispuestos para piano, que le remitimos.

dicen: «Cante mañera—la que no parió». Tambien suelen decir: «La que no parió—con un dolor murió—y la pariaera muchos llevó» Como ve Vd. estoy bien enterada de las modismas que me sirven de consuelo.— Lo mas de las canciones del corro me parecen ocasional ¡qué estraño! Lo más de las canciones tanbien, que no eran romances, cantadas en mi pais, eran ocasionales. Me acuerdo de una muchacha de muy rica familia de nombre Anula (Ana) pero fea como la noche y encopetada hasta ser antipática; le «levantaron cantica» como dicen en Sarajevo; y, para más acentuar la ironia, la apostrofaron Sultana (reina de hermusura); empesaba la canción:

«Sultanica bien del padre,
Y tambien de la su madre,
A su padre le parece
Oro fino y un diamante,
A su madre le parece
Perlas caras y joyeles, etc».

Luego, otra, tanpoco hermosa, que hizo mucho para atirar la atención de un moso muy bonito de nombre Davo, siendo el de ella Sará, empesaba, la canción:

«Sará se muere por Davo,
Pero Davo no la puede ver,
Aunque su padre dé gran dote,
Y un ajuar de por allá».

El «*por allá*» significaba Viena, ú otras ciudades de Europa, porque nosotras estábamos peor que en el fondo de Asia; tan ignaros de progreso y civilisacion, no solo los israelitas, sino todos los moradores de la Bosna. Ahora quisiera que viera Vd. á mis conpatriotas que bien atildadas que van, como las de «por alla», y entre los hombres hasta ser mequetrefes.

—

Esas cosas de pasiones y grandes amores son buenas para cuentos y romances. Son una ficcion. En realidad no existen en la vida. Es ansi como se hacen los matrimonios: cuando la niña llega en la edad que sus padres deciden casarla, un dia os entra el papá mas serio que de costumbre, en vuestro cuartito, nido de dulces sueños, y os dice; Hija, fulano te pide por esposa ¿le quieres? La niña se pensa; pues que es precisa casarse, ó sea uno, ó otro, es indiferente. Responde al padre, «como á Vd. mejor paresca». Yo no sé que yo le diga lo que gana la niña en el matrimoño, ó mejor lo que pierde; el ideal del hombre, el Dios de sus sueños, llega á ser un objeto material, «*assai materiale*» me decia una amiga dálmata. El matrimoño se hace mas tarde con la costumbre de estar siempre unida al hombre, con el cual tiene de pasar sus dias y al cual se afecciona como á todo lo que nos apartiene. Vd. me dirá, que suceden los suicidios por amor ó el adulterio. Los candidatos al primo ya son lo mas alienados y se toman la vida por cualquier razon; lo segundo es debilidad de carácter, y mancansa de orgullo. La que tiene orgullo pensa: «¿por qué que sea yo el

juguete al hombre, el cual sin piedad nos contemplan por flores, nos cojen, nos uelen y tiran á la basura?». No me tome Vd. por enemiga de ustedes, no, solo le expono la vida real que tienen que acceptar las mujeres en cambio de la poesia de su niñez.

—

A las resaladas se las llaman entre nosotras «sangrinas» es decir simpáticas; tienen sangre dulce, y las cantan como sigue:

Morena sois dama
como la pimienta,
vuestra sangre dulce,
en mi alma entra, etc.

Aqui tiene Vd una canción paricida á la que se canta en Asturias (1):

«Morena me llama
el hijo del rey,
si otra vez me llama,
yo con él me iré.»

—

Una senora que traté en Fiume, de la que ya le hablé en una carta mia, la cual vivía en Buenos Ayres y era natural de Valencia, cuando me empesó á tratar mas de serca, me decia. Sabe Vd señora que injustas semos con ustedes las judias, las calumnamos por sucias. ¡Jesus, Maria, que limpia tiene Vd su casa! les contaré cuando vaya á mi pais, que fué una judia la que me enseñó como se procede para tener tan lustrosos los parquetes, y que mi deseo fué tomar una sirvienta que salga de donde Vd, para ahorrar el aprentisaje, y diré que de ella aprendi hacer muchas dulzuras y bollitos, y que semos muy injustas con Vdes. Seguia deciendo, asi, tanto era su entusiasmo de saber que los judios desterrados no eramos tan monstruosos como los pintan en España, habiendo conocido una parte de mi familia, la que me venia á visitar á Fiume, y muchos compatriotas que pasaban para Abbazia.

Un dia viene esta señora á llamarme que la acompañe para ir al mercado. A mi pregunta para qué, me respondió, que ya veré. Al llegar al mercado veo que llama á dos mozitas en castellano, la miro sorprendida. Me dijo: son las servientas del consul francés, las que se trajo de Barcelona, son catalanas, ahora verá Vd.—¿Veis?, les dice, aqui hay una otra compatriota nuestra. Si, esclaman, quien diria que de tres diversas partes de España se encuentren en un sitio tan lejano. Vd es de Valencia, nosotras de Barcelona y esa señora de Madrid. Yo muy sorprendida ¿y quién les dijo

---

(1) La de Asturias citada dice asi:

Morenita, resalada,
Me llaman los marineros,
Otra vez que me lo llamen
A bordo me voy con ellos.

á Vdes que yo sea de Madrid? ¿Tal ves esa siñora (la valenciana)? No señora, nunca nos habló esa señora de Vd (lo que me lo afirmó doña Mercedes) pero á las madrileñas se las conoce de una legüa. Mi amiga muy contenta de la sorpresa, viendome conmovida y soñadora, me habló de muchas cosas no muy favorable á mi raza, que se dicen y sostienen en España, de lo que yo no quiero hablar aqui.

—

Antes que leya «Electra» de Galdós ya sabia que los «Pantojas» abundan en España, pero ¿quien hace caso de ellos? Recuerdo de todas las consejitas (cuentos) que me contaba mi defunto abuelo; en todas habia los dos espiritos: el del bien y el del mal; y siempre sucumbia el espiritu del mal, y el del bien vencia. Pues bien, Doctor, no se precisa grande perspicacia para acertar de esa lucha dinamica en toda Europa cual de los dos espiritos está para sucumbir, pues en todas partes el pueblo se está imancipando y con ello ganando siempre mas y mas su independencia y su valor individual. «El colectivismo ya pasó, me decia un socialista, que me fué vicino de puesto en una conferencia, y no era colectivista, «hoy cada hombre vale un mundo, como dicen los americanos, y continuaba: las Americas para el americano, pues nosotros sostendremos: el púlpito para el fraile; la politica, pedagogia, industria, para el laico». Se entiende que en España la lucha será mas aspera, pues como es lo que Vd describe tan bien en su IV articolo: el estado patológico del pueblo, «monstruoso y en fermo por efecto de *teratologías*», etc.

—

Con la Herzegovina no le relaciono, pues nada de interesante á su asunto le pueden relatar. No creo que en tota la Herzegovina haya 50 familias sefardis. Esta Provincia es en la mas grande parte esteril, y muy montañosa; no tiene mas que un valor estrategico para la Austria; siendo la Herzegovina la frontera del Monte Negro, el cual mira esa provincia como el gato la carne (1).

—

No son todas mis compatriotas las que tienen la lengua español por la judia; la mas grande parte saben muy bien porqué hablamos español. Todos los pueblos tienen las clases instruidas y ignorantes. Aqui esta (2) el Consul del Mexico con su familia. Hablan en español, naturalmente, pero no son naturales del Mexico; él es triestino, y ella de la Bohemia, por consecuencia no hablan tan bien el español. pero los chicos que nacieron y crecieron allá, le hablan bien, y con ellos mi divierto un mundo.

Son tres niñas y un niño: la mas chica que tiene seis años es muy monita. Cuando me ve aparecer al parque grita con toda su bosesita. ¡mamá, allá va la siñorita que habla en español! Me les hago sentar á mi lado, les prometo muchas cosas para que me canten en español. Lo que mas me gusta es el himno mexicano. Confeso que me devierten mucho las chicas.

---

(1) Este parrafito es modelo de concisión, claridad y buen sentido. (A. P)

(2) En Porte Rose, donde veraneó en 1904

La declaración del Dr. Nordau á cerca de la purificación de nuestra jerga tiene grande valor specialmente para los indiferentes de nuestra parte de batalla. Muy desacertado encuentro su juicio, sobre que la lectura que Vd envia nos hace derramar lagrimas, «lo de que podiamos adquirir libros por los libreros» y otros juicios suyos. Aunque la respuesta de Vd es bien acertada, no pudo decir sin comprometer su modestia el motivo de nuestra emoción. Pues le diré yo, que hacia años que yo leia la Ilustración Española, en la que frecuentemente leía hermosos cuentos y interesantes articolos, pero ni siquiera por la mente me pasó manifestar mi admiración á los rispectivos autores de ellos, y al leer sus articolos con tanto amor y magnanidad escritos y con tanto calor espuestos, no hubo fuerza que me retenga de mi manifestación al noble autor de ellos. Aun hay que decirle al Sr. Nordau que esta lectura, que tanto nos emocionó, no nos la pudiamos conquistar con caro dinero y enutil era recurrir á los libreros Y que lo tenga por bien sabido, que otras lecturas españolas nos las aquistamos de los libreros. Comprendo que las cartas rumenas chocaron algo á Nordau y que Bejarano vertió algo demasia sus lagrimas; pero hay que respectar su emoción.

Sarayevo (Bosnia).

Hemos recibido cartas expresivas de diferentes distinguidos sefardíes, entre ellos el fabricante D. S. D. Alkalay; D. Abraham Leví Sadic, también fabricante y distinguido literato, cuya es la carta que dejamos publicada en la pág. 75; la Sociedad *La Benevolencia* y D. Abraham A. Cappon, ilustrado publicista y primer oficiante y predicador del templo israelita. La correspondencia del Sr. Cappon es de las más sugestivas con que hemos sido favorecidos.

Muy respetable Señor y de toda nuestra consideración.

Su muy estimada carta del 5 del ultimo, dirigida á nuestro señor presidente, nos arivo á su tiempo y tomimos nota de su continiente.

Nos honoramos en regraciando á Vd. en nombre de todos nuestros socios por la agradable sorpresa que quijo bien hacernos en enviandomos su inapreciable libro «Los israelitas españoles y el idioma castellano».

La lectura de esta obra de grandisimo valor, nos procura uno de los mas vivos placeres que pueden alegrar los corazones de un pueblo que tiene menester de bien habladores como Vd. y nos impone el deber de dar nuestro concurso posible por la realización de su loable impresa.

La ausencia de nuestro señor presidente nos ha impedido de disponer por la satisfaccion de la voluntad de Vd. en dandole algunos datos y enformaciones sobre nuestros coreligionarios de esta provincia. Pero en pensando que esta ausencia de nuestro gefe podra durar aynda, y habiendonos informado que el reverendo señor Abraham Aaron Cappon, primer

oficiante y predicador de nuestro nuevo templo, se determina ya de ponerse en relacion con Vd., nos atrivimos rogarle, y el nos premetió amablemente de representar á nuestra sociedad serca de Vd. tocante á esta question.

Felicitando á Vd. cordialmente por el sublime obraje que viene de emprender en favor de el españolismo en general, y particularmente en favor de nuestros coriligionariós, le saludamos con grande afección y profundo respeto S. S. Q. B. S. M.—Por la Direccion: el cajero, *Rafael Attias.* —Por el presidente: el secretario, *Bernardo Pinto.*

A continuación publicamos las cartas del Sr. Cappon:

La obra de Vd., «Los israelitas españoles y el idioma castellano» hizo conmover mi corazón, que, palpitando de alegría, me grita: recobra tu ánimo y manifiesta de nuevo tu amor por la armoniosa lengua española que tu adoras y regracia á éste ángel bienhechor que se pára por salvar de la decadencia á tu lengua madre.

Pero, yo que me siento muy pobre en expresiones para puder complirme éste deber de conciencia, y que considero á Vd. como un profeta, que supo leer en el corazón de mi pueblo el deseo que mantiene, estoy seguro que pudra bién imaginarse cuanto mi alma bendice á Vd. que, por su empresa digna de todas las alabanzas, se ha adquirido el mérito, que cada corazón israelita le manifieste gratitud y veneración.

Dios que cría en su mundo personas ilustres, para que favorisen á los perseguidos de la suerte, acorde todas las bendiciones y felicidades celestes á Vd. que hace parte de los munificientes, por las cuales el profeta Daniél, en hablando de la regeneración de Israél, dice: «Los inteligentes alumbrarán como el esplendor del cielo y los que favorisan á la muchedumbre seran como las estrellas brillantes a toda perpetuidad.»

Soy uno de los que desean ver la regeneración del idioma castellano, que nosotros israelitas-españoles conservamos como una preciosa herencia que nos resta de nuestros abuelos desterrados de España, donde dejaron las cenizas de muchos martires, los huesos de muchos celebres que respandieron luz de sabiduría en el universo, y enfin donde dejaron muchos de sus hermanos, de los cuales, indudablemente, descienden muchos de los españoles de hoy.

Soy uno de los que lucharon por el perfeccionamiento de la lengua que nosotros llamamos española y que para serlo en realidad necesita grandes esfuerzos y sacreficios.

Puedo añadir, y tengo pruebas incontestables, que soy materialmente la victima de mis esfuerzos por el reemplazamiento de nuestro idioma corrompido, con la hermosa lengua española que nos vale para hablar con Dios, segun canta en su santa poesía mi carisisimo amigo, el bién conocido erudito, Sr. Bejarano.

Pero estoy moralmente satisfecho, porque el fruto de mis trabajos comensó ya á verter gotas de bálsamo sobre las heridas que mi corazón ha

suportado, por falta de remedios pecuniares, en la lucha que me había impuesto en favor de la literatura judeo-española, á la cual he dedicado mis modestas facultades.

Soy el fundador y redactor de la revista literaria «La alborada» de Ploesti, Romanía, imprimada en Rustchuk, Bulgaria; después soy el redactor de «La alborada» refondada en Sarajevo como órgano del judaismo de Bosnia y Hercegovina.

Pero... ¿que digo yo?... soy el redactor...! Ah, ¡no!... yo he sido el redactor de éste periódico, que todas las dos veces tubo la suerte de la hiedra de Jonas; porqué, como propagador de la purificación de nuestro idioma comprometido y mezclado, debía yo servirme de un estilo relativamente literario, y portanto no debía admitir publicaciones escritas en aquella lengua española empobrecida que disgustaría todavía á los progresistas. Pero la mayor parte de mis correligionarios conosen poco el lenguaje literario y, aúnque yo hacía todo lo posible porqué mi periodico fuera al buén agrado de todos los lectores, pocos han sabido apreciar el valór de mi pesgada obra, a pesar de las numerosas adhesiones y recomendaciones de distinguidas capacidades culturales. Es así que «La alborada» cesó de aparecér y por consiguiente mis flacas fuerzas financiales fueron reducidas hasta que yo pueda decirme «la víctima de mis esfuerzos por el bienestar de mi pueblo».

Como se comprende de lo que dije mas ariba, la lectura de la muy celebre obra de Vd. hizo redespertar en mi corazón el deseo de conlaborar, tanto que me será posible, por el realzamiento del nivel cultaral judío-español y portanto me complazgo ponerme á las órdenes de Usted, que, con su grandiosa empresa en favor de mis coreligionarios, hace entusiasmar á todos los buenos españoles de España y de Oriente.

Los israelitas de Bosnia y Hercegovina conservan ellos también muchos usos y costumbres de origen español; ellos se nombran y los llaman españoles. Es caracteristico ésto, que en demandando á alguno: «¿qué sos tu?» responde: «¡soy español!» y á la demanda: «¿qué lengua hablas?» responde: «¡en djidio!» (q. d. judío). Antes dos años tube la ocasión de conversar con el príncipe hijo de Don Carlos y con un otro príncipe español (no me recuerdo el nombre) que habian venido con una compaña de automobilistas de Paris. Era interesante de ver la alegría y la emoción de muchos judios que se decían los unos á los otros: «¡están hablando en djidio!» Muchos romances de origen español son los cantos de predilección de los judíos de ésta provincia y son cantados con unos accentos de santa membranza que hacen conmover los corazones y arrancan lágrimas. Si V. me demandará, le enviaré—con las notas musicales—algunos de los que no serían ya publicados.

Aquí el idioma castellano es reelamente corrompido; y, á la excepción de algunos, que se ocupan de la literatura moderna, todos se sirven de expresiones hebreas, turcas, alemanas, croatas, italianas etc. La metatesa también es empleada en el castellano de Bosnia, como en otras provincias del Oriente; pero con una diferencia remarcable, por ejemplo, aquí pro-

nuncian: arie, baliar, bauteca, danár, meruzar, peniar, talva, en lugar de aire, bailar, banqueta, nadar, mesurar, peinar, tabla; mientras que en otras partes dicen: acodrar, adrer, cuedra, codrero, guadrar, godruca, modrer, odrenar, pader, pedronar, pedrer, tadrar, vedrad, en lugar de acordar, arder, cuerda, cordero, guardar, gordura, morder, ordenar, pared, perdonar, perder, tardar, verdad. Lo que pronuncian aquí abusivamente, pronuncian en otras partes corectamente, y así la vuelta.

Hasta el 1900 se hallaban aquí muy pocos que amaban leer gacetas, pero gracias á los 9 meces de existencia de «La Alborada», actualmente hay 40 — 50 suscritores de varios periodicos. En Sarajevo habitan aproximativamente 700 familias de judíos-españoles. Ellos tienen una nueva escuela, impresante y moderna; pero la enseñanza del judío-español se hace en siguiendo los metodos los mas primitivos. En el interior de ésta escuela hay un templo aspectuoso que se distingue por sus reglas y corresponde á las exijencias de nuestro tiempo de progreso y civilisación; mientras que las otras 4 synagogas mantienen aynda muchas reglas de la antiguedad y de origen oriental; pero se espera que ellas también seguiran succesivamente el ejemplo del nuevo templo, donde soy el primer oficiante y predicador.

En ésta localidad hay unas cuantas sociedades caritativas y culturales Estas últimas son solamente religiosas y portanto manca una seriosa asociación que pueda respandir la cultura moderna). Las mas distinguidas, por el actitud de sus bravos representantes son: «La Benevolencia» presidada del muy generoso banquero, Señor Salvador Daniel Salom y «La Umanidad» presidada de la bién conocida virtuosa Señora Reyna David Alcalay, madre del Señor Salamó D. Alcalay (á la gentilesa del cuál debo yo el placer inexprimable de haber leído la inapreciable obra de Vd.) Estas dos sociedades son ya dignas de sus nombres y pueden ser contadas entre las instituciones de este genero bién organizadas del mundo civilisado. Hay también una sociedad de canto «La Lira», adherada y sostenida de muchos hombres aclarados que contribuen a las necesidades indispensables por el adelantamiento de sus hermanos.

El Judaísmo de Sarajevo puede alabarse y felicitarse con sus 8-10 doctores y estudiantes academicos, que hacen honor al nombre de Israel. Hablando de estos últimos diré, y créo no engañarme, que la fundación y el progreso sensible de «La Esperanza», sociedad academica de los judíos españoles del Oriente en Viena, se deben en grande parte á los esfuerzos y á la habilidad de los valientes jóvenes de Sarajevo, que hicieron y hacen sus estudios en la capital de Austria.

Promitiendole de proporcionarle detalios sobre todo lo que Vd. me demandará por el estado y las condiciones de los israelitas españoles de Bosnia y Hercegovina, me pongo de nuevo á los ordenes de Vd. Pues la sociedad «La Benevolencia» también me ha encargado de representarla sobre éste asunto.

Agradeciéndole sinceramente—de mi parte y en nombre de mis amigos y conosencias que pensan conmigo sobre el deber que el judaismo es-

pañol tiene de serle á Vd. siempre reconociente—por la benevolente y eminentisima empresa de Vd., le ruego de recibir mis respetuosas saludaciones y la asigurancia de mi muy grande afección, con que le soy devoto servidor q. b. s. m.

Abraham A. Cappon.

P. S.

Desde la dolorosa desaparición de «La Alborada» he perdido la gana de escribir á las gacetas, pero poséo diversos obras que yo penso de publicar mas tarde, en brochaduras ó en libro.

Próximamente voy remitir á Vd. algunas de mis composiciones en versos. Conozco que ellas son mancas de toda sustancia y no soy tan osadioso hasta creer que merecen ser publicadas en España. Si me permito enviarselas es por que son engendradas por mis impreciones sobre el estado moral-social-cultural y sobre las tendencias y perspectivas de mis coreligionarios españoles orientales y por tanto resultan noticias, que puede ser Vd. las hallara interesantes.

Lo siguiente corresponde á su segunda carta, fecha 30 VI 1904:

Recibí y leí con una indescriptible alegría de alma y de corazón su muy preciosa carta del 20 del actual. Con sus expreciones elogiosas sobre la manera conqué yo escribo el castellano, y prometiéndome una honrosa atención en su segundo libro sobre los israelitas españoles, Usted me lisonjea muchísimamente y me pone mucho mas arriba del modesto lugar que yo pueda merecer, entre los personajes dignos de ayudar á Vd. en su eminentísima empresa en cuestión. Sobre todo quedé extasiado al ver que Vd., de la altísima y bien merecida posición social-cultural en que se halla, me tiende la mano, á mí que nada valgo, y se nombra mi amigo. Esto me hace sentir un profundo orgullo así que, estimándome bienaventurado, le tiendo mi flaca mano, del bajísimo escalon enqué me hallo, y me declaro devotísimo amigo y fiel servidor de Vd. Por la gentilísima atención y por tanta estima que tubo la benevolencia de manifestarme, le ruego, muy señor mío e ilustrísimo amigo, de recibir mis respetuosos agradecimientos y la aseguranza de mi eterno reconocimiento.

Por no tardar hasta que yo pueda acoger los datos precisos para responder á las 12 preguntas del cuestionario que Vd. viene de dirigirme, voy darle hoy algunas noticias referentes á las demandas que me hace en su estimable carta:

Cuanto á mis campañas y publicaciones sobre la regeneración de nuestro idioma castellano, baste decir que mi periódico, «La Alborada», en el lenguaje conqué fué redactado, pudo muy bien distinguirse entre los diarios judíos, escritos en un francés españolisado ó en un español francesiado y con expreciones extrañas, podiendo ser comprendidas solo de los que conocen la lengua del país en que la gaceta aparece. Sobre esta verdád pueden atestiguar las dos series de «La Alborada», que me complazgo remitir á Vd. por el mismo correo.

«La Alborada» ha contribuido, relativamente, bastante á la purificación de nuestro idioma corrompido, y ella no podría tener la desdicha de desaparecer, si no me hubiera mancado el remedio material para poder reducir el precio de suscripción y para poder, unos cuantos meses otros, cubrir los gastos que pasarían á los revenidos, hasta que un mas considerable número de coreligionarios apreciarían mi obra. Pues muchos no pagaron el abonamiento, por mengua de un viajero.

Como un remedio eficáz para regenerar nuestro idioma castellano, yo dije y digo que sería bueno de introducir en nuestras escuelas de ambos sexos la enseñanza de la «Petite histoire Sainte de Isaac Levy, grand Rabbin du consistoire de Vesoul», traducida en español con caracteres rabínicos y latinos.—El muy valiente joven Sr. D. Isidor I. Sumbul, estudiante en electro-tecnología, trasladó ya, hay cuatro años, esta importante obra en judeo-español y, adherando á mi proposición, me autoriso de transcribirla en un lenguaje suave que corresponda á las edades de los alumnos, los cuales debran aprender su historia succesivamente en todas las clases de las escuelas primarias y segundarias. Yo he comenzado ya este trabajo y me place creer que será bien recomendado por los competentes que, en primer término, disponerán sobre la corrección del traslado que es una condición *sine qua non*, porqué, como uno que poco ha cultivado la literatura española, estoy seguro de la abundancia de yerros que debe contener, pues estoy bastante encargado de fatigas, peró creo también que este proyecto no podrá realisarse hasta que los poderosos no tomarán á corazón su grande importancia.—Antes de todo se debe pensar á la necesidad de imprimir el libro en muchos miles de ejemplares, porque pueda ser vendido á precio muy barato. Es así que todas las escuelas lo adoptarían y que nuestros hijos e hijas, en aprendiendo su historia, aprenderían proporcionalmente el español.—Es muy seguro también que miles y miles de particulares acogeran este libro, único en su género y tan indispensable para la vida religiosa israelita, porque es un obraje muy favorable para hacer conocer con facilidad á los jóvenes todo lo que la biblia conta en sus muchos libros, de la criación del mundo hasta la destruición de la existencia politica del judaísmo. Los periódicos en judeo-español no pueden tanto aprovechar para la purificación de nuestro idioma, cuanto podría ser provechosa la enseñanza de las lecciones de historia judía en un mas limpio español, que en todo caso debra ser preferido al idioma corrompido que actualmente aprenden nuestros niños en las escuelas.

Fig 77.—Reyna Alcalay Salom, distinguida dama. Presidenta de la Asociación caritativa de señoras hebreas «Humanidad» (Sarayevo)

(Siguen los tres párrafos publicados en la página 94.)

En Bosnia y Hercegovina no hubo antes de «La Alborada» y no hay actualmente ningún periódico judeo-español; peró algunos de los 40-50 suscritores de la «La Época» y de «El Avenir» de Salonica y del «Haschofar» de Filipopoli prestan á otros las gacetas, y así podemos creer que en Sarajevo se hallan cerca 100 lectores de periódicos en judeo-español.

En Romania también no hubo antes del «Lucero de la paciencia» de Turnu-Severin (1886-87) ni hay después de «La Alborada» de Ploesti (1898-99), ningún periódico judeo-español.

En Servia, el primer y el último periódico judío que hubo, fué el «Amigo del pueblo» redactado 2-3 años en Belgrad. Este mismo «Amigo del pueblo» fué el que tubo otros 8-10 años de existencia en Sofia y Rustschuk, como primera gaceta judeo-española en Bulgaria, donde después aparecieron: «El Día», «La Verdad», «El Eco Judaico» y el «Haschofar»; pero estos también no tubieron una suerte tan brillante. Unos durmieron algún tiempo y se despertaron transportados en otras localidades, mientras que otros parecen á unos paralizados menguados de toda fuerza. Y estos todos eventos se pasaron en unos 10-12 años, desde que existe una prensa judía en Bulgaria. El mencionado «Haschofar» parece ser mas felíz, porqué es el órgano del Sionismo de Bulgaria y es sostenido del comité de acción respectivo, para qué pueda ser enviado á los suscriptores con un precio mas barato que los otros diarios que aparecen en judeo-español.

Entre los judíos de Sarayevo, es verdad, dominan aynda ideas retrógradas; pero hay muchos intelectuales que luchan con la baraganía del león por el bienestar de sus hermanos. En el intervalo de 4-5 años se han hecho mejoramientos sensibles en el seno de la comunidad. Las sociedades «La Benevolencia» y «La Lira» organisan de cuando en cuando representaciones de obras teatrales, (en español) conciertos musicales etc., y todo es muy bien ejecutido por los bravos y talentados jóvenes. (Yo he trasladado del francés y de otras lenguas, varias obras, he tambien compuesto monólogos, poesías etc., ayudando con esto, como y con conferencias etc., á la realisación de muchos buenos proyectos.) Pues en cada ocasión los periódicos locales publican artículos elogiosos aserca de estas dos sociedades que son dos luceros brillantes del judaísmo español de Bosnia y Hercegovina.

Cuanto se refiera á costumbres, fotografias etc., voy hacer todo lo posible de satisfacer, en el curso del mes próximo la voluntad de V. Todavia creo que hasta 8-10 días le mandaré mi retrato y algunos otros, junto los versos que le he prometido en mi primera carta.

CAPÍTULO III

Bélgica.—Amberes.—Informes de Rubio y Galimedi.—España.—Madrid.—Don José Farache.—Sevilla.—Su colonia hebrea.—Rachel de Pilo.—Informes varios.—Cádiz, Málaga y Algeciras.—Gibraltar.—Informe de José Elmaleh.—Barcelona, San Sebastián, Irún y Alicante.—Francia.—París.—Informes del gran rabino Zadoc Kahn y los doctores Max Nordau y Enríquez.—Informes de I. Danon y M. L. Cornea.

Bélgica-Amberes.

Nuestro distinguido amigo D. Luis Rubio Amoedo, vicecónsul de España en Amberes, nos ha proporcionado interesantes datos sobre los sefardim de Bélgica y de Holanda.

He aquí los primeros:

Las contestaciones, que he pedido obtener y he comprobado, al cuestionario, son:

Hay solamente veintitantas familias sefardim (unas veinticinco) de modo que individuos se pueden calcular unos ciento cincuenta. La mayoria de ellos son de Oriente. De Holanda hay una familia unicamente (Mr. Namías), y aunque, como la mayoria de los de ese pais, procede de Portuga, no habla nada portugues.

Galimedi, Presidente de la Comunidad Israelita de Oriente español, Salomona, Missabi, Levi, Abolefia, Salti, Esterazi, Tavil de Piciotto, Chamai, Natheu, Bejai, Betran, Capmano, Asseo, Lera y Menasché, son los mas conocidos.

En Bruselas existen otras cuatro ó cinco familias, pero no creo haya mas en el resto de Belgica.

La mayor parte son diamantistas, esto es, comercian con los diamantes que hacen tallar, y son grandes negociantes en esta provechosisima ocupacion, pues es sabido que Amberes es el centro para esas operaciones

que los judios (sefardim y de otros sectas) casi monopolizan Esterazi se ocupa del comercio de granos y cafes, y tiene una importante casa. La posicion metalica de todos los citados es desahogadisima, y solo tres ó cuatro, que yo sepa, tienen situacion mas modesta. Dos de ellos sobre todo, pues uno vende castañas y chucherias por los cafes, y otro, con su gorro encarnado, chocolates y caramelos. El rabi creo que no posee mas bienes de fortuna, ni personales, que su escelente voz.

Fig. 78. — D. Luis Rubio Amoedo, cónsul de España en Amberes.

No hay ningun periódico judeo español; ni en toda Belgica tampoco.

No hay escuelas donde se enseñe el español.

Unicamente lo hablan entre si.

No creo que otras lenguas se hayan mezclado hasta ahora; pero para hablar conmigo, por ejemplo, haciendolo deprisa, quedaremos mas enterados en frances, y yo mas seguro de que me comprenden, que si hablamos nuestros respectivos españoles.

Algunos israelitas me han dicho que no les interesan las relaciones con España. Resentimientos, falta de necesidad de espansionar su relaciones, ó cualquier otra cosa semejante; pero no tienen grandes entusiasmos, ni quieren nuevas relaciones. Otros las aceptarán con gusto cuando acaben de convencerse bien de nuestra buena fé, de nuestro valer (que no conocen por completo) ó de ventajas que entreven. Galimedi (que es el mas ilustrado, y es distinguido especialmente entre ellos) y Salomona, las aceptan con verdadero gusto.

Fig. 79. D. J. Galimedi, presidente de la Comunidad Israelita Española de Amberes.

Aqui los israelitas son completamente independiente y libres, y si existe cierta separacion de vida es porque ellos voluntariamente y por conveniencia de sus asuntos, forman ranchos aparte, tienen circulo propio y acaparan un barrio.

Se pueden mandar libros á Monsieur J. Galimedi, 30 rue Leys, ó Club des diamantaires rue Pelican 46.

Sinagoga aun no tienen; pero estan reuniendo fondos para hacer una propia. Los grandes acontecimientos de su vida los celebran en la sinagoga de rito oriental, bajo la dirección del rabi.

—

El Sr. D. J. Galimedi nos ha favorecido con la siguiente carta:

Fue por me un gran placer y mucho honor de tener una entrevista con Wd.

Por nosotros, desciendientes de los Espanoles Judeos desterrados a la siguida de los acontecimientos de 1492, y espandidos en grande parte en el Oriente, es una particularidad muy rara y muy emocionnante, de hallar nuestros conpatriotes de hay quatro cientos años, y hablar con ellos en una lingua vieja que conservimos disde tantos siglos.

Tanto grande fue el asciendiente que la España tuvo sobre nuestros espiritus, que a traves nuestros antepasados, creemos tener aun la vision de lo que era este antigo y tan celebre pais.

Así como la vida y el caractere de un pueblo se traducin en sus proverbios, sus cantos y sus bailes, es con un estremecimiento de placer que nos sentimos revivir en los cantes y refranes españoles, y espertar en nosotros recuerdos que dormian desde la antiquidad.

Muchos de los usos quiedaron entre nosotros, y aun creemos zimbar los oidos de muchas maximas y proverbios de muestras madres, como estos.

1.º En tu casa comen habas
en la mia calderadas.

2.º Pleito de hermanos
alheña de manos.

3.º Paciencia
es pan y sciencia.

4.º Cuando mas obscurece
es por amanecer.

5.º Cierra tu puerta
alaba tu vecino.

6.º Cercate de buen vecino
tendras buen doctrino.

7.º Ningun sabe que hay en la hoya
mas de la cuchara que la menea

8.º Paga lo que debes
sabes lo que tienes.

9.º Quen tiene tejado de vidro
no hecha piedra al vecino.

10.º Tu pan no me arta
tu palabra me contenta.

11.º Mejor caer en rio coriente
y no en boca de gente.

12.º Quen la miel menea
algo se le apega.

13.º Passan malas cuchiadas
y no malas palabradas

14.° Quen ve la barba del vecino quemar
mete la suya á remojar.

Como cantos tambien tenemos en cantidad, que se topan recojidos en un libro judeo-español, que se cantan en todo el oriente.

(Les romances judeo-español del Sr. Danon publicado en la librairia Durlacher en Paris).

Muestros bailes guardan mucho de aquellos tiempos.

Ya ve que la influencia de la España no esta circa de borrar, y lo que espero es que estas cuantas liñas haciendo revelar a muchos Españoles la existencia de los antigos compatriotes en el Oriente, contribuiran a formar entre ellos relaciones de simpatia que se forteceran mas de dia en dia.

Fig. 80.—D. José Farache, distinguido israelita español domiciliado en Madrid.

España.

Hay en España cerca de 2.000 hebreos, aunque muchos de ellos no son sefardim.

Nuestro distinguido y excelente amigo don José Farache, sefardí residente en Madrid, entusiasta por España, y por su engrandecimiento, es persona conocedora de la escasa grey compatriota que habita nuestro país, y nos dice que viven enteramente asimilados á los españoles, y algunos con los mismos derechos y deberes de ciudadanía. No sabemos de ninguno que ejerza funciones gubernamentales, aunque tampoco negamos que lo haya, pero hay israelitas desempeñando altos cargos de la banca, de empresas y de industrias. Entre ellos hay el director de uno de los más importantes ferrocarriles de España. Procedentes de las comunidades sefardíes del Sur de

Francia existen algunos, y como un ejemplo mencionaremos á D. A. Salcedo, distinguido banquero y anticuario, cuya firma goza de mucho crédito en la capital. Es persona de estimadísima honorabilidad en la sociedad madrileña. Por lo demás, en Madrid figuran altas familias israelitas, como los señores de Baüer, por ejemplo, cuyos salones y trato frecuentan las más ilustres representaciones del clero, la política y la literatura.

El amor que estos israelitas sienten por nuestro país es intenso, y algunos nos atestiguan con sentidas protestas el entusiasmo y la gratitud que les inspira esta campaña de reconciliación hispano-hebrea en que nos ocupamos. Como prueba de ello publicaremos la siguiente carta, que sirvió para entablar nuestras relaciones con D. José Farache, de quien puede decirse con justicia que es espejo de caballeros, espíritu culto y cerebro inteligentísimo. Con su amistad nos honramos hoy, y á sus buenos servicios acudimos en más de una ocasión, cuando nuestra correspondencia con sus correligionarios así lo exige. Procede de Gibraltar, vive en Madrid hace ya muchos años, y aquí goza de la estimación que merecen sus atrayentes cualidades:

Ante todo debo manifestar á Vd. que es á nuestro bueno, simpático y cariñoso amigo, D. Francisco Beltran á quien debo y de corazon agradezco el poseer la admirable obra de Vd. «Los Israelitas Españoles» y á Vd. mi querido señor, la sencilla, pero para mi mas, mucho mas que gratisima dedicatoria.

¿Será verdad que en esta amadisima patria de mis antepasados, haya quien defienda la justa causa del pueblo de Dios?....

Me parece un sueño, un sueño ayer ideal; pero que se realiza hoy.

Bien sabe el Dios de Abraham, Isac y Jacob que no es fácil como algunos pueden creer, eso de llegar á compenetrarse en los sentimientos del autor de un libro. ¡Apenas ha de reunir condiciones y aptitudes quien se proponga alcanzar merecidamente tan codiciado y merecido título! Pero modesta y humildemente me permito manifestarle que, el tiempo que acabo de emplear en la lectura, en la sabrosisima y lenitiva lectura de su bienhechora obra, ha sido el mas feliz de mi vida.

Soy judio español, titulos que siempre ostento con verdadero orgullo, y hace 25 años que habito este hermoso y sagrado suelo; siempre contento y satisfecho; y acariciando la buena amistad de sinceros y cariñosos amigos.

Si mi ánimo no estuviera embargado por el natural temor de molestar á Vd., le pediría me concediera el alto honor de estrechar su mano.

Sevilla.—En provincias hay israelitas; en Barcelona, Sevilla, Cádiz, Málaga, San Sebastián, Irún, y algunas otras ciudades. De todas estas poblaciones, la capital de Andalucía es la que los cuenta en mayor número, y tuvieron el buen gusto de presentarse colectivamente y saludar al monarca Alfonso XIII, cuando hizo su visita á la reina del Guadalquivir, en Mayo del año actual (1904). Se asociaron con entusiasmo á la general alegría, y lo manifestaron en términos muy simpáticos, que merecieron el aplauso de todos los buenos sevillanos y de la Prensa local.

FIG 81.—Doña Raquel Pilo, distinguida dama sefardí perteneciente á la colonia israelita de Sevilla.

Ocupaba la colonia hebrea una casa de la calle de la Feria, cuyos muros se hallaban cubiertos con telas de los colores nacionales, formando pabellones con lujosos mantones de Manila, y en el centro un riquísimo y antiguo tapiz árabe. En los balcones había lindas hebreas, vestidas y adornadas con elegancia y gusto, y en frente de la casa armaron una espaciosa tribuna, donde se colocaron muchas personas de la colonia, entre las cuales mencionan los periódicos á las siguientes señoras: Raquel Pilo, Mesodi Sabal, Ester Soto, Ahló Cohen, Doní Soto, Jola Dodó, Jola Benayon, Sara Levi, Ardueñas Cohen, Simonica Cohen, Sultana Levi, Clara Levi, Simonica Soto, Ester Levi, Simonica Benarroch, Simi Benasayag, Rahma Peso, Merima Benejira, Ledicia Bothot y Simi Barrujel.

Señoritas: Sara Pilo, Raquel Pilo, Simi Tapiero, Sol Levi, Ester Benayon, Mesodi Navarro, Aicha Navarro, Estrella Levi, Menirma Benarroch, Merima Benazayag, Reina Cohen, Mesodi Levi, Enezer Levi, Sol, y Ragu Barrujel.

Del sexo fuerte estaban Mojluf Benayon (sabio ó rabí), David Pilo, Julián Pilo, Abraham Sabal, Mesod Sabal, Julián Soto Levi, Salomón Cohen, Salomón Sabal, Saul Cohen, Joseph Levi, Judá Levi, Joseph Benarroch, Jacob Vivas, Mesó Benarroch, Abraham Benazayad, Abraham Soto Benayon, Julián Benazayad, Moyses Levi, Jacobo Cohen, Rafael Cohen, Jacobo Benayon, Elías Benazayad, Curt Weigat, Isaac S. Benzisura, Julián Barugel, Jacob Cohen, Julián Levi, Joseph Levi, Judá Bentolila, Abraham Mejira, Abraham Mejira, Abraham Barrugel, Samuel Sanane, Judá Sananes, Maigar Cohen, Eliezer Ben Cohen, y otros muchos más; personas todas conocidas y estimadas en la ciudad.

Preciosos carteles, bien dispuestos, decían así: «Viva el Rey Alfonso XIII», «Viva la Reina Doña María Cristina, fundadora de los asilos de lactancia de niños pobres de pecho de Madrid», «La Colonia hebrea á D. Alfonso», «Viva el Rey», y en caracteres hebraicos: «Bendita la venida, bendita la ida». Huelga decir que esta casa, así como las hebreas que ocupaban los balcones y tribuna, fueron el blanco de las miradas de todos los transeuntes.

Al pasar el Rey por otras calles fué aclamado por la numerosa concurrencia, y desde los balcones arrojaron sobre el coche una verdadera lluvia de flores, dando suelta á muchas palomas; pero allí, en la colonia hebrea, fué donde el entusiasmo llegó á más alto límite, los vivas eran ensordecedores, y sobre el carruaje del Rey cayó una avalancha de flores; palomas adornadas con preciosos lazos cruzaban el aire, pasando algunas rozando el cuerpo del monarca, y hojas volanderas llevaban por todas partes sentidas poesías que atestiguaban el respeto de los hebreos al joven Soberano. Ha venido á nuestras manos un sencillo romance, escrito por una dama distinguida de la colonia, doña Rachel Pilo, el cual merece ser reproducido aquí, no más que por la manifestación que hace:

A vuestras plantas, Señor,
esta humildísima hebrea,
respetuosa, le pide
tenga presente á esta tierra
donde á su Rey se le quiere,
y se le estima y respeta;
donde acuden, fervorosos,
á recibir con nobleza
á su invicto Alfonso XIII,
nuestro ideal, nuestro emblema.
No porque mi religión
sea distinta de la vuestra
he de callar los latidos
que á cada momento suenan
en mi corazón, con ansias
por expresarle sincera
mi adhesión á su Trono
con su venida halagüeña;
No, mil veces no, repito,
el corazón de una hebrea
nunca calla cuando siente
una dicha grande, inmensa;
que le grita fuertemente
con envidiable firmeza:
¡Viva don Alfonso XIII,
El Rey de la España entera!

Interesados en conocer algunos datos más acerca de esta colonia, solicitamos el concurso de D. Carlos Cañal, diputado á Cortes, y D. José Levy, portero del hotel de Madrid, de religión hebrea, y á la bondad de estos señores, y á la de D. Joaquín Real, exteniente de alcalde de Sevilla, debemos una cumplida información:

José Levy nos dice lo siguiente:

Todos los judios que hay en Sevilla son de la Costa de Marruecos, incluso un servidor de Vd. que soy de Mogador, otro que es de Rabat; 2 ó 3 de Tánger; y los demas todos de Tetuan. Habrá entre todos como 12 familias. La residencia en Sevilla del mas antigüo lleva 40 años. Sus ocupaciones son: trabajar el calzado y los dulces; y ván á las férias de Andalucía.

Guardan su Religion, y los días festivos se juntan en un pequeño templo á celebrar las oraciones del culto.

Casi todos son pobres, pero contentos de lo bien que son tratados en

este hospitalario Pais de España; sus hijos nacidos en España están inscritos en el Registro Civil.

Los que son de Tetuan ignoran el idioma Arabe, como el Idioma de la Judería de Tetuan es el Castellano como Vd. comprende y sabe es un poco corrompido. Aqui no dejan de dedicar una hora al dia para dar á sus hijos las lecciones en hebreo.

Ninguno de ellos se queda sin comer nunca, porqué se socorren mucho entre ellos.

Apesar de su situacion, como he indicado ántes, están muy contentos y satisfechos, dándo grácias al Gran Dios, y además tienen un gran cariño por este Pais de España.

Durante la estancia de S. M. el Rey D. Alfonso XIII (q. D. G.) en esta ciudad de Sevilla, levantaron en la calle de la Feria una Tribuna con mucho lujo y versículos de la Sagrada Escritura ó Biblia; referente á la bienvenida del jóven monarca, S. M. los recibió muy bien y aquel dia fué para ellos un dia de mucha alegría y jolgorio, y se fueron al templo y oraron por la salud y prosperidad del noble joven Rey y felicidad para la noble España.

Fig. 82.—Calle de la Judería en Sevilla.

La información de D. Joaquin Real confirma lo anterior, y además nos dice lo siguiente, digno de ser conocido:

Desde la expulsion hasta el año 1860, no tuvieron en Sevilla residencia fija, apareciendo los primeros en el indicado año de 1860.

Hablan el español.

Existe entre ellos un rabino designado por los individuos de la Colonia, teniendo en cuenta los conocimientos de aquel en las prácticas religiosas, su edad y sus condiciones personales.

Desde la creacion del Registro Civil han inscrito los nacimientos y defunciones, haciendo poco tiempo que se vá generalizando la costumbre de casarse civilmente con arreglo á las Leyes del Pais.

Es corriente la naturalizacion expresa.

Se dedican á la fabricacion de confites, turrones, calzado y venta y compra de alhajas, generalmente en las férias de Andalucía y Extremadura.

Algunas familias sostienen, aunque en pequeña escala, con hebreos de Tetuan y Tanger, relaciones comerciales, consistentes en la compra y venta de mantecas, aceites, miel y dátiles, siendo mayor la exportacion que la importacion.

Son monárquicos, no existiendo mas que tres ó cuatro individuos de una familia que son republicanos.

Son poco afectos á exteriorizar sus ideas políticas, pero por regla reneral los días de elecciones emiten sus sufragios.

Habitan al final de la Alameda de Hércules, sin que haya razon especial para ello; solo la de estar reunidos; habiendo en otras ocasiones ocupado sitio distinto de la poblacion, y siempre procurando sean aquellos donde los arrendamientos resulten mas barato.

Viven en general con relativas comodidades que satisfacen con los productos de sus indústrias y negociaciones.

Todos los meses entregan los cabezas de familias una cantidad voluntária al rabino, el que, en union de dos individuos de los mas caracterizados de la Colonia, las reunen y distribuyen entre los necesitados, que generalmente son transeuntes, y en determinadas fiestas religiosas socorren á las familias pobres, teniendo en cuenta que durante las citadas fiestas no pueden trabajar.

No se recuerda la intervencion de la Autoridad en ningun delito cometido por individuo de la Colonia, desde la fecha en que llegaron las primeras familias; y respecto á vicios, se puede decir que no hay ninguno que pueda estimarse con repeticion bastante para formar concepto general del mismo, siendo sóbrios y trabajadores los varones, y las mujeres se ocupan en las faenas de su casa, ayudando á sus padres y maridos en las industrias á que se dedican.

Esta reseña, autorizada y exacta, es la más elocuente y formal rectificación que puede hacerse al injusto y mal fundado cargo que hizo á España el Sr. Bigart, en *L'Univers Israélite*, acerca de como son tratados los hebreos en Andalucía.

Pero de este artículo hablaremos en la tercera parte.

Cádiz.—Según nos comunica D. Bonifacio Domínguez, hay unos sefardíes: familias Tapiero, Albo, Benchimarts, Chocrou y Abuji, dedicados al comercio.

Málaga.—Hay pocos y de escasa significación, según nuestras noticias.

Algeciras y *Gibraltar.*—Aquí hay una colonia sefardita nu-

merosa, la mayor del suelo ibérico. Aunque la segunda pertenece á Inglaterra diremos algo de ella en este sitio, considerándola como española.

Dos distinguidos israelitas, los señores D. José Elmaleh y D. S. H. Cohen, nos han suministrado datos interesantes.

Debemos excepcional atención al primero por su copiosa y atentísima correspondencia, donde se acredita la vasta ilustración, el entusiasmo publicista, el perfecto dominio de nuestro idioma, y la privilegiada inteligencia que le distinguen.

Fig. 83.—M. José Elmaleh, publicista y empleado, sefardí; de Gibraltar.

José Elmaleh es muy joven, desempeña cargos importantes en varias sociedades, ha sido distinguido con premios en concursos intelectuales, es corresponsal de *El Liberal*, de Sevilla, y ha escrito algunos trabajos bien recibidos, entre ellos un monólogo para el teatro, titulado *Caridad*, que fué muy aplaudido. Se destaca, en fin, como un joven brillante, en la colonia hebrea de Gibraltar.

De su estilo y su discurso pueden dar cumplida idea los siguientes fragmentos que entresacamos de su correspondencia, donde nos suministra observaciones y datos importantes:

Contribuía Vd. tambien, con la publicacion de sus articulos y cartas á endulzar la tristeza de los israelitas que lejos de España y cerca de ella veian con sentimiento perderse, desaparecer de entre ellos, el hermoso idioma de Cervantes, trocándose en un jargon detestable, que, andando el

tiempo, vendria á parar en un *patois* que de todo tuviera menos del castellano.

¡Qué acertado há estado Vd., distinguido Doctor, dedicando su tomito al Excmo Sr. Ministro de Estado, á la Academia de la Lengua, á las Cámaras de Comercio y á la Asociacion de Escritores y Artistas! ¡Qué acertado há estado V. y qué acierto pondrian de manifiesto dichas Corporaciones, qué acierto el ministro de Estado, si prestasen su atencion—una atencion real, decidida—á un asunto que muchos méritos tiene para merecerla!

Yo que soy muy joven—cuento apenas 25 años—puedo de mí decir que fué tal la impresion que la lectura de «Los Israelitas Españoles» me produjo, que no pude sustraerme á la necesidad que sentia de derramar unas cuantas lágrimas mientras me deleitaba leyendo su libro; *bebiéndome* aquellas lineas condensadoras de un porvenir simultáneamente dichoso para los *hebreos* y para *España* experimentaba yo una alegría que no acierto á definir, un gozo interior que los labios no pueden explicar y un placer inefable que mi pluma no se atreve á transcribir. Lloré, sí; lloré porque ante los conceptos bellos—tan bellos como verídicos—que Vd.—haciendo gala de sus bien fundados conocimientos—formula en dicho libro sobre esa noble raza á quien el destino tiene dispersada por las cuatro partes del mundo, ante tan hermosísimos conceptos, reveladores de una verdad indiscutible, no puede el que sabe sentir resistirse á llorar, no es posible, no, dejar de hacerlo. Y yo lo hice, lo hice por esa dicha necesidad, y tambien mis lágrimas tenian por motivo acaso el pensar en la triste decadencia de la España de *hoy* y en la considerable diferencia de la España de *ayer;* de la de *hoy* en que se la tiene bautizado con el fúnebre nombre de *ciudad muerta;* de la de *ayer* en que ¡¡podía Chamberlain atreverse á así calificarla!!

—

En Gibraltar el número de israelitas oscila entre 250 y 270 familias, componiendo un total de 900 á 1.000 individuos. El idioma que hablan es el español (algo andaluzado, puede decirse,) y en todas las ocasiones que de España se llega á hablar, reflejan un marcado sentimiento por los infortunios de su madre patria y se conduelen de su mala *política* para con ellos.

En el trato íntimo—en familia—háblase generalmente el castellano y en sus relaciones mercantiles, dentro de la localidad, predomina siempre el español, y en todo y por todo el castellano es su *idioma.*

Cariño á España no me atrevo á decir que sientan los judios de Gibraltar; compadecen, sí, sus desgracias, lloran sus reveses, se conduelen del continuo abandono en que la tienen sumida los malos gobiernos etc., etc. Aman si (¿cómo nó?) el suelo español, porque en las entrañas de esa tierra duermen sus antepasados; aman, sí, aquellos puntos españoles que encierran para ellos recuerdos tradicionales, en una palabra, aman, sienten acendrado cariño por la España que fué hace más de cuatro siglos.

Haga España lo que debe hacer, hagan sus gobernantes, aquellas Cor-

poraciones á las cuales su libro va dedicado, y entonces todos los judios todos, colectivamente sabran quererla y sabran amarla.

En esta no se publica ningún periódico en judeo-español.

La escuela de «*Talmud Tora*» sostiénela el Gobierno. (Es la única exclusivamente para israelitas.)

Libros, revistas, periódicos se pueden mandar á los Circulos israelitas «Liceo Calpense» (Calle Bell Lane), «Coronation Club» (Calle Cornwall's Lane).

No hay en ésta ninguna Librería donde se vendan las publicaciones israelitas.

Fig. 84.— Sinagoga Nefusot Yehudá, de Gibraltar.

La «*Haggadá*» especie de cuento con sus correspondientes prólogo y epílogo, de la esclavitud de Egipto, léese en las dos primeras noches de Pesah (Pascua de Tortas ó de Primavera) en hebreo y *en español.*—El día 9 del mes de Ab. (nombre de mes), también se lee en español una porcion de la Biblia, en que se lamenta la pérdida de Jerusalem; El Libro de Job, el «Cantar de los Cantares», el Libro de Ruth, la «Ética de los Padres» y otros muchos léense en determinadas épocas del año en castellano, á la par que en hebráico, en las diferentes sinagogas que en ésta existen. Éstas son cuatro;

1: «Shaar Hashamayin.»

2: «Nefusot Yehudá.»

3: «Abudarham» y

4: «Es Hayim.»—Ademas hay una instalada en la casa particular de Benatar llamada «Bet Josef» situada en el barrio Sud de la poblacion (barrio conocido por «Europa»).

Escuelas.—En la llamada «Talmud Tora» para la enseñanza del hebrái-

co é inglés, todas las explicaciones en lo que á aquél respecta, principalmente, son hechas en español, además de darse las *Lecciones para casa* de Gramática Hebráica con traducciones al márgen en castellano también. Es de importancia suma tener presente que las traducciones del hebráico que desde algunos años se hacen en dichas Escuelas, distáncianse mucho del antiguo ladino, especie de jerga ó *patois*. El «Libro de Leyes» (Dinim) tradúcese asimismo al español, y en éste idioma dánse las necesarias explicaciones y hácense los *comentarios* de rigor. Los escritos de «*Rashí*», el eminente sabio cordobés, de igual modo son traducidos y explicados en el idioma de Cervantes. Todos, en fin, los libros hebráicos de que se sirven para la enseñanza en dicho «Talmud Tora» pasan, al ser traducidas y explicadas sus lineas, al habla de nuestros antepasados desterrados de España.

El gran hombre que fué D. Israel Gabay, mi siempre llorado maestro, tuvo la gran idea, años atras, de verter al castellano,—idioma que dominaba á la perfección — una especie de Catecismo en hebreo y español, libro que fué adquirido para la Enseñanza en «Talmud Tora» y cuyo empleo produjo magníficos resultados.

Un dato muy importante concerniente á la conservacion de la lengua española entre los *Serfardim* es el siguiente:

En Inglaterra y en Francia, las ceremonias que preceden á la lectura, en los Templos, del Pentateuco, en Sábados y Dias Festivos, y para las cuales es costumbre designar á individuos de la Comunidad, llévanse á cabo por medio de *proclamaciones en idioma español!*

Hace pocos años, en ocasión de celebrarse en Londres el segundo centenario de la Sinagoga de Bevis Mark, varios de los adornos del Templo ostentaban los colores de la bandera Española.

De Gibraltar es la bella Srta. Simita Benatar, pariente del Sr. Farache, educada en Londres, pero de un amor intenso á España, como heredado de aquellos ilustres Benatar, que durante siglos dieron hijos ilustres á esta nación; entre ellos David Benatar, el cual nació en Toledo el año 1420, fué predicador notable y Rabbi de la sinagoga «Tob Layehudim», hoy llamada El Tránsito, y Salomón Benatar, anterior en veinte años, quien nació en Córdoba y escribió varias obras notables, entre ellas *El libro de la medicina* y *El libro de la mesa*, ambos en hebreo y castellano.

Los antepasados de esta señorita, llamada «La Judith gibraltareña», fueron expulsados de Toledo cuando el edicto.

Barcelona.—Hemos mantenido correspondencia acerca del particular con los señores J. C. Punsack, Agustín G. Mínguez, é Isidro Torres. De ella deducimos que en la ciudad

condal hay crecido número de israelitas alemanes y franceses, algunos de estos quizás sefardim.

San Sebastián, Irún.—En las provincias vascas, por derivación de las importantes comunidades sefardíes que hay en Bayona y Biarritz, existen intereses y representaciones importantes de la raza.

FIG. 85. - Sta. Simita Benatar, distinguida israelita española de Gibraltar.

Hablando en Bayona con don Edmundo Pozo, nos refirió que tiene en San Sebastián una fábrica importante, y que se halla muy satisfecho del respeto y las consideraciones que se le tributan.

En Irún conocimos y nos amistamos con D. Mauricio Pereyre, agente comercial en aquella población de la frontera. Es un joven simpático, muy despierto, como todos los de su raza, inteligente, sociable, de un trato ameno y generoso. Pertenece á la distinguida familia de los Pereyre, que reside en Bayona, donde tuvimos el gusto de saludarla, y procede de antigua y distinguida familia española.

FIG. 86.—D. Mauricio Pereyre, sefardí comisionista (Irún).

Registramos gustoso una sentida manifestación de aprecio, en las cuales abundan sus cartas:

Efectivamente los Judios Españoles hoy diseminados por todo el orbe conservamos, á pesar de los 412 años trascurridos desde la inicua espulsion, el idioma castellano de generacion en generacion, y profesamos un amor grandisimo á España, nuestra madre patria, manteniendose aún vivos los recuerdos de tiempos pasados en esta noble tierra, donde nuestros antepasados colaboraron al fomento de las artes, ciencias, industria, co-

mercio y al esplendor y riqueza de España; más como Vd. lo indica en su libro, y lo denuncia como un grave peligro, hoy las naciones procuran por todos los medios sustraer aquellos recuerdos, y por lo tanto si el Gobierno no toma cartas en el asunto ira desapareciendo el idioma castellano y apagándose el amor nacional.

Su voz de alerta no podia ser mas oportuna, y tengo la completa seguridad que no tardará Vd. en recoger frutos de su noble propaganda.

Alicante.—De esta bella ciudad levantina hemos recibido cartas, que nos ha remitido el distinguido negociante israelita español M. J. Bensasson, natural de Oriente, quien visita con frecuencia nuestro país, le profesa mucho cariño, y muestra haberse interesado en nuestra campaña; acerca de la cual ha publicado ya artículos en periódicos locales, y anuncia preparar trabajos literarios de mayor importancia y encaminados al mismo fin.

FIG. 87. — M. J. Bensasson, publicista sefardí.

Tal es, á grandes líneas, lo que hemos averiguado acerca de los israelitas que conviven hoy en nuestro país, como si fuesen españoles, sin que jamás hayan motivado ni sufrido ningún suceso que acredite la prevención que algunos extranjeros muestran contra la intolerancia y el fanatismo de España. Que se lean las declaraciones que hacen los señores D. Aaron Salcedo, de Bayona, José Farache y A. Salcedo, de Madrid, José Levy, de Sevilla, Edmundo Pozo, de San Sebastián, Mauricio Pereyre, de Irún, y todos atestiguan que España les atiende, considera y estima en el grado que lo hace con los demás ciudadanos; que sus atributos personales son los que determinan la clase de respetos y estimación que se les dispensa; que sus industrias, sus comercios y sus personas, viven y florecen al amparo de la ley común, y que es una injusticia ó una ignorancia afirmar y sostener lo contrario, contra la cultura y el buen nombre de este pueblo perfectamente hospitalario.

Francia.

Deben sumar algunos miles los israelitas de origen español avecindados en diferentes poblaciones de la nación contigua. Los hay en grande número en París, Bayona, Biarritz, Burdeos, y probablemente en varias más.

París.—Hemos sido honrados con algunas informaciones y juicios, que si no sirven para adquirir un conocimiento satisfactorio del número y calidad de los sefardim que residen en la espléndida capital de Francia, contienen testimonios autorizados, noticias de interés y observaciones, los cuales cumple recoger en nuestro libro.

El ilustrado escritor D. Justo Rosell, de quien ya hemos hablado varias veces, nos ha honrado con una correspondencia activa, que ha entrañado servicios y consejos muy estimables, todos dignos de agradecimiento. Otro tanto podemos decir del Sr. D. Jenaro Cavestany, quien nos ha remitido artículos varios, atestiguando el interés que le ha inspirado nuestra obra y el deseo de ayudarnos cuanto le fuese posible. Ambos señores son de nacionalidad española, no israelitas.

Además hemos sido favorecidos con juicios y cartas de distinguidos sefardim, entre ellos el Gran Rabino de Francia, el eminente pensador Dr. Max Nordau, el afamado médico de los hospitales D. Eduardo Enríquez, el honorable rumano don M. L. Cornea, el ilustrado director de la Escuela Normal Oriental D. I. Danon, y otros.

Comencemos por la carta del Gran Rabino de Francia, el honorable Zadoc Kahn. Dice así:

París 8 Noviembre de 1904.

Muy honorable Señor Senador:

Soy muy culpable de haber tenido mucho tiempo sin respuesta vuestra carta de 25 de Septiembre último. Me sería facil alegar algunas escusas valederas para esplicar este retardo; pero prefiero reconocer pura y sencillamente mi culpa y pediros perdon.

Dicho esto, me felicito de deciros, muy honorable señor, que vuestra carta me ha conmovido profundamente y que no sabría expresaros bastante mi reconocimiento personal y el de mis correligionarios por la generosa campaña que habeis emprendido y os proponeis continuar en favor de «Los Israelitas Españoles».

¡Qué fenomeno tan interesante, la fidelidad persistente de estos descendientes de los antiguos judios de España hacia la patria de sus antepasados y al idioma que llevaron consigo al destierro! Yo me he maravillado muchas veces, por que hasta en París, en la Sinagoga de rito sefardi, se puede observar el fenomeno, pues la lengua española conserva alli cierto sitio; pero ¡cuanto mas sorprendente es en los centros de poblacion oriental!

Realiza Vd., muy honorable señor, una obra de noble justicia publicando este hecho con vuestras sabias publicaciones, y yo os felicito y os lo agradezco con todo mi corazon. Que el Muy-Alto bendiga vuestro trabajo y os otorgue la sola recompensa ambicionada por vos: el exito de las ideas que defendeis con tanto calor y grandeza de alma!

Reciba, muy honorado Señor, la expresion de mi alta consideracion y de mis sentimientos de gratitud.

Zadoc Kahn,
Gran Rabino.

Hemos mantenido escasa y muy concisa correspondencia (tres cartas) con el digno secretario de la *Alliance Israélite Universelle.* Gustosísimo le enviamos cuantos ejemplares de nuestro libro nos dispensó el honor de pedirnos; atento nos remitió, á su vez, hermosos retratos de los inolvidables bienhechores de Israel: Cremieux, barón y baronesa de Hirsch, Leven y Kann, que le rogamos nos proporcionase. No tuvimos el gusto de que honrara este libro con el suyo, y de su correspondencia, enjuta y sobria, publicamos la siguiente carta, por hallarse redactada en términos algo afectuosos, dignos de gratitud:

París 10 de Mayo de 1904.

Señor:

Hemos recibido vuestra carta del 7 de Mayo, como los 6 ejemplares que nos mandó de su hermoso libro sobre *Los Israelitas Españoles.*

Tenemos el honor de expresaros nuestro reconocimiento por vuestro envio, y le agradeceríamos infinito que nos remitiese una decena mas de ejemplares.

Tenemos la intencion de repartir este bello trabajo en nuestras escuelas de los países donde los israelitas hablan todavia el castellano viejo.

Recibirá Vd. por el correo dos ejemplares de nuestro boletin mensual.

Tened, senor, la seguridad de nuestros mejores sentimientos. El Secretario, *J. Bigart.*

La entrevista que hizo D. Justo Rosell al Dr. Max Nordau, y de la cual hablamos en varias páginas, sirvió para que e eminente filósofo emitiese juicios, dignos de ser recog s como

suyos. En otros lugares consignamos lo que allí era pertinente, y ahora registraremos aquí lo que el venerable maestro opina sobre las artes á que debe acudir España, para contener la desaparición rápida que presenta hoy el castellano judío.

Fig. 88.—Dr. Max Nordau, sefardí descendiente de familia segoviana (París).

Antes, sin embargo, publicaremos la carta con que nos favoreció al recibir nuestro anterior libro, la cual está escrita en buen castellano y de su propia letra:

París 10 de Mayo 1904.

Muy Señor mio y de toda mi consideración:

Le ofrezco á Vd. mis grácias por el amable envío de su libro «Los Israelitas Españoles» que he leido con un interés y une emoción sin par.

Es una obra generosa y valiente, si, también valiente, porque es un hecho bien conocido que hay en España todavía hombres, y no pocos, el estado de alma de quienes no es muy diferente de el de la generacion que ha desterrado mis padres hace quatro siglos. Pero voces como aquella de Vd. trabajan poderosamente á cambiar esa condición de los espíritus.

Siento mucho no poder darle á Vd. las informaciones sobre los Judios españoles de París ó de Francia que me ruega. No veo aqui mucha gente de mi raza y casi nada sé de ella.

Tengo el honor Señor Senador, de saludarle y de decirme s. s. s. q. b. s. m.

Dr. M. Nordau.

—

Y sigue la entrevista dicha, hablando Max Nordau (1):

Lo mismo puede decirse de los libros. ¿Enviar libros? ¿Mandar novelas, revistas, folletos?....

En primer lugar, los que los reciban tienen que saber leerlos ó tener interés en comprender su lectura. Pero si lo tuvieran, si realmente despertase interés en ellos la lectura de libros españoles ¿porqué no los han pedido antes? ¿Hay cosa más facil que adquirirlos, encargándolos á una libreria extranjera?....

No; ese no es el camino; eso no es lo útil, lo práctico, lo cierto.

Si quereis que los judios de Oriente vuelvan los ojos hacia España; si quereis formar españoles, fundad escuelas, liceos ó institutos españoles, donde los profesores sean españoles; donde la enseñanza se haga solo en español; donde se practique una segunda enseñanza pura única y exclusivamente española; donde se enseñe á los jóvenes adultos las grandezas pasadas de la patria española y se les inculque la fé en los destinos y en el porvenir de España, por medio del trabajo de la libertad y de la tolerancia. Así fundaríais generaciones nuevas que se sentirían poco á poco atraídas hacia la vieja España; que buscarían su afecto, su apoyo, su comunicación y su cariño. Y cuando esos jovenes salieran de ese instituto, tendrían el corazón español.

Sería preciso comenzar por fundar esas escuelas de segunda enseñanza en Salónica y en Constantinopla. También convendría hacerlo en Philippopoli: pero, en todo caso, esos serían los dos puntos principales: Salónica y Constantinopla. Más tarde, ya veríais lo que teníais que hacer.

Con un presupuesto anual de treinta ó cuarenta mil pesetas para cada escuela, podríais tener seis, ocho ó diez profesores españoles. Desde luego, sería un sacrificio; pero ¡cuán grandes serían los beneficios que ese sacrificio reportaría á España!

Ni que decir tiene que la enseñanza habría de ser absolutamente libre,

---

(1) Se puede reconstituir la entrevista toda uniendo á lo que sigue lo de las páginas 46, 47, 48 y 181.

desprovista por completo de todo espíritu confesional, y aunque, como acabo de decir, debería de ser única y exclusivamente española, no estaría demás que se enseñasen en algunas lenguas extranjeras, el francés, por ejemplo, pero *en español.*

Ese es el verdadero camino y sobre ese terreno habría que trabajar el asunto. Veríais cuán abundantes y beneficiosos serían los frutos.

Un israelita de Sofía fué á pasar una temporada á España y aprendió, naturalmente, el español moderno. A su regreso á Sofía tenía siempre á su alrededor gran número de compatriotas que le oían con gusto hablar en español y aprendían solícitos los vocablos con que aquél hombre venía á aumentar su pobre caudal linguistico. Os he hablado antes de la vasija y de la cantidad de agua salvada de la catástrofe y transmitida religiosamente de generación en generación. ¡Imaginaos con qué regocijo recibiría aquella gente esa preciosa provisión de agua nueva que venía á purificar la antigua!.... Y, al cabo, consiguió formar un núcleo de cincuenta israelitas que aprendieron el español, ó que, por lo menos, mejoraron notablemente el resto del que sabían. Si esto ha hecho un hombre solo, en sus ratos de ocio, compartidos amistosamente con sus compatriotas en el cultivo de vuestra lengua, calcúlese lo que podrían hacer varios institutos con profesores exclusivamente españoles.

*
* *

Al despedirme del venerable Doctor,—dice Rosell,—después de haberle expresado mi agradecimiento por las interesantes declaraciones que había tenido la bondad de formular, me habló de la Unión Ibero-americana y dedicó un aplauso sincero y entusiasta, á la labor, altamente patriótica, que viene realizando.

El Congreso de 1900—me dijo—fué un suceso considerable y de suma transcendencia. Yo hice un estudio acerca del mismo, que publiqué en *La Nación* de Buenos-Aires y que han reproducido no pocos periódicos y revistas. Ahi está—añadió—además de lo que puede hacerse por los israelitas españoles, el porvenir de la raza.

. . . . . .

Cuando, pensativo y cabizbajo, salí del hotelito del Doctor Max Nordau. medí con profunda pena la desidia y apatía de nuestros gobernantes que han dejado en el más incalificable abandono prestigios é intereses que los demás pueblos tienen buen cuidado de recoger.

Esa jerga, que aún queda, pero que va perdiéndose cada día más, recuperaría todo el magnífico esplendor de nuestra hermosa lengua si, para cada escuela, se consagrasen treinta ó cuarenta mil pesetas en el presupuesto.

¡Treinta ó cuarenta mil pesetas para propagar, para difundir el habla castellana; para devolver á España sus antiguos hijos!...

¿Habrá gobernantes españoles que se atrevan á rehusarlas, tratándose

de un problema de tan evidente transcendencia para el porvenir de la patria?

Justo Rosell.

El Dr. D. Eduardo Enríquez, que hoy es una gloria de la medicina francesa, desciende de israelitas españoles; pasó de Oriente á París, donde hizo sus estudios de medicina, fué interno de los hospitales en 1888, doctor en 1892, obtuvo de la Academia de Medicina los siguientes premios: en 1892, el de Godard; en 1898, el de Portal, y en 1899, el de la Academia. Ha publicado muchos y muy notables libros, generalmente sobre *infecciones de la sangre, mielitis, inyecciones intravasculares, lesiones del riñón y de la medula, alteraciones nerviosas por infección, estudios del cuerpo tiroides, asma, litiasis renal*, etc., etc.

FIG. 89.- Dr. D. Eduardo Enriquez, eminente medico (Paris).

Le debemos atenciones varias, que le agradecemos, y la noble solicitud que muestra por la tierra de sus antepasados. He aquí fragmentos de una de sus cartas, todas efusivas y amistosas:

Personalmente estaba ya enterado de vuestra valiente iniciativa por mis amigos de España.

El hijo de la marquesa de Bellamor, M. Luis Bea, que es uno de mis buenos amigos, me había enviado un ejemplar del diario *El Liberal*, creo, donde exponia Vd. su manera de ver el asunto, y añadía él en su carta: «esto os probará que todos los españoles no son clericales y nacionalistas.»

Yo nunca lo he dudado, y aprovecho la ocasion para participaros mi profundo reconocimiento por la obra de alto empeño moral y filosófico, á la cual se ha querido Vd. dedicar.

Yo, aunque he dejado Esmirna, mi pátria, á la edad de 8 años, para venir á Francia á hacer mis estudios, había conservado bastantes nociones de español para comprenderlo de corrido. En 15 días de lección Berlitz pude perfeccionarme lo bastante para poder hacer, en el año último, una comunicacion en lengua española al Congreso de Medicina de Madrid,

seccion de Fisiología. Mi acento castellano sorprendió á todos los españoles que me escuchaban, y que afirmaban haber oido rara vez á un frances hablar el español con tanta pureza. Había una razón muy sencilla y era que mis antepasados habían cantado esta hermosa lengua durante siglos. Tendría muchas cosas que deciros sobre el sentimiento intimo que yo experimenté cuando entré por vez primera en España, las reflexiones de tristeza y de amargura que me asaltaron cuando hice una excursion á Toledo, y á esa España que sería un crimen demoler.

El ilustrado director de la Escuela Normal Israelita Oriental, J. Danon, nos dice en carta 7 de Junio lo siguiente, con muy correcto castellano:

He tenido sumo placer en leer su libro, placer tanto mas satisfactorio cuanto yo mismo pertenezco á la familia de los Israelitas de España.

Creo que le agradara saber que en esta escuela normal Israelita oriental, cuyos alumnos vienen todos sea de Oriente, o sea de Marruecos, se estudia la lengua castellana con mucho afan. Se estableció el curso hace mas de doce años y desde aquella época los estudios estan dirigidos por Don Manuel Contamine Delasom, Catedratico de los principales centros docentes de esta capital y correspondiente de las reales academias de Madrid y sevillana de Buenas Letras. Muchos alumnos prosperan mucho.

Fig. 90.—Luis Bonafoux, distinguido corresponsal del *Heraldo de Madrid* en Paris. Defensor de la raza perseguida.

Y efectivamente, este digno profesor á quien alude, D. Manuel Contamine, nos dice en 12 de Agosto:

Yo le puedo asegurar que los alumnos de la escuela normal oriental Israelita estudian el castellano con mucho afan, y que cuando salen de aquí han perdido la mala pronunciación, las palabras anticuadas, asi como las bastardas, y que hablan y escriben correctamente.

Muchas extensas cartas tuvo la bondad de escribirnos don M. L. Cornea, negociante rumano, domiciliado en París, y en ellas expone numerosos datos, reflexiones y consejos, algunos ya registrados en nuestra obra por coincidir con informaciones

de otros sefardíes. Esto nos obliga á tomar solamente los que entrañan mayor originalidad ó singular interés.

El Sr. Cornea ha viajado mucho, especialmente por Oriente, habla diversos idiomas, entre ellos el hebreo bíblico, ha colaborado en numerosos periódicos, ha publicado varias obras sobre economía social, y sostiene una filosofía positivista, proclamando el imperio de la ciencia y de la razón:

Agradesco mucho á Ud. por su muy apreciable carta, como tambien al muy estimado Sr. Dr. Cobos, que tuvo la extrema amabilidad de ponerme en raportes con Ud.

FIG. 91.—M. L. Cornea, distinguido publicista sefardi (Paris).

En pocos dias tendre el gusto enviarle los datos que Ud. desea para su obra referente á los Sephardistas, que se encuentran tambien entre los pueblos mangolios del Kaukas y Turkestan, bajo la dominacion rusa.

Dichas colonias chaldeas disidentes de los pueblos religiosos y bigotas de tiempos bien remotos, divididos en Eskenazistas y Sephardistas, no creio que tienen algo de interes o de comun con la nacion espanola.

Estos restos de luchas sterilas de la religion mosaica de tiempos oscuros, interesan creio mas las obras theologicas, hyeraticas, demoticas y philologicas algo.

No creio que su obra tiene por objectivo demostrar la superioridad o la inferioridad de creiencias de diversos pueblos, que hoy dia no tiene mas importancia o influencia alguna.

Rindo mi homenage a la nacion española, por su gran cultura que posea, guardando su esplendor literaria, de la cual se alimenta toda la America latina a donde vive la flor de la humanidad, y se alimentaran tambien casi todos los pueblos cultos del mundo entero.

Dedicó mi aplauso especial a su obra, que tiene por objectivo revelar el noble caracter de hydalgia de la nacion española, alejandose y divorciandose completamente de las torpezas religiosas de cual esta captivada y presa de siglos pasados, y presentandose al mundo civilizado con nuevo vigor a cimentar la hermandad en la humanidad, encendiendo cuanto mas, el amor a las sciencias y descubrimientos de la inteligencia humana que forma el obelisco y el nuevo Pharo de la civilisacion.

Referente a la proposicion hecha, de buscar y tomar propio sin demora, las medidas practicas, para reunir los pueblos de origen y que usan el idioma español, bajo la bandera nacional, le garanto que con buena voluntad se pueden llevar a cabo facilmente dicho proyecto.

Cuanto mas tiempo se dejara pasar mas dificultoso, sera el problema de realizar si propio empleiase dobles esfuerzos. La razon sencilla es que los nuevos estados modernos no tienen mas otra arma de conquista mas poderoza, que el idioma que buscan respander bajo todos los medios. La creacion de escuelas que dan luz y vida a los chiquelos forman los nuevos pueblos y hazen desaparecer los viejos. Los estados que dan mas luz y mas atencion á su idioma, aquellos dominan los pueblos, y por dicha razon me tome la libertad llamar la atencion de Ud. como legislador de la gran nacion española que mucho estimo.

—

En conclusion: «A la palabra y al pensamiento escritos y bien espresados, pues tiene que seguir la accion.» Para esto me permito, llamar la atención de Ud. como miembro del alto cuerpo legislativo á proponer al gobierno un Decreto o ley en el sentido siguiente que ponga en ejecución:

«Con todo que por la Constitucion queda abrogado el Edicto de 1492 »referente á los Israelitas espanoles, pero para dar una especial atencion y »satisfaccion de justicia, se declara por la presente ley espresamente, que »todo israelita de origen español queda de hecho y derecho ciudadano es»pañol, sujeto y protejido español a su simple manifestacion requerida, seia »que se encuentra radicado a dentro o fuera del teritorio español.»

Por dar amplia satisfaccion a la generacion presente, que se declare en el Decreto o en la ley sanccionada que quedan exceptos de impuestos, cargos y de servicio militar obligatorio, los israelitas espanoles sujetos y protejidos que se encuentran radicadoa y establecidos con sus negocios o diversas profesiones en el exterior, quedando libres a enrolarsen a sus voluntad, sin ninguna presion de alguna autoridad venga ulterioramente destorbarlos.

Asi dara la hidalgua España un ejemplo de justicia humana, y de constitucionalidad moderna a los estados retrogados que maltratan dichos pueblos, mefrisando los principios elementares de civilizacion en el siglo XX de paz y de luz.

Asi procedio Austria con los israelitas polacos emigrados en el Oriente, y conserva hasta la fecha la preponderancia comercial en todo el oriente.

Asi procedio la pequeña Hollanda y tiene posesiones, sujetos y protejidos en todo el mundo, asi que su poblacion exterior es mucho mas grande y mas importante que la que reside en el pais mismo.

Asi procedio Francia con la Algeria, Tunez etc, y va siguiendo en el Asia y Africa.

Asi conquistara intelectualmente nuevos pueblos España como ninguna otra nacion, sin gastos y sin esfuerzos diplomaticos algunos.

Estadística de los israelitas, suministrada por D. M. L. Cornea.

Los Israelitas en Rusia son 2.612.000 almas (1) repartidas en: San Petersburgo, Odesa, Kiev, Vov-Garod, Vilna, Moscova, Lituania, Livanie, Stavropol, Chemigof, Putalva, Ecaterinov, Kersan, Courland, Caucasia, Tauride, Siberia, Polonia, Basarabia, etc.

1.829.500	Israelitas	viven	en	Rusia grande.
683.079	»	»	»	Polonia.
34.457	»	»	»	Caucasia.
2.547.036	Askenazistas.			
64.964	Karaïm.			

Los 2.612.000 israelitas rusos tienen en Rusia 610 templos y comunidades.

El bigotismo cristiano ortodoxo que domina en Rusia, mas la ignorancia crasa del pueblo y los abusos autocratos de las autoridades, hacen muy a menudo sufrir injusticias y persecuciones á los israelitas como en ninguna parte del mundo, asi que una buena parte emigran para Jerusalem y America.

La clase culta y elevada rusa, prefiere a los israelitas en todas las transacciones comerciales que tienen, mejor que todas las otras poblaciones.

A demas en tiempos de guerra, los jefes de la armada no se pueden pasar sin ellos, para proveer los cuerpos de armada de alimentos y de todo lo necesario.

Los Israelitas en Turquia y todo Oriente son 431.000 almas de origen español: Alexandria, 10 000; Aleppo, 10.000; Aidin, 3.000; Adrianopol, 15.000; Bagdad, 35.000; Basara, 2.000; Beyrut, 3.000; Burgos, 550; Brusa, 3.000; Constantinopla, 40.000; Damascus, 10.000; Esmyrna, 25.000; Cairo, 7.000; Caifa, 1.000; Varna, 900; Corfu, 3.000; Casablanca, 5.000; Casaba, 850; Chios, 250; Dardanelas, 2.700; Demotica, 900; Fez, 12.000; Havadan, 5.000; Jaffa, 3.000; Sofia, 7.000; Jerusalem, 40.000; Magnesia, 2.000; Mogador, 10 000; Monastir, 6.000, Fambuli, 1.400; Pergano, 800; Filipopolo, 4.000; Rustchuc, 3 100; Schumba, 3.000; Safed, 6.500; Salonica, 60.000; Samacof. 1.200; Tanger, 10.000; Tetuan, 6.000; Teheran, 000; Tiberias, 4.000; Tirsch, 1.200; Tripolis, 10.000; Tunis, 40.000: Tatae, 1.500.

Dichas colonias hebreas, que en otras partes se llaman Sefardistas, en la Rusia se destacan bajo el nombre de Karaïm.—Tfenen sus templos, y comunidades en diversos puntos del país, como: Petersburgo, Moscova, Odessa, y especialmente mas concentrados se encuentran en Troki, Vilna, Lithwania, Galicia, Crimea, Kaukasia, etc.

---

(1) El almanaque de Ghota del año 1905 publica el censo de Rusia de 1897, y el reparto, según los cultos, eleva á 5.189.401, la cifra de los israelitas. (A. P.)

Antes que la Rusia estubiese formada en el siglo VIII, dichas sectas hebreas se encontraban en los confines asiaticos provinientes de Babylonia. Pasaran bajo la dominacion rusa mas tarde como otras sectas religiosas, cuando se apodero de dichas regiones orientales.—Los caraïstas forman una casta a parte. Gozan de todos los derechos y privilegios civiles y politicos en todo el imperio, como todos los rusos cristianos ortodoxes, mientras que los otros israelitas, provenien tes de Polonia, reino destrozado por la fuerza bruta moscovita y austriaca, que se llaman Askenarastas, sufren las mas grandes injusticias y persecuciones, igual y a veces peor que en Rumania. El pueblo ruso inculto y cristiano fanatico ortodoxo, ignora completamente los Karaïstas que son israelitas, y los confunde con las otras sectas turkestanas del islam.

Israelitas de religion y de nacionalidad ajena es prohibido habitar la Rusia, y specialmente San Petersburgo, asi que israelitas de origen español como existe en la Turkia y diversas partes del mundo no hay en la Rusia y no puede haber. Los Sefardistas rusos son hebreos Karaïm de tiempos bien remotos, y no deben ser confundidos con los Sefardistas de origen español. Los rituales en hebreo son igual, pero el idioma y el teritorio espanol o portugues les son desconocidos. Los Karaïm son venidos directamente de Palestina, antes de los rusos ortodoxos cristianos, y mucho antes de la llegada de los moros y hebreos en España.

Los israelitas askenazistas, incluso los de la Polonia y de la Rusia que son la mayoria, se respandieron en Austria, Alemania, Inglatera, Francia, Nord-America y todas partes del mundo. Los Sephardistas despues de la emigracion, o mejor dicho despues de la Inquisicion, se respandieron en ciertos paises y specialmente en la Turquia, por que era grande y poderoza a su tiempo, llevando y conservando hasta la fecha el idioma y casi todos los usos y costumbres espanoles.

En 1492 ellos fundaron sus templos y comunidades en Marruecos, Algeria, Tunisia y todos los paises del Oriente. Tambien en Napole, Florenzia, Venezia, Ancona, Livorno y toda Italia. En Smyrna, Rhodes, Constantinopla, Adrianopola, Salonic, Jerusalem, Yaphet, Corfu, Candia, etcetera.

De la Turquia, pasaron en los paises danubianos como Serbia, Bulgaria, Rumania, Austria, etc.

En 1552 una pequeña colonia de Sefardistas espanoles se formo en Bayona, pues mas tarde en Burdeos, Marsella, Montpelier, Avignan, Perpignan, Carpentras, Lyon y Paris. En 1593 fue fundada una importante comunidad de Sefardistas de origen español en Amsterdam. Actualmente no hablan mas español, si no hollandez. En 1700 se formo una importante Congregacion de Sefardistas en Hamburgo y Altona, pero hoy naturalmente esta el Aleman sustituido al español. En la capital de Austria, Vienna, hay formada una Congregacion de israelitas espanoles que usan y conservan el idioma espanol, pero se intitulan turcos. El pueblo austriaco, que es tambien catolico fanatico, confunde dicha colonia con los turcos musulmanos. En Paris mismo el templo de Sephardistas, lo llaman tem-

plo portuguez, con todo que nadie habla aqui el portuguez que solo español y frances.

En Salonico, Bosnia, Herzegovina, Persia, Egipto, Marruecos, Algeria, Tunisia y todos los paises del Danubio, existen colonias y congregaciones organizadas de israelitas Sefardistas que uzan y hablan el español. Los Israelitas Askenazistas que usan mas el Aleman tienen sus comunidades y sus instituciones, templos, etc., mucho mas grandes y mas importantes en el mundo entero, y se impanen ante los gobiernos igual como que fuese un Estado, confundiendose religion por nacionalidad.

Mi especial placer, y principal deseo seria, de ver relevada la gran nacion espanola; preocupandome poco la question de creencias, la cual divide la humanidad y entorpese la via de las ciencias y todo progreso humano.

Sobre este punto me permito llamar la atencion, que si yo tuviese el honor del cargo a formar un programa de conquista intelectual para España, lo haria con mucho gusto. Es lastima de ver pueblos enteros hablando el español, y despues de haberse conservado el idioma entre ellos mas de cuatro siglos, que desaparesca de golpe con la invasion de nuevas idiomas de los pequenos estados.

Si Ud. concorda con mi opinion, no tengo inconveniente prestar mi concurso de llevar a cabo practicamente, para que el idioma español domine en Europa, lo mismo como en la America latina, sin gasto alguno y sin brusquar nada. Mi proposito seria adoptar el mismo systema que usa la pequena Hollanda, que es una tactica logica y razonabila, haciendo sujetos y protegiados en todas partes del mundo a todos que manifiestan el deseo de serlo, sin muchas travas.

En este sentido, hay que obrar Espana, en todas partes a donde se encuentran colonias de origen español, que se encuentran sin amparo y sin protecion en estados que no comprenden sus mision.

La madre patria España, a excitacion de Ud. y con el deseo manifesto de los altos dignitarios y sabios que representan el pais, y que conducen sus destinos, con buena voluntad, seguro se pueden muy facil, reunir dichas colonias espanolas del oriente, dandoles un abrazo de cariño de hermandad, como ellas con afan esperan. Hay que buscar pronto sin vacilaciones los medios practicos de dar a dichas colonias una forma y proteccion legal y equitativa, conservandose asi para siempre los vinculos de hermandad con sus patria madre, por el bien y la grandeza de la hydalgua España.

CAPÍTULO IV

Sigue la informsción de París.—Justo Rosell, Jenaro Cavestany.—Bayona, de Francia.—Una anécdota de Mendizábal.—Informes de Gersam Pereyre y Aaron Salcedo.—Biarritz y Mr. León.—Grecia.—Datos del Dr. Cobos.—Holanda.—Inglaterra.—Londres.—Informe de Joshua M. Levy.—Manchester.—Informe de David S. Garson.—Italia.—Informe de Enrique S. Vidal.—Portugal.—Recuerdos y estudio de José Benoliel.

De las muchas cartas con que nos ha favorecido D. Justo Rosell registramos los siguientes párrafos:

Las esposas de los agentes diplomáticos españoles en Oriente podrían hacer no poco en favor de la obra tan noble y patriótica emprendida por V., tomando ejemplo en lo hecho por las mujeres de altos funcionarios de esta República en varias colonias y posesiones francesas.

Estas señoras, con objeto de propagar su lengua entre los indígenas, asisten, dos ó tres veces por semana, a las escuelas é interrogan en francés, á los alumnos, dándoles explicaciones en francés, entregándoles libros franceses, etc., etc.

¿Porqué las mujeres españolas favorecidas por la fortuna y residentes en lejanas tierras, no han de hacer otro tanto en pro de la cultura y de la lengua patria?

Yo creo que ese español más ó menos corrompido que hablan varones tan ilustres como D. Enrique Bejarano, habría de transformarse rápidamente y convertirse en el más puro reflejo de nuestra hermosa lengua, si las mujeres españolas contribuyesen á ese renacimiento, á esa resurrección del idioma patrio, que tanto beneficio reportaría á los españoles católicos como á los israelitas españoles.

Las fábulas de Iriarte, las de Samaniego, el «Juanito», algunos cuentos morales, etc., etc., me parecen obras perfectamente indicadas para esa obra de cultura y aproximación á España.

¡Pero que ¡por Dios! no se caiga en el abismo de querer *cristianizar*

á los israelitas, so pretexto de inculcarles su antigua lengua y las damas españolas se pongan, no á *españolizar*, sino á pretender *convertir* los judios al catolicismo!....

Ese es el escollo; eso es lo que yo temo si tal cosa se intentase; pues de emprender la obra por semejante camino, no sería una acción de aproximación y de reconciliación lo que se practicase, sino una cruzada de religión y de raza que se emprendería, terminando en guerra lo que ha de ser una obra de amor, de paz y de solidaridad humana.

Nuestro inteligente compatriota D. Jenaro Cavestany nos ha suministrado algunos datos acerca de las colonias hebreas de América, que expondremos en lugar oportuno; nos habló del acreditado restaurant de Mad. Luna, en la rue Cadet, dama oriunda de sefardíes constantinopolitanos, cuyo establecimiento es centro concurrido de muchos compatriotas y sefardim. Varios de éstos nos han celebrado la cocina española que allí se guisa, y el espíritu español que muestra la simpática dueña del Hotel, de quien hemos oído sinceros elogios á desinteresadas personas.

FIG. 92.—Madame Louna, dueña del Hotel israelita español de la Rue Cadet, París.

El Sr. Cavestany nos ha escrito muchas veces acerca del censo de los sefardim que existen en el mundo, cuyo número cree se eleva á tres millones. Su razonamiento está expresado en las siguientes líneas, las cuales no prueban con el fundamento con que estas materias hoy necesitan ser probadas:

Si Vd. me viere discutir este punto en el restaurant Louna con Israelitas ilustrados, quedaria convencido de la verdad de mi afirmacion, así como que el numero total de los mismos en el mundo se eleva á 3.000.000. Todos empiezan por negar, fundados solo en caprichosas estadisticas, pero todos al cabo, despues de haber sacado millon y medio, entre Turquía, Bosnia, Hercegovina, Austria y principados de Danubio, tienen que afirmar que bien pueden existir 500.000 mas en los paises Orientales como Grecia, Egipto y otros con los cuales ninguna relacion tienen los establecidos en París. ¿Y no habrá otro millon en el resto del mundo, cuando Vd. sabe que no hay pais, en que, pocos ó muchos, no existan judios españoles?

Bayona.

Esta culta ciudad francesa que, por hallarse vecina á España, refleja perfectamente la contextura y el espíritu mixto peculiar de las poblaciones fronterizas, y donde el español cree hallarse en el extranjero sin haber dejado todavía por entero su querida patria, conserva por esta misma razón, sin duda, una colonia sefardita altamente simpática, donde el idioma y el espíritu español se han mantenido durante cuatro siglos conviviendo, como buenos patriotas, la existencia nacional francesa; aquistando poco á poco, con una perseverancia y merecimientos admirables, los derechos civiles de que hoy goza Israel en Francia; sirviendo honradamente, con nobilísimo entusiasmo, á su gloriosa nueva nación, pero suspirando allá, en lo hondo, por aquella otra patria, cuyo suelo se tiende tras de las altas montañas de los Pirineos, y tras de las inquietas olas del Cantábrico que, con brevísima distancia, baten y espumarajean las costas de una y otra nación, por aquel sitio.

Sí; los expulsados de España y de Portugal, retenidos por su ardiente amor á la cruel Iberia, quisieron desviarse de ésta lo menos posible, y por eso donde la vida les fué tolerada se detuvieron, allí arraigaron con la firmeza y la pasión con que Israel hace todo, y allí crearon la comunidad española más interesante que hoy existe en Francia.

Ha tenido esta comunidad la suerte extraordinaria de haber producido un cronista de grandísimo mérito, escritor elegante y de instrucción profunda; el cual ha levantado, con muchísima paciencia de investigador y en el transcurso de largos años, un monumento tan precioso como seguramente no le tienen semejante los sefardíes de ninguna otra población del mundo.

La obra *Histoire des Juifs de Bayonne*, escrita por D. Enrique López León, honra á su autor, á Francia y á la comunidad de Bayona, y exalta mucho la venerable figura de su autor; la cual merece asimismo el sincero aprecio de todo español ilustrado, no solamente porque lleva en sus venas sangre española, posee muy bien nuestra lengua y palpitan en su corazón nobles sentimientos por la tierra de sus antepasados, sino porque en la obra toda luce gallardamente un espíritu ca-

balleresco, del cual jamás parte nada que envuelva ofensa á Portugal y España, de donde fueron expulsados sus abuelos.

Hemos leído este libro (de tamaño 4.º mayor, con 436 páginas y una impresión lujosa) y podemos afirmar que nos han conmovido mucho sus páginas. Al narrar las fases por que ha pasado la comunidad bayonesa, hace en rigor su ilustre autor una historia general de la lenta incorporación de los israelitas franceses al organismo nacional; y en aquellos avances y retrocesos de sus derechos civiles, en aquellos flujos y reflujos, que lograron por fin el triunfo determinante de sus modernos destinos, entre las tempestades sangrientas de 1789, se expone con toda exactitud y elocuencia, cuán lenta y penosa fué la rehabilitación moral de este pueblo, y cuán digno de haberla conseguido. Los 37 capítulos que forman el libro y la interesantísima documentación acerca de la vida política, religiosa, benéfica y social que los avalora—la cual recogió el Sr. León de los archivos de Bayona y de la Biblioteca de Pau—se leen como si fuese una novela sensacional, y allí se adquieren muchas enseñanzas y referencias interesantes á la historia y á personajes célebres de nuestra patria.

Los apellidos que aparecen en sus documentos, actas, listas, cementerios..., son de castiza marca española: por ejemplo, los Gómez, Rodríguez, Núñez, Flórez, Méndez, Espinosa, Ríos, López, Campos, Herrera, González, Villanueva, Salazar, Carrión, Acuña, Enríquez, Fonseca, del Valle (transformado en Delvaille), León, Salcedo, Chaves, Acevedo, Díaz, Bernal, Castro, Talavera, Serrano, Torres, Larra, Córdoba, Céspedes..., etc.; sus costumbres son las nuestras, sus escudos y blasones de legítima españolería, y en todo se observa una transplantación tan pura de nuestra alma nacional, que conmueve hondamente meditar sobre el despilfarro que hemos hecho de nuestras naturales fuerzas.

Con motivo de presentar los blasones de la comunidad de Saint-Esprit, cuenta León una anécdota referente á nuestro inmortal hacendista Mendizábal, de cuando fué embajador en San Petersburgo. Parece ser que un día, en una comida oficial, los comensales distinguidos alardeaban de la antigüedad de sus blasones, y cuando hubieron hablado todos dijo Mendizábal:

«Pues bien, señores, yo creo que no hay nadie entre los presentes cuya nobleza pueda igualar á la mía en antigüedad, porque data de tan lejos como puede admitirla la historia. Aunque español, soy descendiente de judío, y sabeis que los judíos descienden de los patriarcas. Yo reivindico, por tanto, como antepasados míos, las figuras de Abraham, Isaac y Jacob y desafío á que nadie pueda remontarse tan alto como yo.» Y dícese que todo el mundo aplaudió esta confesión.

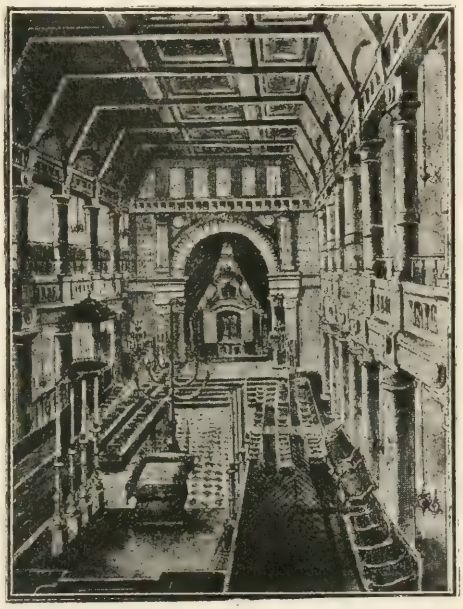


Fig. 93.— Sinagoga de Saint-Esprit, de Bayonne.

Hoy mismo la comunidad de Bayona, que es muy numerosa, distinguida, admirablemente organizada y con una sinagoga histórica, muestra un espíritu español digno de agradecimiento y mantiene relaciones mercantiles y sociales con su antigua madre patria.

He aquí algunas informaciones:

D. Gersam Pereira, que pertenece á histórica y distinguida familia, dice así:

Mi hijo Mauricio Pereyre que reside en esta ciudad fronteriza, donde paso algunos dias, me ha puesto al tanto de la noble é interesante campaña, que ha movido Vd. en el Senado, a favor del idioma Español, que todavia conservan multitud de hebreos en Oriente, hijos de los desdichados, que fueron expulsados por los Reyes Católicos e inspirados por el nefasto Inquisidor Torquemada.

He leido su libro de Vd., y todas las cartas que contiene, son la verdadera expresion de un pueblo entero, a favor de su persona tan digna, de un intelecto tan sensible á las vibraciones del corazon que no tan solo es el patriotismo, ó el interés comercial, que le movio al atravesar el Danu-

bio y el acercarse de Vd. al sabio hebreo Español D. Enrique Bejarano, que invadieron todo su ser impresionandole profundamente y de una manera tan poderosa, que sus sentimientos lloraban y al mismo tiempo se alegraban de un encuentro de esta indole.

Digo pues que el patriotismo y el interés comercial si bien han sido factores y vehículos de sus primeros pasos para la noble é interesante canpaña, es sin duda el hábito prudente para presentar la cuestion al Senado y rendirla pública.

El analisis de sus primeras impresiones las sospecho, y tengo la seguridad intima de no equivocarme. Su fecundo cerebro hacia later su noble corazon al recordarse el desascierto de aquellos fuertes decretos, indignos de una nacion civilizada y al ver todavia que existen un tan grande numero hijos de esas victimas conservando el hablar Español, y apesar de todo manifestando cariño y deseos de reanudarse con España llamada por ellos como Jerusalem, tierra de predileccion.

Entonces su impresion dictaba la resolucion siguiente:

Yo quiero a todo tranze, hacer que estos hebreos hijos de Españoles, esten rehabilitados en España. Decretando en contra de la expulsion y dandoles especial derecho en venir habitar España, con facultad de abrir sus Templos con entera libertad de culto.

D. Alfonso Padre del rey actual, abrio las puertas pero estimaron los Hebreos que las garantías estaban al capricho de un ministerio.

En Francia tenemos libertad entera de cultos y nuestros Rabinos y primeros Ministros, tienen un sueldo pagado por el Estado. Los Templos ó sinagogas pertenecen a las comunidades. Ahora se esta construyendo uno en Biarritz costeado por la familia Rusa Pou Yacof.

En Lisboa acaba de inaugurarse un Templo; segun informes, de arquitectura oriental, es obra muy buena. Volvamos á la cuestion. Si por primeros elementos y factores materiales enprendemos la cuestion comercial, creando relaciones con todos aquellos centros, debemos en primer lugar encargar á los consulados Españoles, nos faciliten una nomenclatura datallada de los géneros que reciben aquellos paises, la importancia de los mismos y los derechos de entrada. Luego despues podremos crear un centro de Representaciones en Barcelona, donde conocemos especialmente la fabricacion la mas importante que es la de tejidos, pañeria y géneros de unto, negocio que venimos trabajando hace ya 40 años.

Yo habito Bayona, donde tengo casa de comercio de tejidos al por mayor (y en nuestra comunidad Israelita soy uno de los administradores (en Español Parnas), mis abuelos vinieron de Amsterdan, de la comunidad Española, tengo una hermana de mi Madre Q. E. P. D., de 87 años, que tiene sus libros de rezos en Español y no hay cuidado que los cambie contra franceses.

Tenemos en Bayona las familias que todas, sobre todo los varones, hablan el Español y son las de D. Julio Gomez Brito, Aristide Gomez, Isaac Salzedo, Aaron Salzedo, Felix Rubio, Leon Delvaille, Fernando Delvaille, Eugenio Leon, Gaston Dacosta, Regulus Fonseca, Amadeo Silva

Jorge Frois, Isidoro Nuñes, Edmundo Potto, Eugenio Gomez Vaez, Alberto Bernal, Doctor Delvaille Q. E. P. D., este amigo yo lo recibi en mi casa en Irun, cuando lo habitaba siendo dicho Doctor nombrado por el Gobierno Francés para una mision en España. Pues esas familias, y mas, estan adheridas en el tirretoria de Francia, como lo eran antes sus abuelos en España. El movimiento sionista deja frio á todos los Hebreos Franceses; claro, el cambio no puede convenir mas que a los que sufren.

Acabare mi larga espistola dandole facultad de hacer de ella lo que le plazca, si alguna vez he llegado a la altura de sus elevados sentimientos, para poderle espresar todo mi reconocimiento y honra de haberme dado lugar a dirigirle la expresion viva y leal de mi alma.

El distinguido israelita D. Aaron Salcedo,—de quien hemos hablado ya en varias partes de este libro (págs. 219 y 265), descendiente de una familia ilustre que ha dado muchos y bienhechores miembros á la comunidad israelita de Saint-Esprit, cónsul que fué de Perú y persona que ha desempeñado cargos importantes, nos ha escrito varias cartas con datos interesantes y sugestivos. Por referirse á venerables sefardíes, cuyo conocimiento gustoso hicimos el día 10 de Septiembre, cuando tuvimos ocasión de asistir á su ceremonia religiosa de primero de año, publicamos los siguientes párrafos:

Fig. 94.—D. Aaron Salcedo, rico y honorable propietario de la colonia sefardita de Bayona.

He comunicado su deseo á nuestro muy respectable amigo Mr. Jules Gomnies, le agradece infinito sus amables palabras y pretende que solo su barba blanca ha podido llamar su amable atencion. No tiene fotografia pero me ha prometido que

cuando la haga—y su familia se la pide—tendra sumo gusto de enviarle una.

Mr. Aaron Rodriguez-Ely—85 años tambien como Dn. Julio Gomez—respectando á la letra el II mandamiento «Tu ne feras aucun image» nunca ha hecho su retrato, pero en el fisico y sobre todo en lo moral es una bella figura. Mucho se podria decir sobre Jules Gonmes: nacido de una familia muy modesta, ha salido á los 12 años de la escuela, y por su inteligencia, su honradez, su trabajo fue dependiente, socio, Gefe de una gran casa en Madrid y banquero en esta, ha venido á una muy buena posicion pecunaria y muy alta consideracion social. No olvida los primeros pasos y tiene una gran satisfaccion de recordarlos—sobre todo de hacer larga, inmensa caridad, pero con inteligencia, con una brevedad, y una amabilidad que dobla el precio, enfadandose si olvidan de pedirle, ó de señalarle un infortunio. Seria necesario leer los articulos de toda la prensa reaccionaria, republicana, imperialista, cuando hace dos años fue nombrado caballero de la Legion de honor. Si puedo procurarme estos articulos se los enviare.

Biarritz.

Hicimos un viaje á esta aristocrática población solamente por haber el gusto de conocer personalmente, ofrecer nuestros respetos y saludar al ilustre escritor D. Henry L. León, autor de muchos notables trabajos de historia y literatura. Hemos tenido la satisfacción de presentarle en párrafos anteriores, así como su principal obra, y por eso nos contraemos aquí á desearle largos años de vida para honra de su comunidad, y á publicar algunos trozos interesantes de su correspondencia.

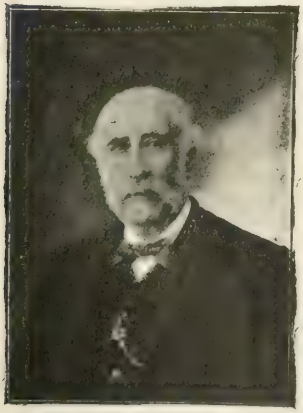


Fig. 95.—D. Enrique L. León, ilustre historiador y publicista, autor de *La historia de los judíos*, de Bayona.

Antes diremos que en Biarritz hay una colonia sefardita bastante numerosa y distinguida, en parte allí domiciliada, y en parte de residencia temporal y oriunda del Norte. El 10 de Septiembre de 1904 inauguró una sinagoga construída de nueva planta, á la cual se refiere Gersam Pereyre en su carta.

Mucho habria que decir sobre la Causa que Vd. trata, de la conservacion del idioma español en las diferentes colonias de Judios diseminadas en el mundo y el retorno en España de ese pueblo privilegiado. Como Israelita nacido de los que fueron desterrados de ese reyno, me he ocupado de la historia de su emigracion en estos parages y he reunido todo lo que podía conocerse en un libro intitulado «Histoire des Juifs de Bayonne».

He remitido el volumen al Señor Pereyre para que se lo dirija en mi nombre, y supongo le enteresará, encontrando en los varios capitulos todo lo que desearia saber sobre el establecimiento de nuestros antepasados en St. Esprit y Bayonne.

A mas de ese libro he hecho un folleto de recuerdos famillares y se lo envio, pensando que tambien lo leera Vd. con gusto. Pero todas esas costumbres de ayer van desapareciendo hoy, y con la dispersion de nuestros hijos sometidos á la educacion moderna, poco quedara de tales recuerdos de nuestros abuelos.

Estoy ahora reuniendo los cantos ó romances que en el siglo pasado se cantaban aün en nuestra poblacion de St. Esprit. *en español*, despues de los oficios del templo, o en la familia al fin de la comida. Veo que en su libro habla de los que tambien se han conservado en Oriente en lenguaje español.

En mi libro de l'«Histoire de Juifs de Bayonne» vera Vd. el capitulo que trata del retorno de los Judios en España. Veo el problema muy dificil, con todas las diferencias de nacionalidades que llevan hoy los israelitas, y con la libertad de conciencia, hay que dejar al tiempo hacer poco a poco lo que una teoria no podria lograr.

—

He dirijido a Vd. una otra *brochure* que toca a la historia moderna de ese reyno en sus chronicas, y en que mi familia fue mesclada como servicio favorecido a una Infanta de España por mis padres. Varias cosas podria añadir sobre ese sujeto, y si Vd. viniese aqui contarle muchos hechos generosos de israelitas y particularmente de mi familia, cerca de los descendientes de los que nos rechasaron en tiempos antiguos por causa de nuestra antigua religion.

Si hubiese Romances españoles que tengan el verdadero caracter de recuerdo *Judio*, mucho me intereseria conocerlos y publicados conservarian la phisionomia de la historia familial de los israelitas en España. Asi vea lo que podria conseguir en ese sentido y se lo agradecere.

—

¿Porqué no se formaria en España una Sociedad sobre el estilo de la «Alliance Francaise Universelle» que Vd. debe conocer, y que mantendria y aumentaria el uso al estrangero de la lengua española con toda su puresa? Esta Sociedad seria ya en relacion con los Israelitas del universo que han conservado el idioma de sus padres y lograria Vd. asi el deseo manifestado. Tenemos tambien la «Alliance Israelite Universelle» que viene

en ayuda de l'Alliance Francaise, con sus escuelas y sus obras de moralisacion y de trabajo; y el Frances con el Español, podrian darse la mano para conservar su influencia en sus intereses comunes.

Grecia.

El distinguido Dr. D. Francisco de los Cobos, hijo de España, y residente en la Argentina, hace frecuentes viajes á Grecia, encanto de sus sentimientos artísticos, y á España, religión de sus encendimientos patrióticos, y con este motivo nos proporcionó datos que tomó en el mismo suelo heleno, con ocasión del viaje hecho en este verano de 1904.

Fig. 96.—Dr. D. Francisco de los Cobos, médico español, residente en Buenos Aires.

Hay muchos hebreos españoles en Grecia y Creta, aunque no se conoce la cifra exacta porque no se ha hecho censo de ellos. Se cree, sin embargo, que su número asciende á 12.500, distribuídos así:

En Corfú	6.500
Volo, Larissa y Trikhala	4.000
Arta, Epiro	1.000
Atenas	500
Zante	400
Cefalonia, Calamata, Patras, y otros puntos	100
	12.500

Corfú.—Hay personas muy distinguidas, de alta representación, en la Banca, profesiones, industrias y comercio. Entre los banqueros de Corfú figuran con prestigio extraordinario los Sres. David B. Nacmias y Pacífico Calónimos, los cuales han procurado conservar la nacionalidad española.

Aquí hay cuatro sinagogas, y se destacan entre lo más saliente los Sres. Vita Battino Cavallero, banquero; Dr. F. Bat-

tinos, médico; David Cavallero, Elías Ferro, Elías Cavallero y Moisés Persiades, comerciantes; Daniel Azard, joyero; Moisés Azard, fabricante; Samuel Azard, industrial, y Moisés Caimi, profesor de lenguas.

En Larissa brillan los comerciantes Sres. Abravanel y Matalón. En Volo, el Sr. Dafas. En Tríkhala, los Sres. Misajari y Elías Coen. En Arla, donde hay dos sinagogas, el presidente de la comunidad D. Isaac Devaría, y los Sres. Mosulla Besos y Moisés Salomón Revic, comerciantes. En Atenas, los señores D. Abraham Constantino, presidente de la comunidad; los comerciantes Zarfatí, hermanos; Eleazar Aser y Sakys, y el Sr. Danon, que es el director de la Compañía de Gas en el Píreo.

En la Canea (Creta) figuran los Sres. Eblagón, presidente; Minerbo y Sardá, comerciantes; Coen, banquero; Amaff, Miñoni, Isaacku, Graciano y Ventura, comerciantes; Salem, comisionista, y León Franco, farmacéutico.

Holanda.

La siguiente información procede de Amsterdam, y nos la ha proporcionado el celo de nuestro buen amigo D. Luis Rubio:

Hay, poco mas ó menos, 5.000 sefardim en Amsterdam.

En el Haya hay algunos y existe en dicha corte una comunidad israelita sefardim. No hay otras ciudades en donde habiten.

Los hay de todas las clases sociales, desde los mas pobres hasta los mas opulentos.

Los hay que ocupan altas posiciones en todos los ramos: gobierno, milicia, catedras, especialmente en jurisprudencia, medicina y banca.

No hay periodicos en judeo-español.

Hay un seminario y una escuela elemental sefarditas, los dos sostenidos por fondos propios.

No se enseña el judeo-español en las escuelas, el cual se ha perdido por completo. Solamente se conserva el portugués por publicaciones oficiales, y tambien por la oracion, en la sinagoga, para la casa Real.

En general la simpatia para la patria española no es muy grande entre los judeos sefardim. Sin embargo, hay algunos que con cierto orgullo se acuerdan de su origen español ó portugués.

No hay absolutamente leyes de excepcion, ni persecuciones molestas.

La unica comunidad que probablemente tendria algun interes en recibir libros, revistas, periodicos, etc., seria la comunidad portuguésa israelita. Realmente no tendria objeto el envio en la lengua española, que no es entendida.

La casa *Van Creveld & C.a* y la casa *J. L. Joachimsthal,* ambas en Amsterdam, venden publicaciones israelitas; pero solamente en nerlandés y hebreo; no en español ni en portugués.

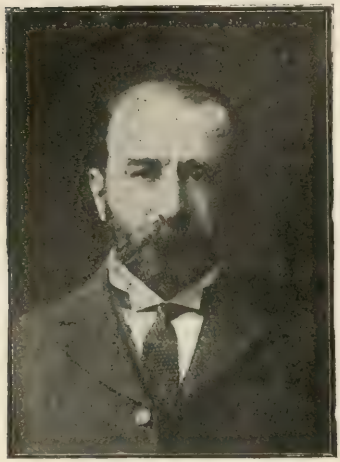


FIG. 97. — D. Joshua M. Levy, distinguido sefardí de Londres.

INGLATERRA (LONDRES).

Debemos algunos datos de la importantísima colonia sefardita inglesa al amable sefardí D. Joshua M. Levy, de Londres, nacido en Gibraltar en 1854, y establecido en la colosal metrópoli desde 1858.

Como es sabido, en varias ciudades del Reino Unido hay descendientes de las familias portuguesas y españolas, expulsadas de Portugal y España, cuyo número asciende á algunos miles. Gozan de la libertad propia de aquel pueblo, cuyas leyes no establecen diferencias entre cultos religiosos.

En Londres se pueden calcular unos 3.000 los judíos sefardíes, y poseen su principal sinagoga en Bevis Marks, se construyó hace doscientos catorce años, y es una copia en chico de la de Amsterdam.

Nuestro bondadoso amigo D. Abraham Laredo, de Tánger, ha tenido la bondad de regalarnos un ejemplar del elegante libro publicado en 1901, con motivo de cumplirse el segundo centenario de la fundación de la sinagoga Catedral, y la lectura de este libro, escrito por el Reverendo Haham Dr. Moses Gaster, nos causó una emoción semejante á la que nos produjo la

FIG. 98.— Reverendo Haham Dr. Moses Gaster, de Londres.

monografía de los judíos de Bayona, del Sr. León. Imposible es leer aquellas páginas llenas de nombres españoles, y documentos redactados en español y portugués, como imposible ver aquellos retratos históricos, por ejemplo, los de los Dres. David Nieto, Fernández Méndez y Castro Sarmiento y los de aquellos ilustres y venerables Hahams: Salomón Ayllón, Gómez de Mezquita, D'Acevedo, Meddola, sin sentir profunda pena. Repasamos, por ejemplo, cualquiera de las numerosas listas de suscripciones que allí se publican, y leemos los apellidos siguientes: Fernández Núñez, Martínez, Córdoba, Mercado, Fonseca,

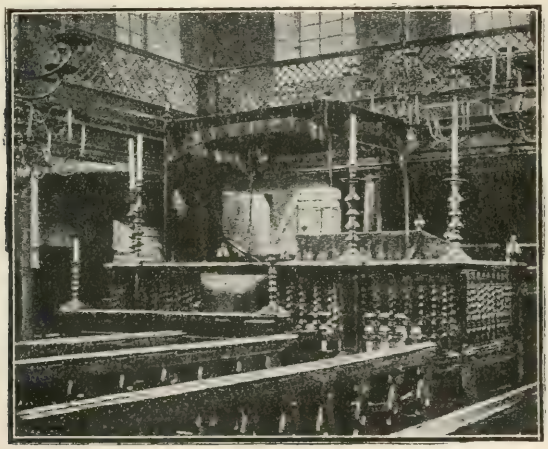


FIG. 99.—Sinagoga española de Bevis Marks, en Londres.

Correa, Machado, Díaz Arias, Alvarez, Enríquez, Franco, Salazar, Suárez, Valencia, Miranda, Moreno, Rodríguez, Matos, Carvajal, Pacheco, Losada, Silva, Navarro, Faro, Cáceres, Sierra, Caño, Vega, Mezquita, Ávila, Lindo, Fresco, Delgado, Cardoso, Casares, Carrión, Acevedo, Escudero, y otros muchos semejantes que no copiamos, todos de netísima prosapia española.

El Sr. Levy nos manda una lista de sefardíes ilustres, entre ellos figuran los siguientes:

D. Francis Montefiore. Barón desde el año 1886. Nacido en Londres en 1860. Casado en 1888 con doña Mariana von Gutmann de Viena.—D. Gabriel Lindo. Nacido en Londres en 1839 y casado con doña Miriam

Da Costa, quien falleció en 1875.—D. Frederick David Mocata. Nacido en Londres en 1828 y casado en 1856 con doña Mary Goldsmid. Publicó en 1877 una obra intitulada «The Jews of Spain & Portugal & the Inquisition».—D. Sir Edward Sassoon. Barón por sucesión á su padre en 1896. Diputado á Cortes por Hythe. Nacido en 1856 y casado con doña Alina Carolina, hija del Barón Gustave de Rothschild, de París.

Manchester.

Debemos al distinguido Sr. D. David S. Garson algunos datos acerca de sus correligionarios.

Fig. 100.—Mr. David S. Garson, honorado sefardí de Manchester.

Dicho señor es un sefardí oriundo de Gibraltar, hijo de judíos españoles de Tetuán. Lleva veinticinco años de residencia en la industriosa ciudad, y ha desempeñado cargos políticos y civiles de importancia, y representaciones honrosas. Desde 1898 al 1900, fué presidente de la comunidad de judíos españoles de Manchester, y hace poco fué nombrado magistrado, siendo el primer sefardí que desempeña este cargo en tan industriosa ciudad.

Los siguientes son fragmentos de su correspondencia:

Mucho agradezco su amabilidad en mandarme su estimada obra por los Judios Sephardim que he leido muy atentamente y espero escusara el no haberle escrito antes a causa de tener muchas ocupaciones entre ellas el abrir una esnoga en esta de Judíos de Rumania. Su objeto es de tener todas las informaciones obtenibles hacia mis correlijionarios en esta, pero no le estrañara cuando le advierto que la comunidad hebraica en esta es muy moderna. Los sephardim no creo que estan establecidos en esta mas de medio siglo. Hasta el mes pasado lo que había es una Sinagoga. Hoy hay dos, pero en ambas no hay más de 150 familias, casi todas comerciantes de esportación y en buena posicion en la plaza. Las nacionalidades son: muchas de Bagdad, Maruecos, Gibraltar, Corfú, Creta, Salónica, Stamboul, Esmirna, Holanda, Bombay, Alepo, Siria, Beirut, Italia, Bulgaria, Rumania y algunas otras, de que no tengo en idea. Por lo presente, ademas del comercio, se ocupan de la política del imperio y

muchas instituciones de caridad etc. Hay fabricantes de algodones y abogados y estan muy respetados en el pueblo. Este su servidor fué elegido ultimamente representante de los conservadores de Manchester, en la conferencia nacional de los conservadores de Inglaterra, que tendra lugar al fin del mes en Southampton, donde el Sr. Balfour, Primer ministro del imperio atendrá. Todos tenemos gozo de descender de aquellos señores desterrados de España el 1492, pero nuestro amor y ruegos por la prosperidad de España es tan grande que cualquier adelanto, cualquier suceso que tenga la España siempre nos regocija, y esperamos el día que haya tanta libertad en ese bendito imperio que comparara ventajosamente con cualquiera otra nación.

Acaba de fallecer el Sr. Haim Guedalla, que hace algunos años estuvo en correspondencia con Castelar y Canovas en esta misma cuestión.

—

En su muy apreciado libro se refiere á la question de representantes de España en el estranjero, pues mucho podia utilizar el gobierno á aquellos Judios Españoles que empleados en el comercio y conocidos del pueblo podian dar mucho beneficio a la nacion y extender y introducir la industria española. Alemania, Italia y otras naciones lo hacen ¿porque nó España?

Permitame agradecerle infinito por su gran interes en nuestro favor pidiendo al Ser Supremo le de todos sus buenos deseos.

Italia.

Ya hemos dicho algo, en nuestra parte primera, de los israelitas residentes en Italia, y debemos ampliar aquí estas noticias.

El número de israelitas, de ambos ritos que hay en Italia es próximamente de 36.000, cantidad proporcionada que explica no se haya desarrollado en Italia el antisemitismo, como se ha desarrollado en Austria, donde aquellos suman 1.200.000; en Alemania, donde cuentan 600.000, y en Rusia, donde se pasan de 5.000.000.

Se distribuyen con cierta uniformidad en diferentes regiones de la Italia del Norte y del Centro. Abundan en la Toscana. donde hay 2.543 judíos por millón de habitantes, y forman un núcleo compacto en Liorna; son menos numerosos en el Piamonte, menos aún en Liguria y en Lombardía, y apenas hay en las islas, sobre todo en Sicilia, donde la población israelita flotante se eleva escasamente á 100 personas.

Los judíos italianos son poco prolíficos; el 85 por 100 habita las grandes ciudades; son muy numerosos en Roma (7.121), donde su origen se remonta á los primeros años de la cristiandad, y donde acaban de inaugurar una bonita sinagoga. Los hay en Milán (3.012), Turín (2.800), Génova (1.053), Ferrara (1.227) y Mantua (1.068).

Han dado á Italia ministros, generales, profesores, artistas, ciudadanos ilustres de todas clases. Forman uno de sus factores sociales más activos, ilustrados, inteligentes, perseverantes y laboriosos en todas las tareas de la vida pública.

FIG. 101.—Nueva sinagoga de Roma. Exterior.

Así, por ejemplo, 5.000 se dedican á la industria y al comercio, 350 á la banca, 329 ejercen la Medicina, 212 el Derecho, otros practican la ingeniería, el periodismo, la música, la pintura, la agricultura..., etc. Como en Prusia, como en Rusia, como en todas partes, muestran grande interés por su cultura y presentan menos iletrados que las demás clases confesionales.

Un distinguido sefardí residente en Turín, D. Enrique Santiago Vidal (Henri Jacques Vitale), nos ha suministrado algunos datos referentes á los de origen ibérico. En Turín habrá tal vez unos 100, cuya procedencia se deduce todavía por sus nombres. Los hay también en varios sitios de la Italia septentrional, en la Toscana, y muchos son procedentes de Soria y de las provincias vascas. Pertenecen al elemento intelectual y social elevado; algunos ejercen con grande reputación profesiones liberales. No hablan el judeo-español. Hay comunidades religiosas de rito español en Toscana, donde la lengua es la hebraica, pero con infiltraciones españolas. Aunque todos de corazón italianos, aceptarían de buen grado relaciones con su antigua madre patria.

«Yo, por ejemplo —nos dice el Sr. Vidal—me felicitaría

mucho de poder restablecer los orígenes españoles de mi familia, y una vez hallados consentiría volver á España para confirmarlos. Esto me halagaría mucho.»

Hay periódicos israelitas en lengua italiana: entre ellos mencionaremos *Il Vesillo Israelitico*, revista muy interesante, que se publica mensualmente en *Casale Monferrato*.

No cerraremos esta breve información sobre los sefardíes de Italia sin aportar un testimonio de inmortal renombre, de cuyo glorioso autor conserva palpitante, nuestra memoria, el recuerdo; con quien aprendimos el culto á la patria, servirla y enaltecerla, y quien, en su famosísima contestación á Manterola (12-IV-1869), hizo perdurable la siguiente referencia á los judíos españoles de Liorna; Castelar:

«Señores Diputados, yo no sólo fuí á Roma, sino que también fuí á Liorna y me encontré con que Liorna era una de las más ilustres ciudades de Italia. No es una ciudad artística ciertamente, no es una ciudad científica, pero es una ciudad mercantil é industrial de primer orden. Inmediatamente me dijeron que lo único que había que ver allí era la sinagoga de mármol blanco, en cuyas paredes se leen nombres como García, Rodríguez, Ruiz, etc. Al ver esto, acerquéme al guía y le dije: «Nombres de mi lengua, nombres de mi patria»; á lo cual me contestó: «Nosotros todavía enseñamos el hebreo en la hermosa lengua española, todavía tenemos escuelas de español, todavía enseñamos á traducir las primeras páginas de la Biblia en lengua española, porque no hemos olvidado nunca, después de más de tres siglos de injusticia, que allí están, que en aquella tierra están los huesos de nuestros padres.» Y había una inscripción y esta inscripción decía que la habían visitado reyes españoles, creo que eran Carlos IV y María Luisa, y habían ido allí y no se habían conmovido y no habían visto los nombres españoles allí esculpidos. Los Médicis, más tolerantes; los Médicis, más filósofos; los Médicis, más previsores y más ilustrados, recogieron lo que el absolutismo de España arrojaba de su seno, y los restos, los resíduos de la nación española los aprovecharon para alimentar su gran ciudad, su gran puerto, y el faro que le alumbraba arde todavía alimentado por el espíritu de la libertad religiosa.»

Portugal.

Tenemos especial gusto en presentar con alguna detención al Sr. D. José Benoliel, figura literaria distinguida, verdadero honor de su raza, descendiente de españoles, muy encariñado con los recuerdos y destinos de la patria de sus abuelos y significado como uno de los más brillantes discípulos y profesores de la *Alliance*. Perfecto conocedor de los idiomas hebreo, español, portugués, francés, judeo-español y algunos otros que no recordamos, sus aficiones literarias, su laboriosidad y su entusiasmo por servir á las letras lusitanas y españolas le han llevado á publicar muchos y sobresalientes trabajos y ayudar en los suyos á literatos españoles, como D. Ramón Menéndez Pidal, por ejemplo, prestando así inestimables servicios á nuestro idioma, los cuales es de creer premien de alguna manera nuestros Gobiernos y la Academia de la Lengua. (V. pág. 53).

Nació en Tánger en Septiembre de 1857, y poco después tuvo que refugiarse en España por la guerra hispano-marroquí de 1859, donde residió un año, parte en Algeciras y parte en Tarifa, y donde su padre hizo trabajos de ingeniería, y pudo atender con ellos al sostenimiento de su familia. La hospitalidad que esta, y otras de israelitas tangerinos, hallaron en nuestra nación fué tan grata, tan pródiga en simpatías y consideraciones, que no se borró nunca de su mente, sin embargo de haberla apreciado siendo tan niño. He aquí cómo la refiere:

Contaba yo entonces muy pocos años—nos dice—y, sin embargo, aun estoy viendo, con increible nitidez, aquellas santas vecinas mias, hechas de candorosa ternura y de inagotable dedicacion, en cuyos brazos pasaba yo los dias y las noches, atracado de dulces y golosinas, y comido de besos y caricias.

Fué en Tarifa donde un domingo, evadido del toril, venia en deshecha carrera un toro furioso, por una callejuela estrecha y larga, donde todo estaba cerrado á la sazon, y donde entretenido en infantil pasatiempo, mi hermano Salomon, con ocho años de edad, hubiera fatalmente sido cojido, si, con peligro de la vida, no hubiese acudido un arrojado español que, á cuatro pasos de la fiera, voló hacia él, le alzó y echó por la claraboya de una tienda, salvandose en seguida á si propio, mientras el toro quedaba un instante perplejo y asombrado ante tamaña osadia, ó mas bien contenido por una fuerza superior, que no podia permitir que se perdiese

la preciosa vida de quien tan denodadamente la exponia por la de un inocente niño. Nunca nos fué dado conocer el nombre de aquel hombre de bien; pero ¿que importa el nombre? Dios, que bien le conoce, habrá sabido enderezarle las sentidas bendiciones de que nuestra gratitud nunca fué avarienta.

La gratitud, señor y amigo mio, es muchas veces el unico recurso de que disponemos para de algun modo corresponder á la bizarria de nuestros bienhechores, y puede V. creer que no se la regateamos.

De ello dió bastantes pruebas, en aquellos mismos tiempos, un tio de mi padre, llamado Judah Benoliel, que siendo algo músico y no poco poeta, (enfermedad de familia, y, segun creo, incurable), se nos salia frecuentemente con alguna poesia, ya de loores para España y sus hijos, ya de chistosos motejos contra los de Gibraltar, que, en materia de hospitalidad, leian, como es sabido, por una cartilla á bien decir rudimentarisima. Judios y cristianos cantaban con igual afan aquellas sencillas trovas, sin que á nadie se le ocurriese la idea de conservarlas por escrito. A una de ellas servia de estribillo la siguiente copla:

Viva España y la Corona!
Viva la reyna Isabel,
Que tanto bien está haciendo
Con el pueblo de Israel!

Una de las satiricas principiaba del siguiente modo:

Un dia, por mi desgracia,
Me presenté en Gibraltar,
Pero al ver mis blancas barbas
No me dejaron entrar.

Y, aludiendo á España, decia mas adelante:

En esta tierra, Señores,
Todos vivimos contentos,
Sin licencias, ni etiquetas,
Ni inspectores, ni sargentos.

Educado en la escuela de la *Alianza Israelita*, en Tánger, pasó en 1872 á la de París, donde concluyó sus estudios y obtuvo diploma de profesor. En 1876 fué enviado á Mikweh, cerca de Jaffa, la cual dejó dos años más tarde por falta de salud. Pasó después algún tiempo en Tánger, Mogador y Gibraltar, y por último se estableció en Lisboa, cuyo clima sentó bien á su naturaleza, y cuyo trato social, urbano y fino, agradó sobremanera á sus sentimientos.

Ejerció aquí el Magisterio, fué nombrado en 1888 profesor oficial de la Escuela Industrial Marqués de Pombal, abrió un curso de lengua hebrea en enseñanza superior, explicó cátedras en el Liceo Central y se consagró con alma y vida á la cultura

lusitana, naturalizándose en el vecino reino y procurando servir al idioma y á los intereses de su nueva patria. También ha prestado valiosos servicios á la Academia de la Historia de España, por los cuales fué nombrado Caballero de Isabel la Católica.

Ha publicado algunas obras: dos didácticas: *Fraseología francesa,* aprobada por el Consejo de Instrucción pública y destinada á la instrucción secundaria, y *Elementos de Gramática francesa;* otras literarias: *Lyricas de Luis de Camoes, Ecos da Solídao,* fábulas de Lokman (traducidas en portugués y en versos hebreos), *Episodios de Inés de Castro, Gigante Adamastor, Vasco de Gama* (poema), publicado, como el anterior, por la Sociedad de Geografía de Lisboa. Tiene entre manos, con el Sr. Ailland, de París, un diccionario francés-portugués y viceversa; es inventor de una máquina para la escritura de los ciegos, ha sido honrado con sus títulos por varias Corporaciones científicas, como la Sociedad de Geografía de Lisboa, el Instituto de Coimbra, el Comité de la Liga Portuguesa de la Paz, la Asociación Real de Arquitectos Civiles y Arqueólogos Portugueses..., etc., y los compatriotas de Tánger le citan con orgullo por su talento, su erudición y su conocimiento de idiomas.

«Es el que más descuella entre las ilustraciones de Marruecos», nos dice Pinhas Asayag, cuyo juicio tanto vale. «Es el primer autor que se haya atrevido á traducir al idioma hebraico las *Luisiadas,* de Camoens, y sobre todo en versos cuya belleza, elegancia y corrección le han valido elogios por parte de los más competentes hebraístas. Traducido á casi todos los idiomas, hasta el chino, nunca lo había sido al hebreo, á causa de las muchas dificultades que ofrecía la empresa. Es muy exacta la versión y se distingue por su pureza y exactitud.»

Las fábulas de Lokman contienen el texto árabe seguido de una traducción en versos habraicos de extraordinaria variedad. El lenguaje es purísimo también; sus ritmos, cadencias y formas nada dejan que desear, y le acreditan de ser un orientalista eminente.

He aquí algunos datos sobre los israelitas españoles de Portugal, debidos al Sr. Benoliel:

Los israelitas en Portugal.

Independientemente de los procedentes de la Europa central ó septentrional, que ni forman entre si *Kahal* (comunidad), ni se asocian al existente, ni siquiera se nos revelan sino en circunstancias excepcionales obito, nacimiento de hijo varon, consorcio con Judia del país—lo que, en mi concepto, es tan censurable como perjudicial,—los Israelitas, manifiestamente organizados en comunidad religiosa en Portugal, son todos del rito *sefardi*, y dimanan directa ó indirectamente de Marruecos, viniendo unos de Tanger, Tetuan, Rabat, Mogador, etcétera, siendo otros descendientes de los que de aquellas ciudades se fueron á establecer en las islas Azores ó de Cabo Verde, y procediendo otros de Gibraltar, cuyos vecinos judios, no obstante su pueril y disculpable jactancia de europeos, son, como es sabido, de origen marroqui aún reciente.

Fig. 102.—Interior de la nueva sinagoga de Roma.

De 400 almas aproximadamente se compone todo el elemento hebreo de Portugal, no contando, esta clase, los que, para no serlo, ocultan su creencia y raza, residen, por la mayor parte, en Lisboa, pocos en Faro, algunos en Evora, Oporto, Azores y posesiones de Africa; saben casi todos el español, usandolo muchos en familia, ó unos con otros; todos, en sus *ketubbol* (actos matrimoniales) se reconocen como hijos de los Israelitas expulsados de Castilla, y en sus ritos, costumbres, apellidos, tradiciones, etcétera, en nada se distinguen de los Judios de origen identico.

Es el comercio la ocupacion á que se dedica el mayor numero, sobresaliendo en este ramo varios nombres, como los de Bensaude, Levy, Buzatlo, Amzalak, Seruya, Azulay, Sequerra, Amram, Abecasis, Anahory, Aflalo, etc., algunos de ellos banqueros ó directores de bancos; jefes de importantes explotaciones industriales ó agricolas; directores de compañías de navegacion, etc.

Las profesiones liberales cuentan entre los Israelitas protugueses un

contingente de adeptos relativamente crecido. Citaré entre otros los señores Dr. Raul Bensaude, establecido en París, donde goza, como medico, de una reputacion tan distinguida como justamente merecida; Dr. Altias, que ejerce en Lisboa, donde es considerado como habil y estudioso; Profesor Alfredo Bensaude, insigne mineralogista, cuyos trabajos en cristalografia son muy apreciados en el mundo cientifico, y que rije en el Instituto Comercial é industrial de Lisboa una catedra de aquella especialidad; su hermano el ingeniero Joaquin Bensaude, Alfredo Benarus, profesor de dibujo y pintura en la escuela Industrial de Habreyas (Lisboa); Jacob Bensabat, profesor de ingles en el Liceo de Oporto, y autor de importantes obras de enseñanza; los saraggas, hebraisantes emeritos que fueron; el que escribe estas palabras y que tambien ocupa una catedra en la escuela industrial Marques de Pombal; el primoroso poeta Miguebuse, Aarao Cohen y su hermano y distinguido sabio David Cohen, ambos fallecidos en la flor de la edad, etc.

Algunos tambien se consagran á profesiones manuales, y todos gozan en Portugal de consideracion y estima por su actividad, correctisimo proceder é instruccion, generalmente superior á la mediana, no habiendo entre ellos analfabetos, y muchos poseyendo á fondo cinco ó seis idiomas, como el Sr. Abraham Anahory, D. Isaac Levy, director de la importante casa comercial Levy & C.ia, que poseen todas las lenguas latinas, el inglés, el aleman, el arabe y el hebreo.

—

A Portugal fueron viniendo Judios de Gibraltar, en cualidad de ingleses, desde principios del siglo pasado ó fines del antepasado, pues ya en 1801, para la inhumacion de sus difuntos, obtenian, en el cementerio inglés *La Estrella*, un pedazo de terreno donde se ven lapidas con fecha de 1804.

Ya desde aquella epoca figuraban honrosamente entre los negociantes de la Capital los Levy y los Cardozo, á quienes se debió, durante una grande hambre, el servicio de la importacion de cereales para el abastecimiento del pais.

En 1813, el rabbino Abraham Dabella fundaba, con el nombre de «Sha'ar Hashamaïm», en el *Beco da* Linheira (hoy Travessa do Ferregial), una pequeña sinagoga, que aun existe en el mismo lugar, con el nombre de «'Es Haïm II».

Abolida definitivamente la inquisicion en Portugal (1821), era poco despues (1826) establecida por la Carta Constitucional la tolerancia (sino la libertad) de cultos, lo que facilitó la venida de Judios de Marruecos, aumentando la colonia á punto de ser precisa la creacion de otra synagoga en la Travesia da Palha (que mas tarde fué transferida al Beco dos Apastolos, donde permaneció hasta el 18 de mayo de 1904, en que sus frecuentadores y todo lo que contenia se pasaron á la nueva sinagoga, de que mas adelante hablaré), y la compra de mayor terreno en la Estrella, para servir de cementerio á Abraham de José Pariente, subdito ingles, á su fami-

lia y otras personas, y que constituyó el viejo cementerio israelita, hoy cerrado, y todo ya ocupado por 150 tumbas aproximadamente.

El actual cementerio, muchisimo mas extenso, todo cercado de muro, admirablemente tratado, plantado de arboles frondosos y variadas flores,

FIG. 103.---Nueva sinagoga de Lisboa.

con casa edificada para servicios funebres, residencia de un guardia, etc., con gas en todas sus avenidas, agua canalizada, y todas las ventajas y comodidades requeridas en esta especie de establecimientos—todo esto debido al zelo, actividad y talento de la benemerita sociedad de *Guemilut Hassadim*—fué comprado por la Colonia Israelita en 1865, y aplicado á su destino desde 1868, en virtud de una autorizacion (alvará) del Gobierno portugues, firmada por el Rey D. Luis I, y rubricada por el Obispo de Vizeu, D. Antonio Alves Martins, entonces Ministro de la Gobernacion y presidente del Consejo.

Hasta 15 años á esta parte, muchas fueron las tentativas que se hicieron para organizar la colonia israelita en comunidad, y centralizar sus diferentes y multiples servicios, pero todas resultaron infructiferas. Cada sinagoga se administraba á si propia conforme podia; sus frecuentadores pagaban un *hazzan* (ministro oficiante) y el alquiler de casa; cada sociedad

de beneficencia era autonoma, y solo era comun el cementerio y la *shehitá* (matanza de reses), si bien esta última podia considerarse como industria particular, pues los *hazzanim*, siendo al mismo tiempo *shohatim*, mas no recibiendo por este servicio un sueldo determinado, se remuneraban de su trabajo por medio de un ligero impuesto que cada consumidor pagaba por kilo de carne.

(El mal estado de su salud impidió al Sr. Benoliel completar esta detenida reseña.)

CAPÍTULO V

Rumanía.—Bucarest. Informes de E. Bejarano y Lázaro Ascher.—Rosiori. Informe de M. Gañy.—Romances *El Naviguero* y *La Reina Pecadora.*—Calarasi. Informe de H. Canetti.—Constanza. Carta del V. D. Gabriel Tuvy.—Servia.—Belgrado. Informe de Benko S. Davitscho.—Suiza. —Turquía Europea. Constantinopla. Informes de David Rousso y M. Fresco.—Reunión Hispanófila de Constantinopla.—Los israelitas españoles de Constantinopla.—Las Escuelas Israelitas.

Rumanía.

En nuestro anterior libro *Los Israelitas Españoles*, hemos publicado interesantes cartas de los Sres. Bejarano, Ascher y David Bally, de Bucarest, las cuales contienen noticias abundantes acerca de los sefardim de Rumanía, sus sinagogas, escuelas, comunidades, etc., etc., y á ellas remitimos al lector, por no reproducir en esta obra lo ya publicado en aquella. Hay 1.600 israelitas españoles, dos sinagogas y dos escuelas; no hay periódico judeo-español; se habla en las familias el judesmo; en las escuelas confesionales se traduce la Biblia al rumano y al español, y los judíos españoles gozan de más consideraciones nacionales que los polacos. Hay comunidades españolas, además de estas de Bucarest, en las ciudades Craiova, Turnu-Severin, Calafal, Corabia, Ploiesti, Giusgiu, Constanza y Calarasi, y en todas partes las comunidades están organizadas como en la capital. En la Mundenia hay también algunas ciudades con familias españolas, aunque pocas.

Publicaremos algunas correspondencias de fecha posterior á las allí publicadas.

Bucarest.—Del distinguido D. Enrique Bejarano es la siguiente, que muestra el mismo estilo lisonjero, cortés y tierno de su ya publicada correspondencia, y sobre el cual fijaron su atención muchas personas, á partir del mismo Nordau. Tiene sin duda el erudito director de la escuela española de niños de

FIG. 104. — Escuela israelita española de Bucarest.

Bucarest, una personalidad literaria muy interesante, y en pocos judíos aparece el ladino tan simpático y atrayente como en sus escritos.

Me hallo en Campina (cerca de Ploesti) ciudad pequeña, cuyo clima es bien dulce, para recobrar mis fuerzas ruinadas á causa de mi laboro penible que me ha rindido muy animico y flaco.

A pesar del orden imperioso de mi medico de consacrarme al sosiego y no laborar por algun tiempo, no obstante no puedo resistir al deseo ar-

diente de escribirle mi presente carta, por agradecerle cordialmente por haberme manifestado tanta afeccion y hacer conocer mi humilde y oscura persona á todo lo que España tiene de ilustre, al cuerpo academico, quien se dignó nombrarme miembro correspondiente. Es pues á Vd., Ilustre Señor, que mi raza debe esa honra, manifestada á un Israelita despues de mas de cuatro siglos pasados.

De mismo le soy muy grato de los votos que Vd. y su noble familia, forman por el casamiento de mi querida hija Rosa con el joven Segall. Espero en Dios, que ellos seran realizados, pues que salen de un corazon sincero como el de Vd. manadero de bendicion y de bondad!

Séame indulgente, Excmo. Señor de hablarle algo sobre su santa empresa que tanto lo preocupa desde un año.

Digo:

Todo el mundo devino observador de los sucesos de actualidad, una partida dirige sus ojos sobre los evinimientos tristes del extremo Oriente.

Observadores curiosos miran con sangre fria, la sangre caliente y inociente que corre sobre el campo de guerra, sin pensar á las victimas, quenes dejan sus cadavres á los animales de prea cuyo vientre es sus entierro; dejan viudas tiernas, huerfanos infelices y genítores desconsolados!!! Todos esos desástres los asechan con hielor! Nadie se pone por dar fin á esa desdicha!! Deséan ver combatir a los rivales por que ambos ellos sean aflacados. ¡Ay que egoismo maldicho!

Mientres que aquellos se placen a ver con aquel egoismo condenado, los desastres de la guerra actual, que Dios sabe cuando se acabara y á quien sera la victoria, otra parte de gente, hombres de corazon, admiran y celebran con entusiasmo la accion humana de Vd. Ellos ven con un vivo placer que lo que no pueden hacer miles de cañones en aquel lugar sinistro, Vd. lo hace en su patria con su pendola aguda con unas cuantas gotas de tinta!

Si, querido Señor, Vd. con sus articulos patrioticos, con su estilo dulce, suave, convertió tantos miles de hombres á los sentimientos de hermandad; ata los corazones de dos pueblos, con lazo de amor; busca con cariño la fraternidad y, espero en Dios que lograra del buen exito de su deséo patriotico.

Todo el mundo civilisado lo felicita! Admiran con migo, su zelo sin ejemplo! Cuando todo el mundo goza de la belleza de la natura, Vd. se ocupa con escribir sus articolos que brillan como el sol bienhechor y raniman el alma. «Quiero servir mi patria, dice Vd., nada de mas! «Esa fatiga legítima afresco mi corazon mas que todos los sosiegos que otros gozan, es su dictamen!

Es una verdadera alegria de ver cuanto efecto sus palabras hizieron en todo el mundo. No digo de los periodicos españoles de grande sentada que aplauden su idea; no hablo de los periodicos serios de Oriente que consacran articolos llenos de amistad, y celebran el nombre de Vd. como un angel del Cielo; pero lo que me encanta mucho es que muchisimas

personas de alta importancia de los paises ajenos me escriben cartas llenas de cariño, y de alabanza por Vd. por el ideál de su empresa.

Me permito pues de citarle algunos pasajes que conserna á nuestra cuestion.

Don C. A. Menendez de Habana despues de haberme escrito una carta anterioramente referente á la ilustre persona de Vd., me escribe aun con fecha 14 Julio lo siguiente:

«Mucho celebro que mis ilustrados compatriotas hayan reconocido en Vd. cuanto representa en el mundo intelectual y hayan tenido la buena idea de hacer a Vd. su asociado y compañero de letras del Templo de la sabiduria.....»

«Despues que mis compatriotas de ilustracion den fama á los ilustra»dos israelitas que descienden de nuestra raza confío que el Gobierno, se»guera los consejos del muy *Ilustra patriota Dr. Angel Pulido*, y los pro»tegerá para ayudar, mismo con sacrificios á la propaganda del idioma es»pañol por todos los paises donde existen sucesores de los Israelitas que »fueron españoles..... Pues no dudo que poco á poco se arraigue la idea »en mi patria, de que es preciso que el idioma nacional se desfunda por to»dos los ámbitos de la tierra, como esto procediendo muy cuerdamente »nuestra vecina la España.»

«*Si esto, que seria la grandeza y la honra de mi patria, no se llegara á efectuar en proxima época, los Gobiernos nacionales debrian ser maldicidos y despreciados de todo buen español.*»

Señor Don A. Z. Lopez Penha de Barranquilla (Republica de Colombia Sud America) con fecha de 5 Julio 1904, me escribe una carta llena de buenos sentimientos, entre otras dice lo siguiente:

«Perdone que me derige á Vd. desde mi oscuridad, pero lo hago con el mas puro de los afectos e inspirado en mi admiracion por Vd. gracias á los articolos tan preciosos del *Ilustre y Excentisimo Doctor Don Angel Pulido* que he, hasta ahora, leedo en la Ilustracion de Madrid, etc., etc...»

«*Espero que los nobles esfuerzos del eminente sabio Señor Dr. Pulido tendran valorosos frutos en pro de Israel y de la querida España, que bien caro pagó las iniquidades y los errores de sus antiguos hombres de Estado.*»

«Yo tambien conservo vivo cariño á este recuerdo. Y es una prueba de ello que á pesar de ser natural de la isla de Curaçao, posesión holandesa, en las Antillas, siempre he preferido escribir en español.»

Digamos de pasada que Señor A. L. Penha es un poeta de grande celebredad, autor de muchas obras y proprietario del «Siglo» periodico excelente que aparece en Barranquilla, y goza de una estima universal.

Don R. Monner Sans de Buenos Ayres, un ilustre sabio y felolologo de grandé estima, en su carta fecha de 7 Julio celebra con entusiasmo las letras que V. publica, letras que las lee con gran satisfaccion y envóca la bendicion de Dios sobre el buen succeso.

Lo queria comunicarle á V. la idea de aprobacion que muchos otros sabios de ajeno me escreben, pero témo de no abusar de su alta bondad y le notifico solamente lo que menciona, afin de darle una prueba de mas

que todo el mundo civilisado esperan con despacencia ver el buen resultado de su empresa santa!

El proyecto de apel que V. publico en el Diario nacional me hizo llorar lagrimas de alegria. ¡Ah que terminos dulces! Que palabras consoladeras! Que llamada cariñosa!!

Créame, Ilustre amigo, que leendo aquella llamada paterna yo cae sobre mi mesa, en una reflexion profunda y me emaginaba que era un profeta que hacía aquel apel! Yo me figuraba oir Isaía diciendo (Isaia 60 V. 4): Alza al rededor tus ojos y mira á tus hijas y tus hijos venir hacia ti, de lejos, etc!

Adelante, querido Señor, angel de Dios! Son cerca los dias en los cuales V. vera el fruto de su obra!

De nuestro distinguido amigo D. Lorenzo Ascher, rico propietario, exbanquero, bienhechor de sus correligionarios, y persona de grande ilustración, publicamos ya notables cartas, cuyo contenido ha sido estimado por escritores de nuestro país. De su correspondencia posterior publicaremos los siguientes fragmentos:

Fig. 105.— D. Lázaro Ascher, rico propietario y exbanquero de Bucarest.

Muchas gracias por su retrato, cual nos causo un gozo inesplicable. Al recibo, estando solo en casa profité de la ocacion y fué por encuadrarlo, despues de una hora lo mostré á mi familia: era de ver con que gusto corrieron por veerlo, y en pasandolo, de en mano, en mano, cada una decia su parecer, que hermoso! se le vee la bondad en la cara! parece á fuláno Señor, si ya parece, tamien asemeja á tal Señor (amigos nuestros). Yo les dije: verdad dijisteis: lo mas justo es que parece á si mismo.

—

La nuéva que la Real Academia de la lengua nombra Correspondiénte á nuestro amigo Don E. Bejarano me causo gran gusto. Este titulo tan bien merecido y primer fruto de la patriotica y brillante obra de Ustéd,

será un gran honor no solo para nuestro amigo, si también para todos mis coreligionarios en general y los israelitas españoles en particular; ademas segun dice Usted, que será el primero hebreo, que la Academia Española concede este honor. Este Señor me dice ya escribio á Usted, su callada entre este tiémpo es de atribuir a las ocupaciones tiéne por los examines de los elevos de la escuela que ya se cercan.

Veo con mucho placer el libro de Ustéd ya comenza á producir su efecto, y repito mis votos á que esta brillante obra de Usted y sus esfuérzos sean de un complido suceso.

—

Por contentar á su deseo de saber algunos datos de los examenes de nuestras escuelas me permito dicirle lo siguiente. Nuestros alumnos y alumnas despues de haber sido examinados en las ciéncias y conocencias necesarias para la vida humana, a las cualas casi todos respondieron en modo admirable, ellos fueron examinados tambien en la santa Biblia. Era curioso verdaderamente de ver con que agilidad trasladaban en puro castellano los pasages poeticos de la sagrada escritura, malgrado el poco uso que tienen de hablar corectamente en el seno de la familia. Mucho hacemos por que este idioma tan dulce de nuestra patria madre no se depierda con todo que han pasado cuatro siglos sobre nosotros.

Fig. 106.—Doña Thamarad Ascher, esposa de D. L. Ascher (Bucarest).

—

Nuestro amigo D. Bejarano está de mas mucho tiémpo enfermo, ahora ya está mejor, y en pocos dias podra entrar en sus ocupaciones. El Excmo Don Antonio Sanchez Moguel visito nuestra ciudad, y tuve el honor de hacer su conocéncia. Ese erudito é ilustre Señor, hombre de corazon, estuvo todo el tiémpo cerca de Sr. Bejarano, compatisando por su infermedad, le hice ver los alumnos de la escuela, examinandolos, D. Sánchez, decia en hebreo, y los alumnos traducian en español á su gran satisfaccion. Siénto mucho, que por falta de mi familia de aqui, y la casa aun en reparacion, estando todo en desorden, no lo pude introducir cerca de mi familia. Segun le escribi á Usted de Zajzon (Hungria), la Union Ibero-Americana me envio 2 tomos de actas del Congreso Hispano Americano y otros, sobre cualo respondi segun la copia, aqui inclúsa, no sé si la recivieron.

***

Lo siguiente corresponde á esta comunicación dirigida á la Unión Ibero-Americana:

Mi permito á manifestarles, que la labor realizada por su honorable

Socíédad expuesta en la Memoria correspondiente al año 1903 merece toda alabanza, y de todos mucho apreciada, que ruego recibir mis sinceras felicitaciones. Concerniente a la opinion que de mi gusta saber, lo siento mucho por causa mi falta de conosimiento, no puedo satisfacer su solicitacion. Mi atrévo á hablar algo sobre las relaciones comerciales, que su pais tiene con el nuestro pais, cuyos son tan pocos, que se puede decir, no existen. La exportacion de España en el año 1901, fué de 706,206,343 Pesetas, en cuala la Rumania (segun nuestra estadistica oficial) entra en el mismo año con cerca 100 toneladas. Mi demando, porque tampoco é insignificado? penso que una de las razones sera el mancamiento de conosimiento hay entre nosotros. El ilustre patriota Doctor Angel Pulido, promotor del sublime y patriotico escopo, que por intereses nacionales entró en relacion con mis correligionarios israelitas españoles de todas cuatro partes del mundo, haciendo que nos conoscamos, es de gran valor y utilidad para el comercio con su pais. Cada hijo del noble España debe aplaudir y dar ayuda á esta patriotica obra del ilustre Don Pulido. Y nosotros los israelitas españoles, aunque nos confirmamos tras el sesudo refran español «En cada tierra su uso, y en cada casa su costumbre» quiero decir que nos arreglamos politicamente á los usos y costumbres de los parajes donde vivimos, tambien debemos dar ayuda a esta grande idea, si como somos descendientes de nuestros antepasados que fueron tambien hijos del noble España, y que despues de cuatro siglos ainde hablamos el castellano, conservando usos y costumbres de su pais. El España teniendo una exportacion considerable ciertamente debe poseer mnchos articolos que se pueden importar de la Rumania, sobre todo el algodon. En los dias pasados lei en «El Liberal» del 24 Julio de Madrid un articolo «La crisis del algodon», entre otras muy interesantes que el Sr. Mosvart Moré describe la visita hizo á la gran fabrica de la razon social, Hijos de Pablo Ribas, dice

FIG. 107.—Doña Blanca M. Farchy, distinguida dama sefardi de Bucarest.

«Los generos de punto, por ejemplo, que se fabrican en Cataluña, nos los compran los ingleses, que despues los traen á España con marca de aquel pais, y cobran por ellos tres veces de lo que les ha costado» a si y otros paises. Cosa que a verdad dicha yo no sabia, y debo ser grato al precioso periodico dicho.

Al leer esto mi dije por seguro el España puede concurrir en este articolo con Inglaterra y podra hacer enormes salidas para la Rumania y el oriente entero. Mi hago el placer á enviarle el libro de la estadistica por nuestro comercio exterior de nuestro Ministerio de Haciendas por el año

1901 (otro mas reciente no hay) para gobierno de Usted, y pueda tomar conociencia de los articolos que la Rumania importa de otras partes.

En la pagina 207 comprobara que la Inglaterra en el año 1901 exporto para la Rumania 56,426,088.—francos de los cualos 20,677,101 francos tela de algodon (N. 1,2-13) 5,698,742 francos hilo de algodon torcido (N. 4). La Inglaterra hay mas de 3/4 de siglo, que esta en relaciones comerciales directas con la Rumania, y da creditos grandes á firmas de primer rango á terminos de 6 a 9 meses. Admitiendo que el España podra vender con los mismos precios y condiciones, una cosa penso en cuala podra tener dificultad, y es la cuestion Monedara. En Inglaterra es el marco (ctalon) en oro, en España no lo es, y aunque los precios deberan hechos en oro, si como las condiciones de la paga seran como dije á terminos de 6 a 9 meses, les sera dificil por causa del grande agio y agiotage que hay en España. Ya es sabido que en paises, que el marco (ctalon) no es en oro se coneria el agio y agiotage que es y mas pericoloso, y trae prejuicio al comercio. Con todo esto si la Union Ibero-Americana, junto los comerciantes y los grandes industriales con las Juntas de comercio á la cabecera, podran estudiar esto, y lo deseo de todo mi corazon un buen resultado.

Rosiori.—De D. M. Gañy, renombrado agente comercial de esta población rumana, son la siguiente carta y antiguos romances. (V. fig. 10, pág. 74):

Mi faltan las palabras con qualas quería io mostrarle la reconocencia que tengo, por la pena que usted si esta dando para cercar el cariño entre nosotros y noestra Patria-Madre. Leo con grande intereso y pasion los diarios y libros que recibo, ademas los articolos que se referan a la question judio-Española.

Non posedo completamente la lingua Española y esta es la grande causa porqualа yo non mi arrojo en grandes questiones y discuciones.—Le agradecere mucho si en una futura carta mi mostrara la manera que esta recibida, en las grandes sociedades Españoles, la question Judio Española.

Quería saber qualos diarios nos critican y qualos nos protegen. ¿Hay muchas personas que se ocupan de esta questión? ¿Discutan muchos? En fin, ¿se buscan remedios por cercar lazo de cariño mas tenso? ¿Que proposiciones se hazen? Pido excusarme de estas todas demandas que le hago, ma hay personas que me preguntan, quando les hablo de la question.

Quando los judios conoceran las intenciones completas del Gobierno y del Poeblo Español, seguramente que se toparan muchos cuyos en logar de expatriarsen por America, se iran alegres en España, quya lingua conocen y onde las leyes los recibiran como un ciudadano volveado.

Esto es lo que llo soño: Que España, nos acorde todos los derechos civilos y práticos antes de llegar en noestra vieja Patria; seguramente se van alegrar de esta salutosa ley los que se van establecer en España y los que demandaran con regla.

La question no se va acabar presto ma espero, que y llo vo tener la ocasion de alegrarme por la reconcillacion de l'España y sos hijos dispersados.

EL NAVIGUERO

I

Naviguero, naviguero,
Onde vais y mi desais,
Mi desatis chiquitica,
Chiquitiga de edad.
Tres ijicos chicos tengo,
Ioran mi demandan pan.
R. Icho mano al su pecho
100 dublones quito a dar
E esto par luque m'abasta,
Non mi abasta para pan
R. Campos y viñas vos dejo,
Que vendais y que comais
Si a los siete (años) yo non vengo,
A los 8 vos casais
Vos tomais un mansebico,
Un mansebico de edad.
(La madre.) Esto que sentio su madre,
Maldicion si foe á echár
Todas las naves del mundo
Vaian y tornin atras,
La navi de el mi ijo
Vaia y non torne mas.
R Non maldiga la mi madre,
Que este foe mi boen maral.

II

Paso tempo, vino tempo
El escariño la vencio,
Se aparo a la ventana,
La ventana de la mar.
Por ay paso una navi
Navigando por la mar.
Naviguero, naviguero,
Alci scapi de la mar,
Non lu vitis al mi ijo,
Al mi ijo el coronar?
R. Ya lo vide al su ijo,
Al su ijo el coronar,

Con la pedra por cabesera,
La arena por cobierta.

III

Esto que sentio la vieja,
A la mar si foe á echar.
R. Non se eche la mi madre,
Io so su ijo el coronar.

LA REINA PECADORA

I

La Reina staba al espejo,
Peinanduse sus cabellos
Con un peine de oro fino,
Con un peine de oro fino.
El Rey por borlar con eia,
Con vala de oro li daria.

(A la Reina li parese que el amante la toco, i canta):

Andaleto, Andaleto,
Mi querido enamorado,
Dos ijicos chicos tengo
Y con los tuios se asen cuatro.
Los del Rey van a la guerra,
Y los tuios en mi lado,
Los del Rey ievan camizas de ceda,
Y los tuios seda broslada.
Los dél comen a la meza
Y los tuios en mi lado.

II

Ella que abolta la cara,
Al Rey si la vido a lado.
Perdon, Perdon señor Rey,
Que es hoeño mi asoñaba.
R. Perdon io te dare
Con la spada degoiada.
(La Reina). Andaleto, Andaleto,
Mi querido enamorado,
Dami a mi tu consejo,
Que del Rey stamos matados.

(Andaleto, fuyendo, respondi):

Consejo para mi tengo,
Y para ti topote—lo.
Al Rey por marido tenes,
Por loque ti preme y otro.

(La Reyna muriendo dici):

Maldicion en las mojeres
Que en los hombres van se creien
Que los hombres son muy falsos,
Si los altos, si los bajos.

Calarasi.—H. Canetti es un rico comerciante, natural de Roustchouk, ciudad situada á orillas del Danubio, antes turca y hoy de la Bulgaria. Cursó en Viena, viajó y comerció en América. Es primo de la señora de Presente. (Véase pág. 26, fig. 5.ª).

Fig. 108.—D. Haime Canetti, rico comerciante de Calarasi (Rumania).

En varios diarios romanos he leido el año pasado de la entrevista de Vd. que ha tenido con mi maestro el Sr. Enrique Bejarano y su caloroza atención que Vd. manifesta por los hebreos españoles, cosa que me sorprendio, puesto que nadies en este mundo hasta hoy se ha ocupado de nuestra raza, probablemente por ser llamada judia, sin conocer nuestras buenas calidades, entre cualas y la de ser buenos patriotas, de amar todavia un pays del cual hace 400 años fuemos bruscamente alejadas.

Dispenseme Señor mio de haber entrado en un sujeto para Vd. puede ser enfadoso, antes de decirle el designo de mi carta que es:

En mi última estadia en Bucarest al 6 Julio a. c. tuve el gusto de buscar a nuestro comun amigo el Señor Bejarano, para preguntarle de la casualidad que lo trajo de hacer el conosimiento de Vd. y de contarme algunos pasajes de sus conversacion, cualos tanto me entusiasmaron, hasta que le rogué al mismo de quierer ponerme en relación con Vd. y le agradezco muchisimo al Sr. B. de no haberme rehuzado, dandome en mismo tiempo una carta para su amable persona cuala aqui adentro tengo el agrado de anexarla.

Habiendome contado el Sr. Bejarano tanto bueno de Vd., habiendome figurado a Vd. como alma de Dios que lleva un prenombre bienmerecido, no dudo que entre sus numerozos amigos quierera contar y a mi umilde pequeñez con todo que no me conciento valorozo por mis tan pocos meritos.

Antes de ponerme a escribir a Vd. he terminado de leer su obra titu-

lada «Los Israelitas Españoles» que el Sr. Bejarano me ha hecho el plaser de mandarme aqui, adonde trae Vd. tantos elogios y alabaciones a mi raza por cualo en nombre de todos mis conhermanos le agradezco, y le digo que si más existe en nosotros algo de caballerismo y buenas manieras deben ser herencia de España ainda nuestra patria.

Estoy seguro que Vd. me honrara con algunas rayas.

Constanza.—Del venerable D. Gabriel Tuvy, ministro oficiante en la sinagoga de rito español de Constanza, publicamos ya otra carta en la página 10.

Grande y muy respectable

Sea su nombre engrandesido para siempre con honor i grandeza.

En possession de su spirituoza cartolina postala, rogo de escuzar de non aver respondido fin hoy, a kavza ke falti de la cita. *Ebreos Espagnoles en Rusia.*—Sigun mis enformasiones ebreos Espagnoles en Rusia non asementaron. Solamente en ODESA hay 3 familias venidas de CONSTANTINOPLE, los koalos van i vienen a CONSPLE. En PETERSBOURG hay 2 familias, y 4 hombres sin familias y se encuvrin a dizir ke son Ebreos. Todos se topan en boena position.— Ma, hay una secsia de Ebreos nombrados «*CARAIM*» y otra «ESKENAZIM /tudescos/ estos son muncios- y son souditos Rusos.—

Hespero de ser honorado de su presiozo libro, travajo relatando de los Ebreos Espagnoles.—

Termino augurandole reuchita boena en su laboro y saludandolo con alta estima.

Servia.

Hay muchos israelitas españoles en esta joven nación, los cuales conservan bastante del castellano. En Belgrado pudimos hablar con varios de ellos, y nos entendíamos perfectamente. No hemos mantenido correspondencia más que con un joven y distinguido abogado de

Belgrado.

D. Benko S. Davitscho, cuyo conocimiento debemos á los buenos oficios de la señora de Gross Alcalay. Es un excelente conocedor de nuestra literatura. Mejor que pudiéramos presentarle nosotros, lo hace él en la siguiente carta:

Hace ya unos tres meses que estoy esperando recibir «El oraculo manual...» de Gracian que ordené por via de una libreria de aqui y tuvé un dia grande gusto en recibir del postillon entre otras letras un libro en cubierta sellada en Madrid.

Creía, por seguro es el libro que tanto estaba deseando.

Pero, no fué chico el encanto mio de tener en mis manos en lugar del libro mencionado, la obra en cuala Usted trata sobre los Israelitas españoles y el idioma castellano con sentimientos de hermandad y ideas dignas de un apostol moderno.

No le esconderé a Usted, que aunque tengo muy buena opinion sobre la España de hoy, jamas creia que en las guertas de Madrid crecen asi unas flores como aquellas que Usted me presentó.

Estubé un poco sorprendido de ver con cuanta energia un Español aclarado de hoy se hechó a ligar las relaciones que rasgaron los Españoles de un tiempo oscuro, dando de ese modo una satisfaccion moral á los Judios por las llagas historicas de la Inquisición.

Yo le do mis gracias como judio. Se las dó de alma y de corazon, mas pienso que el vero remerimiento Usted topó y topará en la obra propia y que las gracias de los judios españoles no es lo que Usted de su obra espera.

Fig. 169.—Señoritas Buca Canetti, hija de D. H. Canetti, y Sofía Azriel, niña premiada en las escuelas búlgaras (Rumania y Bulgaria).

La obra de Usted es obra patriotica; patriotica en el senso lleno de la palabra, siendo esa busca a enriquecer la España con los bienes y poderes morales y materiales de miles y miles de sus hijos qui aymda hoy estiman la España unos como sus madre y otros como sus... madrastra.

Y Usted tiene mucha razon, por que sin ningun dubio, los judios hablando en masa el idioma castellano en diversos paises del Balcan y teniendo la mas grande parte del comercio en sus manos, representan un caudal importante para la España—solo un miope pudiera negarlo—y del gobierno de España y de la inteligencia de allá depiende a que su patria trave el interes de ese caudal disperso.

De hablares con agentes de comercio sé que hay articulos que de España se importan por los diferentes paises del Balcan por via de algunos

representantes comerciales en *Viena*. Una tal importacion directa no esiste entre mi pais y el suyo, mas es muy seguro que pudiera establecerse con grande avantaje por ambas partes.

Lo que por horas la Serbia empiezó a importar de España son los... bienes literarios.

Creame Usted, que no es ninguna exageracion decirle que algunos autores de Madrid ya son conservados a Belgrado como si fueran de casa.

Gracias a las traducciones de mi hermano, el Sr. H. S. Davitcho, antiguo consulo general de Serbia a Trieste, en el Teatro Nacional de aqui se represendan, á mas de todas las joyas del Teatro Español, imprimidas fin hoy, mas de 10 dramas de Echegaray, el cual, sin saberlo, esta influendo á la drama original serba.

Yo propio traducé de Echegaray su gracioso capricho comico entitulado «El critico incipiente» como tambien y «La caida de un ministro» de D. Ramon Navaulle y Landa.

Cosa muy caracteristica constaté atras tres años cuando por prima ves se representó en el Teatro Nacional «El gran filon» traducido por mi hermano.

La comedia de ese illustre autor dipinta tan bueno las flaquezas y las fuerzas de la vida politica de *aqui*, que en los circulos literarios se mantubó al pricipio la opinion que la comedia es un original escrito por mi hermano y que «Don Tomas Rodriguez Rubi» no es mas que un pseudonimo.

Con la misma pasión que mi hermano tradució dramas españoles hizé yo traducciones de unas doloras de Campoamor, y las que imprimé en unos periodicos serbos hacieron apreciar Campoamor mas que Copée, Sully Prud'homme y Beaudelaire y nada menos que V. Hugo. Jamas puedo olvidarme el aplauso frenetico que tubo la prima dona de nuestro Teatro Nacional, cuando, por primera vez, en un matinée literario de la mancebería hebrea de Belgrado, declamó la dolora «Quien supiera escribir» de Campoamor—en mi traduccion.

Por horas, pocos son los mancebos judios que conocen la lingua del pais perfectamente, mas con tiempo lo seran, a mi parecer, muchos y entonces seran mas numerosos los jardinieros para plantar flores de España en el suelo de Serbia.

—

Aunque del libro que Usted me presentó, veo, que ya tiene en manos los «Refranes de los judios españoles» imprimidos por cuidado del Sr. Kayserling, me permeto, muy Señor mio, enviarle los mismos en edicion particular y en pasando las tempestades de mi boda que tienen que ser al 26 cor. le enviaré tambien unas pruebas de lirica judio-español, que tendrá, puede ser, un interes para los que acompañan la materia de que Usted trata.

Mucho le agradeceré a Usted si me excusara la tardanza en responder su muy honorada del mes pasado y en darle mis remercimientos por el

libro que me presentó.—Piensesé Usted que estoy desposado y que tengo secuestradas y mis manos y mis pensamientos.

Tambien le agradeceré a Usted muy honorado Señor Senador, si excusará mi pobre castellano. Hace ya quinientos años que salimos de Castilla y sera maravilla si habrá hoy quien nos entienda.

Suiza.

Sabemos que hay sefardim en varias poblaciones suizas, pero no hemos entablado relaciones con ninguno de ellos. Nos dirigimos al ilustre Gran Rabino de Ginebra, quien nos escribió en 14 de Julio una breve carta diciéndonos lo siguiente, en francés:

Señor Senador.

Acabo de realizar un viaje y encuentro vuestra honorable carta del 24 de Junio. Tengo necesidad de repartir hoy mismo por algún tiempo. Pero cuando regrese me ocuparé en responder á las preguntas que me hace.

Reciba Vd., señor Senador, la expresión de mi consideración más distinguida.

Wer Meimer.

Ignoramos si este honorable señor habrá regresado ya á Ginebra. Es de creer que no, cuando no hemos recibido la información prometida.

Turquía.

Es copiosa, y de muy diversos puntos, la información que tenemos de este imperio. La iremos presentando en serie algo ordenada: primero la de ciudades correspondientes á la Turquía europea, y segundo la de correspondientes á la Turquía asiática. Después pondremos las de Egipto, cuyo *protectorado inglés* no debe impedir que las consideremos como de pertenencia turca. Empezaremos por la Reina de las Ciudades:

Constantinopla.—En nuestro libro anterior hemos consignado la importancia que tiene el elemento judío en Constantinopla, casi todo de origen español, por su número, su distinción, su cultura y el aprecio con que le honra el Sultán.

Se calcula que pasan de mil los funcionarios hebreos españoles que desempeñan cargos distinguidos en Turquía. Hay generales, coroneles, capitanes, médicos, cirujanos, farmacéuti-

cos, abogados de gran reputación, miembros del Consejo Superior, publicistas y periodistas renombrados. En el comercio otomano los hebreos españoles figuran en primera línea.

Pero mejor es leer lo que ellos mismos nos digan. Amantísimos todos de su gloriosa y hospitalaria patria, como sucede siempre, mal conocida y peor juzgada por los pueblos cristia-

Fig. 110.—Elías Bajá, médico del Sultán de Turquía, israelita español.

nos; leales á la tierra donde hallaron refugio en los días terribles de la desgracia, y dispuestos al sacrificio por su esplendor y su gloria, no impide esto á su espíritu culto y á sus elevados sentimientos consagrar nobles deseos y cariñoso concurso, á la histórica madre patria, donde sus antepasados hallaron todo, así lo bueno como lo malo, durante muchos siglos.

En nuestro libro anterior publicamos cartas interesantes de

los israelitas españoles Elías Bajá, médico del Sultán, Moisés Fresco, David Rousso y Moises dal Medico, coronel. Publicaremos en este libro parte de la correspondencia posteriormente recibida. Nuestros lectores apreciarán el interés que encierran sus observaciones y consejos y la amenidad de sus relatos.

El Sr. David Rousso, sefardí muy intelectual, distinguido abogado y consejero de la Embajada española, fué auxiliar en la obra de colonización judía en Palestina y nos ayudó con interés en nuestras primeras informaciones. Es joven, pues nació en Esmirna en 1875, y tan cortés se muestra su trato como gallarda su presencia.

Las dos siguientes cartas atestiguan el eficaz interés con que ha emprendido la tarea de servir á esta renovación de afectos hispano-israelitas. De sus proposiciones volveremos á ocuparnos en la tercera parte.

El Sr. David Rousso nos escribe en francés.

Su carta del 19 de Octubre de 1904, dice así:

Acabo de recibir su carta postal y un ejemplar de *El Liberal* del 8 del corriente.

Las palabras sublimes de su Alteza Real la Infanta D.ª Paz, me han colmado de alegría y de gratitud. La reunión relativa á la propaganda de la lengua española, se ha celebrado bajo la presidencia del Sr. Moral y Cañete, nuestro cónsul de España, que es uno de vuestros más fervientes adeptos. Se interesa mucho en esta importante cuestión, y envía mañana una relación circunstanciada al Ministerio sobre este asunto.

Contamos con su influencia para lograr que el Gobierno tramite favorablemente este informe.

El cónsul os escribirá y os comunicará él mismo copia del acta de nuestra reunión. Se ha formado un Comité para ocuparse constantemente sobre esta cuestión. Se reunirá de cuando en cuando bajo la presidencia del señor cónsul.

Cinco días más tarde recibimos la interesante relación que sigue, cuya importancia no necesita encarecimiento. Sobre ella hablamos una tarde en el Senado:

Tengo el honor de confirmaros mi carta del 20 del corriente. Como vereis por la lectura de la relacion que Mr. Moral (1) os envía, el mejor medio y el mas practico de hacer necesario el estudio de la lengua espa-

(1) No hemos recibido esta relación del señor cónsul, quien nos escribió una breve carta de salutación del 28 de Junio de 1904, muy cortés pero brevísima.

ñola es crear tratos mas frecuentes y relaciones comerciales mas estensas entre la Peninsula y el Oriente.

En mi carta á la Union Ibero Americana, fecha del 16 de Septiembre pasado, recomendaba entre otras cosas, el envio de una comision de comerciantes á Turquia—como lo hace Alemania,—con el objeto de estudiar á la vista, la situacion de esta plaza. Tenemos ahora, en Constanti-

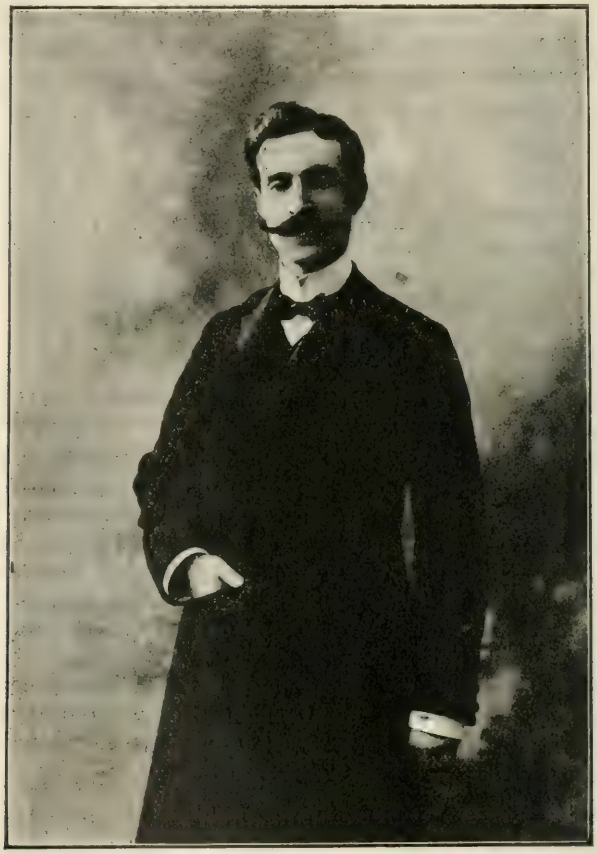


FIG. 111.—D. David S. Rousso, distinguido abogado sefardí de Constantinopla.

nopla, la visita de sesenta comerciantes é industriales alemanes, que traen á su cabeza al Ministro de Comercio. Visitan el Imperio Otomano detenidisimamente por todos los sitios y escondrijos.

Lo que falta, sobre todo, es un servicio directo de navegacion entre España y Turquia. La creacion de una linea española de navegacion, asi

como la apertura de sucursales del Museo Comercial de España, en Turquia, serian los mejores factores de vuestra hermosa campaña. Fuera de desear que los negociantes é industriales españoles, se dirigieran siempre para informes y notas, á los Consules de España en Oriente, á fin de evitar toda clase de equivocaciones y abusos.

El Consulado Real de España en Constantinopla, se pone á la disposicion de los que quieran entrar en relaciones con este pais.

Si para los comienzos, el Gobierno de S. M., prestara su concurso á los exportadores españoles, acordandoles, por ejemplo, una prima sobre la materia bruta de la exportacion, ó sobre la navegacion, el exito estaria por completo asegurado.

Fig. 112. — D. Moisés Fresco, Director de una Escuela de la Alianza, de Galata.

Lo que Alemania é Italia han conseguido en el dominio comercial é industrial es prodigioso. Italia, hace diez años no exportaba casi nada á Turquia. Hoy hace maravillas. Su cambio que estaba á 16 por 100 hace ocho años, esta hoy á la par, y á punto de obtener prima.

He aqui, á grandes rasgos, lo que se ha decidido en el Consulado de aqui, para el mejoramiento y la propaganda de la lengua española en Oriente.

Crear cursos nocturnos, en que la lengua se enseñara al mismo tiempo que una materia útil cualquiera, tal como la contabilidad, teneduria de libros, correspondencia comercial, para hacer el curso atrayente.

Mejorar, gradualmente, el lenguaje de los periódicos que se publican en judeo-español. Publicar como folletin, en estos periodicos, en caracteres latinos, novelas españolas, despues de haber puesto esta lengua al alcance de sus lectores.

Crear una biblioteca española.

Esto para empezar.

Esperando se buscaran los medios de aumentar las relaciones entre la Península y los países orientales.

D. Moisés Fresco es el director de la escuela de niños de la *Alliance*, en Galata, y no hay frases que expresen todo lo simpático y servicial que se muestra en sus cartas. Pedagogo distinguido, autor de muchos trabajos interesantes para la enseñanza, tuvimos el gusto de ponerle en relaciones con ese

tantas veces premiado y meritísimo profesor de las escuelas municipales de Madrid, D. Ecequiel Solana, y del concurso y españolismo de ambos hay derecho á esperar frutos importantes, si, como esperamos, esta obra que hemos emprendido sigue adelante con la cooperación de otras más poderosas y autorizadas personas. El texto que sigue del Sr. Francos es el suyo, sin correcciones:

Hé recibido su excelente libro tan interesante y tan bien documentado. No hay duda que será leido con grandísima curiosidad en toda España. Seriamos muy deseosos de saber que impresion haran sus opiniones sobre esta cuestion entre sus compatriotas. En mi familia estamos todos leyendo su obra: mi señora, mi padre y todos mis parientes. De tanto oir hablar de cosas de España mi chica niña comenzó á estudiar de sí misma, y sin que se lo hemos demandado, el español puro en los libritos de enseñanza que el señor Solana tuvo la buendad de enviarme.

Fig. 113.—Cabeza con tocado de judía española (Constantinopla).

No sé si ha leido Vd el cuento rendido publicado ultimamente en los diarios, de una entrevista que tuvo uno de nuestros correligionarios de Europa con el secretario del Papa. El secretario que es español le ha dicho: Hé oído que hay israelitas en el Oriente de origen español y que despues de cuatro siglos han conservado todavía la lengua castellana, y esto para mí es una maravilla.

Estoy recibiendo regularmente el periodico «España» y he leido con gran interes sus dos articulos. (Le hago saber á Vd. que los judíos del interior del Marrueco no son askénazim.)

Su libro ya fue leido aquí por mas de cincuenta personas y lo será por mas muchos. Veo que Vd. supo en poco tiempo hacer enteresar muchísimas personas á esta cuestion y criar un movimiento muy importante en España.

Israelitas españoles de Constantinopla.

Los Israelitas de Constantinopla son muy sociables. Les gusta mucho las visitas, las frecuentaciones. La soledad les es insuportable. Conosco al director de la fábrica de vidrios situada en el Bósforo. Este señor y su

familia que tienen su morada allí (1) se consideran como prisonieros y me han dicho: «Estamos aquí en la isla del Diablo». Al borde de este encantadero Bósforo, delante de una decoracion que ofrece mil y mil maravillas, entornados de una naturaleza riente y pintoresca, se consideran como prisonieros. Porque no tienen con quien frecuentar. «La mar no habla», dicen.

Si uno va en busquida de una casa para morar, la primera cosa que le demanda su mujer es: «¿Tiene vista de calle, es calle pasajera?» La vista del mar la aprecian pero por algun tiempo, no por siempre. El espactáculo moviente de la multitud les gusta mas que el de las olas del mar.

—

Entremos en la judería (2) de Haskeuy ó de Balat. Que animación! que ruido! Por las calles los hombres discuten con voz alta y gestos expresivos; las mujeres se interpelan de la ventana á la calle, ó establecen conversaciones de ventana á ventana. Algunas casitas son bajas y el que pasa por la calle vé muy bien el interior. Se puede remarcar que el interior por tan pobre que sea, es muy limpio.

Vemos á una mujer con tocado (3) sentada á su ventana sobre el sofa, tiene una custura en sus manos y con el pié cuna á su criatura y canta:

«Durmete mi blanca niña
«Durmete mi blanca flor»

ó esta que es muy popular:

«Abrijme (4) galanica
Que ya va amanecer (bis)
Abrir ya vos abro
Mi lindo amor
Que la noche yo no durmo
De pensar en vos.
Señor padre esta escribiendo
Si se hechara (bis)
Vaciadle el tinterico
Si se hechara
Amatadle la candela
Si se durmira.

Los vendedores pasan cada uno con su grito ó su cante.

«Biscocho! con un huevo veinte!»

«Escaldada!»

«Leche! leche!»

---

(1) La sola fábrica de vidrios de Turquía. Pertenece al Sr. Modiano, israelita sefardí.

(2) Habitada por la mayor parte de la clase la mas pobre de la populacior israelita.

(3) Las mujeres del pueblo ó las viejas han conservado aún el tocado. Le hice un bosquejo para que vea Vd. el tocado.

(4) Abridme.

«Del caraï no se aprovechen» (1).

Vara en la mano, alforja al hombro los limosneros van de puerta en puerta y no con voz suplicante ó cante mancioso piden la limozna, sino que con gritos y como si reclamaran una deuda. Consideran que exertan un oficio como cualquier otro y del todo humiliante. No se retiran si no se les da algo. Oygo á uno que tardan de echarle la moneda, que canta con la cantilena de los salmos como se cantan en las sinagogas:

«Ojos tienen y no ven
Orejas y no oyen
Manos y no dan».

Las juderías no son mas habitadas que por el pueblo pobre ó de chico poder. Los otros moran en Pena, en las islas, ó en el Bósforo.

—

Todos los hombres penan y lasdran para mantener sus familias siempre muy numerosas. Se van al amanecer y volven al anochecer. Trabajan todo el dia sin descanso y casi sin comer, contentandosen á la mediodia de una revanada de pan con un pedazo de quezo ó un racimo de uvas.

Pero el sábado es el reposo, es la alegría. El buen judio no debe el sábado no solamente hacer ningun trabajo, pero ni hablar mismo de sus hechos, ni pensar en sus hechos, ni tener ninguna preocupacion ni cuidado, ni abrir la carta que pueda recibir en este dia.

Vea Vd. al judio de la judería caminando por la calle el sábado ó paseandose por el campo; es otro hombre. El judío, el mas pobre, el ambulante que va por las aldeas, cargado mas que sus fuerzas, marchando por los soleros y los polvos de los caminos, doblado en dos, su flaco piscueso (nuca) quemado y tostado por el sol, el sabado es rey ¿Quién es este que va con un paso lento y mesurado, paseandose, la cabeza alta, el cuerpo derecho, las manos detras de la espalda, la derecha desgrenando su rosario, vestido con su ropa limpia del sabado, y su capote de forro, ligero el verano y espeso el invierno? Es Abraham Castro el barquero, ó Jacin Abrarand el pepitero, ó Mordecaï Sevilla el hilero.

En la judería no se oye mas el sábado que cantes alegres y oraciones que volan por las ventanas. Se oyen cantos hebreos y cantos españoles:

Hazme ver á tu vista
Hazme oir á tu voz
Que tu voz sabrosa
Y tu visto donosa

Es el cantar de los cantares de Solomón, otras veces son los salmos de David ó traducciones en español de algunas poesias de Gabiro ó de Juda Halevi.

El aire se yena de cantares y todo tiene una vista de fiesta y de alegria,

---

(1) El concurrente es caraïta. Los caraïtas forman una secta de judios que no admiten otro libro relijioso que la Biblia.

Los Judíos son muy frugales; en sus familias se contentan de lo que sea... basta que no lo sepa el vecino. Les parece nobleza el desden que mostran por el comer. Pero para el vestir y las fiestas gastan sin pensar y sin prudencia.

No son comedores ni bebedores. No se ve nunca en la judería un borracho titubear por las calles, como se ve entre otras naciones. El sábado sin embargo beben vino mas del menester porque «el vino alegra el corazon del hombre».

—

Como no es el uso aquí que la mujer se ocupe de otra cosa que de su interior, es sobre el hombre que pesa toda la carga de ganar la vida por toda su familia. Los hombres no conocen la ociosidad. Y mismo cuando alcanzan un poco de riqueza no por esto amenguan su labor, porque los menesteres van aumentando. Las mujeres aman con pasion el lujo y los maridos no saben refresarles nada. Y gastan con gran facilidad lo que se ha ganado con tanto afán. Muy presto les crecen alas á estas ormigas y quieren volar alto, como dice, me parece, el buen Sancho cuando abandona su govierno de la isla de Barataria.

«Los paños dan honor» dice el refran, es por esto que visten mas de su poder. Las fiestas tambien son causa de grandes gastos. Las bodas duraban antes siete dias, y cada dia eran combites, tañeres y grandes manjarias. Hoy no celebran tantos dias la boda pero los gastos no amenguaron, y un padre que casa á su hijo ó á su hija gasta en dos dias lo que ha recogido con sudor en seis meses. Y muchos se endeuda. Por «los ojos del mundo» como dicen aquí no hay gasto que no se haga.

Y esto es una causa de ruina.

Los que se enriquesen presto se acostumbran á la vida nueva y á los gastos que necesita su nueva posicion y cuando se empovresen no saben reducir la despensa.

—

Las mujeres se visten con mucho gusto y nobleza, mismo las que de nada llegaron á buena posicion. Todas las damas de las otras naciones reconocen que el lujo de la mujer judia no es del todo gritador, como se dice en francés (luxe tapageur) al contrario que es de buen gusto y distinguido. Constantinopla es una ciudad cosmopolita que conta muchas lindas europeas; y nuestras elegantes israelitas serian confundidas con ellas, y no se pudieran distinguir si no hubiesen conservado de los usos orientales el amor de las joyas.

—

Les gustan los paseos, las reuniones, los bailes, los teatros. Tuvimos aquí este invierno un violinista celebre que dió dos ó tres conciertos en Pera. La mitad de la sala, ó por no esagerar el tercio, eran judios (1) y se debe remarcar que los precios eran relativamente elevados, y conocé entre ellos un buen número que pertenecian á la clase de pequeña posicion.

(1) La poblacion israelita representa el 5 por 100 de la poblacion total.

Si se dan veinte fiestas al propósito de obras de caridad las diez son judias.

Ahora en el verano en todas las campañas en todos los paseos vera Vd. muchos israelitas.

Mismo la clase pobre se pasea en los dias de fiesta mas que las otras naciones. La poblacion de las juderias de Haskeuy y de Balat los dias de reposo y de fiesta corren las orillas de las Aguas Dulces á la extremidad del Cuerno de Oro.

Fig. 114.—Hijos de Moisés Fresco (Constantinopla).

—

Por las obras de caridad dan relativamente mas de su poder.

—

Supersticiones:

Una señora francesa se burlava de las supersticiones populares de nuestro país.

—De manera, le he dicho, que Vd. no es del todo supersticiosa.

—Seguro que no.

—Por ejemplo, Vd. no tiene miedo de sentarse en la mesa cuando con ella son trece.

—Si que tengo miedo y nunca lo haré; pero no es la misma cosa ni se puede llamar esto supersticion.

—Entendio. No se llaman supersticiones sino que las de los otros.

—

Hé aquí algunas supersticiones particulares á nuestros judios.

Cuando una persona esta enferma, si el médico no entende lo que es la enfermedad dice nervios. Las matronas dicen: «Esto viene de ojo malo. La señora enferma se fué al paseo, estara bien vestida. Alguna enemiga ó celosa le echaria ojo.» Presto clavos de comer (clavos de especia). Una matrona toma un puñado de clavos y los echa en la lumbre; un perfume agradable sube á las narices y si no se queman los espíritus malos ó gines escondidos en los rincones de la camareta, ya destruira puede ser algunos microbes dañadores. Los clavos saltan alegres. «Así salten los ojos de los enemigos, dice la matrona con voz de pitonisa, que se quemen como se queman en la lumbre estos clavos y que no dañen mas.»

—

El ajo preserva del ojo malo. Y me acuerdo en mi chiquéz que á los recien nacidos se les colgaba un ajo sobre la escufia ó bonete.

El siguiente artículo desenvuelve gallardamente, y con narración episódica, el asunto que hemos tratado en el capí-

tulo XIII de nuestra primera parte, acerca de la obra pedagógica de la *Alianza*. El Sr. Fresco nos ha mandado este trabajo en francés, sin duda para describir con más soltura y más literario estilo. Aparte lo amenísimo del relato, su texto contiene una enseñanza importante que debiera impresionar á nuestros hombres de gobierno. Este artículo, como hace el titulado *La lengua francesa entre los israelitas de Oriente,* que publicamos en nuestro libro anterior, expone con elocuencia los términos de que se vale Francia para implantar su lengua donde antes solamente se hablaba la castellana, y muestra el interés con que Alemania, Italia, Francia y Austria, se esmeran por conquistar con sus escuelas lo que nosotros poseíamos, todavía tenemos, y estamos dejando perder.

FIG. 115.—Srta. Fanny Behar, israelita española de Constantinopla.

Las escuelas israelitas y sus resultados.

(ANTES Y AHORA)

Para poder juzgar la obra realizada por las escuelas de la *Alianza* en Constantinopla, y apreciar los resultados de los esfuerzos empleados con objeto de mejorar el estado intelectual y moral de nuestros correligionarios de la capital, es necesario dirigir una rápida mirada al pasado. Para esto no tenemos necesidad de remontarnos al diluvio; basta volver la vista á 40 ó 50 años atrás. Precisamente me ha venido estos últimos días á las manos una colección de los archivos israelitas de Francia, de esta época, y he descubierto una carta muy curiosa, muy interesante y muy instructiva, firmada en Constantinopla por un corresponsal que había vivido allí algún tiempo, y en la que pinta con vivos colores, y ciertamente muy sinceros, la situación material y moral de la comunidad israelita de esta ciudad.

Por esta correspondencia se ve hasta qué punto era general la ignorancia en la masa del pueblo en Constantinopla.

La comunidad no contaba con otras escuelas que las llamadas *Talmud Tora,* donde no se toleraba más enseñanza que la biblia y el talmud, y

hasta esta enseñanza estaba tan mal entendida, no saliendo de los moldes de la rutina, que los resultados eran muy medianos.

Huelga decir que la comunidad contaba con algunos miembros ilustrados; pero éstos no constituían sino excepciones.

El mal parecía tan grande, que el corresponsal en cuestión acabó por preguntarse si era posible remediarlo, y si el pueblo israelita de esta ciudad llegaría alguna vez á sacudir sn entorpecimiento: y aun excusándose de ser demasiado pesimista, deja ver bien claro que desesperaba del porvenir.

Para algunos á quienes interese esta mirada al pasado, nada es más instructivo que la lectura de los periódicos israelitas que aparecían en Constantinopla del año 1860 al 1870. Hay que seguir las batallas que se reñían contra el espíritu atrasado de la época. Era el combate de la luz contra las tinieblas. Hay que hacer justicia á la prensa judía, que ha contribuído en gran parte á desarrollar el gusto de la instrucción y preparar el terreno á los que vinieron más tarde á sembrar la buena semilla. Esta resistencia á toda reforma se explica por el temor que tenían las gentes demasiado piadosas, de ver debilitarse las creencias. Por lo cual toda enseñanza, fuera de los libros santos, era tenida como sospechosa, y el estudio de las lenguas europeas era visto con malos ojos por cierta parte del pueblo.

FIG. 116.—Srta. Elena Behar, israelita española de Constantinopla.

Creo, y de ello estoy casi cierto, que si en esos momentos se hubiese pensado en dar una enseñanza de espíritu moderno en lengua española, la resistencia de los espíritus atrasados hubiera sido menor ó nula, porque el español no era ni podía ser considerado como una lengua profana.

Sin embargo, gracias á la impulsión de los amigos del progreso, se abrió una primera escuela en Constantinopla; más tarde otra; después una tercera, como las luces que se encienden una tras otra en el templo; luces débiles al principio; vacilantes, mal defendidas contra las bocas que soplaban sobre ellas para apagarlas, y que se sostenían muchas veces.

II

¿Qué eran esas pequeñas escuelas al principio, y cuál era su personal de enseñanza? Deseando hacer bien las cosas, la comunidad había buscado para profesores, franceses llegados de Francia. Eran, para ella, una garantía de saber y de ciencia pedagógica. Pero estos maestros, reclutados por personas, forzosamente inexpertas, y nada al corriente de cosas esco-

lares, eran casi siempre de valor muy mediano. Muchos de ellos habían abrazado la carrera de maestros, después de haber fracasado en todas las otras, y como una manera de vivir. Estos profesores no lo habían sido en ninguna parte.

Cuando cierro los ojos y me quito treinta años de encima, veo un muchachito sentado en un banco, delante de un pupitre demasiado alto para él, en una salita, en la que había, apretados unos contra otros, cerca de cuarenta camaradas. Algunos pasos distantes de allí se podía respirar un aire puro y vivificador, porque nuestra escuela estaba en lo alto de una colina, muy cerca del campo. Pero en nuestra salita nos ahogábamos, y nos faltaba aquel aire que había con profusión al lado nuestro. En aquella atmósfera pesada que daba sueño, los discípulos se dormían á menudo, y los maestros respetaban su sueño, no tenían derecho á mostrarse demasiado severos con un género de pecado al que sucumbían también.

En las viejas paredes de la sala pendían, demasiado altos, atlas geográficos, á los que solamente había tocado el polvo. Sin duda se encontraban allí para adorno; no teníamos ninguna idea de lo que podían significar, ni de lo que allí hacían; procurábamos descubrir en ellos formas y figuras de animales extraños y fantásticos, como los que forman las nubes blancas en el fondo azul del cielo.

Recuerdo el día en que esperábamos á nuestro profesor francés, que nos habían anunciado, y el cual iba á darnos su primera lección. Hasta entonces, habíamos aprendido de un maestro indígena todo lo que él sabía de francés, es decir, el silabario en un alfabeto con tapas rosa, donde se pasaba bruscamente de los primeros ejercicios sobre las sílabas, á lecciones sobre el termómetro, el barómetro y el pararrayos. Entonces atacábamos penosamente las primeras páginas de nuestro libro. Se abre la puerta y vemos entrar un señor grueso, vestido de negro, llevando un sombrero de copa, un vientre enorme, la frente cubierta de sudor y soplando como una foca.

El señor grueso se quita el sombrero, pasa un pañuelo sobre su cráneo calvo, que brillaba como una bola de billar, y mirándonos á través de sus anteojos empieza:

Messieurs, les beaux esprits—dont la prose et les vers—son d'un style pompeux—et toujours admirable—mais que l'on n'entend point—ecoutez cette fable—et tachez de devenir clair.

Después recitó de un tirón, delante de su auditorio asustado, la fábula de Florian, titulada «El mono que enseña la linterna mágica».

Huelga decir, que nosotros no habíamos entendido una sola palabra de lo que nos había recitado con grandes gestos y ademanes. Al acabar se dirigió al primer discípulo, sentado en la primera fila, y le mandó que recitase la fábula. El discípulo bajó modestamente la cabeza, «y guardó de *Conrado,*— el silencio prudente». Interrogó al segundo, al tercero, al cuarto, hasta el último, sin sacar una sola palabra. Después de lo cual consultó su reloj, se puso el sombrero y se fué.

A la mañana siguiente volvió á la misma hora, la cara congestionada,

y siempre soplando como una foca. Se quitó su sombrero; enjugó su cráneo de marfil y empezó:

«*Messieurs les beaux esprits*» con la misma entonación y los mismos gestos que un actor que declama.

Después, con la misma imperturbabilidad, mandó á cada uno, según su turno, y sin olvidar á ninguno, que repitiese la fábula, y todos guardamos invariablemente el silencio de la tumba. La misma escena se repitió el tercero, el cuarto, y hasta el décimo día, después del cual no le vimos más. Se nos dijo que se había sentido demasiado fatigado; yo no creo que sería por los esfuerzos de imaginación que había desplegado para variar

FIG. 117. — Hospital israelita español, esmeradamente organizado (Constantinopla).

su método de enseñanza. Es probable que fuesen las cuestas las que molestaran al pobre hombre.

Tuvo por sucesor un individuo de tipo militar, vestido con una larga levita ajustada, con un fuerte bigote y mirada dura. Llevaba un bastón grueso que no abandonaba nunca. El primer día de su llegada, sacó á uno de nosotros al encerado y le mandó que escribiese un nombre.—El niño comprendió que le mandaban escribir algo, pero no sabía el qué, y removía la tiza entre sus dedos. ¡Un nombre! Pero ¿qué quiere decir un nombre? Un apuntador—los hay siempre que vienen en socorro de los muchachos apurados, pero tienen más á menudo buen deseo, que saber,—un apuntador, pues, le dijo caritativamente: *Que escribas tu nombre* (1). Y el otro, bravamente, escribió su nombre en grandes caracteres: «Abraham

(1) Así, en español.

Levy». Nuestro hombre, creyendo que querían burlarse de él, furioso, levantó el bastón, y lo aplicó brutalmente sobre los dedos del niño, que dejando la tiza y llevando su pobre mano golpeada á la boca, volvió á su puesto llorando de dolor. El segundo muchacho escribió temblando: Jacobo Cohen. El hombre se puso carmesí. Cayó sobre el pobre chico y comenzó á golpearle de firme. Todos tuvieron que pasar por el encerado. Los bastonazos caían como granizos, acompañados de bofetadas, de puñetazos y de puntapiés. Cada uno recibió su parte, y nadie tuvo derecho á mostrarse envidioso de su camarada. Sobreexcitado por los lloros y los gemidos, nuestro verdugo redoblaba su rabia, y no se sabe cuando hubiera dejado su cruel ocupación, si los vecinos no hubiesen venido para salvarnos de sus manos.

Escuelas de niñas se abrían igualmente.—En un barrio, conocí á la maestra que era una mujer del campo, francesa, y que hablaba muy bien el *patois*, pero muy mal el francés, y esta mujer era la encargada de extender en Oriente la lengua de Racine y de Víctor Hugo. No dudaba de nada la pobre mujer y repetía á quien quería oírselo que sus discípulas estarían muy pronto en condiciones de presentarse en la mejor sociedad, y en todas partes «donde se hable la hermosa lengua francesa», como ella decía.

Lo que había todavía de más lamentable, eran los comités que administraban estas escuelas. Los periódicos de la época están llenos de quejas respecto á este objeto. Aparte del comité de la escuela de Galata, que desde el principio se había mostrado á la altura de su misión, los de los otros barrios de la ciudad estaban compuestos de personas que al hacerse miembros únicamente tenían una mezquina satisfacción de amor propio y la vana ambición de llevar un título, el de presidente, el de vicepresidente ó de secretario. Estos títulos debían ser entonces tanto más buscados cuanto que la cosa tenía el atractivo de la novedad, y el que estaba investido de él era considerado como un ser especial. El orgullo y el amor propio constituían los principales móviles que hacían moverse á estos señores; y por esto la desunión no tardó en nacer en sus reuniones, y cada uno procuraba contrarrestar las opiniones de sus colegas únicamente porque eran del colega; no había más que rivalidades é intrigas para prevalecer las unas contra las otras.

Estas rencillas y estas envidias de los que se llamaban amigos del progreso, hacían tal vez tanto mal á las escuelas como los enemigos declarados de las innovaciones, calificadas entonces de peligrosas.

III

Como las diversas comunidades finalmente se dirigieron al Comité central de la *Alianza Israelita Universal* para la organización de sus escuelas, la situación cambió entonces por completo.

De 1875 á 1880 la *Alianza* ha fundado en Constantinopla once escuelas de niños y niñas, y una de artes, cuyos gastos de sostenimiento se elevan á la suma de más de 200.000 francos por año, y á los que la *Alianza*

contribuye con la mitad, estando la otra mitad á cargo de las comunidades y de los padres acomodados.

Una de las notabilidades, Mr. Isaac Fernández, miembro del Comité central, residente en Constantinopla, está á la cabeza de la obra de la *Alianza* en Oriente, prestando á esta obra un apoyo eficaz con una inteligencia y un apasionamiento notable.

No me extenderé largamente sobre los progresos rápidos de estas escuelas y sobre los beneficios que han producido. Diré solamente que todas las personas competentes que las han visitado han alabado unánimemente su organización y el método de enseñanza de que se sirven los maestros, animados de un inteligente celo.

Las escuelas han producido una legión de jóvenes que se han formado posiciones muy honrosas, y algunas muy brillantes. Los unos han entrado en las carreras liberales, otros en la Administración pública ó privada. Un gran número ocupan plazas importantes en el comercio.

Si el corresponsal de los archivos volviese al mundo, se sorprendería mucho de los progresos existentes. Ya no hay nadie en las comunidades, ni aun entre el clero, que vea con malos ojos la enseñanza moderna. Y hasta entre los miembros del rabinato los hay que envían á sus hijos ó á sus hijas á París para darles una instrucción superior. En todas las clases del pueblo judío, tanto en las altas como en las bajas, hay un deseo ardiente de aprender, de levantarse cada vez más alto por la instrucción, de dar á los niños una educación sólida, de hacerles aprender lenguas europeas, de hacerles viajar.

Pero las escuelas de la *Alianza* no son bastantes para contener todos los niños israelitas que solicitan su admisión, y buen número de ellos frecuentan los liceos y universidades turcas, y otros entran en las escuelas que los Gobiernos alemán, austriaco é italiano han fundado en nuestra ciudad, y que son excelentes.

Así es que en Galata, por ejemplo, el número de muchachos israelitas en edad de frecuentar una escuela es de 1.000 aproximadamente; 600 están en las escuelas de la *Alianza* y de la comunidad; los otros 400 frecuentan las escuelas turcas y extranjeras de que hemos hablado. El número de niñas asistentes es, sobre poco más ó menos, el mismo. La escuela de la *Alianza* contiene 450 niñas; las otras frecuentan igualmente las escuelas de niñas alemanas, austriacas é italianas.

Los padres, aun los más pobres, se imponen sacrificios á fin de dar á sus hijos una instrucción cuidada, y no puedo menos de admirar, aun reconociendo sus defectos, á una población que en tan pocos años ha hecho tan grandes progresos en la vía de la civilización.

CAPÍTULO VI

Sigue la información de Constantinopla.—Abraham Danon.—Adrianópolis. Jacques Danon y J. Mitrany.—Demotica. Informe de Moisés Franco.—Gallipoli. Informe de Rafael Amato y Levy Franco.—Seres y Monastir. Informe de José Misraeli.—Janina. Informe de E. Carmona.

D. Abraham Danon, director del Seminario rabínico de Constantinopla, ha sido citado tantas veces en nuestro libro anterior y en este, que huelga toda presentación detallada. Figura literaria de renombre universal, autor de colecciones de romances judeo-españoles y estudios filológicos de mérito y colaborador en muchos periódicos judeo-españoles, como *El Tiempo* y *El Telégrafo*. de Constantinopla; *La Verdad*, de Sofía; *La Voz del Pueblo*, de Belgrado; *El Avenir*, de Salónica; *El Novelista* y *La Buena Esperanza*, de Esmirna... etc., la Real Academia de la Lengua le ha honrado nombrándole académico correspondiente, por lo cual significamos á ésta nuestra gratitud y le rendimos nuestro aplauso.

La siguiente información es un estudio apreciable, escrito, como se puede advertir, en muy buen castellano:

Mil excusas por el retardo que yo meti á responder á su carta de Vd. del 8 /6/ 1904. d. me sera muy indulgente cuando sabrá que (lo digo por disculparme, y no por presuncion) el infrascripto servidor es, si no el mas ocupado, mas uno de los hombres los mas cargados de ocupaciones que

hayga en Turquia. Afuera de mis trabajos literarios y oratorios y de mi asidua participacion á obras comunales, tengo, en medio de penibles circonstancias, la enseñanza y la direccion en el Seminario Rabinico de esta Capital, que absorbe la mas grande partida de mi tiempo y de mis fuerzas, sobretodo en esta fin de año escolar que exige del director de una semejante institucion un aumento de labor por hacer la sintesis del ejercicio anual, redactar informes, etc.

Basta esto como préambulo. Arribemos al esencial. Por serle agradable, consignaré aqui (tanto cuanto mi tiempo y los estrechos limites de una carta lo permiten) algunas notas en respuestas á las preguntas de Vd., pero sin la precision y la exactitud conocidas en el Occidente, porque en nuestro pais manca aun aquella abundancia de manaderos de informacion que tanto facilita la tarea del escribiente europeo, y porque el censo, por ejemplo, no alcanzo aqui toda la perfeccion deseada. Por consiguiente, nos contentaremos con lo que tenemos á nuestra disposicion sobre este sujeto fluctuante.

Los israelitas hablando mas o menos el castellano parecen asi repartidos á numero de almas:

(Sigue la relación estadística que publicamos en la pág. 43.)

Esta lista es suficiente tambien por indicar cuales son las comunidades las mas importantes por el número de sus miembros, á quienes se pueden mandar libros, revistas, periodicos.....

Afuera de Maruecos en que, sin la proteccion oficial otorgada por las potencias á un cierto número de israelitas, los excesos los mas graves serian de temer cada dia de la parte de una populacion aun barbara, que vee un enemigo en cada no moslemo, los judios españoles viven quietos y sosegados en todas partes, especialmente en el querencioso Imperio Ottomano. Acá no hay leyes de excepcion contra los israelitas, no hay persecuciones legales del Gobierno, ni ideas añejas y fanaticas de parte del pueblo musulman; mas de todas las bandas se veen relaciones amistosas, la ejecucion de los principios de igualidad y de justicia, expedientes energicos contra todos los desórdenes o abusos de los regidores de chico grado.

Conforme á la Constitucion que declara á todos los sujetos otomanos iguales delante la ley, muchos israelitas son admitidos en las funciones del Estado. Tres personas de religion mosaïca fueron miembros de la asamblea de diputados escogidos en el 1877, dos otros eran miembros de Senado que fué formado en el mismo año, un otro israelita ocupa una silla en la junta superior de Estado, etc. Es cansoso de computar todos los judios empleados en los tribunales y en las diversas ramas de la administracion, la jurisprudencia, la medicina, la banca, etc.

Prosigue luego exponiendo la obra escolar de la *Alliance*, ya

ampliamente tratada en capítulos anteriores, y añade después lo siguiente:

Estos hermosos frutos resultan particularmente de las escuelas que la Alliance Israélite Universelle de Paris fundó en todas partes desde el 1862. Aquella de Andrinopla (1867), la cuarta despues de las de Tétuan, Tanger y Bagdad, empeza la seria de las que ella abrio en la Turquia de Europa, es decir la primera por los judios españoles. Por dar á la mujer tambien la autoridad, el lugar legitimo que le pertenece en la familia y que las costumbres locales le rehusaban, la parte que ella debe tener en la direccion intelectual y moral de sus criaturas y que su estado de inferioridad social la hacia incapaz de realizar, convenia levantarla al nivel de sus hermanos y de su marido por su instruccion y por su educacion. Por esto, la Alliance I. U. pensó, desde el principio de su obra, á organizar escuelas de hijas como de muchachos. Abstraccion hecha de otros paises (Tùnis, Maruecos, Persia, etc., asi como Alep, Bagdad, Egipto, etc., en que reina el árabo o el persano) y de su Escuela Normal Oriental de Paris, y del Seminario de Costantinopla, como de sus Escuelas agricoles de Jaffa, de Smyrna, y de Djedeida y profesional de Jerusalem, solamente en ciudades orientales en que se habla por la mayor parte el castellano (Turquia de Europa, Anatolia, Palestina, Bulgaria) la Alliance tiene hoy 35 escuelas de hijos con 9162 discipulos, y 21 escuelas de hijas con 5644 alumnas, según lista á la fin de esta carta en P. S.

En estos establecimientos primarios el frances, y algunas veces el alman y el ingles, hacen concurrencia á la lengua español, que portanto no es olbidada. En efecto, se encontran en la America del Sud comunidades compuestas en mayor parte de viejos alumnos de las escuelas de la Alliance en Maruecos que, gracias á sus conocimiento del español, pudieron prontamente acostumbrarsen á las maneras americanas meridionales. ¿Por cualo no emigrarian tambien un dia á la España si ellos toparian alli brazos abiertos y medios de existencia?

Pero, hay en el Oriente mas escuelas de instruccion elementaria, llamadas «Talmud-Tora». Es sobre los bancos de estas escuelas primitivas que, antes que la Alliance fundara las suyas, las precedentes generaciones pasaban sucesivamente y recibian todo sus saber. Aun hoy, ellas conservaron mucho de sus antigua importancia, y si algunas (como la de Andrinopla con sus 970 alumnos) se contentan con ser simples semilleros que preparan discipulos para las escuelas de la Alliance, muchas otras (en Salonica, Smyrna, etc.) que son frecuentadas por mas de mil niños cada una, quedaron en un estado independiente. Mismo estos Institutos de enseñanza popular que, por causas lamentables, fueron largo tiempo descuidados, aplican ahora bajo la influencia saludable de la Alliance, medios directos y prácticos á la vulgarizacion de conocimientos útiles. Es en estos Talmud-Tora que el viejo idioma castellano reina casi sin rival, porque las materias del programa son enseñadas con este suave dialecto.

Nuestro Seminario de reciente fundacion procuró ya, para algunos de

estos Talmud-Tora, directores y profesores que, con sus camaradas que los seguiran en la misma carrera, servirian como los mas eficaces instrumentos de propaganda por la lengua española, si ellos eran materialmente encorajados á cultivarla y purificarla de sus escorias, por enseñarla á perfeccion en aquellas escuelas elementarias y, por decir mas claro, debrian ser pensionados con el proposito de que adquieran especiales conocimientos que sirvan como medio de hacer nacer relaciones simpaticas entre los Sefardim de acá y la España. Es un púnto á estudiarse.

Es en el mismo escopo de purificacion lenguistica que, afuera de mis pasadas obras sobre la materia, yo vengo de publicar un «Essái sur les vocables turcs dans le judéo-espagnol» de que recibirá Vd. un ejemplar como homenaje de honda amistad.

Asi vee Vd. como yo ámo seguir la vena de estúdios castellanos que me atraeron de temprano. De mismo, mi hijo Samuel que se hizo agronomo al servicio de la Alliance en Djedeida (Tunis) preferirió estudiar á fondo el castellano por pasar sus exámenes en Paris, en que exigen de todo candidato la adquisicion de una lengua extranjera afuera del frances. Mi primo-hermano Jacques Danon de Andrinopla le es conocido ya á Vd. como filo-español. En una palabra, esta nostalgia por las cosas ibéricas es vieja tradicion en la familia.

En mi precedente carta señali ya una lista de los mas importantes diarios judeo-españoles, sirviendo tambien como librerias.

—

Nuestros alumnos hizieron sus educacion en turco, porque todas las materias de nuestro programa en el Seminario son enseñadas con este idioma de nuestra querida patria ottomana, y que nos sierve de lazo de union con nuestros afectuosos compatriotas osmanlis bajo la benevolentisima proteccion de nuestro magnánimo y paternal soberano el Glorioso Gazi Sultan Abdul-Hamid Han II.

Entre tanto, hay ciertas circunstancias en que nosotros israelitas, pueblo poliglotta por necesidades económicas, nos vémos en la obligacion de adquirir, como secundaria al turco que debe ocupar el primer rango en nuestra boca y en nuestro corazon, una otra lengua europea que, por preferencia, puede ser el castellano que ya poseemos, aúnque corrompido, y que se trata de esmerarlo. Asi, aquellos miles de niños que frecuentan los Talmud-Tora hasta una edad relativamente chica, abandonando por falta de medios la escuela en la edad de 13 á 14 años, pudrian (dije yo) despues de aprender el Túrco, lengua nacional y esencialmente necesaria y preciosa para nos, perfeccionar y purificar sus dialecto maternal (el español), esto que no demanda tanto tiempo y medios como por estudiar de un cabo al ótro una nueva y desconocida lengua (frances, alman, ingles). A muchos hijos desheredados de la fortuna que forman la mas grande partida de la poblacion escolar de los Talmud-Tora, podria el castellano puro que ellos aprendieron, servir ulteriormente por facilitarles la entrada en relaciones comerciales con las naciones que hablan el español, como arribó por muchos judios de Maruecos que (según mencioni en mi pre-

cedente carta) pudieron constituir colonias en la America del Sur. Esto es el fondo de mi pensamiento, que soporta detallada amplitud y extensión cuando sera juzgado oportuno de meterlo en práctica.

D. Alberto Cazes es un inteligente y muy culto comisionista, consocio de una rica casa comercial de Constantinopla, el cual vino á Madrid por atención á nuestra propaganda, habló con nosotros, estudió fábricas españolas y nos comunicó sus impresiones en un estudio que, por su importancia mercantil, llevaremos á nuestra tercera parte, cuando tratemos del aspecto comercial de nuestras relaciones hispano-judías.

Adrianópolis.

Ya hemos dicho que es la segunda ciudad de la Turquía europea, residencia de dos muy apreciados colaboradores nuestros, D. Jacques Danon, muy conocido de nuestros lectores (véase todo el cap. VI, pág. 131), y D J. Mitrany, distinguido sefardí á quien debemos los siguientes informes:

Los israelitas de Adrianópolis.

La comunidad israelita de nuestra ciudad conta mas de 20.000 almas aunqué las statesticas non accusan que 17.000. La ciudad de Andrinople tiene a sus rededores munchas otras chicas ciudades donde habiten israelitas españoles ellas son: Démotica habitada por cerca 1.000 israelitas, Kirselissé 1.000, Dédéagatch 150 200, Gallipoli 2.600, Rodosto 1.800, Gumuldjina 800, Tchorlou 700, Mustafa-Pacha 500.

El estado social de los israelitas de nuestra ciudad es bastante bueno.

Los israelitas de Andrinople contan sus seno munchas personas que occupan altas posiciones como el gobierno, la milicia, la medicina, la jurisprudencia y la banca.

En nuestra ciudad non se publica ningun periodico, los israelitas sueldan journales en judéo español, publicados en Constantinople ou Salonique, ma ellos sueldan particularmenté revistas y periodicos publicados en Francia.

Nuestra ciudad conta 4 escuelas, 2 escuelas una de niños y una de niñas sostenidas de parte de la Alliance Israélite Universelle, un Talmud Thora frecuentado de parte cerca 1 000 niños sostinido en partida de parté *l'Alliance Israelite* y en mas grandé parté sostenido á los gastes de la comunidad, y una escuela de niños pagantes tenida por un particolar.

El judéo-español non es enseñado en las escuelas, siendo non es considerado como una lingua vivanté, ma todos lo conocen por averlo enseñado de sus parientes en sus tierna edad.

El judeo-español se conserva bien en nuestra ciudad aunque en munchas familias emplean la lingua francesa, el judeo-español predomina siempré.

Los israelitas de Turquía, el de qualunque ciudad, acceptarían con agrado y simpatías relaciones con sus antigua patria española, si de estas relaciones resultan algunos provechos morales como materiales.

Fig. 118. — D. Roberto Effendi Misrachi, Gobernador (?) del vilayeto de Andrinópolis.

Los Israelitas non sufren de ninguna ley de excepcion ni de persecuciones; ellos biven en la mas parfecta harmonía con todos los otros habitantes de naceonalidad estrangeras á nuestro religion.

Los centros intellectuales a quien se pueden mandar libros y revistas son: Le *Cercle Israélite*, le *Cercle de la Bienfaisance*, la *Société Dorché Ascala*, la *Societé Hessed vé Emmed;* toda vía ellos deven ser mandados gratuitamente en el enteresso de la propaganda.

Non ay en nuestra ciudad librerias donde se vendi revistas, periodicos on libros en judeo-español.

Jacques Danon nos ha remitido muy interesantes trabajos, que sentimos no poder publicar, por la necesidad en que nos hallamos de contraer ya mucho esta información. En carta 29 de Enero nos favorece con el envío de los retratos de dos distinguidos israelitas españoles: el del Gran Rabino de la comunidad israelita de Andrinópolis, D. Rafael Behmoisam, muerto hace diez años; y el del ilustrado joven D. Roberto Effendi Misrachi, director de los negocios políticos (extranjeros) de la provincia de Andrinópolis. Miembro de una de las más distinguidas familias de Oriente, á la edad de treinta y cinco años ha llegado por su instrucción y su inteligencia fina y delicada, á ocupar un puesto de alta consideración pública. Ha desempeñado comisiones importantes y está significado como una figura diplomática sobresaliente, llamada al desempeño de difíciles embajadas. Ha sido condecorado por muchos Gobiernos: turco, francés, italiano, griego, persa..., etc.

DEMOTICA.

Aquí saludamos al distinguido sefardí Moisés Franco, autor de la conocida obra *Essai sur l'histoire des Israélites de l'Empire Ottoman*, de la cual hablamos extensamente en nuestro primer libro y hemos citado varias veces en los capítulos anteriores. Es director de la escuela de la *Alianza*, y nos ha favorecido con una extensa información, de la cual reproducimos los motivos más interesantes, pues los demás los hemos presentado con frecuencia. Es joven este distinguido publicista: nació en Mayo de 1864, su nombre proviene de una aldea de Navarra; es discípulo de la *Alianza*, cursó en París y enseñó en varias ciudades de Oriente; ha publicado varios libros, declarados de texto en las escuelas turcas, y ha colaborado en revistas diferentes, siendo lo más importante de todas sus colaboraciones los 150 artículos suministrados á la *Jewis Encyclopedie de New-York*, obra dirigida por el Dr. Isidoro Singer.

FIG. 119.-D Rafael Behmoisam, Gran Rabino, que fué, de Andrinópolis.

Su obra, Señor,—nos dice—es una buena y meritoria acción; es en mismo tiempo un acto patriotico. Además es tambien une buena leccion dada a los representantes de España en Oriente asi que a otras autoridades teniendo mision de llevar alto el pendon caballeresco de España.

Al apoyo de eso, yo le puedria citar un hecho personal. Cuando yo imprimi mi pequeño libro sobre la *Historia de los Israelitas del Imperio Otomano*, yo me vide refusar el mas minimo subsidio, séa por la embajada española en Costantinopla, séa por la Academia Real de Madrid.

Peró, segun dice un refran viéjo: «*Lo pasado, olvidado*». Pasémos una esponja sobre eso y hablemos por lo porvenir.

Desde 64 años, las escuelas de la *Alianza Israélita* travajan en Oriente y echan cómo un fermento en medio de la masa popularia, digamos 1.500 niños y niñas al año. Digamos tambien que sobre 524.000 judios de Oriente, se hallan 100.000 que ya pasaron por las escuelas de la Alianza. No re-

sulta de allí, que la masa popularia cambio su forma. Si es verdad que hubo trasformacion en este pueblo de Oriente; peró, ella no fue bastante radical por crear en Turquía un espiritú publico, una clase razonante, demandandose «*le pourquoi et le parce qué*» *el porqué y el por causa qué*» de las cosas.

Una de las razones que contribueron a este entontecimiento de los Judios de Turquía es sobre todo el empedimento del Gobierno turco de dejar establecer clubes y de organisar conferencias publicas, queré decir el empedimento de los dos moldes poderosos de tener accion sobre la muchedumbre.

FIG. 120.—D. Moisés Franco, publicista distinguido.

En consecuencia, yo puedo afirmar que jamás los Judios de Turquía no se demandaron hasta hoy si sus estado social actual es bueno o no, y si sería mejor por ellos de vivir en tal païs o de emigrar en tala contrada. La existencia de estos Judios seméja un poco á la del carnero: ellos nacen, viven sin pensar a otra cosa que al pan cotidiano y sin razonar sobre sus situacion. Lo importante para ellos es que los patrones del païs los dejen hacer sus oraciones y sus fiestas religiosas en libertad. Por el resto, ellos usan a decir una sentencia oriental: «*El Dios es grande!*» o en turco: «Allah Kérim!»

Asi es que ellos se remeten á Dios por lo porvenir.

Segun sus decir, una vez que Dios es nuestro patron y que el decidio que vivamos en Turquía, es sin duda porque no le plasio mas que vivamos en España. Ya se puede hacer contra los ordinos de Dios? Es pecado. Cuando vendra la hora, cuando vendra el *Massiha* (Mesias) el Dios nos llevara á la Tierra-Santa y no á España.

En consecuencia, Señor mio los cuatro siglos de riña hicieron gran tuerto a su proyecto. Peró, segun dice un proverbio francés· «Mas vale tarde que jamás».

Examinémos presto, en consicuencia lo que hay de hacer siendo no hay tiempo a perder. Tengamos cuidado de ser practicos en nuestros moldes:

1.º Vd. haceria bien de organizar en Madrid una Sociedad con el nombre de ALIANZA HISPANO-ORIENTALA. Dita Alianza devra ser reconocida del Gobierno español y tener un Comisado Central en Madrid, un sub-Comisado en el porto de Barcelona y un otro sub-Comisado en un porto de desembarco enfrente de las cuestas africanas asi que un comitado corresponsal en la embajada de Costantinopla.

2.º Dita Sociedad devra enviar un ejemplario de sus estatutos á todos los Consules españoles en las Escalas del Levante.

3.º Segun ya sáve Vd., la Alianza Israélita entretiene en Paris una Escuela Normal Préparatoria (59 Rue Boileau, Auteuil) onde, entre otras

materias, ella hace enseñar la lengua española, desde unos cuantos años, en atencion á aquellos de los profesores destinados á las Escuelas de Argentina. Muchos de estos institutores, travajando actualmente en Turquía, no enseñan con todo dita lengua á sus alumnos siendo la Alianza no sentio el menester de eso.

Seriá bien, en consecuencia, si el Comitado Central de Madrid proponia á la *Alianza Israelita* de entroducir en el programa de sus escuelas en la mas alta clase una leccion de lengua española, á condicion que la Alianza Hispano-orientala suministra los libros de clase menesterosos, asi que una chica biblioteca conteniendo les mejores autores espagnoles.

FIG. 121.—Doña N. Franco, hermana de M. Franco (Cairo).

4.° Tambien el Comitado central hispano-oriental haceria bien de enviar en todo centro judio de Turquía, ó donde la juventud posea un lugar de reunion, sea gacetas, sea gramaticas, sea diccionarios francés-español y español-francés (por D. Vicente Salva, París Libreria Garnier) sea varias publicaciones que no hablan contra la politica turca.

5.° En cada ciudad de Oriente ó onde se establecio la Alianza Israélita exista une obra de aprendizaje de oficios dicha «*Oeuvre d'Apprentissage de Garçons*» la cual tiene por jefe al director de la escuela, fuera de Costantinopla, ó donde hay un encargado especial. Supesto eso, que Vd. me permita de explicarle mi idea.

El retorno de los Judios españoles de Turquía en España, ó las relaciones con este páïs, no puedra empezar que en atirando desde luego sobre las tierras ibericas Judios artesanos conociendo bien un oficio y poseando unas cuantas piastras de cabdal.

El director de cada obra de aprendizaje a medida que va hallando entre les obreros, jóvenos dispuestos á ir á España, se metera de acuerdo con el consulado de España el mas cercano de sus ciudad, con el fin que el dicho consulado expida gratis hasta Barcelona a los émigrantes escojidos. Dichos emigrantes partiran solteros segun hacen los Judios Marroquinos que emigran en la America española. Cuando sus hechos caminan en buena regla, dichos solteros fondan en luego una familia en sus païs de adopcion. Asimismo sera por nuestros emigrantes; y entonces empezara la verdadera colonizacion en España. El Comitado de Barcelona con el Comitado de Madrid haceran lo menesteroso por hallar travajo a estos obreros, los cuales se contentan de muy poco por vivir segun el uso de Turquía.

6.° Seria bueno tambien que España enviara empleados de comercio (commis-voyageurs) en Turquia ó onde ellos serian recividos con mucha simpatia por los Judios.

7.º Seria bueno tambien que por ganarse amigos en Oriente, España decorara algunos Judios inteligentes y instruidos de Turquía, y que les diera titulos honorificos, segun la proposicion ya hecha por Vd.

Necesidad de un edicto abrogando expresamente al de 1492 segun la opinion de Sr. Bally (pagina 150 de su libro).

8.º Una proposicion sobre la cual attraïgo la atencion de Vd. seria la siguiente: Vd. sentio un gran placer á conversar en Oriente con los Judios. Pues que los 20 millones de Españoles no pueden vinir sentir la misma dulce impresion en trasportandosen en Turquía, no pensa Vd., digo, que seria bien de hacer vinir á Madrid á las vacaciones del año 1905

FIG. 122.—Escuela de la Alianza de Demotica. En el centro de la primera fila aparece Moisés Franco, Director.

(Agosto y setiembre) unos cuantos ejemplares de esta raza que Vd. gusta a reatar á España? No es modesto de predicar por su parroquia, segun se dice en francés, pero, yo seria muy contente de ir en Madrid pronunciar une conferencia delante un poblico inteligente y sobre todo simpatico á la idea de una franca reconciliacion entre Judios españoles y Españoles de España. Por explicarme méjor dire á Vd. que seria bien de hacer vinir en España a los Señores Abr. Danon, director del Seminario de Costantinopla, á Samuel Saadi Halévy, director del «Journal de Salonique» á Don Enrique Bejarano de Bucarest, a Jacques Danon de Adrianopla y a mi, si gusta Vd. Cada uno de nosotros devra hacer une conferencia sobre la cuestion que nos ocupa sea en Madrid sea en algun otro centro. Los mismos discursos puedran ser repetidos en dos, tres ciudades, si gusta el Comitado de la Alianza Hispaño-Orientala.

Los israelitas de Demotica.

Sobre 10.500 almas que contiene Demotica, se hallan 906 Judios, todos de lengua española.

Los Judíos de Demotica se ocupan del comercio de exportacion de cereales, huevos, quesos, cueros y capullos. Hay tambien unos cuantos obreros como sastres, carpinteros, hojalteros, fabricantes de quesos, drogueros, etc. Un joven judio es sub-agente de una compañía de seguros española nombrada *La Polar*.

Hay un Judio en la gendarmeria turca.

Ningun periodico se publica en esta ciudad.

Solo hay una escuela judia mixta de 170 alumnos con alumnas sostenida en parte por la Alianza Israélita, y en parte por la comunidad local.

A parte de eso, hay escuelas no frecuentadas por Judios; como 1 escuela grega, 3 turcas y 1 armena.

Si uno de nuestros profesores enseña el judéo-español.

El Judeo-español vivira largo tiempo aqui.

Esto seguro que al punto de vista comercial, por ejemplo, es con placer que los Judios de aqui volverian relaciones con España asi que bajo otras conexiones.

Los Judios de aqui a causa de sus ignorancia de la lengua turca y por el despotismo con el cual se rigen las ciudades de provenza, tienen á su frir de las autoridades.

Se puede enviar libros con este sobrescrito: «Al Señor Director de la Escuela israelita por la Sociedad de Lectura israelita.

Turquie d'Europe
Pres Adrinople.

Demotica.

Gallipoli.

Esta ciudad, la primera europea que tomaron los turcos, unos cien años antes de apoderarse de Constantinopla, está situada en la parte europea del canal de los Dardanelos, cerca del mar de Mármara, tiene unos 10.000 habitantes, buenos bazares, pocos y medianos minaretes y unas fortificaciones antiguas. Allí vive uno de nuestros más simpáticos correspondientes, D. Rafael Amato, director de una escuela israelita, quien nos ha escrito muy afectuosa correspondencia, atestiguando verdadero entusiasmo por nuestra lengua y nuestra prosperidad nacional. El Sr. Amato demuestra ser un profesor

muy culto, de espíritu abierto, á quien nuestra campaña indució á realizar estudios españoles. A una de sus cartas (3-X-1904) corresponde lo que sigue sobre

Los israelitas de Gallipoli.

Por hablar francamente, en haciendome el honor de pedirme de escribirle algo en castellano sobre los israelitas españoles de Gallipoli, usted me mete en grande embarazo, pues que es por la primera vez que voy permitirme de garrapatear en esta lengua, toda via me aprisuro de conformarme á su deseo, al resigo mismo de hacer muchos errores por los cuales tenga Vd. la bondad de excusarme.

Fig. 123.—D. Rafael Amato. Director de una escuela israelita de Gallipoli.

Volvamos pues a tocar la matéria: Aunque la distancia que separa nuestra ciudad de la capital del Imperio es bastante insignificante, la situation de la comunidad israelita que comprende 1859 miembros, deja mucho á desear bajo todos los puntos de vista. El Cuartel judio es tan ruidoso que creerian facilmente á mucho mas de este numéro. Algunas famillas de las mas en vista, venidas de Zaragoza asi que sus nombre lo indica, celebran cada año el aniversario de un acontecimiento milagroso que tiendría salvado la vida á sus abuelos de la sobredicha ciudad, en el 17 chevah del año 5180 de la creacion del mundo. Justamente el Gobierno Español es representado aqui por el decano de estas familias, Señor Preciado Saragossi, Consul honorario.

Muy religosos, mis coreligionarios (si permitido es á un libre pensador de emplear esta palabra) de Gallipoli, tienen, por sus demenesteres del culto, dos sinagogas cuya una contiene un rollo santo traïdo de España mientras el exodo; esto no los impide de frecuentar las tabernas que son muy numérosas en sus cuartel y que son la causa de tanto ruido; muy atrasados, ellos dan crédito, como todos los pueblos ignorantes, á las más ridiculas, groseras supersticiones. Tal, por no citar que un ejemplo, aquella concernando el Peñasco Agujerado (Rocher troué) que se halla en la orilla de la mar, abajo del pharo. Cuando alguno esta gravemente enfermo y que desesperan de el, lo pasan muy de mañana por el agujero de este peñasco, tres dias consecutivos. Esta operacion terminada, el enfermo se curaria o mueriria sin mas penar!

Aunque sus sitiacion economica no sea del todo brillante, no hay aquí Israelita, fuese el mas povre (excepcion hecha de 5 á 6) que no possei una casa, plutót (?) una bohardilla.

Díchosamente, el Grande Rabino, S. E. Haïm Franco que, de mismo que su servidor, no es originario de Gallipoli, es un hombre aclarado y amigo del progreso. Desde su venida aqui, quere decir en el espacio de dos años, el ha hecho muchos esfuerzos por adelantar sus obejas. Su hijo, mi intimo señor Levy, va escribirli con su mano en esta misma, la expresion de sus respectuosos homenages, siendo el tambien es de la legion de los admiradores de su admirable y noble empreza.

Algunos jóvenes bastante instruidos de nuestros Israelitas, entusiasmados por su bella campaña, son dispuestos á expatriarsen y andar estabilicersen en el dulce país de España, en el caso onde haberia por ellos la probabilidad de ganar ahi sus vida en colocandosen como empleados de hacienda o comtables, porque al conocimiento de las lenguas francesa, turca, griega y judeo-española, ellos añadien este de llevar la contabilidad. Dignise li rogo escribírme su opinion sobre este asunto.

Fig. 124.—D. Hizkia Franco, escultor distinguido de Esmirna.

Por poder estudiar el castellano, me se hace sentir el menester de una gramatica que me es imposible de mandar yo mismo, falta de un catalogo. Me hacería grande gusto si usted recomendava á alguna librería de Madrid de enviarme su catalogo afin de no importunar mas Vd. cuando el menester se presenta.

Un otro amigo, señor Moïse Gabaï, proveedor de la armada imperial, me carga de presentarle sus respectos.

—

Á mi humilde aviso, es á desear que con el nombre de mi estimado Señor Jacques Danon, aquellos de dos de nuestros mas distinguidos journalistas figuraran en su hermoso libro: se trata de los publicistas Señores Hizkia y Gad Francos (1). Todos los dos son originarios de Melas (en el Vilayet de Aidin ou Esmirna) mi ciudad natal, y se estabelecieron en Esmirna, ondé fondaron una imprenta en sociedad. Colaboraron un cierto tiempo al Novelista, el primero como Administrador y el segundo como Redactor en capo; Señor Hizkia Franco, que es mi tio, se ha hecho distinguir principalmente con su alta competencia en sus articolos sobre la eternel cuestion de la lengua á adoptar por nuestros Israélitas. Ultimamente li escribi por demandarle algunos de sus escritos y si possible su retrato en el objeto

(1) Véase el retrato de Gad Franco, página 109.

de mandarselos á Usted. Señor Gad es el hijo de nuestro Grande Rabino S. E. Haïm Franco y hermano de mi intimo Señor Levy.

Efectivamente: nos escribió D. Levy Franco una carta muy lisonjera, disculpando las persecuciones de España como expresión de tiempos atrasados y tendencias generales, y nos remitió el Sr. Amato artículos y retratos de los publicistas señores Gad é Hizkia.

De la carta del Sr. Levy, hijo del Gran Rabino de Gallipoli, publicamos los siguientes párrafos, donde se aprecia un castellano bien conservado:

Me permito de decirle que yo soy de la falange de los admiradores de su noble campaña digna de alabanzas cuanto usted lo es, y que yo, el suyo servidor, he seguido con un entusiasmo particular.

Luego que mi intimo señor Raf. Amato me ha presentado su libro, yo me tengo hecho el placer de leerlo con la atencion merecida. La impresion de esa lectura ha hecho resucitar en mi los instintos de cariño por mi abuela patria, me ha tocado sensiblemente por la calor de sus suaves palabras, me ha atraedo por el fondo de sus nobles y liberales ideas.

Desde mi niñez yo estudié la historia de los Israelitas de la grande España, leí cuantos sacrificios eyos hacían por sus protectora.

Pero noté que cuando las horrores de la edad media estallaron la inquisicion, esa armada de ambiciosos y inhumanos, reconocido su splandor a Torquemada (de maldicha memória), ha tenido el mismo iguardo por sus hermanos de raza que por los Judios, cuando esa ultima juzgaba justo de apropiarsen de sus haciendas, Judios, cristianos, todo le era igual.

Es por eso que no debe haber, ni hay en nosotros, Israelitas españoles, ninguna rencor por el pueblo Español. Al contrario yo los digo «mas desdichados, mas desgraciados de nosotros, pues que á las dolores y turmentos físicos se ajuntan las morales.»

Si examinamos las historias de los pueblos no se hallara uno que ha sido menos cruel enfrente esa fraccion de individuos; ma llegaron a reparar a tiempo la falta de la supersticion de sus abuelos (a la excepcion de las brutales Rusia, y Rumania)

Y yo me demando, la carísima España ¿siguira eya el mismo ejemplo?

La existencia de nobles hombres commo usted en alto logar, gosando de una autoredad, lo permite tomando a corason la obra, usted decha ver que Vd. como una louz resplandiente es en vía de reflectar las consencias. De mi parte yo le presento mis felicitaciones y un pronto suceso.

Antes de presentar á Salónica, el más populoso centro israelita español del mundo, hablaremos de Seres, Monastir y Janina.

Desde el primero nos escribió el profesor Sr. Mercado J. Covo, muy contento y agradecido por haber leído nuestro libro escrito en esta bella, melodiosa y divina lengua española que han hablado mis abuelos, cuyas cenizas reposan en el país de Cervantes y de don Emilio Castelar y nos promete una información larga, que no hemos recibido al escribir estas líneas.

Monastir es ciudad de unos 50.000 habitantes turcos, albaneses, valaquios, búlgaros, griegos y judíos, casi todos españoles, que dista unos 219 kilómetros de Salónica y que ha sido teatro de sucesos importantes en la última insurrección macedónica. Un distinguido sefardí, D. José Misraeli, nos favorece con la siguiente información:

En primo rogo escorezarme si probalimente non poedra entender boeno mi espagñol, ma siendo touve lettra de noestro amigo Abravanel, de responderle en el idioma que avlamos, porque se aga usted una idea de la lingua avlada á Monastir, me determiné á escrevir'e en espagñol i non en francais.

Aqui abscho repoesta á sous demandas numérotadas.

Todos los Israëlitas de noestra ciudad son sefardim los coalos se elevan al numéro de sech mille (6.000).

Dos otras ciudades serca de Monastir habitan Israëlitas, Bastoria con ouna population de 2.000 almas; i Janina con 2.500-3.000.

En moestra ciudad non aï mouchos ricos, ma la mas parte de los Israëlitas viven de sous lavoro.

Aï algounos tambien en boena position financiera, empiegados al governo, avocatos, i Derectores de Banca (como el Director, Jous Director i cachero de la Banca de Salonique en moestra ciudad son Israëlitas).

Desgrassiadamente non tenemos negoun periodico que es publicado en judéo espagñol.

En primo aï la escuela de la Alliansa sostenida por la communita de Monastir i la Alliance Israëlite Universelle de París, i dos otras de segoundo rango.

La lingua judeo español es la prima en segundo rango viene el Turco-fransés. Siempre es conservado el judeo espagñol.

Acceptarian las escuelas con moucho agrado libros, revistas i periodicos españoles.

Non souffren del todo los Israelitas de aqui, al contrario gozan de ouna egoalidad como todas las otras nationes i sin nengouna exception de leyes.

Non tenemos librerias españolas; todos mos aprovisionamos de Salonique, ciudad onda viven mouchos Israëlitas.

De muevo rogo escuzarme por noestro espagñol es el mismo avlado en todas las famillias de aoui.

Janina.—A esta población fué destinado recientemente nuestro muy servicial y estimado colaborador D. Enrique Carmona, de quien hemos hablado ya varias veces, y al cual presentaremos como lo demanda nuestro aprecio, cuando hablemos de Tetuán. Apenas llegado á dicha ciudad, donde se puso al frente de la escuela de la *Alianza*, nos dirigió los siguientes informes:

FIG. 125.—Srta. Carolina Carmona, hija de D. E. Carmona, joven inteligente, hispanófila y de habilidades artísticas.

Desde el principio de Octubre me encuentro sin novedades de Vd. Ya le tuve avisado de mi traslado á Janina y del dia que deje Tetuán; mientres todo mi largo viaje, el nombre de Vd, su noble campaña en favor de mis hermanos, no salieron de mi memoria. No le escribi por ser muy fatigado del camino y muy ocupado en mi nueva tarea. Le ruego de no decir de mí: «Lejos de los ojos, lejos del corazón»; tengo siempre el mismo cariño y admiracion por Vd, el mismo interés por su obra y deseo con ardor saber como van las cosas, leer sus nuevas publicaciones y los articulos que la prensa española sigue por cierto publicando sobre este particular.

No se puede figurar el travajo que tengo de quando llegué en Janina, se trataba de abrir 2 escuelas y de negociar con una comunidad judia atrasada y que no habla mas que la lengua griega, lengua que ignoro completamente. Como ve Vd no es facil de darse á entender, de convencer los demas solo con gestos; sin embargo mis esfuerzos tuvieron un buen resultado, visto que en estos dias se abrieron las dos escuelas, la de los niños conta 400 alumnos y la de las niñas 170. Todas las dos están debajo la dirección de mi Señora y de su servidor y seguirán el programa de la «Alliance». Por desgracia la lengua castellana no se habla aqui y esto lo sentimos mucho mi señora, Carola y yo; somos obligados de estudiar el Griego para darnos á entender con nuestros alumnos y con toda la poblacion. Los Judios de aquí que son en número de 5 mil, pretienden no ser

desciendentes de los desterrados de España, pero de habersen establecidos en Epiro desde el tiempo de las guerras de Roma. Puede ser se encuentran aqui, como también en el resto del Imperio Ottomano, judios venidos directamente de Palestina antes las conquistas de los Turcos; pero está seguro de que la mas parte de los Judios de Janina son originarios de España, como sus coreligionarios de las otras provincias de Turquia; ellos olvidaron el idioma castellano por ser en minoridad, en medio de una población griega importante, que supo imponer su cultura y su lengua mismo á los Turcos. La prueba de ello resulta de que muchos judios de aqui fiestan el Purín de Saragosa (1), (Vd pudo leer en «La Revue des Ecoles» el origen de esta fiesta particular á ciertas familias judias españolas) y tambien en los apellidos; se encuentran aqui los nombres de Confino, Cabili, Alcalay, Batino Mercado, Naluncás, Cantos, Castro, etc... que no son ni griegos, ni turcos, ni ebraicos, pero puros españoles. Demas sus usos y costumbres son iguales á los de sus coreligionarios de Salonica y de Constantinopoli.

En el resto de la provincia ay otros dos mil Judios, repartidos en Arta, Réveza, Arlona, Santi-Quaranta, etc, que hablan solo el Griego pero que tienen el mismo origen que los Judios de Janina.

En conociendo mejor el pais, no faltare de escribirle datos que pueden tener algún interés por Vd; en mientres le ruego de no olbidarse de mi, de comunicarme si no le es pena, sus escritos y todo lo que se publica en España sobre la questión judia.

---

(1) Es la misma fiesta conmemorativa de que nos habla Amato, de Gallipoli.

CAPÍTULO VII

Salónica. Informes de Abravanel, S. Levy, Arditti y Neahama.—Asia.—Turquía Asiática.—Esmirna.—Nissim de Juda Pardo. Informes de Romano, Cohen, Hazán, Ascher (J.) y Rousso (J. de R.).

Salónica.

Esta ciudad entraña tanto motivo de estudio para nuestra campaña, que si pudiéramos disponer del espacio necesario, deberíamos consagrarle varios capítulos, á lo cual nos induciría la copiosa y esmerada información con que se han servido favorecernos los distinguidos sefardíes D. Moisés Abravanel, don Samuel S. Levy, D. Elías S. Arditti, D. José Nehama, D. Salomón Salem y D. Aaron J. Hazan.

Salónica, la antigua Tesalónica, es una ciudad esencialmente mercantil, con puerto situado en el golfo de su nombre y rodeada geográficamente de comarcas, archipiélagos, cabos, montes y ciudades, todos glorificados con renombre inmortal por las luchas y los esplendores de los pueblos heleno y romano. Tiene hoy unos 110.000 habitantes, de los cuales las dos terceras partes son israelitas españoles que hablan y escriben el español-judío. Su viejo castillo, las blancas y torreadas murallas, los elegantes minaretes, las casas situadas en la falda de una colina, el hermoso muelle, que constituye un paseo predilecto, las principales vías Chadé-Jolu y calle Hissar, los cafés concurridos y elegantes, el Arco de triunfo de Constantino, la mezquita

Santa Sofía, construída con el mismo plano que la de Constantinopla, el boulevard Hamidié, plantado de árboles..., todo hace de ella una población animada, pintoresca y simpática.

La importancia y carácter del pueblo judío en esta comarca, y singularmente en la ciudad, nos los han expuesto los citados señores, y muy singularmente el Sr. Abravanel, distinguido

FIG. 126.—Embarcadero y cafés elegantes de Salónica.

sefardí, descendiente de noble familia de Isaac Abravanel, quien fué ministro de Alfonso V y dió una serie de figuras brillantes, que intervinieron en los gobiernos, distinguiéndose por su lealtad á la Monarquía cristiana.

D. Moisés se ha mostrado en nuestra empresa con un entusiasmo y solicitud servicial tan extremados, mandándonos versiones del ladino, fotografías y reseñas, y relacionándonos con otros colaboradores, que realmente no hallamos frases para manifestarle nuestro agradecimiento. Imposibilitados de publicar sus cartas, pues pasan de cuarenta y formarían ellas solas un libro, nos limitamos á hacerlo de los trozos más interesantes, conservándoles su peculiar estilo.

Los israelitas españoles de Salónica.

En nuestra ciudad se topa la comunidad de sefaradim la mas emportante del Oriente, y el secretario de la comunidad me dió la nota de 52,000

como numero oficial. Cuando los sefaradim vinieron en Salonico ellos trovaron casi 1000 ebreos que moravan desde muchos años y posedavan una academia famosa, hablavan el grego y el ebreo, y los libros dicen que eran del tiempo de los romanos y que tuvieron en sus sinagoga el apostolo *Saint Pierre*, cuando estuvo de pasage por *Thessalonico*, actualmente Salonica.

FIG. 127.—D. Moisès Abravanel, distinguido y celoso coloborador de esta obra.

El estado social de los Israelitas de nuestra ciudad non es desgraciado ni oreso; los ricos son en minorita, ma por contra son los mas fortunados de todas las otras comunidades. Se puede divisar en 3 categorias. Prima clase: los muy ricos, que son tambien muy pocos, se ocupan de hechos de banca, operaciones financieras, y un poco de entrepresa endustriala—la segunda clase, la medianera, hace diversos uficios, negozio, comisiones, representantes de comercio (muy numerosos) detallistas, las mercansias de todo modo de articolo, avocatos, medigos y un gran número de comesos de casas, contables viagiatores al interno otomano, y en fin pocos capaces en lavoros industriales, menuisiers, sartos y otros chicos mestires; la tercera clasa es muy numerosa, es la mas povre, ocupan todos los duros lavoros con todos iletrados; ellos hacen los descargadores de bastimento á vapor, transportadores de cargas en sus ombros, vendedores menudos de las calles, colpotores, careteros y otros menudos echos miseriosos, que con pena les reporta el pan de cada dia; esta ultima clasa se puede dicir ocupa los $^2/_3$ de la poblacion Israelita Española, la ellos frequentan tambien algunas fabricas industriales ma que son de poca emportencia.

La Industria en moestras partes es circa nada, apenas 4 a 5 usinas en toda la ciudad.

No ocupan altas posiciones *al govierno*, siendo nuestra comunidad vivió siempre separada, y non conociamos la lengua del Estado turco por esta razon, non ocupan que raros postos en la administracion; en la *milecia*, solo los que hacen la medicina son recividos; *las cátedras* non son numerosas, solo escuelas elemantarias hay. *La juresprudencia* es la mas ocupada por los Israelitas, el prisco abogado es el renanmado Em. Salem, condecorado de 15 goviernos, y muchas otras personas tienen parte en la abogacia; mas en las cortes tribunales son muy raros los que han participado.

La medicina es tambien muy ocupada por *los Israelitas*; los $^3/_4$ de medigos de la ciudad son judios, ellos hacen los estudios en *Paris* y *Italia*.

La banca es entre las manos de los judios como se lo escrivi en la cuestion del estado social.

Periodicos son *La Epoca* y *el Avenir*, aquella esistencia de 28 años este de 6 años.

FIG. 128.—Israelitas españoles, vendedores de naranjas y semillas en Salónica.

Las escuelas, lla le escrivi en una ultima carta largos detalles, ma le diré que hay tambien *2 escuelas francesas, 3 Italianas, 1 Alemana*; en todas estas frequentan las mas parte los Israelitas, siendo en nuestra ciudad son pocos los forestos Européos.—Y escuelas de la Alianza, 3 comunales, 40 particulares sin nula emportancia, con 9,500 elevos de 2 sexos.

En las escuelas *turcas* hay pocos Israelitas.

El Judeo-Espanol se enseña solo por escrivir y por pudar meldar (leer) los diarios que aparecen en nuestras partes y los libros de oracion; el resto de todo el enseñamiento se hace en frances, Italiano, segun las escuelas.

Entre la alta aristocracia non se habla el castellano que muy poco; adoptan el frances o el Italiano; ma entre la mediana y la ordinaria es el Judeo-Español que domina, y en algunas familias de la clasa madiana tambien se empesa hoy a emplear el frances, creo que non se piedre en tan poco esta lengua linda, siendo hoy todo el número de judios de nuestra ciudad que la hablan y la emplean. La asimilacion a otros pueblos hace dar una emportancia segundaria al Español, que puede piadrer mucho de su valor si otro gobierno ocuparia nuestra provincia.

La cuestion de tratar España non fue posada hasta hoy; ma creo que es un placer por todos el conocer la vieja patria, la España, ande recuedros muy sensibles esisten de nuestros avuelos, y tambien conocer la literatura y todos los usos.

Los Israélitas non sufren *nada* de leyes de excepcion, al contrario los turcos son muy tolerantes y les somos muy agradecientes por todo lo que hacen por nos, existen algunas leyes rigoresas, ma son por todos los que non son *Islamos*, y los Judios gosamos de grande mor verso los turcos que nos consideran mas de las *otras comunidades*.

En nuestra ciudad esisten pocos centros intellectuales de reuniones. Hay muchos que tuvieron fondado *clubes* de instruction, ma que non continuaron mucho. Actualmente el mejor centro de letura es la *Associaccion des viejos elevos de la Alianza* que poseda un local con 2 bibliotecas francesa y Inglesa y periodicos en muchas lenguas. Ma que haria mucho gusto si reciviria algun envio de libros españoles. De esta sociedad hacemos parte M. Matalon director de la Alianza, Nehama, llo, su servidor, y todo el corpo ensenciante de la Alianza y mas de 100 mancevos amadores de instruccion. —Hay muchos otros centros de reuniones, ma es con otro escopo— por las otras comunidad non conosco mucho ni creo que existe. Las librerias ebraicas non havian echo con libros de caracter latino ma hay otras tenidas por Israelitas que se ocupan de publicaciones, francesas, inglesas, Italianas, etc... y que le escrivo las señas en la carta.

Fig. 129. — Comparsa musical de israelitas españolas en Salónica.

—

Judios distinguidos.—Ay en nuestra ciudad un gran numero de illustres Judios Espanoles.—Antes de enumerarlos le diré a Usted que desde muchos años unas quantas familias ricas i estimadas, non plasientes de ser subditos turcos reusieron a trocarsen en protejados de diversas naciones, Italianos, Franceses, Austriacos, etc., estos todos ablan siempre el castellano i tienen tambien los mismos usos de todos.—En primo lugar le cito la illustre *familla Allatini* que es llamada la providensia de Salonico, ellos contribueron largamente á la fondacion de las escuelas, aspedales et sostienen muchas buenas obras. El canciliero Carlo Allatini que está en nuestra ciudad es un vero angelo de buendad i de generosidad, i son veros sudetos italianos ma de muchos años estabilidos en Salonica; la fa-

milla *Madiano Saül*, que su hijo major el cavallero Jacob es presidente del consistorio, famosa familia que ase onor a nuestra comunidad; el eminente abogado *Emanuel Salem* jurisconsulto distinguido, condecorado de mas de 12 governos, abogado i consejero de todos los consolados i administraciones de nuestra ciudad, las famillas illustres Misrahi, Fernandez, Morpurgo, Tiano, Hassid, J. Abravanel todos los apartenientes a estas famillas illustres revelan el prestigio de la comunidad Judia Española.—A citar entre las famillas de sensia. - Los *Covos* que dieron un numero de rabinos emportantes, los qualos gosaron de gran fama de talmudistas i autores de muchas obras en ebreo, a citar nuestro gran rabino atual *Su Eminensia Jacob Covo* que representa la Comunidad al verso las Autoridades Turcas,ombre aclarado i versado en los studios rabinicos — las famillas Gattegno, Mobho i Namias Aambiero posedan miembros muy renomados en los studios ebraicos — i por serar esta lista le diré que los *Levi* isieron muchos i attivos esforzos por aser aclarar la populacion que estava muy ignorante; sus hijos que continuan el camino del defunto padre meresen todo alavamiento; de mas Sr. Samuel Levy uno de los hijos de *Sadi Levi* es un buen escrividor i dirige la *Epoca*, que tiene escrito muchos articolos por que el Castellano se repare i se able mas ermoso entre nosos—dirije mas el *Journal de Salonique*, publicacion bi-ebdomadaria francesa i que se ocupa de los intereses Judios.

FIG. 130.—Boulevard Hadmidié de Salónica, donde están los consulados.

Tomi desplaser al leir que Usted iva venir en nuestra ciudad i que por las insureciones macedonianas non pudo—oy el reposo i calmo esta perfeto, i para el escopo que su merced tiene aga lo posible por venir en nuestra ciudad i será por nosos una allegria, i vera de serca la aglomeracion española; por ande va a caminar va sentir ablar el castellano por las stradas, calles, caffés, restorantes patios, enfin, por todos lugares, el ermoso castellano, mas non como Usted lo abla, a este efeto le contaré una curiosa. Ay circa 8 9 años vino en nuestra ciudad un couple de duetistas españoles illamados *Lina Serano;* el arivo fue como un avenimento para nosos, todos fuemos a sentirlos; mira como hablan, disian los unos, son Judios disian los inorantes (siendo el que habla español es judio para los no istruidos) todos aprendimos con curiosidad las cantigas por cantarlas a nuestras madres—y siempre en el publio quando algun duetto viene le demandan las cantigas del *chiquito del Amor etc. etc.*—i los españoles son

mirados con sucesso—Mi amigo Señor Salomon Salem, el qual me remete la tarjeta visita por Usted, me dicho que tiene una coleccion de proverbios i citaciones al numero de *1000,* todos usados i empleados por las famillas Júdeo Españolas, si le son de utilidad me are un plaser a demandarlos por mandarlos a Usted.

Como semonires de España se topan en nuestra siudad las sinagogas (lieux de priére) que llevan nombres como *Madrid,* sinagoga de Aragon, *Sevila, Gredada, de Lisbona,* de *Saragosa* i otros diferentes nombres españoles; se topan tambien nombres de familas como *Toledo, Cadix, Atias Mansanares,* todos originarios de estos lugares (lieues) Aï mesmo un café que lo nombran *Alambra.* Si esaminamos el campo de la pas (cimetiere) se veen anticas sarcofagios en epitafes de puro castilano—.

Quantas cosas se nulvidaron en nuestras partes por non estar al curiente de cosas de españa? si en este tiempo la lingua francesa es avlada de todas las familas aristocraticas, i cosa curiosa, todos son enteligentes, el mas pekenio conose 3 a 4 linguas, el español, lingua maternala, *franses, aleman, ingles, turco, grego,* i otros idiomas del enterno.

FIG. 131.—Cementerio israelita español de Salónica.

La ermosa literatura i poesia española es enteramente inorada en Salonico i Oriente, creo que seria provejoso si osted me enviara algun recolio (recueil) de estos escritos ami, que revista española o illustrada o literaria.

—

Nuestros auélos possedan fin oy mudjas pitorescas espressiones, ma que por malora non son muy entendidas de todos nos. Las viejas de nuestra ciudad cantan indas romansas con veras palavras españolas, que restaron como un souvenir de nuestra antica passadia.

Del fogoso y renombrado director de *La Epoca.* D. Samuel S. Levy, no tenemos por qué ocuparnos extensamente, pues ya se nos ha dado á conocer él mismo con sus comunicaciones en varias partes de este libro, especialmente en la pág. 115.

Recordaremos, en justo honor al autor de sus días, que es hijo D. Samuel de otro eminente reformador de la cultura judaica, D. Saadi Levy, el cual murió el 7 de Enero de 1903,

habiendo dejado una sucesión de 67 personas, que recordaba la familia de los patriarcas bíblicos, tres periódicos, un nombre venerado en todo Oriente y una interesantísima obra de evolución social. realizada en unión del bienhechor doctor Moisés Allatini.

Samuel, su hijo, representa hoy una de las figuras más distinguidas del pueblo israelita-español, y con su no menos significado hermano D. Saadi Levy, acaba de ser condecorado por el Sultán de Turquía en premio á su obra de progreso y á los servicios prestados á la patria otomana.

FIG. 132.—D. Salomón Salem, poeta y literato (Salónica).

Ilustrado poeta, amante de la literatura, es el Sr. D. Salomón Salem, empleado en la C.ia Otomaná de aguas de Salónica, quien nos ha favorecido con estimables composiciones. De sus cartas recogemos los siguientes consejos:

Por la question de la purification de la lengua hablada entre nosotros y por despertar los sentimientos de la patria ia existentientes, sigun mi umile aviso se hace menester los remedios seguentes

1.° Subvencionar ciertas escuelas onde la mayor parte de la enseñanssa es el judeo español, emponer la condicion que ellas abandonarian los caracteres ebreos, por adoperar los latinos.

2.° Subvencionar o incorojar algunos periodicos judeo-español en exijende de ellos que las dos primas pajinas sean emprimida con caracteres latinos.

3.° Que el gobierno español mandara sus agentes consulares hombres de su propio estado, en las ciudades que la poblacion judia es numerosa, o que el diera la preferencia a los judios los cualos puedian render mas servicios que aqullos rendidos por los estranjeros ocupando estos pastos.

D. Elías S. Arditti es un joven publicista de justificada notoriedad, periodista, que ha publicado trabajos en *La Esperanza*, de Esmirna; *El Avenir* y *La Epoca*, de Salónica; *El Tiempo* y *El Telégrafo*, de Constantinopla. Ha escrito novelas interesantes, cuentos y romances; ha dado á la escena dramas aplaudidos, originales y arreglados; ha divulgado libros de moral

por las escuelas; es corresponsal de varios periódicos italianos y franceses... y ha producido con tanta fecundidad que de él decía Samuel S. Levy: «No tiene treinta años y ya ha publicado en cantidad de más de cincuenta volúmenes.» A esta labor literaria agrega una intervención diligente en la fundación de Sociedades benéficas, sociales y de elevación moral, en las cuales desempeña cargos importantes. Entre ellas citaremos, por ejemplo, la *Sociedad Filantrópica Israelita,* de la cual es presidente hace más de dos años.

FIG. 133.—D. Elías S. Arditti, ilustre y fecundo publicista de Salónica.

Ha publicado en la revista de Trieste *Il Corriere Israelítico* (números 4 y 6 del año 1904) unos artículos notables sobre *La lingua giudeo-spagnola e la sua evoluzione,* inspirados en un sentimiento de amor á su lengua madre y de estimación á la España contemporánea, como cumple á quien piensa con elevación y con generosidad.

Mucho deploramos que las exigencias del espacio nos priven del gusto de dar á conocer á nuestros lectores estos artículos íntegros, porque seguramente serían muy de su agrado. El Sr. Arditti, en Macedonia, reproduce la simpática figura de Jacques Danon. en Adrianópolis, y es por ello acreedor á nuestras simpatías. Para que se pueda apreciar la razón de este juicio, traduciremos algunos párrafos de los artículos donde se revela el sentimiento de su autor.

Contestando á los ataques dirigidos contra nuestra patria y campaña, dice así:

Si España fué, hace cuatro siglos, el país donde reinó como soberano el jesuitismo, también debemos confesar que fué la tierra de las aspiraciones nobles; jamás debemos olvidar que en medio de las crueldades de la Inquisición, levantaron su voz en defensa nuestra poetas y sabios; no se debe olvidar jamás que los Herrera, los Abravanel, Fernández, y otros

israelitas, guerreros unos, ministros otros, españoles todos, formaron la gloria del judaísmo; debemos luego recordar que el suelo, el cielo y los astros españoles, inspiraron á nuestros mayores poetas nacionales, como Giuda Levita, y debemos inclinarnos ante la sublime obra de reparación que la hidalguía comienza á realizar hoy, entre sus ilustres hermanos, el senador Pulido.

Yo fuí siempre amigo de este lenguaje despreciadc; yo combatí encarnizadamente junto á Sam. Levy, y otros pocos, contra sus adversarios; yo dí pruebas de mi adhesión á la causa combatida por su conservación, uniendo los hechos á las palabras, y publicando, mientras la discusión estaba en el colmo de su violencia y de su interés, necesario es decirlo, tres ó cuatro volúmenes en pocos meses, y hasta yo participé y participo por entero la idea de Levy, de que los israelitas de Oriente cesarán de conocerse el día en que pierdan su lengua llamada española.

Arditti es partidario de purificar el judeo-español con la lengua castellana actual, huyendo de galicismos, italianismos..., etcétera, y propone la celebración de un Congreso de los principales escritores judeo-españoles, para deliberar sobre la conducta lingüística que se debe seguir y adoptar una para todos. Asimismo en una de sus cartas propone la siguiente colaboración, la cual seguramente se realizará más adelante:

Yo penso que por entablar relaciones y simpatias entre nosotros judios españoles y los españoles de España, seria menester de estabilicir un curiente de amistad entre los escritores de los dos payses. Seria dunque a desear que los periodicos españoles de Madrid, Barcelona, etc., nombraran corespondientes en los diversos centros españoles de Oriente. Esos corespondientes pudrian, alado de los acontecimientos politicos, hablar de los usos y de los costumbres de esos ijos perdidos de España—como lo dise justamente Ud—y puede asi rendirse cuento de lo que conservaron de sus vieja tierra, y tambien ver los rapportos que existen entre España y Oriente. Yo de mi parte seria muy dichoso de prestar mi flaco concorso á esta «obra de confraternidad humana» quiero dizir de sirvir de coresponsal a los periodicos. Si Ud pensa como mi, y se cree util de intervinir cerca de los gacetas, rivistas, ilustraciones, etc., puede contar sobre mi que los serviré con placer. Yo tenía mismo idea de escribir directamente a los jornales, ma pensi que es muncho mijor de demandar emprimero la opinion de Usted y en mismo tiempo sus buenos auspicios, en el caso onde está de acuerdo con mi.

Mi excellente amigo señor Salem me habló del projecto de hacer aparecer una gaceta, la cuala publicaria una partida en puro español con caracteres latinos. La idea es muy buena, muy hermosa y muy practica, por lo cual yo le di luego mi entera adesion.

Repeto a Usted que, segun me lo tubieron dicho los señores Abravanel y Salem, yo le escribo en el español que hablamos aqui, sin ir buscar terminos selectos. Así creo que S. S. tomará mas muncho gusto y pudrá hacerse una concepcion mas justa del estado actual de nuestra lengua.

Me dicen que el prof. Nehama iso una conferencia sobre los «judios españoles y la España». Otros quinze dias, yo vo tener una habla sobre «El Sentimiento en los Judios», cuya una buena parte es consacrada al amor de los judios españoles escuentra sus vieja patria.

De D. José Nehama, ilustrado profesor de la *Alianza,* cuyo nombre ha visto la luz ya más de una vez en nuestro estudio, hemos recibido asimismo cartas estimables. De una fechada el 9 de Diciembre son los siguientes párrafos, que atestiguan el bien que podrían hacer nuestros Gobiernos y Corporaciones á la difusión del español, cuando solamente nuestras modestas y personales iniciativas obtienen la consideración y eficacia que acredita hombre tan honorable como dicho Sr. Nehama:

Me permito de enviarle un ejemplar de un librito en judeo-español sobre la historia de los Israelitas desde la Creacion hasta nuestros dias que vengo de publicar. Lo escrivi en el judeo-español el mas general posible. El manoscrito fué examinado de parte un judio bulgaro, un adrianopolitano, un constantinopolitano, un smirmote y varios salonikiotes. Cada uno me indico los tornos de frases, los biervos que compatriotes o conciudadinos no podrian entender, y es sobre sus indicaciones que modifiqui la lingua de mi modesta obra destinada a las chicas escolas de Oriente. Tambien me esforsi de non emplear en su redaccion palabras turcas, griegas o italianas. Es ansi que mi librito puede ser metido entre las manos de todos los niños judios de Oriente.

Fig. 134.—Judía española de Salónica

Si la vigorosa y muy generosa impulsion que Ud dio a los judios de Oriente non terna las consequencias deseadas por los nobles corazones de España, que quieren el asercamiento de todos los hombres, sin diferencia de culto, ella tiene ya risultados satisfacientes entre los judios ellos propios, que toman de mas en mas conciencia de ellos mesmos y de sus dignidad. Numerosos libros de

clase estan hoy en preparacion y muchos maestros hacen laudables esforzos por componer para sus elevos obras en judeo-español limpio y claro. Por este risultado, divido sobre todo a la campaña que siguio la publicacion de «Los Israelitas españoles». Ud merece la reconociencia de nuestros coreligionarios.

ASIA

Turquía asiática.—Esmirna.

Es ciudad de unos 230.000 habitantes, con el puerto más grande y la plaza de comercio más rica de Oriente; situada admirablemente en el fondo de un magnífico golfo, y en situación geográfica tan privilegiada, que arroba el ánimo cuando se abre el mapa y se ve cuanto le rodea: al Norte Europa, por debajo África y la Arabia, por Levante el Asia Menor y por Poniente aquel riquísimo plantel de archipiélagos: las islas Cícladas, las Esporadas, Samos, Chío, Mitilene, Lemnos, Andros, Palos, Milo, Samotracia... y otros infinitos paradisíacos lugares que brotan á flor de agua en un mar riente, como nenúfares en estanque gigantesco, y cuyos nombres afamados y gloriosos despiertan un mundo de conmovedores recuerdos solamente con su evocación, y sirven de ornamento á la Morea, la Ubea y la Thesalia, que se alzan un poco más á Poniente, magníficas y venerables con sus legendarias consagraciones.

Esmirna es, como Salónica y Constantinopla, ciudad de crecidísima población española, la cual presentaremos, á grandes líneas también, con fragmentos de informaciones suministradas por dignos y bondadosos sefardíes.

Pero al hablar de Esmirna nuestras primeras referencias se han de consagrar á saludar á un ilustre literato y honorable filólogo, con quien no hemos solicitado correspondencia, pero cuyo nombre nos salió al encuentro desde los primeros informes que de allí nos remitieron, envuelto siempre en una aureola de respeto, cariño y elogios tales, que hubo de conquistar nuestra admiración y simpatía: hablamos de D. Nissim de Juda Pardo, quien tiene derecho, por su historia, á la honorificación de este libro y al conocimiento de cuantos amen el idioma español.

Gad Franco, enemigo sincero de la regeneración castellana del judeo, nos hizo una hermosa presentación, por lo elocuente y sentida, en aquella su carta que publicamos en nuestras páginas 109, 110 y 111 (véase el final de la 110), y lo que él allí dice fué confirmado espontáneamente por otros no menos ilustrados publicistas:

Yo sé—dice J. de Rousso—que el amigo Sr. Pardo excusará mi indiscrecion, que desde número de años se ocupa de asser un diccionario Castellano judeo-español-frances, que si venía á ver la luz y sería gradualmente adoptado por nuestros publicistas, podría en una notable mesura contribuir á reformar nuestro malencontioso idioma y acercarlo del Castellano.

Quien nos lo presentó con más amplitud, honrándonos con su retrato, fué nuestro diligente y servicial correspondiente D. José Romano, el cual nos dijo lo que sigue con fecha 7-VII-1904:

El Señor Nissim de Juda Pardo es un hombre de 45 años. Disde 20 años él se ocupa de la lingua española y tiene recojido (en 10 años) 10.000 palabras del jerigonza español. El las metio en orden alphabetico y está sobre el punto de publicarlas en forma de diccionario. Antes dos dias yo tubi el plazer de ver este señor en su camara de estudio. El me mostro los dos volumenes que componen esta óvra, unica en su genero. En esos dos volumenes se topan qualquier palabra ajena, ó corompida, con su traducion en puro español al lado. El me mostro tambien un diccionario unico: Español-hebreo. Asta agora habia muchos diccionarios hebreo-españoles, pero ese es el primo de Español-hebreo.

Fig. 135.—D. Nissim de Juda Pardo, eminente filólogo judeo-español de Esmirna.

Siempre el señor Pardo fue partidario y fervente defendedor y propagador de la lingua Española. Antes 10 años el se engajó en una campaña por la lingua española que duró mas de un año. Yo le rogi de darme copia de esos articolos que, en ellos mizmos, son una defensa unica en favor del español, y el me prometio de cumplir mi dezeo. El tiene colaborado á muchos periodicos, y sobre mi rogativa, el me copió en puro español un articolo que tuvo publicado antes mucho tiempo. En leendo su escrito, usted se ará una idea de la valor li-

teraria y linguestica de ese señor. Usted puede concluir de eso que señor Pardo es un grande philalogo y un erudita de primer orden. El tiene una coleccion de mas de 100 diccionarios de diferentes linguas. Como caracter, el es noble, modesto y simpatico. El se decha acercar de quaqier persona y siempre tiene una dulce sonrisa en los labios para todos. El es padre de 5 criaturas.

Para que se pueda apreciar el dominio del castellano moderno que acredita el Sr. Juda Pardo y la pureza de sus propagandas literarias, reproduciremos solamente un párrafo de un artículo suyo sobre «El juego», publicado en *La Esperanza* del 19 de Junio de 1896, el que nos remite Romano:

Ese cacodemonio vestido de diferentes trajes que parece haberse descadenado y huido del infierno para corromper y pervertir una parte del genero humano, loores a Dios, no pisó nunca el umbral de mi puerta ni tampoco extendió su mano sobre mi. Y con todo eso, sesudos lectores, yo no puedo ver su sombra ni sentir su nombre, y no tengo menester de deciros, porque ya os lo imaginais, cuanto debe disgustarme su presencia. Si prestais vuestra atencion algunos momentos, no tardaréis a conocer la causa de mi repugnancia o aversion por ese maldito diablo.

FIG. 126.—Sara Estrugo, distinguida señorita israelita española de Esmirna.

El Sr. Romano nos ha suministrado la información más extensa. Según ella hay 40.000 israelitas en Esmirna: 38.000 sefardim y 2.000 asckenazim. Además los hay en las siguientes poblaciones de las provincias otomanas asiáticas:

Provincia de Esmirna, compuesta de 42 ciudades, tiene: * Smyrna, 38.000; Aidin (via Smyrna), 4.000; Magnesie, 1.800; Cassaba, 1.200; Fireh, 1.450; Menemen, 400; Melassos, 450; * Macri, 400; Pergamos, 550; Nazilli, 300; Akhissar, 280; Alachchir, 20; Salihly, 80; Kirkagach, 100; Boudroum, 120; Kienyedjegis, 80; * Mermeris, 25; * Vurla, 360; * Baïndir, 70; * Cesmé, 180; * Phocée, 100; * Scala nova, 180.

Provincia de las Islas ottomanas se compone de 18 islas: Rhodes, 4.000; Chio, 300; Cos, 40; Halki, 40; Lemnos, 70; Metilin, 20; Patinos, 7.

---

* Las señaladas son puerto de mar.

Provincia Conia: * Adalia, 150; * Finica y Elmali, 60.
Provincia Adana: * Mersina, 50.

Gracias á la confraternidad que existe entre los correligionarios, su estado social es bueno y los hay distinguidos y considerados en la vida pública: algunos ocupan posiciones en la Banca, Gobierno, Milicia, Enseñanza, Jurisprudencia, Medicina. Entre ellos pueden ser citados: Nissim Levi, miembro del Consejo Administrativo de la provincia; Sr. Yoseff Asher, miembro del Tribunal de apelación; Mordochaï Levy y Rabeno Curiel, miembros del Tribunal de Justicia; Nissim Estrugo, del Consejo municipal; Jacob Saúl, jefe de los archivos en la Dirección de política de la provincia; Jacob Devidas, censor; Raphael Cicourel y Jacob Haïm, comisarios de policía; David Ben Maor, jefe secretario de la Banca Imperial Agrícola; los doctores Toledano, miembro del Consejo Higiénico de la provincia; Danon, médico de la Municipalidad, y como médicos distinguidos libres los siguientes son los más afamados: Dres. Isaac Crespin, Alazraki, Cori, Spirer (oculista), Segura, Farachi y Deshuron. Como abogados son citados los Sres. D. Alberto Farica, Gabriel Caleph, Pertev Levi, Joseph Sonsino y Besalel Ventura. En la Banca brillan: Ciaves, Rebbi, Levi, Arditti hermanos, León Lidi, traductor de la Banca Imperial Otomana; David Hazan, secretario de la Renta de los tabacos, y Shemtov Alazraki, jefe farmacéutico en el Hospital Civil Otomano.

Después hay un incalculable número de empleados en los ferrocarriles, en las administraciones particulares, en correos.

En las Sociedades de seguros y navegación, abundan también sefardim inteligentes y muy estimados.

La prensa judeo-española es importante en Esmirna, el centro más literario y más intelectual de esta raza en Oriente; y acerca de ella nos suministra algunas referencias interesantes D. Rafael Cohen, quien nos dice lo siguiente:

Se publican 3 periodicos, in judío-Español y con caracteres Rabinos; de los quales, usted iso ya mention en su estimado livro, y es «La Buena Esperanza», que cuenta 34 años, quyo director es el venerable Sr. Hazan, descendiente de una de las mas ilustres familias de Andalosia, que se isieron destinguir por sus poesias Religiosas.

El segundo es «El Novelista» (15 años) que devia ser redijido en lengua Francesa; y que a caüsa de sus pocisimos lectores en esta lengua, su

director el Sr. Jacob Algranti; malgrado su perseverencia se vido en el menester de trocar la forma y la lengua de su diario (Note Bien) y hoy se publica in el ermozicimo Castellano.

El tresero es «El Messeret» (Palabra turca equivalente a Alegria) 8 años, quyo director el muy Habil y sympatico Sr. Alexandro Benghiat, el qual acumbe una tarea muy pesgada, en publicando su diario in Turco y en Español.

Hay escuelas varias de la *Alianza*, comunales, y particulares sostenidas por lo que pagan los alumnos. No se enseña el judeo-español, pero se habla, y se escribe y se hacen en esa lengua todas las traducciones. Se enseñan en la escuela *Scotch Mission School*—donde enseña inglés el Sr. Romano—el judeo-español y hasta el castellano.

FIG. 137.—D. Rafael Cohen, conocido profesor de Lenguas y redactor de *El Messeret*, periódico judeo español.

En su información el señor Cohen nos dice que se enseña el judeo-español en todas las escuelas particulares. Es enseñado el castellano verdadero en las escuelas de las misiones protestantes, frecuentadas en su mayoría por niños y niñas sefarditas.

Aquí todos los sefardim hablan español en familia, aun los que aprenden el inglés y el francés en las escuelas; y Cohen nos advierte que si la campaña iniciada por nosotros sigue, no tardará el establecimiento de relaciones comerciales y personales con su antigua madre patria.

Son considerados con los derechos y el respeto que les tiene otorgados Turquía, y ellos á su vez se muestran pacíficos, activos, honestos, fieles y patriotas.

D. Rafael Cohen, ilustrado profesor de idiomas y redactor de *El Messeret*, nos ha remitido una concienzuda información, que no difiere de la de Romano. De sus cartas entresacamos los siguientes pensamientos:

Por vez primera despues de 4 seglos yo e visto un Spagnol que comu-

nica con uno de los exilados de Españia y todo en viendo las justas repuestas que el Messeret como el Avenir touvieron dado, yo me siento bien flaco por responder á las suas demandas. Ma con todo yo me tomo la libertad de dizirle en breve que el conservamiento de la lengua Española entre nozotros deve continuarse, Malgrado todas las persicutiones; porque si la oulvidariamos oulvidamos tambien la mas emportante estoria que nos conçerna. Como puevlo indulgente que lo fuimos, siempre nozotros perdonamos á los que mos azen mal. Y como soditos fiëles que somos mos es impossible de expatriarmos de el tolerente paiz de Turquía.

Mis ojos se umediaron en meldando su carta adressada a la Prenssa Espanïola in Salonica. Y digo claramente que no hay otra consolation por un judio Espanïol que de ser consolado por uno de los descendientes de los Expectatores del Auto-Da-fé.

D. Aaron José Hazan, director de *La Buena Esperanza*, nos dice lo siguiente, digno de ser tenido en cuenta para cuando se acometa alguna acción sobre esta campaña:

Los editores y diarions de España no podran contar sobre una clientela en el Oriente que si los escritos pueden ser bien intendidos aqui.

Ya sabe Usted como nuestro lenguaje es corrompido.—Es menester, poco á poco, assercarlo de la verdadera lengua de Cervantes.

Por obrar en este senso, impezi á publicar en la «Buena Esperanza» algunas puésias inseradas en la «Revista Ibero-Americana».—Para continuar en mi taria, me permiti, Señor Senador, de rogarle de querer bien hacer, de mi parte, offritas de cambio á algunos diarions humoristas y lettararions de Madrid, como tambisn de rogar á algun editor de mandarme—porque aga la reclama—algunos libros de poésias, de romansos, etc.

Espéro poder ansi secundar los esfuerzos de Usted por perfectionar la lengua española hablada en el Oriente, y ser, de esta manera, un humilde obrador en la taria patriotica que Usted entreprendio.

D. José Ascher, rico comerciante, regresa á Esmirna de un largo viaje á América, se entera de nuestra campaña por los periódicos y las conversaciones, y nos escribe una carta muy española, de donde tomamos el siguiente párrafo:

Llegado á mi ciudad nativa, cuán no fué mi curiosidad al ver el grande movimiento y la interesante conversación que era la cuestión del día, de la que se ocupa actualmente nuestra jóven génération?

El nombre del Doctor Don Angel Pulido se hizo muy popular y mucha simpatía le muestran aún siendo conocido solo por nombre y por sus acciones. Muchas cartas me han sido dadas á correjir y hacerlas en puro idioma Español, para así envíarle á Vd. rengraciamientos por su interesante obra y por la importante nota que Vd. ha tomado, en prometiendo de ocuparse y discutir á fondo en la honradísima cámara de su respectado

gobierno, por la cuestión Judeo-Español. No dudo que muchos de dichos señores no tendrán el coraje ó se vergüenzarán de envíarlas.

Y del distinguido D. J. de R. Rousso, ya varias veces citado en nuestra obra, reproduciremos solamente algunas manifestaciones:

Ni el quadro restretto de esta lettra, ni mi competencia sovre todo, non me permeten de continuar en mis reflecciones. Ud. tenga solo la conviction que el asunto al qual el quere bien con tanta maestria y abnegacion consacrar sus esforzos, es de oun interés vital por el avenir de nuestro pueblo viviendo en el Oriente.

La juventud sovre todo acceptaría créo, con bienveillenza y simpatía relaciones con la España, relaciones sovre todo tendiendo a modificarle la situacion humiliante en la quala se topa de appartener á oun pueblo sin lingua.

Hoy, absolutamente non.

CAPÍTULO VIII

Siria.—Beyrouth. Informe de Pariente, Elmaleh y Calef.—Los israelitas españoles de Siria y Palestina.—Jerusalem. Informe de Antebí y Azriel.—África.—Argelia.—Orán. Informe de Salomón Levy. — Bahía Delagoa. Informe de J. Danan. Egipto.—Alejandría. Informes de Spagnolo y Danon (José).— El Cairo y Port-Said. Informe de A. Galante.

Siria.—Beyrouth.

Comencemos por la juventud, siempre simpática. Un estudiante nos trae un eco de la discutida Facultad de Medicina francesa en Oriente, con la siguiente petición, que fué servida al punto:

Aviendo embezado sou adresso pour ouno de mis amigos, vengo rogarle si me poédiä embiajarme oun livro editado sovre los «*Jidios Castillanos*» yo touve grande plazer en embizando ke oun semejante mouvemiento viene de aver en nouestra vieja patria. Yo tenere grande plazer de meldar esta ovra escrita pour sous nobles manos y si ousted dezea embearmé rogo de embearme al aderesso segiente.

Joseph Behar.

Uno de los israelitas españoles más generalmente celebrados en la correspondencia que hemos mantenido, por su amor á España, por la obra que ha realizado en beneficio del castellano judío, por sus prestigios naturales y los rasgos de su bondad, es el Sr. D. S. J. Pariente, director de los servicios de Colonización de Palestina, quien ha respondido á nuestros deseos con exquisita atención. A él debemos las fotografías de los hermosos tipos de jóvenes judías españolas que llevan los números 139 y 140.

He aquí una manifestación suya, á la cual sigue el notable informe sobre los israelitas de Palestina, que debemos al señor Elmaleh, digno secretario del Sr. Pariente. Viene escrito en el buen castellano con que le publicamos, y su texto debiera interesar á nuestros hombres de gobierno:

Fig. 138.—D. S. J. Pariente, israelita español, Director de la colonización israelita de Palestina.

Agradezco á V. infinito por haberme remitido su apreciable obra, la que he leido con sumo placer. Soy feliz de constar que la España moderna y liberal busca borrar los tristes recuerdos de la Inquisicion. Los hombres talentados y de corazon que provocan tal movimiento merecen la simpatia universal y me permito felicitar á V. por sus valientes esfuerzos.

Soy el primero quizas que ha buscado en Turquia á perfeccionar el dialecto hebreo-español. Desde el año 1870, en los diferentes puestos que he ocupado como director de escuelas de la «Alianza Israelita», he propaga-do en mi modesta esfera el bello idioma castellano. Era una dulce recompensa para mis alumnos cuando les daba una leccion, y varios de ellos son hoy los mejores adeptos de la propaganda en Oriente del español de Iberia.

El Sr. Elmaleh se encargó de contestar á V. acerca de las Cuestiones sobre los Israelitas españoles.

Sigue el mencionado informe del Sr. Elmaleh.

Los israelitas españoles de Siria y Palestina.

1.º Vive en Beyrouth una comunidad israelita de 3.000 almas. Este número es aproximativo, no habiendose hecho ningun censo desde largos años. Todos los judios de Beyrouth, con raras excepciones, son *sefardim*. Su lengua materna es el árabe. Beyrouth cuenta tan solo de 40 á 45 familias israelitas, oriundas de Turquía de Europa ó de los paises balcánicos, cuyo idioma es el judeo-español. Pero esta lengua la emplean casi unicamente en su trato íntimo del hogar; en sus relaciones mundanas, la mayoría usa más bien del francés, que es generalmente en Turquia la lengua de la gente culta é ilustrada.

2.º Hay en Siria y Palestina varias poblaciones donde se encuentran algunas familias españolas, como Caiffa, Tiberiado, Saffed, Hebron, Da-

masco, Alepo, Bagdad; donde las hay mas numerosas es en Caiffa y Jerusalen.

3.° y 4.° El estado social de los judios españoles en Beirut es mas elevado que el de sus coreligionarios árabes. Han tenido mejor instrucción y educación, tienen roze continuo con la colonia europea de esta ciudad, ocupan muchas buenas posiciones en la banca, el negocio, ó en administraciones públicas.

5.° No se publica ningun periodico en Beyrouth en idioma judeo-español.

6.°, 7.° y 8.° Hay en Beyrouth muchisimas escuelas superiores y dos Facultades de Medicina, una norte-americana y otra francesa, esta última dirigida por los Padres Jesuitas. La lengua que mas se enseña y se habla en Beyrouth es el francés. Por razones Politicas é historicas que Vd. conoce, el gobierno francés da un apoyo eficaz, con su oro y su proteccion oficial, á la enseñanza Congreganista. Por eso son aqui numerosisimas las escuelas dirigidas por órdenes religiosas francesas, los conventos para señoritas.

Fig. 139.—Tipo de judía joven de Beyrouth .Enviado por Pariente.

Se enseña tambien el francés en las dos escuelas de niños y niñas de la Alianza Israelita.

La Alianza francesa, Sociedad muy distinta de la precedente, y cuyo fin es el desarrollo de la lengua francesa en el estranjero, ha fundado en Beirut una biblioteca y salon de lectura donde se encuentran revistas y periodicos franceses.

En la Universidad norte-americana de Beirut, se cursan estudios en inglés hasta el doctorado.

Hay escuelas florecientes subvencionadas por Alemania e Italia.

Los intereses políticos y comerciales que se agitan en este país son muy importantes y tienen por consecuencia la lucha entre diversas naciones por la difusion de sus lenguas.

España sola se queda apartada de esta lucha. En ninguna de estas

escuelas se enseña el español. El hermoso idioma castellano es completamente desconocido en esta tierra. Ha sido para el que escribe estas líneas una sorpresa, por cierto muy agradable, el oir una tarde, á bordo de un buque, dos padres franciscanos conversar en castellano.

El mismo agente consular de España en Beirut es un italiano, que ignora completamente nuestra lengua.

Tengo la conviccion que el español encontraria en Siria, particularmente en el Líbano, donde vive una población cristiana de mas de 50.000 almas, un ancho campo de desarrollo. Efectivamente, miles de jóvenes de Líbano emigran todos los años hacia la America española, Argentina principalmente, y acudirian gustosos en su niñez á escuelas donde se les enseñaria la lengua que mas ha de servirles para sus negocios.

Fig. 140.—Busto de la fig. 139.

Pero no es esta la cuestion que nos ocupa y volvamos á los judios españoles.

9.º Es muy dificil pronunciarse sobre la cuestion de saber si los israelitas españoles aceptarian con agrado y simpatias relaciones con su antigua patria. A mi parecer, el punto de vista sentimental debe de ser apartado; los lazos que unian á los judios con España se han poco á poco aflojado y olvidado; se han casi borrado de sus memorias los tristes recuerdos del siglo XV; esto es del dominio de la historia. Los judios desterrados han encontrado allá donde se dirigiesen protectora hospitalidad. ¿Se les podia pedir que llorasen eternamente la patria española perdida? Lo que debia de suceder, sucedio; las mismas causan produjeron los mismos efectos. Como al amparo de los reyes de España se sintieron hijos cariñosos de la tierra donde vivian, y fueron sus fieles servidores, asi al amparo de otras naciones tolerantes sintieron para sus nuevas patrias el mismo filial afecto.

Bajo otro punto de vista, éste puramente literario, agradaria á los judios tener relaciones con España y quedarian sinceramente agradecidos por todo lo que se hiciere en este particular. Desearian seguramente corregir y purificar su lengua actual, eliminar todas las escorias que la

deslucen, hasta conseguir de hablar el castellano moderno. Por ser el judeo-español tan pobre elemento de cultura intelectual, y por desconocer la lengua castellana, la juventud israelita torna su espiritu curioso de saber hacia otros paises cuyo idioma le han enseñado.

Seria de gran interés para España que los judios del Oriente conociesen bien el castellano. La industria española pudiera crearse con facilidad nuevas salidas; el comercio español creceria en importancia, y esto prescindiendo de los intereses politicos que pueda tener España en esta parte del Mediterraneo.

10. Los israelitas en Turquia no sufren leyes de excepción ni persecuciones. Viven en la mayor armonia con sus compatriotas del Imperio, sobre todo los de religion mahometana. Han ocupado hasta ahora altas posiciones en el Gobierno, principalmente en la capital. Están exentos del servicio militar que rescatan por medio de una tasa anual.

11 y 12. No hay librerias en Beirut donde se vendan publicaciones judeo-españolas, ni bibliotecas ó centros intelectuales donde se puedan mandar libros, revistas.

Nota.—No hay mas que muy raros judios de origen española en las colonias de agricultura de Palestina.

FIG. 141.—Judía joven de Damasco. Retrato enviado por A. Pariente. Recuerda fielmente un tipo y el traje de las manolas madrileñas á principios del siglo XIX, por su redecilla, madroños y chaquetilla. (V. también la fig. 113.)

Se puede calcular aproximativamente el numero de los Hebreos *que hablan* el judeo-español, como sigue: 6.000 en Jerusalen, 100 en Hebron, 300 en Jaffa, 700 en Caifa, 200 en Tiberiada, 200 en Saffed, 200 en Beirut, 200 en Damasco, 200 en Alepo, 300 en Bagdad, 500 en diversas poblaciones de Siria; total, 8.900.

En Palestina la mayor parte de los Israelitas son *Askinazim* ó de origen alemana. Hablan un «jargon» llamado «Yedisch-Deutch». En Siria, casi la totalidad de los Israelitas son «sefardim» ó de origen española, aunque su lengua materna sea el árabe.

En Jerusalen y Tiberiade se encuentran numerosos judios oriundos del interior de Marruecos que hablan el árabe.

A esta Memoria acompaña una carta donde el Sr. Elmaleh nos dice lo siguiente:

A su tiempo habia leido ya en el Liberal la hermosa carta que dirigia Vd. á la juventud judio-española de Viena y me habian impresionado sus nobles y sentidas páginas sobre una cuestion que tanto nos interesa á nosotros, judíos españoles. Acabo de leer su libro con especial aficion y me permito dirigirle á mi vez, despues de tantas y tan ilustres, mi mejor y mas sincera felicitacion.

Fig. 142.—José Antebi, distinguido colaborador de este libro y biznieto del Gran Rabino Jacobo Antebi. De Jerusalem.

León Calef, distinguido industrial y comerciante, nos ha favorecido también con una extensa información que contiene las mismas ideas expuestas en otras muchas sobre el idioma, el destierro, etc., etc.

Concluye nuestro bondadoso colaborador proponiendo que el Gobierno español subvencione la enseñanza del español, estimule el comercio de Oriente con España, y dé instrucciones á los consulados españoles en Turquía para que faciliten la naturalización á los sefardim que deseen ponerse bajo la protección española.

Palestina.—Jerusalem.

Hemos tenido en la Ciudad Santa, cuna del judaísmo y el cristianismo, dos correspondientes muy atentos, quienes han respondido cumplidamente á nuestras interrogaciones con diligencia y amplitud: D. Alberto Antebi, de la *Alliance Israélite*, y D. Moisés A. Azriel, editor.

El Sr. Antebi es un biznieto del célebre Gran Rabino Jacob

Antebi, de Damasco, mártir de la infame acusación de asesinato ritual, que formuló el Padre Tomás en 1840, por la cual estuvo preso seis meses, á pesar de su edad venerable, y fué sometido á la tortura para arrancarle la confesión de un crimen no cometido. Las gestiones de Montefiore y Cremieux, así en Constantinopla como en el Cairo, le salvaron de la prisión y de la deshonra. Había nacido en Damasco y murió en Jerusalem, después de haber desempeñado durante treinta años aquel Gran Rabinato.

FIG. 143.—Rvdo. Jacob Saúl Elyaschar, Gran Rabino de Palestina, de 88 años.

El reverendo Jacob Saúl Elyaschar, Gran Rabino de la Palestina, nació en Junio de 1817 y tuvo desde su infancia una vida accidentada por las guerras y conquistas imperiales de Abdalla Pachá y Mehemed Alí, que hicieron sufrir á su familia persecuciones, asedios y viajes. Casó con una huérfana en 1832. Su abuelo Jacob Wilne vivía en Hebrón, donde fué llamado *El Justo* (El-Yachar) á causa de su honestidad y su integridad ejemplares. Elyaschar habla hebreo, árabe, turco, italiano y griego. Conoce á fondo el Talmud y los comentarios todos, y le consultan motivos religiosos los rabinos de Turquía, Italia, Alemania y Marruecos. Sus contestaciones han sido reunidas en algunos volúmenes, que llevan los nombres de *Bené Benjamin*, *Kerev Isch*, *Iche Emounin*, *Simha Leiche*, *Maasé Iche*, *Yissa Iche...*, etc.

He aquí la información del Sr. Antebi, quien la remite en francés:

Los israelitas en Palestina.

El judeo-español es hablado corrientemente en la Turquía europea, y la razón es muy sencilla. En estas ciudades hetereogéneas y compuestas de las más diversas poblaciones, cada confesión ha guardado su lengua de

origen, el judío, cogido entre el turco y el judeo-español, ha adoptado la primera para su tráfico y la segunda para su interior.

En Egipto, Siria y Mesopotamia el árabe es su lengua única, en la casa como en su almacén, aunque se encuentran en Damasco y Beyrouth familias con nombres castellanos ó portugueses, tales como los Lizbona, Tarhi, Harari, Belilos, Piccioto, etc., y aunque la totalidad de la población israelita pertenece exclusivamente al rito sefardí. Solamente la Palestina conserva el uso de nuestro idioma, recordando la lengua hablada otras veces por la segunda patria del pueblo israelita. Se debe esto á que Jerusalem, nuestra ciudad santa, patria de nuestros reyes y profetas, cuna de las religiones fundamentales, está poblada de comunidades israelitas, que difieren esencialmente en costumbres, aspiraciones y nacionalidades. Los sefardim proceden de los antiguos españoles emigrados de la Turquía europea ó de Marruecos, de los Yemenitas procedentes de la Arabia, de los sirianos, y por último de los boukhariotas georgianos y persas.

Los sefaradim constituían en otro tiempo la casi totalidad de la población judía, no formando un cuerpo autónomo los raros askenazim. Solamente después de las últimas expulsiones rusas ó rumanas, hechas tan frecuentes desde 1880, es desde cuando nuestra población judía ha doblado, y hasta triplicado, dando nacimiento á una comunidad askenasita, fuerte de 16 á 18.000 habitantes, y administrada por sus rabinos, jefes, etcétera, que experimenta la influencia alemana y rusa. Ciertos críticos comprueban la misma clasificación que entre los cristianos. Tenemos los askenasim ú ortodoxos, que comprenden los rusos, alemanes, austriacos-húngaros, americanos y holandeses; y los sefaradim ó latinos, formados de los italianos, franceses, españoles y otros países, que reciben su influencia.

He aquí, por lo demás, algunos detalles referentes á su constitución:

El gran rabino de los sefardim, ó Khakham bachi, es nombrado vitalicio por elección. Lleva el nombre de Gran Rabino de la Palestina, y tiene él solo el privilegio de ser reconocido por la Puerta, y de designar bajo tal aspecto los delegados religiosos que están encargados de representar la comunidad judía en su totalidad, en el seno del Medjliss Idaré, ó Consejos Administrativos Otomanos. El Gran Rabino de los sefardim es ayudado, para los negocios administrativos, de un Consejo de seis miembros, tres laicos y tres religiosos, y para los negocios religiosos, de cuatro tribunales rabínicos ó Beth-Din, que funciona cada uno un trimestre del año, y se compone de tres miembros. Sus sentencias son ejecutorias en caso necesario para la autoridad otomana.

Los sefardim no están reunidos como los askenazin, en «Collelim», sujetos otomanos la mayor parte desde hace largo tiempo; han perdido el recuerdo de su país de origen, y la constitución de agrupaciones determinadas se les ha hecho imposible. No reciben como los askenazim la Halouca. Los recursos destinados al sostenimiento de familias pobres provienen de cuestaciones que, ciertos de entre ellos, hacen periódicamente en Europa; de subsidios (cerca de 20.000 francos anuales), que envían regularmente

Francia é Inglaterra por intermedio de la *Alliance Israélite*, y de los donativos extraordinarios debidos á la generosidad de ciertos filántropos israelitas, como los Efrussi, los Rothschild y los Osiris. Su presupuesto anual se eleva de este modo á cerca de 80.000 francos. Hay que notar aparte, sin embargo, ciertas comunidades que están generalmente comprendidas entre los sefardim; pero que forman agrupaciones distintas de esta masa:

1.º) Los Marroquíes ó Mogrebinos (judíos de la región Noroeste de Africa), cerca de 2.000 que gozan de una autonomía especial, teniendo un gran rabino particular y sus recaudadores propios;

2.º) Los Georgianos, en número de 700, que son, con los Bouknariotas señalados más abajo, los más ricos de los judíos de la Palestina;

3.º) Los Boukhariotas en número próximo de 500. —Los Boukhariotas y los Georgianos han intentado muchas veces, con el apoyo del Consulado de Rusia, de donde proceden en su mayoría, sustraerse á la jurisdicción del gran rabino y ser completamente autónomos. Los Georgianos tienen ya su cementerio distinto;

FIG. 144.—Tipos de judíos de Jerusalem. Un sefardí y dos ashkenazim.

4.º) Los Yemenitas ó Themanitas (Theman, nombre hebreo de la Arabia del Sur), cerca de 2.000, son, por el contrario, los más pobres emigrados de los israelitas. La *Alliance* los protege de una manera especial;

5.º) Los Persas, en número de un millar.

El Gran Rabinato de los Sefardim, mantiene en Jerusalem un pequeño número de Talmud Thoras, especie de escuela primaria imperfecta, donde se enseña sobre todo el hebreo y muchas veces una lengua extranjera. La *Alliance* subvenciona tres, á la cabeza de las cuales ha colocado maestros, suministrados por ella y que enseñan el francés.

Dicho esto paso á tratar de algunos puntos de vista que os interesan particularmente. Nosotros, los judíos, guardamos todavía un recuerdo conmovedor de la mansión gloriosa de nuestros antepasados en España y del papel eminentemente civilizador que allí desempeñaron. ¡Cómo olvidar á

nuestros sabios y nuestros literatos, nuestros filósofos y nuestros poetas! La detención impresa á nuestro desarrollo por las expulsiones de la edad media, expulsiones debidas á algunos fanáticos obscurantistas, no bastan á hacernos murmurar contra nuestra segunda patria, á pesar de nuestra debilidad humana.

La prueba está en nuestra adhesión y nuestra lengua y nuestras costumbres, y en la afección profunda que guardamos para nuestras glorias: los Abravanel, Cardoso, Leon, Maimonides y Gabirol.

Usted quisiera hacer este sentimiento más vivo y más real, provocando la vuelta de los judíos á España y propagando entre ellos su lengua.

¿Cómo quiere Vd. que los jefes y superiores de los Sefardim prediquen á sus correligionarios el abandono de esta hospitalaria Turquía para arrojarse en la incertidumbre de España?

Cierto; no vivimos ya en los tiempos de la Inquisición, no tenemos que temer ya la sombra de Torquemada, y la nueva España ha cerrado por siempre la era de los maranos (1), pero Vd. perdonará á los oprimidos su franqueza, si ellos manifiestan alguna incredulidad en presencia de leyes restrictivas nunca derogadas. Sabeis, efectivamente, señor senador, que las leyes que edictaron la expulsión de los judíos, forman siempre parte de la legislación española y que no han sido anuladas por la Constitución.

Ha visto usted, por otra parte, que por doquiera donde los frailes expulsados de Francia han elegido domicilio, sobre todo en el Canadá, los judíos empiezan á temer el movimiento antisemita engendrado por los jesuítas.

Estamos condenados á defender hasta en los países constitucionales, donde está garantida por las leyes, nuestra existencia contra los atentados de los clericales; ¿que sería de nosotros en la España, país de Torquemada, de los auto de fe y de las expulsiones, si la influencia del clérigo recordase un día á sus sectarios que los judíos no estaban legalmente autorizados para residir?

La primera medida que hay que tomar, la sola eficaz para producir la repatriación de los judíos en vuestro país, es el voto de una legislación que los autorice á entrar allí, garantizándoles al mismo tiempo que la libertad de las conciencias, el libre y pleno goce de todos los derechos de los ciudadanos españoles.

En Jerusalem el cónsul de España concede una amplia protección á los sujetos israelitas, y facilita, en cuanto le es posible, la naturalización española de todos los que le solicitan. Yo me enorgullezco de mantener relaciones seguidas y cordiales con D. Rafael de Casares.

---

(1) Los judíos forzados á hacerse cristianos para defender su vida, su hacienda y su residencia.

Contestación al Cuestionario del Sr. Pulido.

1.º En la ciudad de Jerusalem hay unos 18.000 judíos sefaradim de entre los 40.000 que componen su población judía.

2.º En Palestina hay otras muchas ciudades habitadas por los israelitas sefaradim. Tales son:

Hebron.....	con	500	sefaraditas	entre	950
Jaffa.....	—	3.000	—	—	5.000
Saffed.....	—	4.000	—	—	7.000
Tiberiades...	—	5.500	—	—	8.000
Caiffa.....	—	1.000	—	—	1.300

3.º La mayoría de los israelitas sefaraditas de Jerusalem son sujetos otomanos. Los hay que son sujetos franceses, ingleses, españoles, pero en muy pequeño número. Una gran parte no tiene ningún estado civil oficial, y por consiguiente ninguna nacionalidad.

4.º No tienen posición en el gobierno y la milicia; muy pocos la tienen en la jurisprudencia, un número suficiente en la medicina, muchas casas de banca son sefaradim.

5.º No hay más que una revista pequeña en judeo-español, cuya aparición es irregular; pero tenemos dos periódicos hebreos, *La Haschkafa* y *El Habazeleth*, revistas semanales, y una tercera revista talmúdica.

6.º No hay más escuelas que la de la *Alliance*, y la del *Anglo Jewish Association*, que sean frecuentadas casi totalmente por los israelitas sefaradim. Estos últimos tienen también muchos asilos, ó Talmud-Thora, mantenidos por los cuidados de la Comunidad y de los parientes.

7.º Se enseña el judeo-español en los Asilos exclusivamente.

8.º Casi todos los israelitas sefaradim hablan el judeo-español en familia. Los oriundos de la Siria y de la Arabia hablan el árabe y no conocen el español. El progreso de la civilización y de las escuelas tienden á reemplazar el judeo-español por las lenguas siguientes: francés, inglés y hebreo. Pero esto no se encuentra más que en las jóvenes familias formadas en las escuelas, mientras que las antiguas conservan siempre el judeo-español como lengua materna.

9.º Ciertamente que se entablarían con placer relaciones comerciales, y se volvería voluntariamente á nuestra antigua patria con tal que la España aboliese las antiguas leyes de expulsión, no derogadas aún.

10. Los israelitas de aquí no sufren ninguna ley restrictiva, sobre todo los venidos de la Turquía Europea y de Africa, y que guardan aún el sello español por su idioma y sus costumbres. Sin embargo, recientemente órdenes superiores prohiben á todos los extranjeros, y singularmente á los israelitas, comprar terrenos rurales en Palestina.

11. Las Comunidades de los sefardim se dividen en dos: los sefardim propiamente dichos, y los marroquíes. Solos los primeros han conservado el judeo-español, mientras que los otros le han reemplazado por el árabe marroquí. Sin embargo, un buen número de familias habla el español.

12. No hay librerías judeo-españolas. Se reciben algunas obras editadas

en Constantinopla y en Salónica. M. Moises Azriel, que se ocupa en la venta de estos libros, podría quizás recibir vuestras publicaciones, así como en las otras escuelas. En general, las familias sefaraditas leen con avidez el judeo-español.

En carta aparte nos dice que Mr. Rafael Casares, cónsul de España en Jerusalem, recibe muchas adhesiones y solicitudes de naturalización de sefardíes, quienes quisieran establecerse bajo el protectorado de su antigua madre patria.

FIG. 145.—Rvdo. Jacob Meir. Rabino, Miembro de Beth Dian, Presidente del Consistorio de los Israelitas de Jerusalem.

D. Moisés A. Azriel, sefardí distinguido, nos ha enviado otra información en bastante buen castellano. Creemos conveniente publicar algunas de sus referencias:

Yo me contento de escribirlé ségun hablamos la hermosa lingua española en nuestra siudad, y es por la primera ves que un libro Español con caracteres latinòs me passa por él ojo, y en mismo tiempo és por la premera ves que yo hago la correspondencia én ésta lingua, por hacer él deseo á usted.

El libro de «los Israelitas Españoles» lo ésto mildando y esto topando en grandisimo placer, y de mi parté aré todo lo posible por hescribirle.

La populacion general de los sepharadim de Jerusalem, soumé á mas de 10.000 habitantes, entré ellos se topan vinidos de Bulgaria, Serbia, Rumania, Bosna y Herzegovina, Turquia, Egitto, Persia, Maroco, etc., etc., y es por esto que no le puedo decir por él momento un numero exacto. La populacion Israélita en general de nuestra siudad és de mas de 50.000 moradores eskenazim et Sefaradim, que de todas las partes vienen los Judios morar en esta Santa Siudad, y sobré todo los viejos que vienen enterar sus guesos en la Terra Santa.

Yo me ésto ocupando de estudiar en los sefteres del consilio Comonal, én el sefter del Tribunal, por aserlé saber mas tadre él numero exacto de los Sefaradim.

Sé topan muchas otras siudades que hablan el Judio éspanol y que es la linguia familiar, como Jaffa, Hebron, Kaífa, Beyrouth (muy poco) etc.

Por el estado social de los Sefaradim, tengo mucho á hescribirle, pero

no oy que me topo muy ocupado, tengo solamenté á dizirle que en Jerúsalem ay proves én él verdadero senso del biervo, que no tienen ni pan para comer, y ellos sé resinian con sus provedad, son buenos padrés de famillias, corazones doulces, én algunas de mis letras le haré saber mas tadré la Vida de los Sefaradim de Jerusalem.

No ocupan ninguna alta posicion no én él gobierno, y no én la milicia (porque no toman soldados Israelitás en el emperio Ottomano) ay un solo Doctor y una sola Banca de Sefaradim (y de Eskenajen se topan mas de 5 doctores.)

Seria cosa grande si nos permetian de publicar un Journal Judeo-Espanol o mismo un periodico Semanal-Español con caractéres latinos, porque el puevlo sea civilísado y instruído.

El Judeo Espanol no se enseña en ningouna escuela, que solamente ella es la lingua familliar que se habla én caza y en la plasa como linguia biva i hermoza.

Malorosamente se puede decir que se pierdé él Judéo Español por él uso del frances. En la escuela de la Allianza hablar todo en francés. Niños y niñas (de la Escuela de Evelina de Rothschíld de ninas) hablar ingles y francés, y él español lo gouadran por sus cazas.

La cuestion de relaciones con España la vó hescribir en curto. Es verdad que hamos subido muchas sufriensas, muchos males con esta antigua patria, que se adoloria el corason de mildarlas, pero ¿puedemos estar siguros que aqueas viejas leyes tan crouelas no van á continuarlas por él avenir? ¿Quien savé, si no sé levantara on sigundo Tomas Torquemada y ara nuevos suplicios y crueldades? ¿Dispoués de esto, el Gobierno Español, esta de acordo én loque usted queré? ¿Va dechar que no agan leyes de escepcion con los Judios? Nos dan todos los direchos que tenemos en Turquia? Los Judios no guardan malquerencia; y anque los males foueron muy grandés que no devian ser ulvidados, y como la Turquia dio la libertad á todos los Judios de morar en su pays, con todo pudian tener relaciones con la España si se repentio de lo viejo.

La lingua Española és muy linda, bella, que todos la amamos con grande querencia, y seria bueno si fondava él Gobierno Español escuelas por no ulvidarsé ésta ermoza lingua, embiar libros, journales, etc., porque estudien esta lingua. Acer tambien periodicos en Turquia y no dicharla perder su lingua.

Nuestra Libreria és la unica que egsiste en Jerusalen y ya le touvé mandado él Catalogo, y por la cuestion de libro y Journales etc. yo me cargaria con plaser por ricibir todo loque usted dezea mandar, y éspartir los libros.

AFRICA

Argelia.—Orán.

Muy honorable y conocido sefardí es D. Salomón Levy, varón de trato excepcionalmente agradable, servicial, cónsul de Venezuela en la capital argelina, quien ha manifestado á España muchas simpatías y á nuestra obra un aprecio y solicitud que nos tienen muy reconocidos.

Posee una familia de notoria estimación pública, lo cual se reveló cumplidamente hace pocos años con motivo de casarse su bella hija (véase retrato, pág. 252) con D. Isaac Toledano, pues lo más significado de Orán honró su elegante morada y le atestiguó su aprecio.

Fig. 146. - D. Salomón Levy. Rico propietario y cónsul de Venezuela. Israelita español (Orán).

De sus cartas son los siguientes fragmentos y el que publicaremos al hablar de los sefardíes de Nueva York:

La obra que Vd. ha emprendido ademas de ser patriotica, ha llenado de jubilo á todos los corazones de los judios Españoles, que desde Marruecos hasta los confines del Oriente conservan despues de 4 siglos el habla de Cervantes, el habla que sus madres les habló por primera vez.

La iniciativa de Vd. no podia ser mas oportuna, porque debido á las Escuelas de la Alianza que, con gran conocimiento de causa, trata su libro esta seria la ultima generacion que hablaria el Español.

Aqui en Oran hay sobre diez mil Judios, y mil indigenas y 3 mil Españoles que desde la conquista por la Francia de este pais han emigrado de Marruecos, esta emigracion ha parado desde 20 ó 25 años dirigiendos e hoy con preferencia á las Americas del Sur y el Norte.

Personalmente soy muy aficionado á la literatura Española y me he ocupado en algunas publicaciones y en procurar datos para el filantropo Mr. Mocatta, que se ha ocupado mucho de los Judios Españoles habiendo hecho algunas conferencias en Londres.

Yo tuve el honor de haber hablado 4 veces en mi vida con esa gloria, no Española, sino Universal, Castelar y cuando su muerte la Comunidad Israelita de Gibraltar me delegó para asistir á sus funerales.

El señor Dato, Ministro de la Gobernacion en aquel entonces, me

signó un lugar entre los Representantes de las Provincias de España, el *Jewish Chronicle* al dar cuenta de ello manifestó 'que fué el primer acto oficial de reconocimiento del Gobierno Español á los Judios, despues del destierro.

Cuando muy joven colaboré á una carta que aparecio en las «Novedades de Madrid» el 8 Mayo 1869 cuya copia acompaño (1).

Al agradecer á Vd. el envio del libro debo decirle que encontré en el nn consuelo, un balsamo. Hace años somos el blanco de todas las calumnias, de todas las humillaciones y esclusiones sociales, el ser Israelita es

FIG. 147.—D. Jacques Coriat, sefardi distinguido, cónsul de Costa Rica en Niza.

FIG. 148.—Doña Perla Levy, señora de Jacques Coriat, hija de S. Levy.

hoy un baldon, un crimen... si señor, hasta en Francia, la culta Francia, que fué la primera en la que tuvimos derechos civiles.

La iniciativa de Vd. le pondrá en la posteridad al lado de los regeneradores de los paises; deseo traer un grano de arena al monumento que se propone construir, en pocas palabras, lo poco que valgo está á sus ordenes.

En Tlemcen, Mascara, Belabbes, Relizane y en casi todas las aldeas de esta Provincia hay sefardíes. Se hallan en el mismo estado que en Oran, descrito en mis cartas. Ocupan buenas posiciones, pero en menor proporcion que los Catolicos. No se publica periodico judio ninguno en toda la Argelia, Tunez y Marruecos. Todas las Escuelas son del Gobierno, en las que no se enseña el Castellano. No se enseña el judeo español. Se pierde el Castellano por abandono y por la lengua francesa. Con mucho gusto aceptarían relaciones con su madre patria. No sufren leyes de excepción. Todos los Israelitas de la Argelia, Tunez y Marruecos son del rito Sefardi,

---

(1) Sentimos que las proporciones de esta información nos impidan reproducir la carta, verdaderamente notable por sus razones y su estilo.

y no hay Librerias esclusivamente Israelitas, pero todas se encargarian de vender Obras Israelitas.

Desearia y Vd. lo comprendéra, hacer el conocimiento personal de su apreciable persona, y a ese tenor le hago las siguientes proposiciones para que Vd. elija la que mejor le convenga:

Fig. 149.—Sr. Levy hijo y el niño Toledano, hijo (Familia de D. S. Levy). Orán.

A fines de Julio y Dios mediante me trasladaré a Vichy y a principios de Set. me hallaré en Paris, donde permaneceré Set. y parte de Oct. si en esos puntos pudieramos vernos, bien, de lo contrario regresaré a esta por Madrid, deseo discutir con Vd. la conveniencia de un viage a Oriente, las poblaciones indicadas por Cazes. Si Vd. se determina le acompañaré con mucho gusto, pero en este caso teniendo que pasar aqui por asuntos de familia los meses de Dic. y Enero no podria emprenderlo hasta Febrero teniendo que estar de vuelta para Abril, ó bien dejarlo para fines de Abril que entonces es la mejor epoca del año, teniendo en cuenta que en el Oriente hace mucho frio y se trata de poblaciones que no tienen el «Comfort» de Europa.

De todos los beneficios que de su proyecto de Vd. redundaran para los Israelitas Españoles, sobresale uno y la prueba al canto: es decir que va a servir de eslabon en la cadena para unir a los israelitas entre si.

Bahía Delagoa.—Lorenzo Marqués.

En varios pasajes de este libro hemos expuesto datos con que se ha servido favorecernos el rico comerciante del Sur de Africa Don J. Danan, hebreo amante de España, cuya es también una información que publicaremos después sobre los sefardíes de Tetuán:

Existe en este pueblo (Lorenzo Marqués) algunas familias israelitas, cerca de treinta personas, llegadas de Tetuan, Tanger y Lisboa. Todos

son de origen español pues hasta los Libonenses conservan y hablan el castellano antiguo. Se dedican al comercio, travajan mucho y viven bien. Son considerados de todos, del público como de las autoridades. Estan casi todos en posicion acomodada algunos son propietarios, y uno de ellos el Sr. Cohen representa á España de largo tiempo en esta poblacion. Otros representa grandes Compañías de navegacion inglesas y portuguesa. Sí, hay algunos otros judíos Eshquenazim alemanes, ó rusos, aunque se sospechen, pero no se han dado á conocer, como hebreos, y ademas ya estos no son de origen español. Escuelas españolas públicas ó particulares donde los hijos de estos judíos españoles puedan ir á recibir su instruccion no hay. Pero sí se ha formado una sociedad de beneficencia, para el cuido del cementerio israelita, y para socorrer á todo el coreligionario *Sefardim* ó *Eshquenazim* que venga desamparado, y se le facilita todo cuanto pueda necesitar hasta su reembarque.

Fig. 150 —D. J. Danan, rico comerciante sefardí en Lorenzo Marqués.

Egipto.—Alejandría.

La siguiente información del digno cónsul de España en Alejandría, D. A. Spagnolo, es interesante, y ya la mencionamos al final de nuestro capítulo II:

Séame permitido, ánte todo, expresarle mis más sinceros aplausos por la patriotica iniciatíva tomada por V., llamando la atencion de nuestro Gobierno, sobre lo muy útil y conveniente que seria para los intereses nacionales, si no difundir, cuando menos impedir que vaya desapareciendo nuestro idioma de entre esos centenares de miles de judios españoles que dispersados por todos estos paises de Levante y á pesar de los siglos trascurridos han sabido conservarlo hasta nuestros días, con patriotismo y honra suya.

(Sigue lo consignado en la pág. 62.)

Añadiré más, muchos de aquellos judios españoles que hicieron de Egipto su mansion definitiva, para substraerse á vejamenes que les causaban las Autoridades Turcas, hasta en epocas no muy lejanas, recurrieron á Gobiernos europeos solicitando su naturalizacion en aquellos reinos, la que les fué inmediatamente concedida, y así hoy día se explica cómo familias enteras tanto aqui como en El Cairo, con apellidos tan comunes en España, como los de Rodríguez, Suarez, Gutierrez, Pardo, Perera etc. son

de nacionalidad, italianos ó austriacos; por lo general, gente acomodada que se dedica á obras ó negocios de importancia en un pais como este falto de industrias, beneficiando con sus empresas las fabricas y el comercio de su país adoptivo.

He leído con la atencion que merece el libro «Los Israelitas españoles y el idioma castellano» que tuvo V. la amabilidad de enviarme, habiendolo pasado, tambien, á varios conocidos y amigos mios particulares judío-españoles, y puedo asegurarle que su lectura ha producido más que agradecimiento, entusiasmo, al vér que después de cuatro siglos se haya levantado, por primera vez, la voz de un español, que acordándose de los que un día fueron hijos de España aboga por su aproximacion á la antigua madre patria. En cuanto á este servidor de V. no tengo autoridad ni título algúno que me permita emitir juicios, pero, válgame siquiera mis pocos conocimientos de este pais donde he pasado al servicio del Gobierno la mayor parte de mi ya larga carrera, para decir á V. que en mi humilde parecer la idea emitida de regenerar el habla de los judíos españoles, no puede ser ni más feliz ni más patriotica, persuadido, como lo estoy firmemente, de que ha de influir ya en el orden politico ya en el de los intereses economicos de nuestra patria.

Ahora le añadiré que para contestar al cuestionario que venía al pié de su apreciable, yo no podía satisfacer mejor los deseos de V. sino encargando de ese trabajo á una de las personas más competentes en todo Egipto; mi distinguido amigo Sr. J. Danon, persona ilustrada que ocupa el importante cargo de Director de las escuelas «Alliance Israelite Universelle». Ha tenido la amabilidad de entregarme una carta para V. que adjunto tengo el gusto de acompañar, dicho señor conoce el hebreo-español pero ha preferido servirse del francés.

He aquí el texto de la información de D. José Danon, director de las Escuelas de la *Alianza* en Alejandría, persona muy culta, cuyo retrato sentimos no publicar:

D. Alejandro Spagnolo, nuestro distinguido cónsul en Alejandría, me ha honrado comunicándome la generosa y activa campaña que habeis realizado en vuestro país, para anudar relaciones estrechas entre vuestros compatriotas y mis correligionaries de lengua española, dispersados por un gran número de comarcas; conservar, depurando el idioma castellano que ha permanecido nuestra lengua materna, y por esto reavivar las simpatías naturales que sentimos por nuestra antigua patria. España, para nosotros como una segunda Palestina, nos atrae. Quizás le somos afectos por la misma razón de los sufrimientos que ahí hemos soportado; las lágrimas, la sangre, las cenizas de nuestros abuelos se han mezclado á vuestro suelo y nos le han hecho más querido.

Vuestro libro *Los israelitas españoles y el idioma castellano,* me ha interesado mucho y me ha sugerido ciertas reflexiones que me permitirá exponerle. De buena gana las expondría en mi lengua materna, pero no

tengo valor para hacerlo. ¡Temo maltratar un idioma que amo, y sufriría! *¡No toquemos á la Reina!*

En mi humilde opinión, para conseguir el fin que usted encomienda á la buena voluntad de su Gobierno, sería necesario variar su método, según los medios y las circunstancias. Se podría dividir el campo de vuestra acción en tres circunscripciones:

1.ª Marruecos.—Este país es vecino de España. Mantiene con ella relaciones comerciales. Los israelitas hablan español, piensan y sienten forzosamente en español, y desearían, creo, acoger en sus escuelas maestros españoles y confiarles cursos de lengua española.

2.ª En Turquía y en los países balkánicos, en Esmirna, Salónica, Constantinopla, Adrianópolis, el español no es como el francés, el inglés ó el alemán, necesario para las transacciones comerciales, y no se le podría acoger en las escuelas. Pero se podría llegar al fin deseado por otros medios. En estos parajes los israelitas tienen la costumbre de traducir del hebreo al español. Se escogerían maestros de hebreo que conocieran el español y que tradujeran la Biblia, con lo cual habría la doble ventaja de que se formarían generaciones familiarizadas con el español depurado, capaces de leer libros y periódicos, hoy publicados en jerga y mañana redactados en castellano.

3.ª Hay numerosas familias israelitas españolas establecidas en países árabes y que forman, bajo el aspecto lingüístico, como oasis en medio de un inmenso desierto. Por la frecuentación, por la educación, por las uniones, que yo llamaría mixtas, estas familias olvidan gradualmente la lengua española y adoptan la del país donde viven. Los israelitas españoles que habitan Egipto, se hallan en este caso. Y sobre esta clase de personas, es necesario obrar enérgicamente, y he aquí cómo, en mi opinión.

Hemos agregado á nuestras instituciones escolares bibliotecas, círculos de lectura. Si usted nos enviase libros, periódicos, revistas, publicaciones ilustradas españolas, las prestaríamos á nuestros correligionarios de origen castellano. Si yo juzgo por mí mismo, éstos deben mantener una afección profunda á su lengua madre, gustarán leer vuestras obras, les tomarán afición y serán llevados irremisiblemente á procurarse directamente las publicaciones que les hubieran recomendado los periódicos y revistas.

Se pueden emplear también otros medios para reconquistar en bien de España una parte, cuando menos, de sus antiguos hijos. Cuando sea posible deberían vuestros representantes concederles su protección y vuestro gobierno la nacionalidad á algunos de vuestros antiguos conciudadanos, cuya adopción os llevaría una fuerza material ó moral.

Es imposible que estas personas no se adhieran estrechamente á España y que ellas no la dediquen sus hijos. Mas para que vuestra campaña triunfe se necesita que estemos convencidos de que nosotros seremos vuestros verdaderos hermanos, gozaremos de los mismos derechos que vosotros. Sea lo que fuere yo no puedo menos de admirar vuestra generosidad, vuestra amplitud de ideas y vuestra clarividencia política.

A esta preciosa comunicación acompaña el siguiente discreto y breve informe sobre

Los israelitas de Alejandría.

Los sefardim que hablan español en Alejandría son de 1.500 á 2.000. El Cairo encierra otros tantos. Tantah, Port-Said, unos cincuenta.

Fig. 151. — D. J. Toledano. Descendiente de Daniel Toledano de Córdoba (Yerno de S. Levy, pág. 468).

Se ocupan en el comercio y la banca; ejercen todos los oficios manuales. Están considerados.

Hay algunos médicos israelitas españoles.

No se publica ningún periódico judeo-español.

El Cairo y Alejandría tienen escuelas de la *Alianza*. Pronto las tendrá Tantah. No se enseña el español. Se pierde éste en Egipto siendo reemplazado por el árabe, el francés, el inglés y el italiano.

Muchos sefardim serían felices si pudieran adquirir la nacionalidad española.

Gozan en Egipto del derecho común.

El Cairo.

Debemos esta información á D. Abraham Galante, de quien nos comunicó amplias noticias el Sr. Romano, de Esmirna. Es una de las figuras más distinguidas y simpáticas de los sefardíes de Turquía. Natural de Boudroum (antiguo Alicarnassos, patria de Herodoto), estudió en Esmirna y tendrá hoy treinta años de edad. Ya á los veinte fundó y dirigió una escuela judía en Rhodas; un año después explicó matemáticas en el Liceo Otomano; cinco más tarde fué nombrado inspector de Instrucción pública y luego se consagró en Esmirna al periodismo, siendo de advertir que ya había colaborado en casi todos los periódicos judeo-españoles de alguna importancia: *El Telégrafo, El Novelista, La Buena Esperanza,* y en muchos de otras lenguas. Ha escrito obras teatrales; conoce el hebreo, turco, árabe, persa, griego, francés, inglés y alemán, además del español, que es su idioma natural. Goza, pues, de reputación litera-

ria en Oriente y su opinión tiene autoridad. Es hispanófilo entusiasta y ha escrito artículos á favor del español. Se ocupa en redactar una obra importante sobre la raza israelita y con este fin abandonó Esmirna y se fué al Cairo. Desde esta hermosa ciudad nos favorece con la siguiente información:

El Egitto es un païs Arabo, todos los poeblos hablan el Arabo, y el español no es hablado que por los judios de Turchia. Todo, en referandome a lo que le escribi en mi ultima, tocando la populacion judéo-Española, le digo que:

Los judios actuales españoles son turcos.

Ellos moran en Cairo, Alexandria, Tanta, Zagazig, Tayoum, Suez, Port-Saïd y en otros logares. Ma, sigun mi ultima, los centros importantes son el Caïro y Alexandria.

El estado social es muy bueno, y al mismo pié de igualdad que todos los otros elementos: el Egitto siendo un païs libero.

Fig. 152. — D. Abraham Galante, renombrado publicista sefardí.

Siendo sudittos ottomanos, ellos no ocupan en el goberno postos, ma en el commercio y la banca progressan. Los grandes Rabbinos de Cairo y Alexandria son Sefaradim.

Hoy no se publica ningun periodico en Español. Antes un año parecia el «Misraïm» en judéo-Espagnol, publicado por Señor Isaac Carmona originario de Constantinople. Actuellemente esta gacetta aparecé entéramento en arabo, bajo la mesma direccion y bajo una redaccion de la cual yo ago parte. Sercamento publicaré yo en Caïro un journal judéo-espagnol, con el mombre «la Vara».

En las escuolas no se enseña el judeo-espagnol. Hay escuelas de la Alliança y de la comunidad, solamente en Alexandria y en Cairo.

El judeo-español se conserva. Mismo los judios ottomanos que vivin en el Egitto disdé longo tiempo lo emplean. En todo cavso muchos biervos arabos se mesclan á la lengua. Periodicos Israelitas de Turquia vienen tambien á Egitto.

Con placer se admiten relaciones con España. Estas relaciones poeden bien estabelicersin con el commercio. Aun que nuevo en el Egitto, me parece que el negocio con la España es poco. La prova es que es difficil de topar aqui personas conociendo el español puro, siendo, un negociante de Cairo deseando entretener relationes commerciales con la España, se propuso de escribir circulares en Español. Despues de muchas busquidades yo fui cargado de la traduccion de esta pieca.

De otra parte uno de los ricos viajadores españoles que passan el envierno in Cairo; Señor Antonio Medina, vino antes un mes vesitar la rédaccion del journal «Misraïm» y despues de hacernos acodrar la conducta de la España enfrente de los judios y arabos, trato de la tentativa del espandimiento de la litteratura española aqui.

No sufren del todo. Aqui vivin en libertad complida.

Sociédades litterarias propiamente dichas judeo-españoles, no existen. Si puede embiar solamente a particulares.

No existe ni una librería israelita. Todo lo menesteroso es traido de Turquia. Dire en passando que en Cairo hay dos estamparias judias y en Alexandría una, onde se puede estampar livros en judéo-Español. Dos chicos libricos fueron sulamente estampados en Caïro en judéo-Espagnol.

Fig 153 — Rdo. Rabino José Antebi, del Cairo.

***

Hay tambien en las ciudades de Djedda, Sanaa, Aden portos de la Arabia muchos judios-Españoles de Turquia. En todo sus numero poede sobir á 70/80 famillas. En las Indias, China, Japon, Transval, se topan muchos españoles turquinos, lo mesmo in Europa y en America; puede consignarlo así.

Y se habla el español en el Líbano.

¿Será Vd. corioso de la novedad que le do, segun lo fue llo mesmo? Un amigo mio que estubo sech meses en el Liban, (Syria) me conto que la lengua española es espandida en esta region, y que vido journales y revistas españoles. ¿Como puede ser esto, en un logar onde no hay judios? La rason es que miles de Libaneses emigran cada año á la America del Sud, y tornan despues de muchos años. Muchos de ellos se casan con americanas y tornan á vivir sovre el monte Liban. Mi amigo me conto que el perfetiono su judéo-español en el Liban, y me ajounto que en casi todos los casales el español es mas o menos hablado.

***

Tengo a escribir muchas cosas sovre las cosas españolas en Egitto. Ma como so nuevo en el Pais, no me ha occupado, y pues lo que penso escribir, siendo un estudio, mereci tiempo y documentos, Las notas dichas ariva, y las de la oltima carta mia, mostran un resumido complido de las preguntas ponidas por Vd.

Tengo en Español dos teatros: una comedia sobre los usos de los judios de Oriente, y un dramo sobre un acontecimiento. Si los escribo con lettras lattinas y con notas ¿pueden ellos servir á alguna cosa? Deseo saber su alta opinion.

No saldremos del Cairo sin saludar al reverendo Rabino Sr. Antebi, padre de nuestro correspondiente de Jerusalem, D. Alberto Antebi, nieto del célebre Rabino de Damasco Jacob Antebi, ya presentado en nuestra pág. 460. Desempeña actualmente el Rabinato del Cairo y se consagra á la enseñanza religiosa, al culto y á la predicación.

Port-Said.—Suez.

Sigue Galante hablándonos de Egipto:

Porto-Saïd, el porto fraguado por Delesseps, el ingenior que avrio el canal de Suez, tiené tambien una chica communad judia-española. En este interessante porto muchos arabos hablan el español. Ellos lo embesaron de los soldados españoles que passavan por el canal para las islas Philippinas.

Suez, la civdad onde se escapa el canal, tiené una communidad judia-española, en un biervo los judios turcos espanoles que se topan en todas las partes de Aïfto mesmo en el Soudan son contados in el nomero de 15.000. Ellos se occupan de todo sorte de echo. La mas parte son originarios de Constantinopoli, Salonico, Smyrne. Oy la emigration arrivo asta las chicas communidades judias de Turchia, de sorte que de quasi todos los logares vienen á bivir aqui. De resto es muy facil para conocer la civdad de un judio turco, nada que del tono de su lingua. Ansi en el Caïro ay una caleja (rue) habitada esclusivamente por Israelitas turcos españoles. El que passa por esta caleja y siente hablar sus moradores, save distinguir la civdad de onde ellos venieron.

CAPÍTULO IX

Marruecos.—Importancia del estudio de este Imperio.—Salutación á los rabinos de Tánger y Debdú. —Tánger. Informe de Pinhas Asayag.—Consideraciones sociales y políticas sobre los israelitas marroquíes.—Moret, Vega Armijo, León y Castillo y Alba Salcedo.—Informes de Benoliel (S.), Pimienta y Pisa.—Tetuán. Informes de Carmona y Danan.

Marruecos.

Ningún pueblo puede ni debe interesar tanto á España, en la actualidad, como Marruecos, y ninguna grey sefardita, entre todas las repartidas por el mundo, debe atraer tanto su atención ni merecer sus solicitudes, como la cuantiosa que vive en este descompuesto Imperio. Si tuviéramos en España gobiernos y ministros de Estado capaces de mirar al día de mañana, y verdaderamente aptos por su universal cultura, por su espíritu progresivo, por sus dotes diplomáticas, y por su amor ardiente y previsor á la patria, otra muy distinta sería nuestra influencia en este pueblo africano, donde siempre mantuvo España puestos sus ojos y comprometidos sus más caros intereses. Con la inquieta renovación de ministros que caracteriza á nuestros gobiernos nacionales, con la clara vacuidad y falta de preparación que se advierte en muchos políticos que desempeñan las carteras, con ese trasiego desatinado, por virtud del cual notorias incapacidades, que no han acreditado con su historia, sus trabajos, sus producciones, sus discursos y sus campañas, haberse *penetrado* siquiera de la transcendencia que tienen

los asuntos que competen á sus departamentos, y con esa frivolidad y ligereza que nos mantienen dentro de las situaciones políticas todas, como viajeros sin destino y sin finalidad en una población donde se hallan de paso, no es raro nos suceda que aun aquellos mismos elementos que por su historia, su idioma, su corazón y sus necesidades, se sienten más españoles, como acontece con los israelitas de Marruecos, sean abandonados, alejados, cuando no mortificados y hostilizados por diplomáticos torpes, agentes consulares imbéciles, burócratas arcaicos y mezquinos, y por toda esa taifa de cerebros ineptos, rutinarios y enmohecidos, que nos han hecho descender del puesto que debiéramos desempeñar en el concierto de las naciones adelantadas.

Nuestra información sobre Marruecos es tan copiosa y excelente, que nos produce preocupación y pena la imposibilidad de dar ni siquiera una pálida idea de ella, y registrarla aquí como lo demanda su importancia. Con una solicitud extremada, haciendo de nuestra modesta persona una encarnación de la patria querida, y de nuestra empresa un motivo de esperanzas, nos han remitido Pinhas Asayag, Pablo Vallescá, Rotondo Nicolau, Pimienta, Laredo, Pisa, Levy, Cerdeira, y otros muchos, largas comunicaciones y meditados estudios que requerían ser expuestos y analizados en obra más voluminosa. Lo declaramos sinceramente: la grandeza de la materia nos abruma; pasamos sobre importantes motivos como un alocado carrerista, que guía veloz automóvil, cruza vertiginoso una comarca, sin apenas poder fijar su mirada en cuanto encuentra á su paso. Nos brotan por doquiera motivos de monografías interesantes, estímulos de gestiones públicas, razones de esperanzas y de esfuerzos, todo ello útil á la patria, y no podemos presentarlo en forma, cuanto menos atenderlo y servirlo. ¡Solamente Dios sabe la pena que esto nos produce!

Comencemos por hacernos cargo de respetables manifestaciones de gratitud, que obligan á corresponder con otro análogo y más vivo sentimiento. De todas partes hemos recibido testimonios lisonjeros que nos dispensaron dignidades religiosas

de Israel, por nuestros benévolos y humanitarios propósitos; por todas partes labios sacerdotales han formulado oraciones á Dios, nacidas al calor que produce esta otra larga oración de nuestra obra, donde pedimos que se junten las almas buenas, y reine entre las criaturas la paz, el amor y la esperanza; conmovedoras frases han brotado de reverendos sacerdotes y han fortalecido nuestro deseo de hacer el bien; pero esta consoladora y celeste música, que tanto seduce y arroba á todo buen espíritu cristiano, nos ha venido de Marruecos en términos tan singularmente expresivos, que obligan á fijar, aunque de pasada, la atención en ella, y luego de recoger con cierta solemnidad nuestro pensamiento, contestar diciendo: «Gracias, dignos ministros de vuestro culto, gracias, y pidamos á Dios todos juntos, que no desampare sus criaturas y haga por que reinen Su Gracia y Su Divino Amor en esta loca humanidad, cada día más atacada de instintos destructores y pasiones de odio!»

Fig. 154.—Abraham Acohen. Rabino de Debdú (Marruecos).

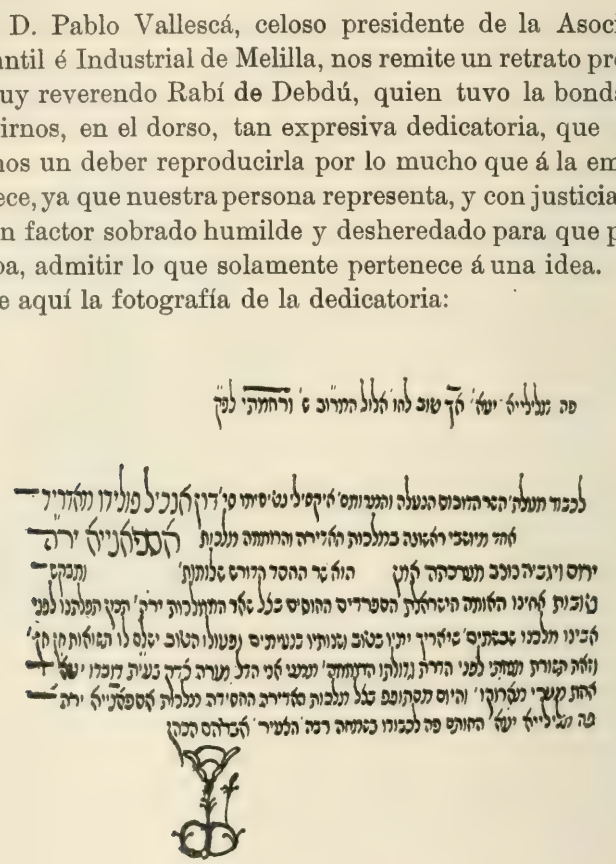
Pinhas Asayag, que ya nos comunicó desde el principio sentidas protestas de aliento y adhesión del reverendísimo y muy prestigioso Sr. D. Mordojay Bengio, rabino de Tánger, las cuales consignamos en nuestro libro anterior, reproduce este homenaje y nos dice en una de sus últimas cartas:

Y vengo observando por las pruebas que me envía, que habla de los diferentes rabinos que aplauden su campaña. No omita al de Tanger, pues esta omision no me parece justa. Merecen los esfuerzos de Vd. que todo el mundo sepa que el Revdisimo. Illmo. Sr. Dn. Mordojay Bengio ha manifestado en distintas ocasiones, su completa adhesion á la noble campaña de Vd., que aplaude sin reservas. Nuestro Gran Rabino vé con marcade simpatia la defensa que hace Vd. del pueblo hebreo y le elogia y bendice como Vd. se merece. Me ha dicho que son raros en el mundo los

hombres como Vd. y que es Vd. un enviado de Dios, que vino á esta tierra para dulcificar las penas y amarguras que han pesado de continuo sobre la existencia del pueblo de Israel. Llama á Vd. nuestro grande y mejor amigo y pide á Dios para Vd. y los suyos éxito completo y bienandanzas sin límite.

Y D. Pablo Vallescá, celoso presidente de la Asociación Mercantil é Industrial de Melilla, nos remite un retrato precioso del muy reverendo Rabí de Debdú, quien tuvo la bondad de escribirnos, en el dorso, tan expresiva dedicatoria, que consideramos un deber reproducirla por lo mucho que á la empresa favorece, ya que nuestra persona representa, y con justicia siempre, un factor sobrado humilde y desheredado para que pueda, ni deba, admitir lo que solamente pertenece á una idea.

He aquí la fotografía de la dedicatoria:



Y he aquí la traducción que nos ha proporcionado D. Isaac Pisa, de Tánger.

Después de la fórmula religiosa inicial y peculiar de este señor Rabino, dice:

Al honorable y excelso Señor, elevado y enaltecido Señor Dn. Angel Pulido, Madrid.

Uno de los que estan al frente del fuerte y enaltecido reino de España, que Dios eleve su gloria y ponga su estrella muy alto, Amen.

Es el príncipe de la misericordia que busca por la paz, busca por hacer bien á nuestros hermanos de la nacion israelita sefardi, que viven á la sombra de otros reinados. Reciba nuestra oracion delante Nuestro Padre, Nuestro Rey, que está en los cielos; que prolongue sus días con bien, y sus años con delicias, y que su trabajo el bueno le será recompensado con presentes de la Gracia Divina. Y esta modesta plegaria la hago ante la Gloria de su grandeza enaltecida, yo el humilde predicador de la justicia en la ciudad de Debdú, una de las ciudades de Marruecos, y hoy residente á la sombra del reino glorioso y generoso de España.

Melilla, el que suscribe con alegría grande

Abram Acohen.

TÁNGER.

Pinhas Asayag es sobrado conocido de los lectores para que necesitemos presentarle aquí. Ha sido uno de los más poderosos estímulos de nuestra campaña. Escribiéndonos, con su claro y selecto estilo, siempre motivos de amor á España; desarrollando bienhechora actividad desde el lecho donde el dolor le sujeta con tenaces y mortificadoras ligaduras, y mostrándonos con su ejemplo un altruísmo emocionante, ha vigorizado en nuestro espíritu el propósito de seguir esta empresa, y nos ha ayudado al extremo de poder consignar, con justicia, que nuestra obra está muy influída por él. Guardamos de su solicitud la más amplia de todas las correspondencias. Motivos sociales, étnicos, literarios, y sobre todo de alta razón política, aparecen cuidadosamente tratados en sus cartas, con esas clarividencias y ternuras que muchas veces parecen fruto especial de los espíritus buenos atormentados, á lo Pascal, por el dolor y la melancolía. ¡Exquisitas flores de la planta humana, que convierten en aromas y esencias vivificantes la podre y las injurias atmosféricas con que se nutren!

De las numerosas cartas de Pinhas Asayag tenemos en la mano una, fecha 14 de Junio de 1904, que llena 12 grandes páginas, y donde tras de merecidos elogios á la *Alianza Israelita*, al personal docente, á la obra de cultura que éste viene realizando en Tánger, así pedagógica como social, á la impresión que produjo nuestro primer libro sobre los israelitas, á la gratitud que despiertan los periódicos españoles como *El Libe-*

r al, Heraldo, España, Diario Universal... que dedican sus columnas á esta cuestión y á la *Asociación de los antiguos discípulos de la Alianza*, que unidos realizan una obra de profunda regeneración étnica, nos habla de la cultura social de Tánger, y sobre todo nos habla en términos expresivos, de intereses nacionales relacionados con Marruecos.

Publicaremos algunos de sus párrafos:

L'Association des Anciens Eléves tiene ademas establecidos por su cuenta talleres que funcionan con notable éxito, de bordado, costura y planchado, á los cuales las antiguas alumnas menesterosas acuden con solicitud y asiduidad y adquieren ahi conocimientos de gran utilidad que perfeccionan y aprovechan luego para ganar honrosamente el sustento propio y el de los suyos y asegurarse asi una existencia modesta, pero tranquila y segura.

FIG. 156. - Señorita Lisita H. Nahon, tesorera de la Sociedad *Armonia* y concertista de piano en Juntas de caridad (Tánger).

Como prueba de la cultura de la juventud tangerina de ambos sexos, existe aqui y funciona con aplauso general, una sociedad artistico-filarmonica de aficionados que lleva por nombre «La Armonia».

Suele dar veladas que alcanzan un exito asombroso y en las cuales esos jovenes ponen de relieve sus facultades artisticas, distinguiendose principalmente nuestras bellisimas paisanas, que descuellan tanto en la música, en el canto como en la declamacion y son orgullo de nuestra comunidad y causan la admiracion de propios y estraños. La prensa local se ha ocupado con elogio de la citada sociedad haciendo cumplida justicia á las relevantes aptitudes de nuestra juventud. «La Armonia» no se limita á divertir á los socios y sus familias, sino que da representaciones á beneficio de la caridad, consiguiendo de este modo socorrer á muchos necesitados que corresponden con una lágrima y una frase de gratitud para tan simpática sociedad.

Hablando de hombres políticos españoles que comprendieron la conveniencia de reconquistar el corazón hebreo, cita varios, entre ellos á Moret, León y Castillo y Vega de Armijo.

De ambos y en distintas ocasiones hace algunos años he podido recoger directamente sus impresiones, y me cabe la satisfaccion de manifestarle que este servidor de vd. ha tenido la honra de escuchar de los labios de ambos personajes, frases de simpatías hacia los hebreos de origen español, en terminos tales, que vienen á coincidir con la campaña de vd.

El Sr. Moret estuvo por mucho tiempo en la inteligencia de que los israelitas de Marruecos solo hablaban el idioma hebreo, sin pensar, ni remotamente, de que su verdadero idioma es el castellano. Y su sorpresa fué grande al saber que conservamos y hablamos, como idioma propio, el que nos legaron nuestros antepasados de Castilla, de la que guardamos el recuerdo de hijos cariñosos, que no olvidan á su madre, por la que todos sentimos afecto y veneracion. Esto pareció halagar el patriotismo del Sr. Moret, tanto cuanto que felicitandose de tan buenas disposiciones por parte de los hebreos, se expresó en términos lisongeros, que el que suscri-

FIG. 157.—D Haim M. Nahon, banquero, representante del Banco de España. Condecorado por los Gobiernos de España é Italia (Tánger).

FIG. 158.—D.ª Mesody Nahon, vicepresidenta de la Sociedad benéfica *La Maternelle*. Muy ilustrada y muy entusiasta por España.

be escuchó con regocijo, y tuvo luego la honra de trasmitir á sus correligionarios.

El Sr. Leon y Castillo, entonces como ahora, Embajador de España en Paris, estuvo aun mas espresivo. Ha manifestado inmensa satisfaccion al saber que los israelitas marroquies procedentes de España hablan el castellano, lo cual consideraba como un homenaje que debe halagar á todo buen español, condenando con frase enérgica y en términos claros y decisivos, el funesto decreto de los Reyes Católicos, que privó á la patria del valioso concurso de unos hijos fieles y laboriosos, que hubiera traido días de prosperidad á la nacion. Pensaba el ilustre diplomático que por tal motivo, y recordando las persecuciones y los rigores de la expulsion que entonces sufrieron, los israelitas alentarían odio á España confun-

diendo á todos sus hijos en el mismo anatema. Pero el ilustre Sr. Leon y Castillo, que es un gran patriota y un perfecto caballero, tuvo ocasion de apreciar que se equivocaba en tal creencia, y su patriotico júbilo subió de punto al saber que los judios de Marruecos que proceden de España, han dado al olvido desde hace tiempo las persecuciones sufridas hijas, despues de todo, del fanatismo religioso; que no confunden á la España de la Inquisicion con la España moderna, y que lejos de sentir aversion ó animosidad contra ella, la profesan por el contrario, afecto sincero y ardientes simpatias.

Traigo á colacion estos antecedentes, solo con el objeto de demostrarle que hay en España hombres eminentes que se inspiran en igual criterio que vd. y cuyas opiniones vienen á robustecer las nobles ideas sustentadas en su libro «Los Israelitas Españoles».

Creo tambien del caso citar al caballeroso y noble Marqués de la Vega

FIG. 159. — Doña Chiquinha Salgado, distinguida dama de la colonia sefardí natural de Tetuán, vive en Pará (Brasil).

FIG. 160.—Doña Simy Bensimon, distinguida dama de Mazagán (colonia sefardí tangerina).

de Armijo que, dados sus antecedentes y por lo que he tenido el honor de colegir de sus palabras, hace algun tiempo, no es, no puede ser, indiferente á la patriotica labor de vd. El ilustre prócer que ha sido uno de los mejores Ministros de Estado que ha habido en España, sabe que hay en Marruecos muchos israelitas de origen español y que quieren mucho á España. A algunos de ellos ha hecho justicia, atendiendo eficazmente á sus demandas.

De su gestion larga y laboriosa, al frente del Ministerio de Estado, se conservan en Tanger muy buenos recuerdos. De todas las dificultades y conflictos surgidos entre España y Marruecos, y en los cuales ha tenido que intervenir como Ministro, ha salido airoso el Sr. Marqués. Gracias á su ingénita energia, á la independencia de su caracter y á su patriotismo

nunca desmentido, ha obtenido triunfos para su nacion, levantando el prestigio de España y dejando bien sentada su influencia aquende el Estrecho.

Tambien se conservan en Marruecos indelebles huellas de la gestion del insigne estadista Sr. Moret, como ministro de Estado. Hablan por él entre otras cosas, la Cámara de Comercio Española, fundada por él y el servicio de Correos, entre Cadiz y Tanger, que lleva á cabo la Compañía Trasatlantica, que es un modelo de exactitud, regularidad y precision, debido á la feliz iniciativa del infatigable hombre público.

Pero el que haya habido tan buenos ministros en España, no ha sido obstáculo para que vinieran á Tanger y se eternizaran en esta plenipotencia, representantes, que hallandose en pugna con los ideales de sus gefes gerarquicos y siguiendo una política desastrosa, funesta para los intereses que se decian servir, infirieron al mismo tiempo grave daño á los israelitas marroquies, convirtiendoles en blanco de sus iras implacables.

Todo esto extrañara en España, porque, me consta, alli no se pensaba ni se piensa asi, pero es la verdad. España siendo un pais esencialmente democrático, no se para en esclusivismos ni anida sentimientos de pequeñas pasiones, ni prejuicios de raza y religion para señalar y ver con prevencion al que no profese sus mismas creencias.

En Marruecos, hace esto mas de veinte años y ya ha pasado felizmente, se seguia otra politica distinta, dandose el caso que, mientras el señor Canovas del Castillo contestando á una interpelacion del inolvidable Sr. Carvajal, declaraba en pleno Congreso de los Diputados que España no habia pensado, ni por un solo momento, renunciar al derecho de proteccion en Marruecos, su representante en Tanger, — cuyo nombre no quiero citar para que no parezca que me ensaño—contestando á una solicitud de los israelitas de Tetuan, á quienes sin motivo que lo justificara, habia retirado, como á los de otras ciudades, de golpe y porrazo la proteccion española, de la que habian gozado por espacio de muchos años, les devolvia la solicitud y faltando á todas las conveniencias, á todas las consideraciones á su gefe y todos los respetos á la verdad, les decia en el margen del mismo documento, estas rudas y lacónicas palabras: «*Ordenes del Gobierno no se pueden alterar*», poniendo al pie su firma.

Todo esto se hizo entonces del dominio público, se puso de relieve la contradiccion entre lo declarado por el Sr. Cánovas y lo manifestado por su representante, llegó á Madrid el mencionado documento y el Gobierno tuvo que convencerse de que las quejas de los israelitas eran justas, que el Sr. Carvajal, Diputado por Gaucin, tenia razon en cuanto afirmaba, al decir que los israelitas habian sido eliminados de la lista de protegidos y de que, en fin, el Gobierno habia cometido una pifia al declarar por boca de su gefe, y solo por atender á apasionados informes de su ministro en Tanger, todo lo contrario de la verdad.

A pesar de esto y mucho mas que seria prolijo enumerar, y que no viene á cuento en estas impresiones, el Gobierno no tuvo á bien darse por enterado de tales demasías, y siguio dispensando su confianza al cita-

do representante que ocupó esta plenipotencia por espacio de doce años!! ¡Cosas de la politica! Bien es verdad que conservadores y liberales siguieron el mismo rumbo, perdiendo España un tiempo irreparable y con él toda su influencia adquirida anteriormente y la que hubiera ganado de seguir otra política mas en armonia con las aspiraciones y deseos del pais.

Asi se anduvo dando tumbos, y de tropiezo en tropiezo, hasta que vino en hora buena el Marqués de la Vega de Armijo, y sacudiendo todo prejuicio y dejando á un lado consideraciones personales que no son nada al lado de los intereses sagrados de la patria, y en un arranque varonil y patriótico, dió al traste con el hombre causa de tanto desbarajuste y concluyó, de una vez para siempre, con lo que era una rémora irresistible contra la marcha progresiva de los intereses españoles en el Moghreb. Desde entonces se inició una era de paz y trabajo, marchando lenta pero progresivamente, de modo que acreciente el prestigio de España y se consiga reparar los errores de una politica desatentada que tan malos resultados hubo dado.

Consigno con el mayor placer que de esa política no queda el menor vestigio; que ahora no se va á remolque de nadie, ni se atenta contra los intereses de la nacion; que en esta Legacion se hace política amplia, liberal, independiente y sobre todo eminentemente española.

Fig. 161. — Señorita Esther A. Serfaty, distinguida sefardi muy estimada por su preciosa voz (Tanger).

El nombre respetado y prestigioso del Sr. Dn. Bernardo Cólogan, que ocupa felizmente la Plenipotencia de Tanger, es una garantia que habla alto en favor de España, sus prestigios y sus intereses. El digno ministro de S. M. C. es persona competentísima y laboriosa, vigilante y atento siempre á su deber. Sabe hermanar la energía con la prudencia y en el poco tiempo que lleva en Tanger ha sabido, en muchas ocasiones, poner á salvo el nombre de España, ganando prestigio y el aplauso de propios y estraños.

Entiende el Sr. Cólogan que conviene á España una politica de atraccion y á ella se dedica con el mayor afan, con celo y perseverancia y sin extemporaneos alardes. España no ha de conquistar á Marruecos por las bayonetas, pero sí con su idioma, con su comercio y su industria, creando intereses que no existen, estrechando relaciones y atrayendose el afecto de los elementos estraños que constituyen el núcleo principal de este país cosmopolita y en el cual puede ejercer España una accion habil y provechosa, siguiendo la li-

nea de conducta trazada acertadamente por el referido diplomático.

La adhesion de moros y judios puede ser muy eficaz y de gran utilidad para España. Que el Gobierno estudie el caracter de los moros y les atraiga; que corresponda á los entusiasmos y simpatias de los hebreos y se los aproxime mas y mas.

El idioma es un gran factor, quiza el principal. Esta parte está ya ganada por España desde el momento que los judios hablan el español y le difunden por el pais. Proteja y fomente este vehiculo de con fraternidad y asi habra ganado la partida, respondiendo á las reivindicaciones del pais y á la politica sabia y correcta, sostenida gallardamente por el Sr. de Cólogan.

Fig. 162.—Esther Y. Serfaty, una de las más distinguidas señoritas de la sociedad tangerina.

Con un apoyo decidido por parte del Gobierno, ninguno tan indicado para ello como el Sr. Cólogan, que cuenta con el respeto de propios y estraños; que merece las simpatias de los israelitas todos; que cuenta con la adhesion de todos sus nacionales y protegidos, y que goza de preferentes consideraciones entre todo el Cuerpo Diplomatico que tiene en cuenta sus antecedentes y hace justicia á sus relevantes méritos.

Con estas circunstancias el triunfo no es dificil.

Tiene la palabra el Gobierno de Madrid.

Termina esta notable comunicación con un sentido recuerdo tributado á D. Leopoldo Alba Salcedo, del cual guardan venerable memoria los israelitas marroquíes, por la defensa que hizo de sus intereses cuando se celebró en Madrid un Congreso diplomático, donde se trató de cancelar la protección que las naciones europeas ejercían en Marruecos, y entregar al desdichado y meritorio pueblo judío, atado de pies y manos, á la saña de los musulmanes. Castelar, Alba Salcedo, Moret, Canalejas, Vega Armijo, Villanueva, León y Castillo..., cuantos hacen un pequeño bien á Israel, dejan en su corazón huellas indelebles de gratitud.

Pinhas nos remite la siguiente estadística de los sefardim de Marruecos:

Hay en Marruecos una poblacion israelita de 150.000 almas aproximadamente que se dividen en la forma siguiente:

Marrakesh, 14.000; Mogador, 10.000; Tanger, 10.000; Fez, 10.000; Tetuan, 6.500; Mequinez, 6.000; Casablanca, 5.500; Rabat, 2.000; Mazagan, 1.500; Saffi, 1.500; Tazza, 1.500; Debdú, 1.500; Larache, 1.320; Alcazar, 1.000. Total, 72.320. Ciudades del interior, 77.680. En todo aproximadamente, 150.000.

D. Salomón Benoliel, hermano de nuestro distinguido colaborador de Lisboa, ilustrado profesor de la *Alianza*, á la cual ha prestado valiosos servicios en las diferentes escuelas de Tánger, Larache y Fez, fundando unas y luchando en otras contra el ambiente hostil y bárbaro que le rodeaba, ha prestado servicios á la Academia de la Historia de España, y fué condeco-

FIG. 163.—D. Salomón Benoliel, ilustrado profesor de la Alianza, condecorado por el Gobierno español.

FIG. 164.—D. Abraham Pimienta, distinguido publicista sefardí, corresponsal de *Le Temps* y redactor de varios periódicos.

rado por el Gobierno español con la orden de Isabel la Católica.

He aquí los términos con los cuales manifiesta su afecto á España este ilustrado sefardí, quien también abandonó el lecho para escribirnos:

Permítame decirle que, adulterado ó correcto, no es el idioma español el único lazo, ni el más eficaz, que al través de los siglos y de las distancias nos une aún, nos unirá siempre, á España. Son, sí, aquellos vínculos imperecederos que emanan de esencia primordial é incorruptible: la Patria. Esta pasión caracteriza á los judíos de todos los tiempos, se hereda de padre á hijo, circula por nuestras venas en nuestra sangre. Desde los excesivos trabajos de Egipto, hasta los tardos tropicales de la isla del Diablo, atestiguan el heroísmo judío por el suelo que los vió nacer.

Si despojados de su patrimonio, si expulsados de su tierra, anduvieron errantes nuestros antepasados mendigando albergue y sustento, ¿ha sido reservada mejor suerte á la madre Patria?

Jamás abrigamos resentimiento alguno á España. Hacemos ardientes votos por su rehabilitación, y si algún día su atmósfera intelectual nos lo permitiese, contribuiríamos con nuestros medios, con nuestras energías, á la conquista de su antiguo esplendor en el mundo.

Sus gestiones oficiales en favor de la difusión de la lengua española entre el elemento judío procedente de España son laudables. Preveo, sin embargo, un obstáculo. ¿Dispone de medios el Gobierno español para tal destino? ¿No sería contraproducente una interpelación en las Cámaras? Me parece, en consecuencia, más lógico y con mayores probabilidades de éxito solicitar del Gobierno su apoyo moral y oficial en favor de la enseñanza de la lengua española en las escuelas ya establecidas en el Oriente y en Marruecos por la Alianza Israelita Universal, residente en París. En consideración al interés que se tomara el Gobierno, no se opondría la Alianza Israelita (la enseñanza del idioma español no entra en su programa); las diferentes comunidades aprobarían gustosas, y la juventud escolar, entusiasmada al saber que todo un ministro ó un cónsul de España examinaría, y tal vez premiara con una palabra lisonjera ó con un bonito libro á los más aplicados en su idioma, harían progresos sorprendentes. En cuanto á los profesores, que son oriundos de Turquía ó de Marruecos, estudiarían ó perfeccionarían el idioma español para enseñarlo. Sin imponerse sacrificios pecuniarios, conseguiría España su propósito.

Lo que anticipo está fundado sobre mi experiencia propia. Bajo los auspicios de la Alianza citada he fundado y dirigido algunas escuelas en Marruecos. Por amor á España he enseñado su idioma en mis horas de descanso generalmente. En mi escuela de Larache me ha prestado su concurso moral D. Francisco Lozano Muñoz, á la sazón cónsul de España. Sus palabras amables, acompañadas alguna que otra vez de un bonito premio, estimulaban, y deseosos de captarse las simpatías de este funcionario oficial, se esforzaban por sobresalir los alumnos en el idioma español.

No por eso dejaba de ser el patriota más entusiasta, el defensor enérgico é incansable de los intereses de su Nación, el juez más recto en el ejercicio de sus funciones. Si se imitara al Sr. Lozano en todas nuestras escuelas, mucho ganaría el idioma español y el prestigio de la Nación en Marruecos.

D. Abraham Pimienta, distinguido corresponsal de *Le Temps*, de París, periodista renombrado, redactor de *Le Reveil de Maroc* y *Le Maroc*, fundador de la Comisión de Higiene de Tánger, de carácter internacional, de la cual es secretario, dos veces presidente de la Asociación de *Anciens Eléves de l'ecole Israélite*, nos remitió una interesante y larga información, de donde tomamos los siguientes párrafos:

Se sabe positivamente que hasta mediados del siglo XVII los hebreos de Fez y Mequinez de origen español hablaban todavía el castellano, pues existen manuscritos y reglamentos civiles y religiosos instituidos por ellos, escritos en castellano, con carácteres hebreos que así lo prueban.

Pero en Fez, Mequinez, Rabat y otras poblaciones existian ántes de la expulsion de los judíos de España, Comunidades hebreas establecidas desde tiempos muy remotos, de habla árabe, y que por su superioridad numérica, fueron asimilándose poco á poco los elementos de orígen español hasta hacerles perder el uso de su lengua. Estas sin embargo, merced á su superioridad intelectual, impusieron su ritual religioso y várias costumbres traidas de España.

Se distinguen todavía, sin embargo, en dichas ciudades los hebreos de orígen español por sus nombres y apellidos, entre los que abundan mucho los Toledano, Vivas, Manzano, Cerero, Cabeza, Verdugo, etc. etc. y aunque hablan árabe conservan ciertos modismos que causan su origen español.

Hasta en la pequeña ciudad de Debdú perdida en el fondo del Rif existe una Comunidad hebrea, que en su mayoría debe ser de orígen español, pues casi todos llevan allí el apellido de «Murciano».

Supongo—y hay muchos datos en apoyo de ésta creencia—que al ser expulsados los hebreos de España vinieron con preferencia á Marruecos los elementos mas intelectuales atraidos por la celebridad de que gozaban entonces en el mundo judeo los rabinos de Fez y Mequinez, quienes mantenían antiguas relaciones de carácter religioso con sus coreligionarios de España, mientras que á Turquia fueron principalmente los que contaban con mas medios y podían dedicarse á negocios.

Isaac Pisa, inteligente y de los más cultos profesores de la *Alianza* (véase fig. 49), hace, con Fortunato Levy, comprofesor residente en Fez, un viaje á España; nos honran ambos con su visita en Madrid; les enseñamos nuestros Museos, nuestras escuelas, nuestros elementos de cultura y de regeneración; y al regresar á Tánger nos escribe la siguiente carta, que es un hermoso himno al porvenir de nuestra patria, y una explosión de entusiasmo que merece estrecho abrazo:

La grata impresion que traigo de España queda grabada en mi corazón. Habia leido tantas veces y tantas cosas sobre la decadencia de España, habia oido tantas relaciones de viajeros de poca fe, que me parecía mi antigua patria casi perdida y sin esperanza de ninguna vuelta hacia la gloria. Vd. me ha hecho comprender lo que es la verdadera España actual. El español de hoy es el mismo que el de la historia; heroico, bondadoso y hospitalario, con mas fé en el progreso y mas afán para obtenerlo. Basta que España tenga pensadores y entusiastas como Vd. para tener esperanza en el porvenir. Lo poco de la vida española que Vd. me hizo conocer indica aspiraciones sublimes de su pais, que es el mio. ¿Porque nosotros,

los Israelitas españoles, con nuestras riquezas, con nuestras capacidades comerciales, con nuestro genio reconocido, no contribuiremos, como por lo pasado, al esplendor y renovacion de España?

Los Israelitas de Turquia, aparte sus corresponsales, ignoran absolutamente á España. Las escuelas de la Alianza, sin quererlo, han implantado en los corazones el amor por Francia. Ya se que el sentimiento patrio es natural, pero la educacion influye mucho sobre él; prueba el amor que todas las nuevas generaciones israelitas tienen por Francia. ¿Porque este amor no lo tendremos por nuestra antigua patria, España? Turquia, ó Marruecos, no son nuestras patrias, no pueden serlo. No tenemos allí ningun derecho, ningun deber de aquellos que ennoblecen al hombre; no tenemos ni las mismas aspiraciones, ni las mismas ideas, ni el mismo ideal, ni la historia, ni la misma lengua. Nuestro genio se ha marchitado. En 4 siglos no hemos tenído ni una sola notabilidad artistica. Mientras que España es nuestra *alma mater* natural. Allí duermen nuestras glorias; allí solo crecen nuestros laureles. Las páginas las mas gloriosas de la historia postbíblica fueron escritas allí. La lengua que hablamos, por corrompida que esté, es la de Cervantes. Todos mis sentimientos de buen español, hechos por la historia, la lengua, las costumbres, y que dormian en mi corazón, se despertaron al soplo de mi pais. En ferrocaril cada nombre de grande ciudad me recordaba una de nuestras grandes glorias, y en el aire, en el suelo, en las casas, en los tipos sentia una impresion de «*déja vu*». Los Israelitas de Marruecos no conocen tampoco al verdadero Español, los del interior por no verlo, los de la costa juzgando de él por la espuma que rechaza España aqui.

A estos todos israelitas es menester convertirlos, como se lo he dicho yá. He encontrado gran escepticismo por la buena solucion de su admirarable campaña. Yo me dedicaré enteramente á su obra. Mi persona, mi inteligencia, mis conocimientos, mi entusiasmo, todas mis facultades estan á su disposicion para ayudarle con mis modestos medios. Vd. lucha por allí; somos unos cuantos decididos que lucharemos por aqui. Convierta á los Españoles, convertiremos á los israelitas.

Una de las cosas principales que debe crear Vd. en España, despues de la impresion que producirá el libro que prepara, es una Sociedad como la «*Alliance française*». La «*Alliance Israélite*» que, como se lo he dicho, no tiene nada que ver con la primera, es de caracter confesional y no puede ser tomada por modelo. La «*Alliance française*» es una sociedad patrocinada por el Ministerio de Instruccion publica para desarrollar el idioma frances. Funda escuelas en las colonias y en el estranjero. La «Alianza española» no tendra menester de escuelas; existen. En enviando un profesor de español á cada escuela de la «*Alliance Israélite*», bástara para acordar á los Israelitas que España existe, el español vive y que nosotros somos españoles. A mi modesto parecer, es la primera obra en la que debe empeñarse Vd. antes de la inmigracion que es actualmente imposible, y de las relaciones comerciales que vendran naturalmente despues de la reconciliacion.

Para esto es menester tener la ayuda de la Alianza, porque es una de las primeras fuerzas de los Israelitas.

FIG. 165.--D. Abraham de J. Laredo, honorable sefardí tangerino.

D. Abraham de J. Laredo nos ha favorecido con valiosas comunicaciones y con envíos, como el citado en la pág. 376. Es serfardí de origen español, conoce mucho Europa y Oriente, donde ha permanecido largo tiempo; escribe y habla correctamente el español y nos ha remitido datos sobre Inglaterra, que nos han servido para escribir sobre los sefardíes de esta nación. Venera el recuerdo de Castelar y goza de consideraciones públicas por su cultura.

D. Abraham Ribbi, director de la Escuela de niños de la *Alianza* en Tánger, tuvo la bondad de escribirnos, refiriendo gratos recuerdos españoles de su infancia acerca de la lengua, canciones, trajes, costumbres, etc.

D. Jacob S. Levy nos remitió un artículo, donde dice que la colonia israelita forma un total de 500.000; que la colonia hebrea reside en todos los puntos de Marruecos en un barrio aparte llamado *Mellah*; goza de la mayor independencia, y no paga *djezaya* (impuestos).

FIG. 166.—D. Abraham Laredo, presidente de la Comunidad israelita de Tánger.

Y antes de abandonar Tánger, donde tantos motivos de afecto y simpatía entre israelitas españoles halla un corazón español, saludaremos al ilustre presidente de la comunidad israelita, D. Abraham Laredo, vicecónsul de Italia, secretario del Comité Sanitario internacional de Marruecos, condecorado por

Italia y Portugal como premio á sus obras benéficas y persona de altos prestigios públicos.

TETUÁN.

D. Enrique Carmona, otro de nuestros más entusiastas, ilustrados y diligentes colaboradores, nos ha suministrado copiosas informaciones sobre los sefardim de Oriente, América y Marruecos, retratos, canciones y música de tonadillas populares. Pertenece, como él mismo nos refiere después, á una ilustre familia de Constantinopla. Forma parte de la *Alianza* desde la edad de veinticinco años; ha dirigido las escuelas de Rouschouk, Chumla, Tatar-Bazardjik (Bulgaria), Damasco, y desempeñó durante cuatro años la de Tetuán. Hoy está en Janina (véase su carta, pág. 434). A la enseñanza se consagra también su esposa, hermana del distinguido Sam. Levy, de Salónica, la cual dirigió las escuelas de Ortakeuy (Constantinopla), Adrianópolis, y otras de las ya citadas. En las escuelas de Tetuán educaban 300 niñas y 250 niños, de ellos cinco españoles, uno moro, y los demás israelitas.

FIG. 167.—D. E. Carmona, organizador y director de escuelas de la Alianza, descendiente de ilustres israelitas españoles.

Oigamos al mismo Carmona, quien escribe bastante bien el castellano, y abunda en sentimientos delicados y referencias dignas de atención. Publicaremos algunos trozos de su correspondencia, donde trata motivos interesantes:

Soy nativo de Turquia y tengo parientes en Constantinopla y Salonico; es decir que hablo el judeo-español tan horroroso que Vd. conoce, y tengo por España el mas grande cariño, una afeccion filial. Pero mas favorecido que mis hermanos de Turquia, mi posición en Tetuán, á las puertas de la Andalusia, me da la ventaja de conocer muchos españoles, de leer sus periodicos y varios escritos de sus mejores escritores. Tuve también el año

pasado en las vacaciones, la felicidad de visitar, juntos mi señora y mi niña, la maravillosa Sevilla y la chica localidad de Carmona, la patria por cierto de mis abuelos, siendo asi yo, como muchos españoles, yebo el apellido de Carmona. Si, fue una felicidad por mi de pisar el suelo de este pais onde los antiguos judios tubieron una existencia tan tormentada, este pais por el qual, despues de quatro siglos, guardamos vivos en nuestro corazón los mas santos recuerdos.

¡Quantos de mis compatriotas que desearian hacer como mi esta piadosa peregrinacion!

Me permitira de aprovechar la ocasion que Vd. me ofrece por decirle que mi familia no le es desconocida; en su libro sobre los «*Israelitas españoles y el idioma castellano*», Vd. habla de mi difunto suegro Saadi Levy, por el qual Vd. pide una recompensa.

Quanto á la familia Carmona ella es célebre en el Oriente por los numerosos funcionarios que dio al gobierno turco. Mi bisabuelo fué victima de la avidez y de la barbarie del Sultan Mahmud el reformador. Su historia es relatada en los «*Archives israélites*» de 1856 pagina 469; en el «*Educatore*» de 1856, pagina 256, en la *Historia de los judios de Turquia,* de mi colega Sr. Franco y en la «*Biographie d'Albert Cohen*» del Sr. Loeb, que se exprime de este modo, hablando de la decadencia de los judios de Turquia, antes de la abiertura de las escuelas de «l'Alliance»:

«Una familia poderosa, la de los Carmona, que hubiera podido reivin»dicar y ejercer esta autoridad, fue despojada por el Sultan Mahmud, y su »gefe tuvo un fin trágico. Carmona poseia grandes créditos sobre la corte »otomana. En 1820 ó 1821 el Sultan Mahmud le hizo estrangular y confis »car todos sus bienes. El palacio de Carmona daba al Bósforo y hubiera »podido huir por una ventana con una embarcacion que le envió la Sultana »Validé apresuradamente; pero era dia de fiesta y prefirio morir á infrin»gir la ley sabatica cayendo victima de su fe religiosa. En 1856, el hijo de »Carmona que dirigió despues largo tiempo «El Tiempo», un diario en ju»deo-español, obtuvo algunas indemnizaciones del Sultan, gracias á la in»tervencion del gobierno ingles solicitado por el «Board» de los israelitas »de Londres.»

Los Judios aclarados de todos los paises siguen con afan esta campaña y esperan de ella los mejores resultados. Vd. no ha predicado en el desierto, vera Vd. los frutos de su obra y esto sera la mejor, la unica recompensa que pueda desear. Tengo la conviccion que relaciones comerciales puedian establecerse entre los Judios de Oriente y España y de este modo los hijos de la misma patria se conoceran y se apreciaran. Sé de manadero seguro que muchos judios marroquies residentes en America del Sur corresponden con casas de comercio españolas. «Pariente hermanos» de Caracas hacen todos sus pedidos á las fabricas de Barcelona. Los Judios de Oriente clientes de Alemaña, Austria, Italia y Inglaterra hallaran mas ventajas en tratar con España si un servicio regolar directo de vapores pudia establecerse entre la peninsula y los puertos principales de Turquia: Constantinopla, Salonica y Esmirna. Yo tengo un hermano en Esmirna, Leon Car-

mona que es negociante bien conocido en cereales y representante de grandes casas de Francia, el cual me promete de estudiar la question. Deseo que sea un miembro de la familia Carmona que tome la iniciativa de estas relaciones que seran provechosas por ambas partes.

He leido las cartas interesantes de Jerusalem y de Saraïevo publicadas en los periodicos. Estos periodicos han contribuido á la regeneracion de los Judios de Oriente y á la conservacion de la lengua castellana; si aceptasen de reformar algo y modificasen su manera de escribir, nuestro judio-español no seria mas una ensalada donde los terminos turcos, griegos, bulgaros y latinos se confunden y forman una cacofonia muy burlesca, hororosa al escuchar, y mas hororosa de verse estampada en las publicaciones.

FIG. 168. — Judía española de Tetuán en traje berberisco.

No pueden los Judios tan lejos de España y después de 4 siglos hablar el puro castellano y no hay inconveniente si dicen *dischо* por dijo, *fazer* por hacer, *formo* por orno, *chapeo* por sombrero, *mercar* por comprar, etc. pero con un poco de atención los individuos de cierta cultura pueden muy bien evitar de decir ó escribir: *estonces* por entonces, *pedrer* por perder, *tadre* por tarde, *comitato* por comité etc. Esto depiende mucho de los periodistas que tienen gran influencia sobre los lectores. A este proposito permítame de contarle lo que sucedió en Tanger donde un nuevo maestrito de origen oriental, que teniendo recibido en Paris sú diploma de lengua española, lo que los estudiantes orientales obtienen facilmente en Paris gracias á su idioma maternal, se creia por lo menos emulo de Cervantes y fué encargado de la enseñanza en una de las chicas clases de la escuela de la «Alliance». En consecuencia él hacia leer el francés á sus alumnos y las palabras nuevas para las jovenes inteligencias, el las traducia en español por hacerse mejor comprender. El leia «orange» y traducia *la pertucal;* «pastèque», el *Karpuz;* «fourchette», el *piron;* «assiette» el *chini;* «rideau», *el perdé.* El infeliz enseñaba á los chicos de Tanger el judeo-español de Turquia, sin dudarse de ello. Un chico mas despierto y atrevido se dirige al maestro: «Señor, «orange» es naranja en Español» —No, mi hijo, estas equivocado, *naranja* es otro fruto; «orange se dice *pertucal* en Español porque las *pertucales* vienen del Portugal!...

Un dia un padre le encuentra en una casa y se queja por la conducta de su hijo. «*Signor,* le contesta nuestro amigo, *adresse al Director y si el director no faze nada, buen comitato tenemos.*» El hombre que no comprende replica: «Qué comio Vd?

El padre del niño y el maestro se trababan de manos si la buena gente no intervenia.

Este maestro se encuentra hoy en Argentina donde comprendió bien pronto que el diploma ganado en Paris no es suficiente por enseñar el castellano y es él el primero á burlarse de las incongruencias que declamaba en Tanger con tanta soberbia.

Don J. Danan, de Lorenzo Marqués, muy conocedor de la colonia tetuanista, nos ha enviado también informes detenidos sobre los sefardim de esta ciudad musulmana, los cuales no publicamos porque coinciden exactamente con los remitidos por otros colaboradores.

Fez.

Hemos recibido de la capital del imperio marroquí correspondencia de nuestro compatriota el distinguido médico español D. Alfonso Cerdeira y un largo informe de D. Fortunato Levy, profesor de la *Alianza*.

El primero está agregado á la legación de España en Tánger y puede servir mucho á nuestra causa, favoreciendo las buenas relaciones de nuestros representantes con los israelitas.

El segundo, cuyo retrato publicamos en la página 167, nos remitió una extensa información en francés, semejante en un todo á tantas como hemos publicado, encareciendo las ventajas de esta reconciliación y su conveniencia para los intereses linguísticos y comerciales de España. Los datos que nos suministra han sido registrados en diferentes partes de la obra. De esta información, que sentimos no poder publicar íntegra por falta de espacio, reproducimos algunos trozos:

Aqui hay unos 10.000 israelitas que hablan el árabe. Desde que he llegado á Fez he organizado, á peticion de algunos jovenes, un curso de español, sobretodo de español comercial. No tengo motivos mas que para felicitarme con toda franqueza de los progresos realizados por mis oyentes en tan poco tiempo. Comprenden el español y cuando se le habla despacio, algunos saben ya hasta traducir y descifrar cartas comerciales que reciben sus parientes.

Yo me permitiría pedir para ellos algunos libros de lectura facil y algunos diccionarios. Es un comienzo que no se debe despreciar. Hoy tengo 15 alumnos; mas tarde tendré mas.

Los israelitas viven en un ghetto llamado *Mellah*, separado de la ciu-

dad árabe. Esta adosado al palacio del Sultan, quien los atrajo cerca para sustraerlos á la capacidad y al fanatismo de los indigenas. No impide esto que sufran muchas leyes de excepciones; no pueden ocupar empleos públicos en palacios, en la administracion y en la jurisprudencia. No pueden tener almacenes en la ciudad. No pueden vestirse como los árabes y deben llevar siempre que van á la ciudad un birrete negro, un *djellaba* (especie de manto) negro, y los zapatos negros. No pueden ir á la ciudad montados; siempre han de ir á pie. Sin embargo de esto su vida es tolerable, hay algunos ricos, unos cincuenta, cuya fortuna se eleva á 50.000 duros.

He aquí otro fragmento curioso de esta información:

Hay un abismo entre las costumbres de los israelitas de Oriente y los del interior de Marruecos, los cuales propenden á tomar las costumbres árabes. Por ejemplo, las judías cubren su cabellera con una especie de bonete y no se dejan ver nada. Les es permitido la poligamia y el mismo Gran Rabino tiene mas de una mujer. Este sexo padece aqui de inferioridad semejante al de las arabes. Si hay convidados la mujer debe servir y no asiste á la mesa. Cuando hay un festin las mujeres estan en una habitacion, los hombres en otra, y aqui las mujeres se casan á los 10 y aun á los 6 años. Yo he asistido á los dichos de una muñeca de cinco años con un muchacho de doce que frecuenta nuestra escuela. He asistido tambien al matrimonio de una niña de ocho años. Mientras los convidados llenaban la casa y los músicos atronaban con sus aires monotonos, la mujercita jugaba con niños de cuatro y cinco años.

CAPÍTULO X

Sigue Marruecos.—Larache. Informe de Benchimol.—Casablanca. Informe de Rotondo Nicolau.—Melilla. Informe de Vallescá.—Túnez. Informes del gran Rabino y Lasry.—América.—Estados Unidos.—Nueva York. Informes de Levy, Pereira Mendes y Strauss.—República de Colombia.—Barranquilla. Informe de López Penha.—Los judíos sefardim en Barranquilla.—Curaçao.—Informes de Penso y Senior.—Costa Rica. Informe de Chumaceiro.—República Argentina.

Larache.

Pertenecen los siguientes datos á la información que nos ha proporcionado el conocido y culto director de la *Escuela de la Alianza*, de Larache, D. J. Benchimol:

En la ciudad de Larache hay una pequeña comunidad de hebreos sefardim que cuenta más ó menos 1.500 almas.

Cuando se viaja por la costa de Marruecos con rumbo Norte-Sur, en Rabat cesa el español para dar lugar al árabe. Sin embargo, en poblaciones como Casablanca y Mazagan, los hebreos sefardim son en número de alguna importancia.

En Marruecos, todos los israelitas son sefardim, la única diferencia que existe es la que al idioma se refiere.

El estado social de los israelitas de esta población no es seguramente el mismo que el de aquellos de Tetuan y Tanger, pero tiende á mejorar desde algunos años.

Hay varios buenos comerciantes y los demás ejercen algun oficio ó viven del negocio al menudeo.

No se publica en Larache ningun periódico.

Existen dos escuelas, una de varones y otra de niñas, fundadas las dos por la «Alianza israelita universal». La primera cuenta con un efectivo de

200 alumnos y de 100 la segunda. Las dos son subvencionadas por la Comunidad israelita de esta ciudad.

Ademas, los alumnos pobres de las dos escuelas almuerzan todos los días en los establecimientos escolares respectivos. Este almuerzo les es ofrecido gratuitamente. Esto es debido á la generosidad de la Señora Baronesa de Hirsch. Todos los días de trabajo, los alumnos pobres en todas las escuelas de la Alianza reciben un almuerzo gratuito.

En las escuelas, se enseña el castellanc que se habla hoy en España, pero la Biblia es traducida por los rabinos en «ladino» que es el judeo-español.

La primera escuela que la Alianza israelita ha fundado es la de Tetuan, y ha sido inaugurada, en tiempos en que el fanatismo reinaba todavía en

Fig. 169.—Srta. Estrella Benasayag. Gentil vicepresidenta de la Sociedad *Armonía*.

Fig. 170.—D. Samuel Salama, distinguido banquero de Melilla.

otras partes, por uno de los mas célebres rabinos de Marruecos, el Reverendo Isaac Bengualid.

Otro rabino ilustre de Tetuan, el Reverendo Samuel Nahon, ha sido durante mas de cuarenta años presidente del «Comité» de la Alianza israelita. Aquel Señor se interesaba muchísimo por los adelantos de los alumnos de las dos escuelas de Tetuan.

Solía visitar con frecuencia los establecimientos escolares y se deleitaba en pasar largos ratos en cada clase, excitando así la emulación de los niños y la actividad de los maestros.

Espíritu de gran cultura, de gran tolerancia y de suma imparcialidad en la justicia, tales son las prendas de virtud que poseía aquel ilustre caballero que ha dejado en los corazones de todos los que le han conocido un recuerdo imperecedero.

Hé aquí como han procedido los jóvenes de Tetuan y Tanger en tiempos ya algo remotos.

Me refiero á la época de la ocupación de Tetuan por los Españoles en

el año 1860. Esta población era entónces un centro industrial y comercial de gran importancia. No habían escuelas, pero la instrucción hebráica había alcanzado un grado de cultura tal vez superior al de hoy. Las relaciones comerciales existían en su mayoría con Gibraltar.

Despues de la ocupación, todo cambió de aspecto. Las principales familias habían dejado Tetuan para ir á establecerse á Gibraltar ú Oran, la mayor parte de ellas con la intención de no volver mas. Las que se quedaron en Tetuan no escaparon al saqueo. Sucedió pues que al llegar los Españoles, se encontraron con una población israelita que no poseía mas que la ropa que llevaba puesta.

Pero pronto, de todas partes llegaron socorros. La vida principió á volver á su estado normal. Los negocios prosperaban; muchos israelitas, hoy hombres de fortuna, reunieron sus primeros cuartos en aquel tiempo.

Pero la cosa no duró. Al marcharse los Españoles, desapareció el bien estar de que habían gozado durante cerca de dos años.

Fué entónces precisamente cuando la juventud principió á buscar en otros países un campo de acción que no encontraba en su patria.

Los primeros emigrantes se dirigían á Argelia, pero luego no tardaron en ver que había que ir mas léjos. El Brasil fué uno de los primeros países visitados por ellos, luego fueron estableciéndose en Argentina y en Venezuela, y hoy los encuentra Vd. en toda la América del Sur.

Aunque al principio se contentaban con reunir un capital y volverse á su tierra, hoy la mayor parte de ellos se establecen ya en Sud-América con la idea de no volver mas á su país. Bajo el ámparo y la gran tolerancia de dichas Repúblicas, principian ya á asociarse en Comunidades y á observar su culto.

Casablanca.

Nuestro ilustrado condiscípulo D. A. Rotondo Nicolau, cónsul de España en Casablanca, nos ha suministrado los siguientes datos:

Los Israelitas que viven en Casablanca son todos del rito sefarad. Pasan de 5.500 almas.

En Marruecos hay numerosos centros donde viven un gran número de Israelitas. Las ciudades mas importantes son:

Casablanca cuenta una población hebrea de 5.500 almas: Fez, 10.000; Larache, 1.500; Marrakesh, 10.000; Mogador, 10.000; Rabat, 2.000; Tanger, 10.000; Tetuan, 6.500.

Las pequeñas localidades donde hay Israelitas son muy numerosas, sobre todo en el interior: Demnat, Taza, por ejemplo, son centros donde la población Israelita pasa de 1.500 almas. En Asemour, Tadla, Saffrou llega á mas de 1.000 almas.

Los Israelitas de nuestra ciudad son en la mayoria pobres. Sin embargo una gran parte de ellos se dedican al comercio y gozan de una posi-

cion muy desahogada. Los que componen la clase mediana etc. que son los mas numerosos, ganan su vida ejerciendo profesion de corredores. Ningun comerciante puede pasar sin ellos, son los auxiliares indispensables de toda casa europea de alguna importancia.

En Casablanca no se publica ningun periodico, pero en Tanger existe uno español; en Marruecos no se habla el judeo español. Ese dialecto no se emplea mas que en Turquia de Europa, en Asia Menor, en Bulgaria, Servia, Roumelia Oriental y un poco en Rumania.

El español es no solamente la lengua madre de los Israelitas de la costa marroqui, pero la lengua comercial la mas empleada.

Todos los Israelitas del interior (forasteros) que hablan comunmente el arabe se esfuerzan por aprender el español que es indispensable.

Los Israelitas de Marruecos no gozan de ningun derecho civil ni político. Estan expuestos al fanatismo y á la avidez de los musulmanes y no se pasa un año donde no se registren bastantes casos de raptos, pillages, violaciones y conversiones forzadas.

Melilla.

De D. Pablo Vallescá, celoso y muy patriota presidente de la Asociación Mercantil, Industrial y de Propietarios de Melilla, hemos recibido muchas comunicaciones, todas á cual más interesantes, que entrañan un estudio importantísimo de nuestro problema político en Marruecos. Como Pinhas Asayag, el señor Vallescá levanta la información á grande altura; examina la influencia presente y futura de España en el Imperio vecino; las muchísimas y lamentables deficiencias de nuestra Administración; el casi absoluto y lamentable abandono en que tenemos aquella plaza; el régimen militar hosco y antipático que allí impera, más á propósito para crearnos enemigos, que para atraernos voluntades; la rutinaria y perjudicialísima desconfianza y animadversión en que se inspiran nuestros tratos con los hebreos y moros; la desigualdad irritante que se observa en las exacciones municipales, etc., etc., y contra todo esto, que detalladamente expone, pide, con vivos sentimientos patrióticos, remedios sencillos.

No sabemos si nuestros Gobiernos y ministros de Estado atenderán mucho, ni poco, á estas advertencias y declamaciones que formulan Asociaciones y Cámaras de Comercio; no sabemos si oficinistas de tales ó cuales dependencias del Estado, saldrán al encuentro de estas gestiones con rumores maldi-

cientes, letales resistencias, y torpes negativas; lo que sí decimos es que las quejas de la Asociación merecen ser atendidas, y que á ellas pensamos dedicar en otro lugar espacio y atenciones que aquí no nos permite nuestro libro.

Véanse algunas ideas de esta información:

En esta Plaza habita una colonia hebrea rica é importante compuesta de 1.300 individuos descendientes en su mayoria de los que fueron expulsados de nuestra Patria y que son los que sostienen en si, exclusivamente, el comercio con el Imperio.

Por este motivo comprendemos la verdad que encierra su citada comunicacion y cuan urgente es que el Gobierno y la opinion ilustrada se preocupen de una cuestion que puede ser de trascendentales consecuencias para la influencia de España en Marruecos.

Y en corroboracion de lo afirmado por V. E. debemos manifestarles que «La Alianza israelita» va á establecer muy pronto en esta Plaza escuelas para sus correligionarios, con lo cual indudablemente disminuirá el prestijio que hasta hoy ha tenido entre ellos el nombre español.

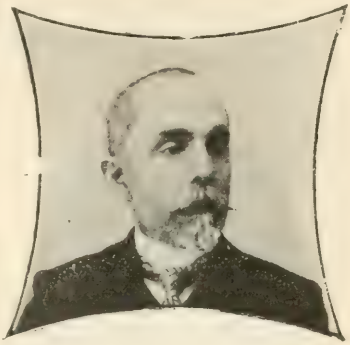


Fig. 171.—D. Pablo Vallescá. Presidente de la Asociación Mercantil, Industrial y de Propietarios de Melilla.

—

Los hebreos que llevan algunos años viviendo en la Plaza, hablan correctamente el español. Los llegados de Marruecos, há poco tiempo, hablan el árabe; pero se esfuerzan en aprender el español.

Creo que convendría que nuestros Gobiernos se preocuparan de relacionarse con los judios, porque el hebreo, por sus aptitudes especiales para el comercio, por la solidaridad que hay entre todos los de su raza, y por hallarse esparcidos por todo el Imperio, constituye un excelente medio de *penetracion pacífica* en Marruecos.

—

Dá verdadero sentimiento comparar lo que ocurre en Francia y en España con respecto á Marruecos. Alli el Gobierno y los particulares trabajan unidos para recojer el fruto del Convenio de 8 de Abril. Por una parte aquel activa sus gestiones cerca del Sultan, á fin de asegurar la preponderancia en el Imperio; avanza cada vez mas por el Sur Oranis, inclinándose ahora hacia el Oeste; establece depósitos francos en Marnia, Beni-Ounif, Ben-Zizag, &, para dar mayor impulso á su comercio; fomenta, por cuantos medios están en su mano, la factoría comercial del Kiss, la que, en union de Marnia hace una competencia ruinosa á Melilla; y traza el futu-

ro ferrocarril de Tlemem á Marnia, que más tarde llegará á Uxda, Tazza y Fez. Por otra parte los particulares aunan sus esfuerzos para coadyuvar á la obra de su Gobierno, mediante la formacion del Comité de Marruecos y la suscricion pública abierta por «Le Figaro», y destinada á subvencionar misiones de estudio y de investigación en el Imperio. ¡Es hermoso el movimiento de Francia!: la suscricion escede de la importante cifra de 100.000 francos, habiendo contribuido las principales entidades bancarias; el Comité de Marruecos agita la opinión en todos sentidos; se forman otros Comités en la Argelia; el grupo Colonial de Diputados y Senadores no cesa en sus trabajos y ya una Misión, dirigida por Mr. Segonzac, se dispone á emprender el viaje.

En cambio en España, ¿qué se hace? Que yo sepa, nada. El Gobierno inactivo; las Sociedades y Corporaciones calladas; la Prensa descansando

FIG. 172.—Sra. D.ª Meriam (María) Benasayag. Celosísima Secretaria de la Sociedad benéfica *La Maternelle*. Adorada por su caridad (Tánger).

FIG. 173.—D. Salomón Melul, uno de los principales comerciantes de tejidos en Melilla. Judío español oriundo de Tetuán. Súbdito español.

despues de haberse despachado con algunos artículos sobre el tema de actualidad; y en resumidas cuentas, nada práctico.

Terminaremos registrando en nuestro libro las reformas que con tanto interés solicitan los buenos españoles de Melilla:

La asamblea de las Cámaras de comercio reunidas en Barcelona apoyan estas reformas pedidas por la Asociacion Mercantil, Industrial y de Propietarios de Melilla, contenidas en una circular dirigida á todas las Cámaras.

Son las siguientes:

1 Rápida construccion del puerto.

2 Traslacion del presidio.

3 Crear en Melilla los juzgados civiles, así como los servicios relativos al registro de la propiedad y al Notariado en el grado necesario.

4 Los españoles en Melilla disfrutarán de todos los derechos consignados en la Constitución y en las leyes.

5 Establecer en Melilla ayuntamiento.

6 Creacion de hospitales para musulmanes en los que sean asistidos respetando sus creencias religiosas.

7 Establecimientos de escuelas no profesionales, á las que los musulmanes y hebreos puedan enviar sus hijos sin el temor de que se les imponga otra religión.

8 Establecimiento en nuestro campo de Melilla de un zoco (mercado moro) que á imitacion de los creados en Argelia á lo largo de la frontera marroquí, contribuya al desarrollo del comercio con Marruecos.

9 Colonización del campo de Melilla igual que el de Ceuta y crear una granja agrícola y pecuaria.

10 Restablecer en Melilla compañías de tiradores del Riff como la de Ceuta.

11 Cables de Chafarinas á Nemours y de Melilla á Málaga.

12 Vias de comunicación de Melilla á Tazza y Fez.

13 Libertad absoluta de comercio, autorizándose la exportacion de ganado de Marruecos que hoy se hace por Argelia.

14 Libre introduccion en la península del pescado cogido en las costas de Marruecos por barcos españoles, aunque no sea en aguas españolas.

15 Procurar por cuantos medios sea posible que el comercio español sustituya al inglés y al francés en esta parte de Marruecos, bien estableciendo en la península puertos, zonas ó depósitos francos, bien concediendo primas ó bonos de exportación, bien otorgando franquicia aduanera.

Con fecha 15 de Agosto 1904 recibimos un Mensaje entusiástico de cariño á España, firmado por once hebreos, y de ruego para que á los súbditos hebreos se les reconozcan, en Melilla, los mismos derechos que á los demás españoles. He aquí los nombres: Jacob J. Salama, G. E. Benarroch, Jacob Harsan, Abraham J. Serfaty, Isaac J. Serfaty, Salomón Melul, Benarroch C. Sicsu, Joseph Chocron, Isaac Benkinsonn, Gererson A. Benarroch y David Benchimol.

Túnez.

El Gran Rabino de Túnez nos honró con una carta, en francés, según la cual no hay en este pueblo ningún israelita

español, actualmente. Son, sí, sefardim los israelitas tunecinos que hablan árabe, francés é italiano.

Algo más informativa es la siguiente respuesta, que debemos al Sr. D. Salomón Lasry, conocido agente comercial de Túnez:

Hay unos 40.000 Hebreos en esta ciudad y todos son del rito sefaradim.

Si hay otras ciudades con ellos. Las principales son: Bizerta, Susa, Monastir, Mehdia, Sjax, Gabes y Gerba en el litoral, y ademas hay varias otras de menos importancia en el interior.

Pasable la posicion social.

Algunos ocupan buena posicion: El maestro de Ceremonias Beyliace es Hebreo con titulo de general. Hay varios en la jurisprudencia, medicina y Bancas.

Ninguno periodico hay en judeo español. Se publican en Arabo que es el idioma dominante, el Español se habla solamente por algunos Hebreos recienvenidos de Turquia.

Hay varias escuelas: la principal esta sostenida por la comunidad y coadyudada por la Alliance Israelite Universelle.

No se enseña judeo espanol.

. . . . . .

Los indigenas estan aun sujetos á la jurisprudencia Arabe, sufren en algunos casos, pero los protegidos por las naciones Europeas gozan de perfecta igualdad.

La Comunidad Hebrea en esta ciudad esta dividida en dos secciones: la Portuguesa y la Tunesina, la primera es casi toda compuesta de venidos de Italia, la segunda y la mas importante, se cree que esta compuesta: una parte de origen de Cartagena, *Cartago la vieja*, que datan de antes de la destruccion del segundo Templo; una parte, que es la mayoria de la Emigracion de España, y una pequeña parte venidos de Turquia.

AMÉRICA

Estados Unidos.—Nueva York.

Hemos mantenido correspondencia con los señores don J. V. Behar, D. A. D. Strauss, y el Rvdo. Dr. H. Pereira Mendes. También nos ha informado sobre los sefardim de la gran metrópoli americana, nuestro colaborador de Orán, D. Salomón Levy.

Véanse algunas notas expresivas.

D. Salomón Levy, de Orán, nos dice lo siguiente:

La ciudad de New York es la que mas Judios encierra, hay Seis Cien-

tos Mil (1)!! entre los cuales se encuentran Sefardim; pero en la minoria ocupan buena posicion social y poseen una de las sinagogas mas monumentales de los Estados Unidos, lo mismo que en Philadelfia. En las demas poblaciones no sé que hayan Sinagogas de Sefardim, exepto en Newport, donde existe una Sinagoga relativamente pequeña pero muy bonita y artistica, que el opulento Judah Truro, construyó en el año 1826, dejando en su Testamento la suma necesaria para el sostenimiento de la dicha Sinagoga. La Familia Truro se ha estinguido y los Israelitas que debian ser numerosos en aquella epoca no existen hoy, resultando que rara vez se hacen Oraciones publicas (necesitandose para el caso, el numero de diez cuyo nombre tecnico es «Minyan», palabra que debe haber encontrado en la Obra de Leon) y el Rabino va tres veces al dia para rezar solo.

Del Sr. Behar registramos ya un testimonio en la pág. 184.

El Rvdo. Dr. H. Pereira Mendes nos informa que en Nueva York hay de 1.000 á 1.500 sefardíes. Los hay en otras muchas naciones de América, ya señaladas por nosotros al principio de la obra. Ocupan posiciones muy elevadas: en el Gobierno, Ejército, Jurisprudencia, Medicina, Banca. No hay periódicos en judeo-español. Hay tres escuelas en Nueva York sostenidas por la Congregación. No se enseña el judeo-español, ni se habla más que por algunos judíos españoles venidos de Oriente. No sufren leyes de excepción.

Al Sr. Strauss, cónsul de Nicaragua (no israelita que sepamos), pertenece lo siguiente:

He tenido verdadero placer en recibir el ejemplar del libro, el que me puse á hojear y encontré tan interesante, que le estoy leyendo atentamente, antes de entregarlo á la persona que lo solicitó por conducto mio; quien es el rabino de una Sinagoga portuguesa, y se llama Federico Da Sola Méndez, y quien habla bien el castellano.

República de Colombia.—Barranquilla.

Escritor castellano de buena cepa, fecundo novelista y poeta inspirado, autor de libros importantes, impresos en Barcelona para mejor atestiguar su amor á España, es el Sr. D. Abraham Z. López Penha, á quien presentamos, el cual nos produjo gratísimas impresiones con sus preciosos envíos literarios, unos impresos, otros manuscritos, y todos de mérito para acreditarle como un notable literato.

---

(1) Se calculan más todavía.

Nació en Curaçao, isla holandesa próxima á Barranquilla, en las Antillas. Nunca le enseñaron el español, y dice que es el idioma que mejor posee. Su padre, israelita español, le puso á leer á los siete años obras españolas, á las cuales se aficionó con pasión tan desmedida, que cuando aquel dejaba por alguna

FIG. 174.—D. Abraham López Penha, de Barranquilla (República de Colombia). Notable escritor (novelista y poeta).

razón de procurarle libros, rehusaba alimentarse y no se dejaba consolar. Retirado del colegio y dedicado al comercio, huía del trato con los compañeros, siempre por leer las obras de Pérez Galdós, Palacio Valdés, ó bien Dumas, el Dante, etc. De la isla se fué á Barranquilla, en 1887, donde se estableció como libre-

ro, después como comerciante en otros artículos, hasta que a consecuencia de una guerra civil larga y desastrosa, vendió ambos establecimientos. Después fundó con el ilustrado joven colombiano Héctor M. Baena, un periódico, *El Siglo*, órgano de noticias generales, que hoy existe.

De los sentimientos, estilo y amor hispano del Sr. López Penha, pueden dar idea sus cartas de una ternura y entusiasmo grandísimos. Las grandezas históricas de nuestra patria, sus tristezas actuales y su destino futuro, le conmueven como al más ardiente patriota, y se esmera en dar consejos económicos y señalar términos de reconciliación, dignos de aprecio. Por ser la siguiente carta la menos lisonjera á nuestra campaña, y más interesante á sus fines utilitarios, la publicamos de preferencia á otras, donde el estilo se levanta con más sentidos párrafos:

Mi admirado maestro y muy ilustre amigo: Con placer intensísimo he leído su preciosa comunicación. No sé cómo agradecer á usted tanta honra, ni favor tan inmerecido. ¡Ah, si todos los hijos de España tuvieran la grandeza de corazón aunada á los acendrados sentimientos de noble patriotismo y de humanidad que por tan notable manera animan el hidalgo espíritu de usted! ¡Cómo veríamos presto florecer y engrandecerse á la que fué patria (y sigue siéndolo, no obstante todo, siendo usted tan genuina muestra y alto ejemplo de ello), patria de tantos preclaros varones y de tantos genios inmortales! ¡Desdichadamente temo sean pocos los que sigan sus huellas, pocos los que con tan loable entusiasmo quieran, como usted, convertir sus ojos á la verdadera prosperidad de España! ¿Cómo explicar esa indiferencia ó, si se quiere, escepticismo que parece obscurecer el ánimo, la vivísima perspicacia española? ¡Culpable dejadez, lamentable abandono!

Imagínome los miles de obstáculos que habrán de erguirse delante de usted en la noble, ardiente y hermosa campaña, á la que se ha dado con tanto desinterés como entusiasmo.

En la honda admiración que me inspira su obra, no puedo menos de hacer los más fervorosos votos por que usted obtenga cumplido triunfo, para gloria suya y bien de nuestra querida España. Y algo me dice que triunfará, tarde ó temprano, su labor será fructuosa y dará abundante cosecha de bienes. Tras los vivísimos dolores, los grandes padecimientos sufridos, vendrá para la madre patria el día de las retribuciones, y verá lucir mejores días. Aleccionada por la amarga ciencia de la adversidad, hallará en la estrecha y perfecta unificación de todos sus hijos nuevas y prodigiosas fuerzas para reconquistar su antiguo gloriosísimo puesto de reina y señora entre los grandes pueblos de la tierra.

No sabré significarle con cuán grande interés leí su importantísimo libro acerca de los judíos españoles, ni cuánta pena sentí al pensar en la indiferencia y el olvido con que han mirado los agentes del Gobierno español á los descendientes de sus desterrados hijos. No crea usted que achaco esta dejadez sólo á cierta ingénita repugnancia de secta y á causas que tengan por origen un sentimiento de repulsión nacido de la educación netamente católica, no. Tal sentimiento jamás se podría imputar á toda una nación.

¿No debiera antes atribuirse semejante actitud al fondo mismo del carácter de la mayoría de los españoles, obra de la incuria de los encargados de dirigir y encauzar el espíritu de la nación? ¿No hemos visto prácticamente ser esta actitud la propia asumida por España en el curso de tantos años, frente á frente á todo el continente sudamericano? ¿Quién, sino España, era la llamada á ejercer en esta América el inmenso predominio moral y comercial á que le daban y danle aún derecho sus incontrastables, sagrados títulos de madre de grandes y prósperas Repúblicas, que, con su generosa sangre, heredaron su religión y su habla incomparable?

Naturalmente, á tal olvido, obra de muy justo, pero de harto largo resentimiento, débese también ese despego con que, andando el tiempo, estas Repúblicas miraron á la noble señora que les dió el ser. ¡Y pensar, Santo Dios, en que data de tan pocos años una reconciliación, que en tan largos bienes habrá de ser fecunda para la gran familia hispana!

Dolor me da decirlo; pero, aun hoy, por lo sé que se refiere á esta hermosa parte de América, he podido convencerme, en mi práctica comercial, que los grandes centros productores y manufactureros de España no han sabido explotar debidamente estos mercados, donde podrían procurarse fácil y provechosa salida para sus productos y artefactos.

Son contadísimos los viajantes de comercio y representantes de casas españolas que aportan á estas playas; y, con todo el respeto que se merecen, la verdad sea dicha, los agentes que de España nos envían, salvo honrosas excepciones, no están á la altura de su misión, ni poseen los conocimientos, la expedición y la práctica comerciales que pide tan importante empleo, y que distinguen á los viajantes ingleses, americanos, franceses, austriacos y aun italianos, que de continuo, y cada vez con mayor éxito, visitan estas plazas.

La culpa de todo esto la tienen, á buen seguro, las grandes casas manufactureras y los comisionistas españoles, quienes, al parecer, rehuyen emplear agentes de probada habilidad para esta carrera, probablemente por lo costoso de su empleo, y acaso por obedecer á un superficial mal entendido espíritu de economía, temerosos de no alcanzar por este medio suficiente compensación á los sacrificios que implicaría el sostenimiento de tales agentes. Pero nada más falso, como harto lo prueba la experiencia.

¿Quién puede desconocer el inmenso poder del anuncio y del reclamo? Un viajante de comercio inteligente y práctico en su empleo es todo eso y mucho más: es el éxito, superando por su bondad lo que por otros me-

dios no osaríamos nunca esperar; significa la introducción, la colocación pronta y segura de todos los productos que se pueden dar á la circulación y al consumo, é implica un cambio de valores en un radio que, naturalmente, tiende á ensancharse más y más, donde la oferta y la demanda reobran recíprocamente, inventando, con las nuevas necesidades creadas, nuevas y provechosas maneras de satisfacerlas.

Ni por un instante dudo que usted verá en estas ligeras observaciones mi franco y sincero deseo de que se estrechen más y más los lazos que unen América á España, pues no otro anhelo me ha llevado á dar á esta carta una extensión que pudiera pasar de enfadosa.

Ojalá quisiera usted influir en el sentido de avivar estas relaciones comerciales. Es punto de importancia, que mucho influiría en la prosperidad de España.

Por lo que se refiere á Colombia, me permito informarle que está por explotar; los productos españoles hallarían aquí en todo tiempo pronta y provechosa salida.

Como el mejor vínculo para una unificación sólida y duradera es el que estriba en la creación de intereses mutuos y bien cimentados, me atrevo á llamar su atención hacia la importancia que revestirá para la realización de esa bella labor que usted se ha impuesto, de atraer una vez más el cariño y la amistad de los judíos españoles hacia su antigua patria, un inteligente y bien dirigido empleo de viajantes de comercio, hábilmente escogidos, que acometieran la empresa de abrir para el comercio de España nuevos mercados en aquellos centros donde más imperan las comunidades de israelitas españoles. Estos agentes pudieran ser lo que los representantes de comercio que, por miles, y miles envía el Japón á la China, es decir, agentes, no tan sólo encaminados á procurar grandes mercados para el excedente de sus artefactos y naturales productos, sino unos á modo de agentes políticos, que tienen por misión la conquista lenta, pero segura, primero, de las riquezas; luego, del espíritu nacional; en provecho de su país.

Haga usted por que se establezcan escuelas para la purificación del idioma; esfuércese por que los centros editoriales tengan sucursales y librerías en pueblos y ciudades, y que los grandes centros manufactureros y las importantes casas comisionistas de España establezcan un servicio inteligente y activo de viajantes de comercio que inunden esos mercados, y verá cómo sus nobilísimos esfuerzos habrán de ser presto coronados con un éxito que acaso sobrepuje todas las esperanzas.

Por lo que respecta á esa labor de secreta conquista que los japoneses se han propuesto realizar en la China, le recomiendo un luminoso estudio que, con el título de *Le panmongolisme japonais*, publicó Mr. A. Vlar en el núm. 4 de la *Revue* de París *(ancienne Revue des Revues)*, correspondiente al 15 de Febrero de este año. Ojalá se pudiera organizar en España algo parecido á esto.

Los judíos sefardim en Barranquilla, República de Colombia.

Hay unas pocas familias sefardim procedentes de la colonia de Curaçao, isla holandesa, en las Antillas, al Norte de Venezuela.

Creo que no las hay en las otras ciudades, al menos que no se exceptúe á la joven república de Panamá, donde hay bastantes sefardim procedentes de Curazao y de San Tómas, isla danesa, en las Antillas. Ocupan muy buenas posiciones. Para informes puede V. dirigirse á Panamá al Señor Angel de Castro ó al Señor Moisés Delvalle Henríquez.

Su estado social ha sido y es muy distinguido.

Han ocupado siempre y ocupan altas posiciones en la banca y en el comercio. El fundador de la Compañía Colombiana de Transportes, la más importante compañía de vapores fluviales que surcan el río Magdalena (principalísima arteria de toda la república), fue mi difunto hermano David López Penha Junior, el cual estuvo al frente de esa directiva hasta que él falleció. El actual administrador director de esa Compañía, es el señor Jacobo Cortíssoz, pariente mío y también sefardim.—Hay aquí dos bancos y al frente del más importante, el *Banco del Atlántico*, está un israelita, el señor Moisés Desola; el Gerente del otro banco, *el de Barranquilla*, lo fué por mucho tiempo su tío el Señor David Desola, actual Administrador de la Compañía del Acueducto de Barranquilla, que es una de las empresas más importantes de la ciudad.

En cuanto á ocupar puestos en el gobierno ó la milicia, nuestra calidad de extranjeros nos lo impide.

Paso por alto las preguntas 5, 6, 7, 8 por referirse á un idioma que ya no hablamos por aquí por razones que son obvias.

Aunque algo entibiada la vieja predilección por España,—obra del tiempo, y acaso también de las libertades de que en estos países se goza, —no deja la mayoría de conservarle cierta afición.

Gozan de libertad absoluta.

No tenemos sinagoga aquí ni centros intelectuales.

No existen por no ser necesarias librerias israelitas.

Nota: á título de curiosidad le informo que mi difunto hermano David López Penha Junior fué el primer Cónsul que tuvo España aquí, cargo que desempeñó hasta su muerte. Tuvo además la honra de ser nombrado por Su Majestad Católica Comendador de la orden de Isabel la Católica. Pocos días antes de su fallecimiento (en Amsterdam, Holanda) vió cumplidos sus deseos, logrando una audiencia de la Reina Madre, estando la Corte entonces en San Sebastián. Fué muy particular amigo de don Bernardo de Cólogan, primer Ministro español venido á este país desde la Independencia, y á quien cupo la honra de establecer relaciones diplomáticas con la Madre Patria.

Curaçao.

El director de *El Imparcial* de esta Antilla holandesa, don H. M. Penso, nos escribió una carta muy expresiva por nuestra campaña, reprodujo parte de nuestros escritos, nos mandó fotografías, y nos prometió una información acerca de los sefardim que en aquella isla, Venezuela y otros sitios, cultivan la literatura castellana.

En Curaçao vive D. Haïm Senior, israelita español que mandó una «Carta Abierta» al periódico *España*, publicada en su número 243, dedicada al autor de este libro. Digna es de gratitud por el amor á España que la inspiró, y muy interesante por las sentidas quejas que formula contra las persecuciones que sufre la raza judía. Si el autor lee esta obra hallará respondidas algunas observaciones suyas.

De la carta tomamos la siguiente información que nos hace sobre la isla de Curaçao:

Aquí, en esta libre y hospitalaria isla, todos los hebreos son Sephardim, con una gran sinagoga para celebrar sus cultos. También existe un templo reformado de los mismos, que cuenta con menos adeptos que los ortodoxos. Las leyes que rigen en el país nos protegen, y hay muchos de nuestros correligionarios que ocupan puestos distinguidos en la alta esfera. Entre nuestras mujeres se distingue bastante la procedencia de la sangre: son muy hacendosas, y en el hogar son amantísimas esposas y madres cariñosas.

Las hay llenas de gracia, que hacen recordar al tipo andaluz, con ojos negros y rasgados, que en su mirar parece que hablan con expresión y despiden chispas que el amor, fuente de do mana lo más bello de la creación, produce en sus arranques de pasión y sentimiento.

Entre nosotros se habla el español con más ó menos propiedad, porque la educación que se recibe es cosmopolita y los idiomas se aprenden con relativa perfección. Vivimos muy unidos, y nuestra holgada posición nos permite disfrutar de los placeres públicos, prefiriendo siempre los que llevan cierto dejo de españolismo, que continuamente nos acosa. Así, por ejemplo, al llegar una compañía dramática española, que son regularmente las que trabajan en nuestro teatro, asistimos casi todos, porque siendo el idioma de nuestra predilección, hay más gozo para nuestro espíritu y más deleite para nuestra alma, viendo esas creaciones artísticas de nuestros hermanos los dramaturgos españoles. En el trato familiar usamos de cierta jerigonza del país, llamada *papiamento;* pero en los actos públicos, en nuestro comercio, que es bien extenso, y en nuestras expansiones lite-

rarias, empleamos siempre el español. Nuestros libros favoritos y los periódicos que más leemos son los que se publican en el idioma de Cervantes.

Costa Rica.

También de Costa Rica, república del Centro América, hemos recibido, á punto de meter en prensa este pliego, una entusiasta carta de D. David H. Chumaceiro, publicista conocido, escrita con sobresaliente galanura y delicadeza. Tiene la fecha 12 de Febrero de 1905, y de ella tomamos algunos párrafos:

Juzgo deber de todos los que á las hermosas labores del pensamiento se consagran y por el bien del humano linaje se interesan y preocupan, inclinarse respetuosos ante Vd., y, sombrero en mano, saludar su trabajo de paz y de concordia entre los hombres, y de engrandecimiento y elevación para todos los pueblos de la tierra.

Con entusiasmo y con tesón dignos de loa, consagra Vd. el brillo de su talento y la generosa energía de su espíritu, á la propaganda de sus altos ideales, que muchos miran hoy con criminal indiferencia y llaman desdeñosamente *sueños de poeta;* pero que para los que tenemos fe en el porvenir, serán algún día hermosa realidad. No está Vd. solo en la cruzada generosa. En la noble campaña de borrar odios de razas y de pueblos y de sembrar, como semilla del cielo, la armonía en las modernas sociedades, le acompañan pensadores distinguidos de uno y otro lado del Océano, y poetas muy notables han entonado ya cánticos hermosos en loor del día de la gloria que vislumbran: del día de la verdadera confraternidad entre la gran familia humana!

Habla de los escritos del austriaco Paul Hausen, y del poeta uruguayo Arturo de Castro, y sigue diciendo después:

Y en España, la nación hidalga, cuna de mil ingenios peregrinos que lustre dieron á las ciencias y á las letras, Vd., Doctor Pulido, espíritu abierto á todos los vientos de la cultura, figura á la cabeza de los luchadores de la buena causa. Los importantísimos libros de Vd., que merecen ser ampliamente conocidos por su doctrina y por su estilo, dignos son del aplauso más calmoso y entusiasta, y ofrecen á la contemplación de la intelectualidad contemporánea, una personalidad de alto mérito, así por sus vastos conocimientos como por su buena fe y su sinceridad de buena ley, cualidades estas últimas no muy comunes, por desgracia, en los tiempos que alcanzamos.

Consuela ver que mientras Rusia, para baldón eterno de su nombre y bochorno de la época, se empeña en una propaganda de intolerancia y de odio, y castiga á millares de infelices arrojándoles de su seno, una voz

como la de Vd., autorizada por más de un motivo, se levanta airada y pide justicia para las inocentes víctimas, y anuncia la éra de ventura para la raza humana, en que, desprovistos de odio los espíritus, marcharán juntos cristianos y judíos y trabajarán todos por el bien común.

Siga Vd. en la labor hermosa á que hoy dedica sus esfuerzos. Pasarán acaso largos años, pero el día del triunfo llegará. No es posible que la injusticia impere por los siglos de los siglos. No se concibe que el error perdure. La cuestión es de tiempo, y es fuerza tener valor en la contienda.

Envío á Vd. por este correo algunos libros de los cuales soy autor y que le pido acepte en señal de profunda admiración y de respeto. Ojalá lleve Vd. su benevolencia hasta el punto de favorecerme con los suyos.

República Argentina.

En diferentes partes del libro hemos hablado de las colonias israelitas argentinas. El Dr. Wechsler (véase pág. 174), don Samuel D. Levy, de la Colonia Mauricio, y D. Jenaro Cavestany, de París, nos han escrito y prometido datos tan abundantes, que reclaman trabajo más detenido del que consiente este lugar.

El primero nos ha remitido una interesante *Memoire sur les Colonies Agricoles Israélites*, y en carta muy atenta, que recibimos al imprimir este pliego, nos dice:

En cuanto al estado actual de las colonias le puedo informar que es muy satisfactorio, por haber cambiado la dirección y adquirido el personal subalterno una práctica suficiente en el manejo de las cosas. Hay en todo el país (repartidas en tres provincias) más de diez colonias agrícolas, con cerca de diez mil almas, que prosperan bastante gracias á los hábitos de gran sobriedad que son un rasgo eminente del carácter judio religioso.

Ultimamente la *Jewisch Colonization Association* ha adquirido grandes extensiones de tierras más de 100,000 ha. para proceder pronto á una colonización más activa.

A más de los judios colonizados, y en parte de estos mismos, han venido á establecerse en Buenos Aires y otras ciudades, muchas familias ruso-israelitas para ejercer comercio é industrias; prosperando bastante gracias á su inteligencia y actividad. A medida que aumenta esta población trabajadora y honrada, hemos tenido la satisfacción de ver disminuir la basura, ya por si misma avergonzada delante de sus compatriotas decentes, ya corridos y perseguidos por estos directa ó indirectamente.

¡Una casualidad curiosa! Pocos días después de recibir su atenta me llega un artículo del suplen liter del *Berliner Tageblatt* donde un gran escritor aleman habla de los judios asquenazi del Oriente lo mismo que Vd. de los latinos sefardi: ¿será inspirado por su obra? Si Vd. lee aleman se lo voy á mandar.

Nuestra tarea indujo al Sr. Cavestany, de París, á escribirnos un interesante y largo artículo sobre las colonias israelitas de América, del cual hemos prometido ocuparnos aquí. Forzoso nos es, sin embargo, destinarle á otro lugar más adecuado.

Seguramente el celoso secretario de la Unión Ibero-Americana, Sr. Pando y Valle, le acogerá con gusto en la notable *Revista*, que tan bien dirige, y en la cual vienen ya haciendo leer sus preciosos escritos muchos colaboradores sefardim de nuestro libro.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO

Preliminares de la tercera parte.—El ambiente español ante el problema sefardita.—Fundamentos naturales de toda oposición á cualquiera empresa.—Variedad de resistencias y actitudes negativas.—Una sentencia de Budha.

Henos ya en la tercera parte de nuestra obra, donde hemos de exponer las relaciones que, en nuestra opinión, debe entablar España con los descendientes de sus antiguos hijos.

En las dos primeras hemos procurado reivindicar la significación intelectual y moral que hoy demandan, ante la justicia y la razón, Israel en general y los expulsados de Iberia en particular; las consideraciones sociales que gozan en unas partes y merecen por natural y legítimo derecho en todas; su importancia cuantitativa y cualitativa; su cooperación á la obra del progreso humano; el estado en que se halla el ladino, ese testimonio de nuestra alma nacional, que llevaron consigo y mantuvieron más ó menos alterado durante cuatro siglos, y la obra de absorción y de incorporación emprendida, y en gran parte ya realizada, con ellos, por los pueblos que marchan á la cabeza de la civilización y del poder: Estados Unidos del Norte América, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y la Argentina. Hemos demostrado, aun no siendo este nuestro principal motivo, que dicha raza semita constituye hoy una fuerza que hace sen-

tir su influjo poderoso en la vida de las naciones, y de la cual no puede prescindir ningún antropólogo, ningún sociólogo, ningún economista, ni estadista alguno, que se propongan estudiar y conocer en serio los factores todos que integran actualmente esa masa inquieta y evolutiva que se llama Humanidad, los aspectos y motivos de su desenvolvimiento y las fuentes de sus energías y riquezas. Hemos expuesto, asimismo, el grado de alteración en que se hallan sus recuerdos históricos y sus sentimientos hispanos. Hemos procurado, en fin, que acudan con una información amplia, inteligente y sincera, á exponer ante su antigua patria el estado de su alma y las emociones y afectos que les sugieren, no nuestra persona, de todos desconocida intelectual y moralmente, sino nuestras aspiraciones y el símbolo de nuestra nación querida, el cual hemos levantado como si fuese una bandera, que proclama la esperanza de futuras reconciliaciones y convivencias de Israel con España.

No se podrá desconocer el valor de nuestra información. Damas y señoritas, rabinos, filósofos, jurisconsultos, médicos, literatos y periodistas eximios, banqueros, catedráticos y profesores, comerciantes y comisionistas de todas las grandes naciones, nos han favorecido con sus aplausos y consejos, formando un testimonio colectivo sin precedente.

Y hemos hecho más: venciendo naturales y pudorosas resistencias, hemos traído á nuestro libro los retratos de distinguidas y honorables señoras y señoritas, sometiéndolos á una publicidad inusitada, no—¡cuidado!—para exhibir escogidos tipos de escaparate, como si se tratara de mostrar actrices y bellezas profesionales á la moda, sino para documentar con fisonomías honestas,—como quiera que son las de los seres contiguos á nuestros colaboradores, las de sus propias familias, sencillas y corrientes,—esa afirmación tantas veces hecha, de que son las que vemos en nuestros hogares propios, en nuestras relaciones, en nuestro ambiente social; lo cual hemos creído sea un medio gráfico y sencillo para demostrar, que esos sefardim son una espansión mundial de nuestro pueblo.

Ahora bien; después de esta labor que debe producir algún efecto en el ánimo de los lectores más indiferentes, llegamos por camino obligado á la parte más positiva de nuestra obra, ó

sea la de estudiar las relaciones que España puede y debe contraer con los sefardíes.

Desde el 13 de Noviembre de 1903, en que formulamos ante el Senado nuestro ruego al malogrado Sr. Conde de San Bernardo, cuando fué Ministro de Estado, sobre la necesidad de atender á la conservación de la lengua española, venimos oyendo muchos pareceres sobre este asunto, y declaramos que frente á dos juicios desfavorables (¡solamente dos!), uno de menosprecio y otro de abandono, todas las demás personas que nos hablaron, y cuyo número nos sería imposible concretar, nos tributaron alabanzas y frases de aliento para perseverar en una campaña, con la cual creen se puede servir á valiosos intereses de humanidad, de justicia, de patriotismo y de reparación sobre pasados yerros.

Vamos á concretar más las manifestaciones del ambiente en que vivimos.

El autor de este libro es un Senador y se mueve en las Cámaras legislativas, hablando con Senadores y Diputados de todas las opiniones y creencias. Pues bien, *ni uno solo* le ha censurado ni le ha combatido su obra, y cuantos de ella le hablaron lo hicieron en términos laudatorios.

El autor de este libro es un publicista que ha llevado sus artículos á distintos periódicos, desde *El Liberal* (demócrata republicano) hasta *España* (de sentido conservador y prudentemente gubernamental). Pues los directores todos han puesto atentos y entusiastas sus diarios, sin condición alguna, al servicio de la empresa nacional.

El autor de este libro es un académico y concurre á centros y sociedades, donde se juntan ancianos y jóvenes, que encarnan la vida intelectual de España. Pues declara que en ninguno de ellos hubo de mantener la más pequeña discusión, porque á sus juicios contrapusiera nadie otros de censura ó disconformidad.

El autor de este libro es un profesional, que desempeña un ministerio médico en el seno de la sociedad, por el cual visita desde la morada del rico al tugurio del necesitado. Pues no re-

cuerda de hogar alguno donde sus propagandas hayan suscitado un juicio desfavorable.

El autor de este libro es uno de tantos que se agitan en la calle, en tertulias, en el tranvía y en todas partes, respirando el ambiente común y hablando de todos los asuntos con toda clase de personas. Pues afirma que nadie, ilustre ó insignificante, rico ó pobre, religioso ó ateo, clérigo ó seglar, le ha opuesto el más mínimo reparo que denunciase una alarma, una repugnancia ó una odiosidad acerca de la grey mosaica.

En cambio, puede atestiguar lo siguiente:

Como Senador dos veces habló en la Alta Cámara legislativa á favor de los israelitas españoles, y en las dos los Poderes públicos, representados por el Ministro de Estado y el Presidente del Consejo de Estado, mostraron consideración y simpatía hacia sus recomendaciones, sin que nadie opusiera juicio ni limitación alguna. Véase el *Diario de Sesiones*.

Se dirigió á la Real Academia de la Lengua en solicitud de que honrase á distinguidas personas israelitas, y con ser esta ilustre Corporación de las que juzga el concepto vulgar y corriente, como una de las más guardadoras del espíritu histórico nacional, fué al punto atendido; y por ello dos ilustres publicistas sefardim fueron incorporados al organismo académico, con la circunstancia de que en esta decisión mostraron interés muy principal varones ilustres, como los Menéndez Pelayo y Pidal, que simbolizan, ante campañas públicas, con razón ó sin ella, el culto de nuestras tradiciones.

Ha solicitado el concurso de la Asociación de Escritores y Artistas en sus propagandas, y para ello fué al seno de su Junta directiva, donde informó; y esta Junta,—la cual preside una gloria nacional, el Sr. Echegaray, y componen celebridades varias,—se puso al punto, sin vacilaciones, á disposición suya para ayudarle en la obra.

Solicitó el concurso de la Cámara de Comercio de Madrid, y lo mismo en comunicación oficial, que por manifestaciones particulares de su digno presidente, D. Pablo Ruiz de Velasco, fué contestado con términos lisonjeros y ofrecimientos estimables.

Es decir, que todo el campo que puede abarcar el observa-

torio, siempre reducido por lo individual, del iniciador de una idea, con excepciones verdaderamente insignificantes por su número, atestigua esta vez un concierto de sentimientos y deseos benévolos, reparadores y atractivos, verdaderamente inesperado y consolador por su armonía.

Y queda así contestada una interrogación, que nos han hecho muchos israelitas con sostenido interés, y desde los más contrapuestos lugares: Gross Alcalay, de Trieste; Abravanel, de Salónica; Romano, de Esmirna; Carmona, de Tetuán; Elmaleh, de Gibraltar; Azriel, de Jerusalem; Gañy, de Calarasi, y otros varios que no recordamos; á saber: ¿Cómo recibe España nuestra obra? ¿Qué odios suscita? ¿Cuáles peligros corremos?

Ahora bien: ¿quiere decir esto que todos los españoles aplauden nuestra campaña, y piensan ó sienten como los ya dichos, y como nosotros? No; ni hay que esperar tan estupendo fenómeno.

Dios puso la contradicción y los contrastes en todos los motivos de la vida, y no hay por qué esperar quede incumplida ley tan general en materia grave y controvertible como la que defendemos. Quiso Aquél seducir las almas y arrobar los sentidos con lo más delicado y armónico de la creación, vistiendo de flores los campos; y junto á la flor que perfuma, puso la que hiede; junto á la que acaricia con sus aterciopelados pétalos, la que punza con sus agudas espinas; junto á la que sana con sus medicinales destilaciones, la que envenena con sus corrosivos jugos. Y si esto sucede entre las flores, ¡qué antagonismos no han de presentarse entre las personas, donde los temperamentos, los impulsos, las ideas, las necesidades, las reacciones... varían mucho más que varían las formas, los colores, los aromas y la contextura entre las plantas!

Hay que decirlo con ingenuidad; no han llegado hasta nosotros los ataques ni los clamores de una oposición; pero ¿cómo desconocer que debe haberlos, que los habrá, porque han de ser muchos los que se sientan inducidos á realizarla?

Si esta, la oposición, faltara, habría razón para escandalizarse y poner el grito en el cielo, reclamando contra esa infrac-

ción de la ley de los contrastes, y esa merma del coeficiente negativo y destructor que acompaña á toda empresa humana.

Miramos la complejísima masa social; recordamos la obra que realizan cuantos afirman y crean; la modesta que durante nuestra vida toda hemos cumplido, y á fe que ya los echamos de menos, porque frente al concierto de adhesiones, palabras lisonjeras y promesas de colaboración, que por doquiera recogemos, no pueden faltar las censuras, los reparos y las enemigas de muchos, que ven, por naturaleza suya, el reverso de esta medalla, cuyo anverso hemos presentado y seguiremos presentando con algún detenimiento.

Aquí, como en todas partes sucede, surgirán los espíritus negativos, los fanáticos, los displicentes, los paradójicos, los impulsivos y los auto-denigrantes. Los pobres y duros de corazón, cuyos sentimientos jamás vibran al unísono con la desgracia; y los atrofiados de inteligencia, que creen en los augurios de los eclipses, las tercerías de San Antonio y el apéndice caudal de los israelitas. Los anacoretas de la historia, que sumen su espíritu en fantásticas Tebaidas y padecen luctuosas reversiones á tiempos muertos y sucesos pasados. Los políticos vacuos, cuyos discursos tienen menos lastre que esquife de regata, y atisban horizontes más estrechos y sombrados que el hemisferio de sus quita-soles. Aquellos sabios de quienes dice Anatole France, que no ven ni comprenden haya secretos en el Universo dignos de estudio, fuera de los zoolitos encerrados en su vitrina. Los sectarios que desconocen y ofenden á Jesús diariamente, setenta veces multiplicadas por siete, con sus fierezas y odios, mil veces condenados en los evangelios. Los que no ven del cielo más que lo que abarca la lumbrera de su bohardilla moral, ni saben de la tierra más que las referencias de su rapabarbas. Los que piden dinamita contra todas las tiendas que hacen sombra á la suya, y se revuelven airados contra los que aguijonean su cabalgadura para que camine de prisa, etc., etc.

Y diremos más; esperamos la otra oposición: la digna y serena, la de los razonadores, los advertidos, los desconfiados, los que temen acometer empresa alguna, porque ven siempre fracasos y perjuicios, y esperan que el bien venga por sí solo,

Dios sabe cuando; en fin, la de los que hacen meditar, porque son buenos y á su manera buscan el bien.

Un distinguido catedrático, honra del profesorado español, que viene procurando con largos y costosos viajes, beber en sus mismas fuentes los conocimientos necesarios para escribir obra muy concienzuda, y sin duda (se puede adelantar el juicio) de extraordinario mérito, acerca de los romances judíos, filología antigua, sedimentos fonéticos del idioma castellano, y sobre lo que de él conservan los israelitas españoles de África y Oriente; persona cuyo aprecio á los judíos tiene demostrado, nos presentaba con negrísimas tintas el reverso de nuestras creencias; en términos tales que, á ser menos tenaces y fieles á nuestros juicios, tiraríamos la pluma con que este libro escribimos, quemaríamos la información con tanta solicitud lograda, y llevaríamos nuestra labor á otros campos de más agradecida y esperanzada siembra.

Porque, ¿para qué hacer nada?—¿Idioma? Ya no hay sino una ruina lamentable que vale más se pierda por bien de ellos y de nosotros.—¿Raza sefardí? Es de las israelitas la más atrasada y miserable. ¡Buena diferencia entre ella y la aschkenazita, que convivió y aprovechó otras más luminosas civilizaciones! Pero, ¿la sefardí? Siempre en la barbarie de Turquía y Marruecos, ¡cómo ha de estar!—¿Unión, solidaridad? ¡Ni pensarlo! Donde hay grandes masas de sefardíes, como en Salónica, no se juntan, ni se entienden, ni se ayudan, ni dignifican su destino social y religioso.—¿Ayudarles, instruirles? Serán tiempo y dinero malgastados, que hacen falta en otros servicios. Es ya una batalla perdida; Francia, Alemania, Italia... nos han derrotado, y nada podemos contra ellas. Hace cuarenta años tal vez hubiéramos conseguido algo, antes de la obra de la *Alliance*; pero ¡hoy ya! ..—¿Repatriarlos? Sería un peligro, porque levantarían en España un antisemitismo que ahora no existe...

Y así, con esta inclemente severidad expuestos, caían semejantes juicios y absoluta condenación sobre nuestras risueñas esperanzas, como caen chorros de metal fundido sobre delicada carne humana. No opusimos ninguna réplica; entendíamos que nuestro deber era oir, callar y fortalecer nuestro aná-

lisis con aquella viva contrariedad. Podíamos oponer muchísimas observaciones: afirmar en seco que precisamente todo aquello que, visto de un modo parecía aconsejar el abandono, visto de otro obligaba más todavía á la acción; — que cuanto mayor era el daño ya producido, mayor era también la necesidad de contener el que aún faltaba por producir; — que cuanto más caída estaba la raza por nuestro abandono de ayer, mayor era nuestro compromiso de levantarla hoy y mayor gloria para mañana en conseguirlo;—que todos los pueblos por instinto vital se unen cuando se les crea un lazo de unión, y España era la única nación que podía producir el que concertara á sus hijos sefardíes todos;—queja más se pierden tiempo y dinero cuando se invierten en hacer un bien, y menos cuando lo practica país tan necesitado, como el nuestro, de aquistar por el mundo buenas voluntades;—que España no tenía por qué armarse en son de guerra para luchar contra la obra de Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, ni pretender ridículamente superarles en nada, sino convertirse en una bienhechora más de Israel; ayudar en su acción á dichos pueblos; ser como ellos: bondadosa, tolerante y educadora; ejercer un acto de aprecio, de recuerdo y de atracción entre sus hijos, ayer perseguidos y maltratados; practicar, en fin, la caridad y la justicia, para que el premio le fuese dado por añadidura, ya que donde otros siembran y recogen á manos llenas, también ella puede sembrar y recoger; pues, como dice Micca Gross, «no se arrepentirán las buenas almas de ir hacia la montaña, porque en dicha montaña hay plantas fructíferas»—y, finalmente, que eso de provocar hoy el antisemitismo en España sería tanto como provocar una tempestad en una atmósfera desprovista de electricidad y de nubes, por lo que atañe á los judíos nuestros.

Pero no son tales materias buenas para defendidas con calor, sino para analizadas con calma, y esto es lo que seguiremos haciendo en adelante, no de otro modo que como lo hemos hecho hasta aquí.

La clase de recibimiento con que la sociedad española acoge nuestra propaganda demuestra lo adelantado que se halla el espíritu español y lo conveniente que es seguir defendiendo esta doctrina del respeto á la conciencia religiosa; no olvidando

aquellas frases de Castelar, de que la sociedad no acepta jamás una idea sino después de haberla definido en la tribuna y en la prensa, y de haberla divulgado por el verbo de la propaganda, empapando en su impalpable luminoso éter la conciencia pública.

Por lo demás, hay que contar siempre con que nuestras propagandas hallarán, á un lado, los adversarios irreductibles; al otro los convencidos por cuenta propia, y en el centro la gran masa de los que leen, oyen y se dejan convencer.

Ya lo dijo Budha: Todos los seres se dividen en tres clases: los que viven y permanecen en el error, los que viven y permanecen en la verdad, y los que viven en la incertidumbre. Y añadía: «Que yo enseñe la ley ó no enseñe la ley, los primeros jamás la conocerán; que yo enseñe la ley ó no la enseñe, la conocerán los segundos; pero aquella otra parte de seres que vive en la incertidumbre, si yo enseño la ley la conoce, y no la conoce si yo no enseño la ley.»

Vamos, pues, de nuestra parte, á seguir enseñando nuestra ley á los que viven en la incertidumbre, y para realizarlo hagámonos cargo de las siguientes preguntas que nos formula con energía nuestro pensamiento:

¿Perdió España con la expulsión de los judíos?

¿Conviene hoy á España reconciliarse con los descendientes de sus hijos y atraerlos á su amor?

¿Se halla en condiciones de hacer algo por ellos?

¿Qué debe hacer?

A la ilustración de estas cuestiones destinaremos los capítulos siguientes.

CAPÍTULO II

Pérdidas causadas á España por la expulsión de los judíos.—Pérdidas materiales é intelectuales.—Israelitas españoles ilustres.—Examen crítico acerca de la reintegración sefardita. - Diferencias fundamentales entre el código biológico de las naciones del siglo XV y las del siglo XX.—Absorciones y abusos de la raza judía.—El antisemitismo en Viena y Bucarest.—Las luchas de la concurrencia.—Lo que conviene á España.

No requiere larga exposición, ni persuasiva dialéctica, demostrar que España perdió con la expulsión de los judíos, porque esta verdad se halla en la conciencia de todos los españoles, sea cualquiera su credo religioso. Hasta el propio Sr. Brieva y Salvatierra, no obstante su culto por lo pasado, y su canto de alabanzas á la expulsión, declara que con ella «perdían la tierra, la población, las industrias y los caudales». Aunque dice que «puesto todo en peligro, de no poder salvarlo todo, habíase de salvar lo más y mejor».

Demos por advertido que lo *más y mejor*, por fin y á tanta costa salvado, fueron la seguridad del Estado, la unidad nacional, la santificación de las almas, la concordia en la vida social de las ciudades, y hasta el despojo que, á mansalva, se hacía en los bienes y propiedades de la grey mosaica. Con dolor mayor ó menor, fué el caso que se hizo una amputación cruenta en el organismo nacional, y todas las amputaciones suponen una pérdida. Ganarían mucho, muchísimo, sin duda, los entonces supremos intereses políticos y religiosos de la nación arriba citados; pero los demás: los intelectuales, los industriales,

los agrícolas, los mercantiles y los financieros, todos los grandes intereses de que hoy cuida la economía política, y constituyen nervios, sangre y músculos de los pueblos modernos, esos con seguridad quedaron lamentablemente maltratados.

Un religioso, comedido y concienzudo historiador de Orense, que viene consagrando estudios interesantes á ilustrar recuerdos acerca de la vida de los judíos en Galicia, D. Benito Fernández Alonso, no puede por menos de registrar cuánto perdió España con aquella copiosísima y duradera hemorragia. A su talento financiero y á su laboriosidad, había debido el país su preponderancia y el manejo de grandes capitales. Ellos trabajaron para aprovechar los ricos productos del suelo, se dedicaron á la construcción de barcos mercantes, establecieron industrias, instalaron fábricas, desarrollaron el comercio, dentro y fuera del Reino, honráronse con un trabajo que los españoles de entonces consideraban envilecedor, fomentaron con los moros las tan celebradas fábricas de seda, paños, curtidos, papel y otros mil artículos de consumo y de exportación; adelantaron la dulcería, destilaciones licoreras y pastelerías, y, gracias á ellos, durante algunos siglos, fueron muy solicitados los productos elaborados en Murcia, Almería, Granada, Córdoba, Toledo, Cuenca, Ciudad Real, Segovia, Villacastín, Baeza, Sevilla, Huete, Úbeda, Ávila, y otros puntos; todos los cuales llevaban á las ferias de Medina del Campo riquísimas transacciones, que ascendieron á cerca de 663 millones de pesetas el año de 1563, según informe que sostuvo en las Cortes de la nación un ministro de Felipe II.

Fig. 175.— D. Benito Fernández Alonso; distinguido abogado y escritor de Orense. Historiador de los judíos gallegos.

Más de 1.000 navíos mercantes se ocupaban en repartir por el mundo nuestros productos nacionales; y solamente en Galicia se contaban más de 200 buques, sin agregar los 1.500 barcos menores que traficaban con Portugal. Repararon las antiguas vías romanas, y abrieron nuevos caminos y senderos para

facilitar el transporte de aquellos ricos paños, tapices, sedas, mercerías, cueros, arneses, sillas, que cobraron tan universal fama.

Muchos años después, cuando la hemorragia bruscamente iniciada á fines del siglo XV y lentamente sostenida durante los siglos XVI y XVII, hubo producido sus efectos, sobrevino tan profunda anemia y postración fabril, agrícola y mercantil, que la industria, la agricultura y el comercio enfermaron de un modo gravísimo. Los Reyes daban decretos afirmando que la marina mercante, el comercio, la industria y las artes mecánicas, no eran innobles; pero esto no conjuraba el mal. Los barcos eran desarbolados; y cuenta Jovellanos que en el siglo XVII, aquel Vigo antes tan animado, permanecía casi desconocido por falta de tráfico. Galicia, Asturias y León, apenas podían transportar nada al interior, y la banca y el comercio habían pasado de manos judías á las de genoveses y flamencos, igualmente aborrecidos del pueblo, como lo fueron los judíos, al extremo de verse obligados por Carlos II á vivir en barrio aparte.

Y perdimos más, perdimos la aristocracia de una raza, admirada y venerada por sus correligionarios, celebrada hoy mismo por sus historiadores todos, la cual arrojó un contingente de mentalidad precioso para que degenerase, se corrompiera y anonadara por muchos pueblos, si más hospitalarios entonces, también más atrasados que el nuestro.

Perdimos, sin duda, una cantidad grandísima, incalculable, de energía nerviosa, de actividad aprovechable, de aptitudes creadoras y geniales, que aun viéndose mal dispersadas y sometidas á mísero cultivo, como desencauzadas de su natural corriente y privadas de sus legítimos medios de vida, todavía dieron figuras gloriosas que enriquecieron la grandeza de otros Imperios y los intereses morales de la humanidad, como lo atestiguan hombres del valer de Espinosa, calificado de ser el filósofo más alto de toda la filosofía moderna;—de Benjamín Disraeli, conde de Beaconsfield, quien conquistó la jefatura de la raza más aristocrática del mundo, la más orgullosa y conservadora de Inglaterra, los Tories de la Gran Bretaña;—de Gambetta, descendiente de israelitas genoveses emigrados de Ibe-

ria, quien fué dictador, Ministro de la paz y de la guerra, dueño virtual de Francia, eminente orador, ídolo y salvador de un grande y entonces desdichado imperio;—de Manin, uno de los hijos más ilustres de Italia, prototipo de esos hombres civiles que aquí tanto necesitamos, fundador de una república bajo las bombas enemigas, heraldo sublime de la libertad, que sostuvo la independencia de su patria, como dijo en inmortal discurso nuestro gran tribuno, interponiendo su pecho entre la podero-

FIG. 176. — Alegrina Pinto. Distinguida dama tangerina.

FIG. 177.—Doña Amelia Laredo de Toledano. Distinguida dama de la colonia sefardí. Tánger.

sa Austria y la indefensa Italia;—de Abraham Furtado, el amigo de Vergniaud, Guadet y Gensonne, orador, filósofo, historiador y literato, presidente de la famosa Asamblea general de los israelitas de Francia y de Italia, gran defensor de los derechos políticos y humanos de su raza, entre el fragor de la Revolución francesa y ante las omnipotencias del imperio napoleónico;—del conde Abraham de Camondo, banquero, émulo oriental de los Rosthschilds, bienhechor de sus hermanos, querido y honrado de los Gobiernos de Europa, y cuyos restos, trasladados desde París á Constantinopla, fueron sepultados en el cementerio de Haskeuy bajo el duelo más general, más sentido y

más emocionante que la Reina de las ciudades tributó á israelita alguno, durante los seis siglos que lleva allí de residencia la grey mosaica;—y de tantos otros, cuyas gloriosas biografías comienzan siempre diciendo: «Hijo de los judíos expulsados de España y Portugal». ¡Ah! todos llenaron con su fama y sus hechos la historia de los grandes pueblos, correspondiendo así al singular y lamentable destino de esta nación española, cuyos hijos fueron pródigamente dispersados por el Mundo, al extremo de que no hay en el suelo del planeta palmo de tierra que no se halle abonado con la cal de huesos españoles; no hay en sus Imperios grandezas heroicas donde no brille algún nombre ibérico; no hay briosos movimientos y adelantos del alma humana universal sin que en ellos fulguren atisbos, esfuerzos ó genialidades del espíritu hispano; ni hay, en fin, locas aventuras, desatinos y derroches de la pasión, cometidos por los extravíos de los pueblos, donde no aparezcamos los primeros, dispuestos siempre á tirar la casa por la ventana, por ser los Quijotes de Dulcineas más ó menos fantásticas, y los paladines de engendros más ó menos sensatos.

FIG. 178.— D Isaac A. Abensur. Banquero, dragoman de la legación de Austria. Presidente de la Comisión de Higiene. De nacionalidad inglesa por una ley especial del Parlamento inglés. (Tánger.)

¿Es posible, pues, dudar que España perdió mucho con la expulsión de los judíos? Y si nosotros quisiéramos desconocerlo ú ocultarlo, ¿no nos lo dicen, prueban y rememoran á diario los escritores extranjeros?

Hoy mismo recibimos, con carta cariñosa, del Sr. León, de Biarritz, un número de *La France* correspondiente al 17 de Febrero de 1905, y en un artículo de L. Víctor Meunier, muy atento, muy sentido, muy cariñoso para España, examina el atraso de nuestra agricultura, nos infunde preciosas esperanzas, nos formula útiles consejos, y dice con Delvaille: «Esta Es-

paña que en tiempos de Carlos V era el primer país de Europa, ha decaído como esos soles que llenaban todo el cielo con sus resplandores y que desde lo alto de los acantilados, se les ve descender, palidecer y hundirse en el mar.»

¿Conviene, pues, á nuestra patria reconciliarse con sus antiguos hijos y atraerlos á su amor?

Siempre que en nuestro ministerio médico tomamos la pluma para formular una indicación, y con ella ingerir en organismo enfermo un agente que deseamos cure, ó cuando menos alivie, siempre, sin excepción alguna, sentimos brotar un sentimiento de desconfianza en nuestro ánimo, que nos induce á pensar: ¿Estará indicada esa medicina? ¿Habremos apreciado bien la índole de las alteraciones y la del remedio? ¿No aumentaremos el mal en vez de disminuirlo?

Actuando de médico político, ante los graves sufrimientos que hoy aquejan á España, y evacuando con tanto interés esta consulta en que nos ocupamos, á nadie sorprenderá que confesemos ingenuamente nos han asaltado muchas veces las mismas dudas al formular, no un tratamiento nacional,—porque este es empeño sobrado complejo y vastísimo para que pueda encerrarse en nuestra obra, pretensiones y conocimientos,—sino uno de tantos recursos, ó agentes terapéuticos bienhechores ó útiles, que, sumado con otros muchos, reanime, entone y ayude á desenvolver las fuerzas nacionales, para que España salga de su postración, como salieron Prusia, Italia y Francia, de otras graves dolencias semejantes que les deparó el destino.

Esta desconfianza nos induce á meditar sobre las observaciones que se nos hacen, aunque sean dolorosas; convencido de que en la pedagogía moral, como en la terapéutica humana, los amargos son muchas veces los mejores tónicos del espíritu.

Por eso, cuando algunos israelitas, disconformes con nuestros pensamientos, nos han apuntado observaciones, ó contradicho algo, les hemos instado á que ampliasen aquellas, por el bien que con ellas nos procuraban.

Pero lo difícil en esto es tropezarse con algo que venga en

condiciones de recibo, y que no sea una gansada, ó un síntoma de idiosincrasia moral.

De lo último fué ejemplo, debidamente condenado por la opinión, lo que plugo decir al autor de aquel ya citado discurso de atávicas vestiduras, á favor de la intolerancia religiosa y que actuó este mes del pasado Octubre en el augusto Paraninfo de la Universidad Central.

Véase la ocurrencia:

Una novedad muy curiosa ha aparecido ahora en esta España que ha bastante más de doscientos años que perdió la brújula y va á mucha costa estrenando modas, ya de puro viejas en las demás naciones europeas desechadas. Pónese casi nuestro porvenir en colonizarnos con las reliquias de los judíos expulsos en 1492. Algo de lo que decían los arbitristas del siglo XVII, que eran muy ocurrentes y provechosos antecesores de los otros arbitristas que con diverso porte y hábito le salieran á la sociedad contemporánea. Vamos; nada menos que retroceder en el siglo XX á aquellos candores primitivos, tan bien cantados por la inspirada musa del Padre Isla, y que negocios tan redondos hicieran á fenicios y cartagineses.

El menos lince en achaques de opinión sabe ya, que las personas adoptan en el camino de la vida, posiciones semejantes á las que toman esos *touristes* que en grandes *breaks* recorren los lindos parajes de Escocia; unos de frente, contemplando lo que aparece; otros de espaldas, viendo lo que ya pasó. Aquellos tienen las previsiones, las ansias, las preocupaciones de lo futuro; estos, las luchas, los conflictos y las pasiones de lo pretérito; y es imposible que coincidan los estados de su ánimo.

En el caso actual, sobrado se advierte que nuestro viajero tomó asiento de espaldas al conductor, y ni puede saber lo que hicieron fenicios y cartagineses, porque aquello se pierde ya en las lejanías de la leyenda; ni mucho menos lo que hacen las actuales naciones europeas, porque esto le coge camino adelante, y no hay modo de que lo vea quien viaja mirando con el occipucio á lo porvenir.

Y no decimos más, porque no queremos comentar la especie.

Mucho más de lo que cambian los ejes morales en la vida de los individuos, cambian los ejes morales en la vida de los Imperios y de las civilizaciones, y por ello sucede que los motivos fundamentales de la biología, y las exigencias de la cosa pública, se diferencian según los tiempos. ¿Pueden ser hoy un peligro para la fe católica y para España, la piratería ni las invasiones del Turco? ¿Buscaría nadie en la unidad religiosa el nexo de la vida nacional? ¿Interesa, poco ni mucho, á la seguridad del Estado, cuales sean las confesiones teológicas de sus ciudadanos? ¿No ha pasado á ser uno de los más hermosos testimonios de la cultura moderna y de la sociabilidad humana, á tanta costa adquiridas, la convivencia de todas las iglesias cristianas con las de otros cultos, en Londres, París, Berlín, Nueva York, Constantinopla, etc? ¿No son el trabajo, la cultura y el ahorro, base de lariqueza y el poder de las naciones? El censo de éstas, el saneamiento de sus campos y ciudades, el aprovechamiento de sus condiciones naturales para fines industriosos, el desarrollo de su comercio, la labor intensiva de los laboratorios, la difusión de la enseñanza, el mejoramiento de los estados llanos y las bajas capas sociales, la igualdad ante las leyes, el respeto á la conciencia religiosa, el derecho internacional público y privado, la legislación penal y los procedimientos procesales, el ideal de autoridad en la Iglesia, la soberanía del poder civil, la libertad de la cátedra, el derecho

FIG. 179.—Srta. Luna Berasayag. Distinguida señorita, perteneciente á lo más selecto de la buena sociedad tangerina.

de asociación, los fundamentos y la responsabilidad de los Poderes públicos, todo eso, en fin, que constituye ya el Código biológico de los pueblos, ¿es hoy, acaso, como lo fué en el siglo xv? ¿Se concibe hoy que se arroje de una nación á parte muy principal de ella, porque sus individuos comen carnes que fueron muertas de tal ó cual manera, celebran la Pascua de este ó el otro modo, y explican sus fiestas como se les antoja? ¿Sería admisible que á nadie se condenara á confiscación de bienes, presidio y muerte, porque chupa la sangre de los niños, entisica con mal de ojos, lee libros cabalísticos, ara los campos llevando candelas y ramas de laurel y oliva benditos, pone ristras de cebollas al cuello de cualquiera imagen en un camino, coloca sobre sus carnes amuletos y hace otras mil extravagancias semejantes, fruto del histerismo, la idiotez y la ignorancia?

¿Sería hoy posible, siquiera, que un jefe de Estado, europeo ni americano, decretase de la noche á la mañana que su pueblo cambiara de religión, como hizo Teodosio cuando cambió en el Senado romano la religión pagana por la católica; como hizo Enrique VIII cuando cambió la católica por la protestante, y como hizo la Convención francesa cuando cambió las teológicas todas por la diosa Razón?

Esos incongruentes sectarios que nos hablan de intolerancias y de herejes á la usanza antigua, entre el rodar de los tranvías eléctricos, el silbido de las máquinas de vapor, los resplandores deslumbrantes de los potentes focos, las revelaciones de los rayos Roentgen, las comunicaciones telegráficas marconianas y la mezcla sin fin de razas y de pueblos, ¿no son ya ejemplares preciosos de museo, capaces de producir en el alma la sentida unción de lo pasado, como la producen el famoso sarcófago de Alejandro, el multisecular ladrillo del rey Sargon y las antigüedades palmirianas, reliquias que guardan los museos imperiales de Estambul?

Es, pues, indudable que España, hoy, no arrojaría á sus hijos israelitas, como los arrojó el año de 1492, porque las razones y las causas que indujeron á semejante edicto no viven ya en el espíritu intelectnal, moral, religioso ni político de este país, y porque hoy el alma nacional es otra muy distinta.

Ahora bien, si hoy consideraríamos una monstruosidad cri-

minal arrojarlos, ¿hay intereses que aconsejan atraerlos, por otras recomendables cualidades suyas?

Como se advierte, vamos derecho á razonar un juicio de prescripción médica, y para ello comenzaremos admitiendo un principio que, con más ó menos exageración, con alguna, sin duda, corre muy acreditado: el de la energía absorbente de la raza hebrea.

Ya hasta admitimos que cuando se habla de la raza hebrea se trata de lo que pudiéramos llamar una substancia enérgica, un medicamento de acción fuerte, cuya administración reclama mucho sentido práctico y buen conocimiento, así del sujeto enfermo como de la medicina.

Nadie tiene derecho á desconocer la acción que desenvuelve el pueblo hebreo, allí donde se presenta. Es verdad: como el mercurio, la quinina, el opio, la digital, los ioduros... despliega una acción verdadera, enérgica y reclama que esté indicado su empleo y hasta que se pueda dosificar bien. Pero cuanto más enérgico es un remedio, mayores beneficios puede producir bien empleado, y más precioso es. En la terapéutica social, como en la terapéutica médica, importa mucho que los remedios desarrollen energías y hagan sentir su presencia en el juego de las funciones sobre las cuales se quiere influir, si han de ser agentes eficaces.

Prescindiendo de las groseras calumnias y estúpidas imputaciones que hemos examinado en la primera parte de nuestra obra, haciéndoles la debida justicia, y considerando aquellos atributos que reconocen todos los historiadores y críticos serios en Israel, es evidente que el antisemitismo no viene á ser otra cosa que una oposición violenta de clases sociales que, en la lucha de la concurrencia vital, se sienten apuradas, vencidas y sobrepasadas por el triunfo de las energías mayores y mejor empleadas que muestran los israelitas.

Los cuadernos I-III del tomo XLV del Boletín de la Real Academia de la Historia, que acaba de publicar este ilustre Instituto (Julio y Septiembre de 1904), contiene la publicación de un interesante estudio del difunto marqués de Hoyos (el cual

mencionamos ya en nuestro anterior libro) acerca de *Los judíos españoles en el imperio austriaco y en los Balkanes:* y refiriendo su autor, al principio del trabajo, la encarnizada lucha política y social entre semitas y antisemitas que presenció en Viena, donde desempeñó el alto cargo de Embajador de España, dice así:

«Durante largos años habían los judíos ejercido en el archiducado de Austria, y señaladamente en su capital, una influencia tan predominante, que casi podía llamarse una dominación. Con la habilidad y perseverancia propias de esa proscrita raza, habían pasado poco á poco de la simple tolerancia á la igualdad de derechos, de la igualdad al acaparamiento y la imposición, de la imposición al mando. Todas las grandes casas y establecimientos bancarios les pertenecían. El alto y el mediano comercio, la industria fabril, las profesiones liberales, abogacía, medicina, ingeniería, los periódicos de mayor circulación, casi todas las fuerzas y riquezas sociales, á excepción de la gran propiedad territorial, estaban, en su mayor parte, en manos de los descendientes de Israel Pero, como suele suceder, el abuso de su fuerza fué el origen de su decadencia.»

He aquí en breves y vigorosas frases pintadas las energías de un carácter étnico, que es como si dijéramos: he aquí descrito, á grandes y felices rasgos, un medicamento heroico, donde se registra una fuente de actividades, su naturaleza, su acción terapéutica y hasta la acción tóxica que siempre se desenvuelve cuando rebasa aquella.

Concretemos más prácticamente nuestra idea.

Supongamos que esta reincorporación de la grey sefardita á la vida nacional, diese los frutos que deseamos, y que independientemente de las relaciones internacionales, que sirvieran á las expansiones de nuestra lengua, nuestra literatura, nuestra industria, nuestro comercio y hasta nuestra influencia política, viniera una repatriación de quince, veinte ó veinticinco mil hebreos españoles, entre los cuales hubiese mil ó dos mil capacidades sobresalientes (pues si todos fuesen medianías ó insignificancias, tanto daría que viniesen como que se quedasen donde

están, porque su reintegración sería un suceso de ninguna transcendencia), y que estas capacidades se manifestaran, como decimos, en modismos familiares, *pegando firme*, es decir, apretando en sus aptitudes, tomando digna y legítimamente sus posiciones, ¿qué resultaría? Que tendríamos: en nuestros laboratorios, un plantel israelita de ingeniosos y pacienzudos investigadores y experimentadores; en nuestras cátedras, un personal de catedráticos afamados, como los judíos que hoy desempeñan cátedras de Viena y Berlín, del genio de Politzer, Capossi, Nothnagel, Neisser y otros, por ejemplo; en nuestra Hacienda pública y en nuestra Banca, financieros del fuste de Mendizábal, y de aquellos arbitristas y recaudadores de la Edad Media, cuyas extraordinarias aptitudes celebran sin regateos historiadores y cronistas; en nuestras industrias y nuestros comercios, fabricantes y expendedores de mucho más empuje y de más acertados recursos que los que hoy existen, más sentido práctico y más alientos, para producir y colocar nuestros productos por el mundo todo; en nuestra política, estadistas y legisladores más profundos, más capaces y más avisados que los que desgraciadamente hoy nos gobiernan; en nuestros suelos y campos, el fruto de una ingeniería agrícola é higiénica más espléndida; en nuestras ciudades, más riqueza, más ornato, mayor suntuosidad, etc., etc., y el resultado total sería que la cima de nuestra intelectualidad y grandeza nacional habría ganado en altura, y que seríamos un país más poderoso, más brillante y más considerado.

¿Que al suceder esto vendrían las rivalidades, las envidias, los odios de los vencidos, la lucha de los inferiores, los menos aptos, los más abandonados, los flojos y degenerados? Eso hay que tenerlo por descontado y como mal inevitable, porque jamás esta lucha falta, y en ella lo más baladí es el nombre ó mote con que se titula á los vencedores; lo importante es que representa el griterío de los menos capacitados, de los menos tenaces, de los menos virtuosos, de los que representan las bajas capas de la mentalidad, el vigor y el esfuerzo, en las hermosas luchas del progreso humano, y desean que lo suyo inferior prevalezca.

Cuando hicimos nuestro viaje á Rumanía nos enteramos

con algún afán de la lucha antisemita que allí existe. Esta nación de reciente origen, por ser uno de los Estados emancipados de Turquía á mediados del pasado siglo, interesa mucho al viajero, y en su lindísima y flamante ciudad de Bucarest se adquiere la convicción de que es un pueblo que se alza con vigor sorprendente y rápido, como pueblo adelantado, científico, social y brillante. Pero este pequeño país tiene una lucha antisemita odiable; allí se merma la vida al pueblo israelita con indignas leyes de excepción; se infringe el tratado de Berlín; se priva á los hebreos de recursos, llevándoles á una extrema indigencia; no pueden residir en la campiña; no pueden poseer tierras; no pueden naturalizarse; hay leyes para limitarles el comercio, la industria, las profesiones liberales y la instrucción en las escuelas; el natural que sirve en el ejército rumano paga una contribución de sangre, de la cual se muestra orgulloso, pero no por eso se dignifica, ni adquiere derechos de ciudadano, y de tal manera se les produce el vacío en su ambiente social, que hace dos años, en una población de 250.000 almas israelitas, más de las tres cuartas partes no veían otro remedio á su miseria que la emigración; la cual se hacía á grandes masas, en términos de que el éxodo de 1902 sumó más de 10.000 hebreos.

Deseoso de conocer el por qué de este estado social, impropio del siglo XX, comprábamos en las librerías de Bucarest revistas y folletos de los antisemitas, y desde esta bella capital á Constanza fuimos leyendo *La question israélite en Roumanie*, de Juan Lahovar, y apreciamos bien toda la filosofía y razón de esta enemiga, de esta lucha, que no es más que la protesta de los vencidos, de los inferiores, de los que gritan airados: señores, no empujar!!

Una revista católica española, que pertenece á la respetable y batalladora orden de los agustinos, viene publicando una serie de artículos sobre los judíos, cuya tendencia, con decir que es obra de cierto fraile, sobrado se puede comprender cuál será. Pues bien, acerca de ella nos decía un escritor católico conocido: En su esencia reproduce, contra los judíos, el mismo cargo que el Gobierno de Francia invoca para expulsar á las comunidades religiosas: *que se apoderan de todo.*

Y entonces no pudimos menos de contestarle: Pues que el autor aplique bien la moraleja; porque si encuentra tiránico y antisocial que el Poder civil en Francia se defienda contra las letales absorciones y tiranías idiosincrásicas del Poder ultramontano, ¿con cuánta más razón protestará esta raza de vencidos y atropellados contra esa negativa á la vida y á la concurrencia social, que implacablemente le oponen los fanáticos, cuando á una y á otra tiene derecho sagrado, tan solamente porque Dios la trajo y mantiene en el mundo?

Y si esto puede decirse de la raza semita en cualquier país, ¿con cuánta más poderosa razón debe, no decirse, sino gritarse en España, acerca de la cual todos los pueblos y los espíritus independientes todos lamentan los estragos seculares de una tiranía monástica y la necesidad de orear nuestro cerrado espíritu nacional, con las sanas brisas del respeto y la libertad religiosa?

El ya citado Víctor Meunier dice, recogiendo la idea más acreditada en todos los pueblos cultos, acerca de España:

«Mientras que las naciones que habían abrazado la Reforma en el siglo XVI, Inglaterra y Alemania, se levantaban con un esfuerzo sostenido; mientras que Francia salvando de un salto la etapa llegaba, el día de la Revolución libertadora, á la emancipación de los espíritus, España permanecía arrodillada, prosternada, en oración, esperando pasivamente de un Poder sobrenatural esa felicidad que todos tenemos necesidad de crear con nuestro trabajo. Por esto su caída, por esto su actual miseria. Y esa resignación la ha impuesto el clericalismo opresor; esa ignorancia paralizante la ha hecho perdurar el clericalismo, y lo que domina no es la iglesia, sino el convento.»

¿No es verdad, por tanto, que hará muy mal hoy ese convento en alzar de nuevo su voz para contener las expansiones vivificantes del espíritu moderno? ¿Y qué haría peor España, si esa voz se oyera, al no ahogarla con una protesta general?

¡Que se apoderan de todo, dicen los que ya de todo se hallan dueños! Permítasenos un recuerdo.

Cuando desempeñábamos la Dirección general de Sanidad se celebró en Madrid una Asamblea de los médicos rurales de España para recabar justas y necesarias concesiones, y el dis-

tinguido director de afamada publicación periódica, que ha elevado mucho el nivel intelectual de nuestra clase médica, nos refería un día que ciertos asambleistas le habían visitado y le habían expuesto sus propósitos de disponer las cosas de tal suerte, que en su población, una rica villa castellana, no pudieran establecerse ni ejercer más médicos sino los cuatro que allí había entonces; los cuales se hallaban de perfecto acuerdo y no querían que otros vinieran á apoderarse de nada. Los demás profesores que se presentaren con ánimo de crear emulaciones y competencias, serían tratados como judíos y obligados á emigrar.

Vivir tranquilamente, gozando del bien adquirido; no moverse; no sufrir el acicate de la competencia; subordinar el bien y la vida del prójimo á la holganza y comodidades del poseedor; desconocer el derecho de los demás á producirse con superior actividad, con mayor acierto y con más eficacia; plantar el carro del progreso dónde y cómo mejor parezca, ¡he aquí el ideal de algunos! ¡He aquí, en su esencia, la filosofía del antisemitismo en muchas partes!

Y esto no es, ni puede ser jamás, lo que conviene á una nación, sino precisamente lo contrario.

En resumen. Eso de que los judíos se apoderan de todo es una de tantas hipérboles; pero si no lo fuese, siempre habría razón para decir: Que si se apoderasen de todo, esto todo en España se quedaba. Y que no daba en malas manos cuanto cayera en las suyas, porque, cuando menos, su casticismo de buena ley y su amor á España, algo más acrisolados son y mejor acreditados se hallan que los de esa inundación de órdenes monásticas con que Francia acaba de obsequiar á España, dispuestas á arramblar cuanto cojan por delante.

CAPÍTULO III

Reivindicación de nuestro concepto nacional.—Nuestras campañas por los intereses públicos.—Los autodenigrantes.—Razas superiores y razas inferiores.—Un artículo de *L'Univers Israélite.*—En defensa de nuestra patria.—La tolerancia religiosa en España.—Las leyes y la conciencia pública.—Edictos de expulsión en Francia.—El antisemitismo en Francia.—La frase de Breno.

En diferentes partes de nuestro trabajo hemos procurado conocer algo las cualidades del pueblo hebreo, y debemos ahora tratar de conocer algo también las condiciones y necesidades de nuestro país. Es decir, hemos analizado una medicina y ahora debemos examinar el sujeto á quien puede ser administrada.

¿Se halla España en condiciones de reconquistar el amor de sus hijos desterrados? ¿Somos un pueblo irremediablemente anonadado, herido con incurable enfermedad de atraso y muerte, ó un pueblo que tiene aún condiciones de vida y de evolución?

Cuando Israel, en su afán por regenerarse, acometió la empresa de verificar estos últimos esfuerzos que dejamos descrito en nuestro capítulo XIII, no tuvo que luchar solamente contra sus enemigos de raza, sino que le fué necesario hacerlo también contra sus propios correligionarios; muchos de los cuales, fuese por indisciplina, abandono, extravío mental y moral, desesperación, ó fuese por otras causas, sumaban, cuándo su funesta acción, cuándo su pasividad, á la obra de los adversarios.

Y este mal que acompaña siempre á los esfuerzos y desastres humanos, no le falta á España en su regeneración.

Es dificilísimo problema en la medicina personal conocer al individuo enfermo, pero es mucho más difícil todavía en esa otra medicina pública que realizan los hombres de Gobierno, conocer el sujeto sobre el cual se opera, ó sea la «nación».

Quien desee practicar á conciencia su delicadísimo ministerio de remediar enfermedades del cuerpo humano, sabe ya dónde y cómo ha de estudiar la anatomía por medio de la disección, la fisiología en los laboratorios, la patología en el luctuoso lugar de las clínicas y de las cámaras de necropsias, y los remedios en sus aplicaciones variadas; pero ¿dónde hallan sus equivalentes educativos los que aspiran á remediar las enfermedades del cuerpo social, y de ese otro más importante y complicado sujeto que se llama la Patria? ¡Así vamos de ayunos y vacuos los más á la gobernación del país! ¡Así de mal preparados! Y sin embargo, para ejercer este alto ministerio político todos deseamos ser médicos, todos pretendemos formular medicinas y planes terapéuticos, todos, sabios ó ignorantes, aptos ó ineptos, prestigiosos ó insignificantes, viejos ó jóvenes, todos nos sentimos con la misma autoridad, y alzamos nuestra voz para decir: «debe hacerse esto que yo propongo»; desde el que pide revoluciones y desastres apocalípticos, hasta el que impide las más pequeñas reformas y propagandas; desde el que cree que habita un país incapaz de salvación, hasta el que sostiene ser este uno de los pueblos de más porvenir y engrandecimiento posibles.

La materia que estudia nuestro libro le destina (aparte las salvedades que toda modestia y prudente desconfianza aconsejan) á ser algo leído en nuestro país, y á serlo mucho más en el extranjero. Su antecesor, *Los israelitas españoles,* recorrió (según consta por la información de nuestra segunda parte) muchas comarcas del mundo, y no creemos incurrir en necia presunción, si confiamos en que este segundo libro, hoy esperado con curiosidad, cuando no con interés, por numerosas comunidades sefarditas residentes en Europa, Asia, África y América, según asimismo afirman noticias fidedignas aquí registradas, ha de ser todavía más leído, comentado y discutido,

que lo fué el primero; lo cual advertimos, no para mostrar pueriles ilusiones, sino para advertir importante circunstancia que obliga á exponer con la mayor circunspección y autoridad posible su doctrina.

Vamos á exponer excelencias y defectos de nuestra adorada patria; grandezas y miserias suyas; vamos, tanto á censurarla, cuanto á defenderla de otras censuras formuladas por espíritus ajenos y propios; vamos. en fin, á estudiar la acción más positiva de nuestra campaña. y es natural que tales iniciativas despierten recelos y curiosidades acerca de la persona del autor y se pregunten los lectores: ¿Pero conocerá bien ese país en cuyos destinos desea intervenir? ¿Dónde están los fundamentos que abonan sus observaciones? ¿Dónde los poderes que acreditan su representación? ¿Qué importancia y autoridad se pueden conceder á esta singular rectificación de los hechos de la historia en que, nuevo D. Quijote, se ha metido? Y el autor de este libro, que si se tratase de medicinar á un enfermo invocaría al punto el derecho que le daba para hacerlo su título profesional, á esta otra juiciosa y respetable interrogación no puede contestar exhibiendo título alguno; pero sí debe responder sencillamente presentando su modesta personalidad, siquiera sea esto lo más desairado y peligroso que cabe realizarse.

Pero por muy desairado y peligroso que sea, hay conveniencias de orden ético que le aconsejan dedicar algunos párrafos, no á exponer aptitudes ni merecimientos, pues éstos al lector solamente incumbe recogerlos y justipreciarlos, sino afanes y empeños tenaces de su vocación que expliquen su obra presente por sus campañas pretéritas.

Y así quiere y puede decir á sus lectores:

Este Quijote que inicia la aventura de reconciliar España con sus hijos expulsados hace siglos, transpuso dos años ha ya la cumbre de los cincuenta, y dejando atrás los rientes panoramas y entusiasmos de la juventud, va descendiendo á través de recuerdos y desencantos de la experiencia. Arrancó su vida social de la hoyada, donde la suma virtud y el rudo combate de sus padres acreditaron un hogar espartano, y poco á poco, como concienzudo naturalista que va estudiando las diferentes especies botánicas de una sierra por la cual asciende, así fué estu-

diando las distintas capas sociales de su país, desde los plebeyos á los nobles, desde los analfabetos á los intelectuales, desde los miserables á los opulentos y desde los poderdantes á los legisladores; con todos los cuales ha convivido. Quiso conocer á su patria, y no hay en las provincias rincón interesante que no haya pisado; quiso conocer los pueblos de Europa, y muy pocas son las naciones de ella que le restan por visitar. Afanes y propósitos varios lleváronle de uno á otro sitio, ganoso de vivir lo pasado, lo presente y lo venidero; interesándose con la misma vehemencia cuando fué á ver personalmente en las desembocaduras del Ebro, Guadiana, Tajo, Duero, Miño, Segura y Guadalquivir, verterse al mar las riadas que dejaban tras de sí campos estériles por las sequías; como cuando contemplaba en las ciudades de Málaga y Alicante insuperables residencias invernales sustraídas á la prosperidad por falta de aseo y de cultura; y gozando por igual sus sentidos al impresionarse con las ricas vegas de Valencia y Murcia, los vastísimos trigales castellanos y los seculares bosques de Asturias, como con las riquísimas colecciones de monumentos históricos y obras de arte que nuestros pasados esplendores dejaron en el solar patrio. Los hierros de Vizcaya y Santander, las teleras cuprosas de Huelva, las cuencas carboníferas de Córdoba y Asturias, y los plomos argentíferos de Levante le sumieron en estudios y le indujeron á escribir libros. Las brisas de Andalucía, perfumadas con jazmines y claveles, y los lugares del Norte, consagrados con templos visigóticos y románicos, las sensuales filigranas moriscas del Mihrab de Córdoba y los soberbios residuos del pueblo romano en Segovia y Alcántara de Valencia, en Mérida y Tarragona, también movieron su pluma, como la estimuló el aire palúdico de casi todas nuestras comarcas ribereñas y el aire vivificador y balsámico de nuestros pinares en las serranías de Guadarrama y Cuenca. Ha visitado las principales fábricas importantes de España. Ha presidido gremios, reglamentado sociedades obreras, organizado instituciones benéficas, fundado centros científicos y reformado servicios públicos. Su palabra, siempre desaliñada y modesta, tuvo que vencer los frenos del temor ante los mandatos imperativos del deber, para dejarse oir en el Senado, en el Congreso de Diputados, en las Corpora-

ciones populares, Diputación y Ayuntamiento, Reales Academias, Consejos, Ateneos, Sociedades y Centros obreros, siempre para sostener lo que creyó justo y progresivo y también siempre por cumplir un fin estoico.

Graves cuestiones públicas de minería y metalurgia le llevaron á zonas mineras y escribió dos libros; graves conflictos regionales de agricultura y comercio le llevaron á feraces vegas y produjo otros dos; graves intereses públicos de sanidad le llevaron á recorrer provincias y ciudades, y escribió varios más, que figuran en la serie suya; en todos, sucesos sangrientos, amenazas de terribles colisiones ó cuantiosos intereses de la riqueza pública, atribuían singular importancia á su cometido. No hay periódico madrileño de renombre donde falten testimonios de sus propagandas desde hace treinta y cinco años, desde que era casi un niño; y cerca de sesenta obras impresas, grandes y chicas, todas nacidas al calor germinador de intereses en conflictos, de problemas en evolución, de viajes para estudio, es decir, de la vida en lucha, pregonan su impresionabilidad, su vehemencia, su amor al progreso y al desarrollo de la cultura nacional, ya que no puedan acreditar su brillantez ni su talento.

Tuvo muy profundos cultos personales, en los cuales pudo recoger, si no acertó á recogerlas, preciosas enseñanzas, y á sentir altos ideales. En el Dr. Velasco, el trabajo; en el Dr. Méndez Alvaro, el desinterés; en el Dr. Rubio, la enseñanza; en el Dr. Letamendi, la doctrina, y en Castelar, la patria. Esos recuerdos venerados forman hoy su culto íntimo, y á ellos procura monumentos públicos, libros y cuanto puede dar la veneración de un espíritu religioso.

Luchó con la pluma y la palabra, en unión de su maestro Esquerdo, otro culto suyo, por arrancar al loco de los errores letales de la justicia y la crueldad de la ignorancia; luchó con éxito por humanizar la pena en el reo de muerte; luchó por los perseguidos, los enfermos pobres y los explotados; luchó por la enseñanza y la democracia, y ahora señala á su país en estos dos libros, que vienen á sumarse con otros parecidos suyos, nuevos motivos de lucha, riqueza, veneros de progreso y de cultura. Amasijo de contradicciones orgánicas, y manantial de

nerviosidades mal reguladas, es áspero y dulce, tenaz y desesperanzado; y como se halla convencido hoy de que son accidentales las formas de gobierno, en cuya esencia creyó sinceramente ayer, cuando joven, es respetuoso también con todos los cultos, porque cree que las oraciones todas del hombre llegan al cielo, como al cielo llegan los aromas de todas las flores y los cantos de todas las aves que pueblan la tierra. Su mayor fe y esperanza están en la redención por el trabajo, y siempre que las contrariedades de la existencia, el convencimiento de su insignificancia y la escasez de sus facultades, le sumen en melancólicas postraciones, se acuerda de que no hay fuerza que se pierda por completo, y á su memoria acuden, en definitiva, las palabras de Jesús á sus discípulos, cuando, después de la curación del lunático, les reconvino de este modo: «porque de cierto os digo que si tuviereis fe, como un grano de mostaza, direis á este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.»

Lector, disculpa y perdona este inusitado aparte, cuya razón no encontrarás tú muy clara, y continuemos.

Tropieza nuestra empresa ahora con un dificultad excepcional: el pesimismo auto-denigrante de muchos españoles y el desdén rutinario de no pocos extranjeros,

España sufre hoy la mayor de sus desgracias históricas; y la desgracia en los pueblos, como en los individuos, tiene pocos amigos buenos.

Hemos observado fenómeno todavía más desdichado, por lo que al sujeto se refiere: las desgracias de los individuos dignifican á muchos que las sufren; mientras las desgracias de las naciones, por el contrario, envilecen á muchos ciudadanos que las provocan.

Recordamos haber visto hombres grotescos, *fantoches,* semiidiotas, recibir en el alma una de esas profundas heridas que jamás se olvidan: la muerte de un hijo adorado, por ejemplo, y transformarse, renunciando á indignos tintes de pelo, y á pedanterías insoportables, hasta mostrarse como poseídos de una superioridad intelectual y moral sorprendentes. En cam-

bio hemos visto nacionalistas bullangueros y especuladores contribuir á los desastres de la patria, y caer en el anti-españolismo más criminal y odioso, precisamente cuando más necesita la nación del amor y el esfuerzo de sus hijos.

España sufre hoy de esta odiable enfermedad como nunca, y su examen nos produciría el más amargo y profundo de los desalientos, si no tuviéramos presente que de ella padecieron también Alemania, Italia y Francia, en sus pasados desastres; que de ella antes padecieron otros pueblos luego dignificados;

FIG. 180. — D. Jacob J. Salama, distinguido súbdito español de Melilla.

FIG. 181.—D.ª Ledicia Toledano, distinguida dama tangerina de gran talento musical.

que hoy mismo amenaza con espantables destrucciones á Rusia, y que es como una secuela inevitable de la desdicha misma.

El coronel E. Barone refiere que después del desastre de Jena hubo en Prusia un decaimiento y envilecimiento tan grande del sentimiento patrio, que hasta los periódicos alemanes publicaban los cantos de triunfo franceses y adulaban á Napoleón y sus mariscales.

Los desastres de la Francia produjeron una degradación del sentimiento nacional en tantos espíritus, que el mismo Lapouge estigmatizaba á los ciudadanos de la tercera República francesa, porque vieron con indiferencia la expulsión de un diputado como Derouléde, cuando Francia entera se conmovió por la expulsión de Manuel en la época de la Restauración.

Italia padece en tal grado la monomanía auto-denigrante, aun entre sus grandes intelectuales, que la preciosa obra de

Colajanni, sobre *Razas superiores y razas inferiores*, no es más que un hermoso canto de amor y de esperanza á la Italia redivíva y siempre joven, que muestra grandes energías en su existencia interior y sorprendentes expansiones en su vida internacional de África y América, para oponerlo como un tónico moral necesario contra el aplanamiento que causa tan funesta influencia y contra las injusticias de tan sistematizados y pervertidos estudios.

Pero España es, entre todos los pueblos latinos, aquel donde esta monomanía, humillante y despreciativa, ha tomado más desarrollo. Como dice Buixó, con razón, en su prólogo á la versión española del ya citado libro de Colajanni, hemos arrojado tantas piedras á nuestro tejado, que casi todos hemos quedado lastimados por su rebote.

Y es funesta esta influencia, porque, como advierte Ross, serán razas vigorosas las que tengan un fuerte sentimiento de la propia superioridad; ya que en el encuentro inevitable de los pueblos, en esa concurrencia internacional que hoy es mayor que nunca, aun dentro de la paz y de la amistad, se efectúa una silenciosa batalla, ajena al grado de civilización de cada uno, pero influída por el grado de confianza que cada cual tiene en sí y en sus ideales. Cuando los griegos se asimilaron todos los pueblos de la pelvis mediterránea, con excepción de los hebreos, tanto ó más que de sus armas se valieron de aquel sentimiento de superioridad, por el cual se consideraban como misioneros entre paganos; y hoy, los anglo-sajones, que vienen á ser los helenos de la actualidad, creen también en la superioridad suya, y esta fuerza moral les sirve de mucho en su obra dominadora. Por eso dice Alice Gorren que un francés duda y pierde, mientras que un anglo-sajón cree y triunfa. Desgraciadamente en España hace tiempo que parece ni la duda ya sentimos.

Y, sin embargo, no tenemos en España defectos graves que en grado igual ó mayor no tengan los demás pueblos, ni siquiera en las corrupciones tan censuradas de nuestra administración pública, las cuales son grano de anís al lado de las que han expuesto y condenado muchos libros, de autores nacionales y extranjeros, estudiando esa nación hoy imperialista y so-

berbia que cometió la iniquidad del *Maine* y nos despojó de nuestro colonial Imperio.

No se necesita haber leído el famoso *¡Si Cristo fuese á Chicago!*, de William Stead, del cual se han hecho centenares de ediciones en América; ni los documentados y serenos estudios de Dana Durand, publicados en *The Political Science Quaterly*, de Boston, ni la *Police corruption and Nation*, de Frank Moss..., ni tantos otros severos trabajos modernos acerca de la moralidad que preside á los servicios públicos del Norte América, para saber que allí hay una sentina humana tan corrompida y miserable como no la tiene igual este desventurado y decaído pueblo nuestro.

No somos tan grandes, ni en lo bueno ni en lo malo. Y es una gran verdad que si la corrupción matase, como dice Novicow, los Estados Unidos serían un cadáver.

Esta injusticia denigrante que cometemos nosotros mismos la cometen también con España muchos extranjeros, y tenemos la pena de ver, con ocasión de nuestra campaña, que ha venido á recoger algo de su eco una figura ilustre y bondadosa, cuyos prestigios en Israel son tan grandes como merecidos, el Sr. Bigart, celoso secretario de la *Alianza Israelita Universal.*

Pocas semanas después de haber traspasado la frontera nuestro libro *Los Israelitas españoles*, un distinguido y acomodado sefardí que reside en África, nos mandó copia de un fragmento de carta particular que le dirigía desde París otro ilustre amigo suyo, que desempeña cargo importante en la *Jewish Colonization Association*, y en él se formulaban, acerca de nuestros propósitos, importantes y atendibles consideraciones, que leímos con interés y las cuales prometimos examinar al escribir este segundo libro, echando por delante nuestro sincero agradecimiento á la cortés observación y al prejuicio, particular y correctamente expuesto.

Pero es el caso que, con motivo de haber publicado el número 8 de *L'Univers Israélite* (11 de Noviembre de 1904) un artículo entusiasta de amor á España, debido á la pluma de

D. Isaac Pisa, un ilustrado sefardí que pisó nuestro suelo, estudió algo nuestros adelantos y carácter, y expuso lealmente la rectificación de desacertados juicios anteriores suyos, apareció en seguida en el número 9, del mismo periódico, y como si fuese toque de apercibimiento, otro artículo del digno secretario de la *Alliance Israélite Universelle*, quien repite las mismas observaciones de aquel otro señor, pero á veces con tan notoria injusticia y dureza para España, que bien vale la pena de que se le opongan algunas reflexiones, así por la significación de su autor, como por tributo á la verdad. El cargo y la persona dotan de tan merecida autoridad á los juicios del Sr. Bigart, que impone la obligación de examinarlos con detenimiento. Permita á un español reivindicar á su patria.

He aquí la síntesis de lo que dicen ambos señores, quienes seguramente concertaron su juicio sobre esta propaganda nuestra, que surge en España como obra de un ciudadano:

—La iniciativa del Sr. Pulido se inspira en una idea noble y merece nuestro reconocimiento, pero no puede desconocer las dificultades del problema y los obstáculos de todas clases que se alzan ante su voluntad. (Conformes).

—Al judío se le representa hoy en las villas y en los campos de España bajo la figura repugnante de los verdugos de Cristo, contra los cuales predican los curas el odio de un extremo á otro de la Península, durante la semana de la Pasión.

—Hace algunos años se inauguró en Madrid una capilla protestante, y las damas de la más alta nobleza acudieron al Rey para impedir este escándalo. No lo lograron porque la Constitución proclama la libertad de cultos. Si en lugar de ser capilla inglesa hubiera sido una sinagoga, y en vez de ciudadanos ingleses, judíos otomanos ó marroquíes, es de creer que el Gobierno español hubiera encontrado excelentes razones de «orden público» para complacer á las damas madrileñas.

—Isidoro Loeb advirtió en 1887 que el edicto de 1492 no ha sido derogado expresamente, y un Gobierno reaccionario puede resucitar sus efectos.

—Las canciones populares y poesías castellanas de Oriente, son interesantes para el folklorista y el psicólogo; pero el político y el economista no pueden sacar partido de estos recuer-

dos sentimentales para resucitar una mentalidad hace tiempo desaparecida.

—Los israelitas que el Sr. Pulido ha visto en Bucarest y Constantinopla no han querido entristecerle, pero nosotros sabemos pertinazmente que no tienen ningún deseo de volver á España.

—Podrían con su lengua española favorecer el comercio entre España y Turquía, pero ambos países exportan productos similares, agrícolas y primeras materias; é importan productos manufacturados en Francia, Alemania, Austria é Inglaterra.

—Los judíos del Norte de Marruecos podrían producir una corriente de inmigración, pero los pocos inmigrantes que hay en Andalucía disimulan su raza y evitan practicar públicamente su culto, porque son objeto de menosprecio. Es verdad que en Marruecos su seguridad es precaria, viven en barrios cerrados, llenos de privaciones y con frecuentes inquietudes, pero son respetados en su culto y en sus tumbas, y preferirían el *ghetto* de Marruecos á los bulevares de Madrid.

—España aglomera todos los años docenas de miles de hijos suyos en América y Argelia, porque no pueden ganar la vida en la madre patria, á pesar de su robustez y sobriedad; mal puede ofrecerse á los israelitas expatriados.

Comencemos por consignar un motivo de extrañeza. De cualquier israelita podríamos temer que saliera al encuentro de nuestra campaña con un artículo de esta índole, menos del secretario de una Institución, cuyos estatutos, pocos en su número, claros y precisos en su texto, dicen que la Sociedad tiene por fin: 1.º Trabajar por todas partes en la emancipación y los progresos morales de los israelitas; 2.º Prestar un apoyo eficaz á los que sufren por su cualidad de israelita, y 3.º Alentar á toda publicación que sirva para conducir á este resultado.

Porque ¿no sorprende, con verdad, que cuando en España se observa el fenómeno nuevo de que en las Cámaras legislativas, en la prensa de más circulación, en Academias y Corporaciones oficiales y en la opinión pública toda, se inicia un movimiento que propende á la dignificación y rehabilitación moral

del tipo hebreo; y que se va á la enmienda de pasados errores y odios; al aumento de los naciones donde Israel pueda vivir democráticamente, bajo la igualdad de derechos constitucionales, y á la reconquista civil de un suelo donde floreció el pueblo de Judáh más que en otro alguno, después de su destierro de Palestina; se presente el secretario de la *Alianza* como ganoso de sofocar este movimiento, arrojando á la faz de aquel país pasados errores, también en Francia cometidos; enemigas de la superstición, no tan grandes como las en Francia hoy fomentadas; miserias y movimientos sociales, exactamente iguales á

FIG. 182. — D.ª Hola Serfaty, distinguida dama de la buena sociedad tangerina.

FIG. 183. — D.ª Sunca Salom, esposa del distinguido presidente de la Comunidad israelita de Sarayevo. (V. página 333.)

los que exhibe Francia, y resabios de intolerancia religiosa y odios de raza, seguramente hoy menos exaltados y vivos en España, que los que presenta Francia á la contemplación del mundo entero, y agitan su existencia nacional? ¿Qué explicación puede tener esta indiscreta y desacertada conducta? ¿Cuáles beneficios puede traer á la causa de Israel, al desarrollo de sus intereses mundanos y al malestar de esos hijos, errantes todavía por unos y otros pueblos, en busca de la necesaria tranquilidad y los derechos civiles, en muchos sitios negados?

Dejemos cuanto se refiere á la mentalidad hispánica y linguística de los judíos expulsados, sobre lo cual discurre bastante el artículo del Sr. Bigart, porque de ello hemos tratado ampliamente en la primera parte.

Dejemos asimismo cuanto interesa á la conducta que debe seguir España con los expatriados, porque de esto trataremos en capítulos sucesivos.

Y hablemos aquí solamente de los cargos con los cuales más atacan y más impresionan los que nos salen al encuentro en esta campaña, uno de ellos el Sr. Bigart; es decir, de esos cargos contra el ambiente político, moral y económico que España ofrece hoy á la venida y á las relaciones de cualquier extranjero, mejor que á la infundada especie de que retornen los hijos todos de los judíos expulsados en 1492, la cual nadie ha sostenido.

Para tratar serenamente de este punto, hay que rogar á nuestros impugnadores un verdadero sacrificio: el de que renuncien, siquiera sea por breve tiempo, á la manía de ver una España de panderetas, y desciendan á estimar con serenidad y buen sentido lo que es realmente nuestro país.

¿Por qué la desconfianza tan generalmente manifestada de que pudiera renacer el edicto de 1492, cuando el más elemental conocimiento en materia de legislación sabe que esto es imposible, aunque dijesen lo contrario todos los Loebs habidos y por haber?

Pasaron cuatro siglos desde entonces; agitaron muchas revoluciones el suelo español; nacieron y perecieron muchas Constituciones, que crearon sobre esa y otras materias nuevos estados de derecho público; existe hoy una que es terminante, cuyo vigor proclamaron, en lo tocante al judaísmo, Cánovas y Sagasta, cuando á ello fueron requeridos; los Gobiernos, la Prensa, la opinión, las prácticas y el testimonio de los mismos extranjeros, atestiguan que el respeto á las conciencias profesionales y á sus cultos, tiene el apoyo de las leyes y de las autoridades; ¿á qué, pues, esta duda, ni sostener lo que es inexacto?

También en Francia fueron arrojados los hebreos por muchos edictos, desde los primeros tiempos de la Monarquía. Arrojó de sus Estados Dagoberto I, en 633, á todos los que no profesaban la religión cristiana; arrojó á los judíos en 1096

Felipe I; los arrojó después Felipe Augusto; ordenó hasta que se quemaran el Talmud y los demás libros religiosos suyos, San Luis en 1250; los vuelve á desterrar Felipe el Hermoso en 1306; los arroja de nuevo Felipe el Largo en 1321, después de perecer muchos en la hoguera; los proscribe otra vez Carlos VI en 1394; solamente un mes de plazo concede Enrique IV, en sus cartas del 7 de Enero de 1602, para que abandonen las costas y frontera de Vizcaya, mil familias hebreas allí establecidas, etc., etc.; y si después de los cambios desde entonces acaecidos, y de las revoluciones y nuevos derechos del hombre que han transformado la vida política de la nación francesa, saliese ahora cualquiera, por sabio que fuese, apuntando dudas sobre la resurrección de las cartas de Enrique IV, ó el decreto de expulsión de Felipe el Hermoso, por ejemplo, ¿no haría reir semejante ocurrencia y peregrino temor? ¿No saben quienes tal cosa dicen, que hasta los más fanáticos reconocen ya, en España, que lo de 1492 prescribió, y no solamente cayó en desuso, sino que fué derogado hasta la saciedad?

Lo que sucede con esto es que el Sr. Bigart, lo mismo que los israelitas de Oriente, á semejanza del Sr. Azriel y otros colaboradores que temen ver surgir de nuevo á Torquemada en la figura de un Ministro, dan pruebas de olvidar ó desconocer el valor de un precepto constitucional en un país regido constitucionalmente. Ni una Real orden, que es resolución meramente ministerial; ni un Real decreto, con ser resolución superior del Poder ejecutivo firmada por el Rey; ni siquiera una ley ordinaria, aun siendo una disposición de las Cámaras legislativas sancionada por la Corona, pueden modificar un precepto constitucional, para lo cual se necesitan Cortes especiales dotadas del más alto poder constituyente. Cuanto quisieran hacer los Ministros sobre este particular sería inútil y arbitrario. Ninguno podría mermar ni aumentar esa tolerancia que formula el art. 11, y cualquier proyecto de ley que hoy se presentase á las Cámaras por un Gobierno en sentido modificador, sería anticonstitucional y promovedor de grandes discusiones en semejante orden de derecho público. Lo único que se puede hacer es que las costumbres, el trato de gentes, las comunicaciones internacionales, la mayor cultura y

la vida cosmopolita vayan infiltrando en las conciencias, poco á poco, ese respeto en que se basa la convivencia pacífica de ciudadanos que profesan credos distintos. Siendo así las cosas, ¿á qué, pues, hablar más de esto, ni sacar tal espantajo para alarmar á los que teman ver de nuevo arder hogueras y acuchillar judíos en las plazas nuestras? Eso sucedió en España hace mucho; costó luego torrentes de sangre y hondas revoluciones acabar con ello, hasta que el espíritu liberal de la nación y los vientos de fuera apagaron por siempre tales incendios y desterraron tamañas barbaries.

Pero hay más en estas injustas suspicacias. Se examina el texto del art. 11, y porque el párrafo segundo dice que nadie será molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas, ni por el ejercicio de su respectivo culto, *salvo el respeto debido á la moral cristiana*, se advierte que los Gobiernos y los tribunales en España no están ligados por la manifestación de respeto que hiciera el Sr. Sagasta, sino que las palabras *pueden recibir una interpretación completamente diferente y dejan el campo abierto á la arbitrariedad.*

Esto es pasarse de malicioso y desconfiado. La moral cristiana á que se refiere el texto citado es aquella moral universal de todo pueblo culto cuando no admite, bajo supuestos religiosos, ofensas á las buenas costumbres, atentados al pudor, ni demasías que vulneren los fueros y conveniencias de una sociedad honorable. Es la moral misma que tiene la religión judía y la que practican públicamente Suiza, Francia, Italia, Inglaterra, y todas las naciones civilizadas.

Y si esto no bastare, diríamos que es esa moral de corrección social obligada, que se desprende del Decálogo que bajó Moisés dos veces del Sinaí; de la oración conmovedora *El Padrenuestro*, que enseñó el divino Jesús á sus discípulos para que rezaran á Dios, y de las máximas sublimes del Sermón de la Montaña, que difunden el espíritu evangélico entre los hombres y los refrenan en sus egoísmos y crueldades. Y no hay que dar más vueltas á la frase apuntada, porque no tiene más que lo dicho; ni sería en todo caso la religión hebraica la que pudiera mirar con desconfianza esa condicional, porque conformes nosotros con Harnack, y piénsese sobre cristología y mesianis-

mo lo que se piense, nadie negará que la historia de la religión hebraica es, por lo profunda y lo perfecta, la historia religiosa de la Humanidad.

Pero por si no bastan estos cargos, se dice que España es inferior á los *ghettos* nauseabundos de Marruecos por muchas razones: porque los sacerdotes cristianos hablan mal de los judíos en la Semana de Pasión; porque las damas de la más alta nobleza *pidieron* al Rey que no se abriera el primer templo protestante que se construyó en Madrid, y porque los pocos judíos marroquíes que hay en Andalucía no pueden hacer ostentación pública de su culto.

Semejante censura, por su insignificancia y el candor que denota, acredita lo mucho que adelantó España en sus buenas costumbres públicas, cuando el propósito de condenarla no acierta á formular otras más graves y justificadas quejas.

Pero venga acá, señor secretario, y díganos en Dios y en su alma: ¿es que en Francia y en otros pueblos, los sacerdotes cristianos hablan bien de los judíos cuando predican sus patéticos sermones de Semana Santa, y describen el drama del Calvario y de la Pasión? ¿Acaso las damas católicas de otras naciones no significan legalmente temores y creencias en materia religiosa, ni buscan modos de favorecer, dentro de las leyes, á la supremacía de sus peculiares cultos? ¿Por ventura no manifiestan pasiones bajas las gentes de todos los países?

Invocar esto es sencillamente desconocer la diferencia que existe entre el derecho creado por las leyes y mantenido por las autoridades, de un lado, y la práctica natural y libre que realizan los ciudadanos, de otra, en aquellas propagandas que pueden hacer sin atentar al derecho análogo de los demás. Precisamente lo sucedido cuando la inauguración del templo protestante de la calle de la Beneficencia, demuestra la firmeza y seriedad que hoy tiene en España la tolerancia que dispone el art. 11 de la Constitución. Era, desde tiempo inmemorial, el primer edificio que en Madrid se alzaba para el culto de una religión distinta de la del Estado, y algunas damas, alarmadas en sus escrúpulos cristianos, por sí ó por interesada sugestión, quisieron oponerse y formularon á la Reina Regente y al Gobierno su deseo de que no se consintiera aquel nuevo culto. Señora de grandes virtu-

des cristianas y de religioso fervor aquélla, y Gobierno de respetos católicos cumplidos el segundo, escucharon cortesmente la petición, y á su vez en el Congreso, los representantes del espíritu ultramontano, discutieron la novedad; pero aquellas damas y estos diputados fueron cumplidamente contestados; y sin más aparato, sin escándalos públicos y sin violencias resultó firme el derecho constitucional de las demandantes, respetada la ley, autorizado el culto, y nunca más se volvió á poner en entredicho

FIG. 184. — D.ª Hola Abensur, distinguida dama sefardí de la más alta sociedad tangerina.

FIG. 185. — D.ª Matilde Salom, de Sarayevo, esposa de un distinguido banquero. (V. pág. 333.)

este servicio religioso, el cual ha traído ya otros intereses al pueblo de Madrid. ¿Cabe demostración más elocuente y hermosa de la cultura política española? Se dice que esto no hubiera sucedido en caso de ser judíos ó marroquíes los que hubieran intentado abrir una sinagoga; pero nosotros contestamos que tal sospecha es ya una malicia inoportuna y sin fundamento, y por eso no merece respuesta.

Y no la merece, porque lo justo y lo correcto, cuando se habla de España acerca de los intereses judíos, es reconocer y proclamar que habiendo en ella algunos miles de israelitas, los cuales residen en muchas poblaciones del Reino, no recordamos ninguna reclamación, queja, ni atropello, formulado por uno

sólo, con motivo de su significación étnica y religiosa; que aquí no hay contra ellos leyes de excepción, aunque intervienen en negocios bancarios, mercantiles é industriales; que aquí no existe esa enfermedad tan extendida por Austria, Alemania, Rusia, Rumanía, Francia y Argelia, que se llama el *antisemitismo*, y que aquí, en fin, no se concibe sino como una fantástica novela, ó desatinado drama de espectáculo, esa conjunción de infamias y falsedades que se llamó *L'affaire Dreyfus*, cuyas inverosímiles maquinaciones y malvados artificios no ha logrado siquiera comprender el pueblo español, á pesar de las muchísimas columnas de periódicos que fueron consagradas á explicárselos.

¡Ya es peregrina ocurrencia que un israelita francés vitupere á España, hoy, por su intolerancia contra los judíos! Quisimos ver con qué autoridad y pasión se dice esto desde París, y allí, donde tenemos muchos y muy distinguidos amigos, que pudieran informarnos sobre el particular, buscamos un juicio sereno, imparcial, equilibrado de sentimientos, que nos dijese cuales ejemplos de respeto y confraternidad podíamos hallar, no en las leyes francesa, sino en sus prácticas sociales, en el ambiente común, para imitarlos; y esta persona, igualmente ligada con ambas religiones, la cristiana y la judaica, nos respondió así, desde el centro mismo de París:

En Francia, donde los judíos gozan de los mismos derechos que los demás ciudadanos, no es todavía envidiable su suerte. Desde el desgraciado *affaire Dreyfus*, la hostilidad y el odio han invadido hasta las clases más ínfimas y más ignorantes de la sociedad.

Es una moda ser antisemita; se tiene un pequeño éxito siempre que se dirige en público una injuria á un judío. En el ejército, el antisemitismo ha hecho progresos colosales, al extremo de que se han visto obligados á retirarse, oficiales de grande inteligencia y brillante porvenir, cediendo á los consejos de sus familias, que temían fundadamente los accidentes trágicos que provocaba la actitud insolente de sus camaradas.

Hay que recordar lo del capitán Coblentz, nombrado profesor en la escuela de Fontainebleau, cargo muy honorable y deseado, adonde le habían elevado su capacidad y méritos, quien apenas tomó posesión se le puso ostensiblemente en cuarentena; ninguna de las esposas de los oficiales devolvía la visita á la suya; se vió obligado á batirse con varios camaradas, y finalmente órdenes superiores le hicieron dejar la plaza. Días después, este mismo capitán, usando del derecho que tienen los oficiales de montar en las carreras, montó en las de Auteuil, y fué silbado, gritado

y escarnecido, á presencia de la policía. Hubo hasta una infecta prostituta que, rodeada de jóvenes pertenecientes á la nobleza, intentó golpearle al pasar. Yo no sé si le alcanzó el sombrillazo, pero sí vi que hizo el ademán. Empleados de las casas judías no vacilan, hasta los que llevan perteneciendo á ellas muchos años, lo cual permite suponer que lo pasan bien, en extender ante los ojos de sus amos los diarios que propalan las más inmundas injurias sobre los judíos.

En los liceos los niños judíos sufren los desprecios de los católicos; un judío solo en el tren no está seguro de no oir insultos contra su raza.

En resumen: á pesar de la igualdad de derechos, bien por motivos políticos, bien por preocupaciones de rancia nobleza, bien por fervor católico, el judío sufre de un estado de cosas que espero sea transitorio. El rico burgués cree darse aires de noble si maltrata á los judíos, con los cuales se relaciona y adquiere esa fortuna que le trastorna. El pueblo bajo que no cree en religiones y aplaude la expulsión de las comunidades, muestra también su antipatía. ¿Por qué? No sabría decirlo. Creo os he contado ya que habiendo pasado un verano quince días en una playa bretona, todos los días hallábamos escrito en la arena, cuando la marea bajaba: «¡Muerte á los judíos!»

Seguro es que esto cambiará, porque no es un odio sincero y no está razonado. La moda hará cualquier día que los intelectuales cambien, y entonces el odio á estos pobres judíos, que no son peores ni mejores que los demás mortales, disminuirá considerablemente.

Y bien; después de esto, ¿quiere el señor secretario de la *Alianza* que pongamos en frente las declaraciones fidedignas de Rachel Pilo y de José Levy, residentes en Sevilla, acerca de cómo son tratados allí los honrados israelitas? ¿Quiere que le digamos como lo son en los *ghettos* marroquíes? ¡Mal criterio es ese que juzga del ambiente legal de un país, por lo que hacen sus apasionados luchadores!

Seamos prudentes y benévolos en nuestros juicios.

Francia, esa gloriosa y adorable nación, cuyas grandezas y heroísmos por los derechos del hombre veneramos los españoles, y tienen un culto en nuestros corazones, presenta de todo. Y así como aún vibran en su ambiente los sublimes apóstrofes de Mirabeau pidiendo la libertad religiosa, y contestando con voz indignada á Baumetz, que el cristianismo, por ser *religión santa, no maldice á nadie y bendice á todos los hombres;* todavía vibran los ecos, mucho más lejanos en la historia, pero más resonantes en la vida, de cuando la amenaza de Breno condensó en una frase inmortal el triste destino de los vencidos.

Y los judíos son aun los infelices vencidos de la humanidad, condenados á los ultrajes de la bajas pasiones; quienes esperan una justicia social, por la cual trabajamos allá, aquí y en todas partes, cuantos odiamos la desigualdad y la tiranía entre los hombres. Ayudémonos unos á otros y haremos obra grata á la misericordia de Dios y útil á los intereses de los caídos.

CAPÍTULO IV

Ambiente moral y económico de España.—Razas superiores y razas inferiores.—Los denigrantes extranjeros y nacionales.—Causas de nuestra decadencia.—La hecatombe de 1898.—Condiciones biológicas naturales de España.—Examen de nuestros defectos telúricos, geográficos y geológicos.—Hojeada sintética de la riqueza pública y el desenvolvimiento de la nación.—La frase de Acosta sobre el sepulcro del Cid.—Nuestro pasado y nuestro presente.—Lo que necesita España.—Nuestra emigración.

Si el ambiente religioso de España no la incapacita para reconciliarse con sus hijos desterrados, mucho menos la incapacitan todavía las condiciones intelectuales y económicas que posee. Hay la mánía de presentar á nuestro país como un pueblo degenerado, y, por lo pobre, miserable. Algo de tal género viene á deducirse del tono con que el honorable Mr. Bigart habla de nuestra vida, y esto,—dicho sea con todas las salvedades que aconseja nuestro respeto á dicho señor,—es absolutamente inexacto, dentro de la buena fe del secretario de la *Alianza;* como es pérfidamente calumnioso algunas otras veces, cuando lo dicen de mala fe espíritus hispanófobos. Interesa rectificar tales especies.

Degeneración llamamos en sentido orgánico, los médicos, á una regresión substancial y funcional del organismo vivo que conduce por modo irremediable á la muerte. Degenerado es el corazón graso ó el del pobre miocardítico, cuya fibra muscular tiene perdidas las condiciones de nutrición y la susceptibilidad

reactiva para el estímulo sanguíneo; como degenerado es el cerebro ateromatoso del anciano, cuyas neuronas y tejidos vasculares se resisten, por modo creciente, á las gallardías funcionales de la idea; pero nada de esto, ni de cosa semejante, acontece con España.

Uno de los libros de espíritu más sensato y justo que se han escrito últimamente es el ya citado de N. Colajanni, catedrático de la Universidad de Nápoles y diputado en el Parlamento italiano; aunque, como sucede infaliblemente, y siempre que con vistas á lo propio se quiere trazar grandes líneas sobre rasgos de otros pueblos y leyes de su psicología, también adolezca frecuentemente de aquel mismo mal de espíritu rutinario y de prejuicios egoistas, contra el cual se halla inspirada la esencia del libro todo. Hablar hoy de la inferioridad y superioridad étnica de tales y cuales naciones, que vienen jugando en la evolución del progreso humano; proclamar jactanciosamente la diferencia orgánica de aptitudes intelectuales y morales, por que las circunstancias de la vida y de la educación concentran precisamente hoy, en unos pueblos, fuerza, brillo y poder que antes gozaron otros, y dedicar á esta demostración, así las farandulerías altisonantes de la oratoria política, como los sistematizados y prolijos razonamientos de los tratadistas, es sencillamente realizar una obra de egoísmos nacionales, ó de paradójicos discursos, donde ni la exactitud histórica, ni la fiel observación de los hechos, ni el sereno y bien contrastado análisis tienen asiento. De los estadistas viciados por ambiciones imperialistas, *jingoístas* y *chauvinistas* criminosas, como de los sabios pervertidos con la demostración de tesis más ó menos extravagantes, se pueden y deben temer con frecuencia los más estupendos desatinos; y no es con verdad de las enseñanzas menos interesantes que hemos recogido en nuestra vida, de algunos años, pasada entre políticos, sabios y tratadistas, ver cuán sorprendente cantidad de ingenio, erudición y grandilocuencia se gasta, muy á menudo, para sostener errores y dislates que un análisis tranquilo y modesto rechaza con justicia.

Ese juicio de Colajanni, de que todos los pueblos y razas han llevado su contingente al patrimonio de la civilización, y que ésta puede ser comparada á una lámpara que los unos transmi-

ten á los otros, es algo exacto; y lo es todavía más el que ninguna raza puede vincular en sí la aristocracia intelectual, ni las más selectas aptitudes del progreso, porque si hechos que probasen lo contrario faltaren en la historia, ahí está la aparición estupenda de ese deslumbrante Sol japonés, que surge por Oriente dando categoría, en los destinos del mundo, á una raza tenida por despreciable y simia. Y este caso basta para conven-

FIG. 186.—Muelles de Salónica y paseo público.

cerse, de que todos los pueblos son aptos para empuñar la lámpara dicha y levantarla muy alto, á fin de abarcar bajo sus resplandores el mayor espacio posible.

Un escritor inglés, que ha querido firmar con el pseudónimo de Calchas, dice que el siglo XVI fué el siglo de España; que en el XVII preponderó Francia; en el XVIII y XIX aventajó á ésta la Gran Bretaña; á fines del XIX, y en la actualidad, Alemania y los Estados Unidos superan á la anterior, y por los despreciados archipiélagos asiáticos del Océano Índico, donde vive esa raza amarilla, muchos siglos atrás asiento de la cultura, y después caída hasta ser considerada definitivamente bárbara, aparece otra vez quizás el Señor del mañana y el que empujará las naciones por incalculables derroteros. De este modo, no

solamente ha pertenecido la superioridad á las razas todas de Asia y de Europa, en momentos varios de su historia: á chinos, caldeos, egipcios, hebreos, griegos, romanos, sarracenos, italianos, españoles, franceses, alemanes, americanos..., sino que el destino vuelve á levantar á los caídos, resucita Lázaros en el cementerio de los pueblos, y muestra á todos la consoladora idea de que no se ha escrito, para las razas ni para las naciones, el dantesco *lasciate ogni speranza.*

¡Ya hace reir la vanidad que manifiestan los pueblos y cómo cada cual se cree el predilecto y escogido por Dios para dominar al mundo, llevando á latigazos á los demás por el camino del bien! Los hebreos fueron escogidos de Dios; España la creímos nación preferida por Dios; los rusos, á quienes los japoneses hunden su fino y artístico puñal en el corazón, se llaman los representantes de Dios; los alemanes, predestinados están por Dios, y ese tío Sam, ayer tan zafio y grotesco, hoy representa en sus caricaturas á John Bull, pequeño y suplicante, es decir, mostrándose también como otro predilecto de Dios..., y todos, así, juzgan con desdén la obra de la historia y las capacitadas energías de los demás.

Y, sin embargo, los hechos se presentan abrumadores, rectificando las sandeces de tantos antropólogos, sociólogos, estadistas, diplomáticos y mercachifles, que creen ser, ellos, el eje del mundo y los señores de la humanidad. ¡Que vaya ahora Le Bon á los nipones con aquellos juicios suyos sobre la *jerarquía de las razas*, cuando afirmaba que todos los diplomas del mundo, jamás harían que un negro y un japonés llegasen al nivel de un europeo vulgar! ¡Y que se acompañe de archiduques rusos para contar á Oyama, Kuroki y Nogi, lo que deduce la ciencia de los antropólogos, en punto á la distinción de razas humanas!

Nosotros hemos creído siempre que las circunstancias y la educación son los factores que más diferencian unos de otros pueblos; que la aptitud para ser educados no es peculiar á los individuos de tal ó cual raza, y que examinando la vida de las naciones todas, cuando su historia es larga, se aprecian altibajos del poder, ó sean flujos y reflujos de la cultura, según son los ejes morales que gobiernan á la humanidad, las fases

de evolución por que cruzan los países que las rodean, el genio de sus hombres públicos, la índole de las grandezas que caracterizaron su esplendor, etc., etc. Los mismos individuos de una raza se muestran de un modo en Inglaterra y de otro muy distinto en los Estados Unidos. Y hasta los mismos naturales de una comarca, aparecen cambiados con pocos años de intervalo, según las circunstancias de su historia. Por esto nadie conocería hoy, en el Norte América, la condición moral de aquellos Estados, tan ignorantes hace algunos lustros, cuando las Carolinas nada más contaban que cinco escuelas; Alabama, Missisipí y Misouri no tenían una sola; firmaba con cruces la mayoría de los representantes de Maryland, y Nueva York carecía de una tienda de libros.

Y á causa de esto deseamos decir, con Mosso, que, por amor á la humanidad, se debe combatir la doctrina fatalista de las razas; y reconocer que la actividad bien dirigida sanea siempre, como el aire puro, la moralidad de un ambiente y desarrolla el vigor de un pueblo.

España halló los orígenes principales de su caída en las propias fuentes de sus pasadas grandezas. Esta causa de enfermedad nacional no fué peculiar nuestra, pues la historia de los más poderosos imperios acredita que es una ley de patogenia universal. Los intereses creados; la velocidad adquirida en una dirección histórica, difícil de rectificar para obedecer á nuevas exigencias y estados de la Sociedad; la clase de hombres públicos que rigen los destinos nacionales en épocas determinadas, y una cultura general insuficiente, así en los que gobiernan como en los gobernados, nos sugieren sensaciones falsas y un concepto erróneo de la vida positiva. Hoy estudiamos poco, y tratamos y resolvemos las cuestiones más graves con lamentable ligereza, cuando no con criterio caciquil bastardo. No sentimos la impresión justa de los sucesos y de los fenómenos que influyen en grado transcendental sobre los intereses públicos; y por esto nuestras deducciones y consejos son con frecuencia perjudiciales.

La vida parlamentaria nuestra, antes y después de los te-

rribles sucesos que produjeron el funesto Tratado de París, no nos ha dejado un recuerdo, ni uno solo, que produzca en el ánimo vislumbre de admiración, consuelo, ni entusiasmo alguno. Aquella terrible época, durante la cual debiera el genio español haber producido algo sensacional y sublime, que vibrase con la magnitud que presentaba nuestro inmenso desastre, dejando siquiera centelleos y resplandores de la nación, un día poderosa en la historia, que se rinde al golpe de su mortal desgracia, no inspiró nada que merezca recordarse. La ignorancia, la imprevisión y el egoísmo de los partidos consumaron la obra destructora, sin que una voz grandilocuente supiera expresar lo criminal de la mutilación, por el grito desgarrador del quejido; ni lo perdonable de nuestro aniquilamiento, por la conciencia y fatalidad de nuestra irremediable adversidad. Lo ignorábamos todo y no supimos salir de nuestra vulgar y asquerosa política menuda. Lanzamos nuestra débil patria contra un coloso sin saber lo que hacíamos. Fué el estúpido porrazo del puchero frágil de barro contra la olla fuerte de hierro. Por eso, cuando reproducimos hoy, en la memoria, las impresiones más salientes de entonces, surgen solamente recuerdos que son verdaderas enormidades. Por ejemplo: Un gárrulo representante del carlismo que amenaza con que su partido fusilará por detrás á los soldados si no van á la guerra. Un jefe del partido conservador que, requerido angustiosamente por Sagasta á dominar el espantable conflicto nacional, con una acción conjunta y patriótica de todos los partidos, se niega á la coparticipación y responsabilidad, diciendo que para obrar está el Gobierno. Dos parlamentarios veteranos, muy veteranos, conservador el uno y republicano el otro, que apresuran con sus discursos la salida de la escuadra de Santiago de Cuba, para que luche con la americana y triunfe ó perezca. Un Ministro de Marina tan torpe de palabra como escaso de conocimientos, que embargaba el Sol de las Victorias, para que alumbrase los heroísmos de esa mísera escuadra de Cavite, que pocas horas más tarde iba á sepultar por siempre, sin gloria alguna, el pabellón español en el fondo de las aguas cuyo dominio incorporó á la España de Felipe II el intrépido Legazpi. Un tribuno de grande autoridad parlamentaria que se muestra atacado de la funesta manía de

querer prolongar más y más una lucha, inicua por lo desigual, provocando en otro Ministro de Marina, Sr. Auñón, aquella frase que contrasta, por lo positiva y práctica, con la ampulosa y fantástica de su antecesor: «¿Pero cree su señoría que en este litigio España pleitea por pobre?» Un orador portentoso que culpa al Gobierno de la derrota, porque dejó de adquirir dos ó tres cruceros que pudo comprar. Una emoción profunda que se apodera de todo el Congreso, en un momento dado, porque circula la falsa noticia de que Lazaga dirigió el *Oquendo* á las costas yanquis y bombardeó uno de sus puertos...; y mientras la nación corría esta calle de amargura y sufría infamante calvario, el Verbo de la raza, Castelar, á quien visitábamos de continuo en su domicilio, como amigo y como médico, y cuya mortal dolencia sufría incurable gravedad con los desastres de la patria, estaba huído de la tribuna, daba de mano á los lirismos y grandilocuencias de las épicas luchas y condensaba en otra frase, así las angustias de su espíritu como la experiencia de sus años, repitiendo á cada paso: «¡Han cambiado los tiempos. Antes los pueblos debían saber cómo se muere; hoy los pueblos deben saber cómo se vive!»

Sí; la ignorancia, la falta de estudio, de conocimiento serio y concienzudo de los problemas, aparece siempre como uno de los más grandes defectos de nuestra vida nacional, y de los que nos causan mayor daño y atraso. En cuanto hemos recordado se advierte un hecho fundamental: fuimos ciegos y afrontamos ignorantes una guerra que era sencillamente una locura. Arrastrados por la populachería y la leyenda de nuestra bravura, pero sin nociones de geografía, aritmética y de estadística internacional, que nos permitieran conocer lo que no cabe ignorar en tales empresas, á saber: las condiciones de los combatientes y de sus armas, fuimos á una bancarrota de lo pasado y de lo presente, y hasta comprometimos lo futuro, cuando menos por largo tiempo.

En todo esto no hubo más ni menos valor, más ni menos capacidad moral que la que mostraron los yanquis: hubo sencillamente ignorancia; y si algunos de los directores de la política española conocían bien las condiciones en que se planteaba la lucha, hubo falta de valor cívico para decir á su patria con

energía la verdad, afrontando la impopularidad de ir contra la corriente impetuosa de la opinión extraviada. Solamente Pi Margall y Moret presintieron nuestro desastre.

Ignorancia y egoísmo estrecho, así de personas como de partidos, en las alturas; ignorancia y espíritu de indisciplina y oposición contra todo lo que es autoridad, en los de abajo; frivolidad y populachería en gran parte de nuestra prensa, antes atenta al éxito callejero que á la severa razón y al buen consejo; he aquí los más esenciales defectos, á los cuales se suman el caciquismo, que es como lepra y malaria de los distritos y de las comarcas, y ciertas letales pesadumbres históricas, que son rastrojos de viejas complexiones revolucionarias y fanatismos rojos y blancos, por los cuales todavía hay muchos intelectuales que, no obstante las libertades sumas aquí encarnadas en las leyes, y el triste recuerdo de nuestra inquieta y trágica historia revolucionaria del siglo XIX, piden á gritos revoluciones sociales y conflictos sangrientos, que no servirían más que á las desesperaciones de una vanidad mal atendida, á las necesidades de una vida bohemia, ó á las angustias de neurosis no diagnosticadas.

Pero si se prescinde de esto y se remonta sereno el examen á las condiciones biológicas naturales de este país, y al estado de sus energías todas: antropológicas, telúricas y geográficas, pide la justicia reconocer que España, á pesar de su larga y gloriosa historia, es, no un país degenerado, sino un país de evolución retardada; no un pueblo senil y caduco, sino un pueblo de juventud inquieta y mal educada; no una nación exhausta, sino una nación que muestra sus fuentes de producción: suelo, subsuelo, climas, mares y ríos, todas por explotar, al extremo de que por doquiera se ven veneros de riqueza que demandan genios industriales, y se contemplan fortunas muertas, que esperan la voz de quien las resucite y las ponga en movimiento.

Hemos visitado casi todas las naciones de Europa; hemos admirado la riqueza y hermosura de muchos pueblos, y en nuestros libros y artículos de viaje queda un testimonio de

aquella bondad de sentimientos por la cual se identifica el viajero noble con la historia, las costumbres, los méritos y virtudes de los países que visita. Todos, desde la heroica Holanda hasta la decadente Turquía, nos han conmovido y han dejado en nuestros recuerdos tan gratas impresiones, que nunca hemos transpuesto una frontera sin sentir esa tristeza que causa la despedida del ser á quien se admira, y sin formular en nuestra alma votos por la paz, la prosperidad y la ventura de ciudadanos, entre los cuales habíamos convivido más ó menos tiempo. Pues bien, con todo esto decimos, que ninguno fué dotado de más encantos ni de más virtuales riquezas que España; y que aquella tan conocida leyenda, aun por los extranjeros contada hasta el exceso, de que Dios otorgó á nuestro país todos los atractivos y riquezas deseables menos un buen Gobierno, es la expresión de una perfectísima verdad.

Fig. 187.—Fortuna Benselum, distinguida señorita de Casablanca.

Y hay que decir más: no obstante sus desastres coloniales, sus agitaciones regionalistas y anarquistas, sus desaciertos políticos y la frivolidad de sus gobernantes, España es una nación que, por lo copioso de sus fuentes de vida, está presentando una evolución sorprendente y desarrollando, por donde quiera se la contemple, energías y progresos que tienden á juntarla con esos pueblos adelantados, de los cuales venía muy separada, con un retraso imposible de calcular.

Y esto que decimos no ha de contraerse á una mera afirmación, sino que hemos de acreditarlo, presentando, á grandes rasgos, pruebas demostrativas de su exactitud. Nuestras desgracias no han acabado con Hispania. Aquí se halla el solar de un poderoso imperio; aquí arraigan todavía gérmenes de grandeza y de vida; y la inundación asoladora que arrancó á la nación sus bosques y la llevó gran parte del suelo, ha dejado arboleda y terreno feraz suficiente, para que se repueble con lu-

juriante esplendor y se produzca una vida intensiva que supere en glorias y servicios, por bien de la humanidad, á la vida extensiva que antes disfrutábamos.

Tiene España una superficie de 504.516 kilómetros cuadrados con 20 millones de habitantes, censo verdad; y tienen respectivamente, Alemania 540.658 kilómetros con 56 millones, y Francia 536.408 con 38 millones. Es decir, que en una extensión de terreno aproximadamente igual, Francia cuenta un censo casi doble y Alemania casi triple. En otro orden de cifras aparecen: España con 36, ó si se quiere, 38 habitantes por kilómetro cuadrado; Francia con 74, y con cifras desiguales los Estados alemanes, desde Sajonia que tiene 280, hasta 99 que presenta Prusia. Estas cifras que, como es natural, cambian de un año para otro, demuestran que España es uno de los Estados menos poblados de Europa.

Cuando se examina un plano en relieve de nuestra nación, y se contemplan sus diferentes cordilleras; las cuencas hidrográficas que aquéllas forman, vertiendo sus aguas por Oriente al Mediterráneo y por Occidente al Atlántico; nuestras muchas serranías y altas mesetas; las regiones palúdicas, así marinas como fluviales; las dilatadas dehesas casi improductivas; las vastas ondulaciones graníticas y calcáreas por donde se despeñan las riadas..., etc., etc., algunos espíritus impresionables dan en la creencia de que gran parte del suelo español es inhospitalario y estéril, nada apto para el desarrollo de una población densa; pero ya en la Real Academia de Medicina de Madrid, contestando al discurso de ingreso de nuestro llorado amigo D. Modesto Martínez Pacheco, que trató de este punto, advertimos cuán infundado era semejante aserto; y desde entonces acá los hechos han confirmado nuestro juicio, desenvolviendo fuentes de vida y de riqueza en lugares que fueron condenados como absolutamente inhabitables.

Decíamos entonces que las altas mesetas, las variaciones y crudezas de los climas, los pantanos y lugares palúdicos, las marismas y depresiones geológicas..., todo lo que se considera á primera vista como causa incorregible, en España, de pobreza

y de muerte, fué en los pueblos trabajadores y bien educados motivo de riqueza y de carácter; y lo será siempre cuando en ellos exista una raza virtuosa, y rijan los destinos nacionales Gobiernos que atiendan á la conservación y al crecimiento de su principal riqueza pública, que son el censo y la salud de sus habitantes. Y decíamos más: que todos esos, al parecer, inconvenientes, son manantiales de virtudes cívicas y de rasgos antropológicos firmes, en la constitución social y política de las comarcas.

Y añadíamos todavía, que no hay en las diferentes regiones de nuestro suelo defecto alguno que no haya caracterizado el solar de pueblos afamados en la historia, ni sido vencido con el temple firme de sus heroicos naturales. Y probábamos nuestro aserto.

Las montañas y frías mesetas de nuestras cordilleras, como sus variaciones del clima y accidentes del suelo, los tuvo iguales la Grecia inmortal, cuya península presenta una constitución geográfica semejante á la Península Ibérica. Pocas topografías hay en el mundo tan ásperas y desiguales, como aquel diminuto y venerado paraje donde el Pindo se desprende de los Alpes orientales, y baja separando la Iliria de la Macedonia y el Epiro de la Tesalia, formando con los montes Cambunianos y el Ossa las nueve décimas partes del suelo, creando en la península numerosas ramificaciones que se dirigen por opuestos sentidos, se enlazan entre sí, y al reunirse aprisionan, como entre altos muros, las pequeñas llanuras; trazan desfiladeros monstruosos, como el de las Termópilas; valles de salvaje grandeza como el de Tempé; mantienen climas distintos en pequeñas desviaciones del suelo, con variadas especies botánicas, y separan comarcas contiguas, cual si pertenecieran á razas y pueblos muy lejanos; circunstancia que debió influir en aquel sentimiento regional que mantuvo odios y luchas inextinguibles entre las ciudades griegas. Allá hay montes tan afamados como el Olimpo, el Parnaso, el Helicón, el Taigeto y el Crimanto; y allá existe el Peloponeso, que es muy semejante á nuestra España: un cono truncado, cuya meseta central corresponde á la Arcadia. Estudiando las comarcas de aquel pueblo, aparece la Beocia, patria de Píndaro, lugar húmedo y brumoso, nada adecuado

para la inspiración de inmortales odas; la Dórida, de alto y frío valle; la Etolia, con sus pueblos colgados en las pendientes de las rocas, y sus naturales aislados de toda comunicación en el invierno, como sucede en algunos dantescos concejos de nuestra hermosa Asturias; la Acarnania, de terreno mortalmente desabrido y seco, cuyos hijos se alimentaban con las bellotas amargas de sus robledales, y aparecían á los ojos de los contemporáneos de Pericles, como un reflejo fiel de los héroes que había cantado el viejo Homero; y el Atica, mucho más pobre que la Beocia, y quizás por esto poblada con los hijos más activos y más ingeniosos de la familia helena.

Como nuestros pantanos, marismas y cuencas fluviales, donde hoy asuela el paludismo y degenera la raza, los hubo siempre y fueron saneados con fortuna antes de que leyes sanitarias vinieran á formalizar las campañas contra el anofeles, transmisor de las calenturas. Ya en antigüedades muy remotas Tarquino Prisco saneaba los campos malarios que rodeaban al Foro, y acometía el drenaje que mucho después había de transformarse en la Cloaca Máxima. Y en los modernos tiempos Francia ha demostrado, con sus Landas de Gascuña, cómo se conquistan, para la grandeza de un pueblo, comarcas insalubles y pobres, convirtiéndolas en ricas, industriosas y asiento de una población sana y fuerte. Y ha demostrado Italia cómo la desecación del lago Fucino convierte, en fuente de riqueza y de población, millares de hectáreas azotadas por mortíferas fiebres. Pero á bien que de esto mismo viene dando pruebas nuestra rica Cartagena, llevando el esplendor de su urbe al campo mismo donde antes la muerte mantenía su imperio.

Sobre el defecto de nuestros terrenos bajos y nuestras vegas sometidas á espantables inundaciones por ríos como el Segura, pueden enseñarnos mucho: en la antigüedad, las inundaciones del Nilo, que engendraron el pueblo de más larga y poderosa vida; las de los otros sagrados ríos, como el Tigris y el Eufrates, por uno de los cuales la soberbia Babilonia llevó hasta cuarenta leguas por encima de la ciudad sus canales, depósitos, diques, exclusas y máquinas elevadoras, haciendo de aquella comarca la más fecunda en frutos de Ceres; las inundaciones en el valle inferior del Cefiso, que dieron á los beocios su riqueza agrí-

cola; las de Perú, cuyas costas, como la tierra de los Faraones, pertenecían á una región sin lluvias; y las de Méjico, que se hallaban en igual caso, bañadas por el Océano Pacífico.

Y si convertimos la atención á los pueblos modernos, tenemos á Holanda, quizás el pueblo más interesante y más sublime de la historia; pues de él puede afirmarse que la tierra de sus verdes prados fué disputada al mar, y amasada con la sangre de sus hijos, y que sus limpias y cómodas viviendas se hallan apilotadas con los huesos de sus héroes.

No, no hay aquí, en España, comarcas inhospitalarias, ni lugares de irremediable pobreza, cuando se quiere luchar por vencer sus defectos. Esas mismas Hurdes, tan conocidas por su atraso y su pobreza, y cuya regeneración venimos trabajando algunos, con el honorable y entusiasta D. Francisco Jarrin, magistral de Salamanca, á la cabeza, llegarán á ser seguramente parajes ricos, fecundos y de panorámicas bellezas, cuando allí penetre la cultura y circule la vida intelectual y económica de la nación. Recuérdese que Tiro, la ciudad donde se tejían las túnicas de los sátrapas de Persia y de los tiranos de Sicilia, y de donde salía el ámbar de la Pomerania, engarzado en el oro de la Lidia, para adornar los cuellos de las reinas, se hallaba situado sobre una peña estéril, rodeado del mar; y, sin embargo, sus almacenes fueron los más ricos en vajillas de oro y plata, lienzos finos del Egipto, gomas aromáticas de la Arabia, marfiles de la India y metales de Bretaña. Venecia floreció en una desamparada orilla que empujaban hacia el Adriático las corrientes desprendidas de los Alpes; la rica Amsterdam, la ciudad un día más próspera del mundo, nació en paraje muy pantanoso y desolado, bajo un cielo siempre brumoso, entre el Rhin y el Océano, á los cuales desviaron, á uno y otro lado, los supremos esfuerzos del hombre..., y á este tenor podríamos hacer larga, interminable relación de casos, que prueban nuestra tesis y contradicen los adocenados pesimismos.

Pero á bien que acreditada se halla aquella en la misma España, con las demostraciones de su creciente prosperidad y la difusión de las industrias y riquezas, agrícolas y mineras, que hoy se ven por lugares un día muy desamparados.

Las naciones, como los individuos, prueban su buen desarrollo con el aumento y el vigor fisiológico de sus funciones, y de este modo serio puede evidenciar España su crecimiento próspero. Permítanos el lector que le presentemos algunas cifras, cuyo valor expresivo supera al de todas las hipérboles y razonamientos posibles.

España tenía en 1787 un censo de 10.409.877 habitantes, y la villa de Madrid 147.543; hoy suma la nación, en cifras verdaderas, más de 20 millones y Madrid cerca de 540.000

En libros, folletos y discursos varios, pronunciados en el Senado y en Academias, hemos tratado ampliamente el problema de la natalidad, mortalidad y morbilidad de España y sus provincias, y huyendo de consideraciones que aquí serían inoportunas, podemos asegurar que los tres conceptos aparecen crecidos en nuestro país, con relación á los que presenta la mayoría de los pueblos de Europa. La proporción de mortalidad viene á oscilar entre 27 y 28 por 1.000, y la natalidad es mayor. Nuestra nación defiende todavía muy mal su primera riqueza, aunque justo es decir que Gobiernos, autoridades y sociedad comienzan á preocuparse con el problema sanitario y se trabaja, no ya por obtener una buena legislación sanitaria, la cual es fácil, y hasta podemos considerarla hoy encarnada en nuestras leyes, sino por proporcionar recursos á sus servicios, y lo que es mucho más difícil todavía, por educar á los ciudadanos en la práctica y la importancia de la higiene y la sanidad públicas. Por este camino necesita adelantar mucho España, para disputar á la muerte más de doscientas mil existencias que pierde anualmente por negligencia sanitaria. Sin embargo, debemos reconocer que vamos adelantando, aunque lentamente.

La amplificación general de los servicios públicos se manifiesta con toda claridad, exponiendo el aumento que ha tenido el presupuesto de la nación durante cincuenta y cinco años. En 1850 el total ascendía á 384.560.905 pesetas, y el presupuesto hoy vigente, el de 1904, es de 905.451.827. Esta cifra aparece todavía aumentada en el presupuesto pendiente de discusión hoy en las Cámaras españolas, cuyo importe asciende á 988.471.441. En cifras redondas puede afirmarse que su presupuesto actual es de mil millones de pesetas; el cual viene liqui-

dándose con crecido *superabit* desde hace algunos años. En este de 1899 fué de 77,19 millones de pesetas; en 1900, de 88,38 millones; en 1901, de 54,08 millones; en 1902, de 57,14; en 1903, de 74,51, y en 1904, de 58,79 millones, lo cual acredita una normalidad económica y creciente.

Fig. 188.—Excmo. Sr. D. Juan B. Sitges, Director general de Aduanas en España. Judaísta ilustrado.

Hemos pedido á nuestro distinguido amigo el Director general de Aduanas, D. Juan B. Sitges, ilustrado judaísta, á quien debemos interesantes datos y referencias sobre Israel, de las cuales hicimos ya mención en nuestro primer libro, que nos remitiese una nota del desarrollo que han tenido las mercancías aquí importadas y exportadas, durante la segunda mitad del siglo último; y nos ha suministrado las siguientes cifras, que atestiguan el desenvolvimiento grande de nuestra balanza mercantil, al extremo de crecer desde las cifras de importación y exportación de 167 y 122 millones, respectivamente, en 1850, hasta alcanzar las de 986 y 836 en 1900.

AÑOS	IMPORTACIÓN — Pesetas.	EXPORTACIÓN — Pesetas.
1850.....	167.998.410	122.127.639
1860.....	370.828.375	274.550.861
1870.....	521.914.095	399.549.295
1880.....	712.046 313	649.968.179
1890.....	941.137.925	937.759.883
1900.....	986.440.946	836.122.166

Hemos demandado igualmente á nuestro querido amigo el inteligente subdirector de Contribuciones D. Eduardo de Ródenas, otra nota en lo que se refiere á la recaudación por contribución industrial, como prueba segura de lo que aumenta la vida industrial en España, y nos respondió lo siguiente:

En 1875-76 se recaudaron por contribución industrial y de

comercio 23.712.595,22 pesetas, según la estadística de los Presupuestos, que publicó hace años la Intervención general.

En 1904, según los resúmenes de ingresos y pagos que publica dicho Centro, se han recaudado por dicha contribución, por resultas de ejercicios cerrados, en junto 43.897.048,53 pesetas. Y nos advierte que el argumento nuestro resultará mejor, haciendo notar que ahora figuran, en la contribución sobre utilidades, muchos conceptos que en 1875-76 figuraban en la contribución industrial y de comercio.

Para juzgar la riqueza mobiliaria del país, baste decir que el impuesto en 1903 arrojó un total de 123.343.553,60 pesetas, con un aumento sobre 1901 de 15.158.296,39 pesetas.

El número de entidades contributivas se elevó á 279.810, ó 77.674 más que en 1901, lo que prueba que va en aumento la creación de nuevos organismos industriales y productores.

Examinando las clases de contribuyentes, por agrupaciones, resulta que en España hay 61 instituciones de crédito, Bancos, Cajas, etc., con un capital de 784.409.300 pesetas; 33 Compañías de aguas, con 82.486.708; 30 azucareras, con 249.211.000; seis de canales y puertos, con 25.215.000; 118 de fabricación en general, con 285.248.100; 87 de ferrocarriles y tranvías, con 835.921.727; 169 de gas y electricidad, con 193.230.439; 14 metalúrgicas, con 68.535.000; 78 de minas, con 288.259.202; siete monopolios, con 95.417.000; 44 municipales y provinciales, con 218.745.099; 47 de navegación, con 75.915.312; 21 de recreo, con 8.938.500; 122 de seguros, con 273.944.003, y 134 con 137.581.208 pesetas.

Por consecuencia, los capitales empleados en la producción de riqueza, se elevan á la suma de 3.673.057.775 pesetas.

España se preocupa mucho con la cuestión social, y en ella las clases obreras van logrando conquistas numerosas y transcendentales. El Sr. Dato, ilustre prócer del partido conservador, daba pocos días hace una notable conferencia, y decía que España, con tener una industria naciente, invierte un capital de 6.500 millones en empresas industriales; dato que exponía para demostrar la importancia que tienen esos intereses, y la necesidad de evitar que las relaciones entre obreros y capitalistas se perturben.

Si de este examen general descendemos al estudio de las diferentes funciones, se debe reconocer que todos los grandes ramos que entrañan la cultura y la riqueza de la nación, vienen siendo objeto de estudios y mejoramientos importantes, siquiera no avancen con la rapidez y el esplendor que desearíamos, y demanda la comparación analógica con la vida de otros grandes pueblos. Débese esto á que España permaneció dormida muchísimos años, mientras las demás naciones, que con ella rivalizaron en las luchas internacionales, durante los anteriores siglos, mostraban sus desvelos y marchaban entusiásticas camino adelante; y á que en todo el siglo XIX no tuvo más preocupación que crear y mantener su régimen constitucional, incorporar la democracia á sus leyes y defenderse contra las acometidas sangrientas del absolutismo,--quien desea retrogradar el alma nacional á pasadas intolerancias, y á Gobiernos absolutos imposibles ya en España, porque contra semejante retroceso se levantarían, no las piedras, sino hasta las cenizas de los millares y millares de héroes que perecieron en campos y barricadas, por transformar el espíritu siniestro y hosco de este país. Por esto sucede que todo cuanto se halla adelantada su legislación política, aparece aún retrasada su vida industrial y económica, y procura ahora, con las vacilaciones y dificultades que su lastre histórico ineludiblemente ocasiona todavía, ir desenvolviendo esas fuentes de riqueza, á que le brindan lo privilegiado del suelo y el subsuelo, y las energías de sus medios telúricos.

La enseñanza es una preocupacióu nacional, á la cual van poco á poco haciendo concesiones los Gobiernos, convencidos todos, así conservadores como liberales, de su importancia. Penetra con libertad, sin traba alguna, el espíritu extranjero, para educar y fortalecer el nuestro; y hoy, la vida de investigación, de producción y de difusión universitaria, se va desenvolviendo en términos apreciables. Disminuyen los analfabetos; nuestro teatro brilla con personalidad y méritos propios, más reconocidos aún por los extranjeros que por nuestros desdichados críticos,—clase ésta de lo peorcito que ofrece la vida intelectual de España, así por las menguadas rencillas personales en que generalmente se inspira, como por el plantel de

superhombres con que Dios se sirvió favorecerla. Y tenemos una prensa amplia, cada día más y más próspera y bien informada, aunque también necesitada de elevar un poco más el nivel de su general ilustración, para que pueda sustraerse á esos tan socorridos temas de los toros, los crímenes y las frivolidades políticas y personales, con los cuales llena sus columnas, y sepa abordar, en cambio, los grandes motivos de la vida universal y la vida nacional, de los cuales se muestra con frecuencia desprovista.

Cuando de este ramo de la educación nacional pasamos al importantísimo de la agricultura, debemos admitir la existencia de un renacimiento agrario. Desde el Rey, que manifiesta sus deseos de proceder en términos de que se le considere como el primer agricultor de la nación, pasando luego por jefes de partido como Moret, y directores generales como don José del Prado y Palacio, cuya reciente Memoria *El presupuesto de la opinión*, proclama su laboriosidad, competencia y buenos deseos; hasta esos propietarios rurales, como el Conde de Retamoso, por ejemplo, que abordan los magnos problemas agrarios y comienzan á convencer al campesino de la grande utilidad que rinde la maquinaria moderna; y hasta los soldados, cuyo entusiasmo por las conferencias sobre agricultura, dadas en los cuarteles, escuchan con notable interés, todos á una manifiestan su firme convicción de que la agricultura es la principal riqueza del país, y se impone el hacer grandes esfuerzos por sacarla del atraso en que se halla, y de la escasa producción que rinde, por tener el 46 por 500 de su suelo, más de cuatro millones de hectáreas de terreno, no cultivado.

La nación acude con recursos asimismo crecientes á estos complejos servicios, como lo prueba que en 1850, el presupuesto del Ministerio de Fomento, el cual abarcaba ambos ramos, era de 15.287.332 pesetas, en tanto que en 1905 aparece un proyecto de 50.722.320 para Instrucción pública y 90.243.184 para Agricultura, ó sea un total de 140.965.504 pesetas.

Si dirigimos la mirada á nuestros servicios postales, uno de los que mejor expresan la clase de vida que alcanza un pueblo, advertiremos que se comienza precisamente ahora la

construcción de un palacio-edificio, donde tendrá su órgano digno y adecuado esta función, ya encomendada á Cuerpo que cada día se muestra más capaz, mejor organizado y con especialistas batalladores y progresivos, como D. Francisco de Asís Gutiérrez, por ejemplo, cuyas campañas públicas, por la ampliación y mejoramiento del servicio, merecen sinceros aplausos.

En España, á pesar de que todavía nuestras tarifas son elevadas, nuestra organización poco extensa, y lentas, complicadas y difíciles nuestras comunicaciones, el número de objetos circulados ha aumentado, en diez años, 195 millones: 11 objetos por habitante, ó sea de 165 millones, que circularon en 1890, á 360, en 1900, lo que demuestra, de manera total y absolutamente irrefutable, que en un solo período de diez años, la correspondencia, y, por tanto, el movimiento, desarrollo y necesidades del Correo, se han más que duplicado.

En el año 1890 el total de envíos fué de 165.486.131, y en 1900 fué de 360.838.622; es decir, que en una década hubo un aumento de 195.352.491.

Las vías de comunicación también aumentan, aunque con lentitud, es verdad, proporcionalmente á las exigencias de nuestras vidas regionales, para la explotación de sus cuencas mineras y de sus productos agrícolas y fabriles. Sin embargo, poco á poco se va apretando la malla de nuestras vías férreas y caminos.

Según el último *Anuario* publicado por la Dirección de Obras públicas, en 1.º de Enero de 1903 tenía España en explotación 11.224 kilómetros de ferrocarriles de interés general, de vía ancha; 2.087 de vía estrecha y 789 de tranvías. Además, hay en construcción 366 kilómetros de vía ancha, 1.041 de vía estrecha y 277 de tranvías, y hay concesiones, sin empezar las obras, de 731 kilómetros de la primera clase expresada, 1.024 de la segunda y 235 de tranvías. De servicio particular existen 43 kilómetros de vía ancha, 279 de vía estrecha, 57 en construcción y 29 sin empezar las obras. En resumen: existen 14.937 kilómetros de caminos de hierro en explotación, 1.742 en construcción y 2.911 sin empezar las obras. Esto sin contar que se preparan 8.000 kilómetros de ferrocarriles secundarios.

Las carreteras del Estado construídas suman 37.565 kilómetros; en construcción hay 4.507; paralizadas, 336 kilómetros; en proyectos aprobados, 6.834; en estudio, 17.413, y sin estudiar, proyectos por kilómetros, 15.720; en total, 82.377.

De carreteras provinciales hay construídos 6.015 kilómetros; en construcción, 884; paralizados, 291; con proyecto aprobado, 1.037; en estudio, 1.592; sin estudiar, 5.972; en total, 15.792 kilómetros.

La longitud de caminos vecinales que se ejecutan con fondos mixtos del Estado, Diputaciones y Ayuntamientos es de 6.015 kilómetros.

La vida industrial ha tenido un impulso que á las veces ha podido resultar exagerado. Muchas regiones, á la cabeza de ellas Cataluña, Vizcaya, Aragón, Asturias, Andalucía y las dos Castillas, han sentido la fiebre de los negocios, y han producido movimientos considerables de la riqueza pública. Con ser Zaragoza ciudad que parecía poco significada en este sentido, puso en circulación, ella sola, más de 200 millones de pesetas desde el nefasto año de 1898.

Hablar del asombroso desarrollo que en sus censos, en sus barriadas, en la suntuosidad de sus edificios, en la higiene de sus viviendas, en la hermosura de sus plazas y anchas vías, han realizado Madrid, Barcelona, Bilbao, Santander, Cartagena, San Sebastián, Gijón, Málaga y Sevilla; como hablar del sentimiento que se despierta en la vida rural á favor del mejoramiento del caserío, y las exigencias de una vida digna y cómoda, según hemos tenido ocasión de apreciar pocos meses ha, aun en concejos escondidos de la paradisíaca Asturias, sería enfrascarnos en motivos gratos, que acreditan la vitalidad de nuestra nación. Por todas partes surgen nuevas fábricas y se plantean industrias importantes. La repoblación forestal de nuestros talados bosques nos preocupa; el aprovechamiento de los desniveles que ofrecen las cuencas de nuestros ríos, para la creación de grandes energías eléctricas, multiplica las industrias, según acontece, por ejemplo, en las márgenes del Ter, y otros varios ríos; y quien anda de una en otra provincia,

como lo hemos hecho durante los seis últimos años, en los cuales hemos paseado España toda de Norte á Sur y de Oriente á Occidente, encuentra con frecuencia motivos sobrados para regocijar su espíritu, y llevar á sus labios el canto hermoso de la paz y del trabajo

En resumen: España es un pueblo castigado por sus luchas y sus adversidades, que desea orden y una rehabilitación digna y severa de su pasada grandeza. Pide á sus radicales exaltados y pide á sus hombres de gobierno, que no la trastornen más, y que no la comprometan con insensatas aventuras; como necesita respeto y prudencia todo desdichado convaleciente, á quien sus calaveradas han hecho sufrir gravísima enfermedad. Y pide á las demás naciones aquel respeto y humana consideración que reclaman los muchos servicios prestados á la humanidad, y los profundos sufrimientos causados por los egoísmos y las injusticias de los pueblos poderosos.

No queremos aventuras; queremos orden y trabajo. Uno de nuestros pensadores ha dicho frase que fué bien acogida, á saber: que España necesita cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid y sepultar en él nuestras románticas grandezas y nuestras pedanterías de pueblo hidalgo.

Es verdad; debemos vivir más en la realidad; pero no hay por qué olvidar lo pasado en absoluto, así para dolernos y aprender con nuestros errores, como para enorgullecernos y reanimarnos con nuestras grandezas.

Estudiemos mucho la vida; que el maestro, el obrero y el comisionista, en las diferentes capas sociales, nos aviven el sentido de la realidad, el cual tenemos algo obtuso por los muchos años de prolongado sueño en que permaneció. Pero cuando estos extranjeros, desconocedores de nuestro país, no quieran ver en él otra cosa que frailes fanáticos, holgazanes, mendigos, rufianes, bravos y ladrones, es decir, la España que pintaron los noveladores del tiempo de la Casa de Austria, la que aparece en *El Lazarillo del Tormes, Guzmán de Alfarache, Rinconete y Cortadillo, Gil Blas..*, y otras novelas picarescas de su fuste, las cuales—como dice Rodrigo Amador de los Ríos—nos presentan á todo mendigo como un fijodalgo, que se envuelve en los jirones de su raída y agujereada capa, con la majestad y el

empaque del Cid Campeador; y á los españoles como enemigos del trabajo, ahitos de necesidad, paseantes al sol y tenorios de convento, protestemos con energía y demostremos que, en lo pasado y en lo presente, fuimos y somos muy distinta cosa de esas ridículas creaciones de un género literario, que tomó de la realidad lo que hoy toman de la golfemia nuestros achulados cronistas y saineteros, para pintarnos una España contemporánea.

Según debemos condenar la inexactitud y la injusticia de nuestros políticos sectarios, cuando por atacar á los Gobiernos denigran y combaten á la patria, así debemos igualmente condenar á los maldicientes extranjeros, cuando, por favorecer á sus naciones, falsean y envilecen la historia, en daño de la nuestra.

Siempre que esto sucede, sin embargo de nuestro afán por atender á los menesteres del día y á las previsiones del mañana, nos acordamos de aquel sublime Verbo á quien admiró el mundo todo, y de aquellas sus conmovedoras invocaciones, y decimos también: hay que amar la patria con exaltación y con delirio, porque la consagraron con sus heroísmos nuestros padres, y la ungieron con sus lágrimas nuestras madres.

Podrá ser trasnochada y cursi la invocación de lo pasado, para los que gustan saborear las flatulencias *yoistas* de ciertos neurósicos maldicientes; pero cuando nuestra patria sufre los sangrientos despojos y afrentas de ese bandidaje imperialista, que ahora amenaza la paz y la independencia de todos los pueblos, y causa hecatombes no conocidas en la historia de las guerras más feroces, gustamos de recoger el espíritu y sumirlo en la meditación de nuestras pasadas grandezas, de preferencia á inficionarlo con el microbio virulento de nuestros auto-denigrantes, y preferimos recrearnos pensando en aquellas ciudades inmortales como Sagunto, que protestó contra Aníbal; Numancia, que protestó contra Escipión; y Zaragoza y Gerona, que llevaron por el mundo la fama de su resistencia á Bonaparte. En aquellos astures que aterraban á Agripa y á Augusto, entonando cánticos de libertad en sus montañas, y se arrojaban al Cantábrico antes que pisar suelo extranjero, envilecidos con la cadena de esclavos. En aquellas monarquías que lucharon durante siete siglos, con ejércitos señoriales y feudales, contra una raza po-

derosa, y libraron á la Europa cristiana de la barbarie y de la esclavitud, deteniendo á los árabes en Covadonga, á los almoravides en Játiva y en Calatrava, á los almohades en las Navas y á los beni-merines en Tarifa. En aquellos aventureros catalanes y aragoneses que conquistaron á Nápoles y Sicilia, salvaron con sus aceros la Hungría toda, y sostuvieron, en Atenas y Constantinopla, al vacilante imperio bizantino. En aquellas aventuras de mareantes y conquistadores de América, la cual invenimos al mundo civilizado para volcar en ella nuestros tesoros y nuestra sangre, y donde, si cometimos bélicas crueldades, que luego superó en sus conquistas la raza anglo-sajona, también acometimos y realizamos homéricas empresas, no igualadas por pueblo alguno. En aquellas Constituciones públicas de nuestras monarquías, por las cuales aparece creado ya el municipio cristiano en 1020, y transformado en Cortes el Concilio, Castilla dando las libertades democráticas antes que Italia, y Aragón las libertades constitucionales antes que Inglaterra. En aquellas guerreras espadas y bravura indomable, que vencieron en nuestro suelo á todos los más grandes capitanes del mundo: á Carlos Magno, el guerrero más grande de la Edad Media; á Francisco I, el guerrero más grande del Renacimiento, y á Napoleón, el guerrero más grande de la Revolución. En esas provincias, cada una de las cuales tiene la grandeza histórica de una nación; porque Asturias nos dió el origen de nuestra independencia; Galicia rechazó los normandos, que saltaban de sus barcas de cuero para talar las costas y destruir las ciudades marítimas; Navarra sepultó en un desfiladero á Carlos Magno; Castilla constituyó el núcleo de nuestra nacionalidad y de nuestros municipios libres; Aragón nos infundió el alma de la libertad; Cataluña y Baleares llevaron su genio militar, político y mercantil, á Oriente y á Occidente; Valencia recogió el aliento del espíritu griego y lo difundió por la patria; Extremadura nos dió grandes descubridores, poetas y guerreros, y Andalucía grandes pintores, artistas de genio creador y oradores incomparables. En aquellas Universidades nuestras que iluminaron al mundo, y en aquellos genios que divinizaron el arte con las vírgenes de Murillo y los Cristos de Morales, ó fijaron la realidad con los cuadros históricos de Velázquez, y los ana-

coretas de Ribera. En aquella lira robusta de Rioja, fecundidad de Lope de Vega y genialidad dramática de Calderón, y así, en tanto y tan magno y emocionante motivo, que explica la exclamación de Castelar cuando, en su discurso del 14 de Noviembre de 1881, decía: «¡Dios mío, qué mérito había en mí antes de nacer, para que me dieses en la vida natural una madre tan buena, y en la vida social una patria tan grande!»

Y á una nación así, ¿cabe preguntarle si está en condiciones de hacer algo por sus desterrados hijos? ¿Acaso no es insultarla solamente el dudar de ello?

Pero el Sr. Bigart nos lanza al rostro prueba y cargo al parecer incontestables: nos habla de nuestros muchos emigrantes.

Este capítulo IV, de la tercera parte, fué redactado de muy distinta manera en un principio, porque fué escrito principalmente sobre la emigración. Los límites que de antemano hemos asignado á nuestra obra, nos han hecho retirar más de treinta cuartillas, donde tratábamos de este punto, demostrando:

1.º Que el Sr. Bigart desconoce, al parecer, el problema de la emigración española, aún más que los alcances de nuestra Constitución.

2.º Que parece también como si no hubiera estudiado, ni conociese el problema de la emigración en los pueblos modernos, cuando tan fácil y ligeramente le juzga, ya que es de suyo muy complejo, y el éxodo puede ser testimonio tanto de pobreza cuanto de riqueza.

3.º Que España emigra mucho menos que Italia y Alemania, naciones poderosas, ricas y que mantienen, sin embargo, en su seno un coeficiente israelita crecidísimo.

Y 4.º Que Madrid cuenta entre sus extranjeros una colonia suizo-alemana, que es la más simpática, culta, y atrayente que se puede desear, y la cual atestigua cómo hasta esa preciosa, pequeña, riquísima, feliz y adorable nación, tiene sus emigrantes.

Y no decimos más sobre esto.

CAPÍTULO V

Aspecto religioso y deberes de tolerancia.—La tolerancia religiosa en Constantinopla.—Impresiones religiosas del autor.—En la sinagoga de Berlín.—En la plaza San Jorge de Liverpool.—En la mezquita Santa Sofía de Constantinopla.—El espíritu de libertad religiosa difundido por la Revolución de Septiembre.—El discurso de Castelar del 12 de Abril de 1869.—Génesis de su famoso final.—El cosmopolitismo en las ciudades españolas.

Quien lea la información con que nos han favorecido los israelitas de Oriente apreciará, aquí y allá, una nota sentida y noble, la cual hemos registrado gustoso siempre que la hemos visto escrita, es á saber: la gratitud hacia los Sultanes turcos por la hospitalidad con que los acogieron en su imperio, cuando se vieron arrojados de todas partes, y las consideraciones con que los tratan en el acervo sin igual de los súbditos que forman el pueblo otomano.

Cuando hoy mismo (7 de Marzo de 1904) leemos en la prensa telegramas de Viena, donde se refieren las espantosas matanzas cometidas en Baku, capital rusa sobre el mar Caspio, influída del espíritu musulmán turco, y en las cuales matanzas los musulmanes hicieron, durante tres días, horrible carnicería entre hombres y mujeres, viejos y niños, cristianos todos, no hemos de incurrir en la inocentada de ponderar la bondad y tolerancia de los creyentes de Mahoma; pero es de toda justicia reconocer que los Gobiernos imperiales de Turquía, mostraron generalmente una hospitalidad que contrastó con la intolerancia de los Gobiernos cristianos, más obligados, por el carác-

ter esencial de su religión, á superarles en bondad y respeto altruísta.

No nos propasaremos hasta decir si esta tolerancia emana del Coran, procede de las costumbres, la requiere esa muy abigarrada composición de razas y creencias que forma el imperio turco, la imponen las capitulaciones pactadas con los Gobiernos de Europa, ó si se debe á todo esto á la vez; mas sea cual fuere la causa, es lo cierto que, cuando estuvimos en Constantinopla, nos produjo grata impresión observar aquel plácido cosmopolitismo y libertad religiosa que existe dentro de la ciudad turca más afamada.

Porque allí, en aquella paradisíaca metrópoli del islamismo, donde se juntan Europa, Asia y África, los tres continentes á quienes debe su civilización el pasado; en aquel famoso puente de Galata, bajo cuyo ruidoso pavimento circula el Cuerno de Oro, y por el cual bulle la muchedumbre de pasajeros más numerosa y abigarrada que hay en parte alguna de Europa, mucho más que la del boulevard de los Italianos en París, la de Regent Street en Londres y la de Kœrnthnerstrasse en Viena, allí, todo ser humano recibe notable lección práctica de respeto y de consideración á las creencias ajenas.

Sacerdotes de las religiones conocidas en el mundo, revestidos con las más extrañas vestiduras, fanáticos de todos los cultos, frailes y hermanas de todas las Ordenes, ulemas, derviches, popes, rabinos..., verbos elocuentes de los más opuestos ritos y teologías, por allí pasan y pasan á miles; se juntan, se tocan y se entrecruzan, sin que una mirada rencorosa, un gesto antipático ó una frase inconveniente turben lo más mínimo el hondo respeto, la tranquila circulación y majestuosa gravedad con que todos van de Stambul á Pera y Galata, ó viceversa, bajo la sombra de las grandiosas mezquitas de Ahmed y Santa Sofía, al pie de aquel trágico At-Meidan, donde tantas veces la sangre encharcó el suelo y se mostró la fiereza de las humanas supersticiones. Y pasan llevando tal vez, cada uno de aquellos religiosos, los más hondos fanatismos en su espíritu; pero suavizándolos con dulzuras y cortesías sociales, que permiten á todos la mayor diligencia en sus menesteres y la más digna majestad en sus ministerios, dentro del general concurso.

Pues bien, deseamos que España, por ser, *cuando menos*, tan tolerante como el Gobierno turco, rectifique con su notoria conducta esa leyenda de pueblo hosco, fanático y cruel, que todavía corre por el mundo acerca de ella.

Siempre nos ha conmovido el respeto á la conciencia religiosa, y en nuestros relatos de viajes hemos consignado con marcado interés, lo mucho que nos atraía este sentimiento en las personas y en las muchedumbres, cuando les sirve para aproximarse más á los desgraciados, soportar mejor los infortunios de la existencia y confraternizar las almas todas de las criaturas, sean cuales fueren sus razas y sus creencias teológicas.

Lo declaramos ingenuamente: jamás nos ha interesado un espíritu ateo. Aun admitiendo lo inabordable que pueda considerar el espíritu científico los fundamentos divinos de las confesiones y teologías, es el caso que la experiencia, y el trato con el tormento y la desesperación en que nos formamos los médicos, nos han hecho considerar la vida como una enfermedad crónica incurable, de duración más ó menos larga, con remitencias variadas de el dolor y el sufrimiento, y somos de los que creen que la Medicina usará siempre la terapéutica sugestiva como una de las más bienhechoras posibles. Desde aquí, hasta el espíritu profundamente religioso, con tal que siempre sea evangélico y bienhechor, todo nos parece bueno, útil y hermoso, para las incurables angustias humanas. Por eso recordamos, de los viajes, aquellas ocasiones en las cuales nuestra alma, sinceramente cristiana, se identificaba con otros rezos distintos, y con ellos elevaba preces al Dios Único, pidiendo misericordia para sus pecadoras criaturas. Apreciad nuestro sentimiento.

Jamás olvidaremos la vez primera que entramos en una sinagoga. Fué en Berlín, un sábado de Agosto, del año 1883. El templo fué el grandioso de Knoblauch, donde largo rato estuvimos contemplando sus preciosidades arquitectónicas y ornamentales. Declinaba la tarde, y la extinción de la luz natural hacía que brillaran las muchas luces por doquiera repartidas en las naves.

El extremo derecho de una galería alta que rodea el ábside se llenó de niños; poco después el Jazzan tomó asiento en un sitial, colocado frente al tabernáculo, y comenzó los oficios,

dejándose oir el órgano y tras él un dulce coro de voces infantiles.

Los salmos que los niños cantaban eran de muy tierna melodía, y sus frescas voces, admirablemente educadas, uniéndose á los graves y sonoros lamentos del órgano, formaban un todo musical solemne y extraño, que inundaba las naves del templo, y repetían sus bóvedas con angélicos y dulces ecos, algo parecidos á las celestiales resonancias del baptisterio de Pisa.

De cuando en cuando suspendían los niños su canto, y se oía el rezo del sacerdote, quien dirigía los salmos con una voz de tenor nada vulgar.

Aquel cuadro nos impresionó. Los resplandores de un día que expiraba alumbraban todavía las altas claraboyas de las naves, cuyos centros despedían chorros luminosos de sus ramilletes inflamados; leve suspiro de luz natural, que penetraba también por alta fila de ventanas practicadas en el ábside, simulaba como una corona de tenuísimas nubes azules, mientras torrentes de luz dorada caían desde las lámparas sobre las Tablas de la Ley, iluminaban con fuerza el tabernáculo y dejaban las tribunas y el ambiente de las naves envueltos en sombras misteriosas, cruzadas por el chisporroteo de los dorados, entre las cuales resaltaban las apretadas filas de señoras que, con tocado de sombrero, ahora se levantaban, ahora se sentaban, según lo requerían los oficios. En este escenario, el canto angélico de las criaturas, pronunciando frases musicales que ya, lánguidas y dulces, parecían de súplica, ya, enérgicas y breves, parecían de protesta, nos hizo recordar el famoso drama del Gólgota, que tan asombrosa revolución produjo en la conciencia de los hombres y en los destinos de los pueblos, y nos causó una emoción indescriptible.

En escenario muy distinto, y seis años después, sentimos impresiones semejantes: fué en Liverpool, la tarde de un domingo, en la plaza, frente á la soberbia y obscura mole de *Saint Georges Hall*, entre las estatuas ecuestres de la Reina Victoria y el príncipe Alberto, y la del descendiente de judíos españoles Lord Beaconsfield. Aquí no fueron los judíos, sino los protestantes, los que nos atrajeron á su rezo.

Regresábamos ya al hotel, y á punto de entrar en éste

oímos un coro de voces que partían del medio de la plaza. Nos acercamos y vimos, al pie de la estatua de la Reina Victoria, un corro de más de 400 personas, en derredor de una desventurada ciega, la cual tecleaba suavemente un armonium, y de cuando en cuando iniciaba salmos religiosos, en los que iban entrando gradualmente todos los presentes, hasta que se hacía general el canto.

Era variado el corro: la niña y el anciano, la doncella de aspecto modesto y virtuoso y la mujer desarrapada, el negociante y el obrero..., cuantos pasaban cerca se aproximaban, se identificaban al punto con los rezos, permanecían allí fervorosos un rato y luego se marchaban, en silencio y conmovidos, siendo reemplazados por nuevos transeuntes.

Variaban á menudo la letra y la expresión musical, que á veces era como de muy deliciosas baladas, sin que dejasen un momento de ser lánguidas, melodiosas y sentidas. La voz atiplada de la infancia, la sonora del mancebo, la grave y profunda del adulto, la plateada de la joven, la limpia de unos y la engolada de otros..., mil timbres distintos se dejaban oir, formando un entonado y agradable concierto, como si hubieran tenido largos ensayos; los *crescendos*, los finales, todo resultaba tan bien medido y expresado, que pudimos notar entonces, con perfecta evidencia, que el salmo es el verdadero canto popular entre aquellos anglicanos del condado de Lancaster. y tienen todos una educación musical, cuando menos en el grado que pueda requerirlo un canto religioso.

Cerca, y en la misma plaza, había otros dos corros parecidos.

Sentíamos un deleite tan especial escuchando aquel celeste coro, que nos costó trabajo y tiempo arrancarnos á la fascinación que nos producía un espectáculo nunca visto y unas melodías jamás oídas; y poco después, cuando procurábamos dormirnos pensando en aquel pueblo singular, ebrio y religioso á la vez, todavía penetraba el coro de voces en nuestra habitación como una música sentimental, llena de dulce unción religiosa, y tan impregnada de un suavísimo perfume de poesía popular, que mecía nuestro espíritu con nuevas y jamás sentidas impresiones.

Pasaron catorce años, y en uno de los primeros días de Septiembre de 1903, visitamos la mezquita de Santa Sofía, en Constantinopla. Cuando en ella entramos teníamos sobreexcitados y atónitos, á la par, nuestros sentidos y potencias con la avalancha de impresiones de todas clases que habían caído sobre nuestra alma. Como lo hace Roma, así Constantinopla anonada al visitante con sus grandezas históricas y arquitectónicas. Por eso, cuando se levanta el pesado portier que cierra la gran puerta de entrada, y se descubre lo amplísimo y suntuoso del templo, todo viajero siente tal impresión de magnificencia y espasmo tan majestuoso, que no hay palabras que puedan expresarlos. Deslumbradas nuestras retinas con los panoramas que se distinguen desde Séras Kierat, ó Viejo Serrallo, donde tuvo su palacio Mohamed el Conquistador, uno de los lugares más arrobadores del Mundo; enardecido nuestro afán de estudio con las maravillas del Museo Imperial y las riquezas del Imperial Tesoro, quizás el primero de todos los tesoros reales; vibrantes nuestros nervios por las leyendas y relatos episódicos, abigarrados y sin igual, que comprenden las pasiones humanas todas, desde los sensualismos orientales más refinados, hasta los más trágicos sucesos de la historia, los cuales se acumularon en aquel privilegiado suelo donde parecen estrechar sus manos los tres viejos continentes de la Tierra, y hasta regustado nuestro paladar con el dulce de rosa y la taza de café que se ofrece á todo visitante de los palacios imperiales del Bósforo, como un rasgo de la oriental hospitalidad del Sultán, imposible parecía que todavía hubiera en nuestra alma sensibilidad para nuevas emociones.

Sin embargo, tan extraordinario era el sitio, tan afamados los sucesos que evocaba, y tan gigantescas las figuras que allí resurgían, que á un alma muerta infundieran vida y agitaran con fuertes sentimientos. Porque allí se alzaba el testimonio más vivo de las opulencias y agonías del Imperio bizantino; allí la incomparable fábrica imaginada por Constantino y realizada por Justiniano,—para obscurecer la gloria de Salomón, constructor del templo de Jerusalén,— trayendo de Efeso, Eliópolis, y cuantos grandes templos poseía el romano Imperio por el mundo, los más preciosos materiales de construcción; allí las

magnificencias áureas de los mosaicos seculares y las inspiraciones gigantescas del arte; allí las sangrientas convulsiones del gran pueblo y la conquista aterradora de Bizancio que hiciera Mahomed II al Cristianismo, como catorce siglos antes había realizado Tito la conquista espantable de Jerusalén al judaísmo.

Absortos y escalofriados contemplábamos las riquísimas columnas de serpentina robadas al templo de Diana, sobre las cuales se alza la gigantesca cúpula; como con hondo sentir meditábamos acerca de aquel terrible asalto del 29 de Mayo de 1453, año de apocalípticos desastres para la religión de Jesús,—igual que lo había sido el 70 para la de Moisés,—cuando, tras de tenaz resistencia por parte de los griegos, y de heroica acometividad por la de los turcos, en desesperada lucha de cuarenta días, realizado ya el último y decisivo asalto, gracias al valor de los genízaros, queda abierta brecha en Top Kapú, la antigua puerta de San Román,—donde pereció como un bravo Constantino Dragoces, el último de los emperadores bizantinos, cayendo desde lo alto de las almenas sobre un montón de cadáveres;—penetran las legiones turcas en la ciudad, llevando la muerte y el espanto, y Mahomed se dirige á la Gran Basílica, donde se habían refugiado presas de mortal terror, sacerdotes, hombres, mujeres, niños y fugitivos de todas clases; penetra á caballo, llega al altar mayor, salta al suelo, levanta su espada y gritando: «No hay más Dios que Dios y Mahoma es su Profeta», comienza una de las degollaciones y pillajes más espantables de la historia, con el cual se abre á los relatos el período de la Edad Moderna.

Cercana entonces la hora del medio día y advertidos por el dragomán de que podíamos presenciar el rezo de los fieles, el cual ya se preparaba, nos apostamos en la tribuna situada al fondo, sobre la gran puerta central, y asistimos conmovidos al acto religioso. Entraron algunos centenares de turcos, se situaron en líneas varias, donde les plugo, por aquel dilatadísimo templo, con vista al Mihrab, ocupando las guías que marcan la orientación de la Meca, distinta de la que corresponde al eje de este templo, no construído atento á los lugares santos del Islamismo; y comenzaron con toda devoción sus rezos, acompa-

ñados de un canto sencillo y monótono. Con nerviosa agilidad, alzándose y arrodillándose como resortes que se doblan y estiran rápidamente, muy ensimismados y devotos hicieron sus prácticas, y entonces, aquella unción que habíamos sentido en la sinagoga de Berlín y en la plaza de Liverpool; la misma que habíamos sentido en la filigranada aljama de Córdoba y en la espléndida basílica de San Pedro, en Roma, al ver las muchedumbres rendidas ante las misteriosas grandezas del Sumo Hacedor, juntó también nuestra oración con la de aquel pueblo, el más enemigo de la religión cristiana.

No habría por qué traer á cuento estas remembranzas, si con ellas no quisiéramos expresar que llevábamos en nuestro espíritu, no los sentimentalismos de un emocionante, sino aquel otro sentimiento de tolerancia que la Revolución del 69 difundió por el ambiente español, y que fué una de las más preciosas conquistas incorporadas al Código nacional por las primeras Cortes Constituyentes, donde nuestros más excelsos oradores forjaron, para nunca más retroceder, con sus inmortales discursos, los primeros artículos de libertad religiosa, inspirada en la doctrina sublime del Cruficado.

Hubo entonces una persona, y hubo un momento, en que la labor de aquella creación brilló con resplandores semidivinos: fué la tarde del 12 de Abril de 1869, cuando Castelar, el Verbo más grandilocuente de la raza latina, enardecido por el discurso de Manterola, contra el librecultismo y la raza judía, pronunció su inmortal rectificación, terminada con el paralelo entre el Dios del Calvario y el Dios de Sinaí.

Circunstancias extraordinarias realzaron aquella discusión y aquel discurso. Acababa España de arrumbar, por vez primera en su larga historia, los poderes seculares de la Monarquía; la Revolución había triunfado, y los españoles se habían constituído en Cortes para trazarse su Código fundamental, de acuerdo con las exigencias del progreso y de la democracia. No menos significadas que las gloriosas Cortes de Cádiz en 1812, eran todavía mucho más intelectuales las Constituyentes de 1869, porque en éstas se congregaban, para realizar la obra legislativa

de la España futura, así las grandes figuras que habían deshecho con sus puños de coloso lo pasado, como los nuevos genios que habían de modelar lo venidero. Por esto los nombres allí resonantes eran los esculpidos después en los anales inmortales de nuestra nación: Espartero, Prim, Serrano, Olózaga, Orense, Canalejas (D. Francisco de Paula), Cánovas, Moret, Sagasta, Ríos Rosas, Aparisi y Guijarro, Montero Ríos, Posada Herrera, Martos, Rivero, Topete, Méndez Núñez, Sánchez Ruano, los Silvelas, Ruiz Zorrilla, Madoz, Lorenzana, Figuerola, Monescillo, y tantos otros varones eminentes.

Fué aquel el primero y más importante debate planteado. Se discutía el proyecto de Constitución y se había trabado la lucha donde era forzoso que más se empeñase, en lo que más había dañado á la nación y más grave mal representaba para sus destinos: la intransigencia religiosa.

En aquella memorable sesión del 12 de Abril dejaron oir su voz hombres ilustres: habló Sánchez Ruano, por un motivo colonial; discutieron con calor conceptos equívocos de discursos anteriores, Cánovas del Castillo y Ríos Rosas; Ortiz de Zárate, á quien correspondía hablar en el debate pendiente, cede el uso de la palabra al magistral de Vitoria, Sr. Manterola, y éste pronuncia, ante la Cámara atenta, un largo discurso, que duró dos horas, impugnando discursos anteriores de Castelar, y arremetiendo contra la libertad de cultos y contra la raza judía, sobre la cual lanzó cuantas calumnias y cargos habían acumulado la historia y los fanatismos.

Castelar pidió la palabra para rectificar ya muy avanzada la sesión, de noche, y pronunció su admirable réplica, cuya extensión fué mitad de la del discurso de Manterola, pero cuya resonancia y transcendencia orlaron con página inmortal la grandeza de la Humanidad y la de España, porque en aquel empeño nacional incomparable, en aquellas Cortes sin igual, en aquel debate extraordinario y entre aquellos oradores giganteos, él, el mayor de todos, pronunció sobre el más grandioso de los motivos humanos y sociales, el primero de sus discursos y en él vibró su frase imponderable con el más grandilocuente

y hermoso párrafo que pudo declamar el Verbo de la democracia, encarnando en los proscriptos españoles toda la iniquidad que pudieron cometer la sinrazón y la fiereza del fanatismo religioso, con sus terribles y seculares exterminios.

Fué interesante la génesis de aquel discurso, acerca de la cual algo podemos descubrir.

Castelar no tenía, como no le ha tenido nadie hasta hoy, cumplido conocimiento del estado y significación de los desterrados por el edicto de 1492; pero en sus viajes por Italia, realizados en su juventud, antes de la Revolución, se había tropezado en varios sitios con representantes de aquella raza española, habían impresionado su alma hispana, generosa y altruísta, y por ello había jurado en su interior reparar, cuando pudiese, aquel afrentoso y odiable crimen de lesa humanidad.

Fig. 189. — Mr. Jules Gommes (Julio Gómez), Presidente del Consistorio israelita de Bayona. Sefardí honorabilísimo y bienhechor afamado por sus notables obras de caridad. (V. pág. 372.)

El párrafo donde Castelar describe este hallazgo y este juramento debe figurar en nuestro modesto libro, para que deje en él algo de su hermosura y su grandeza.

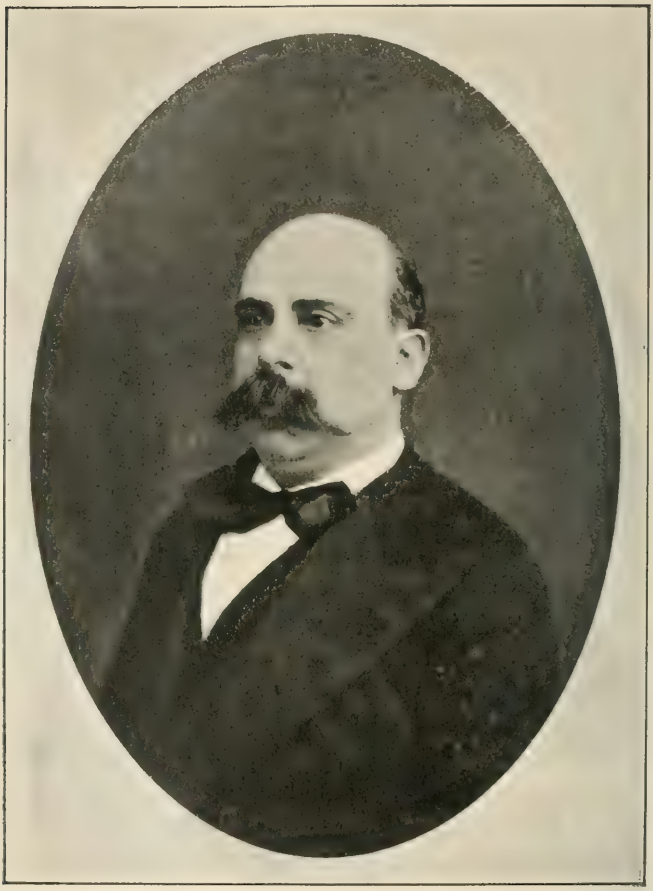
Helo aquí:

En sus *Recuerdos de Italia*, libro traducido á infinitos idiomas y el más leído de todos los del gran tribuno, hay un artículo titulado *El Gueto*, donde describe el barrio judío de Roma, y allí cuenta lo que sigue:

«Yo jamás he visto amor patrio como el amor de los judíos españoles. Tantas injusticias no han sido parte á inspirarles desvío á esta madre España, convertida para ellos en madrastra. Conocí en Florencia un matrimonio judío que viajaba por Europa y venía de Damasco. La mujer era hermosísimo tipo oriental. Su pálida tez, entonada por la lumbre de ojos negros

y profundos, circuidos de larguísimas y umbrosas pestañas, resaltaban entre los rizos de largos cabellos, como la seda de finos y relucientes. Era su nariz griega, como la nariz de la Venus de Milo, y sus labios rojos como el encendido carmín de la flor del granado. Llamóme la atención tanta belleza, como á ella le llamó la atención el idioma patrio que hablaba yo con varios españoles y americanos. Inmediatamente dirigióse á su marido y le dijo algunas palabras en español. La lengua nacional, hablada en tierra extraña, vibrando en los oídos del emigrado, transporta, enajena, como la más armoniosa música. No pude contenerme y le dije: Señora, ¿es usted española? Entonces me refirió que era judía, que naciera en Liorna, que se casara con un griego, que habitaba en Damasco, que aprendió el español en su sinagoga patria, y que lo hablaba con sus correligionarios de Oriente, entre los cuales muchos lo han conservado como piadoso recuerdo de su origen, como glorioso timbre de su estirpe. Los afectos más vivos siempre son los afectos más contrariados. Mi amor patrio, con ser tan intenso, parecióme tibio al compararlo con el amor á España de esa raza, que perseguida como manada de fieras, injuriada por toda clase de afrentas, desarraigada del suelo nacional, en la dispersión, en el destierro de cuatro siglos, aún vuelve los ojos con amor á las tierras donde el Sol se pone, y aún habla la lengua de sus perseguidores, á la manera que los antiguos israelitas entonaban los cánticos de sus profetas, en las orillas del Eufrates bajo los llorosos sauces de Babilonia.»

«Al pensar esto, al sentir esto, vi como en visión magnética el movimiento político que había de romper la cadena de las tradiciones antiguas de mi patria, y juré, si alguna vez obtenía la confianza de mis conciudadanos para el magisterio altísimo de legislador, combatir sin descanso hasta alcanzar que no fuéramos en el mundo moderno monstruosa excepción por nuestra intolerancia, y abriéramos las puertas de la patria á todas las ideas como á todas las sectas, y consagráramos aquel derecho, sin el cual todos los demás derechos son como si no fueran, el derecho de abrir la conciencia á la luz, y adorar en público como en secreto el Dios que vive en la conciencia.»



Emilio Castelar.

Retrato correspondiente á la época de su discurso sobre los judíos. Debemos á La Ilustración Española y Americana *la atención de habernos regalado el cliché, hecho exprofeso para nuestro libro.*

Pues bien, mucho más joven era, casi un niño, de diez y seis ó diez y siete años, no más, cuando Castelar escribió su novela *Ernesto*, de un género romántico que hoy pondría la indignación en muchos modernistas y el insulto en sus plumas, y allí aparece trazado, con brío y magnificencia, su famoso paralelo, todavía más amplio que como lo pronunció en el discurso.

De esta suerte, cuando Castelar se levantó á replicar á Manterola, á la edad de treinta y seis años ya cumplidos, se acumulaban en su portentoso cerebro, además de los conocimientos profundos del historiador, los ímpetus del revolucionario, las fuertes impresiones de sus viajes y las remembranzas idílicas y nobles de su más florida y soñadora juventud; y pudo condensar tantos estímulos en el siguiente final:

«Señores Diputados: me decía el Sr. Manterola (y ahora me siento) que renunciaba á todas sus creencias, que renunciaba á todas sus ideas si los judíos volvían á juntarse y volvían á levantar el templo de Jerusalén. Pues qué, ¿cree el Sr. Manterola en el dogma terrible de que los hijos son responsables de las culpas de sus padres? ¿Cree el Sr. Manterola que los judíos de hoy son los que mataron á Cristo? Pues yo no lo creo; yo soy más cristiano que todo eso, yo creo en la justicia y en la misericordia divina.»

«Grande es Dios en el Sinaí; el trueno le precede, el rayo le acompaña, la luz le envuelve, la tierra tiembla, los montes se desgajan; pero hay un Dios más grande, más grande todavía, que no es el majestuoso Dios del Sinaí, sino el humilde Dios del Calvario, clavado en una cruz, herido, yerto, coronado de espinas, con la hiel en los labios, y sin embargo, diciendo: «¡Padre mío, perdónalos, perdona á mis verdugos, perdona á mis perseguidores, porque no saben lo que se hacen!» Grande es la religión del poder, pero es más grande la religión del amor; grande es la religión de la justicia implacable, pero es más grande la religión del perdón misericordioso; y yo, en nombre del Evangelio, vengo aquí, á pediros que escribais en vuestro Código fundamental la libertad religiosa, es decir, libertad, fraternidad, igualdad entre todos los hombres.»

La estructura del parrafo último y la inspiradísima perfección de los dos términos contrapuestos que le forman, permitieron al orador fascinar con los admirables recursos de sus gestos y tonos oratorios. Alzados los brazos, erguida la cabeza y usando acento solemne, tremendo y apocalíptico, describió al Dios del Sinaí, y produjo sensación indescriptible en todos los oyentes. Hizo pausa estudiadísima y breve, y al entrar en el segundo término, dejó caer sus brazos como en resolución dolorosa, inclinó la frente, y acometió la descripción del Dios del Calvario con el timbre de las notas más delicadas, sentidas y temblorosas que poseía su exquisita dulcedumbre. Y al acabar — ¡cielo santo! — la impresión fué como no se recordaba de ninguna semejante, como quizás no se vuelva á producir jamás. Presidencia, prelados, ministros, diputados, tribunas, todos estallaron en una explosión tan frenética y sostenida, que ha dejado fama y ha hecho época.

Renunciamos á describir el efecto ulterior de este discurso en el Congreso de los Diputados, porque se puede suponer cuál fué.

El efecto en España fué más útil; porque aquel discurso sirvió como de semilla divina, esparcida á todos los vientos. Los españoles aprendieron de memoria el párrafo final, y le recitaban como una oración que contenía el espíritu evangélico de Cristo.

Y el efecto para el mundo fué tan notorio que glorificó la figura oratoria de Castelar, hasta colocarla donde la admiración universal tenía puestas las de Demóstenes y Cicerón.

Aquella luz nos alumbra hoy, y aquella doctrina hoy nos guía. Por eso durante la discusión del Concordato de España con Roma, que se mantuvo con extraordinaria solemnidad en el Senado, á fines del año 1904, se hubo de observar que cuantos en ella intervinimos, así conservadores como liberales, y desde Maura hasta Labra, todos pudimos atestiguar que nuestros intereses y nuestras preocupaciones habían salido completamente del estrecho campo donde el sectario y el fanático mantenían las intransigencias de Manterola. Castelar abrasó con el fuego de su elocuencia aquel maldito enemigo, y aventó las cenizas con el soplo de su genio. Años antes de 1869,

hombre de tanto valer como D. José Amador de los Ríos, se quejaba en su hermoso y ya citada libro, de que en España era peligroso escribir uua historia verdadera de los judíos. Hoy, ser tan humilde como el autor de esta obra, puede alzar su voz en todas partes y, entre general aplauso, mantener la doctrina redentora del Crucificado, en relación con sus hermanos de raza, el maldito pueblo judío.

Seamos honrado y sincero. Nuestra obra no tiene ni siquiera el mérito del valor, ó sea, el de ir contra la corriente y el de afrontar un peligro, En esto, como en tantos otros motivos, somos uno del montón.

Pero la exactitud de los hechos obliga á reconocer que España no puede acreditar todavía, ante un examen ligero, su tolerancia religiosa, porque le falta una de las más expresivas y ostensibles demostraciones: el cosmopolitismo de sus ciudades.

Juzgamos discretamente la sabiduría de un intelectual cuando penetramos en su biblioteca y vemos lo copioso de su librería, la variedad de sus materias y el poliglotismo de sus idiomas. Apreciamos, asimismo, con garantías de acierto, la bondad y la hospitalidad de un clima por la variedad de sus plantas y la exquisitez de sus frutos. Y así también acertamos á definir la cultura de un pueblo, por el número y variedad de sus templos religiosos.

Podremos ignorar toda la filiación y circunstancias de una ciudad, y podremos hasta desconocer su nombre, pero si en ella observamos que existen, y son igualmente accesibles y respetados, el templo católico, la capilla evangélica, la iglesia ortodoxa, la sinagoga y la mezquita, debemos asegurar al punto que allí existe un pueblo culto, y que allí el espíritu humano resplandece con la más preciosa de sus grandezas: el respeto á la conciencia religiosa.

Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, ninguna de nuestras ciudades tiene este testimonio que tanto abrillanta á Londres, Nueva York, París, Berlín, Ginebra, Viena, etc.

Somos, tal vez, de más estrecho catolicismo que Roma, la cual acaba de inaugurar una hermosa sinagoga; y somos, al

parecer, menos adelantados que Lisboa, la cual hizo otro tanto en el pasado año 1904.

Pues bien, nosotros declaramos, que así como nuestras leyes tienen la virtualidad necesaria para que, al amparo de la cultura nacional, vivan aquí todas las religiones, así hace falta que nuestras principales ciudades acrediten que sus ciudadanos conviven dignos y respetuosos en el ejercicio de todos los cultos, y que aquí nadie puede ser, ni es molestado por sus prácticas piadosas.

Por eso esperamos que, cuando una colectividad judaica desee constituirse modos de practicar su culto en España, los obtenga sin dificultad, y que á su respeto acudirán la majestad de la ley, la fuerza de las autoridades y la cultura de los ciudadanos.

Y confiamos en que si algunos sectarios, ignorantes y fanáticos, realizaren algo que afrentase el buen nombre que hoy debe procurarse nuestra nación, contra esos, fuesen quienes fueren, iríamos todos cuantos nos sentimos orgullosos de nuestra nacionalidad, y amamos el esplendor y la honra de la patria.

CAPÍTULO VI

El idioma español considerado como fuente de belleza, soberanía y riqueza pública.—Estimación que hacen de su idioma los pueblos cultos.—Enseñanza del español en Francia.—Entidades españolas que deben servir al desarrollo de nuestro idioma entre los sefardim.—Lo que deben hacer: *A.* El Ministerio de Estado.—*B.* La R. Academia de la Lengua.—*C.* La R. Academia de la Historia.—*D.* La Asociación de Escritores y Artistas.—*E.* La Unión Ibero-Americana.—*F.* Las Cámaras de Comercio.—*G.* Los amantes de España.—Y *H.* El autor de esta obra.—Necesidad de una Asociación hispano-israelita.

Nuestro espíritu aventurero y romántico ha impedido siempre que nos formemos como buenos prácticos y conozcamos el verdadero valor y útil aprovechamiento de muchas fuerzas sociales y naturales que poseemos. Esto nos lo prueba de un modo elocuentísimo el aprecio que hemos hecho de nuestro idioma. Hemos cantado sus bellezas, hemos admirado su complexión gramatical, hemos refinado la música de sus armonías y de sus cadencias incomparables, ya leyendo prosa de Cervantes, ya pronunciando párrafos castelarinos, ya declamando estrofas zorrillescas; pero nunca hemos podido comprender que mereciera ser considerado como una fuerza apropiada para conquistas de carácter mercantil. El idioma patrio en los colores, altisonancias y matices de sus onomatopeyas, provocaron nuestra pasión y justificaron nuestros mayores sacrificios; pero en la boca de un comisionista, ó de un divulgador de cualquier producto nacional, no nos ha merecido siquiera el desprecio, le hemos reservado nuestra más completa ignorancia.

A Castelar, hombre que se pasó toda su vida apurado por escasez de metálico, como era notorio, le hemos oído decir: «He sido solicitado repetidas veces para que recorriera naciones de América pronunciando discursos y conferencias, los cuales se me pagarían con cantidades tan fabulosas, que podría regresar millonario; pero siempre he rechazado esta proposición, porque creo que denigraría mi palabra si sometiera á precio las propagandas de mis doctrinas y los efectos de mi elocuencia». Y no hace muchos días que, al hablar con un catedrático que viene preparando, á fuerza de estudios prolijos, molestias y sacrificios, una obra sobre motivos de filología histórica, mirábanos como algún tanto compadecido por esta nuestra extraña manía de querer retener y convertir en base de riqueza nacional los rastrojos y jirones del alma española, que van desvaneciéndose rápidamente por todo el mundo israelita. No comprendía, sin duda, que pudiera haber persona que considerase ser tan útil para las exigencias y necesidades de nuestra riqueza pública, un ejército de comisionistas negociando en mal español por Siria, Marruecos y Macedonia, como una serie de capítulos eruditísimos y profundamente disertos acerca de sutilezas históricas, ó gallardías fonéticas inapreciadas, con las cuales se quede estupefacta una Academia.

Así, pues, es un hecho que nosotros, quienes hemos visto en la palabra una fuerza para enardecer las muchedumbres, una música para seducir nuestros sentidos, y un tema para probar nuestra sabiduría, no hemos llegado todavía á penetrarnos de que es un agente poderoso para enriquecer, expandir y magnificar la patria; que es precisamente como más la utilizan hoy los demás pueblos.

Y esto último se advierte tanto, que aun sin buscar las pruebas, surgen ellas por todas partes, apenas traspasamos la frontera. En nuestro libro anterior consignamos algunos motivos de esta demostración, que nos salieron al encuentro durante el viaje que hicimos á Oriente en 1903, los cuales deseamos reproducir aquí, pues nos parecieron como providenciales advertencias.

Recordamos cuánto hubo de interesarnos observar cómo la

Sociedad *Dante Alighieri*, que celebraba en Udina un Congreso á fines del mes de Septiembre, y discutía con grande calor el establecimiento de una Universidad italiana en Trieste, estimulaba por labios de su honorable presidente, Pasquale Villari, á la juventud italiana, para que fuera el apóstol que difundiese la hermosa lengua nacional por el mundo todo; pedía que se vencieran las dificultades que encontraba en Túnez y Marsella su enseñanza; y entre calurosos aplausos escuchaba una referencia de Poscia Zaniboni, quien, á nombre del comité de Nápoles, anunciaba la institución de bibliotecas á bordo de los barcos que conducían emigrantes.—Recordamos cómo las Universidades suizas comprendían, en los cursillos de sus vacaciones oficiales, múltiples enseñanzas acerca del perfeccionamiento de idiomas, principalmente el alemán y el francés; y cómo Francia atendía con su presupuesto nacional al sostenimiento de Universidades y escuelas especiales en otros pueblos, por ejemplo, la Universidad francesa de Atenas, y la Escuela francesa de Medicina de Beyrouth, para seguir ejerciendo en Oriente ese dominio intelectual que durante largo tiempo ejerció en muchos países, y que hoy le disputan otras naciones, cuando no se lo escatiman los mismos pueblos donde se ha venido realizando, según acontece, por ejemplo, en Alemania y Austria, donde hemos visto una reacción contra el empleo de otros idiomas que no sea el propio, en la enseñanza de cursos libres dada á los alumnos y profesores extranjeros, con el fin de nacionalizar más aún la obra docente y difundir mejor el propio idioma. Recordamos cómo Hungría mantenía enérgica y amenazadora los fueros de su lengua magiar, haciendo por ello imposible la vida parlamentaria y el desarrollo de la administración pública, y creando un espantable conflicto, cada día más grave, á la tranquilidad y hegemonía de la nación germana conviviente, el Austria. Recordamos que Rumanía, ese Estado nuevo que camina veloz á su engrandecimiento, y debe á ministros de Instrucción pública ilustrados y patriotas, como Ionescu, Poni y Marzescu, una legislación adelantadísima y eficaz sobre enseñanza, cuida muchísimo de formar su alma nacional, conquistando para el habla rumana toda la preponderancia que venían teniendo otros idiomas extranjeros, á la ca-

beza de ellos el francés. Recordamos que la misma Turquía, abriendo su antes intransigente y fiero aislamiento á la nutrición intelectual y al comercio de ideas con los pueblos más adelantados, da á su nueva y magna Escuela de Medicina militar y civil, construída en Scútari, é inaugurada por el mismo Sultán en 30 de Noviembre del año 1903, todo el desarrollo y amplitud de estudios que requieren las enseñanzas científicas modernas, en términos de que, por virtud del plan de estudios médicos ordenado en el Iradé de 12 de Noviembre de 1903, puede afirmarse que si de las viejas escuelas médicas de Stambul solamente separan á la nueva las agitadas corrientes del divino Bósforo, por lo que al espacio se refiere, las separa en cambio toda la inmensidad de una espléndida civilización por lo que atañe á la esencia y espíritu de sus materias; pues nada menos que durante ocho años consecutivos se mantienen las enseñanzas del francés y alemán, desde el primer curso del Instituto hasta el tercer año de la carrera, para mejor imponerse de esta suerte en los profundos estudios de una instrucción enteramente germana; y recordamos, en fin, esa lucha que mantienen razas superiores y Estados poderosos como Inglaterra, Alemania y Francia, para infundir en el seno de los demás países, con su verbo, su propia esencia, valiéndose de periódicos, cursos escolares y otros medios de expresarse, realizados en el propio idioma.

Francia se ha preocupado mucho con esto y ha emprendido, como ninguna otra nación, la tarea de llevar su idioma á todas partes para con él llevar también su espíritu, su soberanía y sus productos; y la de estudiar dentro de su país los idiomas de otros pueblos para que sirvan de relación á sus emigrantes y comisionistas. ¡Bien hecho! Con ello realiza muy patriótica obra, y el autor de este libro, que ama á Francia y desea su prosperidad y su ventura, se lo aplaude, se lo admira y solamente desea que su país tenga ciudadanos tan cultos y tan patriotas como ella.

D. José M.ª Castilla, un ilustrado profesor de lenguas que conoce muy bien los problemas lingüísticos y ha enseñado en Francia nuestro idioma, ha tenido la bondad de suministrarnos datos interesantes acerca de los estudios españoles que se

hacen en esta nación, y la manera de formar sus profesores oficiales de idiomas para las Universidades y Liceos. Prescindiendo de lo que se refiere al interesante grado de la *licenciatura en letras con mención español*, sus enseñanzas, sueldos, etcétera, lo cual ha hecho que sea más conocida nuestra literatura entre los franceses, daremos las siguientes notas estadísticas que merecen ser conocidas:

Existen en Francia hoy cuatro Universidades que tienen establecidos estudios hispánicos: París, Burdeos, Montpellier y Toulouse. Para el curso próximo se establecerán en Marsella.

Según la estadística del pasado curso, el número de alumnos que asistieron á las clases de estudios hispánicos en las distintas Facultades universitarias donde se da esta especialidad, fué de 115.

Hay clases de *español* oficialmente en las siguientes poblaciones de Francia: en París, Liceos de Condorcet, Carnot y Charlemagne; Beziers, Albi, Carcassonne, Aurillac, Cahors, Bayonne, Burdeos (en el Liceo de varones y señoritas); Toulouse (en el Liceo de varones y en el de señoritas); Pau, Monde-Marsan, Foix, Nimes, Ayens, Montauban, Figuère, S. Gaudens, Losère, Amiens, Millan, Villefranche, Perpignan. Total de Liceos que tienen cátedra de español, *26*.

Hay que tener presente que en las clases de idiomas no puede haber más de 30 alumnos, y que donde pasa de este número, ó ponen *dos* profesores, ó el que hay tiene doble clase, cobra una gratificación que no baja de 1.000 francos y no pasa de 1.200 francos.

En Octubre último se crearon dos nuevas cátedras, una de ellas en París, para las cuales han sido nombrados los dos *agregados* que fueron recibidos, de los 18 que se presentaron en Agosto último á verificar los ejercicios de *agregación*.

La última estadística que pudo consultar el Sr. Castilla sobre alumnos matriculados en los Liceos para estudiar la asignatura de español, daba las siguientes cifras: Distrito de Burdeos, 13.439; Toulouse, 11.575; Montpellier, 2.448; París, 1.395 alumnos.

Hay que tener en cuenta, además, que en todas las escuelas sostenidas por las Cámaras de Comercio del Mediodía de

Francia hay establecidas clases de español y que, como puede verse por los libros de texto que sirven para su estudio, son, en general, menos teóricos y más prácticos que los que hay en España en los centros oficiales.

En la mayoría de los establecimientos libres ó particulares que hay en el Mediodía de Francia, hay también clases de lengua española, en la cual enseñan españoles, en su mayoría catalanes; la estadística de los alumnos de estos establecimientos es sumamente difícil de hacer por su índole privada.

Viniendo á nuestro caso: ¿Qué hacer en este asunto del castellano entre los israelitas españoles? ¿Abandonarlo por imposible? ¿Declararnos impotentes y vencidos? ¡No se reiría poco Francia, ella que fué á buscar todo donde nada tenía, de que nosotros, que tanto poseíamos, desistiéramos de hacer nada por desaliento y abandono! Proceder así sería mantenernos en nuestra ignorancia y en nuestra indolencia de siempre, y se trata precisamente de hacer todo lo contrario. ¿No son la sabiduría y la actividad las que nos han de realzar otra vez? ¿No aspiramos á nuevas rehabilitaciones por el único camino y con las únicas artes dignas del hombre: el trabajo intensivo? Pues vamos á cumplir con nuestro deber, y en vez de abandonar un campo donde nuestra desidia perdió mucho, veamos si nuestras virtudes futuras rehacen y crean algo. Dejarlo es lo que hicimos durante cuatro siglos. ¡Buena novedad sería tomar esta resolución! Nos contraeremos á decir algo en las menos cuartillas y con el mayor laconismo posibles. No pretendemos dirigir: nos limitamos á exponer. Vengan otros, propongan y hagan distinta cosa. Todo será más aceptable y útil que no hacer nada.

Nosotros pudiéramos dirigirnos á muchas entidades, pero lo haremos á las siguientes: el Gobierno, la Real Academia de la Lengua, la de la Historia, la Prensa, la Asociación de Escritores y Artistas, la Unión Ibero-Americana, las Cámaras de Comercio, los amantes de España y el autor de este libro.

Vayamos por partes.

¡El Gobierno español! Se nos caen los palos del sombrajo cuando levantamos la vista y miramos los señores que en renovación, por frecuente, funestísima, ocupan á menudo ese banco azul que tanto contemplamos los senadores y diputados, y á quienes pedimos, proponemos y censuramos, sin tregua, cosas que olvidan tan pronto como escuchan. Ayunos en esta materia, y casi siempre extraños á los delicados problemas de una discreta expansión internacional, ¿cómo les vamos á hablar y á persuadir? ¿Cúáles razones exponer? Al advertir lo mal tratados que tenemos en España estos intereses internacionales, el mecanismo rutinario y automático con que, al parecer, se determinan y resuelven nuestros negocios, y la ninguna clase de gestiones y de actividades que el país advierte, nos decimos: ¿habrá en la Creación ser más plácido y sereno, habrá viviente alguno que mejor revele la encarnación del estado de *nirvana*, que un Ministro de Estado español? Fuera de esas recepciones diplomáticas periódicas, ¿qué harán los Ministros en aquel restaurado y señorial palacio de la calle de Atocha? ¿Qué harán, Dios Santo, que no sea permanecer en éxtasis, con los brazos en actitud hierática y gozando de la suma perfección en que vive quien ha resuelto ya todos los problemas y alcanzado todas las sabidurías?

Un distinguido colaborador de nuestro libro, D. David Rousso, de Constantinopla, nos escribe el 25 de Febrero lo siguiente: «Con fecha 20 de Enero pasado, el Sr. Moral, nuestro excelente cónsul, envió una relación al Ministerio de Negocios extranjeros, relativa á nuestros proyectos. Desde entonces el cónsul no ha recibido nada de este Ministerio. Le agradeceríamos mucho si usted se dignase hacer que activasen una respuesta favorable.»

La comunicación á que se refiere la carta, es la anunciada en nuestra página 407, donde se trata de una junta de personas significadas que se celebró en Constantinopla con el fin de tratar sobre lo que procedía hacer para bien de nuestra lengua y nuestro comercio en Oriente. Iremos al Ministerio de Estado, hablaremos al ídolo, le sacaremos de su auto-contemplación divina, pero, ¿lograremos algo?

Pues bien, desearíamos que el Sr. Ministro de Estado, re-

presentante del Gobierno español y de nuestros intereses nacionales ante los demás pueblos del mundo, al recibir este libro nuestro, que le enviaremos, como enviamos el anterior al Sr. Rodríguez San Pedro, le abra, le examine, no nos atrevemos á pedir que lo lea, pero al menos que se entere de la materia que trata, de los intereses que procura y de las razones que invoca, y, pensando algo en lo que vale nuestro idioma y requiere nuestro comercio, lleve á sus presupuestos una modesta partida de quince, veinte, ó treinta mil pesetas, en total, una friolera, para que después acometa, con la *Alianza Israelita*, una gestión encaminada á crear y subvencionar cursos formales de lengua castellana en seis, ocho ó diez de sus escuelas de Constantinopla, Salónica, Esmirna, Tánger, etc.

Conoce muy bien este asunto el peritísimo y celoso actual subsecretario Sr. Castro, sobre él discursó con elocuencia y datos en el Congreso, y nadie mejor indicado para aconsejar y persuadir al Ministro.

Fuere cualquiera la razón que movió al Sr. Bigart á escribir su artículo (y no se necesita ser muy lince para adivinarla), juzgamos seguro que la *Alianza*, Asociación creada por el esfuerzo israelita universal para servir principalmente á Israel, no á los intereses políticos de Francia, acogería gustosa esta subvención, agradecería la significación moral del hecho y se prestaría complaciente á cooperar en la obra de la purificación del castellano judío, sin abrigar temor ni recelo alguno por lo que pudiere perjudicar á las expansiones de su idioma y de su espíritu nacional. Francia es grande, el mundo lo es más, y no se invoca una amistad falsa y adventicia cuando á este sentimiento se apela entre ambos pueblos, para que hagan juntos una obra buena. Además, hoy puede Francia servir con noble agrado á su antigua rival. Ya no es nuestra patria la nación de quien se dijo durante siglos: «*Cuando España se mueve, el mundo tiembla*» Y mejor que favorecer á las expansiones lingüísticas de Inglaterra y Alemania, puede ayudar á las de su desdichada vecina.

Y pediríamos al Ministro dos cosas más: una, que concediese algunas condecoraciones sencillas á sefardíes que se hubiesen significado como hispanófilos, y otra que, donde mejor proce-

diera, escogiese á individuos de esta raza que hablasen bien el castellano para representar en los consulados á nuestra patria, de preferencia á otros sujetos menos significados y que ni siquiera nuestra lengua poseen.

Lo de las condecoraciones españolas *viste* mucho por esos mundos. No hizo Dios muy sensible al autor de este libro para las excelencias y distinciones que representan; pero es el caso que, por servir á otros, más de cuatro y cinco veces ha formulado solicitudes y razonado peticiones con desigual suerte. Hasta ahora nunca logramos nada del Ministerio de Estado para honorables sabios extranjeros. ¿Haría mala obra un señor Ministro, cualquiera que fuese, en decorar,—no honrar; que ellos por sí lo están bastante—á publicistas como Jacques Danon, de Adrianópolis; José Benoliel, de Lisboa; Daoud Rousso, de Constantinopla; Nissim de Juda Pardo, de Esmirna; Samuel Levy, de Salónica..., y otros por el estilo, á quienes se deben esfuerzos loables por conservar nuestro idioma? La distinción otorgada á estos dignísimos señores honorables y cultos, ¿no sería de un efecto moral grandísimo en la grey israelita española? ¡Es tan fácil y cuesta tan poco dar esta satisfacción!

Y no decimos más al Ministerio de Estado.

La Academia de la Lengua es, en su género, la Corporación más ilustre, más rica y más poderosa de España, y pregona á todos vientos su fundamental destino con el célebre lema: «LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR.» Pues á esta Corporación preguntamos: ¿Estaría mal que hoy ampliase su lema con otro verbo más, y dijese: «LIMPIA, FIJA, DIFUNDE Y DA ESPLENDOR?»

Nadie se halla más obligada ni nadie mejor dispuesta que la Academia para cuidar de estos intereses y procurar su enriquecimiento. Hombres influyentes de la política, que tienen como principal destino servir á las supremas necesidades de la patria, han buscado allí asiento: Maura, Silvela, Villaverde, Canalejas, Pidal y otros muchos allí están: ¿por qué no estudian en serio este problema, que tanto se relaciona con la grandeza del lenguaje español? Allí hay recursos poderosos, autoridad, influencia, ¿en qué puede emplearse todo esto con mejores frutos, que

en la conservación de nuestra soberanía lingüística por el mundo todo, donde se va perdiendo, sustituída por la de Francia, Alemania é Inglaterra? Si ya no podemos luchar en el mundo con nuestras escuadras y nuestros ejércitos, ni reponer con aquellas temerarias aventuras del Renacimiento tanta grandeza perdida, ¿por qué no prestar atención á estas nobles competencias de la cultura, propias de los pueblos civilizados, y con las cuales tras de la palabra va el producto, y tras de éste la más preciada y bienhechora de todas las soberanías, la de la inteligencia?

He aquí un nuevo campo de labor que se presenta á las actividades de la Academia; un nuevo destino donde podrían recoger copiosos frutos el patriotismo y el entusiasmo de los académicos. Desgraciadamente nuestras costumbres, las condiciones en que van muchos señores á ocupar estos cargos, algunos con tan frívolos propósitos y extrema indolencia que ni siquiera toman posesión de sus plazas por no escribir un discurso de ingreso, y el marco estrecho en que encierran su destino, las más de las veces puramente retórico y diserto, explican la poca transcendencia que alcanza su obra en el desenvolvimiento de este género de fuerzas, sin embargo de que tanto sirven á la prosperidad de la nación.

La Academia de la Lengua se dignó recibir con benevolencia, y atender con éxito honroso, la comunicación que le dirigimos; nos contestó en términos lisonjeros y nombró académicos correspondientes á los honorables D. Enrique Bejarano, director de la Escuela Israelita Española de Bucarest, y don Abraham Danon, director del Seminario rabínico de Constantinopla.

Gracias, señores académicos todos, gracias por vuestra atención; gracias, ilustres Marcelino Menéndez Pelayo y Ramón Menéndez Pidal, por vuestras sabias defensas y gestiones; nuestra expresión no encuentra vocablos para manifestar cumplidamente el reconocimiento que sentimos por esta deferencia; pero, ¿no os parece, sabios señores todos, que esta labor requiere más desenvolvimiento, y que con lo hecho nada más se empezó á caminar por una dirección, en la cual hay que seguir y... seguir, hasta ir muy lejos?

Señores académicos, tratamos del idioma español, de aquello que es alma y vida de la Academia, y os invitamos á que leais cuanto sobre él dice la información publicada en la segunda parte de este libro; á que os fijeis en ese apreciable afán con que nos piden, en las cuatro partes del mundo, libros, diccionarios, periódicos, cambios, revistas, para las escuelas y las Sociedades israelitas; os rogamos advirtais que hoy los pueblos grandes procuran por todos los medios despertar, en bien de su lengua nacional, estos intereses, y que nosotros los tenemos ya creados y solamente nos falta atenderlos; ¿por qué no gastar algunos miles de pesetas en servir á tan grata necesidad, las cuales serán como semilla arrojada en campos fértiles, que devolverán á la patria y á la Academia, ciento por uno? ¿No advertís que á esto se puede aplicar la parábola de la siembra en buena tierra, con la cual Jesús hablaba á los corazones sanos, pues aquí se hace buen fruto á treinta, á sesenta y á ciento, cuando se siembra con fe?

Tenemos otra Academia, también muy obligada, donde hay figuras tan eximias como el Marqués de la Vega de Armijo, muy venerado de la grey sefardita, según nos refiere Pinhas Asayag (véase pág. 486); el Sr. Sánchez Moguel, peritísimo en estas materias, á quien se deben estudios interesantes y el haber propuesto para académicos á Michel Breal, judío de Estrasburgo, y Joseph Halevy, ya incorporados desde los años 1889 y 1890, respectivamente, lo cual acredita con una prueba más su cultura y elevación; el sabio Padre Fita y algunos otros historiadores y orientalistas ilustres, á quienes debe interesar este asunto. ¡Cuánto bien podrían hacer todos, si aplicaran un poco de su solicitud á más empresas que las puramente retrospectivas!

La Asociación de Escritores y Artistas—ya lo hemos dicho—acogió con suma bondad nuestra dedicatoria del libro primero, y mostró grande interés en la campaña, cuando fuimos al seno de la Junta directiva, á exponer cuanto hacíamos y esperábamos. Echegaray, su presidente, Castillo Soriano, su celoso y querido secretario, los señores Bretón, Zúñiga, Picón, Comba y... otros que la dirigen, todos nombres ilustres y glorias

de España, á la cual aman, y espíritus cultos que consideran á Israel, se penetraron al punto de la transcendencia de nuestra propaganda, y ofrecieron cooperar á ella, poniéndose á nuestras órdenes. Pues bien, nosotros esperamos que esta promesa no se quedará por cumplir, y supuesto la Asociación cuenta con medios sobrados para que las obras de nuestros grandes escritores sean conocidas, que acometerá una tarea de difusión, por el estilo de esas que tanto realizan las naciones adelantadas, y satisfará un poco la sed de lecturas españolas que revela nuestra información.

La Unión Ibero-Americana, con sus notables propagandas literarias, y el Sr. Pando y Valle, su inteligente y activo secretario, con sus intuiciones felices y fervoroso patriotismo, realizaron ya una obra útil, que es la de comunicar su Revista con distinguidos sefardíes y convertirlos en colaboradores de su nacional empresa. El número extraordinario correspondiente al 28 de Febrero último (1905), publica la Memoria leída por el secretario general, y en ella se dedica un párrafo á estos hijos expulsados. Dice así:

También otros descendientes de nuestra raza, los israelitas, que llaman á España su madre patria, á la que no olvidan y á la que tributan manifestaciones de filial afecto, quieren contribuir á la estrecha unión entre los hermanos de España y América diseminados en todo el orbe, conservan el vivo recuerdo de sus ascendientes y mantienen el idioma castellano, al que hacen vibrar en conferencias, en libros, discursos y en el trato común de la vida.

Aceptemos su concurso y así tendremos la eficaz cooperación para la causa de España de muchos hijos que, apartados de ella por motivos ya olvidados, se disponen á contribuir á sus mayores prosperidades.

Como fácilmente se advierte, *La Unión Ibero-Americana* puede hallar excelentes auxiliares entre los sefardíes para su transcendental obra y seguramente ampliará esta colaboración.

De las Cámaras de Comercio hablaremos en el capítulo próximo.

Más principal y poderosa acción compete realizar á los ciudadanos españoles, por ser éstos los que encarnan, mejor que los Gobiernos, el espíritu y los recursos de una nación. En

otras partes los ciudadanos todos *sienten con fuerza la patria*, asisten á sus necesidades, cuidan de su engrandecimiento, previenen sus peligros, ayudan á los Poderes públicos cuando no se los adelantan, y desenvuelven de este modo una fuerza creadora y educativa que asombra. En España tenemos aún la manía indolente de pedírselo todo al Gobierno, de esperar siempre el remedio del Estado. Protestamos de continuo, eso sí, contra su ingerencia en todo, pero hacemos que sea para nuestras actividades lo que la muleta para el cojo: no sabemos dar un paso si no nos apoyamos siempre en él. De los Gobiernos realmente muy poco necesitamos: orientaciones, apoyos morales, adhesión á las fuerzas creadoras de la masa nacional, que no estorben, ni sean rutinarios y mezquinos; de los ciudadanos, en cambio, lo esperamos casi todo, porque el poder, la riqueza, la generosidad, las grandes y hermosas dilataciones del espíritu son suyos y residen en ellos.

Francia realiza mucho en todo sin los Gobiernos, con no realizar tanto como los anglo-sajones. El ilustre Henry León y el joven Isaac Pisa, nos aconsejan fundar una Sociedad como la *Alliance Française Universelle*, para difundir la lengua española. Las dos grandes Asociaciones francesas: esta citada, y la *Alliance Israélite Universelle*, con cuya obra viene realizando nuestra nación vecina una obra de expansión que sorprende, son enteramente libres; son fruto de los patriotas y de los israelitas. ¿Por qué no hemos de organizar en España algo semejante? El autor de este libro lo intentará, y si aquí encontramos espíritus suficientemente cultos, y entre los israelitas ánimos dotados de cumplido amor por su raza para ayudarnos, podremos organizar una Asociación que comience modestas campañas; y haga siembras que en su día rendirán el fruto apetecido. Nosotros nos dirigimos con estas líneas á los israelitas todos del mundo, que quieran ayudarnos con su cooperación, para acometer juntos una buena obra, que redundará siempre en bien de Israel y de la confraternidad universal. Que nos escriban. Recibimos adhesiones, y acometeremos una labor plausible y elevada. Basta con dirigirnos la correspondencia á nuestro nombre, como senador, en Madrid.

La Prensa puede ayudar como nadie. Contentos estamos de

su colaboración, pero hasta ahora ha sido puramente individual. Debe apreciar algo más la transcendencia de nuestra obra; debe penetrarse de lo que significa para la cultura de España, su libertad religiosa, su comercio, sus expansiones literarias y la soberanía de su intelectualidad; debe también relacionarse con la Prensa israelita española, transfundirse mutuamente ideas, animarla con sus cambios para que acometa la grande y necesaria reforma de que sustituya los caracteres rabinos por los latinos, á fin de que pueda circular por el mundo; debe propagar nuestros periódicos, aun á costa de pequeños sacrificios, por los Centros israelitas, para aumentar el círculo de sus lectores más allá de nuestras fronteras, y debe, en fin, sentir y proceder con generosidad. Gestiones reiteradas nuestras por conseguir que un diario que aspira á ser de grande circulación, fuese enviado graciosamente durante algún tiempo á una Sociedad israelita de Sarayevo, que lo solicitó con repetido interés, fracasaron. Verdaderamente esta indiferencia no conduce á nada útil, ni favorece á quien la muestra. En cambio, otras veces hemos apreciado largueza en *El Liberal*, *España* y el *Diario Universal*, y nada decimos de *La Ilustración Española*, porque ya ésta fué debidamente considerada en nuestro anterior libro, para servir cuanto le indicábamos, sin retribución alguna.

En España tenemos muchos periódicos ilustrados: *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, *Alrededor del Mundo*, *Mercurio*, y otros que no citamos. ¿Por qué no mandan, de cuándo en cuándo, á centros israelitas, aunque sean números atrasados? ¿No comprenden el inmenso bien que á España y á sus respectivos intereses pueden causar con ello? ¡Da lástima, pero muy honda lástima, pensar cuántas cosas buenas y útiles debíamos hacer, y no hacemos!

El autor de este libro ha realizado solo, cuanto le fué dable hacer, y ya no puede, ni debe, continuar haciendo nada, sino acompañado.

Si, como cree, su pensamiento y sus aspiraciones responden á la conveniencia de grandes intereses hermanos, de raza y de nación, deben ser muchos los que acojan su idea y la realicen. Ofrece á su país el problema suficientemente estudiado

en este libro, para que sean bien comprendidos su alcance y su significación.

Si su idea fué una de tantas ilusiones de un espíritu visionario, si sus consejos son desacertados propósitos de un corazón altruista, y sus esperanzas infantilismos de la bondad, hora es ya de que abandone esto y cambie de tema. No por eso creerá jamás haber perdido lastimosamente el tiempo, pues aun cuando no fuese más que la correspondencia afectuosísima mantenida y las amistades aquistadas con caracteres como los de María Gross, Pinhas Asayag, Lázaro Ascher, Moisés Abravanel... y otros por el estilo, le han recompensado con exceso sus afanes. La vida toda es como un viaje, casi siempre molesto, el cual realizan los más á manera de viajeros aburridos que se dirigen á una estación desconocida, para cumplir un destino ignorado. Tener la suerte de hallar en el departamento compañeros comunicativos, con los cuales se mantiene una conversación agradable que haga pasable el trayecto, es cuanto se puede desear. Un escritor humorístico muerto hace poco, Eusebio Blasco, condensó en una fórmula las aspiraciones del viviente práctico: «Todo se reduce á pasar el rato.»

Pasar el rato agradablemente, y forjarse la ilusión de que todavía se hace un bien á los demás, es miel sobre hojuelas. Aunque de esto no resultase nada más, siempre quedaría en nuestro espíritu el sabor de una bebida agradable, y el perfume delicado de una de esas hermosas emanaciones del espíritu cuando, levantando sus sentimientos, recibe el soplo de la divina gracia y desea dejar tras de sí una estela luminosa de bondad.

Pero es que diremos más:

El honorable Sr. Levy, de Orán, nos escribe entusiasmado: *La obra de usted hará que nos conozcamos los hijos de España dispersados por el mundo.* Y el bondadoso Farache nos dice conmovido: *¡La obra de usted hará que nos conozcamos y que nos estimemos más!* Pues bien, amigos queridos, os aseguramos que muchas veces realizamos con más esfuerzos obras menos gratas y no nos rindieron tanto. De aquí en adelante cuanto Israel y España obtengan de ella, como rica añadidura hemos de recibirlo.

Si estamos, ó no, solos en adelante, lo sabremos pronto: seis meses de información tuvimos para conocer el espíritu israelita y traerlo á esta obra; pues otro período de seis meses abriremos, para recoger adhesiones con las cuales fundar una Alianza hispano-sefardita, que realice lo que demandan estos intereses. Si Dios se sirve conservarnos con vida y salud, volveremos por Octubre á ocuparnos en esta tarea, no para escribir un libro, sino para fundar una Asociación.

Hasta ahora viene todo como por sus pasos contados: desde Octubre de 1903 á Abril de 1904, publicamos nuestros artículos en la Prensa y el primer libro; desde Abril de 1904 á Octubre del mismo año, realizamos nuestra información; desde este Octubre á Abril de 1905, preparamos este segundo libro, y desde Abril á Octubre de 1905, recogeremos esas adhesiones que nos darán un resultado, positivo, ó negativo, para la futura próxima campaña de invierno. Anulamos nuestra acción individual para todo. El vuelo que ha tomado este asunto, la multitud de personas en él interesadas, y la clase variada de negocios mercantiles, lingüísticos, políticos... que entraña, requieren ya un adecuado organismo, y á intentar su creación vamos.

FIG 191. — D. Rafael Cansinos Assens, publicista español distinguido, descendiente de israelitas.

Conviene que otras más altas, serenas y autorizadas personas, sefardíes y españolas, se hagan cargo del pensamiento y aporten á sus tareas los prestigios de su nombre; y conviene que nuestra juventud entusiasta se penetre de la importancia que para la vida internacional de España puede tener la reintegración de un pueblo español, y ayude. El autor de este libro desea ser uno de tantos; nada más que un auxiliar, porque estima muy necesario, para la prosperidad de la idea, que otros la dirijan y representen.

Una circular que redactó en unión con el entusiasta joven D. Rafael Cansino Assens, varias veces citado en la primera parte, cree que puede servir para consultar voluntades y de ella espera valerse, en adelante, para las adhesiones, como se valió del cuestionario, en el prólogo registrado, para la información.

Y pasemos á tratar del aspecto mercantil y político.

CAPÍTULO VII

Aspecto mercantil de la campaña.—Atraso de España en su educación comercial.—Informes interesantes bajo este aspecto.—Carta del Sr. Mazliach, de Viena.—Juicios prácticos del Sr. Cazes, de Constantinopla.—Aspecto político de nuestra empresa.—Temores y recelos administrativos.—La naturalización de extranjeros.—Documento parlamentario del autor.—Deficiencias burocráticas.—Infantilismos de la nación española.—Resumen de las principales gestiones que necesita esta reconciliación.

En los dos capítulos anteriores hemos presentado, con la brevedad aquí adecuada, lo que España debe hacer desde el punto de vista religioso y lingüístico, y vamos en este, que será el último, á decir algo de lo que puede hacer desde el punto de vista comercial y político.

Quien haya leído la información habrá podido convencerse de que jamás se pierde por entero una propaganda, aunque sea el apóstol persona tan insignificante y desprovista de medios persuasivos como lo es el autor de este libro. Para no citar más que un hecho, basta leer lo que el ilustrado profesor de Salónica, Sr. Nehama, nos dice (véase pág. 448) acerca de que nuestra campaña indujo á muchos maestros á escribir obras en judeo-español limpio y claro, para que se convenza cualquiera de lo que se puede lograr, en bien de todos, llevando este asunto á grandes, autorizados y bien dispuestos organismos nacionales.

Pero este efecto se observa en el comercio mejor que en la literatura. Desde nuestras primeras correspondencias comenzamos á recibir de Oriente, Austria, Servia, Rumanía, Macedo-

nia, Marruecos y otros pueblos, cartas de interés comercial pidiéndonos catálogos, datos sobre fábricas, precios de artículos..., á las cuales hemos respondido como mejor nos ha sido posible, y mandado hemos otras á la Cámara de Comercio de Madrid, cuyo digno presidente, nuestro amigo D. Pablo Ruiz de Velasco, contestó siempre con su proverbial amabilidad. Y este es un aspecto interesantísimo de nuestra campaña.

Ante los gravísimos problemas de existencia y de subsistencia, con los cuales lucha España, como lucha todo cuanto vive, desde los imperios poderosos á los más obscuros individuos, por la sola razón de haber nacido, no hay otros remedios sino producir lo necesario y colocar bien nuestros productos. Y al decir nuestros productos, claro está que nos referimos á los intelectuales, morales, económicos, sociales y... dinámicos en todas sus infinitas variedades. Pero, ¿á qué hablar más de principios tan elementales y axiomáticos?

Necesita España producir mucho más de lo que produce, tener lugares donde colocar sus artículos y regirse dentro de las condiciones que la concurrencia mundial exige, para conseguir las preponderancias y granjerías del crédito. Apena nuestro ánimo observar cómo, hasta ahora, casi nada hemos preparado que sirva á esto con eficacia, y sonroja advertir que son nuestros mismos expatriados hijos quienes nos lo dicen, según se leerá algunas líneas más abajo.

Estos antiguos co-nacionales pueden, por las privilegiadas aptitudes que tienen, por la situación geográfica que ocupan y por las profesionales tareas á que se dedican, ser uno de los auxiliares más poderosos de que se valga España para llevar, á toda la redondez del mundo conocido, cuanto produzca, desde lo más sublime á lo más trivial, desde las divinas creaciones artísticas de nuestros Galdós, Echegaray y Pradilla, hasta las vestiduras de corcho arrancadas á los alcornoques de nuestras regiones extremeñas y catalanas.

Y esta derivación mercantil de las relaciones surge al punto con facilidad sorprendente.

Lo que hace mucha falta es acreditar, de nuestra parte, que somos un pueblo siquiera medianamente práctico, para recoger estas fuerzas dispersas, encauzarlas y dirigirlas por camino

de aplicaciones útiles á las dos partes interesadas. Es decir, que son las disposiciones de nuestros expatriados hijos como brotes y veneros de aguas vivas abandonadas, las cuales podemos remansar y convertir al desarrollo de fuerzas y elementos de pública riqueza, si no somos tan insensatos que las desatendemos y despreciamos.

Pero, ¿se halla nuestro país hoy en condiciones de responder bien á este género de tratos? No. ¿Cómo desconocerlo, ni por qué ocultarlo? Mas precisamente por eso mismo necesita sacudir su pereza, estudiar el comercio internacional, conocer las artes de que se valen y las campañas que realizan las demás naciones para desenvolver su riqueza industrial y hacer de esta suerte que las primeras materias se produzcan aquí en abundancia, se elaboren con maestría y se difundan por los mercados del mundo, en competencia noble con los demás países.

FIG. 192.—Detalle de la famosa sinagoga fundada por Samuel Levy, en Toledo, llamada *El Tránsito.*

Es sabido, y está demostrado hasta la saciedad, que el obrero español es inteligente, y asimismo es justo afirmar que también es trabajador y virtuoso, pero le falta educación. Siempre que nuestros obreros se colocan en las mismas condiciones que gozan los de las fábricas del extranjero, y con ellos viven, se acreditan de aptos, listos y excelentes. El nervio y la vivacidad de la raza se manifiestan como una energía virtual, y pasa á ser un privilegio que rinde al punto su fruto. Lo que nos sucede es

que generalmente vivimos atrasados; somos aún muy rutinarios, no conocemos el mundo industrial y comercial, y no podemos competir en buenas condiciones. Sobre esto hemos solicitado y recibido testimonios sinceros, que gustoso traemos al libro, porque de su franca exposición hemos de sacar provechosa enseñanza.

Repasen nuestros lectores algunas cartas, por ejemplo: la de Ascher, de Bucarest, pág. 395; la de Rousso, de Constantinopla, pág. 406; la de Penha, de Barranquilla, página 511, etc., y comprenderán el interés que puede tener este aspecto de la cuestión para nuestros fabricantes.

FIG. 193.—Detalle de la sinagoga llamada *El Tránsito*.

Desgraciadamente no responden todavía con el debido celo nuestros industriales á este movimiento. Las mismas Cámaras de Comercio españolas están aún muy atrasadas, como nos decía el Sr. Sitges, en una carta donde nos indicaba lo que debía hacer España para aprovechar convenientemente esta base de riqueza, y hasta nuestras fábricas no despliegan siempre aquel interés y diligencia, que son base de un buen crédito y de un negocio bien desenvuelto.

En prueba de ello, véase lo que nos decía en una carta el distinguido agente comercial Sr. Mazliach, de Viena:

Conformando la ultima mia del 7 del cor. mi permito enformar á V. en cuento de mi negocio, che enveluntaria aquistar algunas relaciones comerciales con Industrias españolas, como Reprasentanzia de fabricantes para Importacion y Exportacion con Austria y Oriente; en vista de este

objeto he visitado al Consolado de España y fué informado en absencia del Señor Consolo, del Sr. Secretario, por algunas Firmas de fabricacion del «Corcha».

Conociendo la importansa de Taponis de corcha para Butillas de Vinos, Cerveza y aguas minerales, dirigí cartas a los Señores: Hijos de H. A. Bender, San Feliu de Guixols, Antonio Asensio y Co. Jerez de los Caballeros, Juan Colomer Folgado, idem preguntanda se ubiecen veluntad de acerme offerta y de establecer reprasentanzia en Viena.

Pero de S. Bender solamente receví rispuesta, diziendo, che non pensan de laborar con esti pays — y de las otras dos firmas dinguna rispuesta recevy; paresser che non sería el camino necessario.

Por conosser otros articolos, che uzan cer exportados de España por Austria, p. e: Telas de Lino, Lana, o en filaturas para labor textyl, colores de Stampa, Prensa, etc. me he addressado con una carta al Consolado Real y competí, che me haziece el favor de enseñarme, en qual manéra podia enformarme al objeto.

Tube el honor de resivir una rispuesta muy amable, onde me propone de proporcionarme yo de un libro titulado: «Catalogo de Exportadores Españoles», cual puedo obtenir en el Ministério de Estado en Madrid.

Segun mi parecér y enjemplos de Austria, estos libros usan ser bastante caros y al fin, non specialisados para servirmi a los interefsos; non abastecia de conoser solamente los «Exportadores» y, nonfabricantes hay exportadores, pero los articolos «che ya son exportados» o che pudiefse exportar España para Austria, o Oriente, esto non dize el libro, otro lo saben impiegados de Duganas, Societás maritimas, ferrovias, Ministerio, etc

Pensando che Usted non tiene tiempo para perder, o sacrificiar y non quierendo yo ser tan inmodesto de tomar en contribucion a la bondad de S. S., pido de V. che me aga el favor, se tal puede ser de nominarme alguna Dignitá de la «Camera del Comercio», o de las Societas che V. mejor sabe, areccomendando a mi enseñanza, por utilizarme pues con cartas mias dirigidas a eyos.

Pero quien nos ha comunicado sobre este particular más fundadas observaciones, ha sido el distinguido agente don Alberto Cazes, copartícipe de una gran casa comercial de Constantinopla, quien se enteró en Salónica de nuestra campaña por la Prensa oriental, y nos escribió una carta entusiástica por España, prometiéndonos hacer un viaje á Madrid para conocernos, visitar nuestras fábricas y entablar relaciones comerciales con su antigua madre patria.

Como lo dijo, así lo hizo. En Octubre de 1904 tuvimos el gusto de estrechar la mano de este señor, un joven muy simpático, muy inteligente, muy culto, conocedor de muchos pueblos de Europa y poseedor de varios idiomas. Antes de hablar

con nosotros había visitado ya Barcelona, y había estudiado algo su vida industrial.

Nos habló con simpática franqueza acerca de lo bueno y malo que había visto, y entonces nosotros le rogamos que, cuando hubiere regresado á Constantinopla, tuviese la bondad de favorecernos con algunas cuartillas donde, con toda sinceridad, nos dijese las impresiones que había sentido en España, para registrarlas en esta obra, la cual habíamos comenzado ya á escribir. Como cumplió en lo de su venida, así cumplió en lo de su escrito, y tenemos el gusto de consignar aquí lo más importante, dándole por su bondad las gracias. Aunque el señor Cazes habla español, nos escribió en francés.

FIG. 194.—D. Alberto Cazes, inteligentísimo agente comercial de Constantinopla. Hizo su primer viaje comercial á España por estímulos de nuestra campaña.

Recordareis, sin duda, mi primera carta (1) y la sincera emoción que me producía la idea de visitar esta hermosa tierra de España, donde vivieron nuestros abuelos, no hace aún mucho tiempo. Esta emoción la sentí doblemente, desde que atravesé la frontera francesa y observé que viajeros españoles reemplazaban á mis primeros compañeros de tren. Aunque la mayoría eran catalanes, no me faltaba ocasión de dirigirles la palabra, y me ingeniaba para comparar los matices de pronunciación y de lenguaje que existían entre mi idioma y el suyo.

Mi impaciencia por llegar á Barcelona era grande. Se parecía á lo que se siente al entrar en casa de uno después de largo viaje, y todos los que casualmente me dirigían la palabra en español me causaban un vivo placer. En las Ramblas, adonde marché inmediatamente, no cesaba de escuchar á derecha y á izquierda á toda aquella multitud abigarrada, alegre y movida, vistiendo los trajes nacionales, que lucían por ser las fiestas de la Merced, y era para mí una alegría instintiva, inconsciente, comprender todo cuanto se decían y sentir vibrar en el aire una atmósfera conocida, como una atmósfera de familia en la que se hubiera vivido largo tiempo. Algunos dichos populares, algunas palabras alegres de llamada que se es-

(1) La publicamos en el número 168 de *España*.

capaban de tiempo en tiempo de aquella multitud, que para mí representaba entonces todo el pueblo español, me encantaban, me enajenaban, cuando esas palabras y esos dictados eran de los que nosotros mismos empleamos aquí.

La encantadora acogida que me hicísteis en Madrid, la amabilidad que la señora y la señorita de Pulido me mostraron, me llenaron de reconocimiento, y en general encontré el pueblo castellano más afable y atrayente que el catalán. Éste, en cambio, es más trabajador, se ocupa menos de política y lleva sus asuntos cou espíritu más serio. Es robusto y sano, y podría con verosimilitud compararse Castilla y Cataluña, á los países del Sur con los países del Norte de Italia. Quien ha visto Nápoles y Milán se da bien cuenta de la diferencia, y puede comparar su juicio con el que le producirían Madrid y Barcelona.

Por esto no he podido descubrir en Madrid nada que permita pensar en negocios, y mis diligencias han resultado infructuosas. En Barcelona no fué así. Había materia para un buen trabajo. ¿Creeis que he podido tratar algunos negocios? Ninguno ó casi ninguno.

España, y principalmente Cataluña, podría, como ya os he escrito, formar un vasto campo de acción en Oriente por sus tejidos, especialmente sus tejidos estampados. Y sin embargo, muy poco numerosos son los fabricantes que han procurado introducirse en nuestros mercados; y han seguido los consejos de los representantes de comercio de nuestro país; muy pocos de entre ellos se han decidido á cambiar su sistema de rutina y á emprender el trabajo de exportación con ideas prácticas, trabajo que podría sólo salvar la industria textil española de la crisis tan cruel que atraviesa actualmente; que podría regenerarla, ponerla en pie de concurrir victoriosamente con Italia, que ha sabido sacar partido tan bueno de nuestra falta de industria.

¿Qué falta á los fabricantes españoles? Nada, salvo la adopción de un sistema de trabajo más práctico, más en proporción con los progresos del comercio y de la industria de las otras naciones civilizadas. Os sorprenderíais seguramente, querido Sr. Pulido, si os dijera que varios fabricantes que he visitado me han manifestado tener dificultades para el cálculo de los precios, franco el porte de Turquía, y que ellos no querían sino vender las piezas de género en su casa, en sus almacenes.

Esto revela hallarse muy atrasados con relación á los tratos comerciales de otros países, que buscan siempre el medio de facilitar los negocios de todas las maneras posibles y no hacerlos más difíciles por pretensiones inexcusables. Desde mi vuelta, mi casa se ha dirigido á varios fabricantes y no hemos sido honrados con una sola respuesta... Es para descorazonar á los más pacientes.

Por lo que nos dice Cazes en esta carta, nos dijo en la otra Mazliach, y nos dijo Rousso con motivo de la comunicación que el cónsul de Constantinopla dirigió al Ministerio de Estado,

nuestra educación nacional debe comenzar á las veces por algo más elemental que por lo de saber negociar los productos de nuestras fábricas, es decir: por lo de saber responder cortesmente á una pregunta que se nos hace, ó á una comunicación que se nos dirige.

Y no hay más remedio: hay que formarse en serio. ¿Y qué menos se puede hacer que pedir á las Cámaras de Comercio, á los gremios, fabricantes, etc., que estudien el modo como proceden otros pueblos, y comparen su estado con el de ellos? Y esto, aun á los mismos catalanes, cuyo relativo atraso, no obstante sus extremadas vanidades, sobrado demuestran las quejas que hemos presentado. Compárese lo que dice Rousso (pág. 406) de los sesenta comerciantes é industriales alemanes, con el Ministro de Comercio á su cabeza, visitando el Imperio Otomano, para estudiar el modo mejor de colocar sus productos, con la conducta de nuestros fabricantes, no respondiendo á las cartas, ni vendiendo sino á su gusto y en la fábrica, y se advertirá la diferencia.

Después de esto, ¿qué más necesitamos decir ni aconsejar? ¡Es tan elocuente lo ya expuesto!

El aspecto político de esta reconciliación nos brindaría á largas é importantes consideraciones, si nos propusiéramos desenvolver convenientemente todas las fases que presenta nuestra campaña. Aun concretando el que apuntamos ahora solamente al del aumento de los súbditos españoles, en aquellas naciones donde carecemos de ellos, y donde, sin embargo, podrían prestar señalados y diferentes servicios á España, cabría extendernos en consideraciones y enseñanzas de grande interés (1).

Los grandes elementos de vida aportados por extranjeros y la influencia suya en el progreso de las naciones todas, es un tema muy importante, que ha tenido ya felicísimos intérpretes en obras distintas, y algo pensábamos discurrir acerca de él con motivo de una interpelación que anunciamos al Ministro

---

(1) Léase acerca de este asunto importante la información procedente de Constantinopla que va en la ADICIÓN.

de la Gobernación, cuando advertimos que nuestro Consejo de Estado informaba en sentido desfavorable, sin razón alguna valedera que lo justificase, expedientes de nacionalización.

La importancia política grande que ofrece la atracción de voluntades entre los israelitas mogrebinos, sobrado la demuestran los Sres. Pinhas Asayag y Vallescá, en sus comunicaciones sobre Tánger y Melilla, aquí registradas; pero, desgraciadamente, muchas veces surgen temores, supersticiones, fanatismos y antipatías rutinarias en las ruedas de nuestra administración, desde los Ministros al último temporero que ha de poner mano en un expediente, y por ello fracasa toda una política de convenientes adhesiones.

En este género podríamos ofrecer casos verdaderamente peregrinos, y que acreditan de cuantas prevenciones y rutinas necesita curarse nuestro país, si ha de administrar sus intereses con la despierta y egoísta solicitud que muestran los demás pueblos en la protección y cultivo de los suyos. Citaremos dos no más.

En cierta ocasión un Director general de Sanidad se dirige á su jefe, un Ministro de la Gobernación, joven, entusiasta, celoso de sus deberes, estudioso en grado sumo y de mucha pericia administrativa, y le propone reforzar la policía sanitaria de Algeciras, porque se había recrudecido la peste en la India, y muchos barcos, de los que seguían este derrotero, hacían escala en Gibraltar y podían importarnos una epidemia. El peligro era evidente, la necesidad de prevenirnos imperiosa, la reclamación de las comarcas interesadas formulada había sido ya por el diputado del distrito, y el estado de defensa sanitaria de la bahía hallábase en absoluto abandono, y total carecimiento de medios de desinfección. Tratábase, en fin, de cosa más que elemental, pues hasta se hallaba dentro del decoro de un pueblo civilizado, cuanto más dentro del deber de nuestros compromisos y conciertos sanitarios internacionales. Pues bien, con grande extrañeza suya, el Ministro se negó, en absoluto, á disponer, y aun á consentir se hiciese nada, por temor á que pudiera parecer mal á Inglaterra cualquiera medida *sanitaria* (!) que allí se tomase.

Si bajamos de un Ministro á nuestros empleados, los veremos algunas veces tocados de recelos, supersticiones y malicias tales, que llevan al ánimo la tristísima y descorazonante idea, de que nuestras oficinas públicas son, con frecuencia, un mecanismo herrumbroso, oxidado y antiguo, algo así como la aplicación de fusiles de chispa á las modernas necesidades de la guerra.

Vaya un ejemplo que con toda ingenuidad presentamos:

Desde que comenzamos nuestra campaña venimos recibiendo, como es natural que suceda, cartas de varios países, por las cuales nos manifiestan sus autores deseos de ser súbditos españoles, propósito que en nuestro país supone un expediente largo y difícil y con más consultas que si se tratara de ceder una parte del territorio nacional. No para discutir las garantías que nuestra legislación creyera conveniente exigir á los extranjeros, cuando desean nacionalizarse, sino para examinar la *sin razón* con que á veces se informa mal por alguna dependencia oficial, anunciamos nuestro deseo de interpelar en el Senado al Gobierno y pedimos una serie de expedientes, los cuales nos fueron remitidos. Enterado el digno Ministro de la Gobernación, Sr. Sánchez Guerra, de nuestro propósito, se mostró conforme con nuestro criterio, y asimismo manifestó su conformidad el ya citado en otros sitios Sr. Marqués de Aguilar de Campóo, Presidente del Consejo de Estado.

El Ministro dicho confirmó su promesa, resolviendo á favor del solicitante un expediente informado, sin razón, desfavorablemente por el Consejo de Estado, y entonces contrajimos nuestro acto parlamentario á la siguiente sencilla manifestación, que hicimos en el Senado español, en la sesión del 3 de Diciembre de 1904:

El Sr. *Pulido:* He pedido la palabra, Sres. Senadores, para dirigir un ruego al Sr. Ministro de la Gobernación y para hacer una pequeña manifestación. Seré breve en ambas cosas.

El primero..., etc.

La manifestación á que me he referido es la de que yo había rogado en una de las sesiones anteriores que se trajesen á

la Cámara los expedientes de extranjeros que tenían solicitada su naturalización en España, y que habían sido resueltos negativamente por el Consejo de Estado. Después, el Sr. Marqués de Aguilar de Campóo pidió que también viniesen á la Cámara los expedientes resueltos favorablemente. Los he leído todos; los he estudiado con la amplitud necesaria; son en número de veintiuno: diez y ocho que se han concedido; dos que se han negado, y uno que había informado negativamente el Consejo de Estado y que el Ministro de la Gobernación ha concedido.

He hablado con el Sr. Ministro de la Gobernación y con el digno Sr. Presidente del Consejo de Estado, y declaro que realmente no hay motivo para explanar la interpelación que había anunciado, y como soy enemigo de ocupar el tiempo inútilmente, y como estoy altamente satisfecho de lo que me ha dicho el Sr. Ministro de la Gobernación, de la actitud que sobre este asunto ha adoptado y de las manifestaciones que particularmente he oído al Sr. Presidente del Consejo de Estado, anuncio que retiro mi propósito de interpelar al Gobierno, y ruego á la Mesa que devuelva al Ministerio de la Gobernación los expedientes que aquí habían venido.

Me limitaré á recomendar públicamente al Sr. Presidente del Consejo de Estado que mire con el criterio amplísimo con que creo que deben ser miradas, esas solicitudes de individuos que desean nacionalizarse en España, y desean identificarse con nuestros intereses; teniendo en cuenta, como es de rigor que suceda (porque sobre este punto no hay necesidad de hacer consideraciones de ningún género), todas aquellas circunstancias que estimen convenientes el Consejo de Estado y el Ministerio de la Gobernación, para que las personas que lo soliciten sean dignas de obtener esto, que realmente es un honor, como tal lo solicitan y como tal nosotros los españoles hemos de concederlo.

Yo calculo, mejor dicho, puedo asegurar, que de aquí en adelante vendrán muchas solicitudes de esta índole, y creo que á España seguramente le conviene muchísimo ampliar el círculo de sus relaciones y tener súbditos en multitud de países, pues no tenemos más remedio sino llevar á ellos manifestaciones de nuestra vida intelectual, de nuestra vida mercantil, de nuestra

vida industrial y hasta de nuestra vida política, que hoy día no existen; porque España, aparte de su importancia natural, es uno de los pueblos de menos vida internacional que hoy tiene el mundo, y necesitamos preocuparnos muchísimo con esto y ver cómo aumentamos las expansiones de nuestra vida internacional, para responder á multitud de intereses que anteriormente existían entre España y sus colonias y que hoy tienen que buscar otros campos de esparcimiento. Por virtud de ello, y por virtud de una serie infinita de comunicaciones que yo recibo, advierto que son numerosas las personas de buena posición, verdaderamente distinguidas en los países donde viven, las cuales con grande gusto se naturalizarían en España, porque consideran que se honrarían siendo súbditos españoles; y yo quisiera que, apreciando la cuestión con este criterio amplísimo que he señalado, el Consejo de Estado no fuera exigente, teniendo en cuenta que la mayor parte de estos individuos no pueden acreditar haber prestado servicios á España, cuando precisamente su deseo es que se les ponga en condiciones de poder prestarlos.

Y con esto termino lo que pensaba decir sobre el particular, insistiendo en que tengo la seguridad de que el Consejo de Estado ha de mirar con mucha benevolencia las manifestaciones que acabo de hacer.

El Sr. Marqués de *Aguilar de Campóo:* Pido la palabra.

El Sr. *Presidente:* La tiene V. S.

El Sr. Marqués de *Aguilar de Campóo:* El Senado comprenderá que no estaría bien que yo dejara de contestar á las insistentes y benévolas alusiones que el Sr. Pulido ha tenido la bondad de dirigirme; y como presidente del Consejo de Estado, y en nombre de este Cuerpo, me considero obligado á dar las gracias á S. S. por la benevolencia con que ha tratado los acuerdos tomados por aquél.

Indudablemente, el Sr. Pulido lo ha dicho: lo que S. S. ha visto en esos expedientes resulta favorable al criterio que yo sostenía, criterio de expansión que se determina y manifiesta como lo prueban las mismas palabras de S. S., puesto que de 22 expedientes, 18 han sido informados favorablemente, inspirándose en el mismo criterio que el Sr. Pulido ha expuesto esta

tarde; es decir, considerando que al otorgar la nacionalidad española, España concede un honor que debemos estimar mucho los españoles á aquel que lo solicite. Lo que no podemos hacer es ir á buscar á los extranjeros que quieran ser españoles.

Yo, que he tenido la suerte y la fortuna de cruzar, no palabras, sino largas conversaciones respecto de este asunto con el Sr. Pulido, puedo manifestar al Senado que, por desgracia, hasta ahora no ha venido (singularmente de aquellos lejanos países, que si no son el Extremo Oriente, se acercan bastante, y respecto á Europa, son más que el Extremo Oriente, puesto que forman parte del Asia), no ha venido nada al Consejo de Estado.

Yo no dudo que vendrán corrientes que nos serán altamente favorables, y, por tanto, uno mi ruego al del Sr. Pulido, y creo firmemente que este Gobierno y los que le sucedan en el banco azul, sabrán por los agentes consulares promover corrientes de relaciones, que empezando, al parecer, con escasa importancia, puedan tener, sobre todo desde el punto de vista comercial, importancia grande en el porvenir.

Termino estas palabras, indicando al Sr. Pulido la conveniencia de que retire el anuncio de interpelación que había formulado, y creyendo haber correspondido al deber de cortesía que tenía con el Sr. Pulido, me siento, rogando á la Cámara me dispense por el tiempo que la he molestado.

El Sr. *Pulido:* Pido la palabra.

El Sr. *Presidente:* La tiene S. S.

El Sr. *Pulido:* Agradezco mucho al Sr. Presidente del Consejo de Estado las benévolas frases con que ha respondido á mi ruego.

Refiriéndome al asunto en que nos ocupamos, efectivamente creo que hasta ahora no se han recibido del Extremo Oriente de Europa solicitudes en este sentido; pero sí diré á S. S. que sobre el particular hay una desconfianza general, que he podido apreciar por muchas cartas que me han escrito.

Se cree que el Gobierno de España se resiste á conceder esas naturalizaciones, y por ese motivo he recibido testimonios de muchos individuos que desean naturalizarse, pero que renuncian á ello porque creen que esto ofrece grandes dificultades.

Diré más á S. S.,—y siento mucho que no se halle aquí el Sr. Ministro de Estado, porque pudiera sobre este particular hacernos algunas aclaraciones,—he recibido de Constantinopla, hace cosa de un mes, una carta donde se me da cuenta de una reunión celebrada allí, y presidida por nuestro digno cónsul, creo que D. Nicasio Moral y Cañete, en la cual unas cuantas personas distinguidas de allí, encariñadas con España, habían manifestado deseos de realizar trabajos para determinar una especie de comunicación entre los intereses de España y los israelitas afectos á España que se hallan en Constantinopla.

En el Extremo Oriente hay un desarrollo industrial escaso, pero hay un desarrollo comercial muy grande, y ese desarrollo comercial se halla utilizado por unas cuantas naciones europeas, entre ellas Italia, Alemania, Inglaterra y Francia, y desean estas personas que España entre en ese concurso, que vayan comisionistas nuestros, y que se haga lo posible por favorecer la conservación del idioma español en Constantinopla.

Sé que sobre este particular se tomaron algunos pequeños acuerdos, que me dijeron se habían transmitido en nota al Sr. Ministro de Estado.

Yo no tengo noticia de que, efectivamente, así se haya hecho, pero sí tengo conocimiento de la reunión celebrada; si no un conocimiento amplio, el suficiente para saber que se celebró la reunión y que se trató de asunto tan importante, y, por consecuencia, tengo la seguridad de que si se ve que de parte del Gobierno español hay disposición favorable para agradecer y para servir los sentimientos que se manifiestan á favor de España, serán muchísimos los individuos de excelentes condiciones y de buena posición social, que solicitarán estas relaciones con nosotros, las cuales podremos aprovechar convenientemente para el desarrollo de nuestros intereses industriales.

Basta la manifestación que hoy se ha hecho, con ser sumamente breve, con ser tan extraordinariamente sencilla, y hasta en cierto modo pudiera decir accidental, pues la he hecho, porque he visto que apenas había materia que tratar en la sesión del día, basta, digo, para que estas notas nuestras repercutan por ahí. Yo tengo la seguridad de que, cuando menos, en Africa se reproducirá lo que hemos dicho en la tarde de hoy,

y ya tendrá ocasión el Sr. Presidente del Consejo de Estado, de apreciar las consecuencias de esto, y ojalá que estas consecuencias tengan los efectos transcendentales que todos apetecemos para los intereses de nuestra industria y de nuestro comercio. *(Bien, bien).*

Parecía que después de esto, todo iría «como la seda», según decimos familiarmente. Pues vean nuestros lectores cómo no es así:

Hace no sé ya cuántos meses, que andan de Ministerio en Ministerio y de España en África, los expedientes de naturalización de siete israelitas tangerinos, personas dignas, prestigiosas y que desean ser súbditos españoles. Estos expedientes tienen todos los requisitos que señala la ley: llevan la garantía de funcionarios celosos, entre ellos el Sr. Cólogan, cuyo nombre abona cuanto de él parte, y nosotros, complaciendo solicitudes perfectamente plausibles, recomendamos su pronto y favorable despacho.

Pero la visita de un empleado del Consejo de Estado nos inspiró ciertos recelos y procuramos enterarnos del espíritu reinante en aquellas oficinas. Pocos días después se nos presentaba el Sr. Farache diciéndonos que existía mala atmósfera contra estas naturalizaciones, porque *había un rumor*, el de que se pagaban á CINCO MIL DUROS cada una. La risa y la indignación que al mismo tiempo se apoderaron de nuestro espíritu con tal dislate no son para dichas.—«No se me va usted, D. José—le dije;—ahora mismo tomamos un coche y vamos juntos á ver qué fundamento tiene ese desatino.» Así lo hicimos. Hablamos con un conocedor de la especie, joven brillante, celoso y de preclara inteligencia; le expusimos el daño que tales rumores producen y la necesidad de fundamentarlos; escribimos á África, de donde recibimos autorizadas, dignas y enérgicas respuestas; hablamos en el Ministerio de la Gobernación con los honorables empleados que allí tramitan estos expedientes, y celebraron con bromas la ocurrencia, y este es el día en que ignoramos cuándo y cómo dictaminará el Consejo de Estado estas solicitudes, aunque no dudamos de que será como aconseja el interés de la nación; es decir, bien.

Lector, tú eres un espíritu despierto, burlón y desconfiado, y por ello te ries naturalmente, de quien esto cuenta y de quien aquello dice. Das vueltas á la ocurrencia y exclamas alardeando de picarón: «Estoy en el secreto!»

Pues bien, cree al autor del libro, quien por ser tal autor conoce los asuntos que se trae entre manos para referírtelos en su

FIG. 195.—Sinagoga española de Bucarest.

obra, y no dudes que ni aquí, ni allá, ni en parte alguna este asunto cuesta á nadie más pesetas que las del papel sellado. Conocemos el personal todo que interviene en la interminable odisea que corren los expedientes, y se puede poner las manos en el fuego por su probidad, seguro de no quemarse. En el Ministerio de la Gobernación, en el de Estado, en el Real Consejo, en los consulados, todos son dignísimos y escrupulosos.

Pero ahora haz otra cosa, pues por algo hemos traído á cuento tan menudo chisme de bastidores. Junta en tu pensamiento estos rasgos nacionales: un Ministro que, por no alarmar á Inglaterra, impide que se tomen precauciones sanitarias contra una importación posible de la peste bubónica; un negociado que, por temores á un rumor de que se pagan á cinco mil duros expedientes de naturalización española, muestra disposiciones á retrasar, ó á dificultar, una política de atracción en Marruecos, ¡precisamente ahora!, y... además, cualquiera de aquellos otros rasgos que citábamos en nuestras páginas 570 y 71; por ejemplo: el de los parlamentarios que decidieron la salida de nuestra escuadra de Santiago de Cuba, para que echase á pique la escuadra yanqui, y dinos si no encuentras que todo es equivalente, armónico y explica un por qué de nuestros desastres.

Y dinos más: si esto no es, en medio de nuestra desgracia, algo consolador, ya que es la más hermosa y elocuente demostración de que se equivocan de medio á medio cuantos nos juzgan país agotado y caduco. Porque bien claro se ve, que no hemos salido todavía del más descuidado y perdurable infantilismo.

Y hay que esperar á cuando Dios se sirva hacernos mayores de edad para ver lo mucho y bueno que dará de sí nuestro país!

En el curso de nuestra información aparece alguna opinión (por ejemplo, la del Sr. Cornea, pág. 361) sobre que España podía atraer á los israelitas, haciéndoles gozar de privilegios negados á los demás ciudadanos. Esto se halla en tal contradicción con el espíritu del país, que no necesita más que ser enunciado para ser rechazado al punto. El régimen democrático que constituye, de tiempo inmemorial, el ideal de los españoles, odia en absoluto á todo privilegio. Acabamos con los de la Corona, los del Clero y los de la Aristocracia, y no los admitimos para nadie. La fórmula es terminante, y de ella no hay por qué salirse: «La ley igual para todos. Todos gozamos los mismos derechos y cumplimos los mismos deberes.»

En resumen.

España se halla hoy en condiciones morales y económicas de reintegrarse el afecto y la convivencia de los israelitas españoles diseminados por el mundo. Y España debe, para conseguirlo, realizar una serie de actos, entre los cuales deben figurar como principales:

Subvencionar la enseñanza del español en las escuelas de la *Alianza*.

Prodigar las publicaciones españolas: libros, Revistas, diarios, comedias, dramas... por los centros israelitas del mundo.

Favorecer los cambios de los periódicos y estimular á la prensa judeo-española para que use los caracteres latinos en vez de los rabinos.

Atender y honrar á los israelitas que muestran celo hispanófilo.

Entablar relaciones comerciales por medio de comisionistas estudiando sus gustos y sus necesidades y mostrando una buena solicitud en las respuestas.

Facilitar las naturalizaciones.

Y acreditar con nuestros respetos y el fiel cumplimiento de nuestras leyes, que España es un país tolerante y de libertades bien garantidas.

Es absolutamente necesario que todos estos intereses nacionales los atienda y desarrolle, para bien de Israel y de España, una Liga ó Asociación, constituída por individuos de todos los partidos y creencias, y unidos por el amor á la patria y al progreso humano.

ADICIÓN

Después de impresa la obra recibimos algunas informaciones, que sentimos no poder incluir. Las tres siguientes, sin embargo, encierran tal interés que no queremos sustraernos al deseo de que las conozcan nuestros lectores.

Los israelitas españoles de Servia, por D. Benko S. Davitscho (véase página 400).

Belgrado es la capital de Servia y habitan en esa ciudad, segun el contar oficial del año 1900, 3.357 judios sefardim.

Otras ciudades en Servia donde habitan israelitas españoles son: Chabatre, Pojarevatre, Niche, Pirote, Smederevo, Lescovatre.

Segun la ultima estadistica general del Estado del año 1900, en Servia viven 5.729 judios de los cuales: 2.897 hombres y 2.832 mujeres.

Tocante la lingua usada por ese nombre de judios, la misma estadistica da los datos siguientes:

Judios hablando el servio hay 2.635 (46 por 100); íd. íd. el alemán, 462 8 por 100); íd. íd. el húngaro, 40; íd. íd. el español, 1.544 (26 por 100); íd. íd. otros lenguajes, 1.045 (18 por 100).

Concernandolos en general esos datos son exactos, mas como hijo nacido y crecido aqui, puedo confirmarle que afuera de los judios que propios en las listas del censo notaron como sus lengua materna el «español», *todos* los que como linguaje maternal notaron el servio, hablan *sin excepcion*, tambien el castellano, y se trovaran muchos entre los judios que hablando la jerga castellana en las listas mencionadas la bautizaron de otro nombre, por ejemplo: como hebrea.

La grandisima parte de los israelitas españoles se ocupa del comercio, muchos de la industria manual, y pocos de la industria grande (fabricas de chapellos).

Las personas que ocupan (ó mejor ocupaban) las posiciones mencionadas en ese punto de su cuestionario son pocas y pueden contarse:

El gobierno, como jefe de seccion del ministerio de hechos extranjeros, y mas tarde como consolo general, ocupaba solo una persona (el Sr. H. S. Davitscho) y otro judio español (el Sr. Isaak Baruch) ocupaba el lugar de jefe en el ministerio de hechos interiores. En la milicia hay solo un oficial (el teniente Abraham Beracha, en Pirote), en el ejercito activo, y mas de diez (tenientes y capitanes) en el retén.

En las catedras non hay judios, mas hay siete abogados, cuatro medicos y tres a cuatro banqueros de alguna importancia.

En el dia de hoy no se publica ni un periodico en idioma judeo-espa-

FIG. 196. — Benko S. Davitscho, distinguido abogado de Belgrado (Servia), y su esposa.

ñol. Atras unos años se publicaba en caracteres «ladinos» el «Pasatiempo» mas el tiempo de esos caracteres y periodicos por aqui ya pasó.

En Belgrado hay solo una escuela para los judios españoles, adonde se aprende la lengua santa (el hebreo) en servio y en judeo-español.

La escuela es sostenida por la comunidad de judios españoles. El gobierno estipendia solo el rabino.

¿Se conserva bien el judeo-español?

Se conserva, mas como un edificio el cual quinientos años no podieron derrocar; pero ennegrecieron su blancura de mármol.

A mi opinion las aceptarian no solo por el provecho que pueden traer esas relaciones, sino y mas como una satisfacion historica que España debe á los judios.

Los judios en Servia no sufren ningunas leyes de excepcion ni persecuciones. El pueblo es muy tolerante y las leyes muy liberales.

En un meeting en Junio 1903 convocado por antisemitas (ó mejor especuladores) expresamente para agitar la población contra los judios, fueron vituperados los convocadores propios y con resolucion unanima fué con-

denada por los cristianos propios la idea de solevantar en Servia movimientos semejantes.

Comunidades de rito sefardim existen solo en Belgrado y Niche y existe solo un centro á quien se puede mandar libros y revistas y ese es: La sociedad servio-judia de cantores á Belgrado.

Publicaciones israelitas poco se venden en Belgrado. Hay una libreria internacional, propiedad de un judio, Geza Kohn, la cual se carga de toda comision.

República Argentina.

Informe de D. S. D. Levy, director de las escuelas de la J. C. A. en la Colonia Mauricio.

En la Capital federal, es decir en Buenos Aires, hay unas 150 familias de hebreos sefardim con 750 almas. En toda la Argentina se calcula en 3.000 los hebreos Sefardim; el 85 por 100 de este número siendo formado de Tetuaneses y el resto de Gibraltarinos, Tangerinos de la Costa marroqui y Turcos.

Fig. 197.—D. S. D. Levy, director de las escuelas de la J. C. A. en la Colonia Mauricio (Argentina).

Las principales ciudades de la República Argentina donde habitan israelitas españoles son: Santa-Fé, Rosario, Bahía Blanca, Paraná, Chacabuco, Uruguay, Concordia, Tucuman, etc.

Casi todos son comerciantes. La mayor parte viven desahogadamente, varios son ricos. Los otros trabajan y suplen sus necesidades.

No ocupan en este país altas posiciones.

No se publica en este país ningun periodico en idioma judeo-español.

La instrucción primaria la toman los niños en las escuelas del Gobierno. La religiosa la toman á domicilio con profesores particulares.

Naturalmente no se enseña el judeo-español en las escuelas.

Se habla todavia el judeo-español en las familias, aunque generalmente conocen la lengua castellana. Sin embargo, en las nuevas generaciones hay tendencia á que desaparezca completamente el judeo-español por el uso del Castellano.

Los israelitas de la Argentina no han organizado aún una colectividad independiente. Forman como un prolongamiento de la Comunidad de Tetuan. Conservan pues la misma opinión de la Comunidad-madre. Sin

embargo, bajo el punto de vista de las relaciones con España, hay aquí cierta indiferencia porque tienden á argentinizarse.

No sufren los israelitas de la Argentina ninguna ley de excepción, ni ninguna persecución...

Las sinagogas pueden ser consideradas como centros sefardim. En Buenos-Aires hay tres: 1.ª Congregación Israelita latina (Venezuela 594); 2.ª Kahal Kadoch Hetz Hayim (Venezuela 738); 3.ª ídem, ídem, Chaar Achamaïm (Junio 420).

No hay en Buenos-Aires ninguna librería sefardita donde se vendan las publicaciones israelitas. Hay una librería aschkenazita (Guedalia, Viamonte 1.283) y una revista denominada «El Sionista».

Los israelitas de Constantinopla.

En la información de Rousso (pág. 405) y en nuestra manifestación al Senado (pág. 632) se trató de la reunión interesante que se celebró en Constantinopla para tratar de asuntos hispano-orientales; pues bien, las vaguedades allí registradas tienen muy clara exposición en el siguiente informe, que debemos á uno de los asistentes al acto, cuya importancia no necesita encomio. La reunión se celebró el 20 de Enero del año actual de 1905:

He visto con satisfaccion y legitimo orgullo que la lengua española sigue hablándose por parte de los israëlitas, casi lo mismo que en el siglo XV en que ellos fueron expulsados de España por decreto de los Reyes Católicos.

El entusiasmo que los israëlitas de Oriente profesan á las cosas de España; la fiel conservacion de su idioma y de las viejas costumbres españolas, son dignas de admiracion y todos aquellos con quienes he tenido ocasion de hablar demuestran tan grande afecto a su antigua madre patria que por su iniciativa misma presidió el Consul español una reunion en el Consulado, en la que vió confirmada su adhesion á España con una sinceridad muy halagadora.

El resultado de esta reunion fué el deseo por ellos mismos expuesto de que nuestro Gobierno tomára la iniciativa para crear un curso especial de lengua española, con objeto de hacer desaparecer progresivamente del actual español por ellos hablado, las palabras antiguas que ya no se usan y las orientales que añadieron, durante los cuatro siglos de residencia en Oriente.

El medio principal para llevar á cabo este proyecto consistiria, por el pronto, en obtener el apoyo moral del Gobierno, si este consiente en crear el mayor número de nacionales con lo que hay de mas escogido entre los israëlitas de origen español que residen en este Imperio.

Si es verdad que casi todos los Israëlitas deben considerarse como

súbditos Otomanos por ser naturales de Turquia, la mayor parte de ellos procuran obtener la proteccion de una Nacion Europea, y desde luego darian siempre la preferencia á España por la gratitud de sus recuerdos y por hablar su idioma mas ó menos bien.

La propension de estos individuos á tomar una nacionalidad Estranjera obedece al hecho de que este Imperio carece de Registro Civil, y los nacimientos, matrimonios y defunciones se registran por las comunidades religiosas sin mencionar la nacionalidad á la que pueden pertenecer los interesados. En su consecuencia, cuando uno de estos individuos solicita y obtiene la proteccion de una Nacion Europea, su reconocimiento por las Autoridades locales no presenta dificultades, porqué en sus registros ellos no figuran como súbditos Otomanos. Como ampliacion de lo expuesto debo manifestar á V. E. que cuando uno de estos individuos no todavía inscrito en un registro Consular Estranjero, quiere hacer un viaje, en vez de solicitar pasaporte de la Autoridad turca, que le obligaria á reconocerse como súbdito Otomano, prefiere valerse del pasaporte de un amigo para no perder el derecho á una proteccion extranjera.

En vista pues de lo que antecede, é inspirándose en los nobles empeños tan elocuentemente expresados por usted, Señor Doctor Pulido, en la sesion del Senado de 3 de Diciembre del año último, soy de opinion que la mision de los Cónsules de España en Turquia seria la de procurar, por todos los medios á su alcance, atraer á la Madre patria, aquellos Israëlitas de origen Español que desean optar por la Nacionalidad de sus antepasados.—España encontraria muchos adéptos, y de este modo se crearía en Oriente una numerosa é importante colonia cuyos resultados prácticos para nuestro país son incalculables.

Efectivamente hay en el Imperio Otomano 250.000 israëlitas en el distrito Consular de Constantinopla y 155.000 en Siria (demarcacion del consulado en Jerusalem.) Las dos terceras partes de los israelitas de Túrquia se dedican al Comercio y no cabe duda de que cuando los principales de ellos sean reconocidos como Españoles, buscarán los medios de crear y fomentar relaciones comerciales entre la Peninsula y este Imperio. Asi podrá nuestra importante industria dar á conocer sus productos en este mercado, cuya situacion especial le hace figurar entre los principales para la exportacion.

Creemos que todo esto lo ha comunicado el Consul al Ministro de Estado, rogandole tenga á bien prestar al asunto la atencion que merece. Le pide su aprobacion para autorizar á los Consules de España en el Imperio Otomano á que cursen las demandas de Naturalizacion que los Israëlitas Españoles les dirijan, procurando en este sentido el mayor número de adhesiones posible, escogidas entre las personas que ellos mismos consideren dignas de obtener la Nacionalidad Española, para lo cual le ha remitido un pequeño proyecto referente á la naturalizacion de los israelitas de origen español que viven en Oriente.

¿Hará algo el Ministerio de Estado? Lo veremos. Recomendamos el asunto á esos organismos y personas que hoy se alzan en España procurando un desenvolvimiento patriótico de nuestros intereses en Marruecos. Y Villaurrutia es hombre que vale. ¡Dios le inspire!

EPÍLOGO

Hoy 21 de Marzo, día en que despunta la primavera, terminamos este libro, comenzado en los primeros del pasado Octubre y escrito á vuela pluma, sin cansancio, al corriente holgar de nuestras tareas profesionales y políticas ordinarias. Hemos cumplido con ello promesa hecha á cuantos nos preguntaban en qué época se publicaría la obra para la cual solicitábamos su información, porque siempre contestábamos: saldrá cuando broten las primeras flores. ¡Hela, pues, aquí! Los almendros comienzan á engalanar los campos con su florescencia temprana, y las violetas aroman ya los paseos y platabandas del Retiro.

Dios quiso favorecernos con excepcional salud este invierno. Hace años que solemos pagar con algún catarro benigno una levísima contribución estacional, pero éste se nos pasó sin satisfacer lo que parecía ya obligado canon. Si nos creyésemos un predestinado, diríamos que muchas oraciones desviaron de nuestro cuerpo la enfermedad, porque escritos tenemos (y algunos dejan su garantía en esta obra) por los cuales podemos suponer que Ministros del Dios de Abraham y Ministros del Dios del Calvario, elevaron igualmente sus preces por nuestra salud; entre éstos algunas comunidades de Santos varones, una de ellas cierta Trapa, no distante de Madrid, cuyas conmovedoras virtudes proclamamos un día desde alto y majestuoso escenario.

¡Creyente escrupuloso, no te alarmes por esto que decimos: no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios, y contra ella no hubiéramos escrito nuestro libro, ni le hubiéramos

terminado el primer día de la primavera de 1905, como habíamos prometido hacerlo!

Nos apercibimos ya á limpiar esta larga mesa donde escribimos los trabajos de empeño, la cual se llenará más tarde con documentos y libros de no sabemos cuál otro asunto. Tendemos la mirada por ella y vemos la indecible confusión de capillas, paquetes de correspondencias, libros, folletos, retratos y más retratos, todo formando un mar revuelto de papeles, por el cual hemos navegado, siempre con gusto y esperanza, durante seis meses, y nos disponemos á dejar con la alegría del que acaba una obra prolija, y con la pena del que abandona tratos y estímulos que conmovieron su corazón y ganaron sus afectos.

No hemos visto sino muy contadas personas de las que presentadas quedan en el escenario de nuestra obra, y, sin embargo, todas nos parecen ser amigos conocidos, cuya fisonomía, cuya voz, cuyos rasgos de carácter y de estilo nos son familiares, por lo mucho que hemos manoseado sus cartas y sus retratos, y cuyo destino ya nos interesa y preocupa, como el de los seres que forman nuestro hogar.

Abarcamos en rápida ojeada toda la materia que hemos encerrado en la obra, y ésta nos parece, no un libro como otros muchos que hemos publicado, sino un cenáculo venerable, donde nos hemos juntado muchas almas... buenas,—¿por qué no decirlo?,—ungidas con amor humano y divino, para comunicarnos nuestros éxtasis y promulgar unidas la religión sublime del Evangelio.

¿Es sentimentalismo histérico todo ello? ¿Amenidades y tropos puramente literarios, y, por serlo nuestros, de los de peor especie? ¿Sueños de un imaginativo? No lo creemos así, aunque ya algunos lo han dicho.

En cierto *meeting* político muy turbulento que se celebró durante los grandes apostolados de Castelar, pronunciaba éste uno de sus arrebatadores discursos, y en medio de una imagen grandilocuente, que tenía suspenso al auditorio, gritó una voz nerviosa: ¡Flores, y nada más que flores!

Interrumpió el orador su discurso; clavó la mirada en el si-

tio de donde había partido la interrupción, y cambiando de tono, con aquellos blandos acentos que le eran tan peculiares, exclamó: ¿Flores? ¡Es verdad, flores! Pero ya lo vereis, y yo os lo anuncio: ¡flores son que traerán sus frutos!

Y el público estalló en una tempestad de aplausos.

Pues bien, debemos creer y necesitamos esperar que nuestra obra, la que en este libro realizamos todos, será también de flores hoy, que mañana producirán sus frutos.

Es evidente: cuando saltamos del libro al mundo y vemos lo que por él sucede, sentimos un desvanecimiento como si todos los resortes de nuestra energía se relajaran y fuésemos á caer desplomados al suelo; pero del fondo de este colapso resurgen la vida y la esperanza, y nos acordamos de la frase de Jesús á sus discípulos: «Hombres de poca fe, ¿por qué habeis dudado?»

Aterra ver el estado actual de la humanidad en los pueblos civilizados y religiosos. Hoy mismo, la Prensa no trae sino ecos desgarradores de exterminio. La guerra ruso-japonesa se halla en su período álgido. Kuropatkin rinde su frente manchada con el estigma de los vencidos, y entrega el mando á Linievitch. Diez días de combate produjeron 200.000 bajas en Mukden. Este nombre y los de Puerto-Arturo y Liao-Yang, parecen los delirios apocalípticos de un cerebro loco. La retirada del ejército ruso amenaza nuevos desastres, y antes que en la paz, se piensa en que nuevas falanges de combatientes desciendan á la Mandchuria, para reproducir otros cuadros como ese de Kharbin, donde hoy se amontonan 70.000 heridos y enfermos, y los cirujanos enloquecen al verse impotentes para acudir á tan dantescos horrores. Más allá, Filipinas se agita contra la anexión yanqui; más acá, Saratoff agita la Bulgaria y Macedonia, reanimando sus crueles insurrecciones contra el Sultán; los insurrectos de Creta celebran una Asamblea en Therizo, y juran pelear hasta conseguir su unión á Grecia; más cerca aún, el Maghzen fermenta el espíritu marroquí contra las absorciones imperialistas de Francia, y el Kaiser Guillermo II se alza como una incógnita en el problema de Marruecos; los campesinos propagan la insurrección por el Cáucaso; las matanzas se corren por muchas provincias y ciudades: Mohilew,

Kazan, Yabatoff, Kurk, y otras; los Estados Unidos amenazan á Venezuela; Alemania refuerza su poder naval; por doquiera los pueblos todos sienten hervir, como lava que amenaza estallar, las desesperaciones agrarias, socialistas y anarquistas, que todo lo arreglan volando hombres y edificios, etc., etc.

Sin embargo, en medio de esta cerrazón, España percibe un rayo de sol que le proporcionan sus sabios. Viene de Inglaterra, la cual honra á García, el inventor del laringoscopio; de Suecia, que premia con la fundación Nobel á Echegaray, nuestro gran dramaturgo; y de Alemania, que pone una corona más en la frente de Cajal, con la medalla de Helmholtz. Brisas puras son estas que acarician nuestra alma, y promueven esa manifestación nacional del día 19 de Marzo, grandiosa y admirable, que nos anuncia la alborada de una patria nueva, rica y poderosa por el esfuerzo y las virtudes de sus hijos.

En el juego de la vida, los hombres todos aventuran á dos palos opuestos los destinos de la humanidad: al de espadas ó al de oros. Los espíritus fuertes, los desesperados y los agresivos, lo resolverían todo con violencias trágicas y desastres espantosos. Los blandos de corazón, esperanzados y razonadores, todo lo procurarían, en cambio, con la bondad y la persuasión. Los que opinan que los alumbramientos sociales deben producir la vida entre desgarros, hemorragias y dolores, como lo hacen los alumbramientos naturales, pueden aguardar copiosas cosechas ahora, porque la afilada mancera de Marte surcó hondo y largo en el terruño humano. Los que creemos que España puso ya sobrado y con mala fortuna á este albur, cantaremos los idilios de la patria nueva, y al otro palo jugaremos la reposición de que andamos tan necesitados.

Ahora bien, en tan difícil empresa, ¿qué supone el concierto de nuestras voces á favor de la confraternidad humana? ¿Qué eficacia logrará este libro, el cual es como oración de paz dirigida al Ser Supremo, himno de amor elevado á la patria y revulsivo de iniciativas puesto á nuestros Gobiernos? ¿Será fútil como vaso de aceite vertido en mar tempestuoso, para calmar el oleaje irritado y abrir bonanza? ¿Acaso menos todavía? No importa! Acometerse deben estas empresas, más conforme á las ansias y deseos de nuestra pasión, que no á las resistencias de

fácil vencimiento. Todo nos hará entender que la obra no será completamente perdida, por nimia que parezca. Como reino de Dios ha de mirarla el creyente, y de aquel su reino Jesús dijo, por boca de San Lucas: «semejante es al grano de la mostaza, que tomándolo un hombre le metió en su huerto; y creció, y fué hecho árbol grande, y las aves del cielo hicieron nido en sus ramas». Como obra de universal dinámica ha de tomarla el ateo, seguro de que no se anulará su esfuerzo en la resultante general de los humanos destinos, porque en la Naturaleza nada se pierde y nada se crea, y menos que otra cosa alguna, aquello de que anda más necesitada, que son las emanaciones sanas y puras del espíritu.

Bismarck dijo que *el mundo pertenece á los optimistas*, y esta frase, citada hace pocos días por Lord Barclay en el banquete anual de la Sociedad *Internationalis Concordia*, la cual se consagra á difundir y desarrollar el espíritu de confraternidad entre los pueblos, expresa la finalidad de nuestra obra. Como presidente de honor que somos de esta Sociedad ilustre, en España (1), rendimos el homenaje de nuestro libro á su hermoso y humanitario ministerio.

Nada hay en su inspiración que no sea generoso. Israel, la patria y el mutuo respeto y común misericordia entre los desgraciados: he aquí en lo que comulgamos todos. El bien material vendrá después por añadidura. Los intereses mercantiles, las empresas industriales, los llamados medros positivos, son elementos para realizar la obra superior: la atracción de las almas. Cuando se erige un templo á las más ideales y sacrosantas abstracciones del espíritu, se toman de la Naturaleza los materiales más groseros y con ellos se forma la casa de Dios, donde se juntarán luego los hermanos para transmitirse las más sublimes intuiciones.

El autor de esta obra no es fabricante, no es mercader, no es comisionista, no es siquiera un vendedor de sus libros, con

---

(1) Esta Sociedad tiene en París su domicilio central. La preside el Dr. Aubeau como presidente efectivo. Tolstoi es el presidente de honor y protector en Rusia, Bjornstjerne Bjornson en Noruega, Dunant en Suiza, Moneta en Italia, Federico Passy en Francia, la baronesa Bertha de Sutteuer en Austria, Le Jeune en Bélgica, etc.

haber publicado muchos; es solamente un alma que repugna y sufre con la persecución de los desgraciados; un ciudadano que siente y deplora los infortunios de su patria, y una actividad que se gasta en lo que juzga más conveniente. Y según es el autor de este libro, así son todos los colaboradores que le ayudan, alientan y aspiran al mismo desinteresado bien.

Solamente con esta razón podremos lanzar tranquilos nuestra obra á la gruesa corriente de la circulación mundial, diciendo: Hemos cumplido con nuestro deber. Ahora que Dios, Israel y la patria te acojan y atiendan. Haz lo que puedas.

Sí, que te acoja la patria y te atienda, porque dejando aparte los muchos bienes que España puede obtener de esta reconciliación, solamente el manifestar sus propósitos de efectuarla, beneficiará sus prestigios por el mundo y sus aptitudes y disposiciones de pueblo hidalgo y progresivo.

Nuestra presión religiosa sobre los pueblos de Europa y de América, primero, nuestras luchas intestinas y las demasías de nuestras fracciones políticas, después, nos crearon una reputación con la cual nos fustigan á diario cuantos nos quieren mal y desean nuestro daño. Por eso estamos obligados á purificar esta atmósfera y á desvanecer las, un día, justificadas condenaciones.

No diremos que España se arrepienta de nada que pudo hacer, pues lo realizó, como siempre lo hizo, creyendo que cumplía un deber y que con ello servía á la causa del progreso y del bien social, á cuya tutela y gobierno le autorizaban entonces sus grandezas y su hegemonía moral y material. No diremos tampoco que sienta remordimiento alguno; solamente decimos: ayer como ayer, y hoy como hoy.

Y hoy sentimos la necesidad de realizar una política de franca libertad religiosa y de simpática atracción con nuestros desterrados.

Han cambiado mucho los tiempos, y hasta los más intolerantes, como el Sr. Brieva, por ejemplo, cantor de fanatismos, han de rendirse á la evidencia de que no pueden ya las naciones abrir sus intereses al comercio y trato universal, sin proclamar

y mantener un principio tan ineluctable á la existencia humana y al derecho de gentes, como es el respeto á la conciencia religiosa.

Vivían los pueblos antes á la manera de una familia. En ellos era raro el extranjero, solía ser corta su residencia y paraba á veces en perjudicial contra la comunidad el negocio que le mantenía fuera de su patria. Muy distinta cosa acontece hoy, cuando los pueblos entretejen sus ciudadanos y forman una urdimbre cosmopolita, por virtud de la cual las ciudades son mundos microscópicos; en todos los ramos de la riqueza pública hay numerosas empresas nacionales y exóticas; en toda casa hay una familia extranjera, y en todo hogar español una amistad querida y honorable, que nació en lejanas tierras y buscó nuestra convivencia y nuestra hospitalidad. No lo olvidemos ya un instante: las naciones nos honran teniendo aquí hijos suyos; la colonia inglesa, la italiana, la francesa, la alemana, la suiza, la argentina, la cubana... ¡Ah!, diríamos poco si dijéramos que el mundo nos contempla; seremos más exactos si advertimos que el mundo nos forma y nos realza.

Estas convivencias mixtas constituyen una especie de plexo nervioso que lleva sus ramificaciones por todo el orbe, y propaga con ellas las vibraciones de su sensibilidad moral. Un agravio, un atentado, una violencia inferidos á cualquiera y brotados de la intolerancia religiosa, produce ya universal repercusión, y levanta un clamor general de protesta indignada y un deseo de castigo implacable y merecido.

Rusia no logra hoy despertar en el mundo todo la simpatía á que le da derecho su desastre, porque es una representación atrasada de estos fanatismos y crueldades medio-evales.

Hablando Gorki con el corresponsal del *Heraldo de Madrid*, el ilustre periodista D. Luis Morote, decíale, pocos días después de salir de la prisión, que padeció en la fortaleza de Pedro y Pablo:

«Rusia y Turquía son los dos pueblos más atrasados del mundo, y en ambos es la religión la culpable, la religión, que engendra un fanatismo bárbaro y salvaje. Y somos los rusos el país más fanático de la Tierra, y, por consiguiente, el más irreligioso. Aquí es el icono, no es Dios, quien reina; aquí

no es la moral, sino el rito, quien guía nuestras acciones.»

Este fanatismo es el que mantiene tan atrasado al pueblo ruso, el que ocasiona las matanzas judías que manchan y deshonran frecuentemente su nombre, es, en fin, el que hace que al ver destruídos por la guerra sus ejércitos, y amenazadas por la revolución sus ciudades, se digan todos los que aman la razón y la justicia: *¡Castigo del Cielo!*»

Algo semejante sucedió cuando nuestro desastre, porque entonces la conciencia de los imperios no quiso ver que se nos despojaba, criminalmente, de colonias invenidas y aquistadas con nuestros heroísmos y tesoros para la civilización europea; sino que celebró la emancipación mentida de unos pueblos, como arrancados á la pesadumbre del fanatismo y devueltos á la libertad y cultura de la vida universal.

Por eso hay quienes afirman que no podrá sostenerse la razón de que sea España un país libre, mientras no pueda acreditar amplia y cumplidamente, la primera entre todas las libertades humanas: la libertad religiosa; ni se podrá decir que es un país bueno, mientras no logre servir á la primera entre todas las pasiones civiles: la pasión del bien público.

El respeto, ó tolerancia, ordenado por el artículo 11 de la Constitución Española, irá *necesaria*, *indefectiblemente*, desenvolviéndose más de día en día, al grado de que cualquiera Colonia extranjera pueda practicar, digna y ostensiblemente, sus cultos, según lo requiere la majestad de toda conciencia religiosa, sea la que fuere. Indigno en grado sumo, y por lo mismo afrentoso á un Estado moderno, es conceder no más que esa especie de tolerancia vergonzante, en convicciones tan sagradas y siempre éticas, pues con ello desdora y ofende á personas distinguidas y honorables, obligándolas á practicar sus actos piadosos en capillas ocultas. Ya *no se puede*, *ni se debe* consentir, por vergüenza nacional, se desconozca el hecho de que, si hay algo que merezca ser proclamado con altivez admirable, es aquella fe íntima que guía la existencia, regimenta la conducta y enciende en el alma ese valor sublime que induce á sacrificarlo todo, y primero que nada la existencia.

Acerca de la reconciliación hemos dicho tanto, que difícilmente traeríamos á esta síntesis final ideas nuestras que no estuviesen ya registradas en las páginas del libro. Por esto preferimos invocar otros recuerdos. Permítasenos ir á buscarlos, no ya entre nuestros hijos los israelitas, sino entre aquellos que en la joven y feraz América con más fama llevan nuestra sangre, hablan nuestra lengua, magnifican nuestro espíritu y difunden nuestra vida: los argentinos.

Pocos discursos hemos leído tan hermosos y sentidos como el que pronunció el gran orador D. Félix Frías, el año 1857, cuando se discutió en las Cámaras provinciales un proyecto de ley para declarar á Rosas reo de la lesa patria, y confiscarle sus bienes. Frías, que formaba parte de aquellas Cámaras, lo impugnó en términos tan evangélicos, con frases y períodos tan sublimes y misericordiosos, y con alcances tan universales y previsores, que bien puede la Argentina enorgullecerse al mostrar esta página memorable de la elocuencia de sus hijos, como el símbolo de su alma nacional, pues no se hallará nada, en pueblo alguno, que más afee el odio y la venganza, ni más embellezca la nobleza y el perdón.

Frías buscó en la historia de su recién nacido pueblo, ejemplos con que persuadir á sus conciudadanos, y fijando el pensamiento en los días más terribles de su existencia, cuando se luchaba contra la madre patria por recabar la independencia, y había luchas facciosas entre los coterráneos próximos, por constituir las nacionalidades, evocó un recuerdo conmovedor.

Era en Septiembre de 1821; los soldados de la Argentina, marchando por el camino de la victoria, habían ido muy lejos, á mil leguas del Río de la Plata. El glorioso general San Martín acababa de fundar la independencia del Perú, y sus tropas, cubiertas con los laureles de Chacabuco y de Maipu, descansaban de las fatigas de once años en la Ciudad de los Reyes. Esta noticia fué comunicada á los representantes de Buenos Aires por tres Ministros, y Rivadavia, uno de ellos, apareció llevando en su mano derecha el parte del triunfo del general San Martín, mientras que con la izquierda, la del corazón, portaba una ley generosa y pacificadora: la ley del olvido. Pero no un olvido pequeño,

condicionado, sino el olvido de todo: *de las ingratitudes, de los errores y de las debilidades, que habían degradado á los hombres y afligido á los pueblos.*

Y decimos nosotros: si las virtudes de las naciones así obligan, hasta perdonar los crímenes, los despojos y las iniquidades de los que atentan contra ellas, ¿qué no se debe á los hijos que fueron nuestras víctimas, y aguantaron con resignación nuestras crueles equivocaciones?

Ellos sí que son quienes pueden perdonarnos y nosotros los que necesitamos de su perdón. Pero ya lo hemos visto en nuestras informaciones: sus almas generosas protestan, por todas partes, de que su olvido es sincero, de que su amor á España perdura, de que el recuerdo de la vieja patria conmueve sus sentimientos. ¿A cuánto no obliga tan noble conducta?

No lo dude Israel: la era de su rehabilitación ha comenzado ya. No sabemos si se cumplirán sus esperanzas sionistas. Es más; no sabemos si esta concentración de su vida en un estado pequeño será un bien para la humanidad y para el pueblo mosaico. Lo que sí creemos es que hoy han tomado posiciones ventajosas en el mundo todo, y que en la resultante final de las mezclas étnicas, y de las nuevas creaciones nacionales y sociales por aquéllas determinadas, la sangre, el nervio y la cerebración israelita, serán un factor importante, que no podrán conjurar todos los odios de la barbarie, ni todos los crímenes del fanatismo.

Deseamos que España sea de nuevo para ellos tierra de glorias y grandezas, y que no vean en nuestra obra móviles nacionales egoístas y pequeños. Al autor de este libro no le preocupan esencialmente unos cuantos comisionistas españoles más ó menos viajando por el planeta Tierra, ni algunos miles de ciudadanos extranjeros desparramados por el mundo, hablando esta ó la otra lengua. Su patria, Israel y la humanidad toda le sugieren otros más altos vuelos y confraternales intuiciones, que las aparejadas con chalaneos y gitanerías de este fuste. Para detenerse aquí no valía la pena de acometer el viaje escribiendo un libro como este.

De la síntesis de sus páginas todas y de la efusión en ellas estampada, creemos se desprende bastante luz, para que todo espíritu bien nacido vea claro y eleve su discurso á las regiones más puras y serenas del amor. Decía Frías que los hombres no son iguales sino cuando son hermanos, cuando se aman y se sacrifican los unos por los otros y todos por la patria; y nosotros aspiramos con este libro, á infundir en nuestros compatriotas la convicción de que los españoles tenemos todavía muchos hermanos por el mundo, y como tales debemos estimarlos.

Si á pesar de estas explicaciones hay en Francia ó en Turquía quien discurre de otro modo, forzoso será dejarle en sus cavilaciones, ó darle un consejo que oimos al ingenioso Dr. Letamendi, en ocasión que examinaba á un alumno de medicina.

Habíase encerrado éste en reflexiones tan chabacanas sobre un tema elevado, que al examinador todo se le volvía decir: «¡No es eso, no es eso!» Cansado de tanta ruindad dió de pronto un puñetazo en la mesa, y exclamó con acento imperativo, señalando una escalera del aula: «Suba usted todos esos escalones y hable desde arriba, á ver si levantando del suelo algunos metros su cerebro, discurre usted con más alteza.»

Vamos á concluir alzando también lo más alto posible nuestro pensamiento.

Más de cincuenta años de vida, más de treinta de afanes públicos y muchos libros publicados al fuego de varios apostolados, entrañan desengaños y experiencia dolorosa. No tenemos derecho á forjarnos ilusiones sobre los grandes y prontos resultados de nuestra campaña, ni á desconocer que, como otras muchas veces, preparamos pócima amarga, que alguien llevará á nuestros labios, como sucede con toda idea nueva.

Acometimos, largos años hace, una campaña por mejorar las condiciones en que habían de ser tratados locos que vimos aherrojados con argollas, y fuimos por ella injuriado.

Hicimos luz pura y decisiva en grave asunto industrial que interesaba á pueblos, y tras del primer libro hubo de ir á escape un segundo para contener la maledicencia.

Señalamos con valor peligros y daños que habrían de ocurrir á una comarca en intereses agrarios, si se realizaba lo que la justicia y la razón condenaban, y fuimos escarnecido.

Sabemos, pues, lo que es la maledicencia pública.

Tres Cortes sucesivas fueron necesarias para que pudiéramos humanizar algo la ejecución de la pena capital en España, arrancándola á los espectáculos de la barbarie y á las prolongaciones cruentas del dolor, y sabemos, por ello, lo que cuesta incorporar á las leyes aun lo que se halla en la conciencia pública.

¿Qué viles rumores y cuáles torpes resistencias embarazarán nuestra obra? ¡Quién lo sabe! El campo humano responde con muy variados frutos á todas las siembras, no importa cuáles sean. La sociedad lo hace todo y casi siempre á ciegas: escucha y desoye; premia y castiga.

Ya alguna vez hemos sentido rumor desagradable. *Latet anguis in herba*; el áspid se esconde entre la hierba, y escupirá su veneno.

Solamente Dios es justo y á él debemos confiarlo todo. Nadie lee tan claro en el misterio de las conciencias, ni puede nadie, como Él, hacer prósperas y útiles la obra de los hombres.

El Dios de Abraham es el mismo que encarnó su hipóstasis humana en el Varón Justo del Gólgota, y podemos cuantos comulgamos en el común deseo, ofrendarle nuestro libro, donde todos pusimos el corazón, y decirle, á semejanza de aquellos rezos é invocaciones de nuestro nunca olvidado maestro:

Tú, que sacaste de Egipto á los israelitas opresos, y sumergiste á los soberbios Faraones en las hirvientes aguas del Mar Rojo; Tú, que redimiste á los humildes en el Sermón de la montaña, y juntaste á todos los humanos en el Testamento de tu divino Evangelio; Tú, que señalaste como camino de perdición amar al amigo y aborrecer al enemigo, y como camino de perfección, bendecir á los que nos maldicen, hacer bien á los que nos aborrecen y orar por los que nos ultrajan y persiguen; Tú, que anunciaste el cumplimiento terrible de las Sagradas Escrituras en el seno de Israel, ordenando á Pedro que volviese á su lugar la espada que cortó la oreja á Malco, en defensa tuya, y previniste que perecerán á espada quienes la espada tomaren; Tú, que fuiste el Creador de todo y de todo careciste; porque

cuajaste de frutos exquisitos los árboles y la higuera te negó el suyo; alimentaste con ríos los mares y no hubo agua para tus expirantes labios; vestiste las aves y las flores con las más preciosas vestiduras, y pereciste desnudo; infundiste el Espíritu Santo haciendo de rudos pescadores la encarnación del Verbo. y no fuiste escuchado; Tú. en fin, que en la hora suprema de la muerte, cuando todos los dolores desgarraban tu cuerpo, y todas las angustias y aflicciones desfallecían tu espíritu, pediste á Tu Divino Padre la paz para los hombres, el perdón para tus verdugos y la luz para los ciegos; no desampares nuestra obra, protege á España, redimiéndola de sus pasadas culpas y extravíos, porque ella desea volver á ser luminar de naciones, sirviendo á la humanidad por la paz, el progreso y la libertad, y desarrollando sus innatas energías y virtuales disposiciones, en las cuales tiene inquebrantable y profunda fe; y protege á tu desventurado pueblo, donde hubiste tu familia toda, floreció la pureza inmaculada de María, encendióse el heroísmo de tus primeros mártires, y asentaste las piedras angulares de tu Iglesia.

INDICE DE ERRATAS

Páginas.	Líneas	Dice.	Debe decir.
20	38	*Nefoces Jeuda*	*Nefusot Yeudá*
107	2	Gav Francos	Gad Francos
271	13	civiles y religioso	civiles y políticos
293	8	Zadoc Ran	Zadoc Kan
»	38	Alfonso Cerdeira	*Alfonso Cerdeira*
294	3	Judah Danon.—*Zanzibar* etcétera	Judah Danan. AFRICA ORIENTAL: *Zanzibar*
323	3	Medeano	Modeano
»	8	implegos	empleos
»	23	Selanique, Constantinopolis	Salónica, Constantinopla
324	7 8 9	Hasta el 1306 lo fué por los servios y hugareses; fin 1376...	Del 1306 hasta 1376 perteneció á los servios y húngaros. A fines de 1506 independientes.
»	13	décimocuarto	décimoquinto
»	17	á la Italia	de la Italia
»	34	«Din Judan in Portugal»	«Die Juden in Portugal»
327	3	las modismas	los modismos
329	29	no son todas mis compatriotas las...	no son todos mis compatriotas los
371	37	Gomnies	Gommes
377	6	Hahams	Hajamim
430	1 y 2	indució	indujo
480	12	desempeñar	ocupar
481	2	labios sacerdotales	labios rabinos
Fig. 6.ª		Juana Shak	Juana Siaky
Fig 59.		Marcus M. Ruffo	y siempre que se cita este nombre: Marcus M. Russo.
Fig. 119.		Behmoisam	Behmoiram
Fig. 124.		escultor	escritor

INDICE

Consta esta obra de lo siguiente:

PRÓLOGO.—Destinado á exponer los fundamentos y estructura del libro. Comprende desde la página 1.ª á la 18.

PRIMERA PARTE.—Consagrada á la reivindicación de Israel, fuera y dentro de España, y al estudio del ladino. Tiene 13 capítulos y comprende desde la página 19 hasta la 290.

SEGUNDA PARTE.—Consagrada á la presentación regional de la raza sefardí en el mundo. Tiene 10 capítulos y comprende desde la página 291 hasta la 518.

TERCERA PARTE.—Consagrada á estudiar las condiciones biológicas de España, morales y económicas, y sus relaciones futuras con los sefardim. Tiene 7 capítulos y comprende desde la página 519 hasta la 640

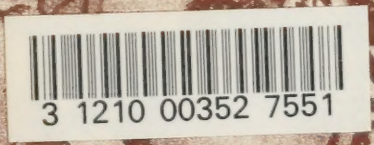
ADICIÓN.—Registra tres informaciones breves de Servia, Argentina y Constantinopla. Desde la página 641 hasta la 646.

EPÍLOGO —Destinado á condensar en un resumen final el espíritu y los motivos principales de la obra.

University of California
SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
405 Hilgard Avenue, Los Angeles, CA 90024-1388
Return this material to the library
from which it was borrowed.

REC'D LD-URL
QL APR 1 3 1992
JAN 2 6 1995

AUG 0 6 1995
REC'D LD-URL
QL APR 0 7 1997
JUN 0 6 1997

JAN 1 0 2005

DS135 S7P8
Pulido y Fernandez, Angel,
1852-1932.
Espanoles sin patria y la
raza sefardi /